



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



DISU

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Benigno Arce

LAS MISIONES FRANCISCANAS.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

1. Franciscanos

2. Bolivia

1366

LAS MISIONES FRANCISCANAS

ENTRE LOS INFIELES DE BOLIVIA

271.3
C26

DESCRIPCION DEL ESTADO DE ELLAS

EN 1883 Y 1884

CON UNA NOTICIA SOBRE LOS CAMINOS Y TRIBUS SALVAJES

UNA MUESTRA DE VARIAS LENGUAS

CURIOSIDADES DE HISTORIA NATURAL

UN MAPA PARA SERVIR DE ILUSTRACION

POR EL

R. P. F. R. JOSÉ CARDÚS

ALUMNO DEL COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE DEL COLEGIO DE SAN JOSÉ DE TARATA Y
EX-CONVERSOR DE LOS GUARAYOS

INVENTARIO

Nº 001959

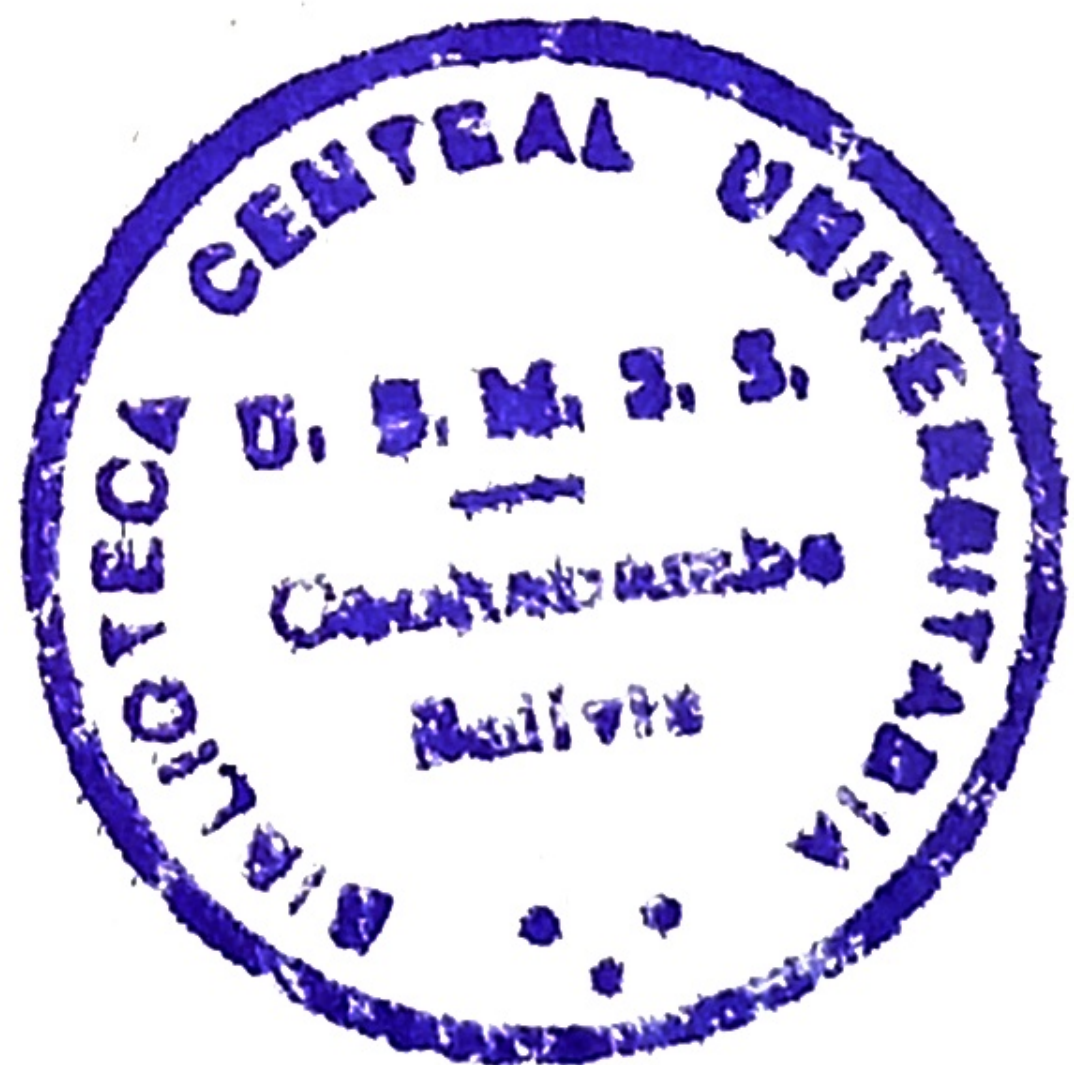
03 de 12 de 2001
425 P

Con licencia del Venerable Discretorio y del Ordinario

22-09-98

Valor apreciado Bs. 20.-

Nº. de Ingreso



BARCELONA

LIBRERÍA DE LA INMACULADA CONCEPCION,
Calle del Buensuceso, núm. 13

1886

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMON
BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSITARIA

"José Antonio Arze A."

Casilla 992 - Teléfono

Cochabamba - Bolivia

Imprenta de la Inmaculada Concepcion, Pelayo, 60, bajos.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



DISU

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



AL MUY R. PADRE HUGOLINO GORLERI,
EX-COMISARIO GENERAL
DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE DE BOLIVIA.



MUY R. PADRE:

Las escasas noticias que de nuestras Misiones entre infieles, sujetas á su jurisdiccion, se tenian; y los deseos que le animaban de conocer circunstanciadamente y con exactitud el estado y condiciones de ellas, para así, por razon de su oficio, poder contribuir mejor á su prosperidad y aumento, fueron, entre otras, las causas que le movieron á enviarme á dichas Misiones, á fin de que visitándolas todas en su nombre, pudiese informar despues sobre cada una de ellas; consiguiendo por este medio lo que personalmente, por la multiplicidad y gravedad de sus atenciones, avanzada edad, achaques, distancias y dificultad de los caminos, á su Paternidad muy R. habria sido del todo imposible poder efectuar.

Por mi parte, deseoso de corresponder á la confianza con que se dignó honrarme, puedo decirle que he procurado hacer lo que buenamente he podido á fin de llenar lo mejor posible tan difícil comision, reuniendo todos aquellos datos y noticias que creí conducentes á la satisfaccion de sus nobles deseos. Para ello, á excepcion

de la de Cavinass, que omití por muy graves dificultades, he recorrido una por una, y sucesivamente, todas las demás Misiones actualmente existentes en Bolivia, de cuyo estado, en cumplimiento de mi deber, tengo por fin la satisfaccion de enviarle una descripcion; á la cual añado varias noticias sobre los caminos, tribus salvajes, lenguas, historia natural y un mapa de ilustracion: en todo lo cual, para mi mayor comodidad, prescindo de la direccion personal, y me tomo la libertad de conducirme como un simple viajero cualquiera, que pregunta, oye, ve y observa, y despues describe, refiere, discurre é indica lo que le parece, todo á su manera y al tenor de sus alcances.

Las noticias, como verá, son muchas, y en su conjunto naturalmente variadas; pero dificulto que por su forma le agraden, no estando redactadas conforme habia yo deseado, debido á la falta de tiempo. Por la misma razon me he visto obligado á omitir la relacion de un viaje y un tratado relativo á la manera de reducir y convertir á los salvajes; y esto me ha sido sensible, porque semejantes noticias, á mi parecer, habrian completado el conocimiento de las Misiones y misioneros, tribus y caminos, y por cuyo defecto en varios lugares notará muchos vacíos.

A pesar de dichos defectos, tengo la seguridad de que las noticias que le envio han de producir algun bien; y esto es lo que me consuela, persuadiéndome fácilmente de que, siquiera en este sentido, han de ser gratas á su Paternidad. En este supuesto, ya no tendria por tan mal empleado el tiempo que yo creia del todo perdido, ni tendria por tan inútiles las fatigas sufridas ni los serios peligros á que naturalmente he tenido que verme expuesto durante un viaje tan largo y penoso, viaje que muy probablemente pocos han hecho ó harán con tanta felicidad y al mismo tiempo con tanta pobreza, habiendo hecho una buena parte de él sin más compañía que la de mi única cabalgadura, sin saber los caminos y sin haberme sucedido ninguna desgracia de mayor gravedad.

Por lo demás, inútil es decirle la generosa acogida que generalmente y en todas partes me han dispensado durante mi viaje; siendo igualmente innecesario recordarle las fraternales demostraciones de que he sido objeto por parte de los abnegados misioneros que están al frente de sus Misiones, de quienes conservaré siempre

muy gratos recuerdos, y á quienes no puedo dejar de repetir las más expresivas gracias.

Tambien agradezco á su Paternidad M. R. la ocasion que me ha proporcionado de poder ver personalmente y admirar á tantos de nuestros heróicos hermanos que en tan apartadas regiones se sacrifican por el bien temporal y espiritual de los pobres salvajes, y de poder contemplar tantas maravillas naturales como se encuentran en semejantes lugares; de todo lo cual he procurado participarle algun conocimiento, manifestándole de este modo los deseos siquiera que he tenido de complacerle; sin que, en todo caso, pueda dudar del respeto y veneracion que le profeso, ni de la buena voluntad con que he sido y soy siempre de su Paternidad M. R. humilde súbdito y S. S. Q. B. S. M.

FR. JOSÉ CARDÚS.







BOLIVIA Y LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE.



Bolivia, antes Alto Perú, una de las repúblicas de la América del Sud, está comprendida entre los grados 10 y 22 latitud S. y entre los 60 y 73 longitud O. de París (1). Confina por el Norte con el Brasil; por el Este con el mismo Brasil y el Paraguay: por el Sud con la Argentina y Chile; por el Oeste con el Perú y el mar Pacífico: con una superficie de cuarenta á cincuenta mil leguas cuadradas.

La vasta extension que Bolivia abraza, y el estar situada bajo la zona tórrida por una parte, y por otra, el tener la parte occidental atravesada por la gran cordillera de los Andes; estas circunstancias hacen que el país sea muy variado, y hasta estremado en el clima, atmósfera, vegetacion, animales, y calidad de terrenos. Aquí, en efecto, se encuentran comarcas de temperamento muy seco, y comarcas de constante y dañosa humedad; puntos muy sanos, y puntos que matan inmediatamente á todo viviente racional que los intenta habitar. Aquí se experimentan los rigores de un frio glacial, toda la intensidad de un calor tropical y eternas primaveras, Aquí se ven prolongadas cadenas de nieve perpétua, y regiones cuyos habitantes jamás han visto la nieve; lugares inhabitados por la falta de agua, y lugares inhabitables por exceso de ella y de humedad; ahí reina un viento impetuoso y constante, y más allá nunca se siente la más ligera brisa. En ciertos parajes, la gente y los animales corren peligro, y á veces mueren tambien, por la sutileza del aire; y en otros pueden asfixiarse por el aire demasiado grueso. Muchos

(1) Prescindo de los ángulos que se extienden á mayor latitud y longitud. Tampoco hago caso de la ocupacion del litoral, efectuada últimamente por los chilenos; contando con la imposibilidad de que Bolivia esté mucho tiempo sin mar.

puntos hay en que nunca llueve ni ha llovido, y otros en que diariamente llueve ó llovizna, ó cae un rocío tan abundante que produce el efecto de un aguacero. Vese vegetar aquí el musgo diminuto y filiforme que se confunde con el polvo de la tierra, y las esbeltas y elevadas palmas, cuyas graciosas copas se rien y juegan con los vientos; y mientras en unas partes el trigo se da en mucha abundancia, en otras sus moradores no han comido ni han visto jamás el pan. Aquí se crían el delfín y el camarón, el mono y la vizcacha, la vicuña y el tigre, la cochinilla y al caiman, el condor atrevido que, remontando gravemente su majestuoso vuelo, se complace en cernerse con serenidad por encima de las nubes más altas de las regiones heladas; y la sosegada cigüeña que prefiere y busca los pantanos más profundos y de mayor calor. Aquí se ven colosales montañas de metal puro, y extensas lomas de arena suelta; enormes masas de pórfido, y extensiones considerables en las que no se encuentra una sola piedra; trechos muy largos por los que se anda días enteros por entre grupos de cerros inaccesibles, y otros en los que, después de muchos días de camino, no se ha podido divisar ni una pequeña loma; terrenos que entristecen por su aridez, y terrenos impenetrables por la excesiva vegetación; ríos caudalosos que, en lugar de correr, se precipitan, formando imponentes cascadas; y ríos de corriente tan dudosa, que en ciertos meses del año sus aguas vuelven hacia atrás; valles los más profundos del mundo, como el de Tipuani; y picos nevados como el de Illampu de Sorata y el Illamani, dos de los más elevados del globo sobre el nivel del mar. Aquí hay manantiales de petróleo, lagos y montañas de sal, surgideros de agua que hierve y volcanes en actividad. Aquí, en una palabra, se puede decir que se encuentran todos los climas, se experimentan todas las variaciones atmosféricas, vegetan toda especie de árboles y plantas, se crían todo género de animales y se ven toda clase de terrenos, formando todo el conjunto un sublime contraste.

A pesar de su grande extensión, Bolivia apenas contiene unos dos millones de habitantes, compuestos de blancos, de mestizos y de indios; subdivididos estos últimos en semi-civilizados, en bárbaros y salvajes, con usos, casi todos, y costumbres diferentes, y hablando diversas lenguas, siendo el castellano la lengua oficial.

El Gobierno es republicano democrático; la única religión del estado es la católica, la cual cuenta sólo con una arquidiócesis, que es la de Sucre, y tres diócesis, que son: La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, siendo el clero muy insuficiente.

Existen aquí, empero, cinco colegios de misioneros franciscanos de Propaganda Fide, y son: el de San Bernardo de Tarija, declarado colegio en 1755; el de San José de Tarata, formado en 1796 (1); el de San José de

(1) En esa fecha llegaron al valle de Tarata los PP. que fundaron dicho colegio. El decreto de erección fué dado en 1792.

la Paz, fundado en 1835; el de Santa Ana de Sucre, en 1837, y el de San Antonio de Potosí, en 1853. Además de los cinco colegios, existen también dos Hospicios de los mismos misioneros, uno en Santa Cruz de la Sierra, fundado en 1855, y otro en Cochabamba, fundado en 1858, dependientes ambos del Colegio de Tarata.

Tarija es una pequeña ciudad compuesta de unos siete ú ocho mil habitantes: está situada en un rincón de un valle bastante extenso y fértil; las estaciones son allí ligeramente marcadas; el temperamento es húmedo por el pequeño río que corre al lado; el colegio bastante capaz y bien arreglado. Hállase á los 21° 41' latitud S. y á los 66° 15' longitud O. de París.

La villa de Tarata está al extremo de un valle muy fértil, llano, casi circular y de unas treinta á cuarenta leguas de circunferencia; el número de habitantes es de once mil; el temperamento un poco seco; el clima casi una continua primavera; el colegio tiene un claustro regular, huerta grande y extensa vista. Es el punto más central y que tiene más pueblos en todas sus inmediaciones. Está á los 17° 27' latitud y á los 68° 32' longitud.

La ciudad de la Paz está situada en un hoyo angosto, irregular y profundo, entre la anti-planicie y la cordillera nevada; el lugar es siempre frío y húmedo; la vegetación muy escasa: la forma del colegio bastante irregular. Dicha ciudad es la más poblada de Bolivia y tendrá unos cincuenta mil habitantes. En ella, además del colegio de Propaganda Fide, hay dos conventos de religiosos, uno de franciscanos observantes y otro de mercedarios, una casa de jesuitas y dos monasterios de monjas. Se halla á los 16° 29' latitud y 70° 28' longitud.

Sucre es la capital de la república y se halla á los 19° 20' latitud y 67° 13' longitud. La ciudad está situada en una pendiente; encima, á un extremo, y al pié de un cerro, está el colegio, de mediana capacidad y huerta regular. Hay alguna vegetación; el clima es templado y seco. Existen, además, un oratorio de filipenses y tres monasterios de monjas.

Potosí está situada en un terreno irregular, al pié del famoso cerro de plata y á más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar. El frío es constante; la vegetación ninguna; los habitantes de quince á diez y ocho mil. El colegio tiene un claustro regular y bonito y la iglesia grande. Hay dos monasterios de monjas. Está á los 19° 42' latitud y 67° 51' longitud.

Santa Cruz de la Sierra es una bonita ciudad, diferente en todo de las demás. Está situada en una inmensa llanura, lejos de la cordillera; el clima es ardiente y sano; la vegetación asombrosa; el número de habitantes será de diez á doce mil, y sólo hablan el castellano. El hospicio es mediano, y la iglesia de las más bonitas. Está á los 17° 30' latitud y 66° longitud.

Cochabamba está situada en un valle llano, extenso y muy fértil; el clima es muy suave, aunque húmedo el lugar; los habitantes serán unos treinta

mil. Hay tres monasterios de monjas y uno de franciscanos observantes. El hospicio es de mediana capacidad y su iglesia es de las más grandes. Está á los 17° 22' latitud y 68° 42' longitud. Pero no es esto lo que yo queria decir.

Lo que queria decir es, que ya desde principios de este siglo las señales eran muchas, los síntomas evidentes y siniestros, anunciando claramente que la religion en Bolivia habia de pasar por una prueba larga y difícil, en la que habia de sufrir mucho, y en la que fácilmente podia sucumbir. Los religiosos que habian implantado y propagado la religion, y que hasta entonces habian sido y eran su único apoyo, iban disminuyendo considerablemente en número, por causa de la general conmocion de Europa: y más tarde España ya no pudo enviar más.

Oyese, mientras tanto, en toda la América española un grito general que pide su independencia; Bolivia oye el grito, se pone á gritar tambien, y se junta con todos los demás para participar de la misma suerte. Indómito, el pueblo boliviano, de carácter independiente y esencialmente belicoso, habíase empeñado en una lucha atrevida y desigual, en la que, olvidándose de todo lo demás, y atropellándolo todo, no pensaba ni queria otra cosa que su ansiada y completa independencia; y la queria de tal modo, que no pudieron hacerle cejar de su empeño hasta salir airoso en tan arriesgada y desastrosa contienda, en la que, por otra parte, ébrio de entusiasmo y de esperanza, habia jurado ó vencer ó morir. Habíase ya por fin conseguido un completo triunfo; y Bolivia era ya una república independiente y libre (1825). Pero los ánimos, unidos antes para hacer frente y rechazar al enemigo comun, no supieron despues, ni quisieron moderar la fogosidad de su ardor ni la intempestiva exaltacion de sus injustas pretensiones; y dividiéndose entre sí, formaron una infinidad de partidos irreconciliables que, como consecuencia natural, habian de producir, como efectivamente produjeron, una interminable serie de sangrientas revoluciones que dejaron el país en el más lamentable estado. Entre tanto, el atraso en todo sentido, el olvido de las benéficas instituciones, la degeneracion de los buenos sentimientos y el libre desahogo de todas las pasiones, fueron el resultado natural de una tan larga y encarnizada guerra, sostenida siempre con ardor, y á veces hasta con frenesí. Los conventos de religiosos habian sido además bruscamente suprimidos y despojados, y los pocos que pudieron evitar la supresion, quedaron casi desiertos, y sus pocos y ancianos moradores, ó con poca influencia ó con muy poco vigor.

El clero, por otra parte, que debia suplir la falta é impotencia de los religiosos, se habia impregnado demasiado de la atmósfera que le rodeaba; y no habiendo podido sustraerse á la influencia que dominaba, se habia distraído notablemente de su objeto principal. Así fué que la ignorancia y la

indiferencia religiosa empezaron á dominar y á extenderse por todas las clases como una nube de aciago aspecto, que en la primavera se presenta negra, se dilata y engruesa sobre el horizonte, y cerniéndose con lentitud por los aires, proyecta sobre los pueblos su melancólica sombra, y amenaza deshecha tempestad. La religion, por consiguiente, quedó ó casi olvidada ó muy desfigurada; ó mejor dicho, de religion, propiamente hablando, no habia quedado más que su culto exterior, ó más bien un simulacro de dicho culto, y todavia tan material y paganizado, que no raras veces servia de pretexto para fomentar unas costumbres que le eran del todo contrarias, y que por todas partes reflejaban la ignorancia y el desórden existentes, y presagiaban un funesto y desconsolante porvenir. ¡Triste espectáculo el de un pueblo inexperto abandonado á sí mismo! Pero yo tampoco queria decir esto.

Mi intento era decir que la fundacion de los colegios de Propaganda Fide, y su restablecimiento despues de la independendencia, fué una dádiva providencial que Dios en su bondad y misericordia concedió á Bolivia, á fin de contener la ruina de la religion y de las costumbres cristianas, que, por el conjunto de tan fatales circunstancias, habian recibido un golpe mortal, y estuvieron á punto de perecer. Felizmente, y es preciso decirlo, felizmente, á pesar de su ignorancia religiosa y de la libertad de sus costumbres, los bolivianos, generalmente hablando, no tenian extraviada ni pervertida la inteligencia, ni corrompido el corazon. Por esto fué que, cuando en 1835 y 1837 llegaban á Bolivia las primeras partidas de los nuevos misioneros que habian de fundar ó restablecer los colegios que actualmente existen, en las ciudades y comarcas de Tarija, de Sucre, de Tarata y de la Paz, se efectuaba una pacífica sí, pero verdadera y feliz revolucion. Un inexplicable contento inundó repentinamente todos los corazones, y en todos los semblantes se veia pintada una alegría general. Por otra parte, las festivas demostraciones, el afectuoso cariño y el entusiasta alborozo con que fueron recibidos los nuevos operarios de la viña del Señor; la diligente asiduidad, el respeto profundo y la infantil docilidad con que los pueblos acudian á oir, y se aprovechaban de la palabra divina y del benéfico ministerio de los nuevos nuncios de la verdad y de la paz, eran manifestaciones claras, eran pruebas inequívocas de que los bolivianos habian sido y eran naturalmente religiosos; que deseaban salir de la violenta situacion en que por tanto habian estado; y que, no contentos con ser altamente hospitalarios, ansiaban además por ser cristianos, y cristianos de corazon.

Los misioneros por su parte, dando gracias á Dios por tan felices disposiciones, y aprovechando tan oportunas circunstancias, se creyeron tambien en el deber, y procuraron con todo empeño acudir al llamamiento continuado de los pueblos, esforzándose en dejar cumplidamente satisfechas sus

exigencias y necesidades, sus esperanzas y sus deseos. Desde entonces, los púlpitos de los conventos, de las capillas, de las parroquias y de las catedrales, fueron ocupados casi sin interrupción por los misioneros; los cuales, unos, como distinguidos predicadores, con su porte, elocuencia y erudición, atraían y llamaban la atención de la clase más ilustrada y culta: otros con la amabilidad de su carácter y la sencillez de su estilo reunían en torno suyo á innumerables muchedumbres de gente sencilla y devota, y de toda esfera, que llenas de admiración oían con agrado y con el más profundo silencio la exposición rudimentaria de los artículos y principales verdades de nuestra santa fe: otros, llenos de un santo y tierno celo, se derretían ellos mismos en sus morales y patéticos discursos, comunicando como por encanto la ternura de sus sentimientos á sus numerosos oyentes, quienes deshaciéndose primero en un copioso llanto, acudían después sin tardar al lugar de su reconciliación con Dios, y del alivio de sus necesidades espirituales. Y prescindiendo de los que anualmente permanecían en los pueblos para ayudar á los párrocos durante la Cuaresma, veíanse también todo los años y en diferentes épocas, salir de todos los colegios varios de sus individuos que, dividiéndose de dos en dos, de tres en tres ó de cuatro en cuatro, recorrían los pueblos y las aldeas, los ranchos y las ciudades, hasta las más remotas, permaneciendo en todas partes semanas y meses enteros, instruyendo y moralizando á miles de personas que, aunque bautizadas y cristianas de nombre, no sabían lo que era moral, ó que durante toda su vida, nunca habían oído la palabra de Dios. Aquí, según los lugares y tiempos, unos se dedicaban á enseñar la tatinidad á los niños: otros la teología á los que seguían la carrera clerical: allí unos dirigían y ayudaban á levantar un hospital, otros se ponían al frente de un seminario; este formaba un nuevo curato, aquel organizaba y establecía una casa de caridad: quién redactaba un periódico religioso, quién hacía reimprimir ó publicar opúsculos de piedad: todos, en fin, predicando, confesando, enseñando ó auxiliando á los moribundos, fomentando la Orden Tercera y otras cofradías devotas, y con otras obras y ejercicios análogos á su religioso y humanitario ministerio, todos, repito, se esforzaron, en cuanto pudieron, en acudir á todas las necesidades de los pueblos, y en corresponder á las fundadas esperanzas que, de ellos, todos habían concebido. Ignoro lo que sucederá en el porvenir; digo solamente lo que hicieron los misioneros desde su llegada hasta nuestros días. Los felices resultados que, en cuanto al presente y pasado, se han obtenido de su presencia y de sus trabajos, esto díganlo los mismos misioneros que todavía viven, y los que les han sucedido, quienes han tenido siempre por bien empleadas la fatigas de su apostólico ministerio; díganlo el Clero y los señores Obispos, quienes se han manifestado siempre agradecidos á los importantes servicios que de ellos han recibido; dígalo el notable

cambio que en todas partes se ha efectuado relativo á la instruccion y á las costumbres: díganlo, en fin, los pueblos y ciudades, cuyo respeto y estimacion hácia ellos importan un sincero y cordial agradecimiento por los beneficios que continuamente reportan.

No se quiere decir con esto que esté ya llenado el objeto principal de su venida y permanencia entre fieles; por el contrario; lo que va desconsolando es la relativa escasez de misioneros en los colegios, cuya existencia en Bolivia es aún y será en adelante de la mayor conveniencia y utilidad. Y creo que así lo entenderán todos cuantos conozcan la imperiosa necesidad de que, ante todo, y para que progrese, esté bien cimentado en la verdadera religion y en la sana moral un pueblo como el de Bolivia, pueblo esencialmente religioso y que fluctúa y lucha aún entre su infancia y triste pasado y entre su inexperiencia é incierto porvenir. Por esto, mucho seria de desear, y seria un pensamiento el más acertado, que los gobiernos tomasen algun empeño para fomentar la permanencia y aumentar el número de nuestros colegios en Bolivia, ya que evidentemente los pueden considerar como uno de los elementos más propios y favorables para el futuro desarrollo de su progreso y de su verdadera prosperidad. Y esto entiéndase dicho, no considerando á los colegios más que bajo el sólo aspecto de su influencia entre los fieles cristianos: porque, si se los considera con relacion á las numerosas tribus bárbaras y Misiones de infieles pertenecientes á Bolivia, y que han sido también, y son, el teatro de sus apostólicas fatigas, entonces puedo sin temor asegurar que la fundacion y establecimiento de nuestros colegios fueron de una muy útil é innegable oportunidad.

Y limitándome á las Misiones de infieles que exclusivamente han estado á cargo de los religiosos de nuestros colegios, es cierto que hubo un tiempo en que fueron bastante numerosas, y prometian muchas esperanzas; pero es cierto también que posteriormente algunas de ellas perecieron efectivamente, y otras estuvieron á punto de perecer. Los colegios que anteriormente se habian encargado de la conversion de los infieles en Bolivia, eran: el de Tarija, el de Moquegua y el de Tarata. Los trabajos de los misioneros de dichos colegios para la conversion de los infieles, habian sido activos y muy eficaces. A fines del siglo pasado y á principios del presente, los misioneros de Tarija habian fundado ya y tenian á su cargo un número bien considerable de Misiones, como Piray, Florida, Cabezas, Abapó, Masaví, Igmiri, Tacurú, Saipurú, Tapuitá, Tacuarembotí, Igüirapucuti, Piriti, Ubai, Parapiti, Iti, Tayarenda, Pilipili, Acero, Tapera, Coyamburú, Itau, Salinas, y Centa; todas pobladas por chiriguano, excepto la última, habitada por matacos. Los Padres del colegio de Tarata, apenas llegados, y aun antes de tener convento, ya habian emprendido la conquista de los indios de Juracarés y de las regiones inmediatas, pudiendo luego contar las Misiones de Mamoré,

Chimoré, Coní, Vista Alegre, Concepcion, San Carlos y Bibosi. Los observantes de la Paz y los Padres de Moquegua estaban por las fronteras del Norte de la Paz, y tenían á su cargo Apolo, Santa Cruz de Valle ameno, Tipuani, Guanay, Mapiri, Santa Ana, San José, Tumupasa, Isiamas, Cavinás, Santiago y otras varias, cuyos nombres no recuerdo, compuestas de indios araonas y pacaguaras, situadas cerca del rio Veni y sobre las orillas del Madre de Dios.

El número y progreso de las Misiones, tanto las del Norte como las del Sud, no cabe duda, andaba bien; pero por el mismo tiempo se levantaba una borrasca que amenguaba considerablemente su esplendor. Los bárbaros chiriguano y tobas de las fronteras de Tarija se levantan casi en masa, y á fin de causar mayores daños, se dirigen á las Misiones, las atacan y saquean, ó seducen é intimidan á los neófitos, y casi las hacen desaparecer. En el Norte sucedia otra cosa más extraña. Llevado de una inconsiderada simpatía y de una intempestiva preferencia por los Padres de la Observancia, un personaje, creyendo tal vez hacer un bien, creaba dificultades á los misioneros del colegio de Moquegua; de cuyas resultas, varias tribus que estaban ya para reducirse, quedaron en su barbarie; y varias Misiones de araonas y pacaguaras que se habian establecido, desaparecieron hasta hoy.

Quedaban no obstante algunas Misiones en Caupolican; y los Padres de Tarija á fuerza de ánimo y actividad, habian podido restablecer de nuevo la mayor parte de las que la irrupcion de los bárbaros habia hecho desaparecer. Pero preciso es decir la verdad: las Misiones, despues de dichos sucesos, eran ciertamente en número regular y seguian su ordinario curso; pero ya no aumentaban ni prosperaban como antes, por razon de que, con motivo de los trastornos de Europa, los misioneros empezaban á escasear. Los conversores que quedaban, creidos que no tardaria el restablecimiento del orden en Europa, esperaban nuevas partidas de misioneros, único medio necesario para dar un nuevo impulso á las Misiones; pero sus esperanzas se vieron frustradas del todo con motivo de la guerra de la independencia. El carácter de semejante guerra, y despues la supresion de los conventos, dieron á las Misiones el golpe mortal. Los misioneros, unos fueron violentamente arrancados de sus antiguos puestos, y otros se vieron obligados á emigrar. El clero fué llamado á suplir su ausencia; y felizmente pudo conservar las Misiones que contando más tiempo de fundacion, sus neófitos se habian acostumbrado suficientemente á la vida civil y religiosa, aunque, como es de suponer, fueron sufriendo un cambio muy notable, tanto en el número de los neófitos como en su instruccion y costumbres, cambio que, en la mayor parte de ellas, se nota todavía en nuestros dias. Pero como la mision del clero, y especialmente su educacion, era muy diversa de la de los misioneros, no pudo aquél, ó no tuvo bastante valor, para hacerse

cargo ó abandonó inmediatamente aquellas Misiones que recién habian sido conquistadas, ó que contaban con pocos neófitos, ó que todavía ofrecian bastante peligro, ó que estaban muy apartadas, ó que, en fin, estaban situadas en un clima demasiado mortal. Todas estas quedaron abandonadas á sí mismas, y sus neófitos sin padre, sin maestro, sin apoyo y sin pastor. Volvieron, pues, á su antigua vida bárbara, quedando inutilizadas las fatigas de los misioneros, y sin esperanzas de poderlos conquistar otra vez.

Por otra parte, las tribus salvajes que ocupaban las fronteras eran numerosas aún, y algunas de ellas muy feroces, y tan guerreras que han ocasionado muchos gastos, han hecho muchas víctimas, y hasta nuestros dias han sido el azote y el terror de las poblaciones vecinas. Y éstas quedaban tambien sin esperanzas de poderlas atraer á una vida más pacífica y más tranquila. ¡Oh! dígame lo que se quiera; si en la guerra de la independencia hubo sujetos que supieron tomar medidas acertadas para el triunfo de su causa, los hubo tambien que las tomaron muy desacertadas y muy perjudiciales á los intereses más caros de los mismos pueblos por quienes combatian y á quienes hacian independientes. No; los directores de la independencia nunca debian haber hecho entrar en los planes de su política, ni la remocion de los misioneros, ni la supresion de los conventos, pues nada tenian ya que temer de ellos; y por otra parte podian muy bien prever los daños que se habian de seguir para Bolivia con semejante conducta. Pero ya se ve; el humo de tanta pólvora y el polvo de tantas campañas les habian ofuscado algun tanto la vista, y no era de extrañar que sus oidos y sus corazones se hubiesen ensordecido y endurecido algun tanto con los repetidos estruendos del fusil y del cañon.

La Providencia, empero, velaba aún por la suerte de los infieles: y si en sus altos juicios permitió que quedasen abandonados y envueltos en el torbellino de la desgracia comun, lo fueron sólo temporalmente; abriéndoles nuevamente despues la puerta de la esperanza, de la que, si querian, se podrian aprovechar, y de la que efectivamente muchos se aprovecharon.

Los fieles de Tarija y de Tarata, llevados de su natural piedad y movidos á compasion, pudieron, con sus ruegos y oportunas reclamaciones, impedir la supresion de dichos colegios, consiguiendo que los pocos misioneros que quedaban, ancianos y achacosos todos ellos, pudieran siquiera acabar sus cortos dias de vida en sus desiertas moradas. Pero esto no era todavía para los infieles un motivo de verdadero consuelo; podia serlo, cuando más, de una esperanza muy lejana. Felizmente, á pesar de la emigracion general de los misioneros, hubo dos individuos que, sepultado el uno allá en medio de aquellas apartadas é impenetrables selvas de Chiquitos, y el otro en medio de aquellas mortíferas orillas y tristes profundidades del rio Veni, no quisieron emigrar, ni tuvieron valor para abandonar ni apartarse, el primero del lado

de los guarayos, que recién empezaban á salir de sus guaridas; el segundo del lado de los mosetenes, á quienes habia empezado á formar hacia ya algunos años. Dichos dos individuos, de talento ambos, de vastos conocimientos, de piedad profunda, y muy amantes de los infieles, eran los únicos que podian prometer más positivas esperanzas: tanto el P. Francisco Lacueva como el P. Andrés Herrero eran hombres de empresa y misioneros de mucho celo; cualquiera de los dos tenia bastante influencia, y podia obtener, emprender y llevar á cabo la restauracion y fundacion de los colegios y Misiones en Bolivia, como felizmente se efectuó.

Llevado en alas de su celo, en 1835 el P. Herrero habia regresado ya de Europa con una partida de diez religiosos, de los cuales, seis fueron destinados á la fundacion del colegio de la Paz, los otros cuatro distribuidos entre Tarata y Tarija, á dar un débil aliento de vida á dichos colegios, cuyos individuos en aquél se habian reducido á tres ó cuatro, y en éste á dos ó tres. Dos años despues regresaba otra vez con unos cincuenta religiosos más para Bolivia, fundándose con ellos el colegio de Sucre, y reforzándose los demás. La fundacion del colegio de Polosí es de fecha posterior.

Restablecidos ya ó fundados de nuevo dichos colegios, uno de los cuidados de los misioneros recién llegados, sin desentenderse de las necesidades de los fieles, fué dirigirse con todo el entusiasmo posible hácia las regiones en que vivian los infieles, seguros de que, aunque con tiempo, peligros y sacrificios, habian de sacar á muchos de su infeliz y brutal estado, y los habian de ganar para Bolivia y para Dios. Y en efecto. Vióse inmediatamente á un crecido número de fervorosos misioneros salir en grupos, ó unos en pos de otros, de sus respectivos colegios á colocarse resueltos en sus peligrosos destinos. Los de Tarija, á fuerza de constancia, consiguen establecerse hasta los últimos contrafuertes orientales, desde las cercanías del Bermejo hasta el Norte del Pilcomayo, lugares infestados de chiriguanos bárbaros y guerreros, de tobas y de maticos; cuyo número, carácter y terrenos hacian de ellos una muralla de enemigos inexpugnable. Los de Sucre se hacian cargo de algunas doctrinas abandonadas en la Cordillera, y dos de sus individuos se internaban en las selvas de Guarayos á prestar auxilio al anciano P. Lacueva, quien durante muchos años habia tenido que combatir con la viciosa indolencia de aquellos indios, y con la tristeza y amargura que causa la soledad en regiones tan apartadas. Los de Tarata penetraban de nuevo en las feraces pero molestísimas regiones de Yuracarés, haciendo nuevos esfuerzos para sacar de su proverbial indiferencia y apatía á aquellos indios inconstantes y embrutecidos. Un poco después se hacian cargo tambien de Guarayos, terminando con felicidad la total reduccion de aquella renuente tribu. Los de la Paz, sin arredrarse ni por las dificultades y peligros de los caminos, ni por las horribles enfermedades de aquellos climas, toman la direccion de

varias doctrinas abandonadas ó casi extinguidas; reaniman á los mosetenos reunidos y acaban de reducir á las demás: se establecen entre los chimánes, y emprenden repetidas y peligrosas exploraciones entre las tribus de Araonas y Pacaguaras á fin de conseguir su conquista material y espiritual. Los de Potosí se asocian últimamente á los demás, consiguiendo primeramente establecer Misiones entre los chiriguanos de Parapití, y últimamente entre los de Guacaya.

Es indudable que la presencia de los misioneros ha sido en cualquier sentido de palpable utilidad; y cualquiera que tenga algun conocimiento de la actividad que han desplegado, y de los lugares que han sido el teatro de su celo y de sus fatigas, cualquiera, repito, afirmará que los resultados obtenidos han sido bastante felices, muchos, grandes y satisfactorios, tanto para la religion como para todos los pueblos de la república. Desde que los misioneros pudieron nuevamente penetrar en las fronteras, en casi todas ellas se ha efectuado un cambio muy notable. Por ellos, y desde su llegada, todas las dilatadas regiones, comprendidas entre las capitales departamentales del interior de Bolivia hasta más allá de los últimos ramales de la Cordillera oriental, y entre las cabeceras del Bermejo hasta el desemboque del Madre de Dios, del Itenes, del Veni y del Mamoré, todas ellas, repito, han tomado desde entonces un nuevo aspecto: han cobrado movimiento, animacion y vida. Desde entonces se han descubierto nuevas regiones, y utilizado nuevos elementos; se han abierto diferentes caminos en lugares donde antes nadie podia transitar; se ha explorado el curso de varios rios importantes, y se surcan las aguas de otros varios, por los que, aunque algo conocidos, nadie se habia atrevido á navegar: los quinales y gomales se han convertido en objetos de valiosa industria, y en lugares de increíble actividad; varias industrias han tomado nuevo incremento, y los terrenos para ellas mayor extension: algunas tribus bárbaras y enemigas se han rendido ó retirado de sus lugares, otras han estado á punto de reducirse, y otras empiezan ya á manifestarse, presentándose con señales de paz y de amistad: se han formado, en fin, muchos pueblos nuevos y muchas Misiones nuevas en lugares inútiles antes para Bolivia é inaccesibles á todo blanco ó cristiano, en los que viven ahora juntos y pacíficamente un crecido número de blancos industriosos y de indios ya cristianos, ó que dentro de poco lo van á ser, y que prometen un brillante porvenir. Todo esto, repito, se ha efectuado en dichas regiones desde la llegada de los nuevos misioneros; y añado que se ha efectuado por ellos ó con motivo de ellos y de las Misiones entre infieles. Los pormenores de todo esto, la manera, los lugares, el tiempo, el número y cualidades de los misioneros que lo llevaron á cabo, lo emprendieron ó influyeron en ello; los desvelos, los peligros, las dificultades y las vicisitudes que

en ello ó para ello pasaron, encontraron ó experimentaron; todo esto, digo, yo lo paso por alto: su relacion pertenece á los cronólogos de sus respectivos colegios, quienes, por otra parte, disponen de más datos, y más ciertos, y por consiguiente pueden hacerla mejor, más circunstanciadamente y con mayor exactitud. Sé, además, que los misioneros de los diferentes colegios, desde el año 1840 hasta cerca de nuestros dias, han pasado algunos años dando pruebas de mucho celo y actividad, y han hecho sacrificios heróicos para llevar á cabo empresas y trabajos de mucho porvenir y gloria, y que al parecer habian de durar; pero que han desaparecido, y que ya no existen. Sé que han fundado diversas Misiones, que las han dirigido algunos años, y que ya tampoco existen. Sé que un buen número de tóbas, de matácos, de yuracarés y de chimánes se habian reducido ya, viviendo algunos años reunidos al lado de los misioneros, y que ahora están ya como antes, y son lo que habian sido: bárbaros ó salvajes otra vez. Sé tambien que se han hecho varias expediciones en diversos tiempos y lugares, á fin de entrar en relaciones y reducir á diversas y numerosas tribus de salvajes, y que no tuvieron efecto por falta de recursos, de individuos ó por otras circunstancias inesperadas. La relacion, pues, de todo esto sería á mi parecer bastante interesante, cuando menos haría más evidente la incesante actividad de los misioneros; y se vería que hasta las tentativas y trabajos emprendidos por ellos, y que no han podido llevarse á cabo, ó no han durado hasta nuestros dias, han producido siempre algun buen resultado; todo lo cual probaria siempre más la benéfica influencia de los colegios de *Propaganda Fide* entre los infieles de Bolivia. Pero debo prescindir de semejantes noticias, juzgando fundadamente que será suficiente hacer una breve y sencilla descripcion del estado de las Misiones que actualmente tienen á su cargo. Y efectivamente. Si se atiende á lo que eran pocos años hace los lugares en que actualmente están situadas dichas Misiones, á la condicion de los que las poblaban, al estado de las que ya existian, al carácter y costumbres de los neófitos, y principalmente la fecha de sus fundaciones; si se atiende á todo eso, me parece que semejante descripcion, además de ser oportuna, tal vez confirmará más lo dicho, haciéndolo más patente; á pesar de que, como cualquiera lo puede advertir, si no indiferente, no me manifiesto tan parcial en ella, ya que describo lo bueno y lo malo; y si alabo y apruebo muchas cosas, vitupero y repruebo otras tambien. Y por fin, lo diré francamente, el deseo de que se conozcan las Misiones tales como son, de que se remedien algunas necesidades de ellas, y de que en las mismas se introduzcan algunas mejoras oportunas á fin de que cada dia prosperen y progresen más y en todo sentido, tal ha sido y es el objeto y fin principal que me he propuesto en la presente descripcion.

Los colegios que actualmente tienen Misiones entre infieles son : el de Tarija, el de Potosí, el de Tarata y el de la Paz (1).

(1) El colegio de Sucre actualmente no tiene Misiones entre infieles; pero ya he dicho que al principio de su fundacion se hizo cargo de algunas doctrinas de la Cordillera, y envió á los PP. José Cors y Manuel Viudez á las Misiones de Guarayos, en donde hicieron un gran bien. En 1864 se hizo cargo del curato de San Juan del Piray con las miras de internarse entre los chiriguano; pero tuvo que retroceder y abandonar el curato en 1869 por el fallecimiento del P. Juan Beltran y del P. Lucas Torner, que residian en dicho punto. En 1874 envió á otro religioso para ver si podia fundar alguna Mision entre los indios de Guacaya; pero las dificultades en aquel entonces, la muerte y el retiro de algunos individuos del colegio, no permitieron la consecucion de sus deseos, como tampoco se lo permiten por ahora el escaso número de individuos de que dispone. Es de esperar que cuando cuente con suficiente personal, no olvidará la numerosa tribu chiriguana que tiene á sus fronteras, y entre la que puede hacer tanto bien.



MISIONES DEL COLEGIO DE TARIJA.

Los Padres del colegio de Tarija, además del curato ó colonia de Caiza, actualmente tienen á su cargo siete Misiones, á saber: Chimeo, Itau, Agüairenda, San Francisco, Tarairi, Tigüipa y Macheretí. Dichas Misiones, todas se componen de chiriguanos, y están situadas al Este y Nordeste de Tarija.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE CHIMEO.

Esta Mision, que dista de Tarija unas 40 leguas, fué fundada en 1849. En 1843 los blancos ya habian hecho un fuerte en dicho lugar, y tenian los terrenos adjudicados ; así que dicha Mision está compuesta de mestizos y de chiriguanos; de estos, unos ya son cristianos, otros todavía infieles. Anteriormente el número de la poblacion era bastante considerable; pero las enfermedades, y principalmente la progresiva emigracion de los indios, la han reducido mucho. Desde el año 1867 hasta el presente han emigrado como unos 150 indios ; en cuya fecha, el número de indios cristianos ascendia á 377. Actualmente el total de la poblacion es de 434 habitantes; de los cuales 301 son mestizos, 91 son indios cristianos, y 42 indios infieles.

El lugar que ocupa la Mision me pareció bastante triste; pues aunque todos los alrededores están llenos de árboles, está empero muy circunscrito y rodeado de cerros blancos y rojizos, bastante elevados y demasiado inmediatos; de manera que casi no hay por donde extender un poco la vista, á excepcion de la parte del Norte, que es por donde el pequeño valle empieza á dilatarse y extenderse hasta más allá del rio Pilcomayo, del cual distará unas seis leguas. Como la mayor parte de los habitantes viven en diferentes puntos y á bastante distancia, de aquí es que el aspecto de la poblacion es bastante triste tambien ; y además, está dividida en dos grupos, el uno compuesto de indios, y el otro de mestizos. Los indios ocupan un angosto y pequeño plan, situado al pié de los cerros y á la orilla de una pequeña quebrada, el cual presenta la forma de una plaza cuadrilonga, uno de

cuyos lados está ocupado por el cerro, en cuyo pié hay varios árboles frutales, por entre los cuales pasa una acequia de agua; el otro lado está formado por una hilera de pequeñas casas de caña, unas embarradas, otras no; todas techadas con paja, con sus pequeños corredores y separadas unas de otras. En cada extremo hay tres ó cuatro casas tambien; en uno de ellos viven los infieles. En medio hay una pequeña cruz de madera con una peana circular hecha de barro y de piedras. Los mestizos viven un poco separados de los indios; son pocos y tienen pocas casas, pero la situacion es mejor por estar en lugar más abierto. Entre ambos grupos, el cerro forma un ángulo terminado por un morro de piedra bastante elevado que los separa y domina, y en el que los Padres á fuerza de pólvora, pico y barreta, han podido derumbar un pequeño trecho para edificar encima una casa de adobes y teja y suficientemente cómoda, desde la cual se goza de mejor vista. Inmediata á la casa, los Padres tienen tambien una huerta regular, en la que cultivan varias hortalizas y diversas especies de árboles frutales. Al extremo de la huerta, y al lado de las casas de los mestizos, está la iglesia, que es de adobes y tejas, de mediana capacidad, aseada y provista de buenos y bastantes ornamentos. Dicha iglesia se refaccionó ahora cuatro años, cuya refaccion costó más de dos mil pesos, sin contar las tejas, puertas, ventanas, etc., todo de los fondos de la Mision y bajo la direccion del P. Bernardo Cisco, entonces actual conversor. En la misma casa del Padre hay una escuela de lectura, escritura y aritmética, en la que concurren bastantes niños mestizos, atendida por un maestro pagado por los mismos padres de los niños. Hay unos cuantos músicos para tocar en la iglesia.

No sé lo que sería antes dicho lugar; pero actualmente parece poco sano. El agua de la quebrada, y que no hay otra para tomar, es de muy mal gusto, y además dañosa, porque contiene demasiada caparrosa. No obstante, he visto que las mujeres son muy robustas; los hombres no lo parecen tanto; pero todos viven poco.

Hay dos acequias de agua para regar los pequeños trechos de terreno que existen en ambos lados de la quebrada, en los que los indios suelen cultivar lo que ordinariamente necesitan; los mestizos prefieren el cultivo de la caña dulce. Observé que á pesar de que el agua con que riegan dichos terrenos contiene mucha caparrosa, y deja por encima una capa amarillenta de dicha sustancia, sin embargo no los esteriliza, como suele hacerlo el salitre. Los Padres han sido los primeros que han empezado á sembrar trigo en este lugar; y á su ejemplo, y viendo que se produce bien y sin perjuicio de que puedan sembrar en el mismo lugar y á su tiempo el maíz acostumbrado, otros tambien se han dedicado al mismo cultivo, hasta los mismos indios, y en otros lugares vecinos.

No hay duda que la presencia de los Padres en este lugar es muy útil,

principalmente para atender á las necesidades espirituales de los mestizos, quienes, de lo contrario, vivirían como Dios sabe, y morirían como habrían vivido. Por esto también los Padres no pasan allí una vida muy cómoda ni descansada, porque continuamente tienen que andar largas distancias por caminos muy incómodos y peligrosos, principalmente en tiempo de aguas, para oír las confesiones de los indios y mestizos cristianos que suelen vivir bastante apartados. Pero, como los indios son pocos y casi todos cristianos instruidos que cumplen anualmente con los preceptos de la Iglesia y que ya saben bastante el castellano; y los pocos infieles que hay son advenedizos, y no se pueden bautizar, ni ellos ni sus hijos, porque no están seguros de permanecer en el lugar; por otra parte, como se ve, la mayor parte son mestizos: de todo lo cual resulta que dicho lugar más bien parece curato que Mision, y los misioneros más bien hacen el oficio de curas que de conversores. Me parece, pues, que dicha Misión pudiera ser declarada ya en parroquia ó en Doctrina, siempre empero que el Metropolitano pueda hacerse cargo de ella, y enviar clérigos para su desempeño. En cuanto á los indios infieles que todavía quedan, fácil sería persuadirlos á que se trasladen á cualquiera de las otras Misiones existentes, en donde serían más atendidos, tanto corporal como intelectual y espiritualmente.

De esta manera se conservaría siempre el lugar, que es muy útil para los transeúntes y arrieros que desde Santa Cruz y Lagunillas se dirigen á la Argentina, y además se uniformarían más las costumbres de sus habitantes. Por otra parte, habiendo ya cumplido su deber y su objeto, cual es el de haber instruido y hecho cristiano á un pueblo que pocos años hace era infiel y enemigo, los Padres tendrían más desahogo para emprender una nueva conquista de chiriguanos infieles, que tantos hay todavía, y que es su misión verdadera y su objeto principal.

SAN MIGUEL DE ITAU.

Esta Misión fué fundada en 1791; y ya desde el principio se componía de mestizos y de indios chiriguanos. Dicha Misión ha sufrido varias alternativas, pues ha sido curato y Misión sucesivamente, y curato y Misión á la vez. En 1833, ó por ese tiempo, fué abandonada por graves circunstancias hasta el año 1846, en cuyo tiempo los Padres de Tarija se hicieron nuevamente cargo de ella. Anteriormente su población, tanto de mestizos como de indios, era más considerable de lo que lo es en la actualidad. Prescindiendo de algunas enfermedades que por aquellos lugares en algunos años suelen hacer estragos, muchos son los mestizos que han emigrado hacia los nuevos lugares que los chiriguanos enemigos iban dejando más libres; lugares que por ser nuevos producían mejor pasto, y que por lo mismo eran más á propósito

para la cria de ganado vacuno, industria principal de aquellos habitantes. Los indios, muchos han emigrado tambien por indiferencia y por costumbre, y porque las autoridades vecinas nunca han tomado medidas para impedir la vagueacion, ni para que permanezcan en los lugares de su residencia. Desde unos doce años á esta parte, han emigrado de dicha Mision 234 indios, de los cuales 108 hombres y 111 mujeres eran cristianos, y 15 infieles.

Actualmente el total de la poblacion es de 1004 habitantes; de los cuales, 800 son mestizos, 190 indios cristianos, y 14 infieles. El P. Vicente Marceleti y el P. Vicente Manuali son los que están al cuidado de dicha Mision y de la anterior, y atienden á las necesidades espirituales de los indios y de los mestizos. El cuidado de estos últimos es bastante fatigoso para los Padres; pues como son tantos, y están tan esparcidos por aquel valle tan extenso y rincones inmediatos, los Padres, ya el uno, ya el otro, ya los dos á la vez, casi continuamente tienen que andar á distancia de cuatro, ocho y doce leguas para asistirlos antes de morir. Lo que consuela allí es la docilidad y gratitud de dichos mestizos, y el cariño con que distinguen á los Padres por el esmero, diligencia y pronta voluntad con que acuden á sus necesidades; y por otra parte dichos Padres poseen muy buenas cualidades, por las que con razon se hacen amar y venerar.

Esta Mision está al Sud un poco poniente de la anterior, de la cual dista unas ocho ó nueve leguas. Está situada á la cabecera de un valle algo angosto, en una lonja de terreno algo declive, á la orilla de una quebrada de aguas perennes y casi siempre cristalinas, y al pié de un grupo de cerros que sirven de base á dos serranías inmediatas y elevadas, una al naciente y otra al poniente, y que se dirigen de Norte á Sud. Semejante situacion hace que el lugar no sea muy sano, tanto por el calor, como por la mucha humedad y densos vapores que, particularmente en tiempo de aguas, se reunen y cierran casi continuamente por aquellas profundidades. Aquí tambien la casas de los mestizos están un poco separadas de las de los indios. Estos viven en una plazuela larga formada de dos hileras de chozas ligeramente separadas unas de otras. La casa de los Padres es bastante cómoda y de adobes y tejas como la iglesia. Esta, con su torre alta y cuadrada, es de mediana capacidad, bien atendida, y con cuatro capillas laterales, que le dan un aspecto agradable. Uno de los Padres cuida de los niños de la Mision, enseñándoles á rezar, leer, escribir, etc.; las niñas están al cuidado de una maestra mestiza pagada por los Padres, quien las enseña á hilar, coser, bordar, etc. Pero lo malo es que algunas, despues que han aprendido muchas cosas útiles, no sé si secretamente llamadas ó por capricho, se huyen de la Mision, y van á perderse por los ranchos y haciendas de los blancos que viven por otros lugares. Todos parecen bastante instruidos en religion, y los hombres casi todos hablan, ó á lo menos entienden bastante el castellano.

Por lo demás, no cabe duda que el lugar de esta Mision es mucho más importante que el de Chimeco, no sólo por estar tambien en el mismo camino que va á la Argentina, y por ser mucho más poblado, sino tambien porque es más á propósito para la cria de ganado y para el cultivo de la caña y otros artículos de más consumo y utilidad. Con todo, diria yo de esta Mision lo mismo que he dicho de la anterior, es decir, que como dicho lugar ya parece más bien un pueblo de blancos cristianos que una Mision de indios, y como éstos parecen bastante instruidos, me parece que ya se pudiera declarar tambien en Doctrina ó Parroquia, y que los curas, siendo un poco idóneos, pudieran atenderla con facilidad, tanto por el carácter religioso de sus habitantes como porque con el sínodo y derechos parroquiales tendrian lo suficiente para pasar la vida con alguna comodidad. Pero, lo repito otra vez, si el Gobierno desea que tanto esta Mision como la anterior sean declaradas en Doctrinas ó Parroquias, que sea siempre, como lo debe ser, con conocimiento y de acuerdo con el Metropolitano, y siempre que dicho Prelado tenga individuos idóneos para hacerse cargo de ellas. De lo contrario. no conviene que los Padres misioneros sigan como doctrineros en pueblos de indios que estén sujetos al corregidor; pues la experiencia ha hecho ver que en tales circunstancias los misioneros encuentran demasiadas dificultades, y poco ó nada pueden hacer; siendo mucho mejor, en tal caso, que dichas Misiones sigan como están, ya que así los Padres procuran tanto bien á los indios y á los mestizos de aquellos lugares.

SAN ROQUE DE AGUAIRENDA.

La posicion de esta Mision es de las más ventajosas. Situada al pié de los últimos ramales de la gran Cordillera y al principio de los inmensos llanos del Gran Chaco, junto á una quebrada de aguas permanentes, se goza en ella de una vista extensa y pintoresca, y de un temperamento algo cálido pero sano, y tiene el terreno variado y fértil. Por allí pasa el camino llano para ir desde Santa Cruz á la Argentina, y desde Tarija para internarse al Chaco; motivo por que dicho lugar será siempre de más importancia á medida que aquellas fronteras se vayan poblando. Está al Sudeste de Itau y á la distancia de unas catorce leguas. Fué fundada en 1852. Cuidaban de esta Mision el P. Sebastian Pifferi, excelente misionero, y el P. Leon Orsetti, maestro de escuela sobresaliente. Los neófitos todos son chiriguanos y viven reunidos; el total de la poblacion es de 698 habitantes, de los cuales 505 ya son cristianos; los infieles sólo ascienden á 193.

El local en que actualmente está la poblacion, con una media legua más de terreno, los Padres lo compraron de un particular á quien pertenecia. Las casas de los indios están en cierto orden, hechas todas de cañas y palos

embarrados y techadas con paja. Algunas están bastante deterioradas, y se ven algunos vacíos entre unas y otras, debido á que todavía conservan la costumbre de que, cuando muere el jefe de la familia, la mujer se trasladada con sus hijos á casa de sus parientes, abandonando casa y trastos que han servido para el uso del marido. La iglesia, con su torre bastante elevada, y con dos capillas algo internadas en forma de crucero, es hermosa, aseada y graciosamente pintada interiormente; pero es demasiado reducida para el número de neófitos. Tanto la iglesia como las escuelas y casa de los Padres están techadas con largas tejas de palma. Además de la casa, suficientemente cómoda, y de adobes, tienen los Padres una hermosa huerta, bastante grande y bien cultivada, con hortalizas variadas, naranjos de muy buena calidad, limones, cidras, plátanos, algodón y café, con una acequia para regarla. Pero ¡lo que quiere decir la miseria humana! dicha huerta, que debiera servir de estímulo y ser una enseñanza para dedicarse un poco más á semejantes cultivos, para varios blancos vecinos, un poco indolentes bajo este respecto, no es más que un motivo de codicia, y un pretexto para desear y hasta procurar que los Padres se retiren de dicho lugar, y que se secularice la Mision; sin fijarse ni en los inconvenientes que de semejante é intempestiva medida resultarian, ni en los peligros y perjuicios que tanto á los neófitos como á ellos mismos de ello se habian de seguir. ¡Para todo es necesario tener paciencia!

Las escuelas son cómodas y capaces. Los niños están bajo la direccion de alguno de los Padres; las niñas bajo la direccion y vigilancia de una maestra de afuera. Estas casi todo el dia están reunidas en la escuela aprendiendo diferentes labores, y de noche la mayor parte duermen tambien juntas de su propia voluntad, junto y bajo la vigilancia de la maestra. Es admirable la memoria de algunos niños, y tambien de algunas niñas; pues sabian todos el catecismo grande de memoria, tanto en chiriguano como en castellano; aunque de lengua castellana poco saben aún. Igualmente sorprende la robustez, docilidad, contento y aplicacion, tanto de los unos como de las otras, y seria uno de los consuelos y esperanzas de los Padres conversores si pudieran contar con ellos despues de casados. Pero regularmente no sucede así; pues las mujeres, una vez casadas, ya poco se dedican á la lectura y escritura, ni al ejercicio de las labores que en la escuela aprendieron; y los hombres hacen casi lo mismo, ó por razon de sus trabajos, ó porque, y es lo más ordinario, se van y se ausentan por demasiado tiempo para ir á las haciendas de la Argentina, de donde, si regresan, es con más indiferencia y con costumbres que, ó habian ya olvidado, ó que antes no tenian. Y sin embargo se puede decir que los Padres bien deben quedar satisfechos de sus desvelos; pues á pesar de ser nuevos, de encontrarse en tantas oca-

siones y de presenciar tantos malos ejemplos, dichos neófitos dan pruebas continuamente de su adhesión á los Padres y de su religiosidad.

SAN FRANCISCO.

Esta Mision está situada al norte de Aguiarrenda, de la cual dista 22 leguas, al pié de la misma serranía, en una hermosa llanura y á la orilla izquierda del Pilcomayo, rio bastante caudaloso y que, despues de haberse abierto violentamente el paso por en medio de la inmediata y elevada montaña de piedra, se pasea desde allí con desahogo y majestad por las inmensas y bajas llanuras del gran Chaco. Dicho rio abunda en pescado, y por temporadas forma el principal artículo de la subsistencia de los neófitos de la Mision, quienes prenden en mucha cantidad con redes de garavatá. Los más comunes son el sabalo, el bagre y el dorado.

Dicha Mision fué fundada en 1860 con motivo de la reduccion de los tobas, quienes convinieron en establecerse en dicho lugar, lugar ocupado anteriormente por ellos. Como los tobas, atendida la ferocidad de su carácter, no inspiraban mucha confianza, los Padres sacaron de Tarairi unas pocas familias de neófitos chiriguano para su mayor seguridad. Habiéndose los tobas huido definitivamente en 1873, quedaron solamente los chiriguano en dicho punto, á los cuales fueron juntándose otras familias de chiriguano tambien, pertenecientes á las otras Misiones.

Varios inconvenientes han obligado á que el pueblo se trasladase á un cuarto de legua más hácia el poniente del lugar en que estaba antes, y por esto su construccion no ha terminado aún. No obstante, la poblacion ya presenta la forma de una gran cruz de casas de caña y paja, cuya extremidad superior está ocupada por un ancho fuerte, la casa de los Padres, la iglesia, las escuelas y un potrero. El lugar es ardiente, bastante plagado de mari-güis y un poco enfermizo en tiempo de aguas; pero es de esperar que se irá haciendo más sano á medida que se vayan desmontando los alrededores. El establecimiento de dicha Mision en semejante lugar, ha sido y es muy conveniente y necesario, sobre todo para el tránsito á la Argentina; pues desde Tarairi hasta Caiza antes era un desierto ocupado por los tobas y maticos, y por donde no se podia transitar. Todavía hay bastante peligro, tanto en la Mision como en dicho trayecto. No hay como criar ganado en la Mision, porque los tobas se lo llevan. Los caballos para el servicio es preciso llevarlos á pacer, y cuidarlos como á las ovejas; y aun así, los tobas saben llevárselos de noche hasta de las puertas de las casas. Muchos sustos han tenido que pasar los Padres en dicho lugar, tanto estando allí los tobas como despues que se huyeron; pues otros tobas amenazaban continuamente destruir la Mision, y otras veces la han atacado furiosamente.

El P. Mauricio Monacelli, que ya ha muerto, y el P. Francisco Cayola estaban al cargo de esta Mision, que consta de 559 habitantes, siendo 286 los cristianos y 271 los infieles. En esta Mision, lo mismo que en la anterior, ya se bautizan los niños, aunque sean de padres infieles, excepto aquellos cuyas familias no tienen todavía voluntad decidida de permanecer en el lugar.

Pocos dias antes de llegar á dicha Mision, con motivo de un viento recio, se quemó la casa de los Padres con varias otras oficinas, libros, ropas y herramientas que recién habian hecho traer; corriendo la misma suerte las escuelas y la iglesia nueva provisoria que recién iban á estrenar. Felizmente, debido al buen sistema económico que en dichas Misiones se observaba, pocas semanas despues dichos edificios y oficinas estaban reparados otra vez.

Aquí la mayor parte de las niñas viven dia y noche reunidas, bajo la enseñanza y vigilancia de una maestra de afuera, pagada por la Mision. He visto encajes y bordados tan bien trabajados por las niñas, que á no presenciárselo no se podria creer. Trabajan tambien alfombras de mucha estimacion. Lo malo es que, despues de casadas, ya no quieren dedicarse á este género de trabajos, porque les gusta más la ociosidad que el interés que les pueda producir. Siempre será cierto que, cuando no se siente el imperio de las necesidades, la industria y el trabajo tienen muy poco estímulo, y hasta carecen de interés.

LA PURÍSIMA DE TARAYRI.

Fundóse esta Mision en 1854. Mucha fué la intrepidez de los Padres, y en cierto modo temeraria la resolucion de fundar dicha Mision en tan peligroso lugar y tiempo. Los tobas ocupaban entonces el Sud y naciente de Tarairi, y los chiriguanos, enemigos de los cristianos, ocupaban el Norte y todo el poniente. Rodeados de semejantes enemigos, en tanto número y que de ningun modo querian se estableciesen en aquel lugar, los Padres podian muy bien prever, no sólo el fracaso de una Mision tan extemporánea, sino tambien la pérdida de sus vidas y las de los neófitos que los habian admitido. Felizmente no sucedió así; pero para establecer y conservar dicha Mision, por una parte tuvieron que sufrir muchos sobresaltos y verse en angustiosos peligros, ocasionados por los frecuentes asaltos de los tobas y chiriguanos, que casi la hicieron desaparecer; y por otra, tuvieron que ejercitar mucho la paciencia y tener mucho tino para conservar la buena voluntad y tener contentos á los neófitos, quienes sólo pudieron mantenerse fieles á fuerza de dádivas y de un cariñoso trato. No se puede negar que todos los pueblos de cristianos que viven por aquellas fronteras deberán un

eterno agradecimiento á los esfuerzos de los Padres por la oportuna fundacion y conservacion de dicha Mision. Sin ella, los cristianos establecidos en aquellas inmediaciones estarían todavía expuestos á los inminentes peligros en que habían estado antes: habrían tenido que pelear todavía siquiera por más de un siglo contra los chiriguano rebeldes, perdiendo muchas vidas y mucha hacienda; mientras que con la fundacion de dicha Mision, los enemigos se fueron debilitando, los capitanes y sus súbditos se fueron dividiendo, los indios de Machereti y de Parapiti se fueron reduciendo; y como los indios de dichos pueblos se declararon enemigos de los demás, cortaron la retirada á los belicosos y casi siempre victoriosos guacayaños; y así los cristianos fácilmente y en pocos años los pudieron derrotar y sujetar para siempre.

Esta Mision está al Norte, y dista cinco leguas de la anterior; está situada en una regular planicie, rodeada de pequeños collados que se desprenden de la serranía inmediata, y cerca de una pequeña quebrada que serpea por los extremos formando un semicírculo. El lugar es sano, y sólo por temporadas molestan las marigüis y mosquitos. La poblacion está dividida en dos fracciones, separadas entre sí como por unos 150 metros de distancia. La una está compuesta exclusivamente de indios todavía infieles, y ocupan el centro de la planicie, con sus casas bastante bien arregladas y colocadas todas en orden y simetría, formando una espaciosa y aseada plaza de 500 varas de largo y unas 200 de ancho, con una hilera de árboles puestos también con orden por los cuatro frentes, correspondiendo uno por cada casa y á una distancia proporcionada. La otra fraccion se compone de las familias de los indios ya cristianos, de la casa de los Padres, que es de altos, de las escuelas de niños y de niñas, y de la iglesia; formando los tres lados de un cuadrilongo.

La casa de los Padres parece una fortaleza; y tanto ella como las escuelas é iglesia son de adobes y teja. La iglesia es nueva, de una sola nave, de mediana capacidad y alta, con dos capillas laterales en forma de crucero, y con bóvedas de madera elegantemente construidas y pintadas. El fabricado de dicha iglesia es muy sólido; y en sus formas, tanto interior como exteriormente, presenta un conjunto tan bello y proporcionado, que bien puede pasar, y efectivamente es la mejor iglesia que hay en toda aquella frontera. Todo es obra del P. Nazareno Dimeco, misionero muy activo y de un ingenio particular para todo. Hay también en dicha Mision un trapiche para hacer azúcar, un horno para cocer tejas y ladrillos, y dos telares para tejer.

La escuela de las niñas está un poco separada de la casa de los Padres, y en ella viven las niñas día y noche, lo mismo que la maestra secular que las cuida y enseña. A más de las labores acostumbradas, he visto que tejen ponchos de lana especiales y de diferentes colores. Los niños también, como

en todas las demás misiones, asisten mañana y tarde á la escuela. Pocos son los que saben leer y escribir, porque los que más sabian se han escapado. Es la mala costumbre, y casi ordinaria, de los muchachos de esta Mision. Despues que los Padres se han fatigado en enseñar á leer, escribir y otras cosas á los muchachos, sucede que cuando ya saben, y son ya grandes como para casarse, se van por las haciendas, ó hácia la Argentina, y se pierden; lo cual, si no se procura remediar, con el tiempo traerá naturalmente muchos y graves inconvenientes; pues, como ya se está viendo, el número de las niñas es mucho mayor que el de los niños.

Esta Mision está al cuidado del P. Nazareno Dimeco y del P. Leonardo Stazi; el número de los neófitos es de 1196, de los cuales 385 son ya cristianos, y 811 todavía infieles.

SAN JOSÉ DE TIGÜIPA.

Esta Mision está tambien, como las tres anteriores, al pié de la última serranía, y en las cabeceras de un pequeño valle formado por varias colinas, y que va ensanchándose á proporcion y se prolonga de poniente á naciente hasta confundirse, á muy poca distancia, con las llanuras del Chaco. La poblacion ocupa un pequeño llano junto á una quebrada, y presenta la forma de una cruz de casas bastante bajas, hechas de palos y de barro, techadas con paja y algo desabrigadas. La casa del Padre y la iglesia, que son provisorias, la escuela de las niñas y la casa de la maestra están tambien junto al pueblo, pero en un lugar más elevado, en las faldas pendientes é irregulares de una de las colinas. El aspecto del lugar parece bastante melancólico, y en tiempo de aguas suele ser algo húmedo y no tan sano. Está á cinco leguas y al Norte de Tarairi.

Fundóse dicha Mision en 1872. Como que es la última que se ha fundado, y como todavía no hay en ella ningun matrimonio cristiano, el P. Jerónimo Bassili es el único conversor que hay allí, el cual, aunque tiene que cuidar de la Mision en general, se dedica especialmente á la enseñanza de los niños, y catecúmenos que desean ser cristianos. Todos los niños acuden mañana y tarde á la casa del Padre, en donde aprenden á rezar, y algunos á leer. Los catecúmenos tambien asisten un rato cada tarde á la casa del Padre para instruirse en las cosas que todo cristiano está obligado á saber. La mayor parte de las niñas viven siempre reunidas en un establecimiento aparte, juntó y al cuidado de una maestra racional y de buena conducta. Hay en dicha Mision 110 cristianos, casi todos niños; y el total de los neófitos es de 768. Está al Norte y dista cinco leguas de Tarairi. Como dicha Mision es nueva, es preciso que los Padres tengan mucha paciencia y prudencia para presenciar y tolerar aún varias costumbres y el carácter algo

independiente de aquellos neófitos, y esperar poco á poco que se vayan aficionando y acostumbrando á una vida mejor; lo cual es de esperar que en poco tiempo se prodrá conseguir, especialmente por medio de los niños y catecúmenos. Felizmente el P. Jerónimo es muy á propósito para atraer y ganar la voluntad de aquellos neófitos; pues, además de ser muy activo y afable, se distingue por su piedad y una mansedumbre á toda prueba.

NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS DE MACHERETI.

Esta Mision es la última y la más apartada que los Padres de Tarija tienen á su cargo. Fué fundada en 1869. Está al Norte y á dos leguas y media de Tigüipa. Situada en una espaciosa llanura y á poca distancia del último ramal de la cordillera oriental, es tal vez la que presenta un aspecto más agradable y ofrece una vista más deliciosa y pintoresca; siendo además muy sano el lugar. Al principio esta Mision estaba á un cuarto de legua del lugar que actualmente ocupa, y la poblacion no era tan numerosa como al presente, pues no alcanzaba ni á la cuarta parte; pero á medida que los cristianos han ido ocupando los valles y lugares de Guacaya, Ibo y Cuevo, los indios se han visto obligados á abandonar sus tierras y á emigrar. Muchos de ellos se han dirigido hácia la Argentina, otros se han ido entre los tobas, y otros á otras partes; otros empero han preferido establecerse entre las Misiones, y principalmente en ésta, no sólo porque el lugar se presta mejor para el cultivo, sino tambien y principalmente para poder vivir con más holgura y seguridad, y gozar de la proteccion y de los benéficos cuidados que los misioneros ofrecen y procuran siempre á todos los que se acogen á la sombra de su paternal gobierno. Y hay que advertir que la mayor parte de los neófitos que actualmente viven pacífica y holgadamente en esta Mision, fueron al principio de su fundacion los más acérrimos enemigos de ella, y los que, unidos con los tobas, le dieron un combate muy reñido para impedirla y destruirla. El motivo que los tales indios tenian al principio para atacar é impedir la fundacion de dicha Mision, era muy plausible para ellos; porque como el lugar que ocupa la Mision está á la boca de una garganta por la cual solamente podian comunicarse directamente entre sí los tobas y los guacayaños, y ayudarse mutuamente para hacer la guerra á los cristianos; una vez establecida la Mision en dicho lugar, el camino quedaba interceptado, y por consiguiente ya se les hacia muy difícil el comunicarse y ayudarse entre sí. Sin embargo, y á pesar de que los chiriguanos se han sujetado ya, los tobas no pierden ocasion para vengarse tanto de los indios que viven aquí como de los demás cristianos de las inmediaciones, asaltando á cuantos pueden, y llevándose por mayor y por menor el ganado caballar y vacuno.

Actualmente la poblacion consta de 4106 habitantes, de los cuales, entre chicos y grandes, 116 son cristianos. Las casas todas están en orden, formando una plaza ancha y angular, y de unas mil varas de largo. En esta gran plaza, en la que viven los infieles solamente, se nota una cosa que á cualquiera le llama la atencion á primera vista, y es, que bajo todos los alares y corredores de las casas se ve tanta cantidad de tinajas grandes de barro para hacer chicha, y tan amontonadas unas sobre otras, que verdaderamente causa admiracion: diríase que toda la plaza no es más que un arsenal de artillería. A un lado se ve otra plaza mediana con tres frentes, ocupada solamente por los rezadores, ó catecúmenos. La casa de los Padres, la iglesia, que es pequeña, las escuelas de niños y niñas, y unas cuantas casitas de familias ya cristianas, forman un grupo aparte y ocupan la cumbre de una pequeña loma, que como una fortaleza domina toda la poblacion, á la cual está muy inmediata.

Dicha Mision está atendida por el P. Bernardino Turbessi y el P. Santiago Romero.

Las niñas de escuela están, como en las demás misiones, al cuidado de una maestra de afuera; los niños al cuidado de uno de los Padres; hay algunos que saben leer. A los Padres no les es posible atender á todos los niños y niñas de la Mision; por esto es que en las escuelas admiten sólo un número determinado, que es de ciento de cada sexo. En cuanto á los demás, tienen que contentarse con hacerlos asistir algunas veces al rezo del catecismo. La escasez de Padres y de fondos no permiten hacer más, lo cual es bien sensible por cierto; pues tienen que presenciar con dolor que más de seiscientos entre niños y niñas se queden casi sin instruccion. Tampoco pueden bautizar á todos los chicos; porque como la mayor parte de las familias son advenedizas, y muchas de ellas hacen ausencias demasiado largas, y como tampoco hay seguridad de que han de permanecer, seria una imprudencia administrar el bautismo á los niños, no habiendo seguridad de poderlos instruir. Sólo se bautiza á algunos hijos ya grandecitos, y de familias que desde el principio han permanecido fijamente en la Mision. Lo mismo se hace con los adultos que piden el bautismo y dan pruebas de querer vivir cristianamente. Varios infieles adultos se hacen bautizar en la hora de la muerte. A los niños que están en peligro de muerte se les administra siempre el bautismo.

Hay aquí una orquesta de unos veinte músicos con varios instrumentos, compuesta toda de niños de escuela. En esta Mision los Padres cultivan algunas parras, y la uva se da regular.

Además de las siete Misiones que acabo de mencionar, los Padres de Tarija tienen tambien á su cargo la colonia de Caiza, lugar que dista tres leguas de Aguairenda, y poblado exclusivamente por los mestizos, cuyo número, incluso los de Yacuiba, parece ser de unos 1277. Como todos los ha-

bitantes de dicha colonia son estancieros ó chacareros, viven en casas y ranchos muy apartados unos de otros: de manera que el P. Guido Cremona, que es quien los atiende, tiene que estar andando á veces dia y noche por aquellos lugares tan apartados para ir á las confesiones de dichos habitantes, y esto no sin peligro, porque los tobas y matacos están siempre en las inmediaciones. Pero es de mucha necesidad la presencia de un Padre en dicho lugar: ya que de otro modo, los pobres mestizos tendrian que vivir y morir como infieles. Aunque dicha colonia no sea Mision, bien se la puede considerar como tal, pues tan útil es un Padre entre aquellos mestizos (1), como lo es cualquier misionero entre los indios; porque si no se procura conservar la fe y las buenas costumbres entre aquellos mestizos, muy difícilmente podrán ser buenos cristianos los indios de las Misiones inmediatas; pues como la experiencia lo ha hecho siempre ver, las malas costumbres de los blancos ó mestizos han sido y serán siempre uno de los mayores obstáculos que impiden el que los indios que tienen alguna relacion con ellos, abracen de veras nuestra santa Fé.

De lo dicho hasta aquí, resulta que los Padres del colegio de Tarija tienen á su cuidado siete Misiones y una colonia ó curato; que tienen á su direccion diez mil sesenta y un almas (10,061), de las cuales 2378 son mestizos; 8960 son indios; de éstos 2974 son cristianos, y 3986 son infieles; en las escuelas, además, están educando á 961 entre niños y niñas, todos indios: que todas las Misiones dichas, á excepcion de Itau, son nuevas; que los lugares en que están eran, pocos años hace, lugares inaccesibles á los cristianos, y que los indios que las forman eran todos enemigos de los blancos; que las cinco últimas forman una línea de pueblos que vienen á ser como otras tantas fortalezas colocadas de trecho en trecho y al frente de las pampas del Gran Chaco, que resguardan toda aquella frontera é impiden los asaltos y correrías de los tobas y matacos; y en fin, que con la fundacion de dichas Misiones, despues de cortar las comunicaciones entre tobas y chiriguanos, en poco tiempo se ha podido sujetar á estos últimos, que durante tres siglos habian formado la tribu que, si no la más numerosa, era á lo menos la más guerrera y terrible que ha existido en Bolivia. Cualquiera que sepa lo que se ha pasado en aquellas fronteras, podrá apreciar debidamente semejantes resultados; y esto prescindiendo aún de la mayor facilidad, ó á lo

(1) Hablando de los mestizos que viven en la provincia del gran Chaco, D. Mariano Vargas, residente, y muy conocedor de aquellos lugares, en un pequeño folleto publicado en 1882, se expresa así: «La ignorancia y abyeccion en que viven por el descuido de la educacion los hace rayar casi hasta en la estupidez, especialmente en ciertas localidades de los valles. En ningun canton hay una escuela de instruccion primaria donde los niños aprendan siquiera á escribir su nombre y las primeras nociones del católico: la mayor parte de la campaña no sabe ni persignarse, y es cuanto se puede decir; hombres y mujeres viejos no cumplen con la Iglesia porque no saben ni el *Padre nuestro*.»

menos de las esperanzas que hay de poder reducir á los indomables tobas, cuya inmediacion, número, carácter y género de vida, son todavía el azote de aquellos lugares y el terror de sus habitantes.

Todo esto, empero, no me parece bastante para dar una idea suficiente de dichas Misiones, que es mi objeto, y para lo cual es indispensable añadir otras noticias generales, comunes á todas ellas.

CLIMA, EN GENERAL DE DICHAS MISIONES.—PRODUCTOS, ANIMALES É INDUSTRIA.
—COSTUMBRES DE LOS NEÓFITOS.

Desde algunas leguas más al Norte del Pilcomayo hasta el rio Bermejo, el clima, generalmente hablando, no es el mismo en todos los lugares de aquellas fronteras, porque el terreno y la posicion tampoco son los mismos. Hay una parte cuyo terreno es más variado y desigual, y otra en la que es más uniforme y llano. La primera se compone de cerros y montañas más ó menos elevadas, y de valles y quebradas más ó menos profundas y angostas; en la segunda no se ven más que selvas bastante extensas y pampas que se pierden de vista; y mientras que en esta última los lugares son más secos, más abiertos, y por consiguiente más ventilados y más sanos, en la primera los lugares son más húmedos, poco ventilados, sujetos á más variaciones, y por lo mismo algo enfermizos, ó menos sanos que los otros. Aunque en los lugares abiertos suele tambien desarrollarse la fiebre intermitente, principalmente en tiempo de aguas, no se declara empero tanto ni tan generalmente como en los valles y quebradas. En todas partes en verano se siente bastante calor, así como en invierno el frio se hace sentir bastante tambien; y aunque las aguas no llegan á helarse, las escarchas empero no dejan de ser fuertes y frecuentes. La viruela es la enfermedad más terrible que cunde sin excepcion por todos aquellos lugares, y casi anualmente hace sucumbir á un crecido número de mestizos y de indios, y principalmente de éstos; de tal manera que si con el tiempo los lugares no mejoran, ó si de un modo ó de otro la viruela no desaparece, todos aquellos lugares quedarán casi siempre medio desiertos, y sus habitantes seguirán siendo víctimas de tan mortífera y horrible enfermedad.

Los terrenos son igualmente fértiles, principalmente en los valles y al pié de las serranías, como que en dichos lugares ejerce más influencia la humedad. En ellos se ven varias especies de árboles cuya madera es muy útil para la construccion, como el tajibo, quebracho, soto, cuchi, algarrobillo, cedro, nogal, quinaquina, tipa, pino blanco, y algunos otros. Hay tambien uno que otro árbol de cascarilla, y unos pocos árboles frutales, como el algarrobo ó cupesi, el chañar y el mistol; árboles que por otra parte son muy abundantes, principalmente en las pampas, y de mucha utilidad. Vense además en

dichas pampas algunas palmas, pero de una sola especie, que es la llamada *carandai*, y que sirve para hacer tejás: todo lo demás son pajonales.

Las plantas y granos que se cultivan son: el maíz, camote, arroz, frejoles, zapallos, caña dulce, tabaco, papayos, naranjos, limones, higos, plátanos, café, algodón, chirimoyos, yuca, trigo, etc.; pero á excepcion de cuatro ó cinco de dichos artículos, es muy poco lo que cultivan de los demás, y algunos de ellos no se dán muy bien. Pero la agricultura en aquellos lugares tiene dos inconvenientes bastante sérios: el primero es que en algunos años las aguas son escasas, y los sembrados se pierden; el otro es la plaga bastante temible de las langostas, las que anualmente, y varias veces al año, se presentan en nubes tan densas y extensas, que donde quiera que se paran, en pocas horas lo destruyen casi todo; y lo poco que queda, se lo acaban las crias pequeñas que dejan.

Hay tambien algunas especies de cuadrúpedos, como el tigre, coguar, oso, ó jucumari, anta, javalí, corzo, tejón, zorro, etc.; aunque el oso habita siempre en las alturas de las montañas. Las pampas están llenas de tatases ó armadillos. Los monos, aunque no abundan tanto, hay empero algunas variedades. Dígase lo mismo de las aves, á excepcion de los loros y avestruces, que los hay en mucho número.

Los minerales que se conocen en aquella frontera son: la sal de piedra, blanca y colorada, y existe en mucha abundancia, principalmente en Salinas y en San Luis; el yeso, la caparrosa y algunos manantiales de petróleo.

La industria de los mestizos se reduce á cultivar la caña dulce y á la cria de ganado vacuno: ya que no se puede llamar industria la elaboracion del jabón y el cultivo del tabaco, atendida la insignificante cantidad de dichos artículos. En las Misiones la cria de ganado forma su principal industria, aunque en algunas de ellas se cultiva tambien el café, el trigo y el algodón, pero en muy poca cantidad. En cuanto á los neófitos, algunos crían tambien un corto número de ovejas, cabras, vacas y caballos. Uno que otro indio he visto que teje mantas de lana para su abrigo, sirviéndose del telar. Las mujeres, además de las tinajas y ollas de barro, todas tejen á mano cutamas y ponchos, sirviéndose de un bastidor. Por lo demás, dichos indios, á excepcion del tiempo que emplean en la pesca, en el cultivo del maíz, frejoles, zapallos, etc., para su manutencion y el de la familia, y tambien en beber chicha, todo lo demás del tiempo suelen emplearlo sirviendo de peones en las haciendas de los blancos, principalmente en las haciendas de la Argentina, de donde suelen venir todos los años varios comisionados para enganchar á cuantos indios puedan; en cuya comision suelen ser muy activos, por razon de que tienen dos, tres y cuatro pesos de premio por cada indio que puedan enganchar.

Las costumbres de los neófitos no son uniformes en todos, porque unos

ya son cristianos, otros se disponen para serlo, y otros, y son la mayor parte, todavía son infieles. Estos últimos han dejado ó modificado muchas de las costumbres bárbaras y brutales que tenían antes de que se sujetaran bajo el régimen de los Padres, pero conservan muchas aún que son comunes y generales entre los demás chiriguano que no viven en las Misiones, y de los que haré una ligera descripción después, cuando me ocupe de las tribus bárbaras y salvajes. En los demás neófitos es muy notable en todos sentidos la mejora de sus costumbres. Hasta en el modo de vestir he visto que las mujeres ya cristianas, ó que se preparan para serlo, son más modestas que las demás que son infieles, ya que las primeras siquiera saben afianzar sus cutumas al hombro; mientras que las últimas, casi todas andan y están indecentemente descubiertas hasta la cintura.

RÉGIMEN POLÍTICO, ECONÓMICO Y RELIGIOSO.

El régimen que en dichas Misiones se observa es el siguiente. El Padre Prefecto de Misiones, que, conforme á nuestra leyes, es elegido cada seis años, y por los Padres del respectivo colegio, es quien tiene y ejerce toda autoridad en ellas, tanto sobre los conversores como sobre los neófitos, tanto en lo civil ó político como en lo económico y religioso. Él es quien vigila y visita las Misiones; quien pone, quita, ó traslada á los conversores conforme lo piden la necesidad y utilidad, y quien manda, prohíbe ó dispone todo lo que le parece más conveniente para el orden y progreso de las Misiones mismas. Los conversores, que ordinariamente suelen ser dos en cada Mision, son los inmediatos ejecutores de sus disposiciones, cuya jurisdicción se limita solamente á sus respectivas Misiones. Como auxiliares de estos últimos, y para que puedan desempeñar mejor su oficio, en todas las Misiones suelen haber dos ó tres capitanes neófitos, que los mismos indios tenían ya antes, ó que después han reconocido como á tales por su influencia, valor ó número de parientes. Cuando alguno de éstos muere ó deja su oficio por alguna circunstancia especial, entonces el Padre Prefecto consulta á la multitud sobre quién podrá ser elegido, y casi siempre queda reconocido aquél á quien la mayoría desea, á pesar de que á veces no es del gusto de los conversores. Nómbranse también varios subalternos con el título de *alcaldes*, y casi siempre, aunque se ha consultado á la multitud, se elige á los que los capitanes han propuesto. Esto se hace para la elección de capitanes y alcaldes que tienen autoridad sobre los neófitos infieles. En cuanto á los catecúmenos y cristianos, el Padre Prefecto, ó el conversor, es quien nombra á su satisfacción dichos alcaldes; y si la mayor parte de los neófitos son ya cristianos, les nombra también sus capitanes. La autoridad que el Padre Prefecto y los conversores ejercen sobre los catecúmenos y cristianos,

es más efectiva, como que no reconocen otro superior. La que ejercen sobre los neófitos infieles, las más de las veces es puramente nominal; y sólo obedecen en cosas de pública utilidad, como cuando se ordena la limpia de las plazas ó de los caminos, ó cuando las autoridades civiles piden gente para hacer alguna exploracion, ó cuando hay que rechazar ó perseguir á los bárbaros de las inmediaciones. Por lo demás, esto no impide que muchas veces, por más que se les exhorte, si no quieren trabajar para sí, aunque tengan necesidad, no trabajan; si no quieren componer sus casas, aunque estén para caerse, no las componen; si quieren ir á vagar, van; si quieren pasar dias y noches bebiendo chicha, cantando y bailando, toman y cantan y bailan: y en fin, si quieren estarse del todo ociosos ó jugar á los dados, juegan y ociosos se están. Por otra parte los Padres tampoco molestan ni á los infieles ni á los cristianos, procurando solamente que no se cometan desórdenes mayores, y que los capitanes y los llamados *brujos* no cometan las injusticias y bárbaros asesinatos que otros acostumbran todavía, y que ellos acostumbraban antes. Cuando los comisionados de las haciendas de la Argentina vienen á las Misiones para llevar gente, á veces dan aviso al Padre: otras veces se entienden con los capitanes solamente, y los indios á veces avisan que se van á ausentar, otras se van sin saber nada el Padre.

Como el gobierno de los conversores es demasiado paternal, y como por otra parte los indios han estado tan acostumbrados á vivir con tanta libertad é independencia, bajo de capitanes, sí, pero sin hacer caso de ellos, ó cuando más en tiempo de guerra solamente; es necesario ir poco á poco en ejercer la autoridad sobre ellos, y esperar que con el tiempo se vayan acostumbrando á un poco más de sujecion.

Respecto al sistema económico que los Padres observan en las Misiones para hacer frente á los multiplicados y continuos gastos que su establecimiento, conservacion y progreso necesariamente demandan, es preciso advertir, que sin recursos materiales, nada ó poco se puede emprender, y mucho menos el establecimiento de una Mision; que si los Padres buscan y procuran semejantes recursos, es tan solamente para garantizar la existencia de dichas Misiones; que todos los recursos que obtienen ó consiguen, ó de que disponen, no son ni para los misioneros, que nada tienen propio ni lo pueden tener, sino que todos se invierten exclusivamente en satisfacer las necesidades de las Misiones y de los neófitos; que los colegios tampoco participan nada de dichos fondos, como falsamente suponen algunos seculares ignorantes, antes bien son los mismos colegios quienes contribuyen cuanto pueden con sus recursos al fomento de las Misiones y de los misioneros: y en fin, que los misioneros de Propaganda Fide, que actualmente existen en Bolivia, nunca hasta la fecha se han puesto á explotar ningun género de minas para atender á los gastos de las Misiones que han tenido y tienen á su

cargo. No ignoro que con motivo de las verdaderas riquezas que existían en las Misiones de Chiquitos y de Mojos, se ha creído que los Jesuitas trabajaban algunas minas, y principalmente de oro. Yo no hablo aquí de Jesuitas, ni tampoco me atrevería á negar que ellos se sirviesen de semejantes recursos para la prosperidad de sus Misiones; aunque sería más razonable creer, como así debe de ser, que las riquezas de los Jesuitas sólo provenían del buen régimen que observaban y de la actividad que desplegaban en fomentar la industria agrícola, pastoril y fabril. De todos modos no hay que confundir á los misioneros recoletos con los Jesuitas en cuanto á las riquezas de las Misiones, porque no hay punto de comparacion; ni se debe sospechar de aquellos lo que de éstos se ha creído, porque hasta ahora no se ha dado motivo ni pretexto para ello. Tenia que declarar esto para desvanecer las falsas suposiciones que muchos bolivianos abrigan con respecto á los fondos de las Misiones: persuadidos muy erróneamente algunos, y maliciosamente tambien, de que, como todo lo que ellos adquieren lo adquieren para sí y sólo para sí, del mismo modo los misioneros reunían y amontonaban para sí todos los productos de las Misiones. Y esto sea dicho de una vez y de todas las Misiones y misioneros en general.

En cuanto á las Misiones de Tarija, el régimen económico es el siguiente. Los fondos de que disponen dichas Misiones son: primero, el sínodo que la nacion pasa, no á cada misionero, sino á cada Mision, cuya suma es de trescientos pesos anuales; segundo, el estipendio de algunas misas que los fieles encargan á los misioneros; tercero, parte del producto de la limosna de las bulas; cuarto, algunas limosnas que el mismo colegio y algunas personas piadosas pasan de cuando en cuando á las Misiones y misioneros; y finalmente, el producto de alguna industria local, principalmente del ganado vacuno. En Itau y en Chimeo entran como fondos algunos derechos parroquiales que los blancos pagan al Padre conversor por la asistencia espiritual que les presta. Todos estos fondos se invierten exclusivamente en las necesidades de los misioneros y de las Misiones; advirtiéndose que á excepcion del sínodo y de la industria local, todo lo demás va repartido entre todas las Misiones; y como las Misiones son siete, poco es lo que toca á cada una de ellas. En segundo lugar hay que advertir que la industria del ganado vacuno es la que produce más: pero como el ganado que cada Mision tiene es muy reducido, el producto en esta parte es muy poco tambien. Hay que advertir además que los neófitos de las Misiones en nada contribuyen al aumento de dichos fondos, y ni un solo dia trabajan gratuitamente para la Mision: antes bien son ellos los que participan y se aprovechan de dichos fondos.

Con tan pocos fondos, pues, los Padres tienen que atender á todas sus necesidades particulares, aunque para su manutencion suelen criar tambien ovejas y otros animales domésticos; pero otras cosas las tienen que comprar.

Con dichos fondos tienen que hacer edificar sus casas, las escuelas y las iglesias; con ellos tienen que comprar ornamentos y todo lo demás que es indispensable para el culto divino y para el arreglo de las escuelas; pagan á los mayordomos y maestras; tienen que vestir á todos los niños y niñas de la Mision; tienen que comprar remedios para los enfermos, herramientas para los talleres, y muchas otras cosas para regalar á los niños y á los adultos, aunque sean infieles, quienes nunca se cansan de pedir tabaco, cuchillos, lienzo, etc. Lo repito, los Padres en dichas Misiones tienen que hacer muchos gastos y pagarlo todo. Si mandan plantar un poco de maíz, caña ú hortaliza, pagan á los trabajadores: la hechura de un adobe, de una teja; la traida ó cepillada de un palo, todo debe ser pagado. Hasta pagan á los mismos niños de escuela cuando son grandecitos, siempre que los ocupan en algo.

De aquí sucede que los Padres no pueden hacer en las Misiones los adelantos que desearian, por falta de recursos; y sucede tambien que algunas Misiones al fin del año se encuentran con un déficit bastante notable, que á no ser por el buen sistema económico que en ellas se observa, y por el que lo que falta á una Mision se suple con lo que buenamente se puede sacar de las otras, frecuentemente se verian obligados ó á cerrar las escuelas ó á disminuir el número de los que las frecuentan, con muy grave perjuicio de las mismas Misiones. Aunque la inversion de dichos fondos mira inmediatamente á los conversores, éstos, empero, nunca pueden hacer gasto alguno sin la prévia aprobacion del Padre Prefecto, el cual, como anualmente hace la visita, y está bien impuesto de las necesidades de las Misiones, si juzga que la compra de algunos objetos no es necesaria, prohíbe dicha compra, ó los borra de la lista que le presentan, y entonces el procurador deja de comprarlos. Y como he dicho, si alguna Mision tiene alguna necesidad particular, y no tiene fondos suficientes, ordena que se hagan los gastos con lo que hay ó debiera distribuirse á las demás. Esto mismo suelen hacer para la fundacion de una Mision nueva, en la que, no habiendo al principio entrada de ninguna clase, procuran primero dotarla con cierto número de ganado vacuno y ovejuno, y atenderla del mejor modo y conforme se pueda con los fondos, si los hay, de las demás.

Para que dichas Misiones estén mejor atendidas en sus necesidades, y para que el Padre Prefecto pueda estar siempre al corriente de lo que en ellas pasa; y por otra parte, como todavía están inmediatas á las tribus salvajes, que siempre han estado amenazando: y en fin, para todo lo que se puede ofrecer, los Padres tienen establecido un correo, por medio del cual mantienen sus correspondencias una vez al mes con el colegio de Tarija, y dos veces mensualmente con todas las Misiones entre sí. El mantenimiento de dicho correo les viene á costar unos 150 pesos anuales; pero es de mucha

importancias y utilidad, tanto para las Misiones y misioneros como para toda aquella frontera.

En cuanto al régimen espiritual, ó religioso, que los Padres observan en dichas Misiones, hay que tener presente, que los indios al admitir á los Padres en sus pueblos fué con la condicion de que no habian de ser molestados en nada, y mucho menos en sus creencias; que habian de vivir con toda libertad y segun sus costumbres pasadas; sujetándose solamente á entregarles sus hijos á fin de que los educasen segun á los Padres les pareciese mejor. A primera vista, cualquiera que no sepa qué es fundar Misiones, y que no sepa lo que eran aquellos indios, creerá que los Padres se olvidaron del porvenir con semejante condescendencia; pero no es así. Porque primeramente es preciso hacerse cargo de los tiempos y circunstancias en que se encontraban aquellos indios, es decir, que todos ellos eran enemigos acérrimos de los cristianos; y el poder los Padres establecerse entre ellos, aunque no hubiese sido más que como simplemente tolerados, era esto ya un gran paso, y ciertamente que por entonces era todo lo que los Padres podian pretender.

En segundo lugar, si dichos indios admitieron á los Padres, no fué ciertamente para instruirse en las cosas religiosas, ni mucho menos para hacerse cristianos, sino solamente para obtener una ventaja temporal ó por temor de perder más tarde sus terrenos ó su libertad. Por consiguiente, si desde el principio los Padres hubiesen pretendido obligar á dichos indios á vivir diferentemente de lo que habian acostumbrado, indudablemente se habrian expuesto á perderlo todo, atendida la tenacidad con que querian conservar las costumbres de sus antepasados. La fuerza de esta tenacidad la han manifestado de diferentes maneras, en todo tiempo y casi en todas las cosas. Algunos hasta en la hora de la muerte, cuando despues de muchas instancias por parte de los Padres, han consentido en hacerse bautizar, sólo lo han hecho con la condicion de que despues habian de ser enterrados, no en el panteon de los cristianos, sino en sus propias casas, segun costumbre. El conseguir, pues, por entonces poder educar á la juventud, era todo lo que los Padres podian pretender de aquellos indios. Y no obstante, los Padres consiguieron algo más, puesto que los indios se sujetaron tambien á que, de allí en adelante, los niños ya no se pondrian el boton, ó tembeta, en los labios, lo cual era el distintivo de que eran bárbaros. Tambien se sujetaron, como he dicho antes, á obedecer las órdenes generales de los Padres, y á absterse de ejercer entre ellos la bárbara justicia que antes acostumbraban, por la que, por un abuso, pretexto ó pasion cualquiera, se mataban entre sí, y los capitanes hacian asesinar á sus súbditos y rivales.

Los niños, pues, fueron los que exclusivamente estuvieron desde el principio á la disposicion de los Padres, y á quienes procuraron desde luego

educar é instruir. Los adultos conservaban sus creencias y costumbres, sin impedir, empero, y dejando en libertad á los que querian hacerse cristianos. De aquí ha resultado que en todas las Misiones hay la clasificacion siguiente: infieles positivos, rezadores y cristianos, incluyendo entre estos últimos á los niños y niñas de escuela. Los infieles positivos son los adultos que no quieren dejar por nada sus costumbres pasadas, y por consiguiente nada quieren saber de cristianismo. Estos no asisten nunca ni á la iglesia ni á ninguna instruccion. Los Padres tampoco los obligan á ello, porque así conviniere desde el principio; y quererlos sujetar á ello, seria disgustarlos y ahuyentarlos. Sin embargo, como los Padres diariamente visitan todo el pueblo, tanto para ver á los enfermos como para ver el estado material de las casas, no dejan de hablarles y sujerirles ideas religiosas, y principalmente cuando están enfermos; resultando de esto, que muchos en tiempo de viruelas piden el bautismo. Como se ve, la total conversion de éstos ha de ser el resultado de las diligencias más ó menos activas de los Padres, de la gracia y del tiempo.

Los rezadores son los adultos que desean hacerse cristianos y se disponen para ello, viniendo á formar la clase de los catecúmenos. Cuando, pues, algunos adultos quieren pertenecer al número de los cristianos, primeramente lo avisan al Padre conversor; y desde entonces empiezan á instruirse, asistiendo algunas veces á la semana, y en algunos lugares diariamente al rezo, el cual diariamente se hace por la tarde, y en el patio ó en la iglesia, concurriendo hombres y mujeres, á veces juntos, otras veces separados y unos despues de otros. Cuando dichos neófitos han dado pruebas suficientes, mediante una buena conducta, de que verdaderamente quieren ser cristianos, y estando ya bien instruidos, se les admite al bautismo; de lo contrario se les difiere. En todas las Misiones hay siempre un número mayor ó menor de catecúmenos.

Los Padres han creido conveniente tambien disponer que las habitaciones de los neófitos estén un poco separadas unas de otras segun las dichas clasificaciones; es decir, que los infieles estén un poco separados de los catecúmenos, y éstos de los que ya son cristianos. Esta disposicion tiene por objeto evitar el que tanto los catecúmenos como los cristianos vayan dejando y olvidando algunas de las costumbres que son contrarias al cristianismo ó que pueden producir en ellos algun mal resultado, como la asistencia á las bebidas de los infieles, en las que se dicen y hacen cosas que para un cristiano no son convenientes hacer, presenciar ú oir. Y á pesar de esta ligera separacion, no hay antipatía ni aversion entre fieles é infieles: antes bien, como todos son parientes ó de la misma tribu, se aprecian mutuamente; y como los infieles siguen libremente sus costumbres sin que nadie los moleste, tampoco se resienten de que otros sigan costumbres diferentes, haciendo tam-

bien uso de su libertad. Por otra parte, como todos los infieles entregan gustosos sus hijos á los Padres para que los eduquen y reciban el bautismo, no sienten ninguna repugnancia para con los adultos que se hacen cristianos. Y además, aunque los Padres atienden naturalmente con más cuidado á los que ya son cristianos ó catecúmenos, exteriormente empero tratan á los infieles como si fuesen cristianos, esto es, con el mismo cariño y con igual familiaridad.

Las distribuciones religiosas no son las mismas en todas las Misiones, por ser diferente el estado de los neófitos. Pero ordinariamente se acostumbra lo siguiente. Los Padres rezan diariamente la misa bastante temprano, á la que asisten los niños y niñas de escuela, y á veces algunos cristianos también. Antes y después de la misa se rezan algunas oraciones. Por la tarde suelen reunirse los catecúmenos para aprender á rezar y á oír alguna explicación. Antes de ponerse el sol, los niños y niñas, y á veces algunos cristianos también, vuelven á la iglesia á rezar parte del catecismo, y terminan con un cántico religioso. El sábado y domingo por la tarde suelen reunirse los cristianos á rezar el santo Rosario en castellano, terminando también con un cántico devoto. En los días de fiesta también asisten todos los cristianos á misa, antes de la cual, y á veces después, se rezan los actos cristianos, una parte del catecismo, y casi siempre suele haber una plática doctrinal ó moral en su lengua. La misa rara vez es cantada, y cuando lo es, la cantan los Padres solamente. Los músicos suelen tocar en las misas rezadas, á lo menos en los domingos. Por la Cuaresma suelen confesarse todos los cristianos, aunque no comulgan todos.

Es muy edificante la compostura y gravedad que tanto los cristianos, hombres y mujeres, como niños y niñas guardan en la iglesia. Todos entran con orden y por orden. Los hombres se ponen á la derecha formando varias hileras, y los niños delante de ellos; las mujeres á la izquierda en hileras también, y las niñas delante. Al salir de la iglesia lo hacen también con mucho orden. A la señal que el conversor hace con las manos, empiezan á salir los niños de dos en dos: á otra señal salen los hombres también; luego empiezan á salir las niñas, y últimamente las mujeres, siempre después de dada la señal y por el mismo orden.

ESCUELAS.

La educación de la juventud ha sido siempre lo que más ha llamado la atención de los conversores, principalmente al principio, como uno de los objetos más importantes, y de la cual dependían la mejora moral y el fundamento del progreso espiritual de aquellos indios, fin principal de los misioneros y Misiones. Así que, lo primero que han procurado los Padres en

cada Mision recién fundada, ha sido establecer escuelas de niños y de niñas, y siempre con buen resultado. Existen, pues, en todas las Misiones dos lugares cómodos y suficientes, el uno destinado para la enseñanza de los niños, el otro para la enseñanza de las niñas. Todos los neófitos, sean fieles ó infieles, cuando llegan sus hijos ó hijas á la edad de seis ó siete años, los llevan ellos mismos al Padre conversor para que los instruya. Uno de los Padres conversores es quien cuida de los niños y los enseña. Los niños, sean ó no bautizados, ordinariamente asisten todos los dias á la misa por la mañana; van á sus casas á comer algo, y luego se dirigen á la escuela, la cual está siempre al lado de las habitaciones de los Padres. En ella están hasta cerca de medio dia, hora en que van á sus casas para comer, y descansar hasta las dos de la tarde. En esa hora vuelven á la escuela, en la que permanecen hasta las cinco, hora en que se dirigen á la iglesia para rezar un poco y cantar alguno de los cánticos acostumbrados. Despues se van á sus casas hasta el dia siguiente. En la escuela aprenden el catecismo en su lengua y en castellano, á leer, escribir, contar, cantar y un poco de lengua castellana. Asisten, pues, casi todo el dia á la escuela, y desde los siete años hasta que tienen la edad para casarse, lo cual suelen hacer á los diez y seis ó diez y siete años. A los más grandes y más adelantados, despues de un rato, ó despues que han dado sus lecciones, se les suele permitir que vayan á ayudar á sus padres, ó que se ocupen en algun trabajo que se ofrece en la Mision, ó que trabajen para algun particular; y todo esto á fin de que no se aburran, y al mismo tiempo para que se acostumbren tambien al trabajo y ganen algunos reales para cuando se casen.

Las niñas asisten tambien á la escuela desde los siete años hasta que se casan; pero el local es mucho más capaz, y aunque cerca, está empero siempre independiente de la casa de los Padres. Lo mismo que los niños, pasan casi todo el dia en la escuela, y sólo van dos ó tres veces un rato á sus casas únicamente para comer. Por la noche, excepto en Chimeo y en Itau, todas duermen juntas en la misma escuela, y rara es la que va á dormir en la casa de sus padres. Esta costumbre es muy excelente, como que así se evitan varios desórdenes. Pero ellas nunca están solas, ni de dia ni de noche, sino bajo la vigilancia de una mujer racional que las cuida y enseña. Hay, pues, en todas las Misiones, excepto en Chimeo, maestras de afuera, de conducta edificante é instruidas, y pagadas por la Mision, para el cuidado y enseñanza de las niñas. A dichas maestras se les paga más ó menos segun el mayor ó menor número de niñas, y á veces segun su mayor ó menor habilidad. El pago ordinario suele ser de ochenta ó cien pesos al año, añadiéndoles además algunas cargas de maíz, algunas arrobas de charque, á veces tambien alguna vaca lechera, y algun otro cariño ó artículo que puedan necesitar. La presencia de semejantes maestras es de muchísima utilidad para las Mi-

siones, principalmente para la enseñanza de las niñas, y por el buen ejemplo que suelen dar, cuyo buen ejemplo es lo que más necesitan los neófitos para animarse á practicar algunos actos de religion y de piedad. Pero además del cuidado y enseñanza de las niñas, suelen tambien prestar otros servicios, como lavar, planchar y remendar la ropa de la iglesia; visitar y aplicar algunos remedios, principalmente á las mujeres enfermas de la Mision, y muchas otras menudencias que en aquellos lugares son de mucha utilidad.

Dichas maestras nunca se apartan del lado de las niñas; y cuando éstas van ó vienen de la iglesia, cuando van algun dia á pasear ó á bañarse, la maestra las acompaña siempre. De noche duermen tambien juntamente con ellas, aunque á un extremo del departamento, en donde hay siempre un cuarto ó aposento regular que les sirve de dormida y de vivienda. Aunque uno de los Padres todos los dias ó algunas veces á la semana, va á dicha escuela para ver la aplicacion de las niñas, y principalmente para hacerles algunas preguntas del catecismo, dejan empero á la direccion de la maestra la enseñanza de todo lo demás. Bajo su direccion y vigilancia las niñas aprenden á hilar, coser, tejer en bastidor, teñir, planchar, bordar y hacer encajes; algunas aprenden á leer, y otras tambien á escribir. Hacen ponchos, cutamas, manteles, alforjas y otras cosas semejantes, todo en bastidor. Algunos trabajos de estos suelen hacerlos para sí; otros, y los más, son para la Mision. Para esto la Mision les proporciona los materiales necesarios, de los cuales algunos se producen allí mismo, como la lana y algodón; otros materiales suelen hacerlos traer de Tarija. He visto que las niñas se acostumbran con mucha facilidad á semejante método, y siempre están contentas. Son tambien muy amantes de cantar, y todas las noches antes de acostarse, despues de rezar el Rosario en la escuela, suelen ellas mismas entonar una multitud de cánticos que los Padres les han enseñado en castellano, aunque alguno es en italiano, y hasta en quichua.

Como las Misiones están inmediatas unas á otras, el Padre Prefecto hace la visita de todas ellas todos los años; y durante la visita los niños y niñas de escuela dan sus respectivos exámenes. Los más aplicados y sobresalientes reciben un premio, el cual consiste, para las niñas, en algun objeto curioso ó útil á su sexo; y para los niños suele consistir en un vestido ó pantalón, ó camisa, ó sombrero, cuchillo, instrumento de música, ó algun objeto á este tenor.

He creido conveniente poner, aunque ligeramente, estas menudencias relativas á las escuelas, porque desearia que los otros colegios adoptasen en parte el mismo sistema, principalmente la institucion de las maestras, para sus Misiones, atendida la gran ventaja que reportarían los niños y niñas en cuanto á la enseñanza, y sobre todo en cuanto á la moralidad; y por otra

parte seria un alivio muy grande para los mismos conversores, quienes difícilmente pueden por sí mismos, ni por medio de mujeres de la Mision, hacerse cargo de la educacion de las niñas, las cuales deben ser siempre preferidas y atendidas de un modo más especial que los demás neófitos; ya que fácilmente se comprende que, si las niñas salen de la escuela instruidas y con sentimientos religiosos, despues, cuando sean madres de familia, indudablemente procurarán inculcar á sus hijos los mismos sentimientos y darles buen ejemplo en todo, con lo cual se conseguiria la total conversion de todos los neófitos; mientras que si las niñas al tiempo de casarse no tienen la instruccion suficiente, y si su corazon no se halla poseido de sentimientos piadosos, y en fin, si no se han ejercitado antes en actos de religion y de virtud, tampoco podrán inculcar á sus tiernos hijos ni las verdades de la religion ni la necesidad y bondad de la virtud: y lo peor es, que con sus malos ejemplos inutilizarán todos los esfuerzos de los misioneros; pues, como la experiencia lo hace ver cada dia, los niños y niñas hacen más caso de lo que oyen decir á sus madres, que de todas las razones y sermones de los misioneros; y les hacen más impresion los malos ejemplos que presencian en sus casas, que todos los buenos ejemplos que ven en los misioneros.

DIFICULTADES Y NECESIDADES.—PORVENIR.

Con la breve descripcion que acabo de hacer, me parece que ya se podrá tener una idea suficiente, aunque no tan completa, del estado actual de las Misiones del colegio de Tarija; y por lo que entiendo, puedo afirmar que los Padres de Tarija han hecho grandes esfuerzos para establecer dichas Misiones, pero tambien han obtenido grandes resultados: y añadiré, que atendidas las circunstancias, atendidos los lugares, atendidos los tiempos, y atendido el carácter de los chiriguanos, han conseguido más de lo que natural y buenamente podian pretender y esperar. Diré tambien que el régimen que observan los Padres en dichas Misiones, generalmente hablando, ciertamente que bajo ciertos respectos podia ser mejor; pero, atendidas las circunstancias, es el único más conveniente que podian y debian adoptar; y que bajo semejante régimen las Misiones han ido en progreso desde el principio, y progresan, y sin duda progresarán más satisfactoriamente aún siempre que se obvien algunas dificultades, y se acuda á las necesidades que, aunque no del todo, en parte á lo menos con paciencia y constancia se podrían obviar y disminuir.

Es verdaderamente sensible para los Padres no poder en algunas Misiones bautizar á los niños recién nacidos, ni á los niños y niñas de escuela, aunque sean grandes ya y aunque lo pidan. Es sensible que varios niños y niñas ya bautizados, despues que se hallan con alguna instruccion y son ap-

tos para ayudar á los mismos Padres en la enseñanza de otros chicos, se huyan de las Misiones, invitados por los mestizos, y se pierdan los más para siempre en lugares apartados, y en donde no se sabe ni se practica nada de religion. Es muy sensible que muchas familias, infieles y cristianas, abandonen sus propios lugares, unas veces por pura gana de vaguitar, otras para ganar alguna cosa, y vayan á establecerse en la Argentina, de donde ya no vuelven más, ó si vuelven, es con el olvido de todo lo bueno que habian aprendido, ó con las costumbres bárbaras que practicaban antes y que ya habian dejado. Es muy sensible que los neófitos, tanto fieles como infieles, y principalmente los que anualmente se ausentan por algunos meses de las Misiones, tengan que presenciar entre los mestizos tantos malos ejemplos y una vida y costumbres enteramente contrarias á los principios religiosos que los Padres tratan de inculcarles para que sean buenos cristianos. Es muy sensible que por motivo de alguna huerta que los Padres cultivan y del poco ganado vacuno que crían para hacer frente á los gastos de la Mision, algunos mestizos vecinos se muestren tan poco afectos á los Padres y á las Misiones: olvidando que sin los Padres y sin las Misiones, seguramente no estarian ellos por las inmediaciones tan tranquilos como están, ni tan seguros ellos mismos ni sus haciendas; y en fin, es muy sensible tambien que los Padres no dispongan de más recursos materiales para el mayor adelanto de las Misiones, particularmente de algunas de ellas, como por ejemplo la Mision de Machereti, en donde ni hay Padres suficientes, ni recursos suficientes tampoco para poder levantar algun establecimiento más, con lo cual se podria educar, como á los otros, á más de seiscientos entre niños y niñas, que actualmente tienen que estar sin instruccion ni moral ni religiosa, cosa muy sensible y penosa de ver. Ni debo pasar por alto los estragos que frecuentemente hace la viruela entre los neófitos, así como tampoco la envejecida y mala costumbre que tienen de consultar y hacerse curar en sus enfermedades por los truhanes que ellos llaman brujos.

Como se ve, dichas dificultades, en parte los Padres pudieran obviarlas con tiempo, con paciencia y con actividad; en parte los cristianos y hacendados vecinos pudieran tambien contribuir é influir en ello: lo demás debe ser el resultado del apoyo por parte de las autoridades civiles de aquellas inmediaciones.

Los Padres, por ejemplo, aunque sé muy bien que se levantan muy temprano y se acuestan tarde; que las multiplicadas atenciones les absorben casi todo el tiempo; sin embargo, me parece que podrian dedicarse un poco más al estudio y conocimiento de aquellos árboles, plantas y raíces medicinales que se producen en el lugar, observando muy cuidadosamente los remedios más seguros, especiales y eficaces para la curacion de las enfermedades más comunes en dichos lugares; con lo cual indudablemente se sal-

varian muchas vidas, y se conseguiria por este medio el quitar á los neófitos las dañosas preocupaciones que todavía conservan con respecto á sus brujos embusteros, y conciliándose más el afecto, tendrian una recomendacion de más para hablarles más eficazmente de objetos religiosos, y convertirlos á la fe con más facilidad. Y si alguno, ó algunos de los Padres, se dedicase á practicar la vacunacion á los chicos de las Misiones, seria esto un bien tan grande que por ello solo merecerian dichos Padres una eterna gratitud no sólo por parte de los neófitos, sino tambien por parte del gobierno y de todos aquellos pueblos vecinos. Aunque, rigurosamente hablando, el Gobierno es quien debiera enviar todos los años, ó cada dos años, sujetos hábiles para practicar dicha operacion por todas aquellas fronteras, lo mismo que por Mojos y Chiquitos, ya que así se evitaria el estrago que continuamente hace la viruela en dichos lugares, estrago al que con razon los indios le tienen un terror pánico, de tal modo que á los primeros síntomas de tan exterminadora plaga, los indios abandonan ordinariamente los pueblos para ir á sepultarse en los montes, dejando sin asistencia hasta á sus mismos parientes; y esto suelen hacerlo tambien los neófitos; viéndose á veces los Padres en la necesidad de llevar ellos mismos los cadáveres al panteon y enterrarlos, por no haber un individuo solo que se quede en la Mision para asistir á los enfermos. Lo repito, el Gobierno es quien debiera velar sobre el particular, esforzándose en tomar una medida tan urgente y al mismo tiempo tan humanitaria, medida que interesa grandemente al bien general de la república; ya que, como es positivo, si en Bolivia uno de los obstáculos mayores que se oponen á su ansiado progreso es la falta de poblacion, (falta bien conocida y tan sentida, que por ella, desde muchos años hace, se han escrito, publicado y presentado á los congresos un sinnúmero de proyectos tendientes todos á facilitar la poblacion del país por medio de colonias extranjeras); me parece, diria yo, que si realmente están convencidos de semejante verdad, y sus deseos son verdaderos y conformes con sus manifestaciones, debieran los Gobiernos ante todo procurar conservar y fomentar la poblacion que la república contiene ya en su seno; lo cual indudablemente se conseguiria en parte procurando hacer cesar ó disminuir la mortandad que anualmente ocasiona la viruela en tantos pueblos, haciendo introducir y, si fuere posible, generalizar entre ellos la vacunacion, enviando al efecto sujetos diestros en tan benéfica y eficaz operacion.

Atendida la fertilidad de aquellos lugares, aunque varios artículos se perderian alguna vez por las heladas que en algunos años se hacen sentir bastante, con todo me parece que tanto los Padres como los hacendados, bien pudieran dedicarse á cultivar un poco más la caña dulce, la uva, el trigo, el arroz, el algodón y el café, ya que dichos artículos se producen bien; y así, los unos tendrian más recursos para hacer frente á tantos gastos

como son indispensables para el establecimiento, sostén y adelanto de las Misiones; y los otros darian un poco más de variedad á los productos naturales, y por consiguiente al comercio, el cual se puede decir que por ahora se limita solamente á la simple extraccion de un poco de ganado vacuno. Con esto se evitaria además un gran mal y se obtendria un gran bien, es decir, que los indios, tanto los neófitos como los que no lo son, en lugar de ir á la Argentina, á tanta distancia, ausentarse por tanto tiempo, y emplear sus brazos al servicio de extraños, se quedarían entonces á trabajar ó en sus mismos pueblos ó á poca distancia por los alrededores, lo cual ciertamente seria de una conveniencia muy visible, y ventajoso para las Misiones, para los hacendados vecinos y para todos los pueblos de aquellas fronteras, y por consiguiente para Bolivia.

En cuanto á los blancos ó mestizos de las inmediaciones, poco afectos á los Padres y á las Misiones, como no son tantos, ni siquiera muchos, sino pocos y raros, me parece que son más dignos de compasion por su ignorancia y codicia, que de resentimiento por su malicia, ya que, como se ve, todos sus deseos se reducen al aumento de su ganado: y para ello quisieran disponer tambien del terreno de las Misiones, y esto no porque les falte terreno, pues el Gran Chaco es de veras bastante grande, sino porque consideran dicho terreno como más seguro, olvidándose empero de que si ellos poseen algun terreno y crían algunas cabezas de ganado, es porque los Padres están en las Misiones; y que si los Padres salieran de ellas, los mestizos se verian precisados á abandonar los puestos que ocupan ó resignarse á sucumbir ellos y sus ganados, bajo los repetidos y devastadores asaltos de los tobas, ladrones de profesion y ladrones numerosos y astutos, hambrientos como lobos y siempre terribles é implacables.

Lo mismo me parece que se pudiera decir con respecto á los que con su vida dan un continuo mal ejemplo á los neófitos. Y realmente no se puede negar que dicho mal ejemplo ejerce siempre una influencia maligna en los ánimos de los infieles, quienes al ver y experimentar los malos efectos de las malas costumbres de los que se llaman cristianos, pocas ganas les vienen de abrazar el cristianismo; deduciendo con la terrible lógica de sus ojos, que si las costumbres de los infieles se reputan por malas, las de muchos que se llaman cristianos deben reputarse por peores, y con mucha más razon. Y sin embargo, es este un obstáculo no tan fácil de obviar. Mientras los gobiernos se vean en la casi imposibilidad de hacer llegar su acción hasta aquellas apartadas fronteras, y mientras los congresantes no adviertan ni se persuadan de la gran necesidad que hay de dictar y sobre todo hacer observar algunas leyes relativas á la moralidad pública, me parece que dicho mal por de pronto no tiene remedio; y si le tiene, sólo los Padres lo pueden procurar y poner. Persuadidos los Padres, como lo están, de que la mala vida

que algunos mestizos llevan es puramente un efecto y el resultado de su ignorancia religiosa, pudieran, me parece, dedicarse á la instruccion de esos pobres que, como viven y han vivido tan apartados de los curatos, y tan en contacto con los infieles, naturalmente han de vivir como viven, olvidados de su eterno destino. Ni á los Padres les seria tan difícil esto, ya que en el colegio hay individuos como para ello; y por otra parte, su general influencia y el gran respeto y consideracion con que justamente son tenidos hasta de los mismos que viven mal, seria una ventaja y un medio muy á propósito para introducirse con toda confianza en sus casas y en sus ánimos, y recavar de ellos sin violencia y sin grandes esfuerzos todo cuanto les indicasen relativo á la religion y á la moral. Ni con esto los Padres se desviarían de su objeto; muy al contrario, no harían más que poner en práctica los medios más propios y necesarios para remover uno de los principales obstáculos que más directamente se oponen á su fin principal, cual es la conversion de los infieles. ¿Y no se pudiera decir que estos pobres mestizos, desde que ya son cristianos ó bautizados, son más dignos de compasion y más necesitados de la caridad y asistencia de los Padres que los infieles mismos? De todos modos no se puede dudar que si los blancos ó mestizos ó cristianos que viven en las inmediaciones de las Misiones, ó transitan por ellas, fuesen todos verdaderos cristianos, bastaría esto solo para que los infieles se convirtiesen al cristianismo en mucho menos tiempo y con mucha mayor facilidad: pocos podrian resistirse al continuado buen ejemplo de los buenos cristianos ni á los poderosos atractivos de la utilidad práctica y belleza de la virtud.

El Gobierno por su parte es quien debiera tomar un poco más de empeño en favorecer á las Misiones y prestarles un apoyo más decidido á fin de hacer desaparecer ó á lo menos disminuir las demás dificultades que se oponen ó entorpecen el progreso de las mismas. Yo no puedo dudar de que los gobiernos están muy persuadidos de que el establecimiento de Misiones son establecimientos pacíficos sí, pero establecimientos de colonias, y de colonias verdaderas, en las que se ponen los fundamentos más propios y los principios más seguros de una verdadera civilizacion; supuesto que la enseñanza cristiana sea, como efectivamente lo es, la base de toda civilizacion, la cual ciertamente no puede existir en ninguna sociedad sin que los individuos que la componen tengan amor al trabajo, respeto á las autoridades, buena fe en los contratos, moralidad en sus costumbres, algun desarrollo en la inteligencia, amor á sus semejantes, y sobre todo un exacto conocimiento de los atributos de Dios y de los eternos destinos de la humanidad; y esto es precisamente lo que los Padres procuran fomentar é inculcar en los ánimos y en los corazones de los neófitos que tienen á su cargo. Repito, pues, que los Gobiernos debieran favorecer en cuanto les sea posible unos establecimientos tan humanitarios, civilizadores, tan útiles al país, y los únicos apropiados á

las exigencias de aquellos lugares y de sus habitantes; procurando al efecto, y principalmente, encomendar siempre las suprefecturas de las provincias y los corregimientos de los cantones circunvecinos á sujetos competentes y de notoria probidad, los cuales sepan y hagan cumplir el reglamento de las Misiones, reglamento muy acomodado al carácter y necesidades de los neófitos y de las Misiones, y muy á propósito para que los Padres desempeñen libremente su ministerio y puedan sin obstáculos ejercer y hacer sentir entre los indios toda la influencia y eficacia de su benéfica accion.

Es probable que el Gobierno y sus ministros, aunque sepan la existencia de las Misiones, ignoren tal vez las dificultades particulares que los misioneros encuentran para el debido desempeño de su ministerio, así como tambien las necesidades especiales de las Misiones mismas, dificultades por otra parte y necesidades que con su apoyo fácilmente se pudieran obviar y desvanecer. Toca, pues, á los Padres el hacer religiosamente presentes las unas y las otras, con la seguridad de que tanto el supremo Gobierno como sus ministros nunca mirarán con indiferencia ni á los misioneros ni á las Misiones, y nunca dejarán de prestar su apoyo, dictando siquiera y tomando, cuando se ofrezca, providencias adecuadas y medidas de proteccion, persuadidos como deben estar de que su amor é interés por el país no puede separarse del amor é interés por las Misiones, y que todo apoyo prestado á los misioneros y Misiones es un apoyo y un gran bien que se presta á todo el país.

Y hablando de dichas Misiones es un hecho que si los Padres fuesen en mayor número y pudiesen contar con algunos recursos más; si las autoridades civiles subalternas de las inmediaciones prestasen un apoyo más decidido y constante é hicieran más efectivos algunos de los artículos del reglamento; si los hacendados vecinos supiesen refrenar un poco sus ansias interesadas y esperar para un poco más tarde las ventajas y utilidades que infaliblemente y más oportunamente han de reportar de la existencia de las Misiones; si los neófitos pudiesen presenciar siempre y nada más que buenos ejemplos de cristianos virtuosos y edificantes; y en fin, si á esos mismos neófitos se les pudiese quitar la necesidad ó pretexto de ir á trabajar por la Argentina, y la costumbre de vagar inútilmente y con perjuicio de la industria é intereses del mismo país, entonces puedo seguramente afirmar que el estado de dichas Misiones de dia en dia iria cambiando de aspecto, mejoraria de una manera mucho más notable, y todo el mundo veria claramente en ellas las señales más evidentes de esperanzas positivas y fundadas de un porvenir halagüeño y cercano, y muy fecundo en resultados de pública utilidad. Los Padres entonces podrian desplegar en todos sentidos y con seguridad la eficacia de su benéfica influencia, de su accion poderosa y de su ingeniosa caridad; el progreso material, intelectual y moral iria cada dia en aumento y se haria más sensible; la gracia divina, que nunca falta, hallaria menos obs-

táculos, más correspondencia, y se aumentaría; el buen ejemplo de los convertidos excitaria y atraeria á los demás; la suavidad y conveniencia de las costumbres cristianas los halagaria, y venceria sus repugnancias; el conocimiento claro de la verdad les quitaria sus preocupaciones; los consuelos sensibles de la religion suavizarian el sacrificio de sus pasiones; y, en una palabra, todos los que todavía son infieles, en poco tiempo se instruirian, creerian, se harian bautizar, irian dejando todas sus malas costumbres, y llenos de esperanza se animarian á practicar sin repugnancia todas las virtudes cristianas, y con ellas se verian luego dóciles, respetuosos, obedientes, honrados y dedicados al trabajo y á la industria. Los Padres entonces, dejando atrás ya bien cimentada en la moral y en la fe á una numerosa cristiandad, seguirian adelante con holgura y siempre con empeño para internarse en el Gran Chaco á conquistar para Bolivia nuevos terrenos y á reducir á sus habitantes, habitantes que tanto daño hacen desde muchos años á esta parte, y cuyos fértiles terrenos los cristianos aún no pueden pisar. Entonces el Gobierno quedaria más satisfecho de la actividad de los misioneros y de la necesidad de las Misiones, los pueblos verian su importancia y utilidad, y todos palparian con sus manos las ventajas y se aprovecharian de sus benéficos resultados. Bolivia veria con complacencia la disminucion de sus enemigos, el aumento de sus amigos, de compatriotas, de brazos útiles, y la adquisicion de los vastos territorios por los que tanto tiempo y tan inútilmente hasta ahora ha suspirado.

Entonces tambien los Padres del Colegio de Tarija, seguros del buen resultado de sus trabajos, dirigiéndose al Gobierno y pueblos de Bolivia podrian repetir más satisfactoriamente lo que en parte pueden actualmente decir: «Vosotros nos habeis encomendado una mision grande y difícil, y tenemos la satisfaccion de deciros que la hemos llevado á cabo: vosotros nos habeis prestado vuestro apoyo, nos habeis ayudado con vuestros recursos y habeis confiado en la actividad de nuestro celo, y tenemos la satisfaccion de deciros que no ha sido en vano. Y si no, recordad lo que eran pocos años hace estos lugares y sus habitantes, y ved lo que ahora son. Sí, recordad y ved, comparad y juzgad.»





MISIONES DEL COLEGIO DE POTOSÍ.

El Colegio de Potosí, como ya he dicho antes, fué fundado en 1853, siendo el último de los colegios de Propaganda Fide que se han fundado en Bolivia. Los Padres de dicho Colegio, despues de satisfacer las necesidades espirituales de los habitantes de la famosa ciudad que los abriga tan cariñosamente en su seno, y cuando se creyeron en número suficiente, echaron luego sus miradas hácia las fronteras vecinas, en las que vivian los bárbaros, para dedicarse, emprender y tomar parte en la conquista espiritual y civil de los infieles, objeto principal de su instituto. Al efecto, en 1870 ya habian fundado el curato de Igüembe, lugar muy inmediato á las tribus salvajes, en donde fueron reuniendo y atendiendo á los atrevidos colonos cristianos que vivian por las inmediaciones, y desde donde, como punto de observacion y de partida, empezaron á hacer las más activas diligencias para la reduccion de los rebeldes chiriguano. Entre otros, y al mismo tiempo, se distinguia por su actividad el intrépido P. Francisco Solano Melchor, quien á fuerza de diligencias, de viajes y peligros pudo finalmente establecerse entre los numerosos y renuentes indios de Parapiti, en donde se fundaron dos Misiones, la una con la advocacion de San Francisco en 1871, la otra con la de San Antonio en 1872, inmediatas la una á la otra, las que fueron entregadas al Ordinario en 1880 por falta de conversores, despues de haberlas puesto en un estado muy regular y de muchas esperanzas, y no sin verdadero sentimiento por parte de varios Padres, principalmente de su fundador y de los PP. Estanislao Simoneti y Andres Basili, quienes vieron en parte frustrados los continuos esfuerzos é increíbles sacrificios que durante más de nueve años habian hecho en favor de aquellos desgraciados neófitos, que se habian ya reunido en número de cuatro mil, y de los cuales mil quinientos habian recibido el bautismo.

SAN PASCUAL DE BOICOCO.—CURATOS DE CRISTIANOS.

Actualmente los Padres de Potosí tienen á su cargo una sola Mision, llamada San Pascual de Boicobo, fundada en 1875, compuesta exclusivamente de indios chiriguano, y precisamente de los que habian sido más rebeldes y enemigos más encarnizados de los cristianos, pero que actualmente se puede decir que son los más dóciles y que prometen mejores esperanzas. Los tres capitanes que hay en ella aprecian mucho á los Padres y se sujetan muy rendidamente á sus disposiciones. Los infieles adultos casi todos piden el bautismo antes de morir, y todos, aunque todavía infieles, hacen bautizar á sus hijos cuando están en peligro de muerte.

El régimen que los Padres conversores han establecido desde el principio y observado en dicha Mision, es el más acomodado á las circunstancias, y el más á propósito para que en pocos años la Mision se convierta en un pueblo de cristianos morigerados, inteligentes, industrioso é idéntico en todo á los demás. Los Padres no molestan á los infieles adultos, y les permiten seguir sus pasadas costumbres que no afectan al orden público, ejerciendo empero su jurisdicción sobre ellos, aunque de una manera general, sin imponerles ninguna obligacion odiosa y pagándoles cualquier servicio cuando ellos voluntariamente se prestan á trabajar.

Los niños y niñas, empero, desde los seis años de edad están enteramente bajo la direccion inmediata y autoridad de los Padres conversores, viviendo de día y de noche á su lado en departamentos independientes y destinados al objeto. Ignoro si semejante medida le parecerá á alguno indiscreta ó violenta; y sin embargo, á los padres y madres les gusta que sus hijos é hijas estén al cuidado inmediato de los conversores, porque ven y palpan que de este modo mejoran completamente de condicion, y por otra parte los ven y les hablan diariamente y los tienen á su vista. Por parte de los conversores esta medida les proporciona la ventaja de apartar á los hijos de la perniciosa influencia de las costumbres paganas de sus padres, y la facilidad de enseñar, formar y reformar á gusto á la juventud, fin principal y necesario, y única garantía y esperanza del buen resultado de sus continuos trabajos y religiosos deseos. Al efecto, los Padres conversores han hecho levantar un departamento de adobes, y de altos, bastante capaz y con corredores, el cual contiene dos largas salas, una arriba y otra abajo, independientes entre sí. La sala de arriba sirve para hacer la escuela á las niñas, y en ella duermen juntas de noche, en cuyo extremo hay un cuarto que comunica con la sala, en el cual de noche duerme una de las maestras, acompañando y vigilando á las niñas. La sala de abajo sirve de escuela y de dormitorio para los niños, entre los cuales duermen de noche otros mayores y morigerados, encargados

especialmente de vigilar á los demás á fin de evitar cualquier desórden.

La distribucion y órden que los conversores acostumbran observar en la direccion y enseñanza de los niños y niñas es el siguiente. Todos los dias por la mañana, niños y niñas salen de sus respectivos dormitorios; y separados los unos de los otros, se dirigen á la iglesia con órden y de dos en dos. Oyen la santa misa, rezan algunas oraciones cristianas, que terminan con un canto devoto, y despues se retiran con el mismo órden á sus respectivas escuelas, desde donde se dirigen á las casas de sus respectivos padres para comer lo que ellos acostumbran. Despues de comer alguna cosa vuelven á la escuela, en donde permanecen hasta medio dia. Durante dicho tiempo los niños, todos, aprenden á rezar, leer, escribir, contar, y se ejercitan en hablar el castellano, siendo el maestro uno de los Padres conversores; y las niñas, todas tambien, aprenden á rezar, leer, escribir, contar, hilar, coser, tejer, hacer encajes, bordar, y tambien aprenden la lengua castellana; todo bajo la direccion de dos maestras muy religiosas, hábiles é instruidas, las que, ya simultánea, ya alternativamente, enseñan dichas cosas á las niñas. A medio dia van un rato á sus casas para comer, y despues vuelven á la escuela. A la tardecita, despues de haber comido en sus casas, se van á la iglesia á rezar el santo Rosario, retirándose en seguida á sus respectivas escuelas, en donde despues de tertuliar, cantar y rezar los actos cristianos, se echan á dormir hasta la mañana siguiente. A todos los niños y niñas les está prohibido hablar en su propia lengua mientras están en las escuelas. Despues de la escuela, ó cuando están suficientemente instruidos, á los niños más grandes y adelantados el Padre conversor les procura alguna ocupacion, pagándoles su trabajo, á fin de que se acostumbren á trabajar y tengan algun estímulo en ganar alguna cosa, que suelen emplear en comprar objetos de antojo, en un poncho más vistoso, ó reservan para cuando se han de casar. Como por aquellos lugares hay mucha falta de servicio, los blancos ó mestizos suelen pedir á los Padres algunos niños ó niñas para que los sirvan por su correspondiente paga; y los Padres acceden gustosos á sus deseos, pero por un tiempo determinado y estando primeramente cerciorados de que los interesados viven cristianamente y son sujetos capaces de dar buen ejemplo á sus dependientes. Me parece ésta una medida prudente, económica, útil y de estímulo, ya que así los Padres consiguen que los niños y niñas grandes no se fastidien con la monotonía indispensable de la escuela, que aprendan mejor el castellano y se ejerciten con tiempo en trabajos útiles á ellos mismos y á los demás. Los Padres suelen conservar el salario que les corresponde por sus servicios, y cuando se casan se lo dan para que se procuren lo que puedan necesitar en su nuevo estado.

Tanto los niños como las niñas suelen pedir el bautismo á los diez ó doce años de edad, ó bien antes de casarse, lo cual suelen verificar á los diez y

siete ó diez y ocho años. Hasta que no se casan, los Padres visten anualmente á todos, y cuando se casan reciben siempre una pequeña dote, que suele consistir en algun vestido más, en algunas herramientas y en alguna vaquilla ó yegua, y esto á fin de que no les falte lo necesario ni tengan que ir á otra parte cuando estén casados, y se aficionen al lugar; pues se ha visto que, cuando los indios tienen algunos animales ó algun objeto de interés, no dejan los lugares con tanta facilidad.

Como los niños y niñas de dicha Mision reciben una educacion religiosa y esmerada, y como ven el piadoso y continuo buen ejemplo de otros cristianos, principalmente de la dos maestras, que semanalmente frecuentan los santos Sacramentos, varios y varias de entre ellos, imitan el mismo buen ejemplo, confesándose y comulgando en las fiestas principales. Los indios cristianos, despues de casados, viven en lugar separado de los demás infieles, están más inmediatamente sujetos á los Padres conversores, hacen sus casas más sólidas y cómodas, se sirven del arado para el cultivo de sus chacos, les gusta trabajar, vestir decentemente como los demás mestizos, y hablan en castellano. Los niños tambien visten camisa, pantalon, poncho y sombrero, y las niñas usan camisas, sayas y mantillas como las mujeres cristianas de aquellos lugares. Se vé, pues, que los Padres conversores han implantado en dicha Mision un medio muy á propósito para formar de la juventud una generacion con costumbres del todo opuestas á las de sus padres, y conformes en todo á las costumbres de los demás cristianos. Dentro de pocos años, si las autoridades no ponen trabas á la marcha civilizadora que han emprendido los Padres, dicha Mision cambiará completamente de aspecto; nadie creará que haya sido formada exclusivamente de indios chiriguano, y de los más rebeldes. Y ojalá que las autoridades obligasen buenamente ó á lo menos se empeñasen en hacer que los demás indios que viven en grupos por aquellas inmediaciones se reúnan bajo el paternal cuidado de los Padres conversores, formando nuevas Misiones; pues bajo semejante sistema, en pocos años todos los chiriguano de aquellas fronteras cambiarían de costumbres y de lengua, y cesaría entre ellos la odiosa y perjudicial diferencia que los distingue de los demás bolivianos cristianos.

Al principio de su fundacion, la Mision de Boicobo contaba con un número mayor de neófitos, pero poco tiempo despues sobrevino la viruela, que hizo estragos entre ellos. Actualmente la poblacion se compone de 125 familias solamente, con un total de 625 almas en la forma siguiente: matrimonios cristianos, 15; familias infieles, 110; neófitos cristianos, 213; neófitos infieles, 412; niños de escuela, 94; niñas, 82: el número de bautizados, entre párvulos y adultos, desde la fundacion, es de 469.

Dicha Mision está á los 64° 45' 15" longitud O. de París, y á los 20° 45' latitud S.; al Sudeste y á la distancia de unas cien leguas de Potosí. Situa-

da en una pequeña planicie, cerca de las cabeceras y en uno de los tortuosos y profundos recodos del angosto valle de Guacaya, presenta una vista algo melancólica, por su poco horizonte. La población está dividida en dos grupos: en uno viven reunidos los infieles, en otro los cristianos. Las casas de los infieles están en la planicie y forman una plaza cuadrada, con otras tres hileras más de casas puestas detrás y cerca de los tres frentes de la plaza, formando calles. Dichas casas son de cañas, barro y paja. Inmediato á las casas de los infieles, en un lugar más elevado y pendiente, están la iglesia, la casa de los Padres, las escuelas y unas cuantas casas de neófitos ya cristianos y casados. Todos estos edificios son de adobes, los más de tejas. La iglesia es regular, y la casa de los Padres algo reducida. Hay además una carpintería, una herrería, una tejería y un telar. También se estaba trabajando un molino de agua para moler trigo.

Los gastos que los Padres tienen que hacer para levantar edificios, pagar á las maestras y vestir á todos los niños y niñas de la Mision, son algo fuertes, y no disponen de más entradas que algunas limosnas, un poco de ganado vacuno, que compraron al principio para su propia manutencion, y el producto de una pequeña industria que recién empezaron, es decir, el cultivo del trigo. Este artículo se dá muy bien en aquellos lugares, y los Padres han sido los primeros en ensayar su cultivo. En las alturas inmediatas se produce la papa; y en los bajos se dá regular la yuca, el arroz, y también la uva.

Están al cuidado de dicha Mision el P. Romualdo Dambrosi, el P. Apolinar Simoni y Fr. Juan Altieri, artesano inteligente y muy hábil.

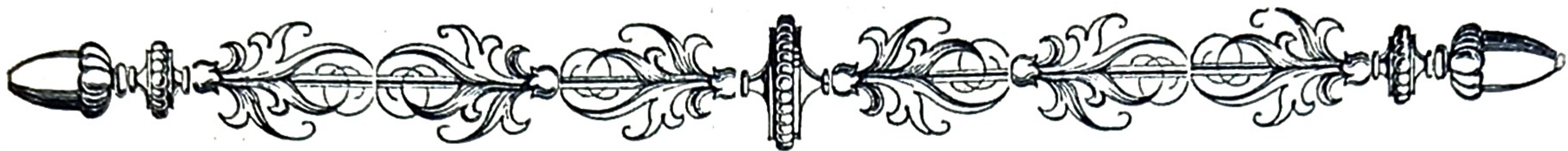
Además de la Mision de San Pascual, los Padres de Potosí tienen á su cargo tres pueblos ó curatos nuevos, en los que prestan los auxilios espirituales á los cristianos de aquellas apartadas fronteras, y son: el de Igüembe, fundado en 1870, con 600 almas, á cargo del P. Fernando Cosci, y distante unas ocho ó nueve leguas de la Mision: el de San Antonio, que dista una legua de la Mision, formado en 1875, y en el que levantaron una hermosa iglesia en 1881; compuesto de 750 almas, al cuidado del P. Angel Riquieri: el de Ingre, distante unas ocho leguas de Igüembe, fundado en 1882, con 900 almas, al cuidado del P. Vicente Piccinini y el P. Luis Arrosti. En este nuevo curato estaban levantando una iglesia que será muy regular. El P. Luis hacia también la escuela á los hijos de los mestizos.

En 1881 hicieron levantar también una capilla en Nacaroinza, y otra en Cuevo en 1883, haciendo de cuando en cuando alguna visita á los cristianos de aquellos lugares, especialmente cuando son llamados para oír en confesion á los enfermos.

No se puede negar que los Padres del Colegio de Potosí hacen un bien muy grande á los pobres cristianos que viven por los lugares en que se han fundado los pueblos nuevos y en sus inmediaciones; y la permanencia de

dichos Padres en dichos puntos la juzgo muy necesaria para facilitar la conversion de los chiriguanos que viven en el conmedio y sus cercanías, entre los cuales no dudo que más tarde establecerán algunas Misiones. Aunque para llevar esto á efecto preveo que si el Colegio de Potosí no procura tener siempre un buen número de sacerdotes disponibles, se verá indudablemente en conflictos, atendida la suma escasez de clero secular para que pueda hacerse cargo de los nuevos curatos; además de que será muy difícil que los cristianos de dichos pueblos quieran desprenderse de la presencia de los Padres, atendido el cariño y particular aprecio que les tienen, cariño y aprecio que por otra parte, los Padres existentes han sabido muy justamente merecerse, como que todos se distinguen por su desinterés, afabilidad de carácter y pronta voluntad para prestarse á cualquier servicio.





MISIONES DEL COLEGIO DE TARATA.

GEOGRAFÍA DE DICHAS MISIONES.

Las Misiones que los Padres del Colegio de Tarata tienen á su cargo, son conocidas con el nombre de Misiones de Guarayos, por ser indios Guarayos los neófitos que las componen, y llámase país de Guarayos el lugar en que están. Hállanse situadas entre los 15° y 16° latitud S. y entre el 65° y 66° longitud O. de París, colindando por el E. y S. E. con Chiquitos, y por el N. y O. con el país de Mojos.

La parte que colinda con Chiquitos está sembrada de lomas pequeñas y arboladas, entre cortadas por bajíos curichosos y cubiertos de árboles gigantes-cos. Por el N. no se ven más que bosques muy extensos, en un terreno llano; mientras que hácia el poniente, despues de algunas leguas de bosque, empiezan las indefinidas pampas de Mojos, en las que se encuentran varias islas de árboles.

Los lugares, generalmente hablando, son sanos, no conociéndose en ellos, á lo menos hasta ahora, ni la viruela, ni las fiebres endémicas, que en otros lugares suelen ser el terror de los habitantes. El clima, no obstante, es ardiente, aunque los calores son soportables; y es húmedo tambien, sobre todo en tiempo de aguas, siendo difícil poder preservar cosa alguna de los efectos de la humedad en dicho tiempo. Esta humedad, sin embargo, lo mismo que el calor, se ven modificados por las dos estaciones que allí se suceden, á saber, por la estacion seca, que dura desde Mayo hasta Octubre, en la cual llueve muy poco y suele reinar el viento del sur, cuyo frio y sequedad se hacen sentir bastante algunas veces; y la estacion de aguas, que suele empezar en Noviembre y terminar en Marzo ó Abril, en la cual llueve con mucha frecuencia y con mucha fuerza, dejando la atmósfera humedecida y

fresca durante dichos meses, que constituyen el verano, y en los que, á no ser por las lluvias, seria insoportable el calor.

La abundancia y continuidad de las mismas lluvias hace que en dicha estacion se inunden los terrenos llanos y bajos, formando y dejando un crecido número de lagunas y curichis, que no secan en todo el año, y que son como otras tantas cabeceras de un gran número de arroyos más ó menos hondos y caudalosos que dan cuerpo á varios rios que por allí se encuentran, siendo los principales el rio Blanco y el rio de San Miguel.

El rio Blanco se forma en las inmediaciones de Concepcion de Chiquitos, pasa por Guarayos, y dirigiendo su curso hácia el N. O., atraviesa una parte de Mojos y va á desembocar en el rio Itenes. Desde su confluencia hasta Guarayos, dicho rio tiene bastante caudal de agua en tiempo de lluvias, y se navega por él durante unos seis ú ocho meses del año con canoas y monterías de capacidad regular, habiendo visto llegar batelones de 700 arrobas de carga. Hay empero en él varias cachuelas que entorpecen la navegacion cuando el rio no está muy lleno, y la impiden del todo en tiempo de mucha seca, principalmente desde Guarayos hasta cerca del Cármen de Mojos, cuyo trayecto además es un poco peligroso para los navegantes, por razon de que los sirionos frecuentan sus orillas, desde las que de cuando en cuando acechan á los tripulantes, disparándoles algunos flechazos y causando algunas muertes.

El rio de San Miguel tiene sus cabeceras en las cercanías de Pomabamba, desde donde dirigiéndose hácia el E., con el nombre de Pirai, pasa por San Juan de Pirai y Matara. Desde un poco más adelante de Matara, se dirige hácia el N. con el nombre de Parapiti, por pasar por dichos pueblos. Desde Parapiti sigue su curso hácia el N. E. atravesando todo el Izozo. Desde este último punto sigue hácia el N. con el nombre de Quimome, forma la laguna llamada de Concepcion y sigue hasta juntarse con el curichi que viene de las cercanías del pueblo de San Miguel de Chiquitos. Desde dicha reunion, sigue constantemente su curso hácia el N. O. con los nombres de San Julian, San Pablo, San Miguel é Itonama, desembocando en el Itenes, á poca distancia del rio Blanco.

Dicho rio siempre tiene más ó menos agua desde sus cabeceras hasta Parapiti, siendo muy correntoso hasta este punto en tiempo de aguas, como que pasa por entre serranías. Desde Parapiti en adelante, todo el territorio que atraviesa es muy llano, pero con las circunstancias siguientes, que modifican mucho el rio, cauce y caudal del rio. Desde Parapiti hasta el extremo norte de Izozo, el rio hace el curso de unas cincuenta leguas; y tanto su lecho como las orillas son muy arenosas, motivo por que el agua del rio va insumiéndose poco á poco en las arenas, disminuyendo su cantidad. En tiempo seco, es decir, en los meses de Julio, Agosto y Setiembre, los vientos suelen

ser fuertes, levantando y trasportando una gran cantidad de arena, de la que se forman pequeñas lomas en las inmediaciones del río, y que cayendo por mayor dentro del mismo río, divide las aguas en muchos pequeños brazos, los cuales quedan luego tapados por la arena; y el curso del río desaparece por completo, quedando solamente la playa. Esta circunstancia de cegarse y cortarse el río, y el ser el terreno enteramente llano, hace que las aguas de adelante, no teniendo el empuje ordinario de las de atrás, se vayan poco á poco parando y hasta vuelvan hácia atrás, como lo he visto en el trecho que llaman Quimome, en donde las aguas de la laguna de Concepcion retrocedian, como volviéndose hácia el Izozo. Por esto es tambien que desde el Izozo hasta cerca del punto llamado de San Julian, en lugar de ser más caudaloso dicho río, se trasforma en curichi, ó sea en un arroyo lleno de plantas acuáticas. En tiempo de lluvias, como el agua es mucha y sale con mucha fuerza de la serranía de Parapiti, el río sigue su curso sin interrumpirse, y con una profundidad mayor ó menor segun sean más ó menos abundantes las lluvias en las cabeceras y en algunos puntos de Chiquitos. Aunque en San Julian he visto alguna vez el cauce del río enteramente seco, otras veces suele estar de nado durante algunos meses. Ordinariamente desde dicho punto hasta Guarayos tiene bastante agua para poderse navegar por él en canoas, aunque tiene algunas corrientes, y además una cachuela bastante grande en frente de la Mision de Yotau. Desde este último punto hasta su confluencia, dicho río es navegable todo el año para canoas y monterías, y hasta, creo yo, para vapores de poco calado, atendido su caudal de aguas, y constante. Hay no obstante algunos inconvenientes para la navegacion de dicho río, aunque sólo en el trayecto comprendido entre Guarayos y un poco más adelante del antiguo puerto del Cármen. Uno de los inconvenientes es que en dicho trayecto los sirionos recorren con frecuencia las orillas del río, haciendo peligrosa la navegacion. Además de esto, como el río suele ser muy encajonado, y las barrancas altas, los árboles y tacuaras que caen dentro del río suelen, si no obstruir, á lo menos dificultar el paso de las embarcaciones. Este inconveniente, empero, desaparecería pronto, teniendo un poco de cuidado al principio en hacer cortar dichos embarazos. El otro inconveniente es que dicho río, entre el antiguo puerto del Carmen y Guacarajes, forma una gran laguna, que suele estar cubierta de plantas acuáticas, las cuales desprendidas por los vientos, y reunidas en gran cantidad, forman extensas islas ambulantes que obstruyen por completo el cauce del río, quedando los tripulantes como perdidos en un mar de plantas, sin poder salir de entre ellas, ó saliendo con mucha dificultad y despues de algunos dias de trabajo. Despues parece que no hay dificultad ninguna; sólo hay peligro de los bárbaros que están cerca del Ilenes. Y si apunto estos pequeños detalles es porque creo

que más tarde serán de utilidad para los habitantes de aquellas y de otras regiones.

Las lomas seguidas ó entrecortadas que existen en Guarayos, los curichis y pantanos, las extensas pampas, los grandes bosques, las quebradas, arroyos, rios y lagunas; todo este conjunto, no hay duda que constituye el terreno desigual é impide que sea todo cultivable; pero en cambio le dá una amena variedad, y al mismo tiempo le favorece de tal manera, que bien puede considerarse como uno de los más fértiles y privilegiados que se conocen en Bolivia. Allí en efecto se dán, y hasta con vicio, todas las producciones tropicales de conocida utilidad, y algunas, como el café, son tenidas como de superior calidad. Los bosques abundan en maderas de construccion, frutas agradables, bálsamos y plantas medicinales; los rios y lagunas en peces muy variados y sabrosos, y las pampas en diferentes clases de pasto. Numerosos son tambien allí, y muy variados, los cuadrúpedos y las fieras, las aves y los reptiles, y casi innumerables los insectos; de todo lo cual procuraré despues dar alguna idea. (Véase el Apéndice).

LOS GUARAYOS.

Ya he dicho que los neófitos que componen las Misiones que los Padres del Colegio de Tarata tienen á su cargo, son guarayos. Dichos indios generalmente son bien formados, de estatura regular, y robustos. El color en algunos es moreno pálido; los más son de un moreno oscuro, ó sea de color cobrizo, y con barba bien poblada. No tienen la fisonomía tan expresiva, pero las facciones son regulares. No son tan tímidos como los demás indios, antes bien se les advierte cierta arrogancia y franqueza propias de gente cazadora y guerrera y acostumbrada á despreciar peligros. Son dóciles, no por carácter, sino por interés y por costumbre; bastante afables, y si se quiere alegres, y las mujeres rioleras por demás. Los niños y niñas son muy vivos y aptos para todo; los adultos no tienen el entendimiento tan desarrollado, pero están muy lejos de ser estúpidos, notándose más bien bastante rectitud de juicio para discurrir de un modo regular sobre los objetos que pueden estar á su alcance. Cordiales y generosos para con sus amigos, son egoistas y rencorosos hasta el extremo para con sus enemigos. Susceptibles por demás, basta las más de las veces un simple apodo ó un pequeño escarnio para aborrecerse por toda la vida.

El guarayo, aunque trabajador, quisiera más bien pasar el tiempo en la caza y la pesca. Ocupado nada más que del presente, poco ó nada piensa en el porvenir; y á no ser por los Padres conversores, poco se dedicaria al cultivo de la tierra, persuadido de que la Providencia, ó mejor dicho, sus diligencias les proporcionarían siempre por el monte ó por los rios alguna cosa

con que satisfacer, aunque fuese miserablemente, sus necesidades. En esto, empero, hay bastantes excepciones. El robo hasta ahora no es conocido entre guarayos.

En general el hombre es muy celoso de su mujer, y la mujer de su marido; y desgraciado de aquel ó de aquella que cae en sospecha: por lo menos incurriría en una enemistad eterna. Poco cuidadosos de su salud, menos se cuidan en sus enfermedades; siendo de igual modo enemigos de cuidar enfermos.

Duermen todos en hamacas, con la particularidad de que siempre ponen fuego debajo, aunque haga mucho calor. Esta costumbre de dormir con fuego debajo de sus hamacas, debe considerarse como una precaucion que ellos toman para preservarse de los efectos de la humedad, y bajo este punto de vista no se puede negar que les puede ser de provecho. Pero tampoco se puede dudar que semejante costumbre es una de las principales causas de la tisis, que frecuentemente les produce la muerte, ya que, calientes y sudosos como suelen estar, sin miramiento alguno se exponen al aire libre, el que siendo frio, cuando es de sur, les causa catarros muy fuertes y agudos dolores de garganta; de lo cual sus pulmones deben resentirse por necesidad.

La caza, la pesca, el maíz, la yuca, el plátano, el arroz, frejoles, maní, zapallos, etc., etc., etc., forman la comida ordinaria de los guarayos. Muchos tienen algunas cabezas de ganado vacuno; todos crían gallinas; algunos, patos y cerdos. Toda clase de mono, y en particular el marimono, para ellos es un bocado sabroso, la presa por excelencia, y son capaces de ir un día entero tras uno de dichos animales para conseguirle; á pesar de que dicho animal no tiene por cierto cualidades tan exquisitas, aunque no deja de ser bueno. Pero sobre todo, el alimento superior, incomparable, favorito, apetecido, frecuente, que nunca les fastidia y que al rezar el padre nuestro precisamente deben entender por el *panem nostrum*, es la chicha, que hacen de maíz, y tambien de yuca. Sin chicha, el guarayo poco trabaja, está triste, se cree pobre, parece que le falta todo; y por el contrario, teniendo chicha, trabaja más que cualquier otro, está contento, ya se tiene por feliz, más que le falte todo lo demás. El que no hace mucha chicha, precisamente es mirado con indiferencia, poco puede contar con amigos; el que hace chicha con más frecuencia, y que por consiguiente convida á muchos, ese es el grande hombre. Es innegable que para los guarayos la chicha es indispensable en parte; pero es cierto tambien que el exceso de ella es uno de sus vicios dominantes; y aunque es verdad que la embriaguez formal es muy rara entre ellos por la vigilancia de los conversores, no obstante la beben en bastante cantidad y con bastante frecuencia: motivo por que cuanto más avanzan en edad tanto más se les entorpece el entendimiento.

Todos se ayudan mutuamente para el trabajo de sus chacos; y sus herra-

mientas de labranza son: palas de hierro, hachas y cuchillones. Sin duda, á causa de que es mucha la yerba que crece en los lugares en donde se ha sembrado una vez, y por lo mismo dificultoso de desyerbar, acostumbran cambiar de terreno cada año; de donde resulta que en los pueblos más crecidos tienen que ir á hacer sus chacos á dos y más leguas de distancia. Pero allí, en fin, no se conoce todavía la propiedad territorial, siendo libre cada cual de cultivar el trecho de terreno que más le acomode. Cortar los árboles y arbustos del lugar escogido, quemar las ramas más delgadas, apartar algunos palos para cercar, echar en pequeños hoyos la semilla, y despues desyerbar: hé aquí todo el trabajo de su agricultura. La plantacion de la yuca es operacion casi exclusiva de las mujeres, lo mismo que las de hacer platos, tinajas y chicha, cocinar, buscar leña, traer agua, lavar, y traer plátanos y yuca de sus chacos.

Sus armas para la caza son arco y flechas, hechas de la madera de una palma llamada chonta; para pescar se sirven ya de anzuelos, ya de las flechas, y para sacar anguilas hacen uso de una varilla larga y delgada hecha de chonta. Algunos tienen escopetas, que manejan medio regular.

Aunque tienen bancos y taburetes de palo para sentarse en sus casas, no necesitan empero de mesa para comer; y para cosas sólidas tampoco les hace falta el tenedor, siéndoles muy suficientes los cinco dedos de la mano, y cuando no, se sirven con mucha facilidad de ambas manos. Sólo para cosas líquidas y calientes se sirven de conchas, que las hay en abundancia por los rios y lagunas.

Los hombres en los dias de fiesta, y para ir á tomar chicha en cualquier otro dia, generalmente llevan camisa, pantalon y poncho; algunos visten como los cruceños. Para los trabajos de sus chacos, lo mismo que para cazar, á más del pantalon, y frecuentemente sin él, se ponen una tira bastante ancha y larga de la corteza de un árbol llamado *bibosi*, la que bien golpeada con un pequeño instrumento de madera, hecho á propósito y con pequeños dientes, se pone bastante delgada y suave, y haciéndole una abertura en medio para meter la cabeza, la cosen por ambos lados, resultando una especie de camisa ancha, larga y sin mangas. Todos andan descalzos y tienen sombreros de hojas de palma ó de chuchio, que ellos mismos trabajan, aunque no siempre hacen uso de ellos.

El vestido de las mujeres consiste en una camisa de lienzo, tejido allí mismo, ó de zaraza traída de afuera, bastante ancha, y larga hasta los piés, sin mangas y sin atadura ninguna en la cintura. Todo su lujo consiste en llevar debajo de la garganta numerosas sargas de chaquiras, ó mostacilla, de la que algunas suelen cargar por mayor. Tambien acostumbran ponérselas al rededor de los brazos, sobre la juntura de los codos. Algunas, principalmente las jóvenes, llevan zarcillos en las orejas. Se peinan muy frecuente-

mente, y acostumbran untarse la cabeza con aceite de cusí ó de motacú, motivo por que siempre despiden un hedor repugnante. El cabello, las viejas lo llevan suelto, las jóvenes forman sus trenzas, que sujetan con varias cintas de color.

A todos los guarayos generalmente les gusta la limpieza en sus vestidos, aunque no siempre lo pueden conseguir, atendidas sus faenas, y se bañan con frecuencia.

Aun conservan algunos restos de sus costumbres y ridículas extravagancias pasadas, que los Padres conversores poco á poco, á fuerza de instrucciones y de mucha vigilancia, han ido haciendo desaparecer, lo mismo que una multitud de vicios que parecían encarnados en dichos indios, cuya transformacion casi radical honra en gran manera á los Padres conversores, y tambien á los mismos guarayos, cuyo estado actual forma un verdadero contraste con su antiguo modo de ser, y tanto, que para su mayor evidencia, aunque contra mis propósitos, me aprovecharé de la oportunidad para dar primero á conocer lo que fueron antes los guarayos, siguiéndolos despues en los diferentes períodos de su reduccion ó conquista; noticias tal vez de no mucha importancia, pero que seguramente no carecen de interés, á lo menos algunas de ellas.

ORÍGEN Y EMIGRACION DE LOS GUARAYOS.

La lengua que los guarayos hablan, es un dialecto de la lengua guarani, lengua que los guarayos han adulterado menos, ó si se quiere, han conservado mejor que las demás tribus de la misma raza que conocemos en Bolivia. Basta leer una página escrita en guarani y otra en guarayo, para notar á primera vista la semejanza de ambas lenguas; y oyendo hablar á un guarayo y á un guarayo, cualquiera dirá al momento que unos y otros tienen un mismo y solo origen. No hay, pues, dificultad ninguna en saber cuál es el origen de los guarayos, evidente como es que son de raza guarani, y originarios del Paraguay.

La dificultad está en saber cuándo emigraron del Paraguay, cómo y por dónde llegaron á establecerse en las inmediaciones de los lugares que actualmente ocupan, lugares tan distantes y que han sido ocupados antes por tribus que ciertamente no eran de raza guarani, y para cuya solucion ignoro que existan datos positivos.

Lo más explícito que he visto sobre el particular, es lo que dice el P. Manuel Vuidez en una relacion que, á petición del Gobierno, hizo sobre los guarayos, que está impresa en la *Guia de Bolivia*, y en la que dice lo siguiente: «Estos guarayos es lo más cierto que vinieron del lado del Brasil que confina con la provincia de Chiquitos, y segun lo que ellos cuentan, y

lo que he oído decir á otras personas, se infiere que su venida á estos lugares seria de esta suerte. Cuando los Padres jesuitas entablaron la reduccion y conversion de los chiquitos al cristianismo, hallaron á los guarayos en un lugar que en la actualidad se llama todavía Guarayus, donde hay un cerro con este mismo nombre, entre Santa Ana de Chiquitos y Matogroso, pueblo del Brasil. Recogidos por los jesuitas, no perseveraban en el pueblo, sino que se huían al monte á la primera ocasion. Viendo esto, determinaron quitarles el refugio de sus antiguas moradas y los trasladaron á San Javier, pueblo de Chiquitos, extremo opuesto de donde ellos vivian, pero tampoco los pudieron contener, y se dieron maña para escaparse vuelta, y se refundieron en estos bosques que ocupan actualmente.» El P. Viudez, ya se ve, manifestaba sencillamente su parecer sobre la emigracion de los guarayos, apoyado solamente en simples conjeturas fundadas en decires no más, y en la existencia del cerro de Guarayus. Advertiré, empero, que de ninguna manera consta, ni tampoco existe tradicion ninguna para afirmar que los Padres jesuitas hubiesen encontrado á los guarayos al N. E. de Chiquitos, empezando allí su reduccion. Es cierto que en el pueblo de San Miguel de Chiquitos, entre las diferentes naciones ó parcialidades allí reunidas, existe ó existió una que se llamaba *Guarayos*; pero D'Orbigny ya advierte que no se debe confundir esta nacion ó parcialidad de raza puramente chiquitana, con la verdadera tribu de los guarayos de raza esencialmente guarani.

En cuanto á lo que otras personas y los mismos guarayos podian decir sobre su procedencia, el P. José Cors, compañero del P. Lacueva y del P. Viudez, dice: «Nada hay de positivo acerca del lugar en que vivieron los guarayos antes de su conquista; pero por las relaciones que ellos hacen puede deducirse con bastante probabilidad, que habitaron en las orillas de una gran laguna, ó sea en las juntas ó confluencia de algunos rios del Brasil, que uno y otro puede significar la palabra *Irubicha* (1) que dicen se llama donde vivieron sus antepasados, fronterizos de los chiquitanos, con quienes tenian continuos y sangrientos encuentros.» Tampoco se puede deducir de aquí que los guarayos hayan vivido antes al N. E. de Chiquitos, y sí sólo que estuvieron en un lugar de mucha agua, y nada más, sin decir si era hácia el N. ó hácia el E.

De manera que el fundamento principal para afirmar que los guarayos han sido traídos del N. E. de Chiquitos, es la existencia de un cerro entre Santa Ana y Matogroso, llamado de Guarayus, en donde se supone haber ellos re-

(1) La palabra *Irubicha* no quiere decir laguna, ni junta ó confluencia del rio; ni los guarayos le dan semejante significado; sino mucha agua, aguada grande ó rio grande: siendo dicha palabra compuesta de *í*, que quiere decir agua ó rio, y de *Tubicha*, que quiere decir mucho ó grande.

sidido. Pero me parece que la simple denominacion ó el nombre de una tribu impuesto á un lugar, no es una razon suficiente para deducir que dicha tribu haya tenido allí su residencia, mayormente tratándose de los guarayos. De lo contrario, se debiera tambien decir que los guarayos han vivido sobre el rio Itenes, porque allí, cerca de las Piedras, hay un lugar que se llama Guarayus: se pudiera decir que los guarayos han tenido su residencia entre Concepcion y San Miguel de Chiquitos, porque en dicho conmedio existe un lugar que se llama Guarayito: tambien se pudiera decir que los guarayos han vivido al S. de Chiquitos, porque en el monte grande, entre Santa Cruz y el Cerrito, hay dos potreros denominados, el uno de Guarayitos, el otro de Guarayos: igualmente se pudiera decir que los guarayos han estado sobre el rio Veni, porque allí tambien hay un lugar que se llama la Peña de Guarayo. Y sin embargo, nadie hasta ahora ha pensado que los guarayos propiamente dichos hayan estado ó podido estar en lugares tan distintos, tan distantes y tan opuestos entre sí. No parece cierto, pues, ni tampoco muy probable, que los guarayos hayan sido encontrados al N. E. de Chiquitos, ni que desde allí hayan sido trasladados á San Javier, para ocupar despues los lugares inmediatos á los que actualmente ocupan.

D' Orbigny, por otra parte, investigador curioso é inteligente, no ha podido encontrar datos de ninguna clase, que indiquen, ni siquiera ligeramente, que los guarayos procedan del N. E. de Chiquitos, ni que hayan sido encontrados por los jesuitas en aquellos lugares; antes bien supone que proceden del Sudeste de Chiquitos, es decir, del Paraguay, ó de sus inmediaciones; y añade (esto lo decia hará más de cincuenta años): «Tres siglos hace que los guarayos ocupan los mismos lugares en que actualmente viven.» Es verdad que dicho señor no alega datos ni razones para probar ó confirmar semejante parecer; pero indica que para ello se funda en la general tradicion que, segun él mismo dice, los guarayos todavía recuerdan, de haber estado antiguamente en íntimas relaciones con los chiriguano. Ya se sabe, á lo menos se cree, que los chiriguano emigraron de las inmediaciones del Paraguay hace ya más de tres siglos; que atravesaron el Gran Chaco y se establecieron al pié y entre los últimos contrafuertes orientales de la cordillera de los Andes, entre Santa Cruz de la Sierra y el rio Pilcomayo. Si los guarayos, pues, han estado en íntimas relaciones con los chiriguano, es natural que los unos hayan vivido inmediatos á los otros. Esto supuesto, resultaria primero, que los guarayos han vivido cuando menos por las inmediaciones de Santa Cruz; y en segundo lugar resultaria tambien que los guarayos han emigrado de las cercanías del Paraguay, pasando, no precisamente por Chiquitos, sino por el N. del Chaco.

Todo esto, como se ve, no son más que conjeturas: pero me parece más fundado en razon decir que al mismo tiempo que los chiriguano abandona-

ban las márgenes del río Paraguay para venir á establecerse al pié de la cordillera, pasando por el sud ó por el centro del Chaco boreal, otras fracciones de la misma tribu, ó de la misma raza, es decir, los indios que actualmente ocupan el Izozo, los sirionos y los guarayos, y tal vez otros más, emigraban tambien de las orillas del mismo río, atravesando el mismo Chaco, pero por el norte de él, hasta llegar á establecerse sobre las orillas del río Grande y por todas las inmediaciones de Santa Cruz. Digo esto porque consta que cuando en 1575, ó por ese tiempo, los habitantes de Santa Cruz de la Sierra abandonaron el lugar de la antigua ciudad, que estaba al pié de la serranía é inmediata al actual pueblo de San José de Chiquitos, para establecerse en los lugares que actualmente ocupan; tanto dicho lugar como sus inmediaciones, lo mismo que las orillas del río Grande, estaban ocupadas por una muchedumbre de indios chiriguano, de los cuales parte muertos, parte desparramados, varios quedaron hechos prisioneros; pero que habiéndose escapado, cayeron despues bajo la servidumbre de los otros chiriguano, enemigos suyos, de quienes pudieron evadirse tambien, retirándose y ocultándose á lo largo de las playas del Izozo, en donde actualmente existen, conocidos con el nombre de Izocéños, y á quienes los demás chiriguano llaman *Tapuí*, nombre que tambien dan á los chaneses. Los demás chiriguano que á la llegada de los cruceños se desparramaron, no cabe duda ninguna de que parte de ellos fueron los que actualmente conocemos con el nombre de sirionos. De manera que hace ya más de tres siglos, que los izocéños, y parte de los sirionos, ocupaban el lugar en que actualmente está Santa Cruz, y sus inmediaciones, y eran enemigos de los otros chiriguano. Ahora, pues, si los guarayos han tenido relaciones íntimas con los chiriguano, como hay recuerdos, no han sido con los chiriguano del sud, sino con los del norte, ó sea con los izocéños y parte de los sirionos que vivian por el río Grande y por Santa Cruz; y si los guarayos han estado en relacion con éstos, es muy natural deducir que, ó han emigrado juntos, ó han vivido mucho tiempo con ellos ó cerca de ellos; y en la suposicion de que haya sucedido lo uno ó lo otro, resultaria que los guarayos no habian emigrado por el N. E. de Chiquitos, sino por el N. del Chaco, como sus relacionados, y por consiguiente mal podian los Padres jesuitas haber encontrado y recogido en el cerro de Guarayos á los guarayos, cuando éstos ocupaban ya las cercanías de los lugares en que están, mucho antes que los jesuitas entablaran sus Misiones en Chiquitos.

Que los guarayos hayan tenido íntimas relaciones con los izocéños y sirionos, lo dice claramente la lengua de éstos, que es mucho más parecida á la de los guarayos que á la de los demás chiriguano del sud. Los izocéños, empero, desde el año 1575 han estado completamente separados de los guarayos y de los sirionos; por consiguiente, las relaciones que han tenido entre sí dichos indios, son anteriores á dicha fecha; lo cual prueba que los sirio-

nos y guarayos ocupan sus respectivos lugares desde cerca cuatro siglos hace, como verosíblemente así debe ser. Sólo así se puede comprender que el P. Baraza, según él mismo dice, en 1693, y al E. de Loreto, en Mojos, hubiese podido encontrar sesenta y seis pueblos (casas) de Guarayos, supuesto que los guarayos de quienes habla hubiesen sido verdaderamente tales. Y por fin, el P. Francisco Lacueva, en sus apuntes sobre los guarayos, dice textualmente lo siguiente: «En un mapa, acaso más antiguo que la conquista de Chiquitos, se ponía esta nación (la Guaraya) en donde actualmente se halla.» Admitamos, pues, que los guarayos proceden del Paraguay ó de sus inmediaciones; que emigraron de allí pasando por el Norte del Gran Chaco, y que hace ya cerca de cuatro siglos que ocupan las inmediaciones de los lugares en que actualmente están; y veamos las costumbres que antes tenían.

CARÁCTER, USOS Y COSTUMBRES QUE TENIAN LOS GUARAYOS.

Para apreciar los buenos resultados que la presencia de los Padres misioneros ha producido entre los guarayos, y ver después mejor el cambio radical que en sus costumbres se ha verificado, no hay necesidad de saber cómo vivían dichos indios ahora dos ó tres siglos; siendo para ello más que suficiente decir lo que eran á principios de este siglo, ó si se quiere, y mejor aún, hará treinta ó cuarenta años. Y para que la descripción de sus costumbres pasadas sea más autorizada, me limitaré á copiar simple y literalmente lo que sobre el particular han dejado escrito el P. Manuel Viudez y el P. José Cors, compañeros ambos del P. Francisco Lacueva, y testigos oculares de lo que describían relativamente á las costumbres de los guarayos. Advirtiéndole de antemano que ambos misioneros llegaron á Guarayos en Diciembre de 1840; que el P. Viudez escribió su relación el año 1849, ó por ese tiempo, y que el P. Cors empezó antes á escribir sus apuntes, pero que sólo los concluyó en 1875. Veamos, pues, lo que eran los guarayos algunos años hace.

«Estos indios, dice el P. Viudez, son pocos en número: apenas alcanzarán hoy día á tres mil almas, incluidas las pocas familias que están todavía esparcidas por el monte. En cuanto á su civilización, poco han progresado en ella hasta ahora, pero hay fundadas esperanzas de conseguir su completa conquista, si el Supremo Gobierno, mirándolos con ojos paternales, les envía sujetos capaces que los instruyan. Son por lo regular muy bien formados, de estatura mediana y robusta, y uno que otro medio agigantado: de color moreno y de barba bien poblada, particularmente algunos que la dejan crecer larga, como también el pelo que tampoco lo cortan, y llevan tendido á lo nazareno, hombres y mujeres. A pesar de darse en esa fértil tierra todas las cosas en abundancia, y una de ellas es el algodón, de que podrían hacerse sus

vestidos, andan casi completamente desnudos; todo su vestido se reduce á unas trenzas, ó hilos que se atan colgando en las piernas como ligas, y otras más pequeñas en la garganta del pié. Las mujeres llevan en la cintura una faja de poco más de un palmo, como tambien las ligas expresadas, y unas grandes sartas de semillas ó avalorios al rededor del morcillo del brazo, junto al codo; por lo demás andan desnudas sin el menor pudor. Los salvajes, vecinos de los guarayos, llamados sirionos, andan del mismo modo; y sus mujeres no usan ni la faja ni cosa que se le parezca. Con todo, los guarayos ya empiezan á vestirse, particularmente los jóvenes, porque los viejos tienen muy duro el pellejo: su vestido es una especie de sotana que les cubre todo el cuerpo, hecha de la corteza de varios árboles, que machacada la ensanchan, poniéndola suave como un lienzo. Tanto hombres como mujeres acostumbran ponerse de gala pintándose ya todo el cuerpo, ya determinadas partes, como los piés, manos, junturas y labios, unas veces de negro, otras de colorado, con el achiote ó azafran de América.

«Son soberbios, tanto que sólo ellos se tienen por hombres: toda otra nación, incluso nosotros, la tratan de animales, y por un gran favor, de esclavos. Embusteros por naturaleza, que niegan con el mayor descaro las cosas que uno tiene presente. Viciosos hasta el extremo, particularmente de Baco y Venus, pasan su miserable vida en una perpétua embriaguez y sordidez. La chicha es su comida, su bebida, la paga de su trabajo, su felicidad en esta vida y en la otra, y su todo. Cuando alguno quiere emprender cualquier trabajo, hacen primeramente esta bebida, en cuya fabricacion tardan seis dias si es de la más fuerte, porque hay otra que la hacen en dos ó tres dias. La que hacen en seis dias es de maíz puro, y la otra de yuca sola ó mezclada con maíz. El dia que está en su punto la chicha, va el dueño de ella convidando á los peones, diciéndoles que tienen su chicha hecha para tal trabajo; el que quiere ir á trabajar vá; el que no, no vá; el que quiere acudir ya sabe que no le han de dar otra paga que la chicha que pueda beber, ni otra comida que el beber chicha cuanto pueda. Una ú otra vez suele el dueño del trabajo ir el dia antes á cazar; y si logró matar algo, les hace un triste cocimiento de la caza que ha traído, sin sal, porque no la tienen, y aunque les gusta mucho, no la prueban más que cuando les damos un pedacito por medicina: sin aceite ni manteca, ni especería alguna que la pueda hacer agradable, y que para la gente que suele acudir apenas les alcanza á dos cucharadas para cada uno. Pero si esto no hay, todo lo paga con chicha. Antes de ir al trabajo toman el almuerzo, que consiste en beber chicha hasta llenarse: sobre las ocho de la mañana principian á trabajar; y á las doce ó dos de la tarde, á más tardar, se concluye de trabajar; y el trabajo de veinte hombres no alcanza al de un hombre trabajador de nuestra tierra. Tan luego como dejan el trabajo se vuelven á la chichería, y se están bebiendo, hablando y con-

tando sus aventuras hasta que vacían las tinajas llenas, ó se emborrachan y dejan de beber por no poder más. A estas cotidianas bebedurrias acuden hombres y mujeres: unos porque han estado trabajando, y otros tambien porque les convidan cuando ellos hacen chicha, ó son sus parientes. Puede comprenderse fácilmente lo que resulta de semejantes borracheras.

«Las mujeres son las más gravadas en el trabajo, porque, además de los peculiares de su sexo, tienen que hacer tambien los oficios de los hombres. Estos las tienen como á sus animales cargueros; y más de una vez les he oido decir, viendo á su mujer cargada: «mira á mi jumento.» El ser tan gravadas en el trabajo, y tambien más débiles que el hombre, parece ser la causa de que sean menos en número que los hombres, como resulta de los padrones que se han hecho. Ellas acarrean el maíz, la yuca y demás comida de sus chacras; hacen la chicha para que los hombres trabajen, sin ayudarlos éstos á traer un palito de leña ni una gota de agua; traen uno ó dos grandes haces de leña todos los dias para el fuego de la noche; pues hay que advertir que estos indios no duermen sin fuego, que les sirve de cobija y de abrigo. hacen las camas de todos los de casa, que son las hamacas, para las cuales tienen que hilar bastante tiempo: en fin, llega á tanto la barbaridad de los hombres con las mujeres, que permiten, ó más bien, tienen la costumbre de hacer cargar todo á la mujer y ellos ir de ociosos. Se ve á una infeliz mujer arrastrando tres pesadas cargas á un mismo tiempo: llevar en brazos á una criatura de dos ó tres años, otra en el vientre y á punto de nacer, y en las espaldas una carga pesada de maíz, yuca, leña ú otra cosa, mientras el guarayo va adelante guapeándose con el arco en la mano. La mujer nunca come juntamente con el hombre; despues que éste ha comido solo, come ella con sus hijos.

«A sus hijos no les dan educacion ninguna. Desde pequeñitos el padre les hace un arco y algunas flechas, en cuyo uso se van ejercitando. Por la mañana se va el padre por un lado, la madre por otro, y los hijos por otro, y como se cuidan poco de ellos, regularmente se van á alguna chichería á esperar que alguno de los que están bebiendo les alargue sus sobras. Nunca les corrigen ni reprenden, ni les ponen la mano encima; con lo que se hacen soberbios contra sus mismos padres, á quienes á veces insultan y maltratan.

«Los casamientos los celebran cuando aparece embarazada la mujer; pero sin ceremonia alguna, y sólo con el consentimiento de los padres ó hermanas de la mujer. Si el padre no reconoce á la criatura, ó si los padres de la mujer no quieren que se case con su hija, no la socorren en el parto, y dejan perecer á la inocente criatura, ó la entierran viva, lo que, contra todo sentimiento natural, la misma madre dice que lo hagan, cuando el hombre no la quiere. Las mujeres rehusan casarse antes de tener hijo, por no suje-

larse á la esclavitud con que las tratan. Con la facilidad con que se casan, con la misma se descasan, aun despues de tener hijos, y casi siempre es la mujer la que abandona al marido. Algunos llegan á la más avanzada edad sin casarse ; y habiéndoles preguntado por qué no se habian casado, respondian que porque no tenian mujeres suyas ; con lo cual parecian querer decir que no tenian mujer alguna pariente en el grado que su bárbaro ceremonial exige.

«No conocen el juego, porque tienen muy poco ó nada que jugar ; ni tampoco tienen diversiones ni entretenimiento alguno. Solamente acostumbran bailar, si es que se pueda llamar baile á lo que hacen, caminando atrás y adelante al son de un tamboril ó de su zampoña. Estos bailes, que hacen de cuando en cuando, siempre son acompañados de borrachera, porque si no hay chicha no hay baile, al cual acuden hombres y mujeres, cargadas éstas con sus criaturas y bailando. Van visitando de una en una las casas donde hay chicha ; y saben estarse hasta tres dias con sus noches sin comer, sólo bailando y comiendo chicha.

«En lo que pierden la mayor parte del tiempo los guarayos, es en hacer sus arcos y flechas, y en ir á cazar y á pescar. Toda la caza y pesca que traen, despues de haber gastado quince dias, y á veces un mes, la devoran en dos dias, y vuelven á quedar con la misma necesidad que antes. Como no benefician lo que cogen sino asándolo, lo comen en este estado, sin pan ni cosa alguna, por cuyo motivo no les dura, y tienen que recurrir á su alimento ordinario, que es la chicha.

«Todos los guarayos mueren envenenados, segun ellos dicen. Como padecen dolores de estómago, lo atribuyen á que sus enemigos los han envenenado, ó los han embrujado. Y están tan persuadidos de eso que, queriéndoles disuadir, y diciéndoles, entre otras cosas, que todos hemos de morir, me han respondido que no moririan si no los envenenasen. Repugnan tomar cualquiera medicina, y sólo á fuerza de instancias se les puede hacer tomar alguna agua simple dulcificada. Sin embargo, tienen sus curanderos, ó brujos, y á ellos se dirigen. Estos son individuos sumamente astutos que les persuaden que saben sacar el veneno que les han dado. Su operacion se reduce á fumar en una grande pipa arrojando el humo á los enfermos, ó bien, les chupan el lugar donde les duele, y les presentan luego unas astillitas, espinas ó huesecitos que de antemano se ponen escondidamente en la boca, diciendo que aquello es el veneno y lo que les dolia. No parece sino que la fe que ellos tienen con los curanderos, hace que se creen aliviados, aunque el dolor sea el mismo y más vehemente. Si el enfermo no sana, le dicen que todavía no ha salido todo el veneno, y es necesario hacer segunda operacion ; y si por fin se muere, dicen que habia sido muy grande el envenenamiento, y que no han podido sacar todo el veneno. Estas son las curaciones que hacen los faculta-

tivos de Guarayos ; su paga consiste cada vez en chicha y alguna herramienta ú otra cosa. »

El P. José Cors, por su parte, dice tambien lo siguiente: « Los guarayos son soberbios, mentirosos, fingidos, holgazanes y extremadamente devotos de Baco y Venus, como toda raza indígena. Se visten con cáscaras de árboles, y tambien con lienzos que tejen; pero en su barbarie van enteramente desnudos.

« Hay datos positivos de que los guarayos han sido antropófagos, en particular su Abuelo (su dios), de quien dicen que iba con su gente á pelear contra los chiquitanos; que cada guarayo mataba y traía dos; que el Abuelo no comia sino carne de chiquitano. Igualmente de los siguientes versos, que saben y cantan las guarayas viejas, se infiere que no sólo su Abuelo, sino tambien los guarayos comian á los chiquitanos. Dicen así:

Mbuyui chimini yemoyere remi,
Co che ayu nde pepi-pe, Guayana;
Nde pepi-pe, Guayana.

Que traducidos literalmente al castellano dicen :

Cual pequeña golondrina revoloteando,
Así vengo yo á tu banquete, Chiquitano;
A tu banquete, Chiquitano.

« Aun más, y esto es más horroroso; se han comido varias veces á sus mismos parientes. Me ha referido un guarayo, que cuando sus padres huyeron de San Javier, mataron, cocinaron y se comieron á un tio suyo, sólo porque sospecharon que podia volverse á San Javier y avisar donde estaban escondidos. El mismo me ha contado que habiendo ido el guarayo Caguayi con su familia á visitar á su pariente Uraeta, que vivia en la orilla del rio Blanco, éste se levantó de noche con sus hijos, y mataron á Caguayi y familia, asaron las carnes y despues se las comieron. Decia tambien que muy luego los asesinos pagaron la pena de su crimen, pereciendo todos infelizmente, especialmente el tal Uraeta, de quien dicen que iba como furioso por todas partes y gritando: « Me atormentan en las entrañas, me atormentan en las entrañas; yo me lo he merecido, porque me comí aquellos hombres: » y diciendo esto cayó en tierra y espiró. Tan visible fué el castigo que la divina Providencia hizo en aquellos bárbaros en venganza de semejante crimen. Así lo creyeron ellos entonces, y aun hoy dia lo cuentan como tal los mismos guarayos.

« No reconocen autoridad alguna á quien obedezcan, ni son responsables á nadie de sus acciones, y sus desavenencias las resuelven por la ley del más fuerte.

«Se ayudan mutuamente en los trabajos de construir sus chozas, hacer y sembrar sus chacras y recoger la cosecha; el pagamento consiste ordinariamente en una escasa comida y mucha chicha, con que se embriagan.

«Cuando la mujer está al parir, se sienta en tierra sobre una esterita de palma, donde echa la criatura. No tienen mujer con el oficio de partera; sino que ellos se ayudan mutuamente en sus partos, de que generalmente se desembarazan con mucha prontitud y facilidad. En habiendo lavado la criatura, le atan por supersticion unos hilos en las muñecas, en los codos, en las pantorrillas y en los tobillos, y si es mujer le atan otro en la cintura. Tambien es de ley que para que el hijo no muera y crezca bien, el padre debe hacerse unas sajaduras con el diente del acuchí (especie de liebre), pintarse de negro los piés, las manos y las coyunturas, y ayunar tres dias. En todo ese tiempo se está en casa, echado en su hamaca, sin salir á trabajo alguno, ni ocuparse de los oficios domésticos, siendo deber de la recién parida cocinarle los pequeños pescaditos que se le permite comer en su ayuno.

«De que va creciendo la criatura, si es varon, el padre le hace unos arcos pequeñitos para que se ejercite y aprenda á tirar bien la flecha, y salga buen cazador. Si es mujer le ponen un tipoicito que aseguran con el hilo que le ataron en la cintura, recién nacida, y empieza á ocuparse en compañía de su madre en los oficios mujeriles, que consisten principalmente en traer agua, leña, frutas de la chacra, etc., etc.

«Cuando la mujer ha llegado á la pubertad, á la primera manifestacion, la toman en un mate y la pasean haciéndola ver á todos. Luego toman á la muchacha y la encierran desnuda en un rincon de casa, donde está en riguroso ayuno durante un mes. Su comida en todo ese tiempo consiste en una especie de laguas que hacen de plátanos y yuca. Acabado el ayuno, la sacan del encierro y la marcan, haciéndole en el pecho, con el diente del acuchí, ciertas rayas, sobre que pasan luego carbon molido, para que aparezcan bien y no se borren nunca. Dicha marca es como el signo de la prostitucion. Tienen ciertos hombres destinados para este oficio, los cuales son al mismo tiempo curanderos, llevando ciertas puntas y collar de hechiceros.

«No usan de ceremonia alguna para sus casamientos, y basta que el padre ó la madre, y á falta de ellos el hermano, entregue á su hija ó hermana, y el varon la reciba, para que se tengan por casados. Casi no respetan ningun grado de parentesco, y es de ley que la mujer debe casarse con su *tutir* (tio de parte de madre), abuso que ha hecho que varios jóvenes careciesen de mujer, al paso que otros tenian á todas sus sobrinas. Se halla tambien uno que otro guarayo que se ha casado con su hermana carnal. Hacen uso de la poligamia, y tambien del divorcio, separándose por cualquier disgusto que hubiesen tenido. En muriendo el marido, si la mujer todavía está en buena edad, el hermano la toma para su mujer.

«Es muy comun el aborto y el infanticidio, así como tambien el darse veneno, lo cual ejecutan poniéndolo en el mate en que dan á beber.

«No comen los guarayos la primera caza que cogen, para que, segun creen, no se huyan los animales, y salgan buenos cazadores. Tambien se hacen ciertas sajaduras en los brazos con este fin. Si por casualidad encuentran algun tigre y lo flechan, inmediatamente arrojan el arco y las flechas, para que, segun dicen, los compañeros del tigre no vengan á tomar venganza de su pariente. Pero si por desgracia el guarayo ha sido arañado del tigre, creen que pierde el ser de hombre, convirtiéndose su alma en tigre; y por esto es que en sus reuniones no le dan á beber chicha con el mismo mate que ellos beben, sino con otro, para que su alma no se convierta tambien en tigre y no pueda despues ir con el *Abuelo*.

«Cuando sucede algun eclipse de luna, creen que es el tigre que se la quiere comer, y con esta persuasion le dan gritos y tiran flechas encendidas para hacerlo huir y salvar la pobre luna.

«Tienen á muy mal agüero los arreboles que aparecen por la tarde, y aun los temen como pronósticos de enfermedades y otras desgracias que les van á suceder; por esto los llaman *Teo*, que quiere decir *muerte*. Miran con mucho respeto á ciertas aves, no las tocan, ni comen sus carnes, porque dicen que son de la tierra del Abuelo; y con otras tienen una infinidad de supersticiones, que por tan extravagantes omito referir.

«Cuando muere alguno, sus parientes lo lloran algun tiempo; se lavan con el cocimiento de una cáscara de árbol que llaman *ibiraa*, se pintan de negro, ayunan un dia y se hacen ciertas sajaduras, al modo que se dijo hacen cuando les nace algun hijo: todo esto con el fin de librarse de la enfermedad que padecia el difunto y vivir sanos. Luego le lavan el cuerpo y adornan de la manera que se dirá despues. Para enterrarlo abren un hoyo como de vara y media de profundidad y de la capacidad del cuerpo: ponen en el plan dos ó tres esteras del mismo tamaño, y sobre ellas colocan el difunto; despues, como á una cuarta sobre el cuerpo, atraviesan unos cuantos palos, sobre los cuales ponen dos ó tres esteras más, echando luego tierra hasta llenar bien el hoyo. Concluido esto, pasan y repasan á brincos la sepultura, con lo cual dan al difunto el último adios y se acaba la funcion.»

A semejantes costumbres hay que añadir las ridículas é incoherentes creencias que tenian los guarayos, lo mismo que sus fiestas religiosas y su futura suerte en la otra vida; noticias que darán más á conocer lo que dichos indios eran antes, y que textualmente copiaré de los apuntes que sobre el particular ha dejado el P. José Cors.

MITOLOGÍA DE LOS GUARAYOS.

Dicen que al principio todo era agua; y que un gusano que llaman *mbir* andaba por encima de unas cañuelas (1) que sobresalian; que ese *mbir* se hizo hombre por sola su voluntad, y que con la misma crió la tierra. El *mbir-hombre* llámase *Mbiracucha*. Aun era muy poca la tierra formada, cuando levantándose de repente *Zaguaguayu* (2) se acercó á *Mbiracucha* y le dijo airado: «¿Cómo es que tú te has levantado primero que yo? Yo más bien debía haberme levantado antes que tú.»

No saben decir qué cosa era *Zaguaguayu* antes de hacerse hombre, ni cómo se hizo hombre; y sólo cuentan de su hermano *Abaangui*, que para hacerse hombre ensayó varias figuras, las que destruía conforme iba haciendo, por tan ridículas, hasta que acertó á hacer la de hombre, pero con una nariz tan desmesuradamente gruesa y larga, que de un manotazo se la derribó: hazaña que le mereció el nombre de *Abaangui*, que quiere decir *hombre de nariz caída*. Otro cuarto personaje figura desde el principio del mundo, al que llaman *Candir*.

Pretenden los guarayos que el mundo ha sido formado por sólo los tres personajes: *Abaangui*, *Mbiracucha* y *Candir*, excluyendo de la creación, por no sé qué razones, á *Zaguaguayu*, no obstante que lo tienen y respetan como á su primer Abuelo: y dicen que cada uno de esos tres personajes crió las tierras que poseen y habitan sus respectivos nietos, donde es conocido y adorado de ellos. Los nietos de *Abaangui* son los guarayos; de *Mbiracucha* los brasileros, y los negros lo son de *Candir*: sus descendientes forman tres razas distintas. Tienen una palabra que significa Dios (*Tumpa*), pero no le rinden homenaje alguno. Otros dicen que *Tumpa* es *Yavare*, jefe de los *Carais* ó blancos, y que los reyes son sus criados. El Abuelo tiene mujer que se llama *Guiyareí*; pero no saben cómo ni de dónde la tuvo.

Sintió luego el Abuelo (de los guarayos) el hambre y otras necesidades; y para acudir á ellas crió la yuca, el maíz, plátanos, etc.; y dicen que mientras crecían y maduraban los frutos se mantenía con la fruta llamada *camaapu* (el motoyobobo de planta, cuya fruta se parece á un tomatito redondo agridulce). Así con tan parca comida pasó toda esa temporada hasta que, formada ya la yuca, envió á la mujer á traer un gran panacú (especie de espuerta hecha de palma) y le enseñó el modo de hacer chicha. De que tanteó

(1) La cañuela es una especie de pasto que en los pantanos crece bastante alta; por cuyo motivo, aun en las inundaciones grandes, sus puntas sobresalen del agua, y en ellas se guarece esa clase de insectos.

(2) *Zaguaguayu* significa *corona de plumas amarillas*.

que ya podía estar buena, le pidió que le trajese un poco en un mate (especie de taza grande hecha de la mitad de una calabaza hueca) para probarla. Probóla, y habiéndola hallado en su punto, le pidió que le trajese más. Trá-jole entonces un gran mate lleno, que el Abuelo trasegó en su estómago de un tiron. Siguió la mujer llevando mates y más mates de chicha, y el Abuelo tomándola hasta quedar enteramente borracho. Tomó entonces el Abuelo la macana (palo de chonta) y arremetió á la mujer, apaleándola reciamente. Viéndose ella maltratada así tan sin razon de su marido, huyó y fué á esconderse en el monte. Tuvo luego el Abuelo necesidad de ir hacer aguas, y como estaba tan ebrio, iba de un canto á otro bamboleándose, hasta que cayó y quedó tendido de largo á largo en el suelo; perdiendo además la hermosa corona de plumas que llevaba en la cabeza. Pasada la embriaguez, como no hallase en casa á la mujer, salió á buscarla por el monte y gritando. A sus desaforadas voces salió la mujer; y al verla le dijo el Abuelo: «¿Pero en dónde has estado, mujer, que no he podido hallarte?» La mujer le respondió: «Me huí de tí, de miedo que me matases: mira, añadió mostrándole las heridas, cómo me pusiste ayer en tu borrachera.» Y él, muy satisfecho, le contestó: ¿«Con que así fué mujer? Pues bien, dijo, así quiero que mis nietos apaleen á sus mujeres cuando estén borrachos.» No lo dijo á sordos; y sus nietos han llenado cumplidamente la órden del Abuelo, no habiendo habido jamás borrachera en la que las mujeres no hayan sido bien apaleadas de sus maridos.

Finalmente, cansados los dos Abuelos de vivir en esta desdichada tierra, trataron de ir á buscar otra donde vivir más descansadamente con sus nietos; para lo cual, separándose el uno del otro, Abaangui se encaminó hacia el poniente, donde habiendo encontrado una tierra cual deseaba, paró allí, y edificó una ciudad en donde vive con sus nietos, y á donde van en muriendo los guarayos á gozar de la felicidad del Abuelo, que consiste principalmente en beber una rica chicha, hecha de yuca tierna, y en estar continuamente borrachos. Por esta razon, cuando muere algun guarayo, lo colocan cara al poniente, como mirando al lugar donde reside el Abuelo y á donde va á ir. Cuentan que en ese viaje, al pasar con su comitiva el rio San Miguel, enojado el Abuelo con una mujer, la dejó á ella y á su hijo de pechos convertidos en piedra en medio del rio.

Zaguaguayu, por el contrario, tomando el rumbo opuesto, se dirigió al naciente, desde donde, bien fuese porque no fué tan feliz como su hermano en hallar una tierra buena donde fijar su domicilio, bien fuese porque, por su genio misántropo, aborrecia toda sociedad y trato con los hombres, tiró más allá, y pasando la extremidad del mundo, paró en un lugar donde no hay sol ni cielo, sino ciertas avecitas que le hacen luz, donde vive solitario, reconcentrado en su propia felicidad.

Dicen que el Abuelo tuvo dos hijos, que fueron convertidos el uno en sol y el otro en luna. El modo fué así. Tiraron cada uno una flecha al cielo, y la clavaron fuertemente en la bóveda: luego tiraron otra y la clavaron en la flecha que habian tirado: tiraron otra flecha y la clavaron en la otra, y así siguieron tirando flechas y más flechas clavando unas en las otras hasta formar con ellas una especie de cuerdas; y trepando por ellas al cielo, quedaron convertidos, el uno en sol, y el otro en luna.

Tambien atribuyen las manchas que se ven en la luna á un desman de ella. Habíase ésta enamorado de una guaraya, y bajaba todas las noches á dormir con ella, pero tan disfrazadamente que la guaraya no podia saber quién era el que la visitaba. «Pues bien, dijo ella; yo he de saber quién es ese que viene todas las noches á estar conmigo;» y tomando algunos carbones, los molió bien, echó agua é hizo una especie de mazamorra con que se embarró la mano, y esperó á que volviese el amante. Vino la luna á su acostumbrada visita, y entonces la guaraya pasándole fuertemente la mano por la cara, se la manchó toda. Al dia siguiente, hé aquí que la luna apareció toda llena de manchas. Vióla la guaraya, y echando una gran carcajada, dijo: «¡Hola! ¿con que tú eres? Ya te conozco.»

FIESTAS DE LOS GUARAYOS Y CULTO QUE TRIBUTABAN AL ABUELO.

Estando canonizada por el Abuelo la embriaguez, ya no parecerá extraño ni repugnante que con ella celebren los guarayos sus fiestas, y tributen al Abuelo semejante homenaje, como el más grato que le pueden ofrecer. Las fiestas que hacen, unas son generales, otras particulares. Las generales las celebran en un gran concurso, á que asisten todos los que pueden. Las particulares son las que celebra alguna familia con sus parientes y amigos; y aunque no tienen dia ni tiempo determinado para celebrarlas, sino que cada uno las celebra cuando le place, son más frecuentes en los tiempos de la sementera y de la cosecha. Unas y otras las celebran en unos *Tocais* (especie de capillas), y del modo siguiente. Antes, empero, daré una breve noticia de lo que son los *Tocais*.

Los *Tocais* son unas casas regulares de forma octangular, bien cerradas con paredes de palo y barro, bastante aseadas por dentro, en donde hay varias figuras de animales y aves grotescamente pintadas. Tienen arrimadas á la pared que mira hácia el naciente, una porcion de cañas gruesas (1) que

(1) Tienen estas cañas como tres pulgadas de diámetro, y los nudos de una tercia ó media vara de distancia uno de otro. Córtanlas del largor de tres cuartas, á media cuarta de cada nudo; tapando con cera el agujero de arriba y dejando abierto el de abajo para que suene bien.

llaman *tacuar*, atadas de dos en dos y puestas en fila sobre un banco con pequeñas excavaciones que le hacen á propósito para que no caigan. Al lado de las cañas ó *tacuaras*, tienen un brasero, y sobre él están colgadas unas pipas grandes de fumar, un rollo de tabaco y el *mbaraca* (calabaza hueca oblonga con mango de palo y semillas y piedrecitas dentro, de que se sirven en lugar de campanilla). Al otro lado hay varias tinajas grandes, que llenan de chicha cuando quieren cantar, y sobre ellas están colgadas en la pared las coronas de plumas y las macanas que les ordenó el Abuelo para aporrear. Delante de las *tacuaras* hay un banco en el que se sienta el que preside la función y es como el maestro de Capilla: siguen otros bancos en que se sientan los convidados armados cada uno con su macana; y las mujeres, cada una detras de su marido, ocupan el último lugar.

Cuando, pues, el dueño del Tocai, ó algun otro, quiere celebrar una fiesta, se convida de antemano á los que han de asistir, quienes, reunidos en un dia señalado, van unos á cazar y otros á pescar, quedándose las mujeres en casa para hacer la chicha, que precisamente ha de ser de solo yuca. Llegado el dia, y estando todo preparado, hacen antes el banquete, que siempre es muy abundante en caza, pesca, etc., etc. En acabando de comer, se disponen para entrar al Tocai con un baño de agua, que toman de todo el cuerpo. Luego se peinan bien y untan la cabeza con aceite de palma cusi, despues con *urucu* (achiote) desleido en aceite de cusi, se pintan de arriba abajo de colorado, y con el *yandipa* (fruta del vi) se pintan de negro las manos, los codos, las rodillas, los piés y las circunferencias de la boca y ojos. Con el mismo *yandipa* se hacen unas rayas debajo de las rodillas y en las piernas, imitando las ligas de las medias y ataduras de las alpargatas. Despues se ponen en la cabeza una corona de hermosas plumas, de la que, por detrás sobresalen tres plumas muy largas, que son de la cola de las parabas, ó papagayos; colócanse la tembeta ó boton en el labio inferior, que tienen agujereado; un palito en la ternilla de la nariz, que tienen agujereada desde mocitos, en cuyos extremos (del palito) atan unos pomitos de plumitas muy finas de varios colores; y en los mismos extremos aseguran con un hilo las puntas de las dos plumas de cola de picaflor grande que se ponen en ambas orejas, una en cada una, que tambien tienen horadadas para ese fin. Las mujeres, además del cuerpo pintado, llevan en las muñecas, á manera de brazaletes, grandes sertas de *aguai* (cáscaras de una fruta así llamada), las que cortadas y vaciadas, y despues enhiladas, hacen un ruido como de nueces vacías.

Así engalanados y bien comidos, entran ordenadamente en el Tocai, enteramente desnudos; porque no es lícito entrar de otra manera. Así como van entrando toman asiento cada uno en el lugar que le corresponde. Entrados todos, con el *mbaraca* se hace señal para dar principio á la función.

Entonces, levantándose el maestro (que generalmente es el principal de la familia, si el Tocai es suyo; ó si no el más viejo ó pariente más cercano), toma una pipa, la llena de tabaco, echa encima una brasa encendida y la chupa hasta llenar la boca de humo, é inciensa con una bocanada á un par de tacuaras. Repite la chupacion é inciensa con otra bocanada otro par de tacuaras, y así sigue hasta incensarlas todas. Incensadas las tacuaras, pasa á incensar á los asistentes, echando una bocanada de humo á cada uno. Concluida la incensacion, toma una tacuara, la destapa y llena de chicha; bebe un poco de ella y en seguida la pasa á la gente, para que todos beban tambien un poco. Acabadas estas ceremonias, se vuelve á sentar, y todos toman las tacuaras, un par cada uno. Se hace luego otra señal con el *mba-raca* para principiar el canto, que empieza el maestro dando el tono. Al compás del canto, en que los hombres hacen de bajos y las mujeres de contraltos, levantan todos las tacuaras y las bajan, golpeando al mismo tiempo el suelo con las puntas, formando con esta mezclanza de ruido y voces una cantinela algo melodiosa, pero sumamente lúgubre. Habiendo cantado la primera estrofa, reposan un poco, y en esta pausa se da á beber un mate de chicha á cada uno. Concluido de beber el primer mate, cantan otra y otras estrofas, y beben otro y otros mates de chicha; celebrando así con esta alternativa de bebida y canto la fiesta, que no se concluye hasta que no se acaba la chicha que está preparada. En todo ese tiempo á nadie permiten salir del Tocai, sino es para hacer las precisas diligencias; y en despachándose debe luego volver á entrar. Tampoco permiten la entrada á otro que no sea de la comitiva, y mucho menos á ningun blanco, que lo tienen por grande profanacion. Tambien matan al animal ó ave que por alguna casualidad entra en el Tocai cuando cantan, castigando severamente en su dueño tal descuido; sobre lo cual cuentan que habiendo entrado casualmente en el Tocai una pava de una de las mujeres de Luis, éste la hizo azotar reciamen- te, y despues, atada en un tronco de palma, la mandó arrojar en un remanso del rio San Miguel (1). Dura la fiesta, como he dicho, mientras dura la chicha; y como ésta es más ó menos abundante, así la fiesta se acorta ó alarga más, habiendo sucedido vez que por la gran abundancia de aquella, ha durado la fiesta tres dias con sus noches consecutivas. Al terminar de la fiesta, se halla la gente excesivamente repleta de ese licor fermentado, que les priva total- mente de la razon, é impele con fuerza á celebrar la segunda parte de la funcion, que es lo más abominable y horrible que puede figurarse, termi- nando siempre con gritos, ahullidos, palos, golpes, heridas y toda suerte de obcenidades.

(1) Sucedió este hecho poco despues que se huyeron del pueblo de San Pablo, estando reunidos sobre el rio de San Miguel.

Tales son las fiestas de los guarayos, con las que honran y tributan culto á su Abuelo, y que, por tan inmundas, les son sumamente agradables. Otro objeto tienen dichas fiestas, y es, para que cuanto antes se los lleve el Abuelo, como se lo tiene prometido, y ellos esperan, siendo en esto algunos tan fanáticos, que afirman que antes de la venida de los Padres misioneros sucedia con frecuencia llevarse el Abuelo á sus nietos con Tocai y todo, arrancándolo, como dicen, de cuajo mientras le estaban cantando dentro.

TRABAJOS DE LOS GUARAYOS PARA IR Á LA TIERRA DE SU ABUELO,
Y FELICIDAD DE QUE EN ELLA GOZAN.

En acabando el guarayo de espirar, le lavan con agua todo el cuerpo, y le colocan en la mejor hamaca que tenia, cara hácia el poniente, como mirando hácia el lugar donde reside el Abuelo, y á donde ha de ir. En seguida lo pintan de colorado con aceite y urucú, le ponen la tembeta en el labio inferior, la corona en la cabeza, las plumas en la nariz y orejas, prendiendo otras muchas con cera por todo el cuerpo. Despues le ponen en la mano derecha un *tari*, ó calabazo, lleno de chicha, y en la izquierda un atado de pajuelas. Ultimamente le ponen á un lado las tacuaras, y en el otro el arco y flechas, y unas cuantas cañas dulces para regalo del Abuelo.

Con tales adornos, y así aviado, emprende el viaje para la tierra del Abuelo; y dicen que tan luego como el guarayo sale del lugar en que ha muerto, se le presentan dos caminos, uno á la mano derecha y otro á la mano izquierda. El de la mano derecha, espacioso y llano, cubierto de flores y con muchas palomitas que corretean por él, es el de los *Caraís* (blancos), cuyo término los guarayos ignoran, porque no andan por él. El de la mano izquierda, muy angosto y casi cerrado, por ser pocos los que lo transitan, es el que lleva á la tierra del Abuelo, y tiene su principio por debajo de plantas de tabaco y otras malezas. Váse por él el guarayo, fiado en las tacuaras, que son su principal garante para salir con felicidad en su peligroso viaje, y principia el camino.

A un corto trecho de andar, llega á un rio muy profundo y rápido, sin puente ni especie alguna de embarcacion para pasarlo. Atónita queda el alma al llegar á la orilla, desde donde mira y busca por todas partes por dónde ó cómo podrá pasar; pero ¡vanas diligencias! Sus ojos no descubren en toda la extension del rio sino un disforme caiman tendido en medio de él, único paso y pasador del rio: y se extremece. Vélo el caimán, y lo saluda con un grito; luego, acercándose paso á paso á la orilla, le hace señas del mejor modo que puede para que se eche sobre sus espaldas y lo pasará. Entonces, acordándose el guarayo que este es aquel caiman por sobre el cual le decian que habia de pasar para ir á la tierra del Abuelo, cobra ánimo, se

echa con intrepidez sobre él y toca las tacuaras. Al sonido de ellas, empieza el caiman á nadar, acompañando el son de las tacuaras con su bronca voz, manifestando así el gusto que tiene en llevar áuestas á semejante pasajero: y lo pasa al otro lado del río. Pero si el infeliz no supo tocar bien las tacuaras, por algun descuido que hubiese tenido en vida, entonces, en el momento mismo en que el alma se echa sobre el caiman, da éste un vuelco, cae el alma al agua, y es devorada de la fiera. Lllaman á ese caiman *yacarea*, que significa *caiman peludo*.

Alegre sobremanera el guarayo por haber salido con felicidad de este primer paso con el favor de las tacuaras, confía que igualmente saldrá triunfante de todos los demás; y sigue el camino. Y habiendo andado otro trecho, llega á otro río tan profundo y rápido como el primero. Su paso, aunque no tan temible como el del anterior, es bastante peligroso, porque tampoco hay puente ni embarcacion para pasarlo, sino un árbol en la orilla opuesta, que va y viene con mucha velocidad, y en cuya cima hay una especie de cajon en el que es preciso entrar para pasar el río. ¿Qué hace entonces el guarayo? Se acerca al borde de la barranca del río y se pone en observacion. Cuando el árbol llega al punto más cercano (porque no llega hasta la misma orilla), dá un brinco y se entra en el cajon que está encima, y en un instante se encuentra en la banda opuesta. Pero ¡ay de él si erró el salto! porque entonces cae dentro del río, en donde al momento le despedazan las innumerables palometas que hay en él.

Pasado el segundo río, sigue sin novedad hasta donde está el *Izoiramoí* (1). El *Izoiramoí* es un gusano, especie de vívora muy particular, que al guarayo bueno, de lejos se le presenta muy grande, atravesado en el camino, como obstruyendo enteramente el paso; pero que conforme se acerca á él, se va achicando y haciéndose por instantes más pequeño, hasta ponerse muy chiquito, y así fácilmente pasa por encima. Mas si ha sido mal guarayo, sólo se ve un gusano ridículo y como para no hacer caso de él; pero le sucede que al tiempo de pasar por encima, se hincha de repente, coge al guarayo por entre piernas y lo parte en dos; quedando el infeliz para pasto de la bestia.

Poco despues de haber pasado el *Izoiramoí*, llega á un lugar llamado *Pyntu*, que quiere decir *oscuridad*, en donde el guarayo de repente pierde la luz, se le hace noche y se ve cercado de espantosas tinieblas, con evidente peligro de perder el camino y perecer. Necesita aquí el guarayo de todo su valor para no sucumbir: lleva empero pajuelas, y ellas lo sacarán á salvo de tan grande peligro. Enciéndelas, y al favor de su luz pasa la horrorosa oscuridad. Es de advertir, empero, que para salir bien de este paso, es necesario

(1) *Izoiramoí* quiere decir *Abuelo de los gusanos*. También le llaman *mboiriri*.

que lleve la luz por detrás, para no ser visto de los muchos y grandes murciélagos que hay allí; pues si la lleva por delante, la ven, vienen y se echan con furia sobre ella y la apagan: y el guarayo se queda á oscuras, pereciendo víctima de ellos.

Pasada la oscuridad, llega despues de un rato al deseado lugar, donde está el famoso *Tuinandi* (cosorio ó ceiba); y acercándose á dicho árbol, da con el pié un golpe fuerte contra la raíz grande que sobresale de la tierra, para avisar, con el golpe, á los del mundo, que ya ha llegado á ese lugar. Al retumbe del árbol, que dicen oyen sus parientes, éstos se ponen todos á llorar, y no por pena que tengan del difunto, sino porque no se los ha llevado consigo. Dado el golpe, se lava en el riachuelo que corre por debajo del árbol, se peina, y despues se sienta sobre la raíz, donde descansa y bebe la chicha que lleva. Bebida la chicha, da despacio una vuelta al rededor del árbol, quedando embelesado de la hermosura de él y de los picaflones grandes que revolotean por sus flores. Al ver á los picaflones se acuerda que tiene que llevar plumas de sus colas para adorno de las orejas del Abuelo, y tomando arco y flechas hiere, pero sin matar, á unos cuantos, los cogé, les arranca las colas y vuelve á soltar. Luego acomoda las plumas en su quepi; y echándose á las espaldas, prosigue su camino.

Habiendo andado otro trecho, llega al dificultoso paso de *Itacarú*, que quiere decir *pedras que comen*, por medio de las cuales pasa el camino. El *itacarú* son dos muy grandes piedras que continuamente están chocándose una contra otra, abriéndose y cerrándose con gran violencia, haciendo dificultosísimo el paso; y el guarayo está en inminente peligro de ser aplastado por ellas si no sabe el secreto de pasarlas. Consiste éste en que apenas divisa de lejos las piedras que están golpeándose, les ha de dar voces para que lo dejen pasar. Entonces ellas, como si tuviesen entendimiento, cesan por unos instantes de golpearse, dejando un pequeño espacio por donde poder pasar el alma. Pasa entonces el alma y escapa del peligro. Mas si el guarayo ignora el secreto, aunque ve las piedras golpearse, no les dice nada; sucediéndole al tiempo de pasarlas atrevido, que cerrándose violentamente, cogen en medio al alma y la aplastan, quedando para pasto de los infinitos insectos que se anidan en sus rendijas.

Salido de ese peligroso paso, llega á otro rio en el que sólo hay una balsa para pasarlo. Entrase en ella el guarayo, y le sucede que si ha sido malo, al llegar al medio del rio, la balsa se vuelca, cayendo el alma en lo profundo, donde queda ahogada y es comida de los peces feroces que hay en él; pero si fué buen guarayo, la balsa anda sin novedad hasta la otra orilla, en donde desembarca, y continúa el camino.

No tarda en llegar á una especie de encrucijada, en donde le está esperando un *Urugu guazu* (Gallinazo grande). Párase á su presencia el guarayo, y

acercándosele el Gallinazo, le registra y observa si tiene el labio inferior, la nariz y las orejas horadados. Porque si ha sido descuidado en eso, el Gallinazo le dice: «Por ahí va el camino de la tierra del Abuelo:» señalándole el camino contrario, por donde el infeliz se extravía y perece. Mas si todo lo lleva corriente, le dice: «Vas bien, sigue no [más, que ya no tardas á llegar.»

Sigue el guarayo el camino; y á pocos pasos de andar, le sale al encuentro un horrible *marimono* que, agarrándolo con sus largas manos, se divierte un rato con él haciéndole cosquillas. Esta prueba, que al parecer es bastante chistosa, no lo es así para el pobre guarayo, quien tiene que hacerse la mayor violencia para no reir en todo el tiempo que dura la funcion; porque si asoma la risa en sus labios, al instante el marimono lo lleva y alza á un lugar donde hace de él un almuerzo. Tal vez es esta la razon porque los guarayos andan siempre cabizbajos, taciturnos y melancólicos, para no reir en esta ocasion y poder escapar de las manos del fiero marimono. Al menos así lo dicen por las mujeres, que, como rien mucho, segun ellos no van con el Abuelo.

Sale no obstante el guarayo con felicidad de este conflicto á fuer de insensible; y despidiéndose del amigo, prosigue el camino hasta llegar al *Iguiraroariyo* (árbol engañoso). Está ese árbol al lado izquierdo del camino, debajo del cual hay una infinidad de yerbas que, con sus variantes colores, deslumbran y hacen perder el camino. Del tronco y de todas sus ramas salen confusas voces y tan horrendos ahullidos, que atruenan y llenan de pavor al caminante. Pero no es esto todo. Lo que más asusta y llena de espanto al guarayo, es el conocimiento que sabe tiene el árbol de toda su vida, sin que se le oculte la más mínima cosa de cuanto ha hecho, é ignora la suerte que le cabrá al pasar por delante de él. Tal vez quisiera volver atrás para librarse del peligro; pero le es forzoso pasar adelante: y así se previene y arma de nuevo con las tacuaras, tocando las cuales, pasa por frente del árbol sin levantar los ojos ni mirar á parte alguna, y bien tapados los oidos para no ser sorprendido por las furibundas voces que da el árbol; porque si tuvo la imprudencia de pararse á escuchar, aunque no sea que por un momento, ó no lleva bien recogida la vista, al momento séres invisibles lo levantan y llevan á un lugar del que no podrá salir jamás.

Pero por fin salió tambien victorioso el guarayo de este último peligro; y hé aquí que al cabo de andar un rato, todo el lugar cambia completamente de aspecto: por lo que conoce que está cerca de llegar á la tierra del Abuelo. Desde dicho punto, dejando el camino estrecho y lleno de malezas que hasta allí habia llevado, se le presenta otro muy llano, ancho y delicioso por la muchedumbre de árboles siempre floridos que pueblan sus orillas. A un lado están los coloradillos de flores coloradas y moradas, plantados en el mejor

orden, y los tajibos de flores amarillas y en igual simetría: al otro lado están las ceibas de flores de color de nácar, y siguen los tutumos con otros árboles de toda especie, presentando todos juntos la más bella perspectiva. Juntase á tan agradable vista la innumerable variedad de aves de matizadas y brillantes plumas¹, que habitan en la florida alameda, y que sentadas en las ramas de los árboles, festejan con sus alegres y armoniosos cantos el tránsito del ilustre viajero. Así, entre delicias, pasa el guarayo aquel precioso lugar, desde el cual divisa allá lejos, en una dilatada campiña, la gran ciudad, habitacion del Abuelo.

Salta de gozo el guarayo al verla, y ansioso de besarle cuanto antes las manos al Abuelo, apresura el paso. Al ruido de los pasos y de las sonoras tacuaras que va tocando, sale á recibirle el Viejo de la barba larga, quien encontrándose con su nieto al salir de la ciudad, trasportado de alegría le dice: «Con que ¿has llegado, mi querido nieto? Has llegado por que así lo deseaste: has llegado porque te acordaste de mí.» «Sí, abuelo mío, contesta el guarayo, esto deseé siempre: quiero ir á verle, decia. Porque me acordé de tí, ahora estoy aquí contigo. Siempre me decia á mí mismo: quiero ir con mi Abuelo; y si no lo hubiese deseado así siempre, no pudiera llegar aquí contigo.» Y sacando las cañas dulces y las plumas de picaflor que lleva, se las presenta. Al recibirlas, le dice el Abuelo: «¡Bien! seas bienvenido, *habitante de la muerte!* aquí sí que estaremos bien; aquí no hay cosa mala para nosotros; aquí gozaremos de todo placer y contento. Ea, vamos.» Y tomándole por la mano, lo hace entrar en la ciudad, lo conduce hasta la gran plaza frente á su casa, donde lo hace sentar y le da á beber un mate de su exquisita chicha, para que refresque. Mientras tanto, ordena que traigan agua; y al instante sale una hermosa jóven con una gran fuente, y la coloca en la horqueta de tres puntas que está en medio de la plaza, al mismo tiempo que otros criados traen los adornos con que se ha de ataviar. De que ha bebido y descansado un poco, se levantan todos, y adelantándose el Abuelo con el guarayo, lo lleva al medio de la plaza, al pié de la horqueta en que está el agua; y allí, él mismo en persona, le da un baño de todo el cuerpo. Al contacto de la prodigiosa agua, queda el guarayo repentinamente sano de todas las enfermedades y lisiaduras que hubiese padecido; se le quita y pierde enteramente del cuerpo el tufo que se le hubiese pegado del roce con los cristianos, cria una muy larga y negra cabellera, y se pone un jóven el más gallardo y hermoso que pueda figurarse. Acabado el lavatorio, el mismo Abuelo lo peina y pinta de colorado con urucú, y con el *yandipa* le hace varias listas negras con que lo hermosea; le pone la tembeta en el labio inferior, las plumas en la nariz y orejas, la corona en la cabeza y ata las ligas. Finalmente, para que nada falte á su perfecta felicidad, le presenta un escuadron de mujeres, á cual más hermosa, para que se escoja una con quien desposarse. La escoge el guarayo, y despues de celebrado el matrimonio, le

señala el Abuelo la ciudad que ha de habitar, en la que vive con su mujer y lleva la misma vida que aquí, esto es, haciendo chacras, procreando hijos y bebiendo mucha chicha.

Tales eran los guarayos al principio y á mediados de este siglo: tales sus costumbres y creencias. Y á pesar de tales creencias, de tales costumbres y de tal estado, hubo no obstante corazones humanitarios y celosos del bien de las almas y de la gloria de Dios, que juzgaron á los guarayos capaces de mejor vida y dignos de mejor suerte, consagrando sus desvelos y haciendo heróicos sacrificios para arrancarlos de su barbarie y perdicion, y ponerlos en camino de ilustrarse y salvarse, habiendo al fin logrado ver coronados sus constantes esfuerzos con unos resultados que admiran y llenan de satisfaccion. Cómo se consiguieron tan felices resultados, de qué manera y por qué medios se ha podido trasformar á los guarayos hasta llegar á dejar de ser lo que fueron para ser lo que actualmente son: esto es lo que se verá por la siguiente relacion de la conquista ó reduccion de dichos indios, dirigiéndome en ello por las noticias que han dejado otros Padres, principalmente el P. José Cors.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA REDUCCION DE LOS GUARAYOS Y DE LAS MISIONES ENTRE ELLOS.

1.º Mucho tiempo hacia que los guarayos vivian desparramados por las orillas del rio San Miguel y del rio Blanco, viviendo y vagando libremente, como verdaderos salvajes, por los bosques, arroyos y lagunas de sus inmediaciones, manteniéndose exclusivamente de la caza, pesca y frutas silvestres, estando estrechamente relacionados con los sirionos, y enemistados y teniendo reñidos encuentros con los chiquitanos, que ocupaban entonces los lugares en que los guarayos actualmente están; cuando á principios del siglo pasado, una pequeña partida de ellos fué encontrada y sorprendida por los Padres jesuitas, y llevada, no muy amigablemente, con sus mujeres é hijos, á San Javier de Chiquitos, Mision poco distante de donde estaban.

Ignórase completamente cuántos años estuvieron los guarayos en dicho pueblo bajo el gobierno de dichos Padres. Se sabe, empero, que todavía eran muy salvajes; que tenian mucha aversion á comer carne de vaca, y mayor aún á toda sujecion y á todo trabajo que no fuese cazar, pescar y vaguear; que eran más arrogantes y holgazanes, y menos dóciles y supersticiosos que los chiquitanos: todo esto, y el tener que vivir en compañía de indios de otra raza, á quienes miraban con desprecio, y contra quienes habian peleado antes: y además, el tener que oir principalmente en la iglesia una lengua extraña, que naturalmente habian de aborrecer, y asistir á las severas prácticas religiosas, que de ningun modo podian ser de su gusto, y que hasta mediados de este siglo han aborrecido de todo corazon; todo esto, repito, hace

creer que los guarayos estuvieron muy poco tiempo en San Javier, de donde se huyeron efectivamente todos, excepto dos muchachos que estaban con los Padres, pero que inmediatamente se fugaron tambien para reunirse con sus demás parientes. El pretexto más visible que indujo á los guarayos á huirse fué, segun dicen, porque uno de los guarayos que ayudaban á construir la iglesia, se cayó de los andamios, muriendo hecho á pedazos. El hecho fué que se huyeron sin que los Padres hubiesen podido advertir semejante fuga, la que empero, segun parece, no extrañaron, contentándose solamente con decir que todavía no habia llegado el tiempo de su conversion: y por esto no mandaron gente para que fuesen á buscarlos y hacerlos regresar de nuevo, aunque nadie sabia dónde estaban ni qué rumbo habian seguido, lo cual casualmente supieron despues por el hecho siguiente.

Viendo que los guarayos se habian huido sin haber sido perseguidos ni buscados, unos cuantos chiquitanos se fugaron tambien de San Javier, aunque siguiendo otro rumbo. Algunos parientes de éstos pidieron permiso á los Padres para ir á buscarlos y traerlos. Los buscaron y no los hallaron; pero estando ya para regresarse, oyeron cierta algazara y voces de gente dentro del bosque. Dirigiéronse cautelosamente hácia aquel punto, y vieron que eran los guarayos que charlaban alto y libremente, comiendo un cerdo salvaje que habian muerto y asado. Se acercaron, los saludaron, y dijeron que venian por orden de los Padres para hacerlos regresar á la Mision. Los guarayos contestaron diciendo que no se habian huido, sino que habian venido á cazar, y que por consiguiente estaba bueno lo que los Padres decian. «Sentaos, añadieron, descansad aquí con nosotros esta noche, y mañana nos regresaremos todos juntos.» Creidos los chiquitanos que los guarayos hablaban de buena fe, y satisfechos de sus buenas palabras, se sentaron, se pusieron á descansar, comieron de la carne del cerdo que les fué ofrecida, y se echaron tranquilos á dormir. Los guarayos, empero, que en nada pensaban menos que en regresar, estuvieron siempre muy alerta vigilando á sus engañados é incautos huéspedes; y cuando calcularon que estaban ya dormidos, se echaron sobre ellos, y á palos los mataron á todos, y, segun dicen, asaron algunos pedazos de carne de algunas de las víctimas y se los comieron; y despues, por temor de ser perseguidos, abandonaron pronto el lugar en donde fueron hallados, que era entre San Javier y San Ramon, atravesaron el palmar de San Julian, pasaron el rio San Miguel y se internaron en la espesura de aquellos impenetrables bosques, alejándose algunos hasta cerca del Carmen de Mojos. Segun parece, los Padres jesuitas no tuvieron noticia cierta de la alevosía de los guarayos, ni los criminales la comunicaron á sus demás parientes que existian por los lugares en donde se refugiaron, aunque algunos la supieron. El hecho es que los guarayos quedaban otra vez sepultados

en sus bosques; y así quedaron por muchos años, conservándose sólo en San Javier una simple memoria de su existencia.

2.º En 1793, ó por ese tiempo, D. Juan Verdugo, gobernador de Chiquitos, deseoso de poner la provincia de su mando en comunicacion con la de Mojos, mandó desde San Javier una partida de gente para que explorase aquellos lugares y abriese una senda, si se podia. Llevaba ya dicha partida muchos dias de camino por aquellos lugares, cuando al llegar al pié de unos cerros, encontró algunas chozas, y en ellas algunos salvajes, quienes al verse sorprendidos por gente extraña, empezaron á huir á toda prisa, gritando, segun dicen: «Somos cristianos de San Javier; no nos maten, que ya nos reuniremos y haremos cristianos.» Un negro, criado en el Brasil, y que iba con los exploradores, entendió lo que aquellos salvajes decian, conoció que solo podian ser guarayos, y lo comunicó al caporal de la expedicion, quien se sirvió del mismo negro para hacerles decir que no huyesen y que no tuviesen miedo, porque no venian á hacerles ningun mal. Al oir los guarayos que se les llamaba y hablaba casi en su misma lengua, dejaron de huir, fueron perdiendo el miedo y se acercaron á los exploradores, quienes se manifestaron muy afables para con ellos, los trataron con mucho cariño y regalaron algunos objetos que llevaban. Conversando más familiarmente despues, y viendo que los guarayos deseaban reunirse y hacerse cristianos, el caporal mandó un propio al Sr. Gobernador, dándole noticia del encuentro de los guarayos y pidiéndole órdenes sobre lo que habia de hacer. Dicho Gobernador le hizo inmediatamente decir que no pasase adelante en la empresa de la senda; que procurase más bien asegurarse de las disposiciones de los guarayos, y que dejase bien afianzada su amistad; añadiendo dijese á los guarayos, que si ellos querian, él mismo iria en persona á traerlos. Los guarayos, con la esperanza de mejorar algun tanto su situacion, principalmente con respecto á herramientas, y sin perjuicio de hacer despues lo que les diera mejor gusto y gana, convinieron en ello; y en consecuencia el Gobernador se puso en marcha hácia aquellos lugares, llevando consigo herramientas cortantes y de cultivo, lienzo para vestirlos, varias semillas para sembrar, algunas aves domésticas y otros objetos que por de pronto se podian ofrecer y ser del agrado de los guarayos, á quienes se lo regaló todo de cariño. Vió tambien que el lugar en que estaban no era tan á propósito para la formacion de un pueblo, que, segun él creia, más tarde habia de tomar grandes proporciones; y los trasladó á otro punto cercano llamado *Irapinta*, en la misma orilla del rio San Miguel, en donde mucho despues se formó la primera Trinidad; y dejándolos allí al cuidado de un chuquisaqueño, llamado Pablo Flores, hombre muy piadoso y muy entusiasta por el bien de los guarayos, se volvió muy contento á San Javier, acompañado de algunos guarayos que quisieron seguirle hasta dicho punto, para regresar despues y conducir á al-

gun sacerdote que, se suponía, habían de encontrar para que los dirigiese y les enseñase la religión.

Estaba en aquel entonces de cura en San Javier un clérigo llamado Gregorio Salvatierra, quien en vista de los religiosos deseos del Sr. Gobernador, y llevado de su natural inclinación, propuso á los guarayos ir en su compañía, para vivir entre ellos y atenderlos; y habiendo sido de su aprobación, se fué con ellos acompañado de unos cincuenta chiquitanos, armados de arcos y flechas, no tanto para su seguridad cuanto para que le ayudasen en lo que ofrecerse podía. Llegó á Irapinta, y vió que el local no era tan aparente para lo que deseaba. Creyó conveniente que los guarayos se trasladasen á lugares más abiertos y más inmediatos á los pueblos de Chiquitos, tanto para poder tener comunicaciones más fáciles como para poder recibir recursos con mayor facilidad; todo lo cual era muy difícil permaneciendo en aquel lugar, lugar demasiado apartado y extremadamente arbolado y bajo. Propuso, pues, su pensamiento al Sr. Gobernador y á los guarayos, conviniendo en ello éstos y aquél; y los guarayos fueron trasladados á un lugar conocido hasta hoy con el nombre de San Pablo, sobre la orilla del río San Miguel, al sudoeste y á unas once leguas de distancia de San Javier.

Allí, entre los que se trasladaron de Irapinta y otros que inmediatamente pudieron hacer salir del bosque, se reunieron como unas sesenta familias de guarayos, formando el total de unas 300 almas, á cuyo cuidado quedó dicho D. Gregorio Salvatierra, sacerdote muy afable, cariñoso, extremadamente desinteresado y lleno de amor para con los guarayos: quien además, como cura que había sido de Porongo, poseía el dialecto chiriguano, bastante parecido al guarayo, y en el que les predicaba; circunstancia que le hacía más interesante y querido de los guarayos. El gobernador al mismo tiempo, empeñado en asegurar la reducción de los guarayos y en el progreso y permanencia del pueblo nuevo, envió gente de San Javier para ayudar á los guarayos á levantar la iglesia, casas y oficinas; púsoles una estancia de 400 cabezas de ganado vacuno, y proveyó de artesanos, maestros de escuela y de todo lo que podían necesitar para su bienestar y pronto adelanto. D. Pablo Flores también, que había estado educándolos en Irapinta, les regaló 200 cabezas de ganado, y para manifestarles más el verdadero amor que les tenía, se casó con una guaraya. Todos se esmeraban en tratar bien á los guarayos y en procurarles comodidades para que estuviesen contentos, radicarlos en aquel lugar y evitar que se volviesen otra vez al monte. El celo y contracción de D. Gregorio Salvatierra (y del sacerdote D. Joaquin Velazco, que estuvo una temporada entre ellos) eran particulares, enseñándolos é instruyéndolos en los deberes religiosos y civiles, y disponiéndolos para el bautismo, que esperaban no tardarían en pedir y recibir, según era la aplicación

que los guarayos manifestaban y las repetidas promesas que habian hecho de hacerse cristianos.

Seis años hacia ya que los guarayos estaban en San Pablo, y al parecer muy contentos. Ya no se dudaba de la buena voluntad de ellos, y se creia que habian de perseverar, y que serian pronto los mejores auxiliares para reducir despues á los demás que todavía estaban desparramados por los bosques: ya se esperaba, en fin, recoger los deseados frutos que prometian su docilidad, y el esmero y continua enseñanza de los conversores; cuando un dia al amanecer, al toque ordinario de la campana, se advierte que los guarayos tardan á entrar en la iglesia, como tenian de costumbre; se espera y no entran aún. Salen los sacristanes afuera, y no ven á nadie; entran en una casa, y no hay viviente: entran en otras, las registran todas, y todas están desiertas. Salen por los alrededores del pueblo, andan de una parte á otra, miran, escuchan, gritan, y los guarayos no parecen, ni siquiera uno solo; se dirigen al rio, y sólo ven montones de vestidos echados por las orillas, habiendo desaparecido todas las canoas que en bastante número solia siempre haber en ellas. ¿Qué habia sucedido?

Un jóven guarayo, conocido despues con el nombre de Luis, que habia sido muchacho de servicio de D. Gregorio Salvatierra, poco tiempo hacia que, con pretexto de ir á cazar, se habia huido al abandonado rancho de Irapinta, juntamente con su padre y unos cuantos guarayos más. Un dia, estando allí, se pone unos pedazos de caña al cuello, finge una revelacion y la hace comunicar muy secretamente á todos los guarayos que vivian en San Pablo, en estos términos: «Nuestro Abuelo me ha hablado por medio de las tacuaras; y de su parte me ha mandado deciros que, saliendo al punto de entre los cristianos, os vengais aquí á Irapinta, en donde estoy yo, porque quiere llevarnos consigo á todos juntos.» A semejante noticia, los guarayos de San Pablo, que sólo ansiaban por su vida salvaje y costumbres pasadas, cuyos deseos habian sabido perfectamente disimular con su aparente docilidad y con fingidas promesas de hacerse cristianos, trataron luego de poner en ejecucion un mensaje para ellos tan celestial: y convenidos todos entre sí sobre el modo de escaparse, guardando el mayor silencio y despues de haberlo preparado todo con mucha cautela, al favor de una noche oscura, y sin ser sentidos de nadie, todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, sanos y enfermos, llevando consigo armas y herramientas, se dirigen hácia el rio, se despojan de sus vestidos, los dejan en la orilla, entran en las canoas preparadas, siguen la corriente de las aguas, y... adios guarayos.

Se habian, pues, fugado en masa los guarayos, y su fuga naturalmente fué sentida de todos, principalmente de los conversores, y en particular de D. Gregorio Salvatierra, quien les habia cobrado un amor verdaderamente de padre, y que en un momento veia frustrados tantos sacrificios y trabajos

y todas las esperanzas, no pudiendo por otra parte comprender tanta ingratitud en gente tan bien tratada y hasta mimada. Y lo peor para él era que no veía esperanza ninguna de poderlos reunir otra vez: y así, dejando aquel lugar por parecerle que ya no tenía objeto, se retiró á San Javier. Lo mismo hizo D. Joaquin Velazco, su compañero, quien antes de retirarse despachó á unos cuantos chiquitanos para ver si podían encontrar á los guarayos, y decirles que si querían él mismo iría á cuidarlos en donde estaban, y vivir entre ellos, sin necesidad de que abandonasen ó tuviesen que salir de sus lugares. Esperó dicho señor en San Javier el resultado de su generoso ofrecimiento; pero viendo que los enviados tardaban demasiado, se fué á Santa Cruz.

La comision del Sr. Velazco no tuvo resultado ninguno, y los guarayos llegaron á Irapinta, desde donde se trasladaron al pié de un cerro cercano y á sus inmediaciones, bajo la direccion y mando de Luis, quien se constituyó su sacerdote y legislador, ordenando por de pronto, primero, que cada hombre habia de tener dos mujeres (él se tomó diez para sí, sin duda por especial privilegio); segundo, que todos, hombres y mujeres, habian de ir completamente desnudos, conforme á la antigua costumbre de sus antepasados, principalmente de su Abuelo, que anduvo siempre desnudo (1). Tambien mandó construir un tocai, ó sea templo, en donde se celebraban las fiestas en honor del Abuelo, á las que concurrían los guarayos de muy buena voluntad y hasta de todo corazon, por practicarse en ellas ceremonias muy conformes con sus desordenadas inclinaciones. Por lo demás, inútil es decir que los guarayos vivían contentos en aquellos bosques, dedicados á sus inmundas prácticas religiosas, á la caza, á la pesca, un poco al cultivo del maíz, de la yuca y del plátano, bebiendo mucha chicha y gozando de una completa libertad. Inútil, pues, hubiera sido esperar que los guarayos quisiesen volver á sujetarse otra vez á vivir entre los cristianos, para abrazar su religion y sus morigeradas costumbres, cosas que en extremo aborrecían, abandonando su libertad y vida salvaje, y dejando unas costumbres y unas supersticiones que les eran ya tan naturales, que constituían su contento y todo su ser. ¿Y quién más bien no hubiera tenido por desesperada la conversion y reduccion de los guarayos?

Luis, empero, que al principio era tenido en gran concepto por suponersele en secretas comunicaciones con el Abuelo, y muy respetado como jefe y libertador, empezó á abusar de la credulidad y docilidad de los guarayos que le seguían, creían y obedecían, castigando severamente á los infrac-

(1) A esto último las mujeres se resistieron, y en su consecuencia se les permitió que continuasen llevando el tipoi, un pedazo de lienzo de cerca media vara de ancho, que desde la cintura les llegaba hasta la mitad de los muslos. En este traje, dice el P. José Cors, he visto á todas las mujeres guarayas, y aun hoy día se ven algunas.

tores de las prácticas supersticiosas y de sus caprichosas exigencias, obrando muy despóticamente contra todos los que no caían en su gracia, y quitándoles muy brutalmente sus mujeres é hijas. Semejante conducta no podía agradar de ningún modo á los guarayos, amantes como eran de toda libertad, y enemigos de toda sujecion, violencia y gobierno. Viendo, pues, que Luis abusaba de su poder y los oprimía, fueron separándose casi todos de él, formándose en fracciones aisladas é independientes, levantando tocais, en los que hacían sus acostumbradas fiestas, y viviendo á sus anchuras. Viéndose Luis así abandonado, abandonó también el lugar, trasladándose al pié de un cerro inmediato á las pampas, en donde levantó otro tocai, celebrando fiestas al Abuelo y enseñando y mandando á los pocos que le habían seguido; mientras que una de las fracciones que más había tenido que sufrir por parte de Luis y que se había quedado sin herramientas, y que además temía las venganzas de su despótico jefe, quiso hacer una tentativa, calculando que le había de salir bien, y en tal caso mejoraba de condicion; y que de lo contrario, nada perdía. La tentativa era presentarse otra vez á San Javier y pedir un sacerdote; y efectivamente así lo hicieron.

3.º Ocho años habían pasado ya que los guarayos se habían huido en masa de San Pablo, sin que en todo ese tiempo en San Javier se hubiese tenido la menor noticia de ellos, cuando de repente unos cuantos se presentan allí. Su presencia fué una verdadera sorpresa, la cual se convirtió en grande alegría cuando supieron el objeto de su venida, diciendo que querían muy de veras ser cristianos y que deseaban y pedían que D. Joaquin Velazco fuese con ellos, y les hiciese un pueblo en el monte, en un lugar muy á propósito que habían encontrado. Apesar de que se podía dudar de su sinceridad, los guarayos fueron creídos, y por consiguiente tratados con mucho cariño mientras estuvieron allí esperando la contestacion ó llegada de D. Joaquin Velazco, que estaba en Santa Cruz y era arcediano, y á quien el cura de San Javier había inmediatamente escrito, avisándole la aparicion y peticion de los guarayos. Llegó el propio á Santa Cruz, y habiendo sabido que el señor Arcediano estaba en la catedral, fué á esperarle allí, entregándole, al salir, las cartas. Las leyó dicho señor, y á tan inesperada noticia, se siente profundamente conmovido, y la ternura y entusiasmo de su corazon no le permiten discurrir ni dilatar la ejecucion de sus deseos; y sin fijarse en inconvenientes, emprende desde allí mismo la marcha á pié y sin avío. Su familia le hace mil representaciones, quiere detenerle ó á lo menos hacerle demorar un poco, y él sigue adelante sin acordarse siquiera de que el camino es completamente desierto, y cuando menos de ocho dias. Apresuróse su familia entonces á buscar animales y hacer avío, que enviaron en seguida tras él, llegando á San Javier sin novedad y con un corazon lleno de contento.

Llegó, vió á sus queridos guarayos, oyó su relacion, preparó lo necesa-

rio para el viaje, y en compañía del clérigo D. Miguel Vaca, y de otros cru-
ceños que le servían de mozos, se puso en marcha andando por tierra hasta
el pueblo abandonado de San Pablo, desde donde fueron bajando en canoas
por el río San Miguel, hasta llegar á los ranchos de los Guarayos que le con-
ducían (1). Reuniéronse allí unas cuantas familias solamente; les formó un
pequeño pueblo que llamó San Luis, á la izquierda del río San Miguel, y á
una legua del punto llamado despues Trinidad, regresándose inmediatamente
á Santa Cruz despues de haber dejado el nuevo pueblo al cuidado de D. Mi-
guel Vaca. Estando dicho elérigo en ese lugar, dicen que por tres noches
seguidas apareció en el cielo una cruz muy grande y resplandeciente, cuya
claridad iluminaba tanta la noche, que pareció de día. Los guarayos, empero,
aunque se admiraron, no dieron ningun significado á tan extraña aparicion,
siguiendo como habian seguido antes, sin que ninguno se convirtiese, ni si-
quiera diese pruebas de que tenían voluntad de hacerse cristianos; antes
bien todos daban pruebas de que querían vivir en completa libertad y segun
sus pasadas costumbres; por lo que, viendo el clérigo que nada conseguía de
los guarayos, y conociendo claramente que todas sus promesas eran astu-
cias y ficciones, abandonó tambien el lugar y se regresó á Santa Cruz, des-
pues de tres años de privaciones y trabajos, sufridos sin resultado alguno;
quedando nuevamente los guarayos abandonados á sí mismos y sin esperan-
zas de poder conseguir su reduccion, á lo menos por entonces.

4.º D. Gregorio Salvatierra, sin embargo, que amaba apasionadamente
á los guarayos, y que ansiaba muy de veras su conversion, al saber que
quedaban abandonados, y creyendo todavia posible su reduccion, aunque á
fuerza de sacrificios, de constancia y de tiempo, deja el pueblo de San Javier,
y acompañado de algunos chiquitanos y porongueños se dirige por tierra
hacia los lugares en que los guarayos habian sido dejados. Como no existian
caminos, la gente que llevaba tenía que abrirlos; pudiendo llegar así despues
de mucho trabajo y de muchos días á un punto inmediato á la actual Mision
de Ascension, en donde encontró á unas tres ó cuatro familias de guarayos:
y sin pasar adelante se quedó entre ellas formando un pequeño rancho con
el nombre de San Joaquin, en donde durante el espacio de doce años, sólo
se reunieron unas diez y siete familias que, aunque pocas, manifestaban más
espontaneidad, y fueron el principio de la reduccion de tan renuente tribu.
Esto sucedia en 1811.

5.º Estando D. Gregorio Salvatierra allí, cuidando de los chiquitanos y
de los pocos guarayos que se habian reunido, supo que en las orillas del río

(1) Se dice que en la cachuela que está al frente de Iotau, dejó una hermosa campana
que llevaba para la iglesia, la que debe aún estar allí, por no haber ido nadie á buscarla.
(El P. José Cors).

San Miguel, al poniente, y á unas cuatro leguas de San Joaquin, existian otros guarayos; y pasando á dicho lugar, les formó otro rancho pequeño, que llamó San Pablo, en donde se reunieron más guarayos que en el anterior, y en donde algunos años despues se hicieron varios trabajos útiles, que por fin se perdieron.

Los guarayos que vivian reunidos en los dos pequeños ranchos, eran pocos; la gran mayoría vivia escondida aún y esparcida por el monte, sin pensar en ser molestada y sin desear siquiera salir para entrar en relaciones con los cristianos. Sólo una circunstancia inesperada indujo á varios á cambiar de parecer. El rio San Miguel no era todavía bien conocido, y el gobernador de Mojos, D. Francisco Javier Velazco, quiso saber si era navegable y hasta dónde. Al efecto, en 1820, dió órdenes al corregidor del Cármen, D. Ignacio Ceballos, á fin de practicar dicha exploracion. Al llegar á cierto punto, encontró varias familias de guarayos que vivian en las orillas del rio, en donde tenian sus chacras y sus chozas, y subiendo hasta San Pablo, comunicó á D. Gregorio Salvatierra la noticia. Alegre con ella el clérigo, y con la esperanza de obtener un buen resultado, le vino el pensamiento de ir á traerlos; para lo cual, mandando hacer una canoa, bajó, en compañía del corregidor, hasta el lugar en que habian sido encontrados los guarayos, y allí se paró; continuando el corregidor su viaje de regreso hasta el Cármen, llevando, á más del descubrimiento de los guarayos, la buena noticia de la fácil y expedita navegacion del rio hasta el punto de San Pablo, trecho que habia navegado.

El punto en que D. Gregorio Salvatierra se paró, se llamaba *Ñaepizingüer*. Desde allí se dirigió al pié de un cerro llamado Iriguano, distante como unos tres cuartos de legua, en donde encontró algunos guarayos, por medio de los cuales supo dónde estaba Luis, á quien hizo llamar y convidar para que se reuniese con los otros. Al verse los guarayos nuevamente descubiertos, y temerosos de ser molestados y llevados por fuerza entre los cristianos, como habia sucedido poco antes con algunos guarayos que fueron llevados á Loreto, y como habia sucedido tambien á los chapacuras, que años antes habian sido trasportados al Cármen de Mojos; para evitar eso, pues, no dudaron en ponerse bajo la direccion de D. Gregorio Salvatierra, á quien naturalmente apreciaban por muchos motivos, cuyas buenas cualidades además conocian perfectamente, y de cuya buena fé y desinteresado amor de ninguna manera podian dudar. Reuniéronse, pues, varios guarayos, y entre ellos el mismo Luis tambien con toda su numerosa familia, formándose con tal motivo dos pueblos más, uno con el nombre de Trinidad, en el mismo punto de *Ñaepizingüer*, á una cuadra y á la derecha del rio San Miguel; el otro con el nombre de Santa Cruz, en una lomita que existe entre dos cerros, como á media legua del mismo rio y á tres cuartos de legua del pueblo an-

terior; pueblos que ocuparon el mismo sitio hasta el año 1844, fecha en que fueron trasladados.

Mucho se habia conseguido de los guarayos, y era muy justa la satisfaccion de D. Gregorio Salvatierra, viendo á un número regular de ellos reunidos en cuatro pequeños pueblos en los que, al parecer, los mismos guarayos estaban contentos, pues tenian la comodidad de proveerse de herramientas y otros objetos útiles que el señor gobernador de Mojos les enviaba de cariño, el cual era secundado por los indios de Cármen, quienes con motivo de la fácil navegacion del rio, subian con frecuencia hasta los pueblos de guarayos, esmerándose en hacer regalos á los nuevamente reunidos á fin de tenerlos contentos; haciendo lo mismo cuando los guarayos iban al Cármen, en donde solian hacer componer sus herramientas gastadas. Por otra parte, estaban bajo la direccion y cuidado de un buen sacerdote que se afanaba en buscar recursos para atender á todas sus necesidades; y todo á fin de que los guarayos estuviesen contentos, y así se animasen á salir tambien los que todavía estaban en los bosques, que eran muchos más, y á quienes hizo llamar por repetidas veces, sin resultado.

D. Gregorio Salvatierra, empero, era solo y no podia atender debidamente á los que se hallaban reunidos, para poder esperar de ellos algun provecho espiritual, fin principal que se proponia dicho clérigo. Los guarayos reunidos, además, detestaban interiormente á los cristianos y su religion; y si se reunieron, fué por temor; y si estaban contentos, era por las comodidades materiales de que disfrutaban y porque hacian lo que querian. Ellos, en medio de sus comodidades, estaban en íntimas relaciones con los del monte, exhortándose y animándose mutuamente á celebrar en sus casas y tocais sus inmundas y acostumbradas fiestas, en las que iniciaban á sus hijos desde chicos, á fin de que, como decian, no los sedujesen los cristianos. Tenazmente apegados, como los del monte, á sus creencias supersticiosas, iban desnudos como ellos tambien, hasta el extremo de presentarse de este modo delante del clérigo para hacerle sus pedidos. Poca ó ninguna era la diferencia que existia entre los que vivian en los pueblos y los que permanecian en los bosques; y si alguno habia, era en la deshonestidad y embriaguez, cualidades, ó mejor dicho, vicios en los que aquellos se aventajaban á medida que sus reuniones eran más numerosas y más frecuentes.

A semejante espectáculo, y al ver que la reunion de los guarayos daba por resultado un efecto del todo contrario á sus piadosos deseos, D. Gregorio Salvatierra casi desmayó de ánimo; y se hubiera acobardado del todo y hubiera perdido todas sus esperanzas, si una circunstancia nueva é inesperada no hubiese venido á infundirle un poco más de ánimo, dando al mismo tiempo un nuevo impulso á la reduccion de los guarayos.

Los indios del Pueblo de San Pedro, entonces capital de Mojos, se habian

sublevado contra el gobernador de la provincia D. Javier Velazco, obligándole á encerrarse en el colegio con los pocos cruceños que tenia á su mando, haciendo una vigorosa defensa; pero al fin, vencido de la multitud, y más que todo por el incendio del colegio, cuyas llamas le rodeaban por todas partes, se entregó á discrecion de los amotinados, quienes le quitaron cruelmente la vida. No contentos con esto, se dirigieron á varios pueblos de la provincia, los cuales en masa se rebelaron tambien contra la autoridad. Y para asegurar mejor el éxito de la revolucion, subieron rápidamente por el rio Grande, llegando hasta los puertos de Cuatro-ojos y Chapare, llevándose todas las embarcaciones que pudieron encontrar y dejando grupos de gente armada en los pasos mas difíciles de los rios; quedando por consiguiente interceptadas las dos únicas vias fluviales por las que las fuerzas de Cochabamba y Santa Cruz sólo podian pasar á Mojos para sofocar el movimiento y castigar á los rebeldes.

Atónito el gobernador de Santa Cruz, D. Francisco Javier Aguilera, á la noticia de los excesos perpetrados por los mojeños y de la actitud asumida por ellos para defenderse, no sabia qué resolucion tomar ni qué direccion seguir para irlos á castigar y reprimir; pues no era posible bajar con tropa por los rios, habiendo los mojeños impedido la navegacion y apostándose en los puntos más estratéjicos. Recordando, empero, que en el año anterior se habia descubierto la navegacion del rio San Miguel hasta el pueblo del Carmen, creyó posible abrir camino por la orilla del rio hasta dicho pueblo, ayudado de los guarayos que se habian reunido y cuya existencia sabia, y así poder atacar por retaguardia á los amotinados. Hízolo en efecto, y con la tropa se dirigió hácia Guarayos.

Al llegar á la nueva Trinidad, indicó á los guarayos su intento á fin de que le ayudasen, quienes se prestaron á ello muy gustosos é hicieron tan importante servicio, abriendo el camino por la orilla del rio hasta el Carmen; de lo que el Sr. Aguilera les quedó muy agradecido, y en gratificacion les repartió herramienta y lienzo que al efecto traia. Cobróles al mismo tiempo mucha aficion, distinguiendo entre todos á Luis, nombrándole cacique, y á quien envió desde Santa Cruz un vestido de paño fino y un baston con puño de plata. Y no contento con eso, pidió á D. Gregorio Salvatierra que le hiciese una relacion del estado de aquellos pueblos, de lo que se habia hecho á favor de los guarayos, de las esperanzas que daban de convertirse, é indicase los medios que se podrian adoptar para conseguirlo. Satisfizo el clérigo sus deseos; sugiriéndole además que se interesase con el Gobierno para que fuesen allí religiosos del Colegio de Tarata, como medio más propio para la total reduccion de los guarayos. Regresado que hubo á Santa Cruz el Sr. Aguilera, informó sobre el particular al superior Gobierno, quien inmediatamente pasó una orden á los Padres del Colegio de Tarata para

que se hiciesen cargo de las Misiones de Guarayos y enviasen los religiosos que juzgasen necesarios; en virtud de lo cual, fueron designados para semejante empresa el P. Francisco Lacueva, en calidad de Comisario Prefecto, los PP. Gregorio Quintana y Mariano Rocamora y Fr. Blas, hermano lego.

6.º Alegres los Padres por la eleccion que de ellos se habia hecho para conversores de los guarayos, y recibida la orden de ponerse cuanto antes en camino, prepararon con la prontitud posible el avío y demás cosas que creyeron necesarias para las Misiones; y en Marzo de 1823, se pusieron en camino para Santa Cruz de la Sierra, en donde, habiendo descansado algunos dias, y provistos de algunos objetos más que les hacian falta, continuaron el camino hácia Guarayos, llegando á la Mision de Santa Cruz el dia 3 de Mayo, dia de la fiesta del pueblo, la que celebraron en compañía de don Gregorio Salvatierra con un solo plato de frijoles (1); pero con una inexplorable alegría espiritual, principalmente el clérigo D. Gregorio, que habia sido el autor para que fuesen los religiosos, y á quienes habia estado esperando con indecibles ánsias y por tanto tiempo.

En el mismo dia por la tarde salió el P. Lacueva con sus compañeros á dar una vuelta por el pueblo, como para imponerse del estado material de él y saludar al mismo tiempo á los neófitos, quedando muy admirado al ver las casas tan pobres y desaseadas, ennegrecidas por el humo, oscuras y hediondas, sin más muebles que unas hamacas sucias y rotas, y tres ó cuatro tinajas grandes de barro destinadas á la confeccion de la chicha, colocadas en hilera en un rincon ó costado de la casa, y la gente casi completamente desnuda. Al ver tanta miseria y al mismo tiempo tantas tinajas para hacer chicha, no pudo menos de sentir cierto desaliento en su corazon; y dirigiéndose á sus compañeros les dijo: «Estos son gente dada á la bebida; creo que nada sacaremos de ellos.»

Hasta entonces no existia camino ni senda alguna para comunicarse entre sí las provincias de Chiquitos y de Mojos. Tiempo hacia que se deseaba una comunicacion semejante, y los Padres recién llegados conocian su necesidad; y al dia siguiente de su llegada, el P. Lacueva se hizo conducir á la cumbre de un cerro inmediato, para desde allí calcular y señalar el rumbo que se habia de seguir para la apertura del camino que debia llegar hasta Loreto de Mojos; despachando inmediatamente á dos guarayos para que fuesen á rumbear el monte, cuya anchura y calidad de terreno se ignoraba. Hecho esto, tomaron posesion de los cuatro pueblos que se les confiaba, y que luego trataron de poner en mejor orden.

(1) Dice el P. Lacueva en un apunte, que cuando él vino, encontró al clérigo D. Gregorio en la mayor miseria; pero esto debe entenderse que era, no porque careciese de todo socorro, sino porque cuanto recibia de su familia, amigos y bienhechores, luego lo distribuia á los guarayos: quedándose él pobre como antes. Tampoco percibia sínodo. (Nota del P. Cors).

Habiendo regresado á los pocos dias los dos guarayos que habian sido enviados para rumbeare el monte, el P. Lacueva se puso inmediatamente en marcha, acompañado de otros dos rumbeadores y diez guarayos más, emprendiendo la apertura del camino, principiando desde la orilla del rio San Miguel. El monte por aquella parte sólo habia tenido unas seis leguas de ancho, las cuales pudieron abrir con bastante prontitud y sin mucho trabajo, por ser todo el bosque ralo. No les sucedió, empero, lo mismo al llegar á las pampas, en donde tuvieron que padecer mucho para atravesarlas, por causa de los aguaceros que les cayeron y haberse llenado los curichis, viéndose á cada paso cortados y obligados á retroceder ó dar grandes vueltas, por la mucha agua y barriales hondos que no daban paso. Empezó tambien á escasearles la comida ; motivo por que los guarayos empezaron á desanimarse, huyéndose los más. Siguió, no obstante, el Padre con los pocos que le quedaban, animándoles y asegurándoles que, segun sus cálculos, la estancia de San Rafael no podia estar muy lejos. Y efectivamente, aquel mismo dia por la tarde divisaron á poca distancia una grande humareda ; y dirigiéndose hácia ella, al dia siguiente por la mañana encontraron á los vaqueros de aquella estancia, que venian quemando los trechos más secos de las pampas, quienes lo llevaron á su casa y proveyeron de todo lo que podian necesitar. Al dia siguiente llegaron á Trinidad, en donde el señor Gobernador los recibió con las mayores demostraciones de contento, manifestando la más grande satisfaccion, cuando al estrechar entre sus brazos al sábio y venerable P. Lacueva, quedó asegurado de la apertura del camino tan deseado y que tanta utilidad habia de proporcionar al comercio y á algunos pueblos de Mojos, Chiquitos y Santa Cruz. Y habiendo descansado algunos dias en compañía del señor Gobernador, el P. Lacueva se regresó á Guarayos, á donde llegó con toda felicidad, llevando consigo el socorro que aquel señor le dió para aquellos pueblos. El mismo señor Gobernador se aprovechó inmediatamente del nuevo camino, despachando tras las huellas del Padre una partida de ganado vacuno para auxiliar á la provincia de Chiquitos, que estaba en necesidad.

7.º Vuelto el P. Lacueva de Mojos, y colocados el P. Mariano Rocamora en el pueblo de San Pablo, cuidando al mismo tiempo del de San Joaquín ; el P. Gregorio Quintana en el pueblo de Trinidad, y el P. Lacueva en el de Santa Cruz, acompañado de Fr. Blas, emprendieron con toda actividad y celo la conversion de los guarayos (1). Y primeramente, sabiendo que una gran partida de éstos estaban esparcidos por el monte á la distancia de

(1) En un apunte del P. Lacueva encuentro que á la llegada de los Padres el número de guarayos reunidos era el siguiente: en San Joaquín, 85; en San Pablo, 162; y entre Trinidad y Santa Cruz, 305. Habia además 68 chiquitanos y 7 chiriguanos, distribuidos entre los cuatro pueblos.

diez, quince y hasta veinte y cinco leguas ; y sin arredrarse por la aspereza de los caminos, que no los habia, ni por las muchas dificultades que se presentaban, fueron en busca de ellos, recorriendo aquellas impenetrables selvas, acompañados solamente de algun guarayo que les servia de guia y de intérprete; y habiendo andado por casi todos los ranchos de que pudieron tener conocimiento, trajeron á los pueblos toda la gente que pudieron hallar.

Aumentados los pueblos con las familias traídas del monte, y sentados los Padres cada uno en su respectivo pueblo, obligaron luego á la gente á que sin excepcion asistiese por la mañana y por la tarde al rezo; pusieron escuelas para los muchachos y muchachas, arreglaron la carpintería, haciendo personalmente todas las obras que se necesitaban para la iglesia, casa del Conversor y oficinas, distinguiéndose entre dichas obras un trapiche en San Pablo, trabajado por el P. Mariano Rocamora, que segun dicen no habia otro igual en todo el departamento de Santa Cruz. El P. Gregorio Quintana, por su parte, improvisó y arregló una tejeduría, logrando que en poco tiempo se tejiesen cuatro piezas de sayalete para hábitos de los Padres, y doce piezas de lienzo, con el cual pudo vestir á todos los muchachos y muchachas, á los jueces y algunas mujeres, destinando parte del mismo lienzo para el servicio de la iglesia. Se formaron tambien hermosas huertas y se hicieron grandes rozos, en los que se plantaron diferentes artículos, como vides, tamarindos, cacao, algodon, caña dulce, etc., etc., y todo cuanto se pudo adquirir de útil en Cochabamba, Santa Cruz, Mojos y Chiquitos. Igualmente se empezó el cultivo y beneficio del añil y el blanqueo de la cera. Y finalmente, empezaron á arreglar tambien la herrería, tornería y varios otros oficios que por entonces se creyeron de necesidad para el adelanto de aquellos pueblos nacientes y comodidad de sus habitantes. En Santa Cruz se puso tambien una pequeña estancia de ganado vacuno, la que cuidaba Fr. Blas, quien además corria con la huerta y con todo el gobierno económico del pueblo, mientras que el P. Lacueva se contraía con empeño en aprender y hacer apuntes sobre la lengua guaraya.

No se puede negar que los Padres misioneros desplegaron mucha actividad y manifestaron el grande interés que tenian por el bienestar de los guarayos. Estos lo comprendieron, porque lo vieron, y, á lo menos exteriormente, empezaron á cobrar afecto á sus nuevos bienhechores, manifestando mucha docilidad. Por esto, todos asistian á la doctrina y rezo; los niños no faltaban á la escuela, y cada uno se aplicaba á aprender y desempeñar el oficio ó faena que se le encargaba. Las cosechas, por otra parte, fueron variadas y abundantes, motivo muy principal del contento de los guarayos, quienes pronto pudieron apreciar la utilidad de algunas artes, que por primera vez se introducian con regularidad en aquellas tierras. Derramábase, pues, la

abundancia y la alegría entre los guarayos, efecto de la contraccion y desvelos de los Padres, quienes, bendiciendo el Señor sus fatigas y sudores, tuvieron la satisfaccion de poner, en menos de dos años, aquellas Misiones en muy próspero estado, concibiendo, y con razon, muy fundadas esperanzas de ver en breve la total reduccion y conversion de los guarayos; esperanzas que aumentaron mucho más con la oportuna llegada de otros dos nuevos y decididos colaboradores, que fueron los PP. Narciso Arnau y Pedro Denti.

Pero, y no hay para que extrañarlo, el comun enemigo, que con rabiosa saña estaba acechando desde el principio los trabajos de los Conversores, no pudo ver con indiferencia se le quitase el despótico dominio que habia ejercido siempre entre los guarayos, y en su furor trató de destruir, ó á lo menos entorpecer, la obra del Señor, que tan felizmente se habia empezado.

Habia entre los guarayos algunos muy perversos, famosos locayeros y muy afectos á la poligamia; y tomándolos el demonio por instrumentos de su maldad, les dió á entender que nada adelantarian con hacerse cristianos; que el mejor partido era volverse al monte á disfrutar con sus mujeres de su antigua libertad, en donde, además, podrian sin obstáculo cantar y hacer fiestas en honor del Abuelo, como deseaban. Y en efecto. El cacique Luis, como más dócil á las inspiraciones de Satanás, y como el más osado en semejantes empresas, fué el primero que, levantando por segunda vez el estandarte de la apostasia, abandonó el pueblo de Trinidad y se fugó al monte, arrastrando en pos de sí, con su ejemplo, á una buena parte de los que deseaban tener las mismas costumbres, seguir las mismas supersticiones y vivir con la misma libertad. Comprendiendo el P. Gregorio Quintana las malas consecuencias que se podian seguir de la fuga de los guarayos, se fué inmediatamente tras ellos y los hizo regresar al pueblo; pero ellos se fugaron de nuevo, y por tres veces, y otras tantas tuvo el Padre que ir á traerlos. A la tercera vez, «Mira, Luis, le dijo el Padre; esta es ya la tercera vez que vengo á llevarte; si vuelves á huir, no volveré más por tí.» «Ya no, mi Padre, le contestó éste, ya no me huiré más. ¿Cómo he de engañar á mi Señor Jesucristo?» Y no obstante, á los pocos dias volvió á escaparse otra vez. Esto, empero, podia considerarse como un mal insignificante, atendida la vigilancia de los Padres; las Misiones tenian que experimentar un trastorno peor.

8.º Tuvo lugar por aquel entonces la batalla de Ayacucho, despues de la que Bolivia quedaba constituida en república independiente. Persuadido sin duda el Gobierno eclesiástico de Santa Cruz, de que los misioneros de Guarayos, por ser españoles, habian de ser desafectos al nuevo régimen (lo cual nada por cierto hubiera importado entonces), inmediatamente envió sacerdotes seculares á dichas Misiones, intimando á los Padres misioneros que al momento se retirasen de Guarayos, *porque ya nada tenian que hacer allí*. A una orden tan perentoria como afrentosa é impolítica, los Padres dejaron

al instante aquellos lugares, desde donde se fueron directamente á su recordada patria. Sólo quedó el P. Francisco Lacueva, quien por su edad, saber y grandes virtudes, fué respetado por los clérigos, con cuyo beneplácito se retiró al pueblo de Santa Cruz, en donde la Providencia le reservara para ser el sosten de las Misiones, las que iban á pasar por una crisis espantosa.

Efectivamente. No bien hubieron salido los robustos é inteligentes conversores, cuando paralizados los trabajos, empezaron á decaer los pueblos de una manera y con una rapidez increíble. Los guarayos sacudieron por tercera vez el yugo de la sujecion, y se hicieron peores que antes. Muchos de ellos, siguiendo el ejemplo de sus caudillos, se volvieron al monte, reconstruyendo los tocais. Los del pueblo de San Joaquin abandonaron el lugar, trasladándose á otro inmediato, que despues se llamó Ascension, con el fin de vivir con más libertad. El pueblo de San Pablo quedó completamente abandonado, y los que lo habitaban se retiraron parte á los otros pueblos, parte se fueron al monte. Sin nadie que los gobernase, y sin sujetarse á nadie, los guarayos que no se habian huido, cada uno era dueño de sí mismo, disfrutando en los pueblos de la más amplia libertad, ni más ni menos que si hubiesen estado en el monte. Contribuyó á aumentar los desórdenes el roce con los comerciantes, quienes por espacio de más de diez años estuvieron haciendo con ellos sus permutas por algodón, para lo cual les llevaban grandes cantidades de chaquiras y herramientas de toda clase, como hachas, palas, machetes y cuchillos. Algunos de dichos comerciantes, abusando de la impotencia de algunos guarayos, les quitaban á éstos los hijos y las canoas, cometiendo otras escandalosas violencias. Otros hasta se atrevieron á enseñarles doctrinas impías y antisociales.

Provistos de herramientas los guarayos, y resentidos unos por las vejaciones sufridas, y pervertidos otros por las malas doctrinas que habian oido y los escándalos que habian presenciado, no podian ciertamente tener deseos de hacerse cristianos, á quienes consideraban peores que ellos, y en consecuencia se hicieron independientes de los clérigos y del Padre, á quienes simplemente respetaban sólo por su bondad. Los clérigos, además, que habian sido enviados á Guarayos para reemplazar á los religiosos, á los pocos dias abandonaron sus puestos, y aunque fueron reemplazados por otros, éstos hicieron lo mismo que los anteriores. Sólo D. Gregorio Salvatierra (1) tuvo bastante valor para quedarse en Ascension, y fué el único que trabajó con amor y constancia, procurando, á pesar de las malas circunstancias, y por todos los medios posibles, mantener reunidos y reducir á los guarayos que tenia á su cargo, pero casi sin fruto, como él mismo lo escribia al P. La-

(1) Él fué uno de los que en 1825 fueron á reemplazar á los religiosos, con asignacion de sínodo de la caja de Chiquitos.

cueva diciendo: «Los guarayos nos engañan; no hacemos sino perder el tiempo en ellos.» Falleció este benemérito sacerdote en la reduccion de Ascension, en el mes de Setiembre del año 1830, siendo de más de ochenta años de edad. Su muerte fué muy sentida y sinceramente llorada del P. Lacueva, y aún de los guarayos mismos, de quienes era amado, como su muy grande bienhechor. El P. Lacueva, desde que salieron los demás religiosos, se habia quedado en el pueblo de Santa Cruz en calidad de conversor simplemente tolerado, y pocos meses despues tuvo que hacerse cargo tambien, por caridad, del pueblo de Trinidad, por haberse retirado los clérigos.

Muerto D. Gregorio Salvatierra, como el P. Lacueva quedase solo en Guarayos (1), todo el peso de la carga recayó sobre los fatigados hombros del anciano Padre, que estuvo á punto de sucumbir. Y ¿quién podrá referir los trabajos y padecimientos de este varon apostólico, principalmente en los tres años que estuvo solo? Infatigable dicho Padre en la predicacion y enseñanza de la doctrina cristiana, no menos que en la asistencia de los enfermos y moribundos, no omitió medio alguno que estuviese á sus alcances para contener á los guarayos y morigerarlos; ni hubo trabajo, por costoso que fuese, que no emprendiera, entendiendo que podia ser para el bien de ellos. De aquí los continuos viajes que hizo á pié desde Trinidad á Ascension, camino de diez y seis leguas, todo monte, con varios curichis, barriales hondos, infinitos mosquitos y espesos tacuarales que con sus largas y penetrantes púas le rasgaban los vestidos y el cuerpo, y esto con el solo fin de adoctrinar á los que estaban allí reunidos, ó prestar los últimos auxilios espirituales á los moribundos que los pedian.

No era por esto menos solícito por el bien temporal de los mismos indios, recorriendo al efecto, ya las alturas de algunos cerros, ya las dilatadas y cenagosas pampas, ya el rio San Miguel, ya las orillas del rio Blanco, ya haciendo abrir canales para desaguar algunos curichis; todo sin más objeto que el de proporcionarles mejor localidad donde trasladar los pueblos, ó poner alguna estancia de ganado, ó poder tener más á mano el recurso de la pesca para la subsistencia de ellos. Y á pesar de tanta solicitud y desvelos, los guarayos le correspondian con su acostumbrada indiferencia, á la que añadian el desprecio y los insultos. Decíales el Padre que procurasen ordenar y arreglar sus casas y pueblo, que evitasen la embriaguez, que viviesen como racionales; y los guarayos le contestaban: «Tú cuida de tí, que nosotros cuidaremos de nosotros.» Viendo su pobreza y miseria, les decia que pro-

(1) Habiendo escapado de la comun ruina los dos Colegios de Tarija y Tarata, el Congreso del año 1830 adjudicó las Misiones de Guarayos al colegio de Tarata (con sujecion al Ordinario; el Rdo. P. Francisco Lacueva obtuvo del de Santa Cruz el titulo de Conversor del pueblo de Trinidad y de Vicario de la Provincia. Tambien tuvo asignacion de sínodo por primera vez. (Nota del P. Cors).

curasen trabajar para tener lo necesario, y ellos le replicaban con jaclancia: « ¡Qué! ¿los guarayos pobres? Los carais son los pobres, que vienen á nuestra tierra á buscar algodón. » Hablábales de la necesidad de creer en Jesucristo y de recibir el bautismo para conseguir la felicidad eterna: « Nosotros, le decian, tenemos nuestro Abuelo, con quien van los guarayos cuando mueren. Y en cuanto al bautismo, entiende que te cansas de balde en bautizar á los guarayos; porque en el dia del juicio nuestro Abuelo le dirá á Jesucristo: todos los guarayos son míos; nada tienes tú que ver con ellos. » Cuando les predicaba sobre la santidad del matrimonio y del modo como lo habian de recibir los bautizados, le hacian pifia diciendo: « Esto se entenderá con otras gentes; nosotros tenemos nuestras costumbres. » Y á este tenor replicaban á cuanto les decia el Padre. Hasta los muchachos se burlaban de él, remedando en su misma cara los defectos de la pronunciacion, producidos por la falta de dientes.

Pero no fueron sólo los guarayos los que contradecian y mortificaban al P. Lacueva. Habian ido allá dos extranjeros (1) con el objeto, al parecer, de entablar el beneficio del añil y otras industrias, quienes fueron fraternal y cariñosamente recibidos por el bondadoso Padre, se hospedaron en su misma casa y comian de su misma mesa. Esmerábase el Padre en obsequiarlos, favoreciéndolos en todo lo que podia. Dichos sujetos empero, apenas hubieron adquirido algun ascendiente entre los guarayos, les vinieron de—

(1) Uno de ellos era el que habia sido compañero del Señor D'Orbigny. Este sabio viajero, que estuvo en Guarayos mientras el P. Lacueva estaba en su mayor soledad, honra la memoria y distinguidas cualidades de dicho Padre en los términos siguientes. « Allí (en Santa Cruz de Guarayos), dice, encontré al Rdo P. Lacueva, tenido por un santo en las provincias vecinas. Yo vi en él á un anciano amable, muy instruido, de una conducta la más ejemplar. Sus maneras me agradaron en extremo. El pertenecía á una familia rica de España. El habia estudiado las Matemáticas: pero su vocacion le llamaba á la predicacion del Evangelio. El se hizo franciscano, y bien pronto su saber y sus virtudes le merecieron el título de Prefecto de Misiones, cuyas inherentes prerrogativas equivalen á las de un obispo. El vino á América, en donde consagró su existencia á la conversion de los indios, rehusando todos los honores. El vivió veinte años entre los salvajes Iuracares, al pié de la cordillera, y fatigado por no poderlos convertir, los dejó para venirse entre los guarayos, en donde, despues de ocho años de permanencia, empezaba á temer que habia de acabar su humilde y noble carrera sin haber obtenido un resultado favorable. Vestido apenas por las limosnas de las señoras de Santa Cruz de la Sierra, se mantenía de arroz cocido al agua, haciendo él mismo la cocina y sirviéndose solo, apartado de todo el mundo. Yo me sentí vivamente conmovido por la perseverancia de ese digno religioso, de unos sesenta años á lo menos de edad, y yo hice todo lo posible para merecer una amistad que él me quiso conceder.

« El vivía en una miserable choza: su iglesia no era más que una pequeña cabaña cubierta de hojas de palma, en la que habia un altar de tierra que cubria con mantel de algodón en los dias de fiesta; y sobre el que decia la misa. Para llamar á los neófitos, el venerable anciano no tenia más que un viejo almirez de cobre, sobre el que daba golpes con una piedra.

« Atraído por la interesante conversacion del P. Lacueva, acepté la mitad de su modesta comida; despues él vino conmigo al otro pueblode Trinidad. Medió alojamiento en su propia vivienda; yendo yo despues á visitarle con frecuencia, y recibiendo de él frecuentes visitas. (Fragmentos de un viaje).

seos de constituirse en jefes y directores de dichos neófitos; para lo cual trataron de hacer salir de allí al P. Lacueva, y aunque no lo pudieron conseguir, le causaron muchas molestias y serios disgustos. Unas veces, reprobando su gobierno, le decían: «Si no tenías talento, ¿por qué te pusiste á gobernar?» Otras veces iban á la iglesia para ridiculizar las ceremonias y actos más solemnes, á la vista de los neófitos; otras, protegían, excusaban, y aun alababan los desórdenes y vicios de los guarayos, diciendo que se les había de tolerar y aun dejarlos con ellos; que los Padres conversores los habían echado á perder, y otras cosas á este tenor. Además, en el espacio de año y medio que vivieron con el P. Lacueva, no sólo le consumieron todo cuanto tenía, sino que también le precisaron á recurrir tres veces á Baures de Mojos, sólo para dar de comer á ellos y á sus perros. Tres ó cuatro pares de zapatos que el Padre se había hecho traer para su uso y que le habían de servir por algunos años, ellos los consumieron; y si por casualidad las dos vacas que el Padre tenía en el pueblo, cuya leche tomaba él, y ellos también, se acercaban á un pequeño plantío que habían hecho, al momento les disparaban tiros de escopetas cargadas con municion. Como su plan era hacer salir al Padre de Guarayos, para quedarse ellos solos, por esto hacían todo cuanto podían para que se aburriese, y le provocaban de mil maneras, hasta llegar á hacerle serias amenazas y ademanes de quitarle la vida; por lo que el pobre Padre tuvo que pasar varias veces la noche entera sentado ó arrodillado, encomendándose á Dios y esperando la muerte, persuadido que de un momento á otro iba á ser víctima de aquellas fieras ingratas y desalmadas. Y hay que advertir que dichos sujetos eran sumamente egoístas, pues á pesar de que tenían casa y comida, y se servían para sus necesidades y caprichos de todo lo que el Padre tenía en su poder, y que se lo proporcionaba, ó daba gratuitamente, por liberalidad y pura caridad, por más que le hiciese falta á él mismo ó á los neófitos; no obstante, una sola vez que el Padre tuvo necesidad de la azuela de uno de ellos para arreglar una canoa, se negaron redondamente á prestarle semejante servicio. Cara, ciertamente, le costaba la generosa y desinteresada hospitalidad con que obsequiaba á semejantes huéspedes; pero lo que más sentía eran los desórdenes que causaban en el pueblo y el mal ejemplo que daban á los neófitos: motivo principal y único por que, á pesar de su heroica mansedumbre, se vió obligado el pobre Padre á acudir á las autoridades de Mojos para hacer salir de Guarayos á tan perjudiciales sujetos.

Ya hacía más de tres años que el P. Lacueva estaba solo al cuidado de los pueblos y sin esperanzas de poder obtener pronto algún compañero, cuando, procedente del Carmen de Mojos, llegó al pueblo de Trinidad el clérigo D. José Bejarano, quien, al ver la soledad en que estaba el Padre y la necesidad de aquellos pueblos, se animó á quedarse con él para ayudarle.

Con las más vivas demostraciones de gratitud y contento, y llorando de ternura, aceptó el Padre la generosa oferta del clérigo; y enviándole luego al pueblo de Ascension, le confió el cargo de él, prometiéndole además pasarle la mitad del sínodo que la liberalidad del Gobierno le habia asignado. Pasó luego conocimiento de esto al Sr. Obispo de la Diócesis, D. José Manuel de Córdoba, para su aprobacion, quien tuvo á bien enviar el título de Cura-conversor de aquel pueblo á dicho D. José Bejarano; y el año siguiente (1835), envió tambien al sacerdote D. José Vazquez, el cual tomó á su cargo el pueblo de Trinidad. Fué tambien muy del agrado del Gobierno la particion del sínodo hecha por el Padre á favor del clérigo D. José Bejarano; y en su consecuencia, en 1836, ofició al Gobernador de Mojos D. Antonio Suarez, para que enviase á Guarayos 300 vaquillas para fomento de los pueblos y manutencion de los Conversores, mandando dar de dicho ganado una res mensualmente á cada conversor.

Con la compañía y auxilio de los dos sacerdotes, se le aligeró algun tanto al P. Lacueva la pesada carga; y no sintiendo ya tanto la terrible soledad que le afligia, no cesaba de dar gracias á Dios por tan singular favor; esperando además que los neófitos sacarian de ello el debido provecho, objeto principal de sus fatigas y de sus ansias. Sin embargo, nada ó muy poco se adelantaba en la conversion de los guarayos, quienes se mantenian siempre renuentes: eran lo que habian sido. La mayor parte de ellos se habian remontado y vivian á sus anchuras; algunos de los cuales, no obstante, venian á los pueblos, y se iban cuando les daba la gana. Regularmente se presentaban cuando sabian que el Conversor tenia algo que darles, ó bien cuando tenian necesidad de componer sus herramientas; y entonces, engañando al Conversor, le decian que ya venian resueltos á vivir en el pueblo: plantaban un pequeño horcon para hacer creer que querian levantar su casa, y tan luego como conseguian hacer componer la herramienta ó los objetos que deseaban, se volvian otra vez al monte. Los que vivian reunidos en los pueblos, tenian unas casitas muy miserables, sin poder conseguir de ellos que las arreglasen mejor ó las pusiesen en mejor orden; pues á nada querian sujetarse, y vivian como les daba la gana y con más libertinaje aún que los mismos del monte. Con mucha dificultad se les podia hacer asistir á la iglesia para oir la explicacion de la doctrina; y los pocos que de cuando en cuando asistian, lo hacian por pura ceremonia ó por respeto humano solamente, con la intencion de conseguir herramientas y otros regalos mediante su hipocresía. En el pueblo de Santa Cruz, que es en donde residia el mismo P. Lacueva, los neófitos asistian á la iglesia, y un rato despues se iban á la cumbre de un cerro inmediato, en donde tenian el Tocai, en el que celebraban sus inmundas fiestas en honor del Abuelo. Nada digo de lo que hacian los que vivian en Trinidad y en Ascension, porque no habiendo quien

les predicase en su lengua, hacian lo que querian y vivian con toda libertad. Y no obstante ¡cosa extraña! al preguntarles si querian hacerse cristianos, al momento respondian que sí, y no rehusaban recibir ellos mismos el bautismo en peligro de muerte, ni se oponian tampoco al bautismo de sus hijos pequeños, antes bien algunos solian pedirle y aun exigirle, llegando á veces hasta á reconvenir á los Conversores por semejante omision, diciéndoles: «¿Cómo no bautizas á mi hijo?» Tratándose, empero, de hacerles comprender la necesidad de aprender la doctrina de Jesucristo y de observar su ley, los guarayos no querian saber nada de eso, era perder el tiempo.

En semejante situacion, claramente se veía que para la conversion de los guarayos habia necesidad de brazos más robustos que los que existian, y no los habia. El P. Lacueva lo conocia tambien, lo sentía, lo deseaba muy ardientemente, y por ello lloraba; pero no estaba en su mano el poderlo remediar; y mientras pedia á Dios continuamente y muy de veras que enviase operarios á aquella viña que, aunque bastante infructuosa hasta entonces, le era muy querida, por los fuertes trabajos que habia padecido en ella, se conformó en quedarse allí, se contentó en llevar al cielo las almas de muchos párvulos que morian despues de haber logrado la gracia del Bautismo, y esperó que llegase el último dia de su laboriosa vida, ya que, humanamente hablando, otra cosa no podia esperar.

9.º Afortunadamente, y contra toda esperanza, en 1835 el P. Andrés Herrero acababa de regresar de Europa con una pequeña partida de religiosos destinados al restablecimiento de los Colegios en Bolivia; fausta noticia que él mismo comunicaba al P. Lacueva, á quien consolaba en su soledad y prometia que en el siguiente viaje, que dentro de poco iba á emprender, y en el que esperaba traer un número mayor de religiosos, le enviaria los operarios necesarios para el cultivo de aquella viña. Regresó en efecto dicho Padre en 1837; y acordándose de la promesa que tenia hecha al P. Lacueva, en su cumplimiento, á mediados de 1838, dispuso que los Padres Santiago Padró y Pedro Rocha, con otro hermano lego, saliesen del Colegio de Tarata y se fuesen á las Misiones de Guarayos. Ya tenian dichos Padres arreglado lo necesario para el viaje, y estaban á punto de marchar, cuando recibieron orden del P. Matías Breton (que por muerte del P. Herrero habia quedado de Vice-Comisario general) de trasladarse á Sucre, desde donde, pasada la estacion de aguas, emprenderian la marcha para Guarayos. Fuéronse á Sucre; y mientras estaban allí, se verificó un cambio completo en el gobierno de la república, con otros graves incidentes que afectaban al régimen de los Colegios; todo lo cual impidió la marcha de dichos Padres á Guarayos, teniendo que retirarse otra vez á Tarata. Sabedor el P. Lacueva de la muerte del P. Herrero y del estado de los Colegios, en 1840 escribió una carta al P. Breton, entonces residente en Sucre, suplicándole muy encarecidamente

le enviase, no ya sacerdotes, que lo consideraba imposible, sino un hermano lego que lo atendiese, y hubiese en muriendo quien participase al Colegio la noticia de su muerte, de la que por su ancianidad y achaques creia que no estaba muy distante. Tan grave era la situacion en que el P. Lacueva se hallaba.

En aquel entonces era presidente de la república el general D. José Miguel de Velazco, el cual conocia personalmente al P. Lacueva y le tenia en mucha estimacion por sus distinguidas cualidades; é impuesto del estado y afliccion de dicho Padre, y, además, interesado por el bien de los guarayos, á quienes desde niño conocia, dispuso que el P. Breton enviase unos dos religiosos sacerdotes á Guarayos para acompañar y ayudar al P. Lacueva, siendo inmediatamente designados el P. Manuel Viudez y el Padre José Cors, individuos del colegio de Sucre y sujetos que voluntariamente se habian ofrecido á tan benéfica como laboriosa empresa.

«Era el mes de Junio del año 1840, dice el P. Cors, y debíamos desde luego aprontarnos para marchar; pero no fué posible por falta de recursos; pues la Comunidad estaba pobre, y el Gobierno se excusaba de darnos los subsidios acordados. Por fin, despues de tres meses, el Gobierno tuvo á bien favorecernos con el competente viático, y el dia 1.º de Octubre salimos de Sucre para Guarayos, llegando el dia 24 de Diciembre á Ascension despues de un muy largo y penoso viaje, que emprendimos por la cordillera de Saucés, y en el que sensiblemente experimentamos la proteccion del cielo, particularmente yo, que fuí sacado de la impetuosa corriente del rio Acero, sin otra novedad que el caballo muerto y vestidos mojados, merced incomparable que me hizo el Señor, y por la que pido le sean dadas eternas alabanzas.

«El dia 4 de Enero de 1841 salimos de Ascension para el lugar de San Pablo, puerto del rio San Miguel, y al siguiente nos embarcamos para Trinidad, á donde llegamos á la madrugada de la Epifanía, habiendo andado aguas abajo todo el dia y la mayor parte de la noche, vejados sin cesar por los mosquitos. En el mismo dia tuvimos el indecible placer de ver y abrazar por primera vez al anciano P. Lacueva, que vino á vernos de su pueblo Santa Cruz distante como tres cuartos de legua. ¿Pero quién podrá explicar la alegría que á la vez tuvo el respetable Padre al vernos y estrecharnos entre sus brazos? Veíanse las lágrimas que de cuando en cuando se desprendian dulcemente de sus ojos, y en sus transportes alababa y daba gracias al Señor con toda la efusion y ternura de su alma, por la merced de haberle enviado hermanos para compañeros y colaboradores suyos en la santa obra de la reduccion de los guarayos.

«Paramos en Trinidad ese dia, y al siguiente pasamos á Santa Cruz, donde colocados al lado del Padre, pusimos luego mano á la obra, empezando por copiar el rezo, gramática y diccionario. Concluidos estos primeros y ne-

cesarios trabajos, fuimos poco á poco aprendiendo la lengua, al mismo tiempo que nos imponíamos del estado de las Misiones y de las causas que las habian reducido á tan fatal estado. En esto, y á fines de Setiembre de 1841, se retiró á su casa el clérigo D. José Vazquez, que tenia á su cargo el pueblo de Trinidad; con cuyo motivo, á principios de Octubre pasé yo á hacerme cargo de él (1).

«Ensanchando así el círculo de nuestras operaciones, tratamos de dar un nuevo impulso á la Mision. Los guarayos necesitaban de un fuerte sacudimiento para despertarlos de su letargo, y se procuró dárselo con la actividad posible. Mandóse recoger á los pueblos las muchas familias que vivian dispersas por los alrededores; fueron otros á traer á los que vivian en el Tari-ruzu (arroyo) y en lo de Ogüe, mientras que yo con el P. Viudez fuimos á lo de Penchi á traer la gente que estaba allí. Obligóseles á que todos los dias, mañana y tarde, asistiesen un rato á la doctrina y rezo, y se puso la escuela á los muchachos. Púsose la gente en accion, y se emprendieron varios trabajos. Emprendimos tambien el laboreo del algodón para vestirlos, principalmente á las mujeres, cuya indecente desnudez repugnaba tanto á la honestidad cristiana. A este fin les compramos algodón por cuchillos y otras herramientas que habíamos traído, lo hicimos hilar por las mujeres, y despues les repartimos gratuitamente el lienzo. Con esta diligencia, proseguida con constancia, logramos poco á poco vestirlas. Y aquí es digno de notar la repugnancia que algunas manifestaban á vestirse, hasta precisarnos á amenazarlas de hacerlas castigar si no recibian la camiseta. Tratamos tambien de quitarles la embriaguez, principal causa de sus desórdenes; y lo fuimos consiguiendo poco á poco por medio de discretos castigos. Contra toda nuestra voluntad nos vimos precisados á echar mano del castigo para conseguir nuestro intento, en el que pusimos el mayor empeño, por la certeza que teníamos de que seria edificar sobre arena, si antes no se les quitaba ese detestable vicio. A todo esto no fué pequeña la resistencia que opusieron los guarayos, connaturalizados con el vicio y la ociosidad; pero algo se consiguió

(1) Es justo que refiera aquí el admirable caso sucedido con una niña de pechos, á los primeros dias que estaba en esa Mision. Hacia muy pocos dias que la niña habia perdido á su madre, y lloraba sin cesar. La abuela que la cuidaba, no sabiendo ya qué hacerse con ella, la llevó á mi casa para que yo le hiciera algun remedio. De que la niña me vió, empezó á hacer con sus manecitas ciertos ademanes, como pidiéndome alguna cosa. Acerquémeme á ella, y procuré por todos modos acallarla, pero no fué posible. Fui entonces y traje un vizcochuelo que casualmente tenia en casa, y se lo presenté, pero no lo quiso recibir. Volví y le traje un terroncito de azúcar, y tampoco lo quiso, continuando siempre en hacer los ademanes con sus manecitas, y llorando. Dije entonces á su abuela: ¿Qué le haré, pues, á tu nietita para que calle? Ya ves que nada quiere de lo que le presento. Bautízala, me contestó. Está bueno, le dije, y al instante la bauticé. Apenas la hube bautizado cuando la niña, cesando de llorar, puso un semblante muy risueño, plegó los brazos y reclinó su cabeza sobre el pecho de la abuela; y al dia siguiente voló al Cielo. (Nota del mismo).

de ellos, y se obtuvo ponerlos un poco en orden y amoldarlos algun tanto al trabajo, que era cuánto los guarayos podian dar de sí entonces.»

10. Seguian, pues, los Padres activando cada dia más la instruccion religiosa y mejora moral de los guarayos, entre los cuales se iba notando un cambio relativamente satisfactorio, puesto que en 1843 uno que otro empezó á casarse solemnemente ya segun el rito de la Iglesia. Existia, empero, un inconveniente muy grave para conseguir de dichos neófitos todos los buenos resultados que los Padres deseaban, y que de sus diligencias justamente podian pretender. El inconveniente era la existencia de un gran número de familias que vivian esparcidas por los bosques inmediatos, los cuales no querian reunirse en los pueblos, ó que si algunas de ellas se habian reunido á la fuerza, á los pocos dias volvian á remontarse otra vez. Dichas familias, además, estaban en íntimas relaciones con muchas otras que vivian bajo la direccion de los Padres, lo cual motivaba la fuga de éstas, que la efectuaban por cualquier disgusto ó pretexto. El lugar, por otra parte, en que estaban los dos pueblos de Trinidad y Santa Cruz, era demasiado bajo y cerrado, impropio para la cria de ganado vacuno, recurso bastante indispensable. Considerando, pues, los Padres que todos sus trabajos y diligencias necesariamente se habian de malograr, como habia sucedido hasta entonces, si la gente reunida en los pueblos conservaba su roce y comunicacion con los del monte, convinieron en separarlos de su pestífero contacto, trasladándolos á otros lugares más á propósito para el objeto que se proponian y que de antemano habian sido reconocidos. Hicieron primero presente á los guarayos el proyecto de la traslacion, y aunque algunos se oponian á ello por varios motivos, principalmente por el gran miedo que Luis les hacia, anunciándoles su total ruina si se salian de donde estaban, al fin convinieron en cambiar de lugar.

Conseguido el consentimiento de los guarayos, los Padres dispusieron inmediatamente los preparativos indispensables para tan improbo trabajo. Al efecto, el P. José Cors fué enviado á Santa Cruz de la Sierra, para mandar hacer allí y comprar un buen número de hachas, palas y machetes, objetos que los mismos Padres costearon con el estipendio de sus sínodos. Hecha y comprada la herramienta, el P. Santiago Padró, individuo de Sucre entonces, fué el encargado de llevarla á Guarayos, lo cual pudo conseguir despues de haber sufrido muchos trabajos, y pasado por muchos peligros durante su viaje, viaje en el que tuvo que esperar más de quince dias en la orilla del rio Grande, por no poderse pasar; teniendo despues que andar trechos largos á nado, pasar varios dias sin comer, ver ahogados varios caballos y mulas, y perdiendo varios de los objetos que llevaba. Llegada la herramienta, parte de los guarayos que vivian en Trinidad y en Santa Cruz se dirigieron respectivamente hácia los lugares anteriormente designados, en

donde hicieron grandes rozos para plantar maíz y alguno que otro artículo más. El año siguiente, 1844, luego que el maíz estuvo en sazón, el P. José Cors, con la mitad de la gente que había en Trinidad, se pasó al nuevo lugar, llamado Ubaimini, al E. y á unas doce leguas del anterior, y en donde hizo recoger el maíz, y empezó á hacer levantar las casas para la gente que había traído; quedando el P. Padró al cuidado de los que todavía habían quedado en Trinidad, y que al año siguiente trajo al pueblo nuevo. El Padre Viudez, con toda la gente que había en Santa Cruz, se pasó también al lugar señalado, llamado Yaguaru, al E. también y como á unas ocho leguas del lugar que dejaron; quedando así trasladados los guarayos de los dos pueblos, no sin haber tenido que superar antes los Padres mil dificultades y contradicciones por parte de los indios, que naturalmente perezosos é inconstantes, ya no les parecía bueno el nuevo lugar, ya se cansaban del trabajo, ya sentían el tener que trasladarse y dejar sus antiguos lugares; todo lo cual ponía en recelo á los Padres, temiendo, con razón, quedar de repente abandonados, como lo habían sido por repetidas veces los anteriores Conversores.

Para asegurar, pues, la permanencia de los guarayos en los pueblos nuevos después de su traslación, é impedir en adelante una nueva deserción, los Padres creyeron necesario tomar medidas enérgicas, haciendo un nuevo esfuerzo para ver si podían hacer salir de sus guaridas y prender á los caudillos de los guarayos que vivían por los bosques, los cuales, apóstatas y supersticiosos unos, asesinos otros, eran los que pervertían á los que estaban en los pueblos, é instigaban continuamente á la fuga; persuadidos de que conseguido esto, quedaba resuelta la reducción de los guarayos, tribu tan inconstante, falaz y renuente. Había, empero, un fuerte inconveniente para la pronta ejecución de su plan, y era que los guarayos remontados eran en crecido número y muy atrevidos, guardando un fuerte resentimiento contra los que se habían reunido bajo la dirección de los Padres. Altaneros, además, como eran, no había esperanzas de poderles persuadir que se reunieran nuevamente; y enviarlos á llamar ó traer á la fuerza por sus parientes solamente, aunque en buen número y armados, hubiera sido exponerlos á que los recibieran con las puntas de las flechas, como se lo habían prometido; circunstancia que, además de las desgracias consiguientes, habría engreído é insolentado ó irritado más á los remontados, y habría hecho más difícil y peligrosa, cuando no imposible, cualquier otra tentativa en lo sucesivo. Por eso juzgaron los Padres más conveniente recurrir á las autoridades vecinas, para que tomaran á su cargo sacar ó ayudar á sacar del monte á dichos remontados, quitando así esa piedra de escándalo, que tan funesta podía ser á los que tenían sujetos en los pueblos. Al efecto, y con motivo de hacer traer algunas reses á cuenta de los sínodos, el P. Viudez pasó á Mojos, informó al señor Prefecto, D. José de Borja, y le pidió alguna gente armada para el objeto. Comprendió el señor Prefecto la conveniencia de semejante medida, y ac-

cediendo á la peticion de los Padres, en el mes de Octubre del mismo año 1844, mandó una pequeña partida compuesta de seis cruceños y ocho indios de Loreto, los cuales en compañía de un buen número de guarayos y del P. Viudez, armados todos de armas de fuego, lanzas y flechas, y arreglado el competente avío, se pusieron en marcha hácia el interior de los bosques, con direccion al rancho de Luis. Como por uno y otro lado del camino existian familias dispersas, las iban recogiendo á medida que iban andando; lo cual atrasó la marcha más de lo que convenia y dió lugar á que los remontados se reuniesen en bastante número en el rancho de Luis y esperasen á los expedicionarios con ánimo de resistirse. No eran, empero, bastantes ellos para hacer frente á la multitud de gente que iba tambien armada; así que, apenas los vieron, se asustaron, depusieron sus arcos y flechas y se rindieron, sin disparar una sola flecha. La intencion del P. Viudez y demás gente era recorrer todos aquellos bosques para llevarse á todos los guarayos que vivian en ellos; pero un sargento que iba entre los mojeños, y que no era jefe de la partida, sino un simple subalterno, se declaró en contra de las órdenes recibidas, y defeccionó con otros mojeños; motivo por que la partida tuvo que volver atrás, habiendo andado por dos é tres ranchos solamente, dejando á muchos guarayos en el monte, y llevando consigo á Luis y demás familias que habian podido recoger, cuyo número formaba un total de unas doscientas almas.

11. Repartidas entre los pueblos las familias que se habian sacado del monte, el P. Cors, que quedó al cuidado de Ubaimini, y el P. Viudez, que en compañía del P. Lacueva estaba al cuidado de Yaguarú, se dedicaron casi exclusivamente á dirigir y activar los trabajos para la formacion de sus respectivas Misiones, haciendo cortar y acarrear palos y hojas de palma, haciendo levantar galpones de á cien varas para la habitacion de los neófitos, todos en simetría y de modo que con el tiempo viniesen á formar plazas grandes y cuadradas. Tambien se hicieron casas relativamente cómodas, para la habitacion de los conversores, con varias oficinas y departamentos para los talleres, lo mismo que las iglesias, las que á principios y á mediados de 1845 ya se pudieron bendecir solemnemente, y celebrar en ellas la fiesta de sus respectivas advocaciones, con mucha satisfaccion por parte de los guarayos, quienes, con el cambio de lugar, parece que se les habia cambiado tambien el corazon; de modo que nadie hubiera creido que fuesen los mismos guarayos de antes: tanta era la diferencia que se notaba en las facciones, carácter y conducta de dichos neófitos despues y al poco tiempo de su traslacion. Al verse tal vez reunidos en número mayor de lo que habian estado antes; la distraccion, el continuo trajin, y consiguiente algazara que trae consigo la formacion de un pueblo nuevo; esto tal vez, digo, no les dió lugar á pensar tanto en su vida salvaje pasada, y los animaba á sacudir un poco su na-

laral pereza. Mucho contribuyó tambien al contento de los guarayos el estar los nuevos lugares llenos de peces, jabalíes y monos; objetos muy apetecidos de ellos, y de los que, como eran en tanta abundancia, traian siempre en gran cantidad todas las veces que iban á cazar ó pescar, lo cual hacian con frecuencia.

Felicitábanse los Padres conversores por las nuevas y buenas disposiciones de los guarayos, y con tal motivo, y para radicarlos más en los nuevos lugares, y proporcionarles algunos recursos en sus futuras necesidades y comodidades, emprendieron tambien la plantacion de varios artículos de utilidad, como café, cacao, etc., etc.; sin dejar por eso el trabajo de las casas y oficinas, que seguia cada dia con más ardor. Al ver la actividad y la buena voluntad de los guarayos en semejantes trabajos, se creia y esperaba ver pronto acabada la parte material de las dos Misiones, cuando de repente aparece en ellas una fiebre maligna, complicada con tabardillo, disentería y otros accidentes, que puso á la gente en una grande consternacion y paralizó todos los trabajos. Todos los neófitos, sin excepcion de chicos y grandes, fueron atacados de dicha enfermedad, con tanta violencia, que se contaban por centenares los enfermos que á la vez yacian postrados en sus hamacas; de modo que todas las casas estaban atestadas de enfermos, y cada Mision parecia un vasto hospital. Juntábase á esto la escasez de recursos para poder atender á tantos enfermos que pedian socorro, y cuya triste situacion afligia por demás á los conversores. Los demás neófitos, quiénes con síntomas de terciana, quiénes en convalecencia, quiénes ocupados en el servicio de los enfermos, tampoco podian ir en busca de un pescado ó de una ave, para procurarles algun alimento; al paso que otros más tímidos, indiferentes, ó desnaturalizados, abandonaron del todo á sus mismos parientes, huyéndose precipitadamente, unos á los lugares en que habian estado antes, otros escondiéndose por el monte, refundiéndose en lo más espeso y oculto de él para no ser hallados cuando fuesen buscados.

La epidemia duró cerca de un año, esto es, hasta mediados de 1846; pero afortunadamente, á pesar de que todos cayeron enfermos, las víctimas fueron muy pocas; lo cual permitió continuar luego con actividad los trabajos principiados, sin que despues ocurriese novedad alguna que obligase á suspenderlos hasta su conclusion.

Los multiplicados y continuos trabajos en los que indispensablemente habian tenido que ocuparse con motivo de la traslacion de los dos pueblos, y de su nueva formacion; y además, la epidemia que tan generalmente grasó en ellos, no permitieron á los Padres conversores dedicarse como habrian deseado á la instruccion religiosa de los neófitos, para sacar de ellos el fruto espiritual que se proponian, y á cuyo fin emprendian y activaban los trabajos materiales, que consideraban como medios necesarios. De que hubo em-

pero desaparecido la epidemia de las Misiones, y formalizado algun tanto el estado material de ellas, emprendieron, y con empeño, la instruccion de los neófitos, obligando á todos, hombres y mujeres, á que todas las tardes se reuniesen en la plaza, donde, distribuidos en clases, durante una hora se les enseñaba á rezar y se les hacia aprender el catecismo. Por este medio, observado con regularidad durante algunos meses, y la explicacion de la doctrina, que semanalmente se hacia, lograron los conversores lo que en cinco años no habian podido conseguir con el rezo de mañana y tarde en la iglesia; consiguiendo así el fruto de su trabajo en la Cuaresma de 1847, en la que empezaron á confesarse algunos que ya eran cristianos, siendo, además, admitidos á la sagrada Comunión los que estaban más adelantados en el conocimiento de la Doctrina, y que se juzgaron capaces de recibir dicho Sacramento. Tan felices principios fueron despues siempre en aumento: y desde entonces fueron revalidando el matrimonio no sólo los que habiendo sido bautizados se habian casado sin las formalidades prescritas por la Iglesia, sino tambien los que habian contraído matrimonio con algun impedimento. Excitados los neófitos infieles con el ejemplo de sus parientes cristianos, fueron tambien pidiendo el bautismo, renovando en seguida el mútuo consentimiento, si eran casados; ó celebrando el matrimonio solemnemente, si eran solteros. De modo que durante los diez años siguientes, cada año, principalmente en los dias de Sábado Santo y vigilia de Pentecostés, siempre se presentaba un buen número de hombres y mujeres que recibian el bautismo.

La conducta religiosa de los neófitos de Ubaimini y Yaguarú fué imitada luego por los guarayos que vivian en Ascension, á donde, y para cuyo fin, iban de cuando en cuando los Padres de las dos Misiones anteriores, por cuanto el Sr. Bejarano, que era cura de dicho pueblo, no sabia la lengua guaraya y sólo ó casi exclusivamente cuidaba de los chiquitanos, que todos eran cristianos. En dicho pueblo tuvo, pues, lugar tambien la primera Cuaresma de los guarayos allí existentes, y fué en 1848, habiendo procurado despues los Padres que dichos guarayos fuesen siguiendo en lo religioso el mismo progreso que se iba efectuando en las dos Misiones.

La Mision de Ubaimini tuvo además la ventaja de que en 1847 llegase y se quedase allí el P. Pio Izquierdo, sujeto que desde luego manifestó las buenas aptitudes que poseía, y el celo que tenia por el bien y adelanto de los guarayos. Aplicóse dicho Padre al estudio de la lengua guaraya, y hubiera llegado á poseerla con perfeccion si su prematura muerte, acaecida cuatro años despues, no hubiese cortado tan bellas esperanzas. Él fué quien empezó en dicha Mision á formalizar la escuela de los muchachos, á quienes enseñó á cortar vestidos, á coser, la música, á leer y escribir, siendo fruto de su contraccion los progresos que principalmente en la lectura y escritura hicie-

ron algunos de sus discípulos, los cuales han podido ser hasta ahora los maestros de los demás niños, y cantores en las funciones de iglesia.

12. La terrible enfermedad por la cual se deslomaba y moría el ganado caballar y mular, y que, procedente del Brasil, en 1846 por primera vez apareció en Mojos, destruyendo la innumerable caballada de aquel departamento; en 1847 se propagó también por Guarayos, acabando por completo los caballos y mulas que allí existían, sin quedar uno vivo, pasando de sesenta los muertos que pertenecían á las solas dos Misiones de Yaguarú y Ubaimini. Dicha peste, que no ha cesado de reaparecer de cuando en cuando, ha causado muchos daños y atraso á las Misiones, habiéndose los Padres visto obligados á invertir fuertes sumas en la compra de animales, que hubieran podido emplear en la mejora material de los pueblos.

En ese mismo año, bastante satisfechos los Padres del pequeño movimiento religioso que se había efectuado entre los neófitos de las dos Misiones, creyeron que dichos progresos aumentarían y se consolidarían más, si conseguían tener reunidos á todos los guarayos. Al efecto trataron de hacer una nueva expedición para recorrer aquellos bosques y sacar de allí á los guarayos que con motivo de la epidemia se habían huido en 1845, y á todos los demás que no habían podido sacar en 1844. El P. Manuel Viudez fué quien formalizó y encabezó la expedición, á cuyo fin dispuso que del pueblo de Ascension saliesen treinta hombres armados y otros tantos de Ubaimini, debiendo unos y otros reunirse en Yaguarú, de donde él había de sacar igual número de hombres armados. Reunidos, pues, en dicha Mision, y dispuesto el conveniente avío, se convino en hacer la entrada por tres puntos diferentes, para de este modo poder recorrer con más facilidad y prontitud aquellos bosques; habiéndose la gente de Ascension dirigido hácia la izquierda, siguiendo las orillas é inmediaciones del río San Miguel; la de Ubaimini se dirigió hácia el rancho de Luis, que se había fugado otra vez y que estaba al frente; la gente de Yaguarú, á las órdenes del P. Viudez, tomó la derecha hácia el río Blanco, acompañado del cura de Ascension y tres ó cuatro cruceños armados de escopetas.

Emplearon un poco más de un mes en recorrer los ranchos de los guarayos remontados, dejando dos ó tres solamente por visitar, por estar demasiado distantes, y también por haber sabido que las pocas familias que los habitaban se iban huyendo y escondiendo á fin de no ser hallados. Regresó, pues, la expedición trayendo consigo todas las familias que pudieron encontrar, cuyo total fué de unas doscientas almas (1), que se repartieron entre

(1) De dichos guarayos unos cuantos volvieron á huirse en los años siguientes; pero en 1866 fueron casi todos asesinados por los sirionos, salvándose unos pocos que se presentaron á las Misiones.

los tres pueblos. La expedicion, como se ve, tuvo un buen resultado, habiéndose efectuado en paz y con mucho orden; pero en ella la gente de Ascension, por demasiado confiada, tuvo que sentir la muerte de un chiquitano y de dos guarayos heridos, habiendo sucedido lo siguiente. Estaban cerca del rancho de un guarayo remontado, llamado Caiguazu. Creyendo el guarayo que hacia de capitán de la partida expedicionaria, que si llegaban desarmados podrian más fácilmente persuadir á dicho Caiguazu y á los que estaban con él que abandonasen el monte y los siguiesen, ordenó que todos dejaran sus arcos y flechas en el camino, y se dirigieron sin recelo hácia el rancho. Pero Caiguazu los estaba esperando dentro de su casa con diversa intencion: y apenas divisó la partida que llegaba, se puso á la entrada de la casa con el arco atirantado; y reconviniendo al capitán porque iba á buscarle, le disparó con fuerza una flecha. El capitán, como iba adelante, lo vió, hizo un pequeño movimiento de cuerpo y evitó el golpe; pero un chiquitano que iba tras él no pudo hacer lo mismo, y la flecha fué á clavarse en su estómago, cayendo muerto al instante y sin poder decir una sola palabra. Los otros que vivian con Caiguazu, y que estaban apostados en diferentes puntos, dispararon al mismo tiempo sus flechas contra los expedicionarios, hiriendo á uno en la espalda y á otro en un brazo. A tan brusco é inesperado ataque, estos corrieron á buscar sus armas; pero Caiguazu no los quiso esperar, y se huyó. Los expedicionarios fueron tras él, le alcanzaron despues de una hora, le amarraron y llevaron á Ascension con los demás. El resultado de dicha expedicion fué la reunion completa de todos los guarayos, y la consecuencia fué su definitiva reduccion y conversion.

En ese mismo año, é inmediatamente despues de haber sacado del monte á los guarayos remontados, el P. Viudez, con diez guarayos escogidos, abrió una senda por la orilla del rio Blanco para la comunicacion de las Misiones de Guarayos con el pueblo de Carmen de Mojos, llegando dicha senda hasta la Cachuela Grande, que es hasta donde se extiende el monte, y desde donde empiezan las pampas, por las que dicho Padre se dirigió al Carmen, poniendo en conocimiento del Gobierno la apertura de dicho camino, camino que no ha sido frecuentado y se ha obstruido, por el poco interés que manifestó la autoridad del Carmen, la que además se quedó con todas las reses que el Gobierno habia designado para pagar á los guarayos el trabajo de la apertura de dicho camino.

13. A fin de facilitar más la comunicacion de las Misiones de Guarayos con otros puntos, y darles así mayor importancia, el año siguiente, 1848, el P. Viudez, siempre activo é incansable en sus empresas, intentó abrir un camino recto desde Ascension hasta Santa Cruz de la Sierra. Acompañábanle en dicha empresa veinte guarayos solamente, y dos cruceños con armas de fuego. Hacia ya ocho dias que seguian adelante abriendo camino: y segun-

los sendeadores, creían llegar luego al río Grande, cuando una tarde vieron que una partida de salvajes sirionos iba tras ellos por la misma senda que estaban abriendo, con ánimo, al parecer, de sorprenderlos y asaltarlos. Pero apenas vieron á la gente, volvieron hácia atrás, huyendo y escondiéndose á toda prisa por el bosque. Dióseles voces para que no se huyesen, y los salvajes se pararon, y poco á poco fueron acercándose hasta ponerse á la distancia de un tiro de flecha. Hacia como media hora que el P. Viudez hablaba con uno de los salvajes que parecia ser el capitan, convidándole á que se acercase más, prometiéndole que no le haria nada, ofreciéndole al mismo tiempo un cuchillo. El capitan, empero, recelaba, y al parecer no queria amistades con blancos; y por esto no cesaba de amenazar al Padre, haciendo siempre ademanes de quererle disparar una flecha. Mientras tanto, otro siriono, que estaba apostado detrás del tronco de un árbol que habia á un lado, aprovechándose de la distraccion de los guarayos, que sólo atendian á la conversacion del Padre y del capitan, dispara á traicion y con toda su fuerza un flechazo al P. Viudez, quien al momento cayó al suelo, al mismo tiempo que el capitan le tiraba otro flechazo. Al ver esto, uno de los cruceños disparó su fusil contra un negro que estaba entre los sirionos, quien arrojó arco y flechas y echó á correr, huyéndose tambien los demás salvajes. El P. Viudez habia caido por la fuerza del golpe de la flecha, la que afortunadamente fué á dar contra el cuchillon que dicho Padre tenia colgado en la cintura; motivo porque el Padre no quedó atravesado, y sí sólo el cuchillon hecho á pedazos. Con semejante incidente se retiran á la pascana; pero previendo el Padre que los sirionos habian de volver á atacarlos de noche, ó á la madrugada, á fin de evitar cualquier sorpresa, puso á distancia de unas cuatro cuadras de la pascana una avanzada de cuatro hombres, en diferentes puntos, disponiendo al mismo tiempo la demás gente de modo que pudiese estar pronta á cualquier señal que diese el centinela. Semejante precaucion y disposicion no habian sido inútiles: pues, apenas iba amaneciendo, los sirionos volvian á la pascana, andando por la senda despacio y agachados á fin de no ser vistos ni oidos. Uno de los centinelas advirtió la llegada de los salvajes; y como éstos estaban muy cerca, dicho centinela no tuvo lugar para dar aviso al Padre, como lo tenia ordenado; así que, lo que hizo fué disparar un flechazo contra uno de los salvajes que iba adelante, clavándole la flecha en el pecho. El herido hechó un grito y huyó, y con él los demás salvajes. El Padre y demás gente se regresaron tambien á Ascension, no juzgando prudente entonces proseguir en la apertura del camino, por temer, y con razon, los asaltos de los sirionos, á quienes no habrian podido hacer frente. De este modo se malogró tan importante trabajo, sin que despues se haya pensado en hacer otra tentativa, á pesar de las reconocidas ventajas que reportarian los transeuntes y comerciantes con la posesion de un camino recto que pusie-

se en comunicacion directa las Misiones de Guarayos con la ciudad de Santa Cruz.

En esa misma fecha el P. Lacueva todavía era muy útil en Guarayos: era el alma de los demás conversores por su experiencia y saber. Sentía ya empero el peso de los años y de los achaques, principalmente los efectos de una fuerte caída que tuvo al querer, años antes, cerrar la puerta de la iglesia en donde estaba rezando, la que, empujada por un viento récio, le hizo caer, quedando con un muslo dislocado y aflojados algunos tendones del pescuezo, de modo que no podía levantar la cabeza. Presintiendo, pues, el fin de sus días, y viendo que dejaba activos compañeros en la continuacion de la conversion de sus tan queridos guarayos, y aunque muy dispuesto por otra parte á morir entre dichos neófitos, manifestó el deseo de retirarse al Colegio de Tarata, para prepararse á su cercana muerte. Como el anciano Padre no podía andar á pié ni á caballo, los guarayos le llevaron en hombros en una especie de litera hasta Loreto de Mojos, acompañándole el P. Viudez y un hermano lego. Lloraba el pobre Padre al salir de Guarayos, lugares de tantos recuerdos para su tierno y grande corazon, despidiéndose con lágrimas solamente de aquellos neófitos, por quienes habia trabajado y sudado tanto y por tantos años, y á quienes amaba tan de veras y tan tiernamente como una madre á los hijos de sus entrañas. Los guarayos á su vez manifestaban bien claramente la pena que sentian al ver que el Padre se retiraba de entre ellos. Ni una cara risueña se veía entre ellos en aquellos momentos ni en los días anteriores; todos se veían tristes y pensativos. Si conversaban, era en voz baja; y se miraban unos á otros con cierta angustia y con los ojos humedecidos. Sólo se notaba mucho afán entre los hombres, queriendo todos á porfía seguir, acompañar y tener la satisfaccion de poder llevar al Padre. Recien pudo ver el Padre Lacueva el íntimo afecto que los guarayos le profesaban, y esto le hacia muy sensible su salida y le derritía el corazon. Los guarayos, por su parte, recien conocian tambien la gran pérdida que hacian con la ida del P. Lacueva, en quien habian visto siempre á un Padre verdaderamente amoroso, afable, de un corazon muy tierno y generoso, de una paciencia inalterable y de una mansedumbre á toda prueba; de quien nunca habian recibido ni un desaire, y de quien habian recibido sólo y siempre bien.

De Loreto fué llevado el P. Lacueva en canoa hasta la Mision de Chimoré de Yuracarés, en donde tuvo que permanecer hasta pasada la estacion de las aguas, por no haber sido posible continuar el viaje por causa de las continuas lluvias y fragosidades del camino, que hacian del todo imposible el tránsito de la serranía. Allí se le juntaron á sus graves males los calores excesivos del lugar y la insoportable plaga de los marigüís, zancudos, jejenes y otros insectos, cuyas molestísimas picadas soportó con una paciencia admirable.

Llegado el mes de Junio de 1849, habiendo cesado ya las aguas, los Padres de Tarata enviaron gente á Yuracarés para hacerle trasportar, llevándole, ya en hombros, ya en brazos, conforme lo permitian la escabrosidad y precipicios de la serranía, hasta el pueblo de Punata, desde donde un gentío inmenso, que salió á verle, le acompañó, dando la vuelta por Cochabamba, hasta Tarata, teniendo en mucha honra llevarle en hombros las personas más notables. Ya se deja comprender cuál seria la alegría del Padre al ver y llegar al Colegio despues de una ausencia de más de veinte y cinco años, y viéndose estrechado entre los brazos de tantos religiosos que lo recibían como un héroe y en triunfo. Hallábase ya contento, y contento esperó el fin de sus dias, que no tardó en ver llegar, habiendo acaedido su muerte el tres de Diciembre del mismo año, y á los 82 años de edad.

14. Las Misiones, compuestas de guarayos, que los Padres de Tarata tenían á su cargo en 1849, eran dos: Yaguarú y Ubaimini. El pueblo de Ascension era atendido por un sacerdote secular, y en él habia corregidor, y las familias que le componian eran guarayas, chiquitanas y cruceñas. A fines de 1849 sucedió, que habiéndose prendido fuego en unas casas, se produjo un incendio tan voraz, que á pesar de los grandes esfuerzos que hizo la gente que habia, redujo todo el pueblo á cenizas, salvándose sólo la iglesia y un pequeño galpon. Debido tal vez á semejante ruina y á los desarreglos consiguientes, fué que D. José Bejarano, pocos meses despues, hizo la renuncia de dicho pueblo ante el señor Obispo de Santa Cruz de la Sierra, D. Manuel Angel de Prado, rogándole encarecidamente le hiciese el favor de admitirla. Muchos dias estuvo el señor Obispo en solicitud de un clérigo que quisiese ir á Ascension, y viendo la dificultad de encontrarle, hizo llamar al P. José Cors, quien, con motivo de ver si podria cobrar los devengados de cinco años, y que no pudo conseguir, se hallaba entonces en dicha ciudad, haciéndole presente la conveniencia y necesidad de que alguno de los Padres se hiciese cargo de aquel pueblo. El P. Cors, á su vez, le hizo presente que de muy buena voluntad satisfarian sus deseos, con la condicion, empero, de que antes se quitase al corregidor, porque, además de ser innecesario, era de grande obstáculo para hacer progresar la Mision. Como semejante disposicion no era de la atribucion del señor Obispo, sino del señor Prefecto, informado éste y asegurado de los deseos del Diocesano, inmediatamente hizo extender la nota de *cese* para el corregidor, al mismo tiempo que el señor Obispo escribia á D. José Bejarano, diciéndole que estaba admitida su renuncia, y que en su virtud entregase el pueblo á los Padres religiosos. El mismo P. Cors fué el encargado para entregar personalmente al corregidor y al señor Bejarano las respectivas notas, y el dia 25 de Octubre de 1850 el P. Querubin Francescangeli recibió y se hizo cargo del pueblo, que desde entonces quedaba declarado en Mision, sujeto, cómo los otros dos, al Colegio de Tarata.

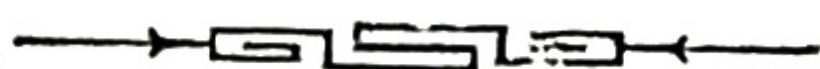
Pocos años despues de la entrega de Ascension, se hizo muy difícil de pasar el último trecho del camino que se habia de seguir para llegar á Guarayos ; pues además que para llegar á Ascension existia un trayecto de unas veinte y cinco leguas, todo despoblado, los salvajes sirionos se habian apoderado de varios puntos de él, principalmente de todas las inmediaciones del lugar llamado La-Puente, en donde continuamente estaban acechando á los transeuntes ; de modo que era sumamente peligroso pasar por aquellos lugares. Todos deseaban y veian la conveniencia de que los Padres de Guarayos estableciesen un pueblo allí, para de este modo tener el camino expedito y prestar seguridad á los transeuntes. Convencidos, pues, de la utilidad, y además, creyéndose en número suficiente, trataron los Padres de fundar una nueva Mision en dicho punto ; y conseguido el permiso y aprobacion del Gobierno, reunieron de las otras tres Misiones unas sesenta ó setenta familias guarayas que voluntariamente se ofrecieron, y con ellas, en 1858, fundaron la Mision de San Fermin, á una legua y media de La-Puente y á unas diez y ocho antes de Ascension, haciéndose cargo de la nueva Mision el P. Egidio Bosqui. Los neófitos de las otras tres Misiones auxiliaron á la nueva fundacion con víveres y con sus brazos ; y el Gobierno por su parte contribuyó tambien con el contingente de doscientas cabezas de ganado vacuno.

Muchos trabajos se habian hecho ya en dicha Mision, cuando por su traslacion quedaron inutilizados. En cuanto á los sirionos, aunque éstos se esforzaron en intimidar á los guarayos recién establecidos en S. Fermin, y aunque para ello tuvieron hasta el atrevimiento de presentarse en medio de la plaza, fueron, empero, inmediatamente rechazados por los neófitos, quienes, aunque varios han sido heridos y asaltados por diferentes veces, hasta ahora no saben lo que es tener miedo á semejantes salvajes, sus constantes enemigos.





ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES DE GUARAYOS.



Cuatro son, pues, las Misiones que los Padres de Tarata tienen á su cargo, á saber: Yotaú, Ascension, Urubicha y Yaguarú, todas compuestas de guarayos.

SAN FRANCISCO DE YOTAÚ.

Esta Mision es la primera que se encuentra para ir á Guarayos: dista unas 70 leguas de Santa Cruz, y unas 190 leguas de Tarata. Fundóse, como dije, dicha Mision en 1858, en un punto llamado San Fermin, 8 leguas más al sud del lugar que actualmente ocupa.

Mucho habia adelantado dicha Mision mientras ocupó dicho lugar, y con sus casas casi todas de teja presentaba ya un hermoso aspecto. Algunos años despues, empero, con motivo de haberse declarado algunas enfermedades, los Padres creyeron conveniente trasladarla al lugar en que actualmente está, lo cual se verificó á fines de 1873; y como semejantes traslaciones importan el abandono y pérdida de todos los adelantos materiales anteriores, de aquí resulta que la Mision de Yotaú presenta todavía el aspecto de una Mision recién fundada, habiendo tambien contribuido á ello los incendios de las casas, que por dos veces acabaron con los trabajos que tenian empezados. Actualmente sólo los dos frentes de la plaza principal, en los que viven unas treinta familias, son de tabique grueso y con tejas; la casa del Padre es tambien de teja y de adobes, lo mismo que la iglesia, la cual tiene cuarenta varas de largo y diez y seis de ancho, formando tres naves y con tres altares, sólida toda ella y hermosa. Los demás cuarteles y casas, lo mismo que las oficinas, talleres y escuelas, son todavía de tabiques embarrados y

techados con hojas de palma. No hay duda que dicha Mision va adelantando en cuanto á lo material, pero lentamente, debido esto, primeramente, al número reducido de la poblacion ; y en segundo lugar á que, como la Mision está en el tránsito para ir desde Chiquitos y Santa Cruz á Mojos, y como los comerciantes, principalmente los que sacan ganado vacuno de Mojos, son muchos ; y además, como los guarayos son los únicos que sirven á los comerciantes para la conduccion de dicho ganado, de aquí es que casi todos los neófitos de Yotaú tienen que estar la mayor parte del año fuera de la Mision, viajando y conduciendo ganado á Chiquitos y á Santa Cruz. Y sin embargo dicha Mision es y será siempre de mucha importancia para los transeuntes y comerciantes de Santa Cruz, así como tambien para impedir los avances de los sirionos, quienes todavía ocupan la parte sud y poniente de las inmediaciones de la Mision.

El total de la poblacion de dicha Mision es de 536 almas: los niños de escuela son 56, las niñas 36. La Mision de Yotaú indudablemente progresará, siempre que no falten Padres misioneros que la atiendan, ya que el aumento de poblacion es muy notable, pues en unos veinte y cinco años casi se ha duplicado. Por otra parte la posicion que ocupa es una de las más ventajosas. Situada sobre una pequeñita loma de mediano declive y que domina á muchas otras lomas pequeñas tambien, y que á larga distancia se dirigen de sud á norte, tapizadas todas y sembradas de pasto, totais y una gran variedad de plantas aromáticas y medicinales, se goza en ella de una vista variada y regular; contribuyendo mucho á ello el tener hácia el naciente y poniente, y á poca distancia, unos pequeños y vistosos cerros que se elevan sobre unas medianas lomas perpetuamente verdes y pobladas de diferentes árboles, principalmente de palmas llamadas cúsis, las que con sus derechos y elevados troncos, majestuosas copas é imponentes mecimientos, y con el variado susurro de los perfumados y puros vientos que, con más ó menos fuerza, pero casi siempre sin cesar, baten y agitan con regularidad sus largas, arqueadas y brillantes hojas, alegran la vista, halagan el oido, y contribuyen poderosamente á formar de dicha Mision un lugar ameno, pintoresco y sano. Las aguas además son buenas, y hay de ellas algunos manantiales más ó menos abundantes. Sólo por temporadas molesta un poco el marigüí. La hormiga, llamada *sepe*, suele abundar tambien. El P. Berardo Lujan está al cuidado de dicha mision. El lugar no es tan aparente para la cria de ganado, pero es muy á propósito para toda suerte de cultivo. Al principio abundaban allí toda especie de animales, y en particular era excesiva la multitud de víboras llamadas *yoperojobobo*, que los guarayos llaman *cascabel mala*, y de las que todavía se encuentran con frecuencia en los cuartos y dentro de la cama; por lo que en dicha Mision es preciso que los Padres lleven calzado y

vayan con cuidado, especialmente de noche. De cuando en cuando muere algun caballo y algun buey, picados por dicha víbora.

ASCENSION.

Esta Mision empezó á formarse en 1826, y ya dije que se componia de familias guarayas, cruceñas y chiquitanas, y siguió formando pueblo y al cuidado de los clérigos hasta el año 1850, en cuyo tiempo fué entregado á los Padres de Tarata y declarado en Mision. Dicho pueblo, cuando los Padres se hicieron cargo de él, estaba en una completa ruina, con motivo de un incendio que poco antes habia acabado con todo, excepto la iglesia y un pequeño galpon. Los guarayos que residian allí, algunos estaban ya bautizados, otros eran todavía infieles, formando el total de unas seiscientas almas. Los chiquitanos eran provenientes de varios pueblos de Chiquitos y de Porongo, y de los que habian unas setenta familias. Unos pocos años despues, por muy justos motivos, los Padres hicieron volver á sus respectivos pueblos á la mayor parte de los chiquitanos, quedando en la Mision las familias guarayas solamente, con unos pocos chiquitanos más y algunos cruceños.

Actualmente la Mision de Ascension es la más poblada, la más importante y la que sin disputa ocupa el mejor lugar entre las Misiones de Guarayos. Situada sobre una loma prolongada, de mediana altura y casi cubierta de frondosas palmas, no se siente allí la molestia de los mosquitos, ni de otras sabandijas, y se disfruta de un temperamento suave y de una atmósfera siempre benigna y sana. Hacia el norte, y á distancia como de una legua, vése sobresalir una pequeña cadena de lomas de variado aspecto : hacia el sud, y á menor distancia, sobresale otra pequeña cadena poblada tambien, como la anterior, de palmas y de muchos otros árboles corpulentos, entre ellos una grande multitud de coloradillos, chaacos y tajivos, que en ciertas épocas del año ofrecen un panorama el más agradable á la vista, como que parece que uno contempla y ve un cuadro de dimensiones colosales, en que se representa un inmenso jardin de grandes ramilletes de flores blancas, coloradas, moradas y amarillas, en un fondo de un verde ya claro, ya subido, ya brillante como de plata ó de cristal.

Hacia el naciente, y como á unas cuatro ó cinco leguas de distancia, se ve otro grupo de lomas que hacen más variado el aspecto, por su color azul. En todas las demás direcciones el horizonte se presenta tan extenso que se pierde de vista. Como el terreno de las inmediaciones es muy variado, se presta tambien á toda suerte de cultivo y á la cria del ganado. Hay algunos manantiales de agua muy buena, que en aquellos lugares es lo que hace más falta y se apetece más.

La forma de la Mision consiste en una larga y ancha calle formada de

largas y simétricas hileras de casas que se extienden de un extremo á otro, interrumpidas solamente por un lado, y en el trecho en que está la plaza mayor, la cual, como en todas las demás Misiones, es cuadrada y grande, uno de cuyos frentes está ocupado por la iglesia, las casas para los huéspedes ó transeúntes, la escuela de los niños y la casa del Padre. Al rededor de la plaza, y al frente de las casas que la componen, hay siempre un trecho de unas veinte varas, que los indios procuran tener muy aseado y sin hierba; siguiendo despues en cuadro tambien una hilera de naranjos: todo lo demás de la plaza está cubierto siempre con una alfombra de grama verde y perenne, en cuyo centro, como en las demás partes, se eleva una gran cruz. Por ambos lados de la calle principal y de la plaza mayor se extienden igualmente otros cuarteles ó hileras largas de casas, formando los frentes de otras plazas secundarias, pero espaciosas tambien.

Actualmente hay en Ascension veinte y ocho cuarteles de ciento hasta ciento cincuenta varas de largo, y de siete á ocho de ancho, de los cuales unos tienen las paredes de tabiques gruesos y bien embarrados, otros son de adobes, y todos techados con tejas, á excepcion de cinco que todavía tienen el techo de palma. En todas las Misiones los cuarteles están colocados con mucha simetría y levantados á cordel: y todos están con corredores por ambos lados, sostenidos con columnas de palo labrado. Cada cuartel tiene un número mayor ó menor de divisiones interiores, separadas unas de otras con sus respectivos tabiques, y en cada division, que regularmente suele ser de nueve á doce varas de largo, acostumbra vivir una familia. Tanto en esta Mision como en las demás, el número de casas todavía no es suficiente al número de las familias que las componen: de manera que en algunas casas tienen que vivir dos ó tres familias juntas, lo cual trae siempre algunos inconvenientes que los Padres desean poder evitar. La iglesia tiene las paredes de adobes, pero el techo todavía es de palma. Tiempo hace que el P. Hermenegildo, conversor de dicha Mision, deseaba hacer levantar una nueva y correspondiente á las necesidades actuales, pero hasta ahora no le ha sido posible; sólo ha podido reunir algunos materiales al efecto. La casa del Padre es muy sólida y de altos. En el patio de la casa hay un pozo de agua buena; hay tambien una huerta regular, en la que se cultivan diferentes hortalizas, y hay algunos naranjos de muy buena calidad. Nada digo de las escuelas, de la casa de molienda, de la tejería, tejeduría, carpintería, herrería, curtimbres, casas de huéspedes, etc., etc., porque todo esto es comun á las demás Misiones, en número suficiente y en buen estado, y de que despues hablaré.

Como se ve, el estado material de dicha Mision es muy satisfactorio, y tanto que no tengo ningun recelo en afirmar que, en todas las fronteras de Bolivia, desde el Bermejo hasta el Veni, y desde los últimos contrafuertes de los Andes orientales hasta el rio Itenes y Paraguay, no hay un solo pueblo,

cuya mayoría esté compuesta de indios, que en su estado material pueda compararse con la Mision de Ascension, compuesta exclusivamente de neófitos guarayos. Pero, cuando digo que su estado material es muy satisfactorio, no quiero decir que esté completo, porque todavía no lo está; y añado que todavía falta mucho. Lo mucho que todavía falta por hacer es debido á la posicion que dicha Mision ocupa. Como está en el centro de las demás Misiones y sobre el tránsito entre Mojos y Chiquitos, todos los que se dirigen de unos puntos á otros tienen que pasar por Ascension, lo mismo que los de Santa Cruz para dirigirse á Mojos por tierra, y viceversa. Además, como desde algunos años á esta parte, la extraccion del ganado de Mojos para Santa Cruz ha venido á formar uno de los principales ramos del comercio entre ambos departamentos, y como los guarayos son los únicos de quienes se pueden servir para la conduccion de dicho ganado, de esto resulta que los neófitos de Ascension son los que, por estar sobre el tránsito, tienen que estar continuamente, y siempre en mucho número, al servicio de los comerciantes, andando de Guarayos á Mojos y de Guarayos á Santa Cruz y á Chiquitos, es decir, fuera de la Mision: y como la mayor parte del año la Mision queda sin brazos, naturalmente el estado material no puede adelantar mucho, y si adelanta es con lentitud. Y no es solamente en la conduccion del ganado que los neófitos de Ascension se ocupan; ocupánse tambien en los trabajos de las haciendas de Mojos, á las que van muchos tambien, y por bastante tiempo. Aunque, para mí, estos últimos servicios proceden de un abuso que con el tiempo traerá muy malas consecuencias. Como quiera que sea, á fin de imponerme mejor de la importancia actual de Ascension y de los importantes servicios que sus neófitos prestan á los departamentos de Mojos y Santa Cruz, me tomé la curiosidad de averiguar el número de neófitos que anualmente salen de Guarayos y el tiempo que emplean exclusivamente al servicio de los comerciantes y hacendados; y aunque en algunos años el número ha sido mucho mayor, tomé por punto de comparacion los que salieron ahora dos años, es decir, el año 1883; resultando que de la Mision de Ascension solamente habian salido 255 hombres, ausentándose por el espacio de treinta y cinco dias y medio, ocupados únicamente en semejantes servicios.

Si además se tiene en cuenta el tiempo que los neófitos tienen que emplear en la compostura anual de los caminos y en la formacion y cultivo de sus chacos, los que por razon del ganado vacuno tienen que cercar todos los años, y que por el número de la poblacion tienen que hacerlos ya á distancia de tres y cuatro leguas; se verá entonces que poco tiempo les queda para ocuparse en la mejora material de la Mision; prescindiendo aun de los ancianos y enfermos, que siempre los hay en mayor ó menor número, y de que varios neófitos tienen que estar continuamente ocupados en otros oficios in-

dispensables al sostén y conservacion de la misma: además de que cierta clase de trabajos, como por ejemplo las tejas, no haciéndose en tiempo de seca, ya despues no se pueden hacer más.

Ascension está al noroeste y á ocho leguas de Yotaú. La poblacion se compone de 408 matrimonios, y el total de habitantes es de 1812; de los cuales seis solamente son infieles todavía. Los niños de escuela son 238: las niñas son 189. De manera que en treinta años la poblacion se ha triplicado, debido esto sin duda al sistema moral que se observa y á la salubridad del clima; añadiendo, empero, que despues del año 1850 se agregaron á dicha Mision varias familias sacadas del monte, aunque tambien salieron otras para formar la Mision de Yotaú.

NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES DE URUBICHA.

Esta Mision está al nornoreste de Ascension, de la cual dista unas seis leguas. Situada á un cuarto de legua y á la izquierda del rio Blanco, ocupa el extremo de una loma extensa, arbolada, de tierra algo rojiza y de una declividad casi imperceptible, pero casi circuida de un sinnúmero de bajíos; y en la orilla de un madrejon bastante ancho, tortuoso, profundo, de agua clara, de mucho pescado, y como de media legua de largo, que comunica directamente con el inmediato rio Blanco. Dicho lugar, aunque de aspecto algo triste, por ser bajo y no tener casi nada de vista, y aunque bastante húmedo en verano, por inundarse casi todos sus alrededores, es no obstante sano, y los mosquitos no molestan tanto como se podria creer, y el agua que se bebe es de muy buena calidad, de la que existen varios manantiales, y perennes.

Los terrenos de dicha Mision naturalmente son fértiles y se prestan para toda suerte de cultivo. Hacia el poniente y sud existen varias pampas; pero como en tiempo de aguas se inundan demasiado, y como, por otra parte, el pasto es de mala calidad, nada aparentes son para la cria de ganado. Lo que dicha Mision tiene de más importante y útil, es ser el puerto natural para comunicarse entre sí, y por agua, el departamento de Mojos con Chiquitos, por estar sobre el rio Blanco, el único rio por el que se navega durante la estacion de aguas; en cuya navegacion los neófitos de dicha Mision, lo mismo que los de Yaguarú, son los únicos que prestan semejante servicio como tripulantes.

El estado material de Urubicha seria indudablemente el mejor y más satisfactorio, á no haber tenido que experimentar tantos y tan fuertes contratiempos que repentinamente y por repetidas veces han inutilizado sus progresos. Dicha Mision es la misma que al principio se llamaba Trinidad y que estaba situada sobre la orilla del rio San Miguel: es la misma que, abandonando los trabajos hechos en 1844, se trasladó á unas doce leguas hacia el na-

ciente de donde estaba, con el nombre de Trinidad de Ubaimini, en cuyo lugar permaneció algunos años, durante los que la Mision presentaba un muy buen aspecto, y se habian hecho ya tantos y tan útiles trabajos que pasaba por la mejor de las Misiones: es la misma que en 1862, habiéndose hecho malsano el lugar, abandonando todos los adelantos anteriores se trasladó tres leguas más al norte, sobre la misma orilla del rio Blanco, en cuyo lugar permaneció dos años solamente, despues de los cuales, con motivo de la increíble multitud y gravísima molestia de unas hormigas, que llaman *bravas*, tuvo que dejar los edificios y casas que se habian levantado, para trasladarse á un cuarto de legua más al sud, al lugar que actualmente ocupa. Estando en dicho lugar, tuvieron que emplear mucho tiempo en abrir caminos y formar largos terraplenes para poderse comunicar con menor dificultad con las otras Misiones, al mismo tiempo que las casas y edificios que se levantaban eran de palma. El número de casas era ya regular, cuando ahora siete años un incendio casual redujo á cenizas unas ciento cincuenta casas, juntamente con las cosechas del maíz y algodón que los neófitos tenian en ellas, lo mismo que la tejeduría con sus telares, la herrería y escuelas. De manera que dicha Mision parecia estar condenada á no progresar jamás. Pero los Padres no se han acobardado nunca, ni los neófitos tampoco; y dicha Mision, á pesar de tantos obstáculos, se siente con vida y con más vigor, quiere progresar y progresará. Desde el último acontecimiento, los Padres y los neófitos han puesto más empeño que nunca en arreglar y asegurar la existencia de la Mision, y actualmente ya tiene nuevamente formados cinco cuarteles y medio de cien varas de largo, con paredes de tabique grueso y con tejas. Tambien están ya con tejas: la tejeduría, que es bastante larga; la herrería, la carpintería, tres escuelas, las casas para los transeuntes y algunas otras casas más. La casa del Padre es de adobes y tejas, lo mismo que la iglesia nueva, la cual tiene sesenta y dos varas de largo y veinte de ancho, con tres naves. Los otros varios cuarteles, y muchas otras casas, todavía son de palma. La tejería es bastante formal, con varios galpones, uno de ellos techado con teja, y dos hornos para quemar.

El piso de la poblacion es llano, y á poca distancia de las casas hay dos hileras de naranjos por los cuatro frentes del pueblo; otra hilera en cuadro hermosea la plaza principal.

El número de la poblacion ha sufrido tambien sus alternativas. Cuando en 1844 dicha Mision, desde las orillas del rio San Miguel, se trasladaba al punto de Ubaimini, la poblacion se componia de seiscientas almas, incluidas las que recién habian sido sacadas del monte. Todo el aumento que hubo mientras la Mision ocupó dicho lugar, pereció allí mismo por las fiebres que se desarrollaron; de manera que cuando en 1862 se trasladó de nuevo, la Mision contaba el mismo número, es decir, seiscientas. Desde que ocupa el

lugar actual, la poblacion en veinte y dos años ha aumentado dos terceras partes más. Actualmente los matrimonios son 244: el total de neófitos es de 996; de los cuales cuatro solamente todavía son infieles: los niños de escuela son 119; las niñas 82.

Se ve, pues, que el lugar es sano y que la poblacion aumenta; y atendida la posicion que ocupa y la actividad de los neófitos, es de esperar que la Mision de Urubicha en adelante irá prosperando siempre, y siempre será de mucha utilidad; mucho más si permanece en ella el P. Modesto Ceccarelli, el cual es quien actualmente la atiende, y que se ha distinguido siempre por su infatigable actividad.

SANTA CRUZ DE YAGUARÚ.

La Mision de Yaguarú está al norte y á 8 leguas de Ascension, al poniente y á tres leguas de Urubicha. Aunque el lugar que dicha Mision ocupa, actualmente no es tan sano y bastante plagado de mosquitos, su posicion, empero, es verdaderamente pintoresca. Situada sobre las orillas de una laguna de una legua de largo y menos de media de ancho, y aunque no muy profunda, circuida por una parte de frondosos y variados árboles, y por otra, de extensas llanuras cubiertas de pasto verde y perenne, y en algunos trechos de grandes manchones de junco elevado y de nenúfar casi siempre coronado de flores blancas y azules en forma de vistosos penachos; uno se queda agradablemente sorprendido contemplando el hermoso espectáculo que la naturaleza en dicho lugar ofrece diaria y constantemente á la vista, y en particular por las mañanas al salir el sol, cuando este benéfico y deseado astro empieza á dejar ver sus rubicundos y apacibles rayos por entre los irregulares claros de las movedizas y plateadas hojas de las majestuosas palmas y extensas ramas de otros árboles elevados, formando mil graciosos celajes, inundando la laguna con prolongadas madejas de luz, y convirtiendo sus apacibles aguas en un deslumbrante espejo de oro, cuyos bordes, pintados de un verde muy aparente y claro, sirven de fondo á una gran variedad de flores de diferentes colores. Agrada ver, en dicha hora, á una gran multitud de peces, chicos y grandes y de diferentes colores, que saltan y juegan por la superficie del agua. y con los ligeros movimientos que hacen, parece que continuamente y de trecho en trecho salen de la laguna brillantes grupos de estrellas de oro, ó ráfagas delgadas de chispas de luz. Las aves, por su parte, tan numerosas como son, y tan diferentes entre sí por sus matices, calidades y tamaños, parece que no tienen más objeto que dar animacion y vida, amenizando el lugar. Véanse por un lado á una infinidad de palomas que, saliendo del fondo de los bosques vecinos, y dejando las espesas sombras de los frondosos árboles, humedecidos ya por el rocío, se diri-

gen por los aires en numerosas bandadas, unas tras otras, y que volando rápidamente un rato en diversas direcciones, por momentos se juntan hasta formar espesas nubes; de repente se desparraman, vuelven á reunirse, y á dividirse en grupos, los que remolinándose, al parecer confusamente, se posan en diferentes puntos al rededor de la laguna. Los patos, por otro lado, dejando tambien la dureza de las gruesas ramas en que han pasado su noche larga, cruzan silenciosamente los aires, haciendo sentir solamente el brusco y confuso ruido de sus pesadas alas, dirigiéndose en numerosas bandadas tambien hácia los puntos de la laguna, en los que segun el tiempo su alimento predilecto abunda más y se coge con mayor facilidad. Las *biguas*, ó cuervos de agua, prefieren el centro de la laguna, en la que con su natacion ligera describen numerosas y brillantes estelas que se cruzan en diferentes direcciones. Las corpulentas cigüeñas, lo mismo que las numerosas garzas, parece que se complacen en atravesar y recorrer lo largo y lo ancho de las aguas, volando rápidamente por la superficie como para hacer ver y admirar la seguridad de su vuelo, la largura de su cuello, y la hermosura de sus largas alas, blancas como la nieve. Allá se ve un grupo de jabirues, inmóviles como estátuas de mármol blanco, con sus negros y enormes picos, y ostentando sus anchas fajas encarnadas al rededor de sus gruesos cuellos, como si fuesen generales vestidos de gala y en ademán de observar las diversas operaciones que ejecutan los diferentes cuerpos del ejército volátil. Más acá se ven los hermosos patos rioleros, que siempre inquietos sobre las blandas hojas del nenúfar, llaman continuamente la atencion por sus continuados gritos, parecidos á la voz de un muchacho que se rie á carcajadas y se burla. En ciertos puntos, y encima de las ramas más elevadas de un árbol, ó sobre el ancho abanico de una palma real, se distinguen algunos tapacarés que con sus largas y encarnadas piernas, su redondeado y majestuoso porte, con su penacho tupido sobre la cabeza en forma de corona, y con su blanca y vistosa faja al rededor del cuello en forma de corbata, diríase que son los reyes de las aves, á las que indudablemente sirven mucho como centinelas que son de aquellos lugares, y que á la vista de algun ente extraño, anuncian al momento su proximidad con repetidos y fuertes gritos. En otros puntos, y por encima de los espesos junquillares, se presentan varios tordos de curichi, que, á no conocerlos, uno creeria ver unos tizones de fuego muy vivo que saltan de un lugar á otro como para incendiar aquella multitud de plantas que por ser acuáticas conservan siempre su frescura y verdor. Hasta las bulliciosas parabas toman parte en el conjunto poético del lugar, pasando de dos en dos y atravesando en línea recta los aires, llenándolos de alborozados gritos y esmaltándolos con la viveza y variedad de sus colores.

Lo repito, es para quedarse extasiado el contemplar por las mañanas, al salir el sol, tanto el conjunto, como los detalles del hermoso y agreste pano-

rama que se ofrece á la vista ; en el que todo es variedad, movimiento y algazara ; y á lo que se juntan los animales domésticos de la Mision, en uno de cuyos extremos se oyen los mugidos de las vacas y de los terneros, en otro el balido de las ovejas, en otro el relincho de los potros, y en todas partes el canto de los gallos, ó el cacareo de las gallinas : á los cuales mugidos, balidos, relinchos, cantos y cacareos, de repente se sobreponen una multitud de voces armoniosas que, saliendo del fondo de la iglesia, hacen resonar en todas direcciones los ecos de algun canto sagrado, acompañado de violines, flautas, triángulos y violones, cuyos sonidos suaves, penetrantes y sonoros, producen una armonía admirable que se hace más agradable, distinta y expresiva por el ruido tenebroso de un gran bombo, cuyos golpes, ya suaves, ya más fuertes, siempre marcan el compás.

La forma, por otra parte, la disposicion y buen estado de las casas y edificios de la Mision corresponden perfectamente á la belleza poética del lugar. Aun antes de llegar á las casas, ya se nota que los Padres se han esmerado en hacer de Yaguarú una Mision distinguida y de preferencia. Y efectivamente. Cuando uno desde Ascension se dirige hácia Yaguarú, cerca de un cuarto de legua antes de llegar, se encuentra impensadamente al pié de una gran cruz, rodeada de un ancho círculo formado de varias hileras de naranjos, las que tomando desde allí una línea recta, siguen sin interrupcion hasta las primeras casas, formando una alameda espaciosa, cubierta siempre de grama verde, y sombreada por el crecido número de los naranjos que casi todo el año, ó están cargados de vistosas y sabrosas frutas, ó despiden el fragancioso aroma de su blanca flor. Desde las primeras casas las hileras de naranjos disminuyen, pero es para entrar en una calle, ancha y recta como la de una ciudad, formada de largos cuarteles, con hileras de naranjos tambien, y que sigue sin interrupcion hasta confundirse con la plaza principal, que tambien está rodeada de naranjos, lo mismo que los lados de las demás calles laterales que parten de dicha plaza, y que son muy anchas tambien.

Los cuarteles de que se compone la Mision son veinte y seis, de los cuales veinte tienen de ciento á ciento treinta varas de largo, y los otros seis son de menos extension : formando el total de doscientas dos casas, incluidas una para escuela de niñas, y cuatro que sirven para el alojamiento de los transeuntes ; pero sin incluir la iglesia, la casa del Padre, la tejeduría, herrería, carpintería y otras oficinas, que forman una pequeña manzana aparte. Una parte de las casas y oficinas son de adobes, otras de tabique grueso, pero todas están con techos de teja : de manera que es el único pueblo que no tiene ninguna casa ni cuartel de palma. La casa del Padre es de altos, con su pozo en el patio ; la iglesia, aunque de proporciones no tan exactas, es empero, sólida y capaz.

Hablando de la Mision de Ascension, decia que en todas las fronteras de Bolivia no habia un solo pueblo, cuya mayoría estuviese compuesta de indios, que pudiese compararse con el estado material de dicha Mision; pero, hablando de la Mision de Yaguarú, no tengo dificultad en afirmar que en toda Bolivia no hay un solo pueblo, compuesto en su mayoría de indios, que pueda compararse con la Mision de Yaguarú, ni en cuanto al buen estado material de sus casas y edificios, ni en cuanto á la simetría y belleza de su forma.

Semejantes afirmaciones ciertamente hablan muy alto en favor de las Misiones de Guarayos, y por consiguiente de los Padres conversores de ellas, creyendo algunos tal vez que las escribo precisamente porque hablan en su favor, y por lo mismo se inclinarían á tenerlas por exageradas. Digo, pues, que sólo afirmo la realidad de lo que he visto, y lo afirmo solamente porque lo he visto, y porque, habiéndolo visto, el afirmarlo lo he creído un deber. Si se sospechase que he podido equivocarme en la comparacion que hago, diré francamente, sin necesidad de mucha presuncion, que no es tan fácil que se equivoque un sujeto que, despues de recorrer casi todos los pueblos de Bolivia, y esto durante muchos años y por repetidas veces, y siempre con mucha observacion, hace despues una simple comparacion de ellos, relativa exclusivamente á la forma y estado material, cosas que saltan á la vista. Si, por otra parte, pareciese á algunos que la comparacion es algo odiosa, á esto contestaría diciendo que yo no tengo la culpa de ello. Lo que probaría esto es que los Padres misioneros de Guarayos se han hecho muy recomendables por su constante actividad y por el empeño que han puesto en hacer progresar dichas misiones, lo mismo que por su habilidad y constancia en hacer morigerados y laboriosos á unos indios sacados del monte pocos años hace y que se distinguían por sus vicios y por su ociosidad. ¿Y por qué no se ha de alegrar uno más bien al saber que en Bolivia hay Misiones cuyos neófitos progresan continuamente en cuanto á lo material, hasta poder servir de modelo á los demás pueblos de la República que se componen de indios?

Pero volviendo á Yaguarú, diré que los Padres, á fin de hacer más útil é importante dicha Mision, hicieron abrir un ancho zanjón de unas dos leguas de largo, que, partiendo de la laguna, comunicase con un arroyo llamado Ubaimini, el cual desemboca en el rio Blanco, consiguiendo con esto el que los comerciantes de los pueblos del norte de Mojos pudiesen llegar directamente y por agua hasta la misma Mision. Esta facilidad ha producido muchos bienes, haciendo que durante muchos años haya sido muy activo el comercio por agua entre Mojos y Chiquitos. Por otra parte, los neófitos de Yaguarú son bastante diestros en la navegacion, y hábiles tambien en hacer embarcaciones de regular capacidad.

Por lo demás, prescindiendo de que los terrenos inmediatos son á propósito para todo y que el agua que se bebe es de mejor calidad, el defecto capital que se nota en dicha Mision es que el lugar es demasiado húmedo, principalmente en tiempo de aguas; que los mosquitos son demasiado molestos, y que desde algunos años á esta parte se ha hecho algo enfermizo, que es lo peor. En algunos años la disentería ataca con bastante fuerza, causando algunas muertes. Pero la enfermedad más general y constante es la terciana ó fiebre intermitente. Este cambio de clima es debido á la laguna inmediata, la cual, al principio de la fundacion, era más honda, más grande, y más claras sus aguas. Con el tiempo, y principalmente con motivo del zanjón que se abrió, dicha laguna ha ido perdiendo una parte de sus aguas, y por otra parte la basura de las pampas ha ido rellenoando el fondo; resultando de esto que muchos trechos de la laguna se han convertido en curichís ó en un profundo lozadal. Los miasmas podridos que de ella se levantan despues de aguas por la fuerza del calor del sol, naturalmente han de producir sus malos efectos en unos indios que poco caso hacen de las repentinas transiciones del aire, ni quieren creer que les hace daño el estar todo el dia dentro del barro ó del agua, teniendo la cabeza continuamente expuesta á los rayos del sol.

Seria muy sensible el que la Mision se viese precisada á cambiar de lugar, lo cual importaria la pérdida completa de todos sus adelantos materiales, sin contar, además, que difícilmente se podria encontrar un lugar tan ventajoso como el que actualmente ocupa. Para evitar esto, y mientras es tiempo, los Padres deben procurar á la brevedad posible hacer grandes plantaciones de eucaliptus en las inmediaciones de la Mision, principalmente por la parte del norte y en diversos puntos de la orilla de la laguna. Como dichos árboles han sido ya reconocidos como absorbentes de las exhalaciones putrefactas de los terrenos pantanosos, seria la medida más acertada que los Padres podrian tomar para impedir los malos efectos de la humedad y dañosos miasmas que se desprenden de la laguna, mediante dichas plantaciones.

Al hacer el cotejo del aumento anual de dicha Mision he notado que dicho aumento era regular y muy proporcionado durante los primeros años de su establecimiento en el lugar que ocupa. Empero, desde algunos años á esta parte he visto que, aunque la poblacion aumenta anualmente en su total, el aumento no es como antes ni á proporcion de los habitantes, antes bien disminuye á proporcion; lo cual indica manifiestamente que se ha verificado un cambio en la salubridad del lugar. La poblacion actual se compone de 301 matrimonios; el número total de los neófitos es de 1190, cristianos todos, á excepcion de siete que son infieles: los niños de escuela son 152; las niñas, 84.

El P. Ambrosio Prati es el conversor de dicha Mision, quien la ha aten-

dido por muchos años, esmerándose en hacerla progresar con una actividad casi excesiva.

Por lo que mira al estado material, en todas las Misiones hay edificios exclusivamente destinados para las escuelas de niños y de niñas, y siempre son dos ó tres, y de suficiente capacidad. Existen tambien casas exclusivamente para los huéspedes ó transeuntes, y en número de dos, tres y cuatro, y suficientemente cómodas. Los transeuntes más distinguidos suelen alojarse en la misma casa del Padre, en donde comen tambien casi todos los que pasan. Hay un edificio con todo lo necesario para moler caña dulce y elaborar azúcar; galpones grandes con varios hornos para hacer tejas, y quemarlas; casas para los vaqueros, corrales para el ganado, un taller de herrería con todo lo necesario para trabajar las herramientas que se ofrecen; otro de carpintería bien provisto de toda suerte de herramientas, de tal manera que, á excepcion de las ciudades, en pocos pueblos de Bolivia habrá talleres tan bien arreglados y tan bien provistos; una fábrica de tejidos en la que suelen haber de diez á veinte telares con todos los demás instrumentos que para ello se requieren. Las iglesias todas son grandes, sólidas, enladrilladas, aseadas y sencillamente pintadas, suficientemente paramentadas, pero sin adornos de valor. Los Padres suelen tener tambien una pequeña huerta en la que cultivan diferentes hortalizas y algunos árboles frutales.

Gobierno Interior de Dichas Misiones.

El régimen que en las Misiones de Guarayos se observa, es algo diferente del de las Misiones de Tarija y Potosí. Tambien difiere del que los Padres Jesuitas habian implantado en Mojos y Chiquitos. Pero, prescindiendo de sus diferencias, me parece que el de Guarayos, aunque más tarde naturalmente será preciso modificarle, es muy necesario aun en la actualidad, el mejor que los Padres podrian haber implantado desde el principio, y el único que podia prometer positivas esperanzas de un buen resultado, como el más propio para neutralizar el carácter y modo de vivir de los guarayos, á quienes se trataba de hacer salir de su barbarie y conducir poco á poco á la civilización, haciéndoles cobrar aficion á las ventajas de la vida social, y enseñándoles la manera práctica de poder satisfacer más fácilmente y con mayor seguridad sus necesidades materiales. Y dejando aparte las dificultades que los Padres tuvieron que vencer al principio para establecer semejante régimen, me contentaré con dar de él una idea suficiente, describiéndole sencillamente cual se observa en la actualidad.

El Padre Prefecto, nombrado por los Padres del Colegio, es quien tiene la principal autoridad sobre todas las Misiones, lo mismo que sobre todos los conversores de ellas. Pero dicho Prefecto, aunque en todas las visitas que

regularmente practica cada dos ó tres años dispone siempre lo que juzga conveniente para el adelanto de cada Mision en particular, ordinariamente sólo ejerce su autoridad de una manera general y en ciertas circunstancias particulares que extraordinariamente ocurren, dejando lo demás á los Padres conversores, quienes, siempre con dependencia del Prefecto y sujetos á ciertas leyes, ejercen inmediatamente toda la autoridad entre los neófitos de sus respectivas Misiones.

Aunque á veces, por temporadas cortas, y en algunas Misiones, han estado dos Padres juntos, ordinariamente en cada Mision no hay más que un solo misionero que la atiende y corre con todo lo que le pertenece. Él es quien ordena y dispone todo lo que mira al buen orden, adelanto y sostén de ella; el que ampara y defiende á los neófitos, el que juzga sus diferencias, el que vigila sobre la moralidad pública, el que activa, fomenta y dirige la industria y comercio de la Mision y de los neófitos; el que cuida de los enfermos, instruye á la juventud y ejerce todo lo concerniente á lo espiritual y eclesiástico.

Pero como física y moralmente es imposible que un solo individuo pueda desempeñar debidamente tan multiplicadas atenciones, en cada Mision hay un número mayor ó menor de neófitos escogidos, los cuales toman parte en el ejercicio de algunas de dichas atribuciones como auxiliares del Padre conversor.

Hay, pues, primeramente en cada Mision un primer jefe con el nombre de Cacique, nombrado por el Padre conversor y subordinado inmediatamente á él, del cual recibe inmediatamente tambien las órdenes. Dicho Cacique tiene una autoridad general sobre todos los demás jefes y neófitos de la Mision, pero sólo en cosas relativas al bien general de la misma y con el objeto de que se cumplan mejor las disposiciones del Padre conversor.

A fin de evitar la confusion y conservar mejor el orden, cada Mision se divide en parcialidades, las cuales son en número mayor ó menor segun la poblacion de que consta. Cada parcialidad se compone de quince, veinte ó treinta familias. Para cada parcialidad se nombra un jefe con el título de Capitan, Comandante, Intendente, Alcalde, Alférez, etc., etc., los cuales presiden y dirigen los trabajos en comun de sus respectivos súbditos, vigilando al mismo tiempo y procurando que entre ellos no se cometan desórdenes de ningun género. Y para que dichos jefes puedan atender mejor á sus súbditos, se nombran además para cada uno de ellos dos ayudantes con el nombre de Fiscales, los cuales ayudan á sus respectivos jefes en todo lo que se les puede ofrecer para el cumplimiento de su oficio. Tambien se nombra un jefe especial y director para los carpinteros, y otro para los tejedores, ambos dirigidos al mismo objeto y con iguales atribuciones. Hay además en cada Mision maestros y maestras de escuela, herreros, arrieros, vaqueros, sacris-

tanés y cruceros. Estos últimos suelen ser dos, tres ó cuatro ancianos que, no pudiendo servir para otros trabajos pesados, tienen el encargo de avisar al Padre los enfermos que hay en la Mision, el estado mejor ó peor de ellos, lo mismo que los que han nacido ó muerto durante la noche, para lo cual todas las mañanas al amanecer dan la vuelta por todas las casas. Los sacristanes cuidan principalmente de las cosas de la iglesia, sin dejar por esto de ocuparse en otras cosas particulares que se les designan. Los maestros se ocupan por turno en la enseñanza y cuidado de los niños, sirviendo al mismo tiempo como músicos y cantores en la iglesia. Las maestras cuidan de las niñas. Los sacristanes y fiscales se turnan semanalmente para estar dos de ellos continuamente en casa del Padre conversor, el uno para dar con la campana la señal de las distribuciones diarias y para asistir al Padre en la administracion del bautismo, extremauncion, ó entierros: el otro para comunicar entre dia las disposiciones particulares del Padre y prestar los varios servicios domésticos que continuamente se ofrecen. Para las demás cosas ordinarias y fáciles, el Padre siempre tiene en casa dos ó tres muchachos que viven y duermen con él.

Tanto al cacique como á los demás jefes de las parcialidades, lo mismo que á los fiscales, se les entrega un baston en señal de autoridad. Todos son amovibles á discrecion del Padre conversor. Pero á los neófitos les suele gustar mucho semejantes cargos, porque por ellos son siempre respetados de todos, y tambien porque siempre les resulta alguna utilidad; pues, aparte los regalos que de cuando en cuando reciben del Padre, sus súbditos nunca les hacen faltar la chicha, y nunca se niegan á ayudarlos en el cultivo de sus chacos. El Padre vigila siempre mucho á fin de que dichos jefes no abusen nunca de su autoridad, procurando mucho tambien que los neófitos los respeten siempre y en todo lugar. Los jefes por su parte suelen ser muy cuidadosos en cumplir y hacer cumplir con puntualidad las disposiciones del Padre conversor, sabiendo que, si no se portan bien, se exponen á ser depuestos de sus oficios, lo cual les causa mucha pena y vergüenza. Por esto, y convencidos además de la necesidad y conveniencia de que reine el orden, procuran ser exactos en el cumplimiento de sus deberes; resultando de aquí que las Misiones siguen con regularidad, se gobiernan sin dificultad y sin opresion, y progresan gradualmente en todos sentidos.

TRABAJO, INDUSTRIA Y ECONOMÍA EN COMUN.

Ya se sabe, y lo he indicado, que el fin principal de los Padres misioneros en el establecimiento de las Misiones, es atraer á los bárbaros á la fé mediante la instruccion, y conducirlos á la vida social, haciéndoles sentir sus ventajas. Pero para ambas cosas es preciso que los neófitos vivan reuni-

dos y que se dediquen un poco al trabajo, y esto al principio no se consigue sin alguna dificultad. Los guarayos, ociosos por naturaleza y por costumbre, como todos los demás salvajes; amantes del aislamiento para poderse dedicar con más comodidad á la pesca y á la caza, su ocupacion favorita; con pocas necesidades, y éstas fácilmente satisfechas; nunca se hubieran reunido como están, ó su reunion no habria durado mucho, ó no habria producido el resultado que se deseaba, si los Padres no hubiesen adoptado un sistema á propósito para sujetar su acostumbrada inconstancia, combatir su ociosidad y prevenir las consecuencias de su natural imprevision. Al efecto, pues, cuando hubieron adquirido bastante prestigio entre los guarayos, los Padres implantaron los trabajos en comun, haciendo que los neófitos trabajasen tres dias á la semana, ocupándose exclusivamente en bien de la Mision en general, consiguiendo de esta manera asegurar la existencia de las Misiones y el progreso que de ellas se deseaba. Todos los neófitos, pues, á excepcion de los ancianos, enfermos y de los que están temporalmente ausentes al servicio de los transeuntes ó comerciantes y hacendados, trabajan en comun tres dias á la semana, siendo el Padre conversor el que dirige los trabajos y el que indica la preferencia y oportunidad de ellos. Segun dichas indicaciones, los neófitos, unos, durante los tres dias, se ocupan en cortar maderas, hacer adobes ó tejas; otros en levantar, techar y revocar las casas; otros en limpiar y componer los caminos; otros, en fin, segun los tiempos, en hacer ó carpir los chacos de maiz, arroz, café y algodón, ó en cosechar sus productos, buscar un poco de cera, aceite de copaibo, moler caña, curtir cueros, ó en alguna otra cosa útil ó necesaria á la Mision. Los tejedores se ocupan tambien durante los tres dias en tejer macana, lienzo, ponchos, frazadas, caronas y alforjas, todo de diferentes listas y colores, para lo cual hay mujeres y muchachas que tiñen el hilo; los carpinteros en labrar madera, torneear, hacer puertas, ventanas, ruedas, carrelones, canoas y gariteas; los herreros en hacer palas, cuñas, machetes, visagras, clavos, anzuelos, etc., etc., ó en componer las herramientas rotas de los neófitos ó en acerar las gastadas; los arrieros cuidan de las mulas y caballos, curan á los lastimados, hacen y arreglan aparejos, sogas, correas, etc., etc. Las mujeres hilan cierta cantidad de algodón cada mes ó cada tres semanas, que todo junto viene á ser cinco libras de hilo al año. Todo lo demás del tiempo, las mujeres lo emplean en lo que mejor les da la gana, lo mismo que los hombres en los dias restantes de la semana, excepto cuando ocurre alguna necesidad extraordinaria y que no consiente demora, como por ejemplo, cuando hay que perseguir á los sirionos, etc., etc.; porque entonces todos tienen que prestarse á semejantes servicios por el bien comun. Por lo demás, dichos trabajos en comun, los neófitos los toman casi como una diversion, porque los ejecutan entre muchos, muy moderadamente y durante pocas horas al dia; prestándose además

muy gustosos porque ven que son exclusivamente para ellos mismos, y que inmediatamente se aprovechan de su positiva utilidad.

Por esta ligera descripcion que acabo de hacer del método y distribucion de los trabajos en comun, cualquiera creeria que dichas Misiones naturalmente habian de adelantar mucho, y que las entradas de las Misiones habian de ser exorbitantes tambien. No hay duda que el adelanto de las Misiones es notable, y es cierto tambien que tienen algunas entradas. Pero hay que tener en cuenta que todo el tiempo que los neófitos trabajan en comun se reduce á unos cuatro meses al año; que una buena parte de este tiempo tienen que emplearla en la compostura de los caminos; que en tiempo de aguas es poco lo que pueden trabajar, y, en fin, que un número considerable de neófitos se emplea exclusivamente y por bastante tiempo al servicio de los comerciantes y hacendados; prescindiendo además de los ancianos y enfermos. No obstante, cada Mision tiene un fondo comun para las necesidades tambien comunes, proveniente de los productos naturales é industriales de las mismas, cuales son: cacao, café, maíz, arroz, algodón, tejidos, ruedas, carretones, sebo, queso, azúcar, cera, aceite de copaibo, cueros y ganado vacuno y caballar. Esto sea dicho hablando de las Misiones en general, porque en algunas no se cultivan ó no se expenden algunos de dichos artículos: así por ejemplo, en Yotaú no hay cacao ni se vende algodón; en Ascension no hay cacao ni café; en Urubicha no se expende azúcar, queso, sebo, cera, arroz ni maíz. Además, de varios artículos es tan poca la cantidad que se vende, que no merecia la pena de mencionarlos. Como quiera que sea, el objeto de dichos productos y el modo de invertirlos es el siguiente.

El ganado vacuno, como al principio fué comprado por los Padres con sus sínodos, tuvo por objeto su propia manutencion; mas habiéndose multiplicado, sirve para la manutencion de los Padres y de los enfermos de la Mision; y además, unas cuatro ó cinco veces al año, en las fiestas principales, se matan de diez hasta veinte y cinco reses cada vez, cuya carne es repartida entre todas las familias. El ganado mular sirve para los transportes; el caballar para el servicio de las estancias: el resto se vende. De los tejidos que se hacen en las Misiones, una parte está exclusivamente destinada para repartirla gratuitamente entre los mismos neófitos, es decir, que todos los años, á lo menos una vez, se da un vestido de lienzo á todas las mujeres, niños y niñas, chicos y grandes de la Mision. A los hombres casados no se les hace semejante reparto, á excepcion de los jefes, enfermos y ancianos, á fin de que se dediquen á alguna industria. El sebo está exclusivamente destinado para hacer jabon, del cual tambien varias veces al año se hace el reparto. Todas los demás artículos que no se consumen en la misma Mision, el Padre conversor los vende á los comerciantes que van á las Misiones con este objeto, ó bien los remite á Chiquitos, á Mojos ó á Santa Cruz, á fin de

que se vendan. El producto de la venta de dichos artículos se invierte en comprar los objetos que la Mision necesita, como hachas, cuchillos, machetes, herramientas para las oficinas, chaquiras, cintas, agujas, tijeras, sal, hierro, acero, etc., etc., lo mismo que para pagar á los mayordomos de las estancias, comprar algunos objetos para la iglesia y remedios para los enfermos. Cuando los fondos han alcanzado para comprar un número suficiente de dichos objetos, el Padre hace reparto de ellos á los neófitos, es decir: las hachas, cuchillos, palas y machetes se reparten á los hombres; á los niños, cuchillos; á las mujeres, chaquiras, cintas, tijeras, etc.; la sal, que anualmente se consume en mucha cantidad, se da á todos los que la necesitan, y cuando piden.

INDUSTRIA PARTICULAR Y COMODIDADES MATERIALES DE LOS NEÓFITOS.

Pero ni las entradas de la Mision en comun, ni las cosas que se reparten, no bastan ni de mucho á satisfacer todas las necesidades de los neófitos; así que, los neófitos tienen que procurárselas ellos mismos con otros trabajos é industrias particulares. Para ello, todos los neófitos siembran particularmente más ó menos algodón en sus chacos; algunos tienen tambien un poco de café; la mayor parte tienen bueyes y vacas, para lo cual hay en todas las Misiones estancias separadas exclusivamente para el ganado particular de los neófitos, para quienes el Padre hace hacer las respectivas marcas, y señala vaqueros aparte. Unos hacen teñir hilo, y tejen en sus casas; otros hacen urupés ó cedazos de chuchio, y sombreros de las hojas de diferentes palmas; otros hacen ó mandan hacer peines, ruedas, carretas, canoas, etc., etc. Las mujeres tambien hacen hamacas, ponchos ó alforjas. De dichos artículos, los que no consumen ó no necesitan para sí, los demás los cambian por otras cosas que necesitan ó quieren, ó bien lo venden por plata á los muchos comerciantes que acuden á las Misiones, á quienes se permite comerciar libremente con los neófitos, siendo, empero, vigilados por el Padre, á fin de que no engañen á los que todavía no conocen bien el valor de la moneda ó de los artículos. En algunas Misiones los neófitos venden además arroz, maíz, plátano y yuca á los comerciantes y transeuntes que pasan, sin contar con los animales domésticos, como gallinas y patos, que todos crían, y en algunos lugares cerdos tambien. En cuanto á los viajes que hacen, ya sea para la Mision misma ó para otros, por tierra ó por agua, y á los servicios que prestan á los blancos, siempre son pagados, y el Padre conversor procura que sean pagados siempre con puntualidad, á fin de que los neófitos no cobren aversion á semejantes servicios, lo cual sucederia indudablemente si se viesen engañados y defraudados del precio de sus trabajos. De manera que con lo que se les dá de los fondos comunes de la Mision y con lo que ganan

de sus servicios é industrias particulares, los guarayos están siempre bastante provistos de cuanto necesitan para sus propias necesidades, las de sus mujeres é hijos. Esto sea dicho por lo que mira á los objetos que necesitan y que, teniendo que venirles de afuera, los cambian con otros artículos ó los compran por plata. Porque en cuanto á las demás necesidades naturales y comunes, los guarayos están abundantemente provistos de todo lo necesario á la vida, para lo cual cuentan en parte con su trabajo y pequeña industria, y en parte con la feracidad del suelo. Y en primer lugar, la comida no les falta nunca. Para ello, cuando llega el tiempo de hacer los chacos, todos deben hacerlos indispensablemente; para lo cual el Padre pide exactamente cuenta á los capitanes de los que son morosos sobre el particular. Si alguno por pura pereza omite semejante diligencia, se le intima que lo haga, y se le determina el tiempo. Si persiste en su ociosidad, es indispensablemente castigado. Si algunos no pueden hacer sus chacos por estar enfermos, el Padre designa á otros neófitos para que, en lugar de trabajar en comun, vayan á trabajar los chacos de los enfermos. Lo mismo se practica con las viudas que tienen hijos, y con las que no tienen parientes inmediatos. El motivo de ser los Padres tan severos y cuidadosos sobre el particular, es evitar la ociosidad y las malas consecuencias que naturalmente resultan cuando algun neófito no tiene lo necesario para su manutencion, la de su mujer é hijos. Pero eso rarísima vez sucede: antes bien todos son muy diligentes sobre el particular. Todos, pues, á su tiempo, hacen sus chacos, en los que, á más del algodón, plantan maíz, yuca, plátano, frijoles, zapallos, maní, caña dulce, piñas, y papayas; algunos tambien siembran arroz, tabaco, etc., etc. Para formar y desyerbar sus chacos, lo mismo que para cosechar el maíz, acostumbran ayudarse unos á otros, es decir, cuando uno quiere hacer su chaco ó desyerbarle ó cosechar el maíz, convida á seis, diez ó doce de sus parientes ó amigos, los cuales van á trabajar por el interesado. Este, empero, de antemano tiene que mandar hacer bastante chicha y tambien la comida necesaria para los que le ayuden. Esto sucede tres veces al año, y en dichos tiempos, y lo mismo en casi todo el año, en todas las Misiones se ve un continuo movimiento y se oye una continua algazara, ocasionada por los trabajadores, quienes, primero por las mañanas y despues por las tardes, parece que están en su gloria, comiendo á discrecion, bebiendo chicha á gusto, conversando y riendo con toda la efusion de sus corazones, y sin cesar hasta cierta hora de la noche en que se da la señal de recogerse á sus propias casas. Para cosechar el maíz y hacerle traer á sus casas, tienen la costumbre de cargarse de una manera extraordinaria, sin más objeto que hacer ver la vanidad de sus fuerzas. Muchos, empero, ya se sirven de bueyes y carretones para el efecto. La chicha se hace de maíz y tambien de yuca; la operacion es exclusiva de las mujeres.

Además de los mencionados artículos para su subsistencia, y que plantan siempre con abundancia, los guarayos siempre crían gallinas y patos, y en algunas Misiones cerdos domésticos también. Por otra parte, sin contar con el ganado vacuno, que casi todos tienen en mayor ó menor número, la caza y la pesca les ofrece un recurso abundante para la vida. Para lo primero se sirven de arcos y flechas como antiguamente; pero algunos ya hacen uso de escopetas, las que manejan bastante bien. Para la pesca se sirven de las flechas, anzuelos, del barbasco y de trampas: para coger las anguilas se sirven de una varilla de chonta delgada y puntiaguda. Las frutas del monte las tienen en mucha abundancia, muy variadas y de exquisito sabor. Las mujeres guarayas se distinguen por sus trabajos de alfarería, y tienen ollas, platos y tinajas para diferentes usos. Los mates partidos les sirven de vasos, los que embarnizan con el extracto de la corteza de cierto árbol; las conchas, que también las hay en abundancia, les sirven de cucharas; las cortezas de varios árboles se prestan para hacer hilos, sogas y también vestidos: todos duermen en hamacas de algodón.

En fin, si se quisiese comparar lo que eran antes los guarayos con lo que son ahora, su completa desnudez pasada con la elegancia y esmero en el modo de vestir actual, su ociosidad viciosa con la útil y activa laboriosidad, lo que pensaban con lo que piensan, sus privaciones con la abundancia que tienen, industria que ejercitan y satisfacción de que gozan; se vería que entre los guarayos se ha verificado un cambio tan notable que sólo puede compararse con la diferencia que existe entre el día y la noche. Y no digo esto para hacer creer que dichos neófitos están ya tan adelantados que nada les quede que hacer, ni que disponen de tantos medios para la comodidad de la vida que ya no tengan que pensar en nada más, ni que disfrutan completamente de todas las satisfacciones materiales, ni que carecen de necesidades apremiantes; no, no es por esto que lo digo: dígoles solamente para indicar que, de todos los indios salvajes y cristianos que existen en Bolivia, tal vez no los hay que, materialmente hablando, tengan ó lleven una vida tan constantemente cómoda, satisfactoria y alegre como la que disfrutan actualmente los guarayos, á excepción de esa completa pero terrible libertad, por la que todos los demás indios, ó están llenos de vicios, ó son víctimas de la pobreza, ó viven como animales, ó tienen que presenciar la prostitución de sus mujeres é hijos, ó tienen que trabajar de día y de noche para vivir siempre en la miseria, ó tienen que vivir en casa ajena siempre y al servicio de otros, ó tienen que verse arrancados del seno de sus familias para ir á morir desamparados en tierras extrañas y lejos de su querido lugar natal. Si para la prosperidad de esa desgraciada raza se necesita de una libertad semejante, por mi parte, y por ahora, no la deseo á los guarayos, porque deseo muy de veras su prosperidad; ni creo

tampoco que por ahora ellos mismos la deseen, porque conocen claramente que con ella desaparecería su propia felicidad. Es cierto que son vigilados en su conducta ; pero lo son por un Padre que se interesa muy vivamente por su bien y que los ama como á hijos suyos. Es cierto que están sujetos á un gobierno ; pero es á un gobierno paternal. A veces son tambien castigados ; pero discretamente, siempre con justicia, nunca por capricho ó por pasion, y siempre para recibir unos de otros una justa satisfaccion. Tienen que trabajar, sí ; pero con mucha moderacion y casi siempre para sí mismos ; y si trabajan para otros, reciben siempre el precio correspondiente. Por otra parte, nadie les molesta, ni roba ni defrauda , y cuando van de viaje son siempre respetados y protegidos. La comida, además, no les falta nunca, como tampoco el vestido ni las herramientas que necesitan. Es cierto que no pueden pasar las noches tunando, ni pelearse ; pero ellos mismos conocen que esto es una garantía de su tranquilidad y seguridad : tampoco pueden embriagarse , pero pueden beber chicha hasta alegrarse . No pueden castigar á sus mujeres ; pero tambien están seguros de que ellas no les han de faltar en nada, y que tienen en ellas unas compañeras constantes, hacendosas, dóciles y fieles en lo que más les pueden interesar. Si enferman, son muy cuidadosamente atendidos en todo lo que pueden necesitar ; si quieren ir á las otras Misiones para visitar á sus parientes, van ; sus hijos son educados por el Padre ; y, en fin, todos se casan jóvenes, se tratan fraternalmente, viven siempre en el seno de sus familias, gozan de paz y de abundancia, y mueren como cristianos, asistidos y rodeados de sus hijos y de los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion. Si semejante vida no es cómoda y satisfactoria para los guarayos, estoy seguro de que nunca tendrán otra igual ; y estoy seguro tambien de que ellos lo conocen así, porque, aunque entre ellos no hay ricos, tampoco hay pobres ; y decir pobre á un guarayo es la mayor injuria que se le puede decir y hacer. Y finalmente, por los continuos viajes que hacen, todos los guarayos conocen muy bien la vida y estado de los indios de Mojos y Chiquitos, así como éstos conocen la vida y estado de los guarayos ; sin embargo, es un hecho positivo que no hay un guarayo que tenga envidia á los mojeños y chiquitanos, mientras que chiquitanos y mojeños casi todos quisieran poder estar y vivir como viven y están los guarayos.

Pero, queriendo describir el progreso intelectual y religioso de los guarayos, ¿podríase acaso parangonar el estado de su instruccion y de su fe con el grado de su industria y bienestar material ? El cuadro de aquel ¿sería tan halagüeño y satisfactorio como el de éste ? Si así fuese, justamente me adelantaría á decir que los Padres misioneros de Tarata habian ya dado fin á una honrosa y benéfica mision, que habian dado gloriosa cima á una obra grandiosa, y que en consecuencia eran ya acreedores á los respetos y agra-

decimientos de la Religion y de la República. Pero todavía no: dichos Padres no han perfeccionado su obra aún; y si hasta ahora han hecho mucho, mucho es todavía lo que les queda que hacer para el perfeccionamiento de sus neófitos guarayos. Quererlos dejar tal como están, ó no quererse esforzar en guiarlos y conducirlos más adelante, sería inutilizar y perder el tiempo que han empleado, y los trabajos y sacrificios que han hecho tantos y tan beneméritos misioneros para atraer á dichos neófitos á la fe y á la vida social. El claro conocimiento de las circunstancias actuales es el que por una parte me obliga á emitir tan infausto juicio, y por otra el conocimiento del verdadero estado de los guarayos. Difícil sería equivocarme sobre el particular; pero seguiré describiendo.

ESCUELAS.

En todas las Misiones hay escuelas para la instruccion, principalmente religiosa, de la juventud. Todos los niños y niñas, desde los siete años hasta que se casan, asisten diariamente á sus respectivas escuelas, las que, no pudiendo ser inmediatamente atendidas por el Padre conversor por sus demasiadas atenciones, están casi exclusivamente al cuidado de maestros y maestras escogidos de entre los neófitos de las mismas Misiones. Pero como tanto los unos como las otras no han podido tener una instruccion anterior muy esmerada ni variada, los discípulos tampoco pueden salir muy aprovechados. Los Padres por otra parte, al implantar las escuelas, sólo se habian propuesto al principio facilitar la instruccion religiosa de los niños, y bajo este aspecto han sido de bastante utilidad. Actualmente, empero, todos conocen que hay necesidad de variar un poco más y formalizar las escuelas, haciendo que tanto los niños como las niñas aprendan en ellas lo que las actuales circunstancias exigen para su verdadero bienestar. Me consta además que los Padres están dispuestos á hacer cualquier sacrificio para remover los obstáculos que hasta ahora han impedido la realizacion de sus deseos. Como quiera que sea, la instruccion actual se reduce á lo siguiente.

Todos los dias, excepto el sábado y domingo, á las siete de la mañana se reúnen todos los niños, chicos y grandes, en la respectiva escuela, en la que están una hora ó una hora y media rezando solamente la doctrina cristiana y el catecismo, y aprenden un poco á contar. Por la tarde, á las dos, se reúnen un rato otra vez para lo mismo. Lo demás del tiempo lo emplean en trabajos corporales que les han sido señalados, y dirigidos por el maestro. Las niñas, desde las siete de la mañana hasta medio dia, y desde las dos de la tarde hasta las cinco, están tambien en otra escuela, en la que, presididas por la maestra, sólo se ocupan en rezar é hilar. Esto es todo lo que aprenden los niños y niñas en las escuelas generales.

Hay empero, además, otra escuela especial, en la que los niños aprenden tambien á leer en guarayo y en castellano, para lo cual hay los correspondientes cuadros de lectura impresos, lo mismo que otras dos obritas tambien impresas en guarayo y en castellano. Los niños que aprenden á leer no son todos los de la Mision, sino unos cuantos solamente escogidos por el Padre conversor, y cuyo número es mayor ó menor segun las Misiones: en Urubicha, por ejemplo, eran unos veinte y cinco; en otras Misiones el número era menor. Los niños que saben escribir son pocos. El estudio de la lengua castellana no ha sido posible hasta ahora generalizarle en las escuelas, á pesar de que en todas las Misiones hay varios neófitos que hablan más ó menos correctamente dicha lengua. He conocido á dos ó tres neófitos jóvenes, enseñados por los Padres conversores, que escribian y hablaban el castellano con bastante perfeccion. Los niños se dedican tambien un poco al canto, pero es casi todo por oido, ya que los maestros poco conocen la música, aunque con sus instrumentos ejecutan lo que oyen con mucha facilidad.

Hay tambien algunas niñas que ya saben, y otras aprenden á leer; pero son en menor número que los niños.

Hay, pues, necesidad de que los Padres hagan un esfuerzo para adoptar un sistema de instruccion más acomodado á las actuales necesidades de los neófitos, si desean que el progreso intelectual y religioso de dichos neófitos corresponda á su bienestar material; para lo cual creo que no seria inoportuna la adopcion de las medidas que despues más circunstanciadamente indicaré, aunque me persuado que dichas medidas no podrán ser muy eficaces mientras no hayan en cada Mision dos Padres por lo menos, ya que la mayor dificultad que encuentro para ello es la existencia de un solo conversor en cada Mision, cuyas atribuciones son tantas y tan diversas, que materialmente es imposible que le quede el tiempo suficiente para ocuparse cual menester seria en la instruccion de la juventud. Para que mejor se vea esto, y tambien para completar el conocimiento del estado actual de las Misiones de Guarayos, apuntaré las distribuciones religiosas que se acostumbran en ellas y las ocupaciones ordinarias de los Padres conversores.

DISTRIBUCIONES RELIGIOSAS Y OCUPACIONES DE LOS CONVERSORES.

Todos los dias al amanecer, y tambien antes, se levantan los Padres para rezar las Horas y prepararse con tiempo á la celebracion de la santa Misa. Una media hora antes de salir el sol, ya se ha tocado la campana para que los neófitos se reunan en la iglesia, á la que entre semana concurren ordinariamente la mayor parte de los neófitos: en los dias de fiesta nadie debe faltar. Mientras los neófitos van entrando y el Padre se está revistiendo, los músicos ya están en el coro tocando alguna armonía religiosa y festiva con

sus violines, flautas, violones, triángulos, bombos y redoblantes. Cuando el Padre llega al altar para empezar la misa, los cantores, entre los que siempre hay varios niños de voz encantadora, empiezan á entonar la primera estrofa del *Jam lucis orto sidere* en lengua guaraya, siendo seguido de otro pequeño himno en verso tambien y en guarayo, y á tres voces, imponente y alegre á la vez, como una traduccion libre que es del *Aurora caelum purpurat*, siendo acompañado de varios instrumentos y contestado por todos los asistentes. Despues de cantado el himno, y mientras se reza la Misa, uno de los maestros recita en voz alta la Doctrina cristiana y algunas preguntas del Catecismo, siguiendo ó contestando los demás en voz más baja. Despues de la misa se canta tres veces el *Santo Dios* y el *Angelus*, y se retiran todos despues de haberse saludado mutuamente con un *¡santos dias!*

Inmediatamente despues de la misa, todo el cabildo, con sus correspondientes bastones, se dirige hácia la casa del Padre, entrando primero el cacique con los jefes de las parcialidades y fiscales, quienes, puestos en semicírculo al rededor de la sala, saludan al Padre, y éste se informa de los trabajos que se han hecho el dia anterior, ó de los que todavía hay que hacer, lo mismo que de las novedades que pueden haber ocurrido; y habiendo dado las órdenes convenientes, ó despues de componer las diferencias que los neófitos entre sí hayan tenido, se despiden para hacer cumplir lo que se les ha ordenado. Entra en seguida el cabildo menor, compuesto del sacristan mayor, maestro de escuela, cruceros, etc., etc, para informar al Padre de lo que mira á sus respectivas atribuciones, y recibir sus disposiciones. Apenas el Padre ha tomado el café, se dirige á la iglesia para bautizar á los recién nacidos, ó hacer los oficios y enterrar á los que han muerto. Luego visita á todos los enfermos, haciendo disponer y llevar los remedios y todo cuanto necesitan, como comida, ropa, etc., etc. Despues, si puede, va á visitar las escuelas, pero poco puede estar en ellas, porque otras ocupaciones piden su presencia, como recibir ó entregar hilo, tejido ú otros objetos que se ofrecen, lo mismo que dar órdenes y activar el avío, gente y otras cosas que necesitan los transeuntes, pasar y echar una mirada por los talleres, oficinas y trabajadores, etc., etc. etc.

A medio dia come, descansa un pequeño rato, toma café, reza Vísperas, y si puede Maitines tambien; despues emplea el tiempo visitando un poco las escuelas ó supliendo lo que no ha podido hacer por la mañana; y, en fin, volviendo á visitar á los enfermos de mayor peligro, á quienes confiesa ó dá la extremauncion, etc.

Un poco antes de ponerse el sol, se toca otra vez á la iglesia, en la que se reunen los niños y niñas, y tambien algunos hombres y mujeres, á rezar unas cortas oraciones y cantar el *Angelus*. Desde dicha hora hasta las siete y media, es el tiempo en que el Padre, ó conversa con los transeuntes, tomando

el fresco en el corredor, ó se pone á leer ó escribir, retirándose despues una media hora á la iglesia para rezar la Estacion y meditar hasta las ocho, hora en que cena ó hace su colacion, y en la que, á veces un poco despues, con la campana se da la señal para que todos los neófitos dejen las tertulias y se recojan á sus casas.

Estas suelen ser las ocupaciones ordinarias y diarias de los Padres conversores en dichas Misiones, sin contar en que hay tiempo que están extraordinariamente sobrecargados de un sinnúmero de cuidados que no les dejan tiempo ni para un pequeño descanso. Las funciones y cuidados religiosos varían tambien segun los dias y los tiempos, y así los circunstanciaré un poco más.

Todos los sábados por la tarde, los neófitos casi todos suelen concurrir á la iglesia, en la que se canta la Salve, las Letanías y el *Tota pulchra*, terminando la funcion con un cántico armonioso, devoto, y á dos y tres veces, recordando las grandezas de María. Todos los domingos y fiestas de guardar, por la mañana ordinariamente se canta con mucha solemnidad la Misa, y antes ó despues el Padre conversor lee siempre á los neófitos una plática doctrinal ó moral, ó algun sermon particular de la fiesta, precedido de una plegaria muy tierna y cantada á dos veces. Por la tarde se reza el santo Rosario ó el Trisagio, terminando la funcion con otro cántico devoto y á dos voces, en el que se recuerdan los principales beneficios de nuestro Redentor. En las fiestas de la Virgen, las funciones suelen terminarse con otro cántico muy airoso, celebrando los gozos de María.

Por la Cuaresma, unos ocho dias antes de empezar las confesiones, todos los neófitos se reunen cada dia, mañana y tarde, para oir la lectura é instrucciones que el Padre les hace tocante á la Confesion y Comunión, á fin de recordarles los requisitos y manera de acercarse á tan importantes Sacramentos. Todos tienen que dar el examen de la Doctrina cristiana y Catecismo; y si algunos se han olvidado de lo que anteriormente habían aprendido, tienen que reunirse para aprenderlo de nuevo, para lo cual hay maestros señalados con el cargo exclusivo de enseñar á los que, ó no saben lo necesario, ó se han olvidado de ello. Todos los neófitos adultos se confiesan, y la mayor parte tambien comulga. Afin de que los neófitos puedan confesarse con entera libertad, los Padres de las demás Misiones se convidan y ayudan unos ó otros para oir las confesiones de sus respectivos neófitos. Los niños y niñas de escuela hasta ahora no se admitian á la confesion sino cuando estaban para casarse; aunque últimamente ya se procuraba disponerlos para confesarse mucho antes de dicho tiempo.

CASAMIENTOS. — FIESTA GRANDE.

Como los guarayos por ahora no están destinados á seguir ninguna carrera literaria, política ni militar; ni tampoco eclesiástica: como por otra parte les es muy fácil adquirir ó procurarse lo necesario para pasar á su modo la vida; y además, á fin de evitar en las Misiones los desórdenes que naturalmente se seguirían de una prolongada soltería, los Padres han creído muy conveniente permitir que los guarayos se casen tan luego como se lo permita la edad, el juicio y la aptitud para trabajar. De modo que en todas las Misiones de guarayos, muy raro es ver á un muchacho ó muchacha que llegue á los diez y ocho años sin haberse casado; pues generalmente se casan las mujeres desde los trece á los diez y seis años, y los hombres desde la edad de catorce años hasta los diez y siete cuando más. En otras partes la desigualdad de condiciones, de fortuna y de cualidades morales y naturales, suele ser un motivo de dudas é inquietudes para los padres de familia cuando se trata de dar estado á sus hijos: no así entre los guarayos, quienes no conocen semejantes distinciones, siendo todos iguales en fortuna y teniéndose todos por bastante ricos, por la sencilla razón de que verdaderamente ninguno es pobre. Es por esto que cuando los guarayos se casan, sus padres no se inquietan mucho por el nuevo estado de sus hijos, ni por su suerte, ni por su eleccion, persuadidos de que siempre les irá bien. Por esta misma razón es que los Padres, para casar á los guarayos, tienen que servirse de un procedimiento que á muchos puede hacer reir. Los casamientos tienen lugar unas tres, cuatro ó cinco veces al año. El Padre avisa de antemano que en tal ó cual día se procederá á los contratos esponsalicios para proclamar en seguida á los que se quieran casar; exhortando al mismo tiempo á los padres y madres que procuren que sus hijos se casen debidamente, que se fijen en la eleccion, y que le den aviso para extender las debidas proclamas. Uno que otro suele presentarse al Padre avisándole la resolución y eleccion; los demás esperan manifestarse en comun. En el día prefijado, el Padre hace reunir en la sala á todos los muchachos y muchachas que ya tienen la competente edad para casarse. Las muchachas se ponen en grupo ó en semicírculo á un lado; los muchachos en otro lado: estando presentes el maestro y maestra de escuela, el cacique y el sacristan mayor. Estando así, el Padre se dirige primeramente, y por su orden, á los muchachos, preguntando por los que desean casarse, y con cuál de las muchachas que están presentes, empezando siempre por los más grandes ó que tienen más edad. Aunque algunos ya se han hablado y convenido de antemano entre sí, otros, empero, no están tan seguros de que la otra parte convenga en casarse. De aquí es que á la pregunta del Padre unos contestan resueltamente que quieren casarse, indican-

do la muchacha que quieren para su futura esposa. El Padre entonces se dirige á ésta para saber de ella si el que la ha pedido es de su agrado ó no. Si contesta afirmativamente, el Padre los apunta, y se van. Si contesta negativamente, el Padre indica é invita al muchacho desairado que se fije en alguna otra muchacha que sea de su simpatía y que ofrezca más probabilidades de condescender á sus deseos. A veces lo hace, y le sale bien; pero de ordinario no quieren exponerse á un segundo bochorno, y contestan que más bien se casarán en otra ocasion. Otros, que dudan del buen éxito de su peticion ó de á cual han de dar la preferencia entre dos ó tres que son de su agrado, contestan que quieren casarse, pero que ignoran cuál de las muchachas querrá corresponder ó á cuál han de escoger, echando al mismo tiempo sobre las muchachas algunas miradas medio tímidas y furtivas, como queriendo descubrir alguna señal de ser deseado, ó adivinar la que le tiene más cariño ó que quiere ser preferida; indicando, despues de un rato, la que ha sido objeto de su eleccion. Despues que el Padre se ha dirigido á todos los muchachos, se dirige á las muchachas que no han sido pedidas, para que, si desean casarse, se fijen en alguno de los que han quedado sin pedir ó que han sido desairados. Algunas manifiestan sus deseos; pero las más se abstienen de hacerlo, porque exigen ser pedidas, para despues tener más derecho á ser mejor tratadas. Acabado el interrogatorio, los unos se quedan para otra ocasion; á los que han convenido se les da ocho dias de tiempo para que lo piensen bien; y si despues de dicho tiempo ninguna de las partes se desdice, se procede á las proclamas y se casan segun el rito de la Iglesia.

A pesar de que los guarayos se casan tan temprano, no dejan de ser robustos y de vivir mucho, ya que muchos son los que viven hasta los setenta años, y bastantes los que pasan de ochenta. Por esto decia tambien que casi todos mueren despues de haber visto á sus biznietos y tataranietos.

En todas las Misiones se celebran con mucha solemnidad y festivos aparatos las cuatro fiestas principales del año, pero principalmente la fiesta del Patron ó de la advocacion particular de cada Mision. Daré una breve descripcion del modo y aparato con que generalmente se acostumbra solemnizar. Unos cuantos dias antes de la fiesta, el Padre conversor envia el convite á los conversores de las otras Misiones, para que tanto ellos como los neófitos concurren á la acostumbrada solemnidad y la honren con su presencia. Desde esa misma fecha, todos los neófitos de la Mision, cuya advocacion se va á celebrar, están exentos del trabajo en comun; y casi todos los hombres, en grupos de dos, cuatro ó seis, se desparraman, quiénes por los bosques en busca de marimonos, jabalíes, pavas y otros animales, quiénes por los rios y lagunas en busca de pescado, regresando unos dos dias antes de la fiesta cargadísimos de caza y pesca, para dar abundantemente de que

comer y con que regalar á sus parientes de las demás Misiones, que ordinariamente acuden á la fiesta en número muy crecido. La mayor parte de los que han ido á cazar ó á pescar, cuando llegan suelen llevar al Padre un poco de lo que han cazado ó pescado, para manifestarle su cariño. Las mujeres entre tanto se agitan con afán y sin descanso en la composicion del requisito indispensable para una verdadera fiesta, cual es la chicha.

En la vigilia de la fiesta, el disparo de algunas escopetas, el animado ruido de los redoblantes y otros instrumentos, anuncian la llegada de los caciques ó de una parte del cabildo de las otras Misiones, con su numeroso séquito, y vestido de gala, siendo recibidos por el cabildo y parientes del lugar, con música, tiros de escopeta, fuertes repiques de campanas y otras demostraciones de contento fraternal y general. Y despues de saludar primeramente al Padre conversor, se dirigen á la casas de sus respectivos parientes ó amigos, á fin de restaurar algun tanto el cansancio del camino tomando algunos mates de chicha.

La iglesia mientras tanto se adorna tambien del mejor modo que se puede. Además de los adornos del altar, se engalanan el frontis y el semiatrio de la iglesia con altos y frondosos plátanos recién cortados y cargados de largos y sazonados racimos, sosteniendo caprichosos arcos formados de enredaderas verdes y variadas flores, recogidas de entre la espesura de los bosques. Dos hileras de plátanos, caña dulce, hojas de palma, arcos y colgaduras de enredaderas, de fajas de algodón y de flores de todos los tamaños, colores y matices, embellecen el templo á lo largo y las naves laterales: el pavimento suele estar cubierto por una continuada y rica alfombra de las flores más vistosas. El verde follaje, el aroma de las flores, la vista y fragancia de las frutas, lo mismo que todos los demás adornos, todos naturales y dispuestos con cierto descuido natural tambien, dan á la iglesia un aspecto agrestemente alegre y naturalmente pintoresco.

Por la tarde, á una hora competente, se toca á la Iglesia, en la que se cantan Vísperas, ó la Salve y las Letanías. Despues de las Vísperas ó de la Salve, el Padre conversor entrega la bandera á uno de los caciques, quienes la reciben por turno en los dias siguientes; pero en la vigilia se da siempre al del lugar, el cual con dos jefes al lado que sostienen las orlas, y acompañado de toda la gente, sale á dar tres vueltas por la plaza, al son de numerosos violines, flautas, redoblantes, de fuertes repiques de campanas y de algun canto. Acabada la tercera vuelta, se paran todos delante de la puerta de la iglesia: el que ha llevado la bandera dirige con mucho entusiasmo una arenga á todo el concurso, hablando más ó menos exacta y brevemente sobre el Santo ó advocacion que se celebra, concluyendo siempre exortando á todos á que cumplan siempre con sus deberes, y que principalmente durante los días de la fiesta no cometan ningun desórden, á fin, dicen ellos, de no cau-

sar ningun disgusto al Padre; y dirigiendo todos unos sinceros aplausos al orador, se retiran alegres y animados á sus casas para fortalecer el estómago y las piernas, á fin de tener más brío para el dia siguiente.

Ya llegó el dia primero de la fiesta, habiendo amanecido todos antes de amanecer el dia. Al salir el sol, los alegres repiques de campanas anuncian la hora de entrar en la iglesia. Reúnense todos para dar primero por la plaza tres vueltas como en la vigilia; entran á la iglesia en tropel, se canta muy solemnemente la misa, el Padre conversor lee el sermon de la fiesta, y salen todos á dar de nuevo las tres vueltas por la plaza. El Padre recibe inmediatamente en su casa el afectuoso y filial saludo de todos los cabildos y neófitos de las demás Misiones, á quienes tiene que corresponder convidándoles una copita de aguardiente. Mientras tanto, ya muy de mañana, se han degollado, desollado y despedazado unas veinte ó veinte y cinco vacas, novillos ó bueyes, cuya carne se distribuye en seguida y por orden á todas las familias del pueblo. Acabada la distribucion, empiezan inmediatamente los bailes, que no acaban hasta cerca del anochecer, hora en que se repiten las vueltas por la plaza y terminan con el discurso del nuevo abanderado.

A medio dia el Padre conversor se pone á comer en compañía de otros Padres ó transeuntes que se hallan presentes. Al empezar la comida, el cacique con otros dos jefes principales del pueblo se presentan con uno ó dos platos cada uno á ofrecer al Padre un cariño comestible: y durante la comida, los músicos están en el corredor de la casa tocando las marchas más alegres y entusiastas que han podido aprender, terminando ellos, al terminar la comida, cantando el *Alabado* á muchas voces. Mientras tanto el cacique hace llevar á la puerta de la iglesia todo lo que debe constituir la opípara mesa de los jefes principales en aquel dia. Despues de comer, el Padre conversor se reviste de capa con cruz alta, incensario y ciriales, y va á la puerta de la iglesia á bendecir la comida destinada exclusivamente para los jefes principales y sólo para aquel dia, y que ordinariamente se compone de ochenta hasta ciento y treinta platos, todos grandes y llenos de todo género de aves, cuadrúpedos y peces. En los dias siguientes los platos que se han de bendecir disminuyen un poco en número, pero son numerosos siempre.

La fiesta dura tres dias, y á excepcion de un rato por la mañana y por la tarde en que van á la iglesia, con sus procesiones antes y despues, y sus correspondientes discursos, todo lo demás es comer, beber y bailar, pero sin excesos ni desórdenes; pues seria muy bochornoso para los jefes el que cualquiera de sus súbditos, sean del pueblo ó de otras Misiones, se hiciese notar sobre el particular durante la fiesta, para lo cual los exortan muy fraternalmente. Como durante los dias de fiesta no faltan ni comida ni bebida, la alegría y animacion de todos es mucha; pero llega el tiempo en que es preciso que los convidados se retiren á sus respectivos pueblos, y lo hacen, pero

poco á poco, dándose primero recíprocamente mil demostraciones de cariño y de agradecimiento, y convidándose de nuevo para otra fiesta; conservando despues muy profundamente en sus corazones las gratas impresiones de unos dias tan alegres, mezclados empero de cierto pesar, ocasionado por el intenso deseo de que dichas fiestas se prolongasen sin interrupcion siquiera por medio año.

NECESIDADES. — UNA DUDA.

Hablando de las Misiones de Guarayos, es manifiesto que los Padres las han hecho progresar de una manera más satisfactoria de lo que se podia esperar, no dudando afirmar que, si no sobrevienen dificultades particulares que interrompan su marcha progresiva, dentro de pocos años el Gobierno podrá contemplarlas como modelos de adelanto material, industrial, moral y religioso, y los Padres presentarlas como un monumento de alta significacion y como una prueba evidente y palpable de que saben reducir á los salvajes, constituirlos en pueblos, gobernarlos hábilmente y elevarlos á una altura correspondiente, siempre que sin trabas y libremente pueden desplegar y poner en práctica los inagotables recursos de su genio, de su actividad y de su caridad. Para ello, empero, es indispensable que dichos Padres tomen nuevas medidas aún y que procuren hacer otros esfuerzos para hacer desaparecer algunas dificultades que impiden el completo progreso de dichas Misiones, y para acudir á la satisfaccion de varias necesidades que en ellas se experimentan, y que el estado actual de los neófitos exige sean atendidas debidamente y á la brevedad posible.

Y primeramente observaré que años antes el departamento de Mojos estaba bastante poblado, y los indios generalmente se ocupaban en la industria del hilado y del tejido. Con este motivo los comerciantes de Mojos acudian con frecuencia á Guarayos para comprar algodón, á cuyo cultivo los guarayos se dedicaban casi exclusivamente, viendo que dicho artículo se expendia con mucha facilidad y cuyo producto les alcanzaba muy bien para procurarse lo que podian necesitar. Actualmente, empero, dicha industria ha desaparecido casi completamente en Mojos, lo mismo que casi todos sus habitantes; resultando de aquí que el comercio de algodón ha desaparecido casi del todo en Guarayos, y por consiguiente es muy poco su cultivo. Seria, pues, muy conveniente que los Padres procurasen fomentar más y dar mayor extension á las fábricas de tejidos en dichas Misiones, seguros de que dicha industria tendria siempre pronto expendio y un buen precio. Para ello fácil les seria multiplicar la cantidad de hilo y de tejidos con sólo mejorar los telares é introducir máquinas sencillas y económicas para hilar. Tanto las máquinas como los telares, los mismos neófitos las pudieran hacer ó mejorar, ya que

entre ellos existen carpinteros hábiles y herreros regulares que, viendo algun modelo, fácilmente los podrian imitar. Estoy seguro de que con diez pequeñas máquinas de hilar solamente, con otros diez telares mejor arreglados, darian más cantidad de hilo y de lienzo en un mes, que todo lo que actualmente se fabrica en un año.

Por la misma razon seria conveniente tambien que los neófitos, ya que el algodón ha dejado de ser el principal artículo del comercio, como lo era antes, y sin perjuicio de cultivar el que sea necesario para el consumo, se dedicasen á la plantacion del cacao y del café, objetos que, aunque de precio no muy subido, serian, no obstante, un recurso suficiente para proveer á sus necesidades particulares.

No seria menor la conveniencia que resultaria para el adelanto y estabilidad de dichas Misiones si los Padres procurasen inducir poco á poco á los neófitos á que, para el cultivo de los terrenos, se sirviesen del arado, ya que con semejante instrumento se lograria el que los neófitos cultivarian más terreno y con menos trabajo, sin necesidad de hacer sus chacos á tanta distancia, ni de tener que buscar todos los años ni cercar lugares nuevos. Con esto se acostumbrarian tambien á tener y respetar propiedades particulares, y se estimularian para conservarlas.

Estas ligeras indicaciones se dirigen al adelanto y mejor bienestar material de los guarayos y con el fin de que, teniendo dichos neófitos suficientes comodidades y recursos suficientes para todas las necesidades que más tarde les pueden y deben sobrevenir, no se vean en la precision de tener que abandonar sus lugares, con perjuicio de ellos mismos y de los departamentos de Mojos y de Santa Cruz.

Pero en las Misiones de Guarayos hay necesidades más apremiantes aun para la verdadera felicidad y debido perfeccionamiento de sus neófitos. La instruccion intelectual y religiosa de los guarayos debe llamar con preferencia la atencion de los Padres conversores, si quieren que sus trabajos y sacrificios sean duraderos y produzcan los consiguientes resultados que se desean. Procurar muchas satisfacciones y comodidades materiales á los guarayos sin cuidar al mismo tiempo de ilustrar suficientemente su inteligencia y de grabar profundamente en sus corazones los principios de moral y religion, seria lo mismo que poner armas peligrosas en manos de niños traviesos é inexpertos, cuyos funestos resultados ellos mismos inmediata y continuamente tendrian que sentir y deplorar. Ni deben fiarse los Padres de la docilidad, obediencia, laboriosidad y adelanto hasta ahora progresivo de los neófitos; como tampoco del respeto, veneracion y afectuoso cariño que dichos neófitos les profesan; pues hay motivos para advertir y comprender que, si no se toman otras medidas, la futura conducta de los guarayos no corresponderá á lo que actualmente son, y han sido en lo pasado. Su mismo

adelanto, las continuas relaciones con los civilizados, y las nuevas é incesantes aspiraciones de mejorar en sentido material, indican manifiestamente que los guarayos no quieren permanecer estacionarios, sino que más bien quieren adelantar: y si con tiempo no se les proporcionan medios para adelantar en bien, indudablemente adelantarán en mal; y adelantar en este último sentido, para los guarayos seria retroceder, y retroceder; en las actuales circunstancias, para ellos seria lo mismo que perecer. Esto lo comprenden y ven muy bien los Padres conversores de dichas Misiones. Me consta, además, de los buenos deseos que los animan para tomar medidas á propósito para evitar á los neófitos las funestas consecuencias de un amenazador porvenir; pero estos mismos deseos forman su mayor tormento, viéndose en la imposibilidad de poderlos realizar por falta de individuos que les ayuden en tan urgente y benéfica tarea. Y efectivamente. Con solo recordar ligeramente las diversas y multiplicadas atenciones que imperiosamente exigen la presencia é individual asistencia del Padre conversor en dichas Misiones, cualquiera se convencerá fácilmente de que, siendo uno solo el Padre conversor en cada Mision, es imposible que pueda atender á todo y debidamente; es imposible que si quiere acudir como debe á las necesidades temporales y económicas de los neófitos, no sientan éstos un gran vacío en la satisfaccion de sus necesidades espirituales; es imposible que el conversor atendiendo debidamente á lo espiritual de los neófitos, no tengan que sentir los efectos del descuido de los intereses materiales; y si el Padre conversor no quiere desentenderse, como realmente no puede, de lo espiritual y temporal de los neófitos adultos, es imposible que la juventud pueda ser educada cual conviene y debe. Y sin embargo, es indispensable educar á la juventud, y acudir á las necesidades espirituales y temporales de los neófitos adultos. La razon es muy natural y sencilla: si se descuidan las necesidades temporales, peligra la existencia de las Misiones; si no se procura el bien espiritual de los neófitos adultos, éstos no harán más que dar malos ejemplos á la juventud, y serán el mayor obstáculo para que sea religiosa: y si la juventud no recibe una educacion conveniente, se acabó el porvenir religioso de las Misiones, fin principal de los Padres misioneros. Y, sin embargo, actualmente en Guarayos no hay más que un solo conversor en cada Mision, y por consiguiente, ya lo he dicho, no pueden ser debidamente atendidas.

Es, pues, de urgente é imprescindible necesidad que los Padres del Colegio de Tarata hagan á la brevedad posible todos los esfuerzos posibles para proveer á dichas Misiones de un número mayor de individuos, si quieren que dichas Misiones sean debidamente atendidas cual lo exigen las necesidades actuales; si desean conservar la distinguida honra que hasta ahora justamente han merecido por los incesantes esfuerzos que han hecho para el progreso innegable y positivo de aquellos neófitos, y si quieren, en fin, co-

ronar la obra que tan felizmente comenzaron y que tan laudablemente han continuado hasta aquí, con tanto provecho espiritual y temporal de los guarayos y con tantas ventajas para la república, principalmente para los habitantes de Mojos, de Chiquitos y de Santa Cruz.

No ignoro ciertamente el aflictivo estado y la suma escasez de individuos en que se encuentra actualmente dicho Colegio, para remediar tan apremiante necesidad; pero por esto mismo debe hacer los esfuerzos que humanamente estén á su alcance para salir de semejante estado, procurándose un número suficiente de operarios idóneos á fin de no verse en la cruel necesidad de tener que abandonar las Misiones que tiene á su cargo, y cuyos neófitos tienen una mayor necesidad aun, y tal vez mayor que nunca, de sus paternales y caritativos cuidados. Pero, lo repito otra vez, con un solo conversor en cada Mision, las necesidades de los neófitos no quedarán satisfechas, ni los Padres podrán conseguir su objeto.

Rigorosamente hablando, seria preciso que cada una de dichas Misiones fuese atendida por tres sacerdotes, ó bien, por dos sacerdotes y un lego, y aun así se sentiria un gran vacío por lo que mira á la instruccion de las niñas, á las que es indispensable atender con especial cuidado, por la sencilla razon de que, destinadas como están á ser en breve madres de familia, salta á la vista la necesidad de que sean suficientemente instruidas y profundamente religiosas, á fin de poder inculcar á sus hijos las máximas de moral y de religion, y darles el debido buen ejemplo, cosas tan indispensables y que tanta influencia ejercen en sus ánimos y tiernos corazones. Pero por de pronto es imprescindible la presencia de dos sacerdotes por lo menos en cada Mision, y éstos indispensablemente auxiliados por una maestra inteligente, piadosa y hábil en diversas labores. Sólo así se podria obviar á los inconvenientes que se notan en las Misiones de Guarayos y que se oponen á su completo y futuro perfeccionamiento. En tal caso, el primer conversor podria dedicarse exclusivamente al cuidado espiritual y temporal de los neófitos; el segundo exclusivamente á la enseñanza de los niños; y la maestra al cuidado y educacion de las niñas exclusivamente.

En cuanto á los niños, seria conveniente, siquiera por de pronto, que á todos se les enseñase á leer y hablar en castellano, y á los más hábiles y aprovechados, además de la lectura y de la lengua castellana, enseñarles la escritura, la aritmética, la música y el canto. Mediante la enseñanza general de la lectura, los Padres ahorrarian todo el tiempo que ahora tienen que emplear en hacer aprender el catecismo á los niños, quienes sabiendo leer, y aun aprendiendo á leer, la misma lectura, ó su ejercicio, les facilitaria muchísimo para aprenderle con mucha mayor brevedad; sin contar con que, al salir de las escuelas, los niños ya tendrian una instruccion religiosa muy suficiente para su edad, instruccion contenida tanto en el *Catecismo* como en

la *Doctrina explicada* en guarayo y en castellano, obritas escritas é impresas exclusivamente para ellos, y que tienen á su disposicion como textos de lectura. La mayor dificultad para los Padres seria la de enseñar la lengua castellana á todos; y ciertamente, aunque todo se podria hacer con tiempo y constancia, habiendo una decidida voluntad. Para conseguir mejor su intento, es preciso primeramente redactar unos elementos de gramática castellana, no como los que se acostumbran en las escuelas de las ciudades, porque con ellos nada se conseguiria; sino unos elementos especialmente acomodados y destinados exclusivamente para que dichos neófitos puedan fácilmente aprender el castellano. Pero por de pronto, mientras no emprendan semejante trabajo, pudiendo conseguir que unos cuatro niños sepan hablar en dicha lengua, seria un buen principio para que los demás la vayan aprendiendo, obligando á los que sepan, que en la escuela no hablen sino en castellano, obligando á los demás á que escuchen y se ejerciten en la misma lengua, principalmente en aquellas cosas más sencillas y ordinarias que continuamente se ofrecen. La música y el canto deben tambien formar una parte principal de la instruccion de los niños, ya que ambas cosas contribuyen poderosamente á suavizar las costumbres y dar un verdadero realce y hacer cobrar aficion á las funciones de la Iglesia; cosas á las que, por otra parte, los guarayos tienen tanta inclinacion y mucha facilidad.

En cuanto á la instruccion de las niñas, me parece que tambien seria muy conveniente obligar á todas á que aprendan á leer y hablar en castellano. No juzgo, empero, conveniente que se haga extensiva á todas la escritura y la aritmética; antes bien, atendida su condicion, y teniendo en cuenta los cuidados domésticos y faenas posteriores á que por necesidad tendrán que sujetarse despues, seria esto perder inútilmente el tiempo, un verdadero perjuicio para ellas, y además careceria de objeto. Bastaria, á mi entender, que en cada Mision se dedicasen á aprender dichas materias unas tres ó cuatro niñas solamente. Todo lo demás del tiempo deberian ocuparse todas en aprender á hilar, coser y tejer á mano aquellos objetos que más se pueden ofrecer y que más tarde les puedan producir alguna utilidad, como hacer alforjas, caronas, ponchos, hamacas, encajes, etc., etc. Habiendo tambien unas tres ó cuatro que, además de lo mencionado, aprendiesen un poco á bordar y planchar, creo que seria suficiente.

Ya se comprende que ningun conversor podria desempeñar un cargo semejante, y los conversores saben tambien que las guarayas tampoco lo podrian hacer, pues la experiencia ha hecho ver que, aunque algunas niñas han sido enviadas á Santa Cruz para el efecto, cuando han regresado y se han puesto al frente de las otras guarayas, han hecho siempre ver que eran guarayas simplemente. Si quieren, pues, los Padres atender á las niñas, y darles una instruccion conveniente, es indispensable que les proporcionen maes-

tras de otros lugares, que hablen solamente en castellano, y que siendo hábiles para la enseñanza de las cosas sobredichas, sean al mismo tiempo de conducta intachable y que frecuenten los santos Sacramentos. Ni creo que á los Padres les fuese tan difícil encontrar personas de dichas cualidades, pues no cabe duda que en Santa Cruz las hay, y que fácilmente aceptarían dicha ocupacion, siendo bien atendidas y con un sueldo suficiente.

Muchos serian ciertamente los bienes que reportarían los neófitos, habiendo una de dichas maestras en cada Mision. Entonces, los Padres de Guarayos podrian introducir tambien la costumbre de hacer vivir á las niñas siempre reunidas y en comun, al lado siempre y bajo la vigilancia de las maestras, á excepcion de unos dos ó tres ratos al dia, en que irian á sus casas á comer. Para esto empero sería necesario que los Padres mandasen levantar dos departamentos de suficiente capacidad, el uno destinado exclusivamente para servir de escuela, el otro para dormir; pues he visto que no es tan propio ni muy higiénico el que un solo departamento sirva para ambas cosas. Queriendo introducir semejante costumbre, los Padres deben empezar por las niñas que recién están obligadas á ir á la escuela, que en el primer año naturalmente serán pocas, pero que anualmente se han de aumentar. En tal caso tambien habian de procurar que dichas niñas se ejerciten dos ó tres veces á la semana en trabajos corporales, es decir, en lavar, moler maiz, traer leña, yuca, etc., á fin de que cuando se casen no les sean penosos semejantes trabajos, en los que despues por fuerza tendrán que ocuparse continuamente.

Omito el descender á otras menudencias sobre el particular, persuadido de que las indicadas serán suficientes para prevenir las dificultades é inconvenientes que los Padres de Guarayos pudieran encontrar al querer dar principio al nuevo sistema de escuelas en dichas Misiones, principalmente al que se refiere á la educacion de las niñas; bien que los detalles que aquí omito y que tal vez les podrian servir, los encontrarán en la descripcion de las Misiones de Tarija y Potosí.

Y aquí pudiera dar fin á la descripcion del estado actual de las Misiones de Guarayos, supuesto que lo que antecede parece ser ya suficiente para su conocimiento. Hay empero una duda, á saber: si los Padres del Colegio de Tarata pueden ya abandonar dichas Misiones, ó no; y si seria conveniente ó no, por parte del Gobierno y del Diocesano, declararlas en Doctrinas ó Parroquias; duda cuya solucion, como se ve, podria tener consecuencias de mucha gravedad para el porvenir de dichas Misiones, segun fuese afirmativa ó negativa; y sobre la cual no puedo dejar de decir algo, aunque sea con brevedad.

Paso por alto los motivos que dan lugar á semejante duda, aunque muy bien puedo decir que se reducen á dos, á saber: la falsa suposicion de que

los guarayos ya no tienen necesidad de Misioneros; y en segundo lugar la escasez de individuos de que el Colegio de Tarata actualmente dispone para poder atender á dichas Misiones. Pero por de pronto hay que tener presente, y yo puedo afirmarlo tambien, que ninguno de los Padres conversores que están ó han estado algun tiempo en dichas Misiones, puede en conciencia decir que los guarayos ya no tienen necesidad de conversores, ó que están ya tan suficientemente instruidos y adelantados que dichas Misiones pueden ser declaradas en Doctrinas ó parroquias sin inconveniente ninguno. Y si algunos de los conversores actuales han manifestado alguna vez la intencion de retirarse, no ha sido ciertamente por juzgar ni por creer que ya es tiempo de abandonar dichas Misiones, sino porque, abrumados con tantos y tan graves trabajos, y cansados de pedir colaboradores, y casi desesperados de poderlos conseguir, prefirieran más bien abandonar dichas Misiones tales como están, antes que verse obligados á presenciar la decadencia de ellas y la ruina espiritual y temporal de sus neófitos. Pero de esto sólo se sigue que los Padres del Colegio de Tarata, en lugar de tratar del abandono de las Misiones, deben más bien tratar de conservarlas y socorrerlas, ya que claramente pueden conocer que no están en estado de poderse abandonar; y hacer todos los esfuerzos que puedan para conseguir mayor número de operarios, con el fin de animar y ayudar á los conversores actuales que gimen agobiados bajo el peso de tantas fatigas y de tan amargos presentimientos sobre la ruina de los guarayos. Si la escasez de individuos que el Colegio de Tarata experimenta fuese verdaderamente tan absoluta, y si á pesar de todos los esfuerzos le fuese absolutamente imposible poder conseguir nuevos Misioneros, en tales circunstancias, excusable seria tratar de abandonar sus Misiones, pues se comprenderia que era necesario detenerse ante una imposibilidad absoluta. Pero ni dicha escasez es tanta, aunque es mucha, ni se han agotado todos los recursos, ni practicado todos los medios posibles, ni por consiguiente se ha podido perder toda esperanza de conseguir luego nuevos Misioneros; y por lo mismo el Colegio no puede encontrarse en un estado tan desesperado que se vea precisado á abandonar por fuerza las Misiones que tiene á su cargo, y en semejante estado. Háganse, pues, nuevos esfuerzos, háganse algunos sacrificios más, hágase presente al Reverendísimo Padre General el estado de las Misiones y la falta de Misioneros, y no dudo que Misiones y Misioneros se verán auxiliados.

Pero cualquiera que sea el motivo para abandonar ó secularizar las Misiones de Guarayos, cualquiera que sea la resolucion que tanto los Padres de Tarata como el Gobierno puedan tomar relativamente á ellas, y cualquiera que sea su resultado final, no creo inoportuno emitir algunas observaciones que el conocimiento del estado actual de dichas Misiones y sus neófitos, y las circunstancias actuales me sugieren, para que se vea que las Misiones de

Guarayos no pueden abandonarse aún y que no conviene secularizarlas todavía. Porque,

1.º Los guarayos no tienen todavía la instrucción religiosa suficiente, ó que es lo mismo, todavía son muy débiles en la fé; y no estando la fé bien arraigada en el entendimiento y en el corazon de dichos neófitos, sustraerlos del paternal cuidado y asídua vigilancia de los Padres conversores, seria lo mismo que exponerlos y entregarlos á todos los malos efectos de la incredulidad é inmoralidad.

2.º Tampoco tienen la instrucción intelectual suficiente; y cuando los individuos no poseen hasta cierto punto cierta clase de conocimientos, no son aptos para vivir y regirse de por sí: y querer abandonar ó secularizar á los guarayos en semejante estado, y antes que hayan podido adquirir la necesaria instrucción, sería lanzarlos á una especie de esclavitud ó á ser el objeto de una indigna especulación, sin esperanza ninguna de que ni ellos ni sus hijos pudiesen salir jamás de semejante estado.

3.º El señor Obispo de Santa Cruz tampoco dispone, entre su clero, del suficiente personal para hacerse cargo de las Misiones de Guarayos. Pero, y aun cuando no fuese así, los inconvenientes serian siempre notables; porque sucedería allí lo mismo que en otros lugares, á saber, que los curas muy difícilmente aprenderian ó se dedicarían á aprender la lengua guaraya, y los guarayos se verian en la imposibilidad de aprender la lengua castellana; y en tal caso fácil es prever las consecuencias que se seguirian de una ignorancia tan completa y en todos sentidos. Y sobre este punto puedo afirmar que el mayor contento que el digno Prelado de Santa Cruz experimentaría, sería el de poder disponer y tener en su diócesis un buen número de religiosos, á fin de que, siquiera una parte de ellos, se hiciese cargo de algunos pueblos de aquellas fronteras, y principalmente de Chiquitos y de Mojos, para salvar á lo menos los restos de aquellas arruinadas poblaciones y de aquellos infelices indios, numerosos y muy religiosos antes, pero que ya casi han desaparecido completamente, y que dentro de pocos años van á desaparecer del todo, ellos, sus pueblos y sus recuerdos.

4.º Cualquiera que sea el buen estado material de dichas Misiones, el número de casas no es suficiente aún; por cuyo motivo la mitad ó la tercera parte de las familias tienen que vivir dos ó tres en una misma casa, lo cual es siempre un inconveniente. Además, los guarayos no han adquirido aún ni sienten todas aquellas necesidades útiles de comodidad y de decencia, que estimulan á todo individuo á dedicarse establemente al trabajo y á la industria, á fin de procurarse la satisfaccion de ellas para sí y para su familia. Es cierto que dichos neófitos empiezan ya á sentir, aficionarse, desear y procurarse algunas de las principales; pero no tan generalmente, ni en el grado ni en el número que seria de desear, y que más tarde y poco á poco adquirirán.

Seria, pues, cuando menos una imprudencia abandonarlos á su poca discrecion: exponiéndose á que, no sintiendo lo bastante las necesidades ni ventajas de la sociedad, se abandonen á una peligrosa ociosidad ó que se vuelvan á su primitivo modo de vivir y á su primitiva libertad del monte; lo cual, si por desgracia llegasen á efectuar, traería las más funestas consecuencias.

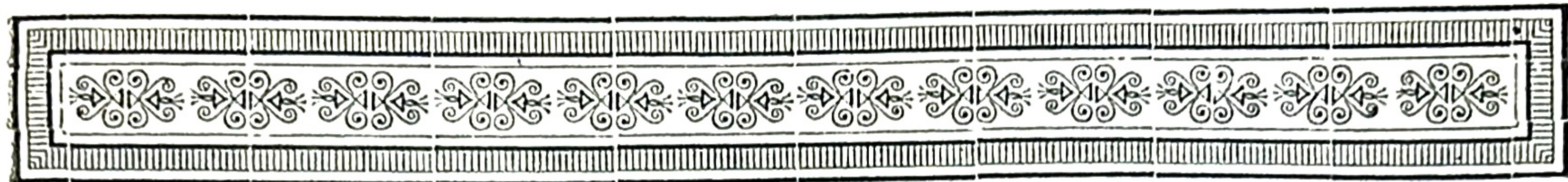
5.º Atendidas las actuales circunstancias, y principalmente con motivo de la extraccion de la goma en el Veni y Madera, el abandono y secularizacion de las Misiones de Guarayos traeria irremisiblemente, y en seguida, su completa destruccion. Los trabajadores y comerciantes de goma insisten con afan febril en semejante industria; el número de indios y peones que desde algunos años á esta parte han muerto y continuamente mueren en tan mortíferos lugares, es asombroso; han acabado ya con los indios de Mojos, hasta el extremo de no encontrarse ya brazos para el cultivo de las pocas haciendas que en dichos lugares todavía existen, ni tripulantes para los comerciantes y pasajeros; y los pocos que quedan se han librado del destierro y de la muerte por ser todos concertados, esto es, sin libertad. Con el mismo objeto van llevando indios de Chiquitos, quienes en breve acabarán tambien de desaparecer. Los guarayos han sido tambien y son el objeto de mucha codicia, habiéndose hecho ya tentativas muy atrevidas para poderlos llevar á los gomales. Ahora pues, si en semejantes circunstancias los Padres abandonasen dichas Misiones, ó bien, si actualmente se declarasen en parroquias, puedo asegurar que dentro de unos dos años las Misiones de Guarayos quedarian completamente desiertas, porque antes de dicho término la mayor parte de los neófitos, por engaño ó por fuerza, serian arrancados de sus lugares y conducidos á los infectos sepulcros del Veni y del Madera. Y digo la mayor parte, porque supongo que los más dóciles se resignarian tal vez á tan dolorosa suerte; pero los demás es muy probable que no tendrian tanto valor, antes bien creo que prefiririan tomar un partido desesperado, volviéndose otra vez al monte. El carácter de los guarayos y la aficion que muchos conservan aún á la vida del todo independiente que antes tenian, dan motivo de sospechar que bien pudiera tener efecto tan infausto pronóstico. Actualmente todos ellos son dóciles y casi ciegamente obedientes; veneran á los Padres y hasta darian la vida por ellos; pero ven que si trabajan, trabajan para sí, y para su conveniencia, y que si obedecen y están sujetos á superiores, es porque ven en ellos á unos verdaderos Padres que sólo miran por el bien de sus hijos, que se desviven por ellos, y que en cierto modo se puede decir que los mantienen con su propia sangre. Pero cuando se viesen obligados á trabajar, no para sí, sino exclusivamente para otros, y que en lugar de tener superiores que los defendiesen y favoreciesen, no viesen en los corregidores sino verdugos que les sacasen hasta la piel; dudo que tuviesen bastante calma para sujetarse con tanta indiferencia en una condicion

tan contraria á su carácter y á sus deseos. En todo caso téngase presente, que si cuando los Jesuitas fueron expulsados, los chiquitanos y mojeños permanecieron sujetos y pacíficos en sus pueblos, y obedecieron tan rendidamente á las nuevos mandatarios como habian obedecido á sus Misioneros; y si permanecieron en la misma sumision hasta nuestros dias, y si se ha podido hacer con ellos lo que se ha querido, y disponer de ellos hasta venderlos y aniquilarlos, débese todo esto á que los Jesuitas habian acostumbrado á tener dichos indios bajo un régimen, paternal sí, pero muy absoluto; pero principalmente se debe á que dichos religiosos habian tenido tiempo de grabar muy profundamente la religion en el corazon de los indios, y les habian hecho cobrar mucha aficion á las prácticas y funciones religiosas, prácticas y funciones que, á pesar de tanta ignorancia, y de tanto tiempo, y de su adversa suerte, han querido hasta hoy dia conservar con increíble tenacidad. Sin la religion, tanto los chiquitanos como los mojeños habrian vuelto ciertamente á su primitivo modo de vivir: ¿y qué se podria esperar de los guarayos si los Padres se retirasen de entre ellos, no estando dichos neófitos, ni de lejos, en las mismas condiciones de los chiquitanos y mojeños cuando los Jesuitas tuvieron que dejarlos?

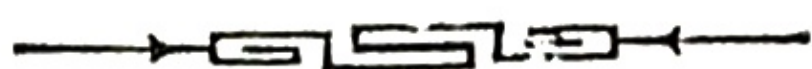
Hay que dar, pues, como sentada é inevitable la total destruccion de las Misiones de Guarayos, si por desgracia los Padres las abandonan ó el Gobierno las seculariza; y esto aun soponiendo que el Gobierno dictase las medidas más acertadas para evitar su destruccion, pues cualquiera puede ver que serian sin resultado, por la sencilla razon de que ó no serian observadas, ó serian siempre eludidas, ni más ni menos como ha sucedido en Mojos. Y en tal caso resultaría además que

6.º Las esperanzas que hay de que algun dia puedan reducirse de nuevo los chiquitanos de Concepcion, que hace tiempo se remontaron en bastante número, y que están cerca de Guarayos, lo mismo que tal vez las de poder reducir á los sirionos; semejantes esperanzas, digo, sin las Misiones de Guarayos, desaparecerian por completo, ya que en tal caso los Padres no tendrían un punto de partida ni recursos para poderlas realizar.

7.º Desapareciendo los guarayos, ya no podria haber más comercio ni comunicacion entre Mojos y Chiquitos ni Santa Cruz, por tierra, porque faltarian tripulantes, cargadores, y conductores de ganado, y sobre todo no habrian sujetos para hacer frente á los sirionos, indios algo más que terribles, que ocupan todos aquellos lugares, y que todo el valor de los guarayos apenas puede intimidar. Quisiera que los comerciantes, hacendados, estancieros y vecinos de Mojos, de Chiquitos y de Santa Cruz no olvidasen los grandes bienes que reportan de la existencia de las Misiones de Guarayos, y que tuviesen presentes los males que positivamente se les seguirian de la destruccion de dichas Misiones: males tan graves y de consecuencias tan duraderas, que muy dificilmente podrian olvidar ni remediar.



MISIONES DEL COLEGIO DE LA PAZ.



El Colegio de la Paz tiene actualmente á su cargo siete Misiones, que son: Cobendo, Santa Ana, Muchanes, San José, Tumupasa, Isiamas y Cavinass; aunque las tres ó cuatro últimas más bien deben llamarse *Doctrinas*, como diré en su lugar.

CONCEPCION DE COBENDO.

Esta Mision está al Norte y á unas sesenta leguas de la Paz, y fué fundada en 1842, aunque los últimos indios que forman dicha Mision sólo fueron conquistados ó salieron del monte en 1862. Está situada á la margen derecha del rio Veni, sobre una loma angosta, poco extensa, aunque un poco elevada, formando una lengua de tierra circunscrita por el Veni, por una quebrada llamada Cobendo, y por la serranía. La serranía de la banda opuesta del rio está un poco distante, lo cual permite que en dicha Mision se disfrute de una vista relativamente agradable, y hace que el lugar sea más ventilado y tal vez más sano que las otras dos Misiones inmediatas.

Dicha Mision ha sido trasladada varias veces de un lugar á otro, y ha sufrido dos incendios. Actualmente la iglesia, con sus dos torres redondas, ocupa un frente de la plaza; en ambos costados de la plaza existen tres hileras de casas formando calles; á la entrada hay muchas hileras de naranjos dulces: la casa del Padre está á un lado de la iglesia. Una acequia de más de media legua de largo trae sus aguas de la quebrada, y pasa por medio de la Mision, haciendo bastante ameno el lugar, y le recrea con sus frescas y cristalinas aguas. La iglesia es de adobes con techo de paja, pero bastante grande, bien proporcionada y muy hermosa, pues hermosa se puede llamar una

iglesia cuyo altar mayor es de madera escogida, de formas agradables y adornada de primorosas estatuas; cuyo pavimento está cubierto de blandas esteras; cuyas paredes están curiosamente empapeladas, y de las que cuelgan cuadros brillantes, y cuyas ventanas son de cristales pintados de vivos y variados colores. La casa del Padre hace poco se quemó; la que actualmente ocupa es pequeña; la escuela de los niños es nueva, grande y de tapias; las casas de los neófitos son de charo, unas pocas son de tapia. Hay además un hermoso trapiche, y muy económico, para hacer azúcar, una carpintería bien provista, una herrería, dos escuelas, hospedería, horno para tejas y un molino para pelar arroz.

Los niños aprenden todos á rezar, leer, escribir, la música vocal é instrumental; las niñas á rezar, hilar, tejer vestidos y costales en bastidor, hacer ollas, platos, etc. La orquesta es distinguida.

La poblacion actualmente se compone de 77 matrimonios, con un total de 370 almas. Los niños de escuela son 38; las niñas 45. El P. Tomás Hermoso es el conversor de dicha Mision.

SANTA ANA.

Esta Mision fué fundada en 1815; está al Norte un poco al poniente y á unas 14 leguas de Cobendo. El estar situada sobre la márgen derecha del Veni, en un pequeño morro que domina dicho rio, y los collados bastante elevados que tiene á sus inmediaciones, hacen que dicho lugar sea muy poco vistoso; siendo por otra parte poco sano, principalmente para las criaturas, las que hasta los cuatro años corren mucho peligro de sucumbir por la fiebre terciana. Hace pocos años que la viruela hizo estragos en dicha Mision, lo mismo que la disenteria. Dicha Mision ha cambiado tambien varias veces de lugar; por eso la forma no es tan regular aún, y las pocas casas que hay son de charo. La iglesia, empero, aunque pequeña, es hermosa, con su torre cuadrada y tres altares. La casa del Padre tambien es pequeña, pero bonita. Hay escuelas de niños y de niñas, en las que unos y otros aprenden lo mismo que en Cobendo.

El P. Cesareo Fernandez es quien está al cargo de dicha Mision, la que actualmente sólo tiene 27 matrimonios, que forman un total de 108 almas. Los niños de escuela son 14; las niñas, 11.

SAN MIGUEL DE MUCHANES.

Situada en la pendiente de una loma, entre dos serranías de bastante elevacion, á la derecha y á un cuarto de legua del rio Veni, cerca de una pequeña quebrada de agua permanente y buena, en dicha Mision se disfrutaria

de una vista mejor si desmontasen un poco sus alrededores, cuyos árboles y vegetacion hacen que dicho lugar sea bastante triste, y tal vez algo más enfermizo de lo que podria ser, por falta de ventilacion. Dista 17 leguas y está al Norte un poco poniente de Santa Ana.

La forma del pueblo consiste en una plaza cuadrada, ocupando un frente la iglesia, la casa del Padre y las escuelas; en los otros tres frentes hay unas veinte ó veinte y cinco casas de charo, algo deterioradas, con techos de motacú; á la entrada hay dos hileras de naranjos. La iglesia es pequeña, pero suficiente, hecha de adobes, muy aseada, con dos torres, y ventanas de cristal pintado. La casa del Padre y las escuelas son tambien de adobes, y bonitas. Fr. Lucas Barreta cuidaba de dicha Mision, por ausencia del Padre conversor; y consta de 33 matrimonios, con 143 almas. Los niños de escuela son 20; las niñas, 18. Fué fundada en 1804.

RÉGIMEN, INDUSTRIA, PRODUCTOS, CLIMA Y NECESIDADES DE LAS TRES MISIONES ANTERIORES.

Las tres Misiones anteriores siguen un mismo régimen, tienen la misma industria, el clima y productos son los mismos, y los neófitos todos son mocetenes y hablan la misma lengua.

Diariamente los que están en la Mision asisten todos á la iglesia por la mañana. Mientras el Padre dice la Misa, la gente reza el Catecismo, despues se cantan las Ave-Marías y algun cántico á la Virgen, despues de lo cual, hombres y mujeres se dirigen á la casa del Padre, dándole los *buenos dias* desde la puerta. A la tardecita las muchachas van á rezar á la puerta de la iglesia. Los sábados por la mañana suelen rezar el santo Rosario; por la tarde se cantan la Salve, las Letanías, el *Tota Pulchra* y un cántico en castellano. En los domingos y fiestas principales de entre año suele cantarse la Misa, y si el Padre sabe la lengua, les hace una pequeña instruccion. Para semejantes funciones, en todas las Misiones, principalmente en Cobendo y Santa Ana, hay hermosas orquestas de varios instrumentos, como violines, flautas, flautines, bascornos, bajones, bombos, redoblantes, platillos y chinescos. Por la Cuaresma todos los adultos se confiesan y comulgan, á excepcion de algunos. Los niños se confiesan tambien.

Todos los neófitos, hombres y mujeres, trabajan dos semanas en comun para las necesidades de la Mision á la órden del Padre, y dos semanas para sí en particular. Del fondo de los productos de los trabajos é industria comun, se provee á las necesidades de la iglesia, escuelas, remedios, enfermos y pobres. Las demás cosas, como vestidos, herramientas, etc., los neófitos tienen que proveerse de ellas con su trabajo, sirviendo de balseros ó vendiendo algun producto de su industria.

La industria, tanto en comun como en particular, consiste en hacer balsas de palos y cuerdas de cortezas para balsear, así como tambien en el cultivo del arroz, maíz, plátanos, frejoles, zapallos, azúcar, cacao, café, quina, algodón y tabaco; artículos de los cuales algunos se cultivan ó recogen exclusivamente para vender, otros para vender y para el consumo. Proyécese además en dichas Misiones, higos, naranjos, camotes, piñas, ajipas, balusas, mucha palma para hacer sombreros, llamada jipijapa, etc. En Cobendo la uva se da muy bien, lo mismo que el añil. Críanse además unas pocas ovejas, gallinas, patos, muchos cerdos, y en Cobendo solamente unas quince ó veinte cabezas de ganado vacuno, el cual se mantiene de grama que los Padres han plantado, por no haber pajonales ni pasto en todos aquellos lugares.

El rio Veni abunda muchísimo en pescado, y en todas las inmediaciones de las Misiones se encuentran mucha diversidad de animales, como tigres, leones, antas, capiguaras, jabalíes, fuinas, monos, loros, papagayos muy vistosos, pavas, perdices y el *corcobado*, ave singular, medio perdiz, medio avestruz, de varios colores, y que tiene la particularidad de ser ventrílocua, de modo que cuando canta parece un redoblante.

Los neófitos son bastante dóciles y dan muchas pruebas de su religiosidad. Tambien me parecieron bastante robustos, aunque ninguno llega á la vejez. Tienen además una particularidad que al principio á uno le llama la atención, y es que, hombres y mujeres, tienen el cutis de todo el cuerpo manchado de blanco, morado y oscuro de tal manera, que á primera vista causan asco. En Cobendo los overos, ó así manchados, son en menor número; en Santa Ana ya son más; en Muchanes lo están todos. No se sabe á qué atribuir semejante fenómeno, pero se supone que es un vicio de la sangre, y de herencia. Parece que tienen un modo de hacer salir semejantes manchas á otros. Las criaturas nacen sin tales manchas, y sólo á los siete ú ocho años les empiezan á salir.

Comparando la estadística de los años anteriores, se ve claramente que la población de dichas Misiones ha disminuido muy considerablemente. Los lugares son horribles. ni podrán nunca ser sanos; pues es cosa bien averiguada y constante, que siempre son malsanos los lugares ardientes, poco ventilados, inmediatos á los grandes rios, y principalmente cuando en sus inmediaciones se produce la quina. Además de la terrible enfermedad de la *espundia*, las fiebres intermitentes son constantes y generales, y de cuando en cuando la disentería y otras fiebres malignas se presentan como plagas exterminadoras. Verdaderamente es un gran sacrificio el que hacen los Padres de la Paz, conformándose en vivir en lugares tan desiertos, tristes y plagados de tantas enfermedades, y sólo por atender al bien de aquellos pobres neófitos que, sin la caridad heroica de los Padres conversores, se verian completamente abandonados. La permanencia de diez años en semejantes

lugares, es para los conversores lo mismo que quitarse veinte años de vida. Despues que han permanecido algun tiempo en dichas Misiones, los Padres parecen espectros ambulantes que han salido del sepulcro.

Si en cuanto á lo material de las casas se nota algun atraso, débese esto principalmente al poco número de los neófitos; en segundo lugar, tambien se debe á los frecuentes cambios de lugar que han experimentado dichas Misiones, ya por la costumbre de los neófitos, como porque los lugares anteriormente ocupados de repente se hacian malsanos; y ya se comprende que el cambiarse una Mision ó un pueblo de un lugar á otro, importa siempre el abandono de todos los adelantos anteriores. Tambien ha contribuido mucho á ello el haber en estos últimos años estado todos los neófitos ocupados continua y exclusivamente al servicio de los comerciantes, trasportando la quina que extraían de aquellas inmediaciones, siendo numerosos los individuos que se dedicaban á semejante industria y comercio; siendo los neófitos casi los únicos que prestaban y podian prestar semejante servicio, como los únicos hábiles en el manejo de las balsas en tan peligrosos rios. Y esta es precisamente una de las ventajas y uno de los grandes bienes que dichas Misiones han reportado al comercio y á los comerciantes de quina durante algunos años, en los que dicho comercio se ha hecho en grande escala y con un ardor febril. Y aun actualmente es muy útil la existencia de las Misiones en dichos lugares, por la comodidad que encuentran los pasajeros y comerciantes que suben ó bajan por el rio Veni, para proveerse de víveres, balsas y balseros, y para todo lo que se les pueda ofrecer en lugares tan peligrosos y desiertos.

Para la conservacion de dichas Misiones, y hacer disminuir los efectos de las fiebres, seria muy conveniente que los Padres procurasen hacer despejar un poco más los alrededores de las Misiones, con lo cual conseguirian hacerlas menos enfermizas, porque la ventilacion seria mayor. Desmontando las inmediaciones y plantando grama, capii ú otro género de pasto, se convertirian en potreros permanentes, que servirian para criar ovejas y un poco de ganado vacuno, que tanta falta hace en aquellos lugares. Tal vez produciria buenos resultados si los Padres se animasen á hacer grandes plantaciones de eucaliptus al rededor de las Misiones, ya que, segun parece, dichos árboles gozan de cualidades excelentes para impedir los malos efectos de una atmósfera malsana.

El trabajo de las tejas es indispensable si se quiere que dichas Misiones tengan más seguridad y permanencia; y atendidas las circunstancias actuales, es tambien necesario que en cada Mision se pongan algunos telares para tejer el lienzo y otras cosas que los neófitos puedan necesitar, á fin de que lo que ganan con otros trabajos é industrias les pueda alcanzar para proveerse de las demás cosas que continuamente se les ofrece ó necesitan.

SAN JOSÉ DE CHUPIAMONAS.

San José, propiamente hablando, no es Mision, sino *Doctrina* de antigua fundacion, y que anteriormente ha sufrido muchos contratiempos y pasado por muchas alternativas, hasta el extremo de no quedar más que cinco familias. En semejante estado los Padres de la Paz se hicieron cargo de este pueblo, que puede decirse fué en 1854. Sólo el interés y constancia de dichos Padres, y en especial del P. Bernardo Clerici, han podido sostener y fomentar dicho pueblo, con mucha ventaja y utilidad para la provincia de Cau-polican.

San José está al Norte un poco poniente de la Paz, y á la distancia de unas 140 leguas. El clima es bastante sano, aunque húmedo; la posicion y vista regular, como que está sobre una pequeña altura, en medio de un valle pintoresco, abierto y desigual, á la izquierda y á media legua del rio Tui-che, el cual abunda en pescado, y se navega todo el año en balsas de palo. Es uno de los puntos más importantes para el comercio de Apolo al Veni y viceversa; pues está sobre el tránsito, y es el primer pueblo que se encuentra despues de Apolo.

Los habitantes están sujetos á un corregidor, y pagan la contribucion de dos pesos anuales. El Padre sólo corre con lo espiritual y cosas de la iglesia; pero los indios no pagan derechos parroquiales; sólo hacen una chacra para el Padre y le prestan gratuitamente el servicio de casa. La iglesia, aunque de tabique y con techo de paja, es regular y aseada. Hay escuela de niños, en la que algunos, además de la Doctrina, aprenden á leer, escribir, cantar y tocar algunos instrumentos, para lo que son muy diestros. El Padre es quien paga anualmente cincuenta pesos á un maestro, sin contar con la sal, charque, etc.; con todo lo cual el sueldo del maestro viene á costar más de cien pesos anuales. Este gasto, lo mismo que la refaccion y ornamentos de iglesia, todo tiene que hacerlo el Padre, por no haber otros fondos destinados á estos objetos. Esta es la razon por que con dificultad los clérigos podrán vivir en dicho pueblo, y por que anteriormente no han podido permanecer en él; ya que el solo sínodo que les pasa el Gobierno no es suficiente para hacer frente á tantos gastos. Esto sin contar que el Padre es quien hospeda y da de comer á los transeuntes que van ó vienen de Apolo, los cuales son muchos y se suceden la mayor parte del año, y que, para hacer justicia, debo decir que solo el P. Bernardo Clerici, cura de dicho pueblo, con su habitual bondad y generosidad puede aguantar, satisfacer y contentar. Y hago notar esto porque la hospitalidad, practicada con buen modo, con desinterés, en todo tiempo y para con toda clase de personas, es una virtud

muy penosa y no tan común como se cree, pero que dicho Padre sabe practicar.

La poblacion actualmente se compone de 50 matrimonios, con un total de 150 almas, sin contar con tres ó cuatro familias de blancos. Los niños de escuela son 30; las niñas, unas 20, que sólo aprenden á rezar. Los indios son dóciles y religiosos, tienen mucho cariño al Padre y son serviciales para con todos. Hablan la lengua quichua muy adulterada, pero casi todos entienden un poco el castellano. La gente suele ocuparse en hacer chacras para proveer á los transeuntes y comerciantes, en llevar y traer cargas de Apolo, en hacer balsas y conducir por agua cargas y pasajeros hácia el Veni.

Si no se procura mantener y fomentar dicho pueblo, y si no se procura impedir el enganche de la gente para los gomales, la provincia de Apolo ya no tendrá cómo comunicarse con el Veni, y en tal caso tendrá que sufrir graves perjuicios. Los bárbaros, además, aparecen todos los años por las inmediaciones de San José; y aunque, sea por temor ó por no haber sido hostilizados, todavía no hacen daño á sus habitantes, es muy probable que, disminuyendo el número de éstos, dichos bárbaros se apoderen del Tuiche, y entonces será muy costoso y peligroso querer frecuentar dichos lugares y hacer dicho tránsito.

SAN ANTONIO DE TUMUPAZA.

Tumupaza tampoco se puede llamar Mision, sino pueblo de antigua fundacion y parroquia que ha estado abandonada por mucho tiempo. Dicho pueblo está al E. N. E. de San José y á nueve leguas de distancia. Situado en la falda elevada y pendiente de la parte oriental del último ramal de la cordillera, se disfruta en dicho lugar de una vista muy extensa, y nada más. A excepcion de la iglesia, que es regular, no hay más que unas cuantas casas sin embarrar y casi siempre desiertas. Como el terreno es muy pedregoso, los indios no hacen sus casas en el pueblo, sino en sus chacras, las que están á dos, tres y hasta seis leguas de distancia, y en las que pasan casi todo el tiempo. Hay familias y muchos individuos que pasan años enteros sin dejarse ver. Y esta es una de las razones por que dichos indios están muy atrasados en todo sentido, y que poco les falta para ser completamente salvajes. Por esto los Padres tampoco pueden hacer reunir á los chicos para darles la debida instruccion. De aquí resulta tambien que nadie sepa un poco el castellano, y es muy probable que por esto conserven aún tal vez muchas de sus supersticiones antiguas, pues muy poco caso hacen de los dias de fiesta, ni del precepto de confesarse, y parece que para morir dan muy poco consuelo. Es tambien muy indecente el modo de vestirse los hombres,

ya que cosa indecente es verlos sin pantalones y sólo con una camisa que les llega hasta la rodilla, y menos aún.

Como están debajo del corregidor, y desde los catorce años tienen que pagar la contribucion, difícil seria mejorar la suerte y condicion de aquellos indios, por no tener los Padres ingerencia ninguna en cuanto á lo civil y temporal. Por otra parte, los gomeros sacan tambien gente para los trabajos de la goma; con lo cual probablemente dicho pueblo dentro de poco desaparecerá, ó cuando menos la gente puede fácilmente remontarse, lo cual seria muy sensible, porque como dicho pueblo está sobre el tránsito de Apolo al Veni, el comercio sufriria mucho con su desaparicion; y esto prescindiendo de que los bárbaros, que están muy inmediatos, en tal caso inmediatamente se apoderarian de aquellos lugares é impedirian el paso.

Hacia ya dos ó tres años que dicho pueblo no tenia sacerdote permanente, y el P. Bernardo tenia que ir á pasar en él unos quince dias cada mes, para atender á las necesidades espirituales de los indios.

Los indios tampoco pagan derechos parroquiales, pero cuidan de hacer una chacra de maíz, arroz y plátano para el Padre, proporcionan la cera para la iglesia, y dos ó tres se turnan para el servicio de la casa. No hay fondo ninguno para la iglesia, y los Padres tienen que comprar ornamentos y todo lo demás que se ofrece. En dicho pueblo, y en sus alrededores, no hay lugares para la cria de ganado vacuno; sólo se crían cerdos domésticos. Aunque el lugar no parece ser tan enfermizo, se considera como el más plagado de la espundia, de la cual enfermedad uno de los Padres anteriores perdió la nariz.

No pude encontrar estadística de ninguna clase; pero, segun parece, la poblacion se compone de 260 matrimonios, con un total de 1200 almas, incluidas unas seis ó siete familias de blancos.

Es muy urgente la necesidad que hay de que, tanto los Padres de la Paz como el Gobierno, tomen las medidas convenientes para evitar la destruccion de dicho pueblo, y para procurar en lo posible la mejora material, moral y religiosa de aquellos indios; lo cual no creo tan fácil de conseguir, por las muchas y graves dificultades que se oponen, pero que de todos modos se debiera intentar, siquiera como una cosa necesaria, y tambien posible. Para ello seria preciso, primero, que el Colegio de la Paz procurase tener continuamente dos Padres en dicho pueblo. Y al proponer esto no ignoro la grande escasez de Padres que dicho Colegio sufre actualmente, pero es la primera medida que se debe tomar para poder dar principio á la reorganizacion de Tumupaza, y para lo cual dicho Colegio tiene necesidad de hacer algun nuevo esfuerzo á fin de conseguir un número mayor de individuos. Tampoco ignoro el triste estado de aquellos indios, indios atrasados, muy viciados ya por su manera de vivir, y si se quiere casi remontados; pero

por esto mismo seria muy sensible abandonarlos en semejante estado, despues que los Padres han pasado tantos años entre ellos, y sin contar que todos ellos están bautizados. Por otra parte, el Diocesano tampoco podria hacerse cargo de dichos indios, por no poder disponer de sacerdotes suficientes. Dos Padres en dicho pueblo, de los cuales el uno atendiese á los adultos y el otro á la juventud, fácilmente se comprende que esto seria un gran paso.

Esto empero no seria suficiente; seria indispensable además abandonar el lugar actual y formar el pueblo en otro lugar más á propósito, cuyos alrededores sean todos cultivables, y en que los indios puedan tener sus casas reunidas, vivir juntos y hacer sus chacras en las inmediaciones del pueblo, No haciéndolo así, los Padres nunca podrán hacer nada, porque no estando los indios reunidos, tampoco pueden ser vigilados, instruidos ni atendidos cual debieran. Ni creo que semejante traslacion ocasionase ningun perjuicio al comercio de Caupolican; porque aunque se retirase dicho pueblo á dos ó tres leguas del lugar actual, mucho más si el nuevo local se escogiese hácia el naciente, la distancia seria insignificante, ya que en tal caso se procuraría enderezar el camino.

Las dos medidas que acabo de indicar, es decir, la traslacion del pueblo y la existencia permanente de dos Padres en él, son indispensables; y á no dudarlo producirian buenos resultados, aunque no sé si serian aún suficientes. Creo que además seria muy conveniente quitar el corregimiento de dicho pueblo, á fin de que los Padres pudiesen trabajar con más libertad, con mayor seguridad y más uniformidad. Lo mismo debiera hacerse en los pueblos de San José é Isiamas. Esta medida parece que tiene algo de violento; pero tambien es preciso decir que seria de la mayor importancia. Los gobiernos nada saben de la conducta de los corregidores en aquellos pueblos tan apartados; no saben que los corregidores, como es muy natural, sólo se ocupan en sus negocios y en mejorar de fortuna á expensas de los indios, sin que nada les importe el progreso ó bienestar de dichos indios, ni que sean ó no morales, religiosos é inteligentes; y esto cuando abiertamente no se oponen á ello, como generalmente suele acontecer. Pero, dado caso que no se creyese oportuno quitar á los corregidores de dichos pueblos, debiérase á lo menos determinar que el nombramiento de dichos corregidores fuese una atribucion exclusiva de los Padres Misioneros, á fin de que unos y otros pudiesen obrar siempre de comun acuerdo y ayudarse en todo lo que se refiere al mejor gobierno y utilidad de los indios y de la provincia.

En cuanto á la contribucion que aquellos indios anualmente pagan, seria muy oportuno y conveniente destinar dichos fondos á la mejora material é intelectual de los mismos pueblos é indios, lo mismo que á la compostura de los caminos, principalmente del que va á Apolo, que ciertamente es uno de

los peores y más horribles que existen en Bolivia, y que mientras no formen otro nuevo nunca podrá prosperar el comercio de Caupolican.

Ya se puede comprender que las indicaciones que acabo de hacer se dirigen á la mejora de aquellos tres pueblos, principalmente del de Tumupaza, cuyo estado pide que se tomen medidas prontas y eficaces si se quiere impedir su destruccion, y se quiere que prometa algunas esperanzas de un mejor porvenir.

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN DE ISIAMAS.

Isiamas está al N. O. de Tumupaza y á 14 leguas de distancia. Situado dicho pueblo en la gran llanura, al naciente, á unos dos leguas de la última serranía, á la orilla de un pequeño arroyo de aguas permanentes, se disfruta en dicho lugar de una vista regular y de un temperamento sano, si se exceptúa la enfermedad de la espundia, que es general y comun en semejantes lugares. Todos sus alrededores son variados y formados de pajonales, arboledas, arroyos y pequeñas lagunas. Las casas que forman el pueblo son bastante y puestas con bastante simetría. La iglesia es grande, pero algo deteriorada. Hay una escuela en la que los niños aprenden á leer, escribir, cantar y tocar varios instrumentos; el Padre es quien paga al maestro: las niñas sólo se reúnen un rato por la mañana y otro por la tarde á rezar.

Los indios son dóciles y religiosos, y la mayor parte viven reunidos en el pueblo; una parte de ellos viven por las estancias inmediatas, pertenecientes á los blancos, los que son en número de ocho. Hablan la lengua Tacana, lo mismo que los de Tumupaza. Están debajo de un corregidor y pagan la contribucion. No pagan derechos de estola, pero suelen hacer una chacra para la manutencion del Padre, y suelen tambien llevarle un poco de cacao y de tamarindo, con cuyo pequeño producto, lo mismo que con unas pocas cabezas de ganado vacuno, el Padre compra algunos remedios para los indios, los ornamentos y demás utensilios que se ofrecen para el servicio de la iglesia. Para el mismo servicio de la iglesia y funciones religiosas, hay un músico, un fiscal y un sacristan, que semanalmente se turnan.

Los bárbaros se han apoderado ya de casi todos los alrededores de dicho pueblo, y todos los años hacen algunas víctimas. Son más de cuarenta y seis, entre hombres, mujeres y chicos, los que han sido asesinados por dichos bárbaros, á contar desde algunos años á esta parte. Por este motivo, y principalmente con motivo de la goma, muchas son las familias é individuos que se han retirado ó han sido sacados de dicho pueblo, cuya poblacion no obstante todavía se compone de unos 200 matrimonios, con un total de 900 almas. Los niños de escuela eran 60; las niñas de rezo, 80. El P. Raimundo Merten es quien atendia á las necesidades espirituales de dicho pueblo.

Si no se procura impedir con tiempo la extraccion de los indios para los gomales, y si no se procura crear un fondo especial para hacer expediciones un poco formales á fin de hacer retirar á los bárbaros de las inmediaciones, se ve claramente que dicho pueblo dentro de poco desaparecerá. Pero semejantes medidas no tendrán nunca efecto mientras haya corregidor en dicho pueblo. Y sin embargo se debiera impedir á todo trance la desaparicion de dicho pueblo, á fin de que los bárbaros no se posesionen completamente de aquellos lugares; lugares bastante á propósito para la cria de ganado vacuno, cuya industria forma una parte del comercio de Apolo.

JESÚS DE CAVINAS. — EL P. JOSÉ CIURET.

Este pueblo está al N. N. E. de Isiamas y á la distancia de unas ochenta leguas, por agua, porque en línea recta, y por tierra, apenas distará unas treinta leguas; pero no hay camino ni es posible por ahora, no sólo por ser lugares que se inundan, sino tambien porque los bárbaros están en el con-medio. Hállase á la derecha y como á una legua del rio Madidi, el cual á las pocas leguas desemboca en el Veni. El lugar es sano, los alrededores se forman de bosques, pajonales y lagunas, y á poca distancia se encuentran en abundancia el cacao silvestre, la almendra y el cauchul. Un pequeño arroyo que pasa al pié del pueblo provee á los indios de aguas buenas, claras y permanentes. La forma del pueblo consiste en una plaza pequeña, cuyos tres frentes están ocupados por dos hileras de casas puestas en simetría, con techos de palma muy bien trenzada; en el último frente está la iglesia y la casa del Padre, de tabique ambas, y bien arregladas.

Hay una escuela para niños y otra para niñas; su instruccion casi se limita á aprender á rezar, La lengua de los cavineños es diferente de la lengua tacana, aunque tiene algunas palabras de esta lengua; esto será tal vez porque casi todos los hombres entienden y hablan el Tacana, por el trato que tienen con los de Isiamas y Tumupaza, Por lo demás, los indios son poco industriosos y poco ó nada quieren saber de sujecion. Antes el número de los indios era bastante crecido, pero desde unos siete ú ocho años á esta parte ha disminuido considerablemente, por haberse ido muchos á los trabajos de la goma. Actualmente la poblacion se compone solamente de 29 matrimonios, con un total de 153 almas. Los niños de escuela son 12, y las niñas 15.

La futura prosperidad del pueblo de Cavinas es muy dudosa; puédesse más bien decir que dentro de poco dicho pueblo desaparecerá completamente, si oportunamente no se toman medidas convenientes. El haber sacado tantos indios de dicho pueblo para los trabajos de la goma, sea por amor, por fuerza ó por engaño, ha sido una medida muy antipolítica, y por consiguiente muy perjudicial para aquellos lugares, lugares que necesitan de un

pueblo que contenga bastantes individuos para sostener el comercio y á los comerciantes. Pero estando actualmente casi despoblado, poco ó nada se podrá esperar. En segundo lugar ha sido y es un grande inconveniente el estar dicho pueblo tan aislado y á tanta distancia de los otros, lo mismo que la existencia de un solo Padre en semejante lugar; lo cual ha dado y da motivo para que dichos indios no conozcan sujecion, y que el Padre no tenga fuerza, ni moral ni material, para influir sobre el modo de vivir, carácter y costumbres de dichos indios. Por otra parte los bárbaros están continuamente acechando al rededor del pueblo, lo cual hace que sea muy penosa la situacion de los cavineños. Estos no pueden salir de sus casas ni ir á sus chacras si no es cerca de medio dia, cuando juzgan que los bárbaros ya se han retirado un poco, teniendo que regresar muy temprano y con el sol todavía alto, porque saben que los bárbaros á la tardecita se acercan otra vez al pueblo. Hasta para ir á la iglesia es preciso que los hombres lleven sus arcos y flechas.

Con semejantes inconvenientes no es posible la conservacion de dicho pueblo. Para ello seria preciso primeramente trasladarle á otro lugar más propio, menos aislado y mejor garantido, como sería, por ejemplo, sobre el arroyo Vira, lugar inmediato al rio Veni, y en que antes ya estuvo el mismo pueblo. Con esto, á mi parecer, y atendida la condicion actual de los cavineños, se obtendrian dos resultados excelentes, y muy favorables á los mismos indios, á los Padres doctrineros y al país. ¿Y quién no ve la importancia y conveniencia que resultaría á los gomeros y comerciantes de tener sobre el mismo Veni, y en aquellos lugares tan apartados, un pueblo que pudiese ayudarles y favorecerles con víveres y brazos para los transportes? ¿Quién no ve que con la continua presencia de los blancos y comerciantes la existencia de los Padres estaría más garantizada, su autoridad más respetada, y su ministerio más libre y eficaz? ¿Y quien no conoce que con el roce de los blancos, siendo lo que debieran ser, los indios se ilustrarian más, aprenderian más fácilmente el castellano, prestarian más servicios, serian más activos é industriosos, y por consiguiente más provistos en sus necesidades, y sus vidas estarian más seguras por estar más lejos de los bárbaros?

Pero para asegurar mejor la conservacion de Cavinás una vez trasladado, seria además preciso prohibir absolutamente la extraccion de los indios para los trabajos de la goma, y tambien que el Colegio de la Paz pudiese destinar dos sacerdotes para el cuidado de dicho pueblo y de dichos indios, condiciones ambas, segun veo, bien difíciles de conseguir, pero que son indispensables, si se quiere que los cavineños se conserven, mejoren y sean de utilidad en el porvenir.

Y aquí no puedo pasar en silencio un hecho que admira y llama particularmente la atencion, quiero decir la paciencia firme y constancia heroica

del P. José Ciuret, conversor de dicha Mision. A pesar del carácter inconstante, malévolo y rebelde de aquellos indios; á pesar de los diversos atentados contra su persona y de otros, y á pesar de las pocas esperanzas que han prometido siempre y prometende una mejora satisfactoria, no obstante el Padre Ciuret nunca ha podido resolverse á abandonar á esos seres desgraciados, tan dignos de compasion bajo tantos respetos. Muchas veces le han dado veneno, y se ha visto en varios conflictos; y no obstante él ha despreciado semejantes peligros, por no separarse ni dejar en el abandono á sus neófitos ingratos. Actualmente aún, si quiere criar alguna gallina para su sustento, se la roban; si quiere hacer criar algunos cerdos á fin de tener un poco de manteca para condimentar la comida, se los matan; si quiere tener algunas ovejas, tanto para su manutencion como para que ellos tengan lana con que vestirse, las mujeres y muchachas se las matan tambien, por no verse precisados á trasquilarlas, hilar y tejer. Si de afuera le envian un poco de lienzo, de sal, ó alguna herramienta, al momento tiene que desprenderse de tales artículos, y entregárselos á ellos, á fin de evitar que las súplicas se conviertan en amenazas. Si el Padre pide un poco de pesca ó de carne á los que llegan cargados de pesca ó de caza, le contestan con desprecio que, si quiere carne ó pescado, haga como ellos, y que vaya á cazar ó á pescar. Varias veces los bárbaros han rodeado el pueblo, dando gritos y silbándose como dando señas para atacar la Mision, y no obstante el Padre ha permanecido siempre firme en no abandonar tan peligroso lugar. Toda su comida consiste en un poco de mote, o maiz hervido, y un poco de arroz, casi siempre sin sal. Los hábitos que de cuando en cuando le envian desde la Paz, se quedan á veces tanto tiempo detenidos por el camino, que el Padre tiene que ir vestido de tal manera que parece un fantasma ó un carnaval. Ignoro si tendrá zapazos, pero él anda siempre descalzo, y su cama es un pedazo de madera. Ha sabido pasar varios años sin tener el consuelo de ver á otro Padre, por la distancia del lugar. Y sin embargo, el Padre ha tenido bastante valor, paciencia y constancia para vivir y mantenerse firme en semejante lugar, entre semejante gente y en medio de tantos peligros, con tanta penuria, desnudez, soledad y sacrificios, y esto por más de cuarenta años! Pero ¿y como explicar semejante paciencia, firmeza, valor y constancia? ¿Qué móviles habrá tenido y tiene dicho Padre para llevar, y por tanto tiempo, una vida tan penosa, tan sacrificada y tan poco recompensada? Lo confieso francamente, si tuviese que dirigirme á personas que no conocen lo que es un verdadero Misionero, y que no tienen idea de lo que el Misionero sabe, cree, espera y siente; en tal caso, no sabria como explicarles y hacerles entender un fenómeno tan extraño, y que humanamente hablando parece una anomalía contraria á la misma ley natural. Pues, que un individuo trabaje, se afane y sude; que se prive por algun tiempo de los atractivos de la socie-

dad, se sepulta en una profunda soledad y sufra los rigores del clima y de las estaciones; que se exponga á las contingencias y peligros de los viajes largos y desiertos; y en fin, que exponga hasta su propia vida para ir en pos de honra, fama, gloria, comodidades, riquezas ó placer; todo esto nada tiene de extraño, nadie se admira de ello: es una cosa muy ordinaria, muy común, muy natural. Hacer empero todo esto, y sufrirlo con resignacion, y durante toda la vida, y solo para procurar algun bien á unos seres desgraciados que, sobre ser tales, son además rebeldes, ingratos é insolentes; y sin más recompensa que el dolor y el abandono, y sin más esperanza que una ignorada tumba; esto, repito, no es humano ni natural, y por lo mismo tampoco se puede explicar ni natural ni humanamente. Y sin embargo, para los misioneros no hay en esto ningun misterio, se explica con la mayor naturalidad y facilidad. El P. Ciuret se ha dedicado al ejercicio de las Misiones desde su juventud; ha comprendido que la vida del Misionero conversor era una vida de sacrificio, y la ha aceptado; le ha cabido en suerte una viña ingrata, un pueblo vicioso é insubordinado, y se ha conformado; ha visto que tenia que trabajar mucho, sufrir mucho, por mucho tiempo, y dudoso del buen resultado: lo ha visto y previsto, y se ha resuelto. Como ninguna recompensa material esperaba de sus neófitos, tampoco se ha desanimado por la ingratitude de ellos: y como siempre los ha considerado como una porcion de la grey que Dios le encomendaba, les ha tenido siempre un cariño y un amor más que de padre: y ya se sabe que en donde hay amor, no falta nada. Todos los transeuntes se admiran del cuidado particular con que el P. Ciuret mira por el bien de sus neófitos, y se admiran mucho más cuando sabiendo lo que dichos neófitos son, el Padre se muestra tan solícito y pródigo para con ellos, privándose y deshaciéndose de todo para ganarles la voluntad, y tenerlos en lo posible contentos. Sólo así es como dicho Padre ha podido perseverar entre ellos; y si estos no han correspondido á tanto amor, á lo menos le han tenido siempre alguna consideracion y respeto.

De todos modos, aunque el resultado no ha correspondido á los sacrificios, la permanencia del P. Ciuret en Cavinass no ha sido del todo inútil, y aun ha hecho bastante bien. Prescindiendo de tantas criaturas que por medio del bautismo se han salvado, como el P. Ciuret es buen lenguaraz, ha dirigido siempre la divina palabra á los adultos, inculcándoles las máximas de la religion, que tarde ó temprano producen más ó menos fruto. Por esto, aunque muchos no han hecho tanto caso, casi todos se confiesan; y los chicos, á lo menos ahora, han asistido á la escuela para la instruccion. Pocos moribundos dejan de llamar al Padre, á fin de morir tranquilos; lo que prueba que algo creen de religion. El Padre tambien ha impedido la fuga y total dispersion de aquellos indios, lo cual habria sido un gran mal; y con su permanencia ha conseguido tenerlos reunidos, para conservar el pueblo.

Dicho pueblo, hasta ahora, ha sido como el centinela y la última avanzada que Bolivia ha tenido hácia las fronteras del norte, y como una escala, ó como un punto de apoyo y de partida para poder explorar aquellas regiones tan fértiles como desconocidas, y que confinan con el Perú y el Brasil. De dicho pueblo es de donde han salido varios Padres, y varias veces, para entrar en relaciones con los indios toromonas y araonas, hasta llegar al río Madre de Dios. En semejantes excursiones, los Padres han visto la fertilidad y productos de aquellos lugares; y el P. Ciuret es quien indicó por la prensa las ventajas que los bolivianos podían sacar de la abundancia del cacao y de la almendra, y sobre todo de los extensos bosques de cautchut ó árboles de goma, cuya extracción, desde entonces, ha llamado tanto la atención y ha llevado tanta gente hácia aquellos desiertos, y cuyo comercio actualmente es bastante activo. En fin, dicho pueblo es la garantía de los que actualmente extraen la goma sobre el río Madidi, porque los cavineños pelean contra los bárbaros que pueblan las inmediaciones de aquellos lugares.

El P. Cuiret ha pedido muchas veces el retiro, pero quiere que algún otro Padre vaya á reemplazarle, porque ve que si el pueblo queda sin Padre, va á desaparecer sin remedio. Semejante reemplazo actualmente es muy difícil; el Padre Ciuret no puede tardar en morir, y con su muerte, morirá también y desaparecerá la Misión de Cavinás.

Hablando de las misiones y Doctrinas de la Paz, es muy difícil poderles presagiar un alagüño porvenir, atendidas las muchas dificultades que se oponen demasiado directamente á su verdadera prosperidad. Y con todo no se puede negar que la existencia de ellas es bastante útil y, si se quiere, necesaria, á fin de no dejar incomunicables las únicas vías que existen entre el Veni, Irupana y Conpolican, y para evitar la muerte del comercio que recién empieza, ó si se quiere, recién va tomando proporciones importantes. Por otra parte todos aquellos indios necesitan, ahora más que nunca, de los cuidados de los Padres, quienes, si los abandonan, perecerán todos irremediablemente, temporal y espiritualmente; ya que es bien cierto que ninguno de los clérigos seculares podrá animarse á hacerse cargo de ellos. Pero el Colegio de la Paz está muy escaso de individuos, y así el mal en la actualidad parece no tener remedio. Dios que es todopoderoso, Él solamente puede cambiar el curso de las cosas y hacer salir esperanzas del fondo mismo de la imposibilidad; pero los Padres de dicho colegio debieran hacer un último esfuerzo para conseguir individuos suficientes, á fin de no abandonar las Misiones que tienen, siquiera por amor hácia aquellos infelices neófitos que, después de Dios, no pueden tener más esperanza ni apoyo que la heroica caridad de los Padres conversores.

Al llegar aquí me parece que los superiores, y demás personas interesadas, ya podrán tener un conocimiento bastante suficiente del estado y ne-

cesidades particulares de cada una de las Misiones actualmente existentes en Bolivia; y así me contentaré con solo añadir brevemente las siguientes

INDICACIONES GENERALES. — CONCLUSION.

Deben procurar los Padres conversores dedicarse con más empeño y hacer más extensiva y general la enseñanza de la lengua castellana. Las causas principales que en Bolivia han impedido hasta ahora el desarrollo material é intelectual de sus habitantes y que por mucho tiempo continuaran siendo la rémora de su verdadero y general progreso, son muchas y diversas, y que no es del caso enumerar aquí, contentándome con señalar como una de las principales por su influencia, la diversidad de lenguas que en ella se hablan y la ignorancia de la lengua castellana, que es la general. De aquí resulta que la mayoría de los bolivianos, que son indios, tienen que vivir vejetando bajo el peso de una perjudicial ignorancia, de una rutina embarazosa y de una moral poco ilustrada, y por consiguiente poco pueden influir en el progreso general de la república; porque, no sabiendo hablar más que en sus propias lenguas, lenguas escasas, circunscritas é incultas, no pueden ponerse en contacto con personas inteligentes, ni imponerse de los libros, medios únicos que podrian darles ó comunicarles el conocimiento de lo que es ciencia, industria y virtud.

Pero limitándome á los neófitos de las Misiones digo que es muy conveniente que desde chicos, los Padres, como heraldos que deben ser y son de la verdadera y sólida civilizacion, les hagan aprender la lengua castellana, como una de las medidas más á propósito para su alivio y pronto adelanto de las Misiones. Pues primeramente, con el conocimiento de la lengua castellana se les facilita más á los neófitos la comunicacion con los demás cristianos ilustrados, y con semejante comunicacion el conocimiento de su propia dignidad, cuya ignorancia les hace desear poder vivir siempre como brutos.

En segundo lugar se facilitaria más á los neófitos el conocimiento claro y preciso de la religion; pues es muy cierto que las diversas lenguas de los indios, por abundantes que sean algunas, como no han sido cultivadas, poco se prestan para la inteligencia de ciertas verdades importantes por sus consecuencias, que en la lengua de los indios no tienen ni pueden tener nombres propios, por no haber ellos tenido jamás idea de ellos. En tercer lugar seria de grande alivio para los misioneros; porque sabiendo los neófitos la lengua castellana, los Padres no se verian en la dura y precisa necesidad de perder tanto tiempo en aprender todos la lengua de ellos, lo cual por otra parte nunca pueden conseguir con perfeccion, por falta de intérpretes y demás elementos. Otra ventaja muy apreciable resultaria además de ello y es,

que cuando el conversor de una Mision tiene que retirarse por cualquier motivo que sea, ó cuando tiene que trasladarse á otra Mision, ó bien, cuando un nuevo conversor tiene que hacerse cargo de alguna de ellas; los neófitos, sabiendo la lengua castellana, ni ellos ni las Misiones sufririan atraso ni perjuicio alguno; porque entonces hasta los conversores nuevos, sin necesidad de saber la lengua de los indios, podrian desde el primer dia desempeñar su oficio. Y esto de hacer enseñar la lengua castellana incumbiria más especialmente á los Padres misioneros de los colegios que tienen Misiones cuyos neófitos hablan diversas lenguas, pues se comprende que ha de ser muy gravoso á los misioneros, y de mucho atraso para las misiones, verse obligados á pasar de repente á una Mision cuya lengua ignoran, después de haber pasado algunos años en otra, cuya lengua recién habian podido aprender superficialmente y con indecibles trabajos.

Omito otras razones para probar la conveniencia de formalizar y generalizar en las Misiones la enseñanza de la lengua castellana. Solo diré, por haberlo visto, que en las Misiones de Guarayos, los que desde chicos han estado al servicio y en casa del Padre conversor, aunque alguno de ellos haya podido abusar, son los más despejados, inteligentes y más adictos al Padre; los que manifiestan estar más convencidos de las verdades de la religion y los que frecuentan más sinceramente los sacramentos. Y supongo que en las demás Misiones sucederá lo mismo; á lo menos en la Mision de Boicobo he visto que los pocos cristianos adultos que hay en ella, son tan racionales y devotos, que con dificultad se creeria que eran indios chiriguanos. En la Mision de Machereti no dejó de admirarme la conducta edificante de una mujer chiriguana llamada Antonia, que estaba al servicio de los Padres en calidad de cocinera y ovejera. Dicha neófita cayó prisionera en poder de los cristianos cuando era chica. Le cayó en suerte una familia (Castillo) cuyos individuos todos eran muy buenos cristianos. Con las instrucciones y buen ejemplo, principalmente de las niñas de la casa, se aficionó tanto á la religion cristiana, que aun despues de su libertad, no ha podido dejar de seguir imitando el buen ejemplo y prácticas religiosas que heredó de sus piadosas dueñas. Ha sido pedida varias veces por varios de sus parientes para contraer matrimonio, y por afecto á la virtud lo ha rehusado siempre. Cada ocho ó quince dias se confiesa y comulga: la mensualidad que gana por sus servicios, la emplea ó en hacer decir misas ó en socorrer á sus parientes necesitados, y se emplea en otras obras de caridad y de devocion, con mucha admiracion y edificacion de sus parientes, que, en su modo de vivir, no están acostumbrados á ver ni practicar tales cosas. Como quiera que sea, todo esto lo atribuyo en parte, al conocimiento de la lengua castellana, por medio del cual pueden más fácilmente adquirir nociones claras y verdaderas de lo que quiere decir dignidad, religion y perfeccion.

Ya se comprende que generalizándose la enseñanza de la lengua castellana en las Misiones, los Padres conversores deben tener una garantía de que dicha enseñanza no ha de ser en perjuicio, sino en bien de las mismas y de los neófitos. Y esta garantía la deben dar los Gobiernos, haciendo que las autoridades subalternas é inmediatas observen y hagan observar estrictamente el reglamento de Misiones, á fin de que los conversores puedan impedir el que los vecinos ó transeuntes no se sirvan de semejante ventaja para engañar y sustraer fraudulentamente á los neófitos de las Misiones, como ha sucedido varias veces, ó que les den ejemplos de inmoralidad y de corrupción, como sucede con frecuencia. Pues, si los conversores ven que por el conocimiento del castellano, los neófitos se huyen ó son sustraídos de las Misiones, ó regresan después á ellas con vicios peores y más refinados que los que tienen ó tenían antes, naturalmente mirarán dicha enseñanza como un elemento de retroceso y de destrucción, lo cual ciertamente no podría nunca agradar á los Padres conversores, cuyos desvelos y sacrificios se dirigen al adelanto y mejora de sus neófitos, y con especialidad á lo que mira á la religion y á la moral. Y no hago semejante prevención porque extrañe la poca moralidad de los infelices que moran en aquellas apartadas regiones inmediatas á las Misiones; antes bien es una cosa extraña que se haya conservado algo de religion entre aquellos pueblos y habitantes, abandonados desde tantos años á sí mismos, y sin personas que les enseñen la religion ó les den ejemplos de moral cristiana. Hago sí dicha prevención, para impedir que los neófitos no sufran perjuicio con motivo de la lengua castellana, y para que se comprenda que los temores de los conversores no serian tan infundados, y por consiguiente la necesidad que tienen del apoyo del Gobierno.

Para salir mejor con tan laudable intento, y tambien, afin de que los neófitos adelanten más en todo sentido y en menos tiempo, es indispensable que cada Mision á lo menos esté atendida por dos conversores. Una Mision cualquiera, por pequeña y reducida que sea, reclama siempre un sinnúmero de cuidados que muy difícilmente podría atender cumplidamente un sólo conversor, por animoso y activo que se le suponga; mucho más cuando hay atenciones diversas que simultáneamente exigen la accion y presencia del conversor. Por otra parte, todo conversor se siente siempre con más aliento y con mejor voluntad cuando tiene á su lado un compañero que le sirve de estímulo y de alivio; no descae de ánimo en las dificultades, porque el compañero le sirve de apoyo y de consejo; no siente el terrible desmayo que produce una larga y profunda soledad, porque tiene adecuada compañía. ¡Y cuán penosa se siente la vida, y cuánto atraso no se nota en una Mision, cuando el conversor está solo y se enferma! Además de que cuando en una Mision hay dos conversores, los trabajos están distribuidos, y por lo mismo mejor atendidos, y la influencia moral que ejercen se deja muy visiblemente

sentir en la conducta misma de los neófitos; viéndose frecuentemente lo contrario cuando el conversor se halla solo. Debieran, pues, los Colegios, hacer todos los esfuerzos posibles para que todas las Misiones estén atendidas por dos conversores. Comprendo que en las actuales circunstancias esto ha de ser algo difícil, por la sencilla razón de que los Colegios cuentan con pocos individuos, no siempre tienen recursos para procurarse otros y, por fin, en Europa ya no se encuentran con tanta facilidad.

Pero los Gobiernos también en esta parte debieran manifestarse generosos, ya que se trata de un gran bien, de un verdadero bien, y exclusivamente en favor de su país. Quiero decir que los Gobiernos debieran designar alguna cantidad de cuando en cuando para hacer traer de Europa misioneros destinados á la conquista de los infieles y régimen de las Misiones, ya que los Colegios no siempre están en la posibilidad de poderlo hacer. A lo menos sería muy justo y muy conforme á las leyes de una economía política bien entendida, aumentar un poco más el sínodo asignado á los conversores. Actualmente están asignados tres cientos pesos anuales á cada conversor, ó mejor dicho, no á cada conversor, sino á cada Mision, ya que por cada Mision es que está asignada dicha cantidad á un sólo conversor. De manera que si en una Mision están dos ó tres misioneros, el sínodo es el mismo, es decir, como si no tuviese más que un solo conversor. De este modo cualquiera podría creer una de dos: ó que los Gobiernos no quieren que en cada Mision haya más de un conversor, ó que un solo conversor en cada Mision haga muchas y grandes cosas, y esto con poco gasto. Lo primero no se puede ciertamente suponer; lo segundo supondría un error de cálculo contrario á la misma economía, ya que todo el mundo sabe, y la experiencia lo confirma, que *poca harina poco pan; y pequeño capital poco interés*. No ignoro la confianza que los Gobiernos tienen en la vida pobre, llena de sacrificios y privaciones que acostumbran llevar los misioneros, ni la fundada y experimentada persuasión en que están de que los misioneros son industrioses y activos para arbitrar y encontrar medios para la conservación de sus intentos, y dar cumplida cima á todas las obras que emprenden, como que todas ellas se dirigen al bien del país y de la humanidad, excitando con tal motivo la simpatía y generosidad de todos los corazones sensibles y humanitarios. Con todo, como muchas veces también los Misioneros han tenido que abandonar, ó no han podido llevar adelante otras obras muy benéficas, por falta de recursos, no sería por demás que el Gobierno asignase un sínodo de quinientos pesos anuales, no para todos los conversores que puedan dedicarse al cuidado de las Misiones, sino, y á lo menos, para dos de los conversores de cada Mision, siempre que en cada una de ellas exista dicho número. Ni creo que pudiesen calificar de injusta ó inútil semejante medida, ya que no se trataría de favorecer á individuos aislados y particulares, sabido como es que los

misioneros nada pueden reservar para sí; sino que se dirigiria al bien conocido positivamente y general del país, como lo es el aumento y prosperidad de las Misiones, institucion tan necesaria en lo pasado y presente, y de tantas ventajas para el porvenir. El imperio vecino del Brasil pasa anualmente á cada Misionero la cantidad de seis cientos pesos fuertes, pagados siempre muy puntualmente; corriendo además á cargo del tesoro nacional las expensas para la conduccion y trasportes de dichos misioneros desde Europa, lo mismo que todos los gastos necesarios para el establecimiento y arreglo de las Misiones, iglesias, casas y escuelas, y con cierto número de pasajes libres cada mes, para que dichos misioneros puedan pasar de unas Misiones á otras, entre las que hay compañías de vapores; sin contar con los gastos que hacen los misioneros cuando tratan de hacer alguna nueva conquista ó entrar en relaciones con alguna nueva tribu de bárbaros, todo lo cual se hace tambien á expensas del tesoro público. Y no aduzco el ejemplo generoso del Brasil para excitar ideas odiosas de rivalidad ó preferencia, no; hágolo tan sólo para que los Gobiernos de Bolivia vean que el Brasil cree hacer un gran bien al país auxiliando generosamente á los misioneros y favoreciendo decididamente el establecimiento de las Misiones, no teniendo por inútiles tantos gastos como hace para el logro de tan importante objeto. De todos modos me parece que, tratándose de Misiones, y en un país como Bolivia, seria muy conveniente favorecer cuanto se pueda y dar más desahogo á los misioneros, á fin de que disponiendo de algun recurso más, pudiesen dedicarse con más actividad, seguridad, y sin pararse, á un objeto tan evidentemente útil en la actualidad, y de tan positivas esperanzas para el porvenir. Y aún cuando los misioneros no hiciesen otra casa que ahorrar tiempo, ya seria esto una gran ventaja, una verdadera conveniencia; ya que en los actuales tiempos, ventajoso y conveniente es dar término á las empresas con la brevedad posible; y si los misioneros dispusiesen de suficientes recursos, en veinte y cinco años quizá podrian entregar ya y dejar en perfecto estado algunas Misiones, en las que con solo los recursos que actualmente disponen, tendrán que emplear tal vez cincuenta. Además de que entonces los misioneros podrian implantar nuevas industrias é intentar nuevas conquistas, y algunas tribus se reducirian con mayor facilidad si se les podia facilitar inmediatamente las comodidades para la vida.

Omito otras oportunas indicaciones, y concluyo diciendo que los Colegios de Propaganda Fide de Tarija, Tarata, la Paz y Potosí, tienen á su cargo y sostienen diez y nueve Misiones y cuatro curatos nuevos. En las Misiones los Padres atienden espiritual y temporalmente á quince mil setecientos cincuenta y dos neófitos; de los cuales nueve mil trescientos cuarenta y dos ya son cristianos; y en las escuelas enseñan y atienden á mil tres cientos cuarenta y ocho niños y á mil ciento setenta y tres niñas.

En los cuatro curatos atienden á cuatro mil seiscientos veinte y un mestizos. Los individuos empleados entre los unos y los otros son treinta, esto es, veinte y ocho sacerdotes y dos legos.

El gran bien que hacen los cuatro ó cinco sacerdotes que tienen á su cargo los cuatro curatos nuevos, solo los que conocen aquellos lugares y viven en ellos lo pueden decir y debidamente apreciar.

En cuanto á las Misiones, generalmente hablando, no permanecen estacionarias, á no ser que se quieran exceptuar las Misiones de la Paz, que si se quiere hasta diré que van en decadencia, por los motivos que en su lugar he indicado. Y sin embargo, si las Misiones de la Paz se comparan con el estado miserable de otros pueblos vecinos que no estan á cargo de los misioneros, cualquiera se admirará de que no hayan desaparecido, y elogiará grandemente á los Padres misioneros por los esfuerzos y sacrificios que han hecho para poderlas conservar, y conservarlas tales como están, apesar de tantos elementos en contra. Pónganse, empero, en práctica las medidas que he indicado, y las Misiones de la Paz progresarán y florecerán, á lo menos en cuanto el clima lo permita.

Con respecto á las demás Misiones, digo, y cualquiera lo puede decir, que han progresado hasta ahora y progresan en todo sentido, con admiracion y satisfaccion. Para apreciar en su debido valor el progreso de las Misiones, téngase presente que las más antiguas, propiamente hablando, sólo han empezado á tener vida y forma desde el año cuarenta al cincuenta, es decir, muchos años despues de la independendencia, ya que años antes y años despues de dicha época, las Misiones no podian ser tales, porque tampoco habia Colegios ni misioneros, y sólo en 1835 y 1837 empezaron á establecerse los unos y los otros. Y señalo esta fecha para las más antiguas, á fin de hacer notar que las demás son de fecha posterior, y recientes. Cotéjese, pues, el estado actual de las Misiones existentes con los años que tienen de existencia, y el adelanto incesante de dichas Misiones saltará pronto á la vista, sobre todo si se tiene en cuenta que no es lo mismo civilizar á un individuo solo, que aun pueblo entero; que ante todo es preciso quitar á los bárbaros sus antiguas supersticiones y brutales costumbres, para despues hacerles adoptar otras del todo contrarias; que las Misiones y neófitos han tenido que estar aislados; que los misioneros han sido y son pocos en número; que tienen que hacerlo todo sin poder contar con otros auxiliares; que tienen que aprender la difícil lengua de los bárbaros; que no pueden disponer de grandes recursos, y que muchas veces en lugar de favor han encontrado obstáculos y han sido contrariados por parte de los civilizados.

Los bienes que las actuales Misiones han hecho y hacen al país, son muchos é importantes, y dignos de aprecio y de agradecimiento. Nuevos y extensos terrenos conquistados ó conservados, pueblos libertados ó asegurados,

numerosos é implacables enemigos reconciliados ó aliados, muchos bárbaros semi-civilizados ó ya del todo cristianos, nuevos caminos abiertos ó rectificadados y mejorados, desiertos poblados, rios desconocidos explorados y navegados nuevas tribus descubiertas, nuevas poblaciones formadas, el comercio más libre, extenso, activo, multiplicado y reguardado: tales son, en dos palabras, los beneficios que en esos pocos años ha reportado Bolivia por medio y con motivo de las actuales Misiones.

Las cinco Misiones que el Colegio de Tarija mantiene al frente del Gran Chaco, son otras tantas inexpugnables fortalezas que contienen la ferocidad impetuosa de los Tobas, resguardando las vidas y haciendas de los que viven por aquellas fronteras. Las Misiones de Guarayos son otros tantos oásis, otras tantas fortalezas y puntos de apoyo, y por las que los terribles é indomables sirionos tienen que retirarse; el rio Blanco puede navegarse; el camino de Mojos puede frecuentarse; los transeuntes encuentran recursos, y mil comerciantes se ganan cómodamente la vida por el auxilio pronto que hallan para la facilidad y actividad de su comercio. Las Misiones de la Paz sostienen el comercio del Veni con la Paz y Caupolican, y contienen á los feroces guacanaguas, impidiéndoles que se apoderen de las riberas del Veni. Los que conocen ó frecuentan dichos lugares verán que no exagero la importancia de las Misiones.

Deben, pues, los gobiernos mirar las Misiones como unas instituciones las más benéficas para el país, como unas verdaderas colonias que se van implantando pacíficamente, sin derramamiento de sangre, ni gastos mayores, sin inconvenientes para el porvenir, y las únicas posibles, á lo menos en la actualidad, y las más propias y adecuadas á la topografía y circunstancias particulares en que Bolivia se encuentra. Deben igualmente apoyarlas y fomentarlas cuanto les sea posible, siquiera por su gran conveniencia pública; debiendo al mismo tiempo quedar satisfechos de ellas, siquiera por sus excelentes resultados.

Nada digo de la benevolencia, gratitud y buen concepto en que los gobiernos deben tener á los humildes misioneros que tan constante y generosamente se dedican al ejercicio de las Misiones entre infieles. Tratándose de sujetos como los conversores de infieles, sujetos que desprendiéndose con ánimo varonil de los naturales atractivos de la patria y de la sangre, abandonan su casa, sus propios padres, parientes y amigos, para venir en busca de bestias feroces en figura de hombres, celocándose solos é inermes en medio de ellas para combatir contra la fuerza de sus inveterados instintos, é impedir que se destruyan entre sí, ó que roben ó maten á otros hombres que ellos nunca han visto ni conocido, pero que al fin son hombres ó cristianos: que dejando el propio reposo, las comodidades y amenidad de su país natal, desprecian los peligros y contingencias de un largo viaje, para trasportarse

á países lejanos , desconocidos y casi nunca mentados ; á lugares casi inhabitables é inhabitados , para pasar la vida bajo una choza incómoda y desabrigada, en un ángulo angosto de un profundo valle, ó sobre una playa arenosa, desierta y mortífera de un caudaloso rio, ó en la profunda soledad de una selva impenetrable ; para vivir entre unos seres estúpidos , de aspecto repugnante, súcios , casi desnudos , ociosos y sin modales, entre quienes no puede tener un momento de libertad , de independencia ni reposo : que tienen que oír y aprender lenguas incultas y difíciles ; aprender y ejercitar artes y oficios en los que nunca habian soñado ; experimentar los efectos del excesivo calor y excesiva humedad del clima ; sufrir las incomodidades de insectos numerosos, molestos y dañinos ; exponerse á los peligros de animales feroces y reptiles ponzoñosos, y á las veleidades y caprichos de los mismos bárbaros , pasando así los mejores años de su vida entre penalidades, inquietudes, y temores ; sacrificando las más halagüeñas esperanzas, contrayendo á veces enfermedades penosas que los inutilizan y martirizan toda su vida , y que con frecuencia los conduce antes de tiempo á la tumba ; y esto, no por recompensas temporales , ni satisfacciones materiales , ni por gloria mundanal, sino y solo por amor á la virtud, y para poder aliviar temporal y espiritualmente á unos seres desgraciados, pobres y olvidados, y que no son ni sus paisanos , ni sus parientes , ni sus amigos : sujetos semejantes , digo, deben ser admirados por su valor, desinterés y abnegacion ; deben ser apreciados por los beneficios que prestan , y los gobiernos de Bolivia los pueden muy bien considerar y tener á tales sujetos como á súbditos los más leales y activos , como á los que más vivamente se interesan por la venturosa suerte, prosperidad y verdadero progreso de tan hospitalario y generoso país.

CUADRO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO DE LAS MISIONES DEL COLEGIO DE TARIJA formado en Agosto de 1883.

MISIONES.	Longitud 0. de Paris.	Latitud S.	Provincia.	Departa- mento.	Lengua de los neófitos.	Año de su fun- dacion.	Fami- lias.	Número de		En escuela		Total de almas.	Con- verso- res.	Bautizados (1).	
								Cristianos	Infieles.	Niños.	Niñas.			Pár- vulos.	Adul- tos.
Chimeo. . .	65° 14'	21° 18'	Salinas.	Tarija.	Chiriguana.	1849	32	91	42	12	10	133	—	749	133
Itau.	65° 21'	21° 28'	G. Chaco.	Id.	Id.	1791	46	190	14	16	23	204	2	1029	219
Aguairenda.	65° 12'	21° 49'	Id.	Id.	Id.	1851	145	505	193	89	93	698	2	1373	278
S. F. Solano.	64° 40'	21° 15'	Acero.	Sucre.	Id.	1860	127	286	271	63	63	559	2	877	107
Tarairi. . .	64° 38'	21° 12'	Id.	Id.	Id.	1854	222	385	811	106	101	1196	2	1429	278
Tiguipa. . .	64° 35'	21° 2'	Id.	Id.	Id.	1872	142	110	658	89	76	769	1	394	62
Machareli. .	64° 33'	20° 57'	Id.	Id.	Id.	1869	609	116	3990	100	100	4106	2	626	111
SUMA TOTAL.							1323	1683 (1)	5979	475	466	7664	11 (2)	6477	1188

- (1) El número de mestizos que atienden entre Chimeo, Itau y Caiza, es de 2,371.
- (2) Con el Padre Prefecto y el cura de Caiza, los Padres eran 13.
- (3) Desde la fundacion de cada una de las Misiones hasta el fin de 1883.

El Golegio de Potosí tiene á su cargo la Mision de San Pascual, situada á los 64° 45' longitud y 20° 45' latitud, en la provincia de Acero, departamento de Sucre. Fué fundada en 1873: los neófitos hablan la lengua chiriguana: las familias son 125; los fieles, 213; los infieles, 412; los niños de escuela, 94; las niñas, 82; el total de almas, 625; los conversores, 3; los bautizados desde su fundacion, entre párvulos y adultos, 469.

Atienden además, entre Iguembe, San Antonio é Ingre, á 2250 mestizos, entre los cuales están, incluso el Padre Prefecto, 4 misioneros.

CUADRO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO DE LAS MISIONES DEL COLEGIO DE TARATA
formado en Enero de 1884.

MISIONES.	Longitud 0. de París.	Latitud S.	Provincia.	Departamento.	Año de su fundacion.	Lengua de los neófitos.	Fami- lias.	Número de		En escuela	Total de almas.	Conversores.	Bautiza- dos desde su fun- dacion.
								Fieles.	Infieles.	Niños	Niñas		
Yotau....	65° 40°	15' 45°	Velasco.	Sta. Cruz.	1858	Guaraya.	103	441	—	56	36	1	536
Ascension.	65° 46°	15' 34°	Id.	Id.	1826 ⁽¹⁾	Id.	408	1806	6	238	189	1	3320
Yaguarú..	65° 49°	15' 15°	Id.	Id.	1821	Id.	301	1183	7	152	84	1	2258
Urubicha..	65° 41°	15' 20°	Id.	Id.	1821	Id.	244	992	4	119	82	1	2266
			SUMA TOTAL.				1056	4422	17	565	391	4	8380

(1) Solo fué declarada en Mision á fines de 1850.

CUADRO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO DE LAS MISIONES DEL COLEGIO DE LA PAZ
formado á mediados de 1884.]

MISIONES.	Longitud 0. de Paris.	Latitud S.	Provincia.	Departamento.	Año de su fun- dacion.	Lengua de los neófitos.	Familias.	En escuela.		Total de almas.	Conver- siones.
								Niños.	Niñas.		
Cobendo. .	70° 30'	16° —	Yungas.	La-Paz.	1842	Mosetena.	77	38	43	370	1
Santa Ana.	70° 50'	15° 48'	Id.	Id.	1813	Id.	27	14	11	108	1
Muchanes.	71° —	15° 9'	Id.	Id.	1804	Id.	33	20	18	143	1
San José. .	71° 50'	14° 6'	Caupolican.	Id.	—	Quichua.	50	30	22	150	1
Tumupasa.	71° 29'	14° 8'	Id.	Id.	—	Tacana.	265	40	32	1200	—
Isiamas. . .	71° 33'	13° 32'	Id.	Id.	—	Id.	200	60	80	900	1
Cavinas. . .	71° 4'	12° 46'	Id.	Id.	—	Cavineña.	29	12	15	153	1
Suma Total.							681	214	223	3024	6

**CUADRO GENERAL DE LAS MISIONES, CURATOS, ETC., A CARGO DE
los Colegios de Propaganda Fide de Bolivia en 1883 y 1884.**

Colegios que tienen Misiones.	Número de		Indios.		Mestizos.	Total de almas.	En las escuelas.		Conversores.	
	Misiones.	Curatos.	Cristianos.	Infieles.			Niños.	Niñas.	Sacer- dotes.	Legos.
Tarija	7	1	1683	5979	2371	10035	475	466	13	—
Potosí	1	3	213	412	2250	2875	94	82	6	1
Tarata	4	—	4422	17	—	4439	565	392	4	—
La-Paz	7	—	3024	—	—	3024	214	223	5	1
SUMA TOTAL.	19	4	9342	6408	4621	20377	1348	1163	28	2





CAMINOS.



Como las Misiones generalmente están á mucha distancia de los Colegios, y los misioneros tienen que hacer frecuentes viajes, no será por demás dar una lijera idea de los caminos por los que tienen que andar y del modo como se hacen semejantes viajes; indicando al mismo tiempo algunas precauciones necesarias para evita algunas desgracias que pueden y suelen acontecer, y disminuir algunos peligros y sufrimientos que frecuentemente por ignorancia se suelen experimentar.

CAMINOS EN GENERAL Y MODO DE VIAJAR EN BOLIVIA.

Y hablando en general, se puede decir que en Bolivia, los viajes se hacen con mucha incomodidad, dispendio y tiempo, y esto en parte por la misma topografía del pais, en parte por la poca poblacion, y en parte tambien por la general indolencia con que se han mirado la apertura y composicion de los caminos.

Por dichas causas, en Bolivia no se puede andar de un punto á otro por donde uno quiere, sino por donde puede y como puede: habiendo territorios muy extensos cuyos centros son desconocidos hasta hoy, y existiendo otros cuya distancia es muy corta, pero que para atravesarlos son indispensables muchos dias de camino.

Los viajes por lugares transitables se hacen ó á pié, ó á caballo, ó en coche ó en pequeñas embarcaciones. Las embarcaciones sirven solamente para viajar por los lugares en que los rios son navegables, es decir, por el E. y N. de la república, al terminar y despues que ha terminado la gran cordillera de los Andes. Los caminos por los que se anda en coche están en la alti-planicie é interior de la cordillera, y los trechos que dichos coches re-

corren son muy insignificantes, á saber : desde la Paz hasta Oruro, cuya distancia es de unas cuarenta leguas, por el cual trayecto el coche hace solamente un viaje cada quince dias. Tambien hay coche desde la Paz hasta el lago de Titicaca, recorriendo cada semana un trecho de unas quince leguas. Despues sólo se ven coches en Cochabamba, que hacen la carrera hasta el valle de Tarata, recorriendo la distancia de unas doce leguas. Fuera de dichos trechos por los que uno, aunque no siempre, ni sin peligro, puede andar en coche, es preciso hacer los viajes á pié ó á caballo. Atendido, empero, lo despoblado y fatigoso de aquellos lugares, las distancias de un punto á otro y la calidad de los caminos, los indios solamente y algunos arrieros que andan con burros, son los únicos que pueden andar á pié, siendo para todos los demás una necesidad andar á caballo, y andar á caballo es lo mismo que tener que sufrir todo el peso y rigor del sol, del viento, del frio y de la lluvia; sin contar con el peligro de las caidas y con el natural cansancio que produce el vovimiento de los animales y la posicion algo violenta que uno tiene que guardar desde la mañana hasta la noche, y durante muchos dias.

Y aun cuando uno va á caballo, ó anda con animales propios, ó con animales fletados, ó con animales de posta: y de todos modos hay inconvenientes. Las postas son unas casas puestas de trecho en trecho por el Gobierno en ciertos caminos, las que anualmente toman en arriendo algunos particulares, generalmente indios, quienes tienen la obligacion de tener siempre á la mano cierto número de animales para el servicio de los transeuntes. Por cada animal de silla ó de carga que uno necesita ó quiere, hay que pagar dos reales por legua, debiendo ir siempre en compañía de un postillon á pié, á quien hay tambien que pagar un real por cada legua. De manera que cuando uno viaja con animales de posta, por cada diez leguas que anda tiene que pagar tres pesos fuertes, ocupando un solo animal.

Prescindiendo de lo expensivo de semejantes fletes, hay otro inconveniente en servirse de semejantes animales, y es que casi todos los animales de posta son, ó bellacos, ó viejos, ó flacos, ó muy matados, y todos de un movimiento pésimo; cosa que martiriza y acaba con los pulmones y estómago de los pobres viajeros. No obstante, la existencia de dichas postas es siempre un gran recurso para muchos viajeros, quienes de otro modo tal vez les seria muy difícil poder efectuar sus viajes.

En las postas, además, bien que mal, y no haciendo caso de las goteras, uno encuentra un abrigo para pasar la noche, como que en ellas siempre hay algun cuarto con sus poyos de adobes ó de barro, que aunque sucios, sirven para echarse á descansar un poco. En dichas postas uno encuentra tambien la comodidad de poder mandar calentar agua para tomar, si lleva consigo, té ó café á la llegada y á la salida, lo mismo que mandar hacer un

poco de comida; pues aunque á veces no se encuentra nada, ordinariamente hay carne, huevos y patatas para la gente, no faltando casi nunca, aunque cara, la cebada para los animales. Lo malo es que dichas postas generalmente están arrendadas y servidas por indios, quienes además de ser extremadamente sucios, y entender poco el castellano, suelen con mucha frecuencia estar embriagados, con no poca molestia de los transeuntes.

En casi todas las postas, los cuartos están con tan malas puertas, que ó no se pueden cerrar, ó tienen tamañas aberturas; de manera que cuando hay viento, éste y el polvo se entran á gusto; y lo más lindo es que los perros de los posteros están tan hambrientos y son tan mañosos y rateros, que parece que no tienen más oficio que espiar el momento en que los transeuntes se duermen, para entrar callanditos á registrar las alforjas, y dejarlos á la luna de Valencia.

No cabe duda que el servicio de las postas es pésimo, pero al fin es un servicio para la pura necesidad. Lo peor es que semejante servicio no es general en todos los caminos de la república, sino en algunos solamente de las ciudades del interior, á saber: desde la Paz hasta Cochabamba, Sucre y Potosí; desde Cochabamba hasta Potosí y Sucre; desde Sucre hasta Potosí, y desde Potosí hasta Tupiza.

Cualquier otro camino que uno quiera ó tenga que seguir, es preciso que lo haga con animales propios; porque para encontrar animales fletados hay necesidad de que uno no esté muy apurado para esperar alguna oportunidad.

La ventaja que hay andando con animales propios es, que uno viaja con más confianza, por tener animal conocido; tampoco se maltrata tanto, porque se supone que el animal tiene buenos movimientos, y tambien es más económico. El inconveniente que hay es, que uno tiene que comprar el animal, y los animales son caros; tiene que comprar forraje por el camino, y el forraje es caro; de noche tambien tiene que cuidar del animal, porque de otro modo hay peligro que se lo roben, le quiten la comida, ó se le escape: todo lo cual es una gran molestia y un verdadero peligro, sin contar con que á veces el animal se lastima, se cansa ó se muere, y allí son los apuros para poder encontrar otro, teniendo que pararse en un lugar cualquiera. Ya lo he dicho: los viajes en Bolivia se hacen con mucho gasto, con peligro, con mucha incomodidad y con mucho tiempo; puesto que, segun la estacion y los lugares, á veces solo se pueden hacer de dos á cuatro leguas por dia. Y sin embargo, para viajar, uno tiene que contentarse con viajar así, ó no viajar. Y esto sea dicho como de paso, para indicar lijeramente el modo de viajar en Bolivia, ya que mi objeto es dar una idea de los caminos que tienen que seguir los misioneros para ir desde los colegios á sus respectivas Misiones, diciendo primero algo de los caminos por donde los colegios pueden comunicarse entre sí.

Itinerario, distancias y caminos de la Paz á Tarata, Potosí y Sucre. (*)

De la Paz					
á					
Ventilla, pos.	5	leguas.	Lequepalca, r.	8	leguas.
Calamarca p. y pos. . .	7	»	Irún, pos.	4	»
Ayoayo, p. y pos.. . .	6	»	Challa, p. y pos. . . .	9	»
Chicta, pos..	5	»	Tapacari, p. y pos. . .	6	»
Sicasica, p. y pos.. . .	4	»	Parrotani, pos.. . . .	6	»
Aroma, pos.	4	»	Cochabamba, ciudad..	6	»
Panduro, pos.	5	»	Tarata, p.	6	»
Caracollo, p. y pos. . .	6	»			
			Total.	87	»

Para ir desde la Paz á Potosí se sigue el camino anterior hasta Caracollo, y despues es como sigue:

De la Paz					
á					
Caracollo, p.	42	leguas.	Vilcapugio, post. . . .	6	leguas.
Ururo, ciudad.. . . .	8	»	Tolapalca, pos.. . . .	4	»
Machacamarca, pos. . .	6	»	Lagunillas, pos. . . .	4	»
Poopo, p.	6	»	Leñas, pos.	6	»
Pazña, pos..	5	»	Yocalla, p.	7	»
Catariri, pos.	5	»	Tarapaya, p.	4	»
Ancacato, p.	5	»	Potosí.	4	»
			Total.	112	»

Para ir desde la Paz á Sucre se sigue el camino anterior hasta Ancacato; y despues como sigue:

De la Paz					
á					
Ancacato, p.	77	leguas.	Caracara, pos.	5	leguas.
Luvichuco, pos.	7	»	Challoma, pos.	5	»
Ancocalma, pos.	6	»	Mamahuasi, pos.. . .	5	»
Macha, p.	7	»	Sucre.	5	»
Ucuri, p.	8	»			
			Total.	125	»

(*) La *p.* quiere decir pueblo; *pos.* [posta; *r.* rancho; *c.* casa ó casas; *pas.* pascana. Se llama pascana un lugar sin habitantes, en donde suelen descansar ó pasar la noche los viajeros, por haber agua ó pasto.

Desde la Paz hasta Tarata, exceptuando la subida de una legua que hay á la salida, el camino es muy llano hasta el punto de Lequepalca, desde donde empiezan las subidas, bajadas, laderas y quebradas hasta despues de Parrotani; aunque no son lugares de peligro, solo que el animal puede resbalar fácilmente en algunos puntos, sobre todo cuando ha llovido. El trecho comprendido entre Irún y Challa, sólo es temible por las nevadas y granizadas que caen continuamente, por la elevacion del lugar, y en donde el frio es intenso, principalmente desde Mayo hasta Agosto. (1)

Las subidas y bajadas tampoco son muy largas, á excepcion de la famosa bajada de Tapacarí, que es bastante pendiente, y que para bajarla se necesitan tres horas cuando menos, y andando bien. Desde Tapacarí hasta Parrotani el camino sigue por enmedio de la quebrada, que es ancha, pero algo peligrosa en tiempo de aguas, por tener muchos vados y algunos bastante hondos y rápidos. Lo demás hasta Tarata todo es llano.

Desde la Paz hasta Potosí el camino es muy llano hasta Ancacato, desde donde el terreno es irregular, pero sin peligro ni subidas ni bajadas tan largas, aunque un poco antes y un poco despues de Yocalla molestan mucho las piedras.

Para dirigirse desde la Paz á Tarata, Potosí y Sucre, hay que andar por la alti-planicie unos cinco, seis, ó siete dias. Dicha alti-planicie está á unos cuatro mil metros de elevacion sobre el nivel del mar, sembrada por allá y por acullá de lomas, collados, cerros y montañas, y circunstrita en algunas partes, por disformes cadenas de picos cubiertos de nieve perpetua, cuyas cumbres blancas y elevadas tocan y se confunden con el cielo. La vista de semejantes moles, no se puede negar, es verdaderamente imponente; pero es lo único tal vez que puede llamar la atencion, interesar, hacer latir el corazon y despertar la fantasía de un poeta. Creo no obstante, que sólo por necesidad se puede viajar por semejantes lugares; y esto armándose bien primero de mucha paciencia.

Ordinariamente sólo se puede andar de diez á catorce leguas por dia, y á veces ocho ó siete solamente, porque la distancia de las postas no permite más. El terreno además es muy monótono; y á excepcion de unos pocos trechos en los que sólo se vé un poco de *tola*, planta que á penas crece á la altura de una vara, todo lo demás es árido, y sin árbol ni arbusto de ninguna clase; y todo esto fatiga. Tambien fatiga la monotonía de la posicion en que uno tiene que estar, andando á caballo, no pudiendo andar á pié por la gran-

(1) Para ir desde Caracollo á Challa no hay necesidad de pasar por Irún; se puede seguir el itinerario siguiente: De Caracollo á Paria p. y pos. 7 leguas; á Condorchinoca, pos. 3; á Guailas, pos. 6; á Challa 6. Hasta Condorchinoca el camino es llano; despues se anda por los bordes de quebradas, peligrosos en tiempo de aguas, por la facilidad con que los ani males resbalan; lo demás son laderas, subidas y bajadas, como pasando por Irún

de opresion de pecho que se experimenta por la rarefaccion del aire. Es cierto que á caballo se anda mejor por aquellas llanuras, pero en tiempo seco; porque en tiempo de aguas, ó cuando ha llovido, se anda bastante mal, pues son muchos y largos los trechos de terrenos arcillosos, ó parecidos á arcilla; por cuyo motivo los animales resbalan á cada paso que dan, no sin continuos sobresaltos por parte del jinete.

Como casi en todo el trayecto existen muchos cerros y collados de diferentes metales, las tempestades no son raras en semejantes alturas, tempestades que, cuando se forman, impresionan fuertemente á todo viajero, é infunden terror. Las nubes suelen presentarse bajas, gruesas y negras; arrástranse por las faldas de los cerros y collados, por entre los que, ó por cuyo pié, tiene uno que pasar; los cubren y envuelven en su lóbrego seno; se extienden por el horizonte, se juntan, engruesan y ennegrecen; y los cerros y collados desaparecen, y el cielo queda todo cubierto de un manto inmenso, negro y denso, y el suelo se pone sombrío, y los animales y jinetes parecen fantasmas espantados que andan por aquellas soledades cuando va desapareciendo el crepúsculo de la tarde; y los truenos que poco antes parecían bramidos sordos, se hacen luego más sensibles, se acercan, y pronto oye uno encima de su cabeza estruendos fuertes, instantáneos, continuados, y tan estrepitosamente retumbantes, que conmueven y aterran de una manera que no sé como comparar. Parece que uno está en medio y debajo de grandes fortalezas, en las que se disparan continuamente monstruosos cañones, cuyos estampidos espantan y hacen estremecer: ó bien al pié de una grande y elevada montaña, de cuyas cumbres se desgajan y desprenden enormes masas de piedra viva, que rodando á grandes saltos y precipitadamente, se parten y chocan violentamente entre sí, produciendo un ruido extraño y horrisono, cuyos ecos van prolongándose á distancias inmensas, aumentándose más y más con el violento golpe de su caída profunda, cuyo fragoroso estrépito llena los espacios, hace bramar los valles y temblar la tierra. Y lo peor es que, mientras uno queda como aturdido por los truenos, ve que las nubes se rasgan por todas partes, de todas maneras y de uno á otro extremo del horizonte, dejando ver por entre su negra espesura, unos senos profundos, alumbrados con viveza por el siniestro fulgor de los rayos que se cruzan en todas direcciones, serpentean caprichosamente, caen allí y aquí, y pasan rápidamente por cerca de uno, ya á un lado, ya á otro, por encima de la cabeza, ó por delante de sus ojos, dejándole espantado, delumbrado y sin aliento: al mismo tiempo que el animal se deslumbra también y se espanta, haciendo bruscos movimientos, ya parándose de repente en ademán de volverse hacia atrás, ya queriendo correr, tirándose ya á un lado, ya á otro, y bufando; con lo que el pobre jinete se amedrenta más y sufre una verdadera agonía. Duran poco, es cierto, semejantes tempestades, que acaban ordinariamente con una fuerte granizada; pero es una grande imprudencia ponerse á viajar en seme-

jante tiempo; pues los rayos suelen caer por mayor, y todos los años se cuentan víctimas. Al pasar una vez por Licasica, me aseguraron que en aquel año solamente habian sido catorce las personas muertas ó gravemente heridas por los rayos.

Otra de las molestias que se sufre por aquellos caminos, principalmente en los meses de Mayo, Junio y Julio, es el frio, producido por la mucha altura del lugar y por las fuertes corrientes de aire que vienen de las cumbres nevadas que están en todas direcciones. El efecto de semejante frio es tan penetrante, que á los viajeros se les irritan los ojos, se les parten los lábios, y se les quema tanto la cara, que se la hace volver negra, y caer todo el cutis; de modo que es indispensable taparse bien con gruesas y anchas bufandas, á fin de no sentir por tanto tiempo tan molestias consecuencias.

Otras veces, y en ciertos meses, como Agosto y Setiembre, no es tanto el frio lo que molesta, sino el viento, principalmente en los llanos, por ser dicho viento demasiado continuo y fuerte; el cual además forma una gran multitud de remolinos que parecen otras tantas columnas gruesas y elevadas, ya cónicas, ya espirales, y ambulantes, cuyas bases girando rápidamente por el suelo, recojen cuanto polvo encuentran, hasta elevarse á mucha altura, deshaciéndose despues repentinamente como una nube de humo, oscureciendo á veces el sol, y poniendo al cielo y á la tierra de muy triste aspecto, y al pobre viajero de muy poco buen humor, sobre todo cuando el remolino se forma repentinamente junto al jinete ó se dirige hácia él, sucediendo en tales casos, como sucede con frecuencia, que al mismo tiempo que el sombrero se le va por los aires ó se ve bruscamente envuelto y tapado con el poncho que lleva, el animal que cabalga, al verse repentinamente atropellado y ciego, y pareciéndole que algun furioso duende le quiere arrebatár, suele hacer un movimiento brusco, producido por el espanto ó mala impresion, haciendo caer al jinete, quien cae como á oscuras y sin saber lo que le pasa, quedando siempre empero algo mal parado y á veces bien maltratado.

Lo que suele distraer al viajero en la alti-planicie, principalmente por las inmediaciones de Oruro, son los mirajes, ó fenómenos ópticos que se presentan continuamente á su vista. Vé de repente á una compañía de soldados que hacen el ejercicio ó alguna maniobra militar, ó bien un gran lago con sus islas, ó una ciudad con sus calles y edificios, ó un vapor que surca las aguas, ó bien á un caballo colosal montado por un gigante con un sombrero como un cerro, y otras figuras caprichosas á este tenor. Y lo más curioso es que, al principio, uno cree muy de veras que las tales cosas son realidades, cuando no son más que ilusiones ópticas producidas por la dilatacion de las planicies, la calidad del suelo y estado de la atmósfera. De todos modos es una verdadera curiosidad en semejantes lugares, lugares en los que el viajero se entristece con la monotonía de los terrenos, que nada de agradable ofre-

cen á la vista, como que se componen de llanuras áridas, salitrosas, arcillo-
sas ó arenosas, y de collados pelados, pedregosos y de aspecto melancólico,
sin que en muchos dias se pueda tener la satisfaccion de ver un árbol para
descansar un momento bajo su sombra.

No sé si será por demás hacer aquí algunas advertencias á fin de evitar
desagradables incidentes á los que recien viajan por el interior de Bolivia. Y
sea la primera, que al salir de un punto cualquiera procuren poner en las
alforjas una provision regular de comestibles; de lo contrario se verán obli-
gados á ayunar con frecuencia y rigurosamente, atendida la suma escasez
y miseria en que suelen vivir los indios. En segundo lugar, cuando llegan á
un pueblo, rancho, posta ó casa, que no sean curiosos en mirar mucho á los
indios, ni entrar en sus cocinas, ni querer presenciar el modo como coci-
nan, principalmente si son algo débiles de estómago; porque de lo contrario
no tendrían valor para comer nada, no sólo por el desaseo de sus personas
y suciedad de sus vestidos, ollas, platos y cocinas, sino tambien por la cos-
tumbre que tienen las indias de practicar ciertas operaciones asquerosas,
que no quiero decir, pero que los estómagos débiles no pueden presenciar sin
quitárseles el apetito ó provocar lo que han comido. En tercer lugar, al alo-
jarse de noche en cualquiera de dichos lugares, procuren contentarse con
dormir sencillamente encima de las caronas del animal y del pellon ó sobre-
pellon que lleven, sin hacer tanto caso de la dureza de semejante cama. Y
digo esto porque, si piden algun cuero de oveja ó de llama, se lo darán, sí, y
tal vez de muy buena voluntad; pero tendrán que arrepentirse de ello, por-
que pocos dias despues se verán llenos de un ejército de parásitos repugnan-
tes, que muchas veces les harán salir los colores á la cara, haciéndoles pagar
bien cara la momentánea comodidad de haber dormido con blandura.

DE TARATA Á POTOSÍ Y SUCRE.

Para ir directamente de Tarata á Potosí, queriendo ir por las postas, es
preciso pasar por Cochabamba, Challa y Paria; de Paria hay que dirigirse á
Oruro, que dista unas cinco leguas; desde Oruro se sigue el mismo que des-
de la Paz va á Potosí. Queriendo ir con animales propios, se puede seguir el
camino que llaman de Arque, el cual se junta con el otro camino en Cordon-
chinoca, y cuyo itinerario seria el siguiente:

De Tarata		Arque, p.	1 leguas.
á		Colcha, p.	1 »
Hondo, c.	7 leguas.	Tacopaya, p.	4 »
Capinota, p.	3 »	Ventilla, r.	5 »
Sicaya, p.	4 »	Tolapalca, c.	6 »

Condorchinoca, pos.	2 leguas.	Potosí.	62 leguas.
Paría, p. y pos.	3 »	Total.	103 »
Oruro.	5 »		

Este camino es un poco irregular hasta cerca del Hondo ; llano despues y bastante pintoresco hasta Capinota, como que sigue por la orilla bien cultivada del rio Tapacari, rio que hay que atravesar. Desde Capinota hasta la Ventilla el camino sigue por dentro de la quebrada; de allí se sube una cuesta tendida y se baja otra hasta Tolapalca, descendiendo despues muy suavemente hasta Condorchina, desde donde se puede decir que empieza la alti-planicie. Dicho camino no se puede seguir en tiempo de aguas, impidiéndolo la quebrada, que suele ser caudalosa. En tiempo de seca se puede seguir muy bien, y relativamente se puede decir que es buen camino, por donde se encuentran pueblos y casas para alojarse, y forraje para el animal. No hay más inconveniente que tener que sufrir la fuerza del sol desde Capinota hasta la Ventilla, en cuyo trayecto, como la quebrada es muy encajonada, y los cerros de los lados muy altos, el sol se hace muy sensible en ciertas horas. Tambien hay un poco de peligro de contraer la terciana, principalmente por las inmediaciones de Colcha, en donde uno tiene que pasar por entre varios surgideros de agua que hierve y humea, y en donde dificultan un poco el camino los pedrones que se van desprendiendo de las enormes y elevadas masas de pórfido rojizo, que existen en ambos lados, formando una muralla casi perpendicular que llama la atencion de los pasajeros é infunde miedo. Al salir de la Ventilla hay que tomar la resolucion de llegar hasta Condorchinoca, porque en Tolapalca es difícil poder encontrar servicio; y si buenamente se puede, mejor es salir con tiempo, porque en todo dicho trayecto los animales no pueden andar muy apuradamente, por no ser llano ; además de que antes de llegar á la cumbre de la subida, el viento suele soplar con tanta fuerza, que uno no puede mirar nada : aunque un poco antes bien se puede distraer mirando las curiosas crestas de piedra rojiza que se presentan á un lado en forma de gigantescos pabellones militares con sus elegantes banderas, lo mismo que las tan variadas y caprichosas figuras que ofrecen á la vista los descarnados pedrones de Tolapalca.

Para ir de Tarata á Sucre hay un camino que pasa por San Pedro, muy frecuentado, y tal vez el mejor, por ser más llano; tiene empero el inconveniente de los muchos vados del rio Grande. Hay otro que pasa por Vilavila, cuyo itinerario es como sigue:

De Tarata				Ramadas, c.	3 leguas.
á				Guayabos, c.	3 »
Sacabamba, c.	9 leguas.			Palta, p..	4 »
Vilavila, p.	7 »			Lujen, c..	2 »
Chavarani, c.	4 »			Mazucruz, c.	2 »
Cauta, r.	4 »			Cantamolino, c.	1 »
Racaipampa, r.. . . .	4 »			Guata, p.	4 »
Novillero, r.	5 »			Sucre.	2 »
Chinguri, r.. . . .	3 »				
Quiroga, p.. . . .	1 »			Total.	58 »

Este camino es frecuentado tambien, pero todo él es bastante desigual, es decir, que se compone de subidas, bajadas y quebradas, algunas un poco largas, como las bajadas de Vilavila y Novillero; otras bastante molestas tambien en tiempo de aguas. El trecho comprendido entre Ramadas y Guayabos es molesto, y hasta peligroso, porque hay que pasar varias veces el rio Grande, que en dicho punto es ya caudaloso, aunque hay atajos para evitar algunos vados. En tiempo de aguas no se puede andar por allí; es preciso seguir el camino que desde Quiroga se dirige al punto llamado la Barca, en donde hay una barquilla para poder pasar. Tambien es peligroso dicho trecho por la fiebre terciana, que es fácil contraer. Por lo demás, dicho camino es más agradable, por andar uno siempre por lugares cultivados y poblados de árboles y de un temperamento suave. Hay que andar, sí, en animales propios ó fletados; pero en cualquier punto se consigue forraje para el animal, y comida para los viajeros. Sólo que si á uno no le agrada ó le hace daño el aji, debe cuidar de avisar muchas veces que no pongan tal condimento en la comida; de lo contrario, ó no podrá comer nada, ó tendrá que comerlo todo tan picante que le pondrá la boca, cara y ojos, como un diablo del infierno. Es la costumbre de aquella buena gente.

DE SUCRE Á POTOSÍ.

De Sucre				Quebrada honda, pos.	4 leguas.
á				Bartolo, p. y pos. . . .	5 »
Cachimayo, c.	3 leguas.			Samasa, pos.	5 »
Calera, pos.. . . .	3 »			Potosí.	4 »
Pilcomayo, r.	2 »				
Pampatambo, pos. . . .	3 »			Total.	29 »

Todo el camino se compone de bajadas, subidas y trechos llanos. La subida de Pampatambo es un poco larga. La pasada del rio Cachimayo es peli-

grosa en tiempo de aguas; el Pilcomayo tiene puente, aunque en tiempo seco nadie pasa por él, sino por la playa, en donde á veces la arena que levanta el viento hace perder la trilla. Despues del Pilcomayo el frio se hace sentir bastante en invierno. Nada llama la atencion, á no ser los enormes peñascos, quemados y de formas variadas, que se encuentran cerca de Bartolo, y que imponen por su aspecto triste.

DE POTOSÍ Á TARIJA.

De Potosí		Muyuquiri, c.	4 leguas.
á		Tacaquira, c.	2 »
Lajatambo, pos.	6 leguas.	Cinti, p..	4 »
Cuchi ingenio, c.	2 1/2 »	Camataqui, p.	9 »
Lalava, p.	1 »	San Juan, p.	7 »
Tотора palca, c.	4 »	Guanacun, c.	8 »
Otavi, c..	5 »	Ischayachi, c.	2 »
Irucaca, c.	4 »	San Lorenzo, p.	4 »
Tambocasa, r.	2 »	Tarija.	3 »
Sivingamayo, c.	3 »		
Chichamayo, c.	1 1/2 »	Total.	72 »

Para viajar de Potosí á Tarija hay que hacerlo con animales propios; y aunque se encuentran pocos pueblos, hay empero de trecho en trecho casas que llaman *tambos*, en donde se encuentra cebada para los animales. Sólo que de noche es preciso tener cuidado de ellos, porque en semejantes *tambos* suelen alejarse tambien los arrieros, de los cuales algunos llevan piaras de burros casi muertos de hambre, y parece que sus dueños están espiando el momento en que uno está dormido, para soltarlos y hacer que se coman el forraje de los animales de los demás viajeros; motivo por que tuve que pasar bastantes noches sin dormir, porque á cada rato tenia que levantarme para ahuyentar á tales señores burros, que sin vergüenza ni temor á los palos porfiaban continuamente en querer hacer compañía á mi mula mientras comía, la que despues manifestaba bien que le hacia daño el ayuno. Por esto, más que por lo largo del camino, fué que despues de San Juan la mula empezó á cansarse. Y esto de cansarse los animales es una de las molestias y trabajos que se experimentan con frecuencia en semejantes caminos; y lo peor es que pocas veces se pueden encontrar otros para proseguir el viaje. En tales casos no hay más que resignarse, ó á pararse en algun punto cercano, si le hay, para que el animal descanse, coma y se reponga; ó ir á pié, cosa que no agrada mucho por aquellos lugares, pero que es de necesidad. Por esto, enfermo como estaba, tuve que subir á pié una buena

parte de la cuesta del Obispo, y sólo así pude conseguir que la mula llegase, aunque despacio y tarde, al tambo de Guanacun, en donde el animal pudo reponerse comiendo cebada, y yo pude reponerme también comiendo, aunque pequeñito, un pedazo de carne fresca, asada sobre unas boñigas secas de vaca, cosa que no me admiró en un lugar frío y pelado; además de que para mí no era una cosa nueva ni extraña, habiendo visto que en la Paz, Oruro y Potosí, el combustible ordinario es el excremento de las llamas.

En dicho trayecto se andan trechos largos de camino llano y bueno; otros, empero, se puede decir que son malos, y hasta peligrosos. Desde Ta-caquira hasta cerca de Cinti, el camino es una continua ladera que serpentea por las faldas perpendiculares de dos montañas que casi se tocan, en medio de las cuales hay una quebrada honda de bastante agua, cuyos saltos producen un ruido que amedrenta, y cuya vista espanta á cualquiera, porque uno la ve desde mucha altura, debajo de sus piés y en camino muy estrecho. El rio grande de la Palca, que se pasa despues de Cinti, y el rio de San Juan, son rios peligrosos por el caudal de agua que llevan, y por ser fácil atascarse en sus lechos de arena. Algunas subidas no son nada buenas, y algunas bajadas son positivamente malas. La de Iscayachi, que llaman de los *cajones*, es una de las famosas, y que figuran como de primer orden entre otras que hay que pasar para viajar por Bolivia. Para formarse alguna idea, figúrese cualquiera que Iscayachi es una larga y tortuosa montaña de piedra viva, cuyas cumbres están á la altura del cerro de Potosí, y cortadas casi perpendicularmente en casi todos sus puntos por el lado que mira hacia Tarija y su valle. Figúrese que el camino es un puro cajon, más ó menos hondo, cavado en roca viva, con cuatro ó seis mil escalones seguidos, unos sobre otros, y formados por las varias capas de la misma piedra, unos chicos, otros grandes; unos anchos y enteros, otros angostos, rotos y gastados; bajos unos, altos otros hasta á una vara; y que sigue dando vueltas y revueltas sobre una misma línea y casi sobre un mismo punto, como una escalera hecha á caracol, con precipicios al frente, á derecha y á izquierda, sin árboles ni arbustos que disminuyan la vista del peligro; figúrese algo de esto y podrá formarse una pequeña idea de lo que es la cumbre solamente de semejante cuesta, que es preciso bajar para entrar al valle de Tarija; sin hablar del pié de dicha cuesta, que forma otra bajada de una legua. Todavía me parece que estoy viendo los saltos, vuelcos y revuelcos de una llama que, por haber salido un poco del cajon, no pudo contenerse en la pendiente, precipitándose ella con su carga, y rodando desde media cumbre hasta perderse de vista en aquellas profundidades.

Para ir directamente desde Sucre á Tarija, el camino mejor ó más frecuentado parece ser el siguiente: De Sucre á Pulqui, 6 leguas; Chichapilcomayo, 2; Apacheta, 3; Cancha, 7; Calapaya, 3; Quelluyo, 4; San Lucas, 7;

Sivingamayo, 6; desde donde sigue como el camino de Potosí. Dicen que el camino es muy quebrado.

DE TARIJA Á SUS MISIONES.

De Tarija		Chimeo, mision. . . .	7 leguas.
á		Zapatera, r. . . .	4 »
Santa Ana, p. . . .	4 leguas.	Itau, mis. . . .	4 »
San Agustin, c. . . .	2 »	Carapari, p. . . .	6 »
Carlaso, c. . . .	2 »	Aguairenda, mis. . . .	7 »
Pollas, c. . . .	2 »	Caiza, p. . . .	3 »
Tambo, c. . . .	3 »	San Francisco, mis. . . .	19 »
Pinos, c. . . .	2 »	Tarairi, mis. . . .	5 »
Narvaez, r. . . .	1 »	Tigüipa, mis. . . .	5 »
San Diego, r. . . .	2 1/2 »	Machareti, mis. . . .	2 1/2 »
San Luís, p. . . .	5 »		
Serére, c. . . .	3 »	Total. . . .	95 1/2 »
Suaruro, r. . . .	6 1/2 »		

El camino que los Padres de Tarija tienen que hacer para dirigirse á sus Misiones, pudiera considerarse como un paseo, atendida la poca distancia que hay entre Tarija y las primeras Misiones; además de que en dicho trayecto no hay peligros positivos; sólo que antes y despues de llegar á los Pinos hay necesidad de mirar mucho que los animales no coman *romerillo*, planta que abunda en aquellos lugares y que los hace enfermar, y mata. Sin embargo, hay que convenir en que la poca poblacion que se encuentra y la topografía de los lugares hacen que dicho camino se haga muy pesado para cualquiera.

De Tarija hasta despues del Carlaso el terreno es ligeramente ondulado, y la vegetacion algo raquítica, la cual empero unas pocas leguas más adelante va tomando otro aspecto; presentándose las primeras montañas con las cumbres llenas de pasto, y sus flancos llenos de pinos, haciéndose la vegetacion más pujante hasta que valles y montañas se convierten en una continuada selva. En cambio, desde Pollas hasta Chimeo, no hay más que subidas, bajadas y quebradas, exceptuando unas dos ó tres leguas de camino llano y abierto que se encuentra en el pintoresco valle de San Luís. Las bajadas son bastante largas y pendientes, lo mismo que las subidas, y la de Suaruro tiene siete repechones formados por otros tantos cerros puestos unos encima de otros, cuyos morros graduados parecen una elevada escalera por la que, si existiesen gigantes, en siete trancos podrian llegar á la mitad del cielo, en

donde está la cumbre, y en la que los pobres viajeros sólo pueden llegar despues de tres horas, y esto subiendo apuradamente y sin descansar.

Desde Chimeo á Itau el camino es regular, es decir, se compone de pequeñas subidas y bajadas durante las dos primeras leguas: despues se baja insensiblemente hasta Zapatera, rancho de unas siete familias, desde donde es casi todo llano.

Desde Itau hasta Aguiarenda el camino se compone de dos largas subidas y de dos bajadas más largas aún, entre las que se encuentra el pueblo de Carapari, el cual ocupa una posición regular, con extensos gramadales y muchos naranjales. La bajada de Aguiarenda es muy empinada, y antes era casi intránsitable; á lo menos se ve que en diferentes puntos los animales se precipitaban con frecuencia: últimamente empero los Padres gastaron unos 150 pesos para hacerla componer, quedando un poco mejor, aunque en tiempo de aguas ha de ser todavía bien molesta.

Desde Tarija hasta Aguiarenda no se hace más que subir y bajar sucesivamente unas ocho ó nueve montañas que corren paralelas de N. á S., ofreciendo en los intermedios unas largas y tortuosas profundidades más ó menos anchas, que llaman cañones. En algunas bajadas es preciso que los animales hayan estudiado prácticamente algunos principios de geometría, y que se hayan ejercitado un poco en la gimnástica, so pena de romperse alguna pata ó de precipitarse con el jinete en algun precipicio del que no podrán salir: pues son frecuentes los saltos y serpenteos que se encuentran, y muy abruptos los ángulos que hay que hacer para pasar; lo cual, además, mortifica y cansa al jinete y pone de muy mal humor á los animales. Es una imprudencia, y muy peligroso, querer hacer semejantes bajadas á caballo, por la facilidad con que á los animales les pueden falsear las manos, cayéndose en algun precipicio ó inutilizándose para seguir el camino, y esto prescindiendo de los golpes inevitables que el jinete tendria que recibir por los troncos de los árboles por entre los que pasa el camino, que siempre suele ser angosto, y cuyas ramas, en varios trechos, apenas permiten pasar á los animales sin carga.

Para que la subida de las cuestas no sea tan rápida y sensible, en algunas el camino va siguiendo el curso caprichoso y encajonado de las quebradas que descienden de los profundos senos de las montañas. En semejantes quebradas hay trechos muy molestos y cansados, causando á veces una sensación parecida á la del espanto. En algunos hay tantos pedrones, tan grandes y unos tan cerca de otros, que á cada rato hay que retirar, encoger ó levantar mucho las piernas para poder pasar, y aún si no hay como poder evitar algunos buenos golpes: en otros las orillas son tan arcillosas y están tan húmedas, que los animales hacen continuamente ademanes de caerse, porque resbalan, lo cual hace que uno esté en un continuo sobresalto: en

otros hay que pasar como por entre dos angostas y elevadas murallas de pedrones tan enormes, rajados, desequilibrados y casi desprendidos de su base, que uno no puede mirarlos sin espanto, y sin comprimir instintivamente el aliento, hasta temiendo que el simple movimiento del animal, ó el eco que producen sus pisadas, los hagan mover y desplomar sobre uno mientras pasa: y en otros es tan estrecho el cajon, y los árboles tantos y tan inmediatos, y las ramas tantas y tan bajas, que hasta los animales parecen que se asustan, y quisieran volver atrás; y realmente parece que uno va á entrar en alguna cueva profunda y misteriosa, pues el horizonte se pierde por completo, y casi del todo desaparece la luz.

Nada hay en todo el camino que agrade de veras, antes bien parece que en todo él se entristecen la vista y el corazon. En las quebradas, uno anda como oprimido por la estrechez de ellas, y porque no se ve nada; en los valles, ó el sol molesta demasiado, ó las espinas de los árboles lastiman; en las cumbres no se ven más que profundidades bajo los piés, y montañas atrás y adelante, cuya vista produce cierto desaliento, porque cansa y da pena tener que subir, y fastidia tener que bajar unas cuestas tan rápidas é inacabables. Cuando se llega á la cumbre de la cuesta de Aguiarenda, sólo entonces parece que uno respira con desahogo, y el corazon parece que se dilata, porque el lugar ya parece otro, el panorama cambia de aspecto. Se ven, sí, las montañas que se han dejado atrás, y las grandes profundidades que hay bajo los piés; pero hacia el naciente se presenta á la vista un nuevo mundo: el horizonte no tiene límites, el terreno es llano, con selvas extensas de árboles diferentes y grandes manchones de pasto, y sembrado de pequeñas colinas; presentando varias configuraciones, como círculos, cuadrilongos, líneas rectas y curvas, de un color oscuro, verde claro, rojizo ó amarillo, con grandes puntos de diferente color, formados por los tajibos y chañares floridos: cuyo conjunto parece un gran mapa geográfico de un inmenso reino, en donde están claramente marcados y descritos los lagos y las islas, los rios, las ciudades y las provincias.

Desde Aguiarenda hasta Caiza el camino es todo llano y lleno de pasto, con manchones de árboles. Hay algunos trechos con muchos hoyos, formados por los tatos, ó armadillos; siendo indispensable andar con un poco de cuidado, á fin de que el animal no meta las manos en uno de dichos hoyos, pues es fácil que se averíe, ó á lo menos que se caiga, no sin susto por parte del jinete. Desde Caiza hasta despues de Yaguacua, cuatro leguas más adelante, el camino sigue por entre una pequeña quebrada y por algunas hondonadas llenas de pasto, formadas por varias pequeñas lomas; lo restante es casi todo llano, arbolado y seco, atravesándose tres medianos palmares, á cierta distancia uno de otro, de los cuales el primero, llamado *Cortaderal*, tiene bastante agua; el segundo, llamado *Aguaray*, tiene un poco. Desde un

poco despues de Caiza hasta San Francisco el camino es peligroso por los tobas y malacos que recorren con frecuencia dicho trayecto, y por donde han hecho algunas víctimas. Cuando atravesaba aquellas temibles soledades (20 de Agosto de 1883), hacia ya como dos meses que nadie se atrevia á pasar por allí, habiéndose llevado los tobas en dicho tiempo la mayor parte del ganado vacuno que existia en Yaguacua. En dicho punto, íbamos conversando sobre el robo anterior, extrañando ver algunas cabezas de ganado que pacían sin cuidado y por su cuenta, sin pensar que los tobas estuviesen por allí; y allí estaban, espiando el ganado que habian dejado, y nosotros pasábamos por entre ellos y á su vista, perdonándonos la vida sin saber por qué; contentándose con llevarse el resto del ganado, como lo hicieron al dia siguiente. Íbamos entre ocho ó nueve: cuatro Padres, dos indios y dos ó tres muchachos. Sólo los dos indios iban armados, el uno con una tercerola, el otro con una lanza. Si los tobas se la hubiesen tomado contra nosotros, el negocio iba mal; la presa de cuatro misioneros habria sido regular. Es que Dios no lo habia querido, y así pasamos tan peligroso trecho sin más novedad que la caída de uno de los Padres, cuya mula metió una pata entre dos raíces, y no pudiéndola sacar, se puso furiosa y espantada, haciendo tan repentinos corcovos, que el pobre Padre no tuvo más remedio que medir la distancia que habia desde el lomo de la mula hasta el suelo, recibiendo un porrazo regular en las costillas. Son cosas que suceden. Para llegar á la Mision de San Francisco hay que pasar el rio Pilcomayo, el cual es bastante caudaloso y rápido en dicho punto, y sólo en tiempo seco se puede pasar á caballo, y esto en determinados puntos; y como no hay gente ni casas en la orilla derecha, es indispensable gritar mucho al llegar á dicha orilla, á fin de que los neófitos de la Mision, que está á la orilla opuesta, puedan oir, y vayan á mostrar los puntos por donde se puede pasar.

Desde San Francisco hasta Tarairi el camino es llano, arbolado, con pasto y algunas pequeñas quebradas de agua. El camino desde Tarairi hasta Tigüipa está entrecortado por pequeñas lomas y quebradas, con algunas hondonadas de solo pasto. En dicho trayecto noté que muchos árboles á cierta altura estaban, ó pelados del todo, ó con la corteza muy gastada. El motivo es que como el camino es estrecho y los árboles casi se tocan, los animales cargados tropiezan y golpean contra los troncos, con perjuicio de las petacas y cargas que llevan. Los jinetes mismos tienen que estar muy atentos para no recibir fuertes golpes en las piernas; á veces es preciso tambien poner y apoyar fuertemente las manos contra los troncos de dichos árboles, para hacer inclinar ó ladear un poco la cabalgadura, á fin de poder pasar; y aún así, es bien difícil dejar de recibir algun golpe, ó á lo menos encontrar rotos los objetos quebradizos que lleve en las alforjas: casos muy frecuentes en todos los caminos que siguen por entre árboles. Por este motivo es muy di-

fácil poder encontrar arrieros que quieran hacerse cargo de transportar cajas ó bultos que contengan objetos delicados. Desde Tigüipa hasta Machereti, que es la última de las Misiones que los Padres de Tarija tienen á su cargo, el camino se compone de bonitas arboledas con trechos de pasto. El trecho comprendido entre San Francisco y Machereti son lugares de muchos tigres, y no deja de ser peligroso por parte de los tobas, que, como están inmediatos, se han acercado varias veces á Tigüipa y Machereti, puntos abiertos que les facilitan la retirada pronta en caso de ser descubiertos.

DE POTOSÍ Á LA MISION DE SAN PASCUAL DE BOICOCO.

Los Padres del Colegio de Potosí ordinariamente pasan por Sucre para ir á la Mision de Guacaya y curatos inmediatos que tienen á su cargo, por ser mejor y más poblado dicho camino, cuyo itinerario es el siguiente:

De Potosí		Sauces, p.	28 leguas.
á		San Miguel, c.	9 »
Sucre.	29 leguas.	Matara, r.	5 »
Yamparaez, p.	6 »	Itau, c.	6 »
Tarabuco, p.	6 »	Igüembe. p.	8 »
Tacopaya, p.	9 »	San Pascual, mision. .	7 »
Tomina, p.	9 »		
Padilla, p.	7 »	Total.	129 »

Nada tengo que añadir con respecto al camino de Potosí á Sucre. Desde Sucre hasta unas leguas más adelante de Padilla, se puede decir muy bueno, pues á excepcion de unas dos ó tres subidas y bajadas, lo demás es llano ó quebradas, por las que se anda bien y sin peligro, á lo menos en tiempo seco, porque en tiempo de aguas todos los caminos son malos. Desde dicho punto hasta Sauces la vegetacion es muy lujosa, y el terreno es irregular con una bajada larga y pendiente. Desde Sauces hasta cerca de Matara se anda por dentro y por las orillas del rio de Sauces: en Matara hay una subida regular, la bajada no lo es tanto; despues siguen llanuras de pasto hasta Igüembe, desde donde se anda sucesivamente por las orillas de dos quebradas llanas y buenas, se sube una cuesta mediana, la que se baja por el otro lado para llegar á San Pascual. Dicho camino es de los mejores que hay para trasladarse del interior á los llanos bajos de Bolivia; pero para dar una ligera idea de lo que es dicho camino en tiempo de aguas, copiaré aquí parte de una relacion que, algunos años hace, tenia que dirigir á un amigo, en la que decia:

.

«Hasta Tomina se puede decir que no tuve novedad mayor; pero de allí en adelante fué un continuo padecer, no sólo por ser el camino muy despo- blado, sino tambien y principalmente porque empezaron las lluvias con mu- cha abundancia y casi sin cesar. Antes de llegar á Padilla ya empecé á pre- senciar los efectos del agua, aunque todavía sin peligro para mí. La quebra- da, que es una de las cabeceras del rio Pilipili, estaba bastante crecida: dos mujeres con un burro estaban esperando en la orilla sin atreverse á pasar. Viendo que yo y el mozo que me guiaba pasábamos sin recelo, echaron el burro tras mí: una de las mujeres se asió fuertemente de la cola del burro, y la otra iba detrás asida de la pollera de su compañera. El agua corria con violencia; el burro empezó á dejarse llevar de la corriente, arrastrando tras de sí á las mujeres que estaban prendidas de él. Al ver esto, y oyendo á las mujeres que pedian auxilio con gritos desesperados, dije al mozo que apura- se al animal para llegar pronto á la orilla opuesta á fin de poder socorrer á las pobres mujeres. El mozo apuró y por apurarse demasiado; su animal tro- pezó, mojando los papeles de mi cartera que le habia dado; pero al mismo tiempo el burro felizmente cobró brios, y aunque un poco más abajo, venció la corriente y salió, y con él las mujeres, asustadas y bien mojadas.

«La lluvia que no cesaba me hizo parar unos dias en Padilla. Creyendo que el tiempo iba á mejorar, salí de Padilla, solo y sin saber el camino, á pesar de las juiciosas observaciones que me hacia el señor Cura de dicho lu- gar, para que esperase hasta encontrar algun guia, quien además tuvo la precaucion de llenarme las alforjas de pan y queso, cosas tambien que que- ria dejar por no llevar tanto peso. A las seis leguas tuve que pararme por la lluvia, amparándome debajo de una choza pequeña y deshecha, en la que estuve una noche y un dia ocupado en trasladarme de un rineon á otro, por causa de las goteras, que eran muchas. Iba á continuar mi marcha solo, de lo que hubiera tenido que arrepentirme mucho, cuando me alcanzó un mozo que con dos burros sueltos se dirigía hácia Sauces, deseoso de acompañarme. Para mí fué una gran suerte, pues de otro modo me hubiera costado cara mi temeridad.

«Como iba acompañado y sin temor de perderme, ya podia extender con más calma la vista y fijarme mejor en los objetos que se me iban ofreciendo por el camino. Recuerdo que cerca de la cumbre de una disforme montaña, atravesamos una quebrada correntosa, bastante honda y llena de lajas move- dizas, la cual junto á nosotros y á nuestra vista se convertia en una impo- nente cascada, cuyo salto perpendicular y muy profundo me turbó la vista y me hizo estremecer, al mismo tiempo que hacia un rumor estrepitoso y con- fuso al llegar al fondo, desde el cual se levantaba una densa nube de vapor, blanco como la nieve. Más adelante me quedaba atónito contemplando aque- llas colosales moles de tierra árida y de piedra, que subia, bajaba ó rodeaba:

aquella multitud de precipicios irregulares y profundos por cuyos bordes iba andando, y aquel sin número de torrentes caudalosos que descendiendo de las más altas cumbres de las vecinas montañas, se deslizaban á veces con sosiego y regularidad, presentándose á la vista como prolongadas fajas de cristal ó de algodón, á veces corrian con lijereza y violencia, á veces y en algunos trechos parecía que volaban, precipitándose á grandes saltos y con estrepitoso furor hasta llegar á sepultar y confundir sus espumosas y blancas corrientes con las aguas turbias de las quebradas que se veían correr y serpentear allá lejos entre disformes pedrones y en lo más profundo de aquellos abismos.

«El tiempo, empero, seguia siempre malo; cuando no lloviznaba llovía. Por esto la bajada de las Cañas me fué bastante molesta; solo se podía bajar á pié. El camino angosto, encajonado, pendiente, lleno de piedras y de saltos, se habia convertido en una precipitada acequia de molino, cuya violencia á cada rato me hacia doblar las piernas y perder el equilibrio.

»La bajada del Pilipili es muy empinada y larga, y no sin algun peligro cuando llueve ó ha llovido. Al principiar á bajarla no dejé de asustarme un poco, quedándome al mismo tiempo admirado. Como el piso estaba muy resbaloso, el animal, en lugar de andar poco á poco, empezó á deslizarse, trasportándose de un tiron á la distancia de unas diez ó doce varas, sin mover una mano ni un pié, pero conservando el equilibrio. Al ver esto me asusté; quise bajarme de la mula y no pude, por ser el camino muy angosto y haber una gran profundidad al lado. Quise hacer andar un poco el animal, y él hizo otro trecho, desliziéndose como habia hecho antes, quedándome yo más asustado y admirado á la vez, de ver la destreza del animal en saber conservar tanto el equilibrio en tortuosidades tan pendientes y en el borde de semejantes precipicios. Eran verdaderas pruebas gimnásticas, pero nada me gustaban semejantes pruebas en peligro como me veía; y no obstante tuve que tomar parte en ellas por tercera vez, en que hizo lo mismo que habia hecho, y sólo entonces pude bajarme, prefiriendo ir á pié aunque resbalando, por no pasar tales sustos, ni ver tan de cerca el peligro. A poco rato me dieron alcance dos mozos: el uno venia á pié con una guitarra al hombro, el otro venia montado, pero con el rostro pálido y desencajado, los ojos espantados y lagrimosos. Este hacia cuatro dias que sufría el hambre, la lluvia y el miedo en uno de los rincones de aquellas espantosas profundidades, en donde el tigre ya campea á gusto. El pobre, para abreviar un poco el camino y no sentir tanto la molestia de la bajada que estábamos bajando, habia seguido el camino del rio que suele seguirse en tiempo seco, por ser más corto, y la bajada más tendida. Despues del tercer vado, el rio estaba de avenida; y no pudiendo ir adelante, quiso volver atrás: pero el agua le venció, se sumió juntamente con el animal, perdiendo la maleta y las alforjas, salvándose á

duras penas en un pequeño rincón, del cual no podía salir, y en el que tuvo que estar tres días y tres noches, solo, mojado, sin fuego y sin comida.

«Por fin llegamos á la orilla del río Pilipili, el cual estaba de avenida, aunque menguando, pero que no se podía vadear aún por ser muy rápido y con dos varas de profundidad. Después de cuatro horas el río había bajado de una media vara. Yo no quería esperar más, por temor de otra avenida; además, ya eran las cuatro de la tarde, las casas estaban lejos, y el único avío de mis alforjas, como éramos cuatro, se había reducido á casi nada. Hice, pues, pasar de antemano la maletilla y las alforjas á la orilla opuesta; me quité los zapatos, me arremangué los pantalones todo lo que pude, doblé los ponchos y pellones encima de la silla para que el asiento fuese más alto, y monté á caballo para pasar. Uno de los mozos iba adelante tirando de la rienda de la mula, los otros dos se pusieron uno á cada lado para lo que pudiera suceder. Aunque el río era bastante ancho y lleno de pedrones, y el agua todavía mucha y muy violenta, no obstante, como iba tan bien acompañado, me parecía que no tenía de que recelar. La mula, empero, había sido muy inútil para semejantes casos, me puso por unos momentos en peligro, y me hizo sobresaltar. Al verse casi toda sumergida dentro del agua, sintiendo que la desigualdad de los pedrones le hacía falsear los pies, y no sintiéndose con fuerzas bastantes para resistir á la impetuosa fuerza de las aguas, tomó el partido desesperado de dejarse arrastrar de la corriente. Ya se iba tras ella, se la llevaba, y á mi con ella. Por otra parte, el estrepitoso ruido del agua, y principalmente su rapidez, me había turbado la vista, y me parecía que todo daba vueltas al rededor de mí; y no sintiendo yo la solidez del asiento, me ladeaba de una á otra parte, perdiendo el equilibrio; y turbado, asustado y confuso, no sabía lo que me pasaba ni lo que había de hacer. Los mozos, advirtiendo el peligro, instintivamente, y á cual más podía, se pusieron á gritar; y todos con ojos tamaños y espantados, y aunque con agua hasta el cuello y tropezando, empezaron, el uno á tirar con más fuerza de la rienda, el otro de la cola de la mula, el otro á darle golpes y empujones por debajo y por detrás y sin parar. La mula, por fin, á la fuerza, á los empujones y á los gritos, tuvo que cobrar un poco de brío; y aunque ladeándose, tropezando y cayendo, pudo llegar á la banda con mucha satisfacción mía, pero muy fatigados todos y bastante enfadados; de modo que para desahogar algún tanto nuestro enfado, no acabábamos de decir improperios á la pobre mula, sacándole mil defectos, como si ella sola hubiese sido la causa de nuestra inesperada cuita y del peligro y afán en que nos vimos. Por lo que me pasó á mí he visto que no todos son á propósito para pasar ríos á caballo, pues, aún sin querer, á uno se le turba la vista, y pareciéndole que todo da vueltas, se ladea sin advertirlo, lo cual por sí sólo constituye un verdadero peligro, principalmente cuando los ríos son anchos y rápidos. El modo que después

he encontrado para no turbarse en semejantes casos es, no mirar al agua, sino levantar los ojos hácia arriba ó bien mirar algunos objetos fijos de la banda opuesta.

«La pasada del rio Acero para mí fué una de las aventuras que por el modo y circunstancias jamás podré olvidar. El Acero es un brazo del rio Grande; su anchura no pasará de unos ciento cincuenta metros. En todo tiempo tiene bastante agua, pero en tiempo de lluvias se hace un rio caudaloso y de una rapidez formidable. Estaba de avenida, y yo estaba empeñado en hacerme pasar. El mayordomo de la hacienda que allí habia, procuraba disuadirme de mi empeño, pareciéndole más prudente y mejor que esperase á pasarlo otro dia; y para hacerme creer más en el peligro á que me exponia me señalaba con la mano, á la orilla opuesta, la punta de un pedrón rojizo que sobresalia un poquito del agua y que apenas se distinguia, y me decia: vea Padre, la punta de aquella peña que está al otro lado, el agua casi la cubre. Esa piedra nos sirve de señal para saber cuando se puede pasar el rio ó no; si el agua la tapa, ya no se puede pasar, porque, como usted ve, aquel chiflon (rápido) del medio es demasiado fuerte, y no hay nadador por valiente que sea que lo pueda cortar, y sin remedio se lo lleva.»

«El hombre ciertamente me aconsejaba bien, pero yo estaba impaciente, é insistí en que me hiciese pasar, y recién por vez primera supe lo que por aquí se llama pasar el rio en *pelota*. Al efecto, se presentaron seis mozos robustos, chiriguanos y bárbaros todos ellos, trayendo un cuero de buey sin curtir y con los bordes llenos de agujeros; le tendieron por el suelo junto al agua, me hicieron sentar casi en cuclillas sobre él, le doblaron por los cuatro lados ni más ni menos como se dobla el papel para envolver los vizcochos que se han de cocer; amarraron los cuatro extremos unos contra otros y por encima con cuerdas y correas; de manera que yo quedaba encerrado dentro del cuero, sin poder sacar nada más que la cabeza fuera. No dejaba de extrañar por cierto la manera de asegurarme, y la posicion en que me tenían, y aun les pedí algunas explicaciones sobre el particular; me las dieron y me entregué á disposicion de ellos, encargándome solamente que de ningun modo me moviese ni me ladease, porque de lo contrario era cierto el peligro. Dicho esto, arrastran el cuero hasta que estuvo sobre el agua, fijándose mucho en que estuviese bien equilibrado, es decir, que el peso (que era yo) estuviese bien en el medio, sin ser más pesado por un lado que por otro. Viendo que estaba bien, amarraron seis correas por encima de los bordes del cuero, dos por la parte de delante, dos por la parte de atrás y una por cada lado, correspondientes á los seis vaderos, cada cual agarrando la suya con una mano. En esta disposicion empezaron á tirar, llevándome por la orilla aguas arriba hasta el punto que les pareció suficiente. La barranca del rio estaba llena de mujeres y muchachos, curiosos de ver el resultado.

A una vez, y al mismo tiempo, empezaron todos á nadar con una mano, teniendo la otra ocupada; los de adelante y de los costados tirando de la pelota, los de atrás empujándola para aliviar á los de adelante. Hasta cierta distancia la cosa iba bien, los vaderos nadaban sin dificultad, cortando el rio en línea diagonal. Al llegar al medio, yo me sobresalté; los vaderos parecia que no nadaban, sino que eran trasladados violentamente por la corriente, que era una verdadera furia, mientras que la pelota se inclinaba á todos lados y hacia continuos y repentinos saltos, causados por las olas que se tocaban unas á otras. En un abrir y cerrar de ojos nos vimos á la distancia de un kilómetro más abajo; pero ya habíamos pasado el rápido más violento, aunque en todo lo demás el agua corria con mucha fuerza. Los vaderos habian hecho un esfuerzo supremo, pero nos hallábamos más abajo de lo que ellos habian pensado, y parecia que estaban cansados. Sin embargo, veia que hacian grandes esfuerzos, nadaban como desesperados; querian evitar otro peligro mayor, y no pudieron. La fuerza de la corriente nos arrastró sobre un salto que el rio formaba; sentí el golpe que hizo la pelota al caer, y con el golpe los bruscos movimientos de la pelota que era el juguete de los borbotones de agua que ya entraban en ella, al mismo tiempo que todos los vaderos desaparecieron de la superficie, y la corriente me llevaba á toda fuerza. Al ver esto, me quedé estupefacto, y ya me di por perdido. Felizmente á los pocos momentos ví que los vaderos empezaban á salir de dentro del agua, unos por más arriba, otros por más abajo, dirigiéndose hácia mí, quienes, como volando, agarraron pronto la pelota, y haciendo los últimos esfuerzos pudieron por fin llegar á la orilla opuesta, yo sin acabar de volver del espanto, ellos completamente rendidos y asustados tambien, y dos ó tres un poco lastimados á consecuencia del salto, que les hizo dar varias vueltas por dentro del agua y tropezar con la punta de algunos pedrones. La funcion y los apuros duraron como media hora, pero ¡qué funcion, qué apuros y qué media hora!!! Afortunadamente no habia sido por demás la precaucion que tomaron de amarrarme bien dentro del cuero, de modo que no pudiese moverme; pues de lo contrario instintivamente habria hecho yo algun movimiento, lo cual ciertamente me hubiera hecho perecer. Tambien fué muy á tiempo la táctica que observaron los vaderos al llegar al salto, soltando todos al momento las correas que tenian asidas de las manos, y que á no haberlo hecho así, habrian hecho hundir la pelota, y por poco que se hubiese hundido, el negocio para mí habria acabado para siempre.

«A la banda del rio habia unas cuantas casas; allí comimos y proseguimos ensiguia la marcha. Serian las dos de la tarde. Despues de media hora empezó á lloviznar, luego á llover; y lloviendo y lloviznando tuvimos que pasar dos *guacanguís*. Lllaman *guacanguí* á unas subidas y bajadas que hay en las cumbres pendientes de algunas lomas, en donde el camino suele ser muy

encajonado y lleno de una arcilla colorada ó amarilla, blanda y resbaladiza como el jabon. *Guacanqui* quiere decir *llorarás*, y de veras son trechos para hacer llorar á los pobres arrieros. Como llovía, y la arcilla del primer *guacanqui* era mucha y muy blanda, quise subir á caballo á fin de no embarrarme, pero fué inútil; por cada paso que hacia la mula, resbalaba dos veces, y á cada vez se quedaba más atrás. No tuve, pues, más remedio que subir á pié, y aun así pegaba yo cada resbalon que valia un duro, y esto á pesar de que hice cortar una vara gruesa y larga para apoyarme como con un baston. Así subí y bajé los dos *guacanquis*, muchas veces sin saber donde podia meter el pié, otras apoyando las manos contra los bordes del camino, saliendo al fin con los piés todos embarrados hasta las rodillas, y las manos hasta los codos.

«Como íbamos muy despacio, pronto se hizo noche, y las casas estaban todavía léjos, y la lluvia en aumento. Tuvimos, pues, que pararnos en medio de aquellos bosques, sin casa y sin luz. Puse las caronas, la silla y los pellones al pié de un pequeño naranjo, me senté encima, me tapé con el poncho, y en esta posicion, embarrado como estaba, y apoyando un poco las espaldas contra el tronco del naranjo, tuve que pasar toda la noche, noche larguísima, porque no podia cambiar de posición, y tambien porque la lluvia se convirtió en un continuado aguacero. Lo peor era que no podíamos cerrar los ojos, por estar el lugar lleno de tigres, y temíamos por los animales. Amaneció, y la lluvia no cesaba, y el poncho ya no me defendía. Nos fuimos como pudimos, llegando á Sauces en medio de un aguacero mayor que los anteriores, el cual acabó de ponerme como una sopa, mojado todo de arriba y de abajo, de afuera y de adentro; sólo el bendito breviario pudo salvarse de semejante diluvio. En Sauces.»

«A los pocos dias salí para Igüembe. El tiempo estaba bueno, pero me aburrieron las pasadas y repasadas del rio de Sauces, rio pequeño, pero que entonces estaba bastante cargado, y creo que tuve que pasarlo unas cincuenta veces, muchas de ellas con el agua hasta el pecho del animal. Lo peor es que como todo el lecho del rio es arenoso, cuanto más se baja se hace muy atascoso; lo cual, además de ser molesto, es tambien peligroso. El mozo que me acompañaba, varias veces se quedó atascado. Yo pude evitar esos sustos porque siempre tenia la precaucion de hacerle andar por delante, y nunca entraba dentro del rio hasta que él estuviese en la otra banda. Si se atascaba, le hacia pasar y repasar varias veces, hasta que se sentase un poco el piso, y entonces pasaba. En Matara pasamos sin novedad el rio Pirai, á pesar de que no habia más que un solo punto por donde se podia vadear, y con agua hasta la silla. Despues, etc..»

DE TARATA Á LAS MISIONES DE DICHO COLEGIO.

De Tarata			Pororós, pas.	3 leguas.
á			Encrucijada, pas. . . .	4 »
Arani, p.	6	leguas.	Panacú, pas.	11½ »
Vacas, p.	6	»	Panacusito, pas. . . .	1 »
Pocona, p.	6	»	Corralones, pas. . . .	4 »
Totora, p.	6	»	Sumuque, pas.. . . .	5 »
Oyacti, c.	2	»	Cañada, pas.	11½ »
Duraznillo, c. . . .	5	»	Potrero largo, pas. . .	31½ »
Chalguani, c. . . .	5	»	Pallarás, pas.	4 »
Chilon, p.	12	»	Quitacalzon, pas. . .	4 »
Pulquina, r.	8	»	La Cruz, pas.	1 »
San Pedro, c.	5	»	San Julian, c.	31½ »
Pampa grande, p. . .	7	»	San Ramon, p.. . . .	2 »
Samaipata, p.	8	»	Quisere, c.	3 »
Cuevas, c.	6	»	Limones, c.. . . .	4 »
Abras, c.	2	»	San Fermin, c.. . . .	5 »
Bueyes, c.	3	»	Puente, pas.	2 »
Horquita, c.	2	»	Yotau, mision.. . . .	7 »
Petacas, c.	3	»	Ascension, mision. . .	8 »
Coscal, c.	5	»	Urubicha, mision.. .	6 »
Puerto ancho, c.. . .	6	»	Yaguarú, mision. . .	3 » (1)
Guardia, p.. . . .	5	»		
Santa Cruz, ciudad. .	5	»		
Rio grande, r. . . .	11	»		
			Total.	200 »

Los Padres misioneros del Colegio de Tarata generalmente emplean un mes para trasladarse á cualquiera de sus respectivas Misiones, siendo indispensable pararse algunos dias en Santa Cruz para hacer reponer un poco á los animales, quienes muy difícilmente podrian resistir haciendo un viaje de doscientas leguas sin descansar. Los Padres, empero, tienen que resignarse á andar á caballo durante quince ó veinte dias, andando todo el dia y desde la mañana hasta la noche, y á veces de dia y de noche tambien. El camino, además, no es de los mejores; es bastante pesado por muchos motivos. Pero vamos por partes, indicando primero lo que es dicho camino des-

(1) Desde Ascension á Yaguarú, 8 leguas.

de Tarata hasta Santa Cruz, para describir mejor despues lo restante hasta Guarayos.

El camino desde Tarata hasta Santa Cruz es muy frecuentado por los arrieros que continuamente van ó vienen, y tiene la ventaja de ser bastante poblado, es decir, que donde no hay pueblos, hay casas de trecho en trecho, en las que ordinariamente se encuentra forraje para los animales, que es lo que todo viajero debe buscar primero antes que su propia comodidad; pues si los animales no comen bien de noche, difícilmente se podrá continuar el camino. Por lo demás puede uno alojarse de noche en cualquier casa, pues tanto en los pueblos como en las casas aisladas, la gente suele ser muy hospitalaria y acostumbrada á recibir á todo el mundo. En la mayor parte de los lugares, sin embargo, es preciso contentarse con dormir debajo de algun corredor ó de algun árbol, cosa por otra parte que no desagrada tanto, porque suele sentirse mucho el calor: además de que en algunos puntos, como antes y despues de Chilon, es mas cómodo dormir afuera que adentro de las casas, por razon de las vinchucas, que suelen abundar por mayor. En todo el camino, principalmente en el rio de Chilon, hay que tener la precaucion de no mojarse los piés, y si es posible ni siquiera las manos, pues de lo contrario es casi infalible contraer la terciana, sobre todo en tiempo de aguas.

En dicho camino el frío sólo se hace sentir en dos puntos: en Vacas y en Totorá y en sus inmediaciones, en donde la vegetacion es poca ó ninguna. Desde Oyacti para adelante la vegetacion va en aumento hasta Samaipata, desde donde se puede decir una selva continuada hasta Santa Cruz; el calor empero ya molesta, principalmente en los valles, en los rios y en algunas quebradas, en las que es muy fácil enfermar de insolacion.

No se puede negar empero que el camino es variado; uno se distrae, y hay puntos agradables, y hasta bellos. Es bello, por ejemplo, cuando uno desde los altos de Arani, haciendo dar media vuelta al animal, echa la vista sobre el trecho que acaba de andar. Vése un extenso valle, llano, circular y rodeado de collados inclinados, parecido á un anfiteatro de unas treinta leguas de circunferencia, en toda la cual y en cuyo centro todo se ven pueblos grandes y chicos, ranchos y casas blancas, con grandes manchones de sauces verdes y empinados, de molles y de árboles frutales, con grupos de vacas y manadas de ovejas que andan pasciendo á discrecion por extensos gramadales que se ven aquí y allá entre vastísimos campos que se confunden unos con otros, sembrados todos de alfalfa ó de cebada, ó de trigo ó de gigantescas plantas de maíz, con acequias y caminos en diferentes direcciones; cuyo conjunto presenta una vista que sorprende agradablemente, sintiéndose uno poseído de una placentera satisfaccion. Aunque entre cerros algo áridos, agrada tambien pasar dos ó tres horas por la orilla de las lagu-

nas de Vacas, en cuyas frescas y cristalinas aguas se ven bandadas de patos chillones, y vaquillas casi del todo sumergidas que lamen el musgo ó descabezan las plantas acuáticas que sobresalen de la superficie, y numerosos grupos de ovejas blancas que recortan la paja brava de los bordes, y partidas de torcaces que van recogiendo las pequeñas semillas que encuentran por los alrededores. El pueblo de Pocona se puede llamar un jardin de árboles frutales, regados por una infinidad de pequeñas acequias, cuyas aguas claras y ligeras divierten la vista y causan placer. Los árboles que se encuentran despues del rio Oyacti, tienen un no sé qué de poético, producido sin duda por la especie de musgos largos de que están revestidos y que cuelgan hácia abajo como verdes caballeras que el viento graciosamente hace mecer. Es poética tambien la vista que el lugar presenta desde la cumbre de Duraznillo. A uno y otro lado se ven casi todo el año manchas de trigo que el viento continuamente hace ondear; al frente, pero muy abajo, y dentro de unas grandes profundidades, se ven las vueltas y revueltas que hace el rio, parecidas á fajas de cristal puestas artificialmente en forma de grandes semicírculos; mientras que más adelante se presenta una elevada montaña, verde y casi oscura, por la que, en pequeños trechos, se ven los tortuosos serpenteos que va describiendo el camino que conduce á la cima. Despues de Changuani, antes y despues de Chilon y en todas las inmediaciones de Pulquina, admira y sorprende la vista de tantos y tan gigantescos cáctos, que con sus numerosos brazos, verdes, rollizos, rectos y estriados, colocados en simetría unos sobre otros y coronados de grandes flores blancas en forma de campanas ó de grupos de frutos casi dorados, parecen otros tantos disformes candelabros hechos como á propósito para poder alumbrar las regiones del aire cuando las nubes se pasean por allí en la oscuridad de la noche. Es indescriptible la grata sensacion que se experimenta un poco antes de llegar á la Horquita, en donde, mientras que á un lado se ven cristalinos arroyuelos que saltan de árbol en árbol, de rama en rama y de hoja en hoja, y murmullan variadamente por entre continuados lechos de vegetacion oscura, imitando la inocente algazara de pequeños niños que juegueteen, hablan y rien: por el otro se presentan árboles corpulentos, elevados y muy ramosos, con los troncos cubiertos de musgo y de helechos; mil variadas enredaderas que extendiéndose caprichosamente por lo más alto de sus copas, y cubriéndolas como con un inmenso manto, van descendiendo despues y colgando hasta el suelo en forma de majestuosas cortinas, orladas de hojas y de flores que parece se complacen en halagar á todo viajero que pasa, frotando ligeramente, ó mejor dicho, besando suavemente sus mejillas. En la cumbre de la cuesta de Petacas, antes de empezar á bajar, uno no puede dejar de pararse un momento y admirar la variedad de formas y belleza de algunos cerros arbolados que se presentan á la vista, y que ningun pintor podria

pintar con tanta naturalidad y gracia; al mismo tiempo que uno pronto siente que el corazon se le dilata echando la vista hácia el naciente, por donde desaparecen los cerros, y aparecen los llanos con un horizonte sin fin. Lo repito, no se puede negar que en dicho camino hay puntos de vista sumamente agradables y que recrean por su continúa novedad; prescindiendo de que en todo él se encuentran rios y arroyos de agua clara y fresca, lo cual es una delicia en lugares ardientes como aquellos; siendo además una distraccion y una diversion ver á tantos arrieros que van ó vienen con largas hileras de animales cargados siguiendo á las madrinas que suelen ir adelante al son acompasado de sus grandes cencerros; mientras que otros llegan y descargan, ó cargan y se van; y todo con una bulla y un movimiento que cualquiera se anima á proseguir el camino, sin pensar en el cansancio. Todo esto empero no es más que el anverso de la medalla: el reverso es otro, y hay que decir lo que hay.

Un poco antes de llegar á Oyacti, y más adelante de la Orquita y en varios otros puntos, hay que pasar por unas laderas en las que el camino es tan angosto y los precipicios tan inmediatos y tan profundos, que á sola su vista uno se espanta y se pone á temblar. Tambien se pasa con miedo el último trecho de la bajada de Achiras, en donde el camino no sólo es angosto, sino que, además, los pedrones son muy desiguales y mojados, con peligro de que los animales tropiecen ó resbalen y se caigan dentro del rio, que está junto y se precipita con ruido, formando pozas profundas. Igual sensacion se experimenta inmediatamente despues de salir del pié de la cuesta de Petacas, en donde uno tiene que pasar entre el rio Piray, con peligro de caer en él, y entre una muy alta muralla de piedra, de la que se caen de cuando en cuando grandes pedazos de laja, mientras que otros pedazos se ven ya casi del todo desprendidos, amenazando aplastar á cuantos temerarios se atrevan á pasar por debajo. El punto de las Abras es conocido por los barroes hondos y resbalosos, en donde los animales pasan siempre con trabajo, sin saber á veces por donde pasar. En el rio Piray se suelen pasar muchos sustos, siendo muy fácil quedar atascado en medio de sus arenosas corrientes.

Pero lo más pesado que se encuentra en dicho camino, lo que más molesta, cansa, fastidia y aburre, son las cuestas, largas casi todas, y todas muy pendientes, distinguiéndose algunas por la multitud de saltos ó pedrones ó lajas resbaladizas, que, al que viaja por allí por vez primera, se le quitan las ganas de volver otra vez. Y con razon, porque el número de dichas cuestas es bastante crecido, pues solamente las que llamamos regulares ascienden nada menos que á veinte y cinco, entre subidas y bajadas, inclusa la de Petacas, cuesta distinguida entre otras, no por ser larga, pues apenas será de una legua, sino por ser mala, y que hay que bajar para ir á Santa Cruz, y que los arrieros cruceños encarecen tanto, y con razon, para vender

sus productos á mayor precio. Dicha cuesta es un cerro, parte de piedra y parte de tierra arcillosa, lleno de árboles, unido ligeramente á otros cerros por la parte de atrás. A uno y otro lado tiene grandes precipicios, en cuyas profundidades pasan dos rios que se juntan á su pié; al frente forma un ángulo apenas sensible, y que se presenta casi todo perpendicular. Por dicho ángulo, y casi debajo de una misma línea, serpentea el camino, hecho en forma de cajon más ó menos hondo y angosto, lleno la mayor parte de escalones naturales de diferentes formas y tamaños. Algunos de dichos escalones son muy altos, hechos como á propósito para que los animales se adiestren en el ejercicio del salto; otros parecen losas grandes y finas, pendientes hácia abajo ó muy inclinadas hácia la derecha ó hácia la izquierda, de modo que si los animales no resbalan de frente ó por detrás, pueden resbalar de uno ó de otro lado; otros son tan convexos que, si el animal no es muy hábil, puede caerse muy bien por el lado que le dé más gusto y gana; otros en fin son de greda pura, ó de simple barro, y en forma de surcos, que los animales mismos ván formando y que, gracias á semejantes surcos, pueden subir y bajar con alguna menor incomodidad, y que de otro modo, sobre todo cuando llueve ó ha llovido, tendrían que resbalar subiendo y bajar resbaldando, como sucede en los trechos en que no hay tales surcos, con evidente peligro en algunos puntos de rodar por los precipicios que por los tres lados rodean el cerro, y que de trecho en trecho se presentan á la vista. Es cierto que últimamente se han hecho notables composturas en dicha cuesta, y para evitar desgracias que de otro modo serian muy frecuentes, en los puntos más peligrosos y en que el camino es poco hondo, colocan siempre barandas de palos gruesos; y como dichos puntos peligrosos son muchos, los barandados se hallan á cada paso tambien, siendo algunos bastante largos. Así y con todo, no deja de ser una cuesta mala y peligrosa, y que tanto al subirla como al bajarla, es preciso tener la precaucion de ir gritando, á fin de no encontrarse con otros animales en algun punto demasiado angosto en que es imposible poderse apartar, porque en tal caso no hay más remedio que unos ú otros vuelvan atrás, lo cual es muy difícil, ó exponerse á rodar, ó cuando menos, principalmente estando uno á caballo, á maltratarse y romperse una pierna; pues hay animales de carga tan mal criados, que, aunque uno se retire un poco, ellos no saben hacer otro tanto, y queriendo pasar por en medio del camino, atropellan, sobre todo bajando, á cualquiera que les haga estorbo; y como no hay lugar para retirarse más, tiene uno que rodar abajo, si está de un lado; ó recibir un buen golpe, si está del otro. Y esto no sólo sucede en esta y en semejantes cuestas en que el camino está en forma de cajon; sucede tambien, ó hay peligro de que suceda, en las largas laderas que hay que pasar, en las que el camino es tan estrecho que no pueden pasar dos animales juntos; y como por un lado suele haber una muralla de

piedra ó de tierra, y por otro lado espantosas profundidades, es preciso esperar que acaben de pasar otros ó exponerse á perder el animal ó la propia vida. Es muy prudente bajar de caballo é ir á pié en dichas laderas, porque algunas pasan por lugares tan elevados, los precipicios están tan inmediatos y son tan perpendiculares, y presentan una vista tan imponente, que uno al verlo se estremece sin querer, contiene maquinalmente la respiracion, se fatiga, se le turba la vista, y la cabeza le da vueltas, principalmente cuando en lo más profundo corre con rapidez ó va saltando entre peñascos algun rio caudaloso ó alguna quebrada de bastante agua. Además, como en dichas laderas el camino suele ser muy estrecho, los animales, temerosos de tropezar por un lado, acostumbran y quieren pasar siempre por las orillas del precipicio; y esto espanta á cualquier jinete y le pone en peligro, porque ve que si al animal le falsea un poco la pata ó da un pequeño tropezon, se precipita infaliblemente y al instante, y esto para siempre y sin fin.

Debido sin duda á semejantes peligros, y á lo molesto y pesado de tantas y tales cuestas, es que, á dos leguas más adelante del pié de la cuesta de Petacas, á uno le parece que le han quitado un gran peso de encima, respira con libertad, el corazon se le ensancha, experimenta no sé qué particular contento, la fisonomía se le dilata agradablemente: en todo siente un cambio muy notable y le parece ser otro, cuando ve que de allí en adelante el camino es todo llano, poblado de árboles gigantescos, cuyas ramas se tocan unas á otras, formando bóvedas que deleitan, hacen sombra y refrescan; ó bien cubierto de yerbas altas y siempre verdes, por entre las que se ven pacer, correr, balar ó relinchar numerosas tropas de terneros y poltros, vacas y caballos, que distraen y alegran la vista; aumentándose más y más la satisfaccion al llegar á Santa Cruz, á la ciudad más poética de Bolivia: y en donde lo primero que se presenta á la vista son los caminos y caminitos en todas direcciones, y que parecen otras tantas alamedas naturales; en seguida campos chicos y grandes, cercados, cultivados y llenos de abundancia; y bandadas de loros que vuelan por los aires, llevándolos con su bulliciosa y confusa gritería; y tendales de ropa blanca como la nieve, que una multitud de mujeres, vestidas de blanco tambien, están lavando en bateas de madera por todos los arroyuelos, pozos y lagunitas de todo alrededor. Luego, ó al mismo tiempo, se ven algunas casas aisladas, con grandes árboles delante, bajo cuya sombra está alguna mujer que con un largo majadero asido con ambas manos, va dando golpes sobre un mortero de palo, descascarando arroz ó machacando maíz, y á cuyos piés juegan algunos chiquillos en camisa. Un poco despues se va oyendo el canto penetrante de un sinnúmero de gallos, que sale de todas partes, mezclado con el relincho de mulas y de caballos, ó del prolongado rebuzno de algun asno. Inmediatamente se ven las calles rectas y en simetría, y las casas blancas con sus corredores;

recuas de mulas cargadas que entran ó salen unas tras otras, y al son de una esquila que continuamente agita alguna yegua montada por algun muchacho que va adelante, seguidas de varios arrieros montados y que hacen chasquear sus látigos; grupos ó hileras de bueyes con aparejos y sillas, que acaban de llegar ó que están para llevar cargas á Chiquitos; vacas lecheras, amarradas á los palos de los corredores, comiendo, mujiendo ó lamiendo á sus terneros; multitud de carros con toldo ó sin él, que van ó vienen, con grandes ruedas que gimen, chillan ó chirrian, tirados por largas hileras de bueyes mansos como ovejas; jinetes á caballo, que andan y se cruzan, ó que están parados delante del umbral de alguna puerta, fumando y conversando; tiendas llenas de azúcar, confituras, frutas y queso; grupos de gallinazos, andando por los techos de las casas ó parados sobre las ramas de los árboles; maticos vistosos y tordos alegres por las salas y ventanas; reuniones de arrieros cochabambinos, que comen, beben, bailan, cantan y palmotean dentro de alguna casa y al son de una guitarra: todo esto, y además, el trato cariñoso y familiar de sus habitantes, el particular aseo en sus vestidos y la limpieza de sus casas, todas ellas con huertas llenas de árboles de mil diferentes frutas exquisitas por su sabor, y de mil variadas flores que embelesan la vista por lo galano de sus colores y embalsaman el aire con el delicado perfume de su aroma: todo esto, digo, pronto le hace ver á uno que entra en una ciudad de moradores pacíficos, sencillos y contentos, como en un día de fiesta, y en la que reina la paz y la abundancia: en una ciudad primitiva y campestre, situada en medio de un jardín cubierto de frutas ó de flores, como en tiempo de primavera; olvidándose luego del cansancio, de las molestias y peligros anteriores, y sintiéndose con fuerzas y con ánimo para proseguir el viaje. Sigamos, pues, adelante.

Desde Santa Cruz hasta el río Grande, el camino es todo muy llano, un poco seco, en algunos trechos algo arenoso, descubierto y lleno de pasto, sembrado de islas de árboles, con estancias de ganado vacuno, y en todo tiempo se puede andar sin novedad.

El río Grande tiene algo de imponente, y su pasada es bastante molesta y peligrosa. La playa de dicho río tendrá un kilómetro de anchura, que en tiempo de lluvias suele llenarse, pero en tiempo seco el cauce apenas será de unos dos á cuatrocientos metros, dividido ordinariamente en dos ó tres brazos. La profundidad es desigual, pero las aguas son muy correntosas y arrastran mucha arena; motivo por que es muy difícil poderlo pasar á caballo, aún cuando esté bajo, pues los animales se quedan atascados, con evidente peligro de que el jinete se vea prendido debajo del animal ó arrastrado por la corriente. El modo ordinario de pasar dicho río es, ó á pié, ó sobre raíces, ó en pelota. Para pasarlo á pié es preciso que uno se quite los pantalones, y algo más tambien, y casi siempre hacerse conducir por un vadero que le ten-

ga de la mano ; pues de lo contrario, es muy fácil que la mucha agua le turbe la vista, ó que se atasque, ó que la violencia del agua le haga falsear las piernas y se lo lleve; cosas que acontecen en semejante rio. Las raíces son unos pedazos de palo seco y liviano, de mediano grosor y de una vara y media de largo. Para pasar los rios no se hace más que cabalgar encima de uno de semejantes palos, de manera que el vientre y pecho descansen sobre él, que, como es liviano, puede muy bien soportar el peso de una persona sin que se hunda del todo, pero al mismo tiempo uno tiene que bracear continuamente contra el agua, casi lo mismo que cuando uno está nadando, y dirigirse hácia el punto á donde se quiere salir. Esta manera de pasar los rios, ya se ve que en parte es cómoda, porque todo el cuerpo descansa, aunque los brazos se fatigan; y siempre es mucho mejor y más segura que pasarlos simplemente á nado. La única precaucion que hay que tener es la de sujetar bien la raíz con las piernas, á fin de que no se vuelque ó se escape, sobre todo si la persona no sabe nadar; aunque en este caso es mejor que vaya un vadero adelante tirando de dicha raíz por medio de una cuerda. Pasar en *pelota*, quiere decir meterse dentro un cuero con los extremos medio doblados y levantados hácia la parte de adentro, amarrados con correas á fin de que el cuero conserve la forma del forro de una pelota medio abierta, ó bien del papel cuadrilongo con que suelen estar envueltos los bizcochos. Esta manera de pasar es la más segura y mejor, porque no hay necesidad de despojarse, y de una sola vez se pueden hacer pasar muchas cosas, segun sea el cuero, admitiendo algunos más de dos cargas de peso. Sólo hay que tener el cuidado de no moverse hácia ningun lado mientras uno está dentro de la pelota, porque cualquier movimiento brusco podria hacerla ladear, llenarla de agua y hundirse. Dichas pelotas siempre son tiradas por uno ó dos vaderos, quienes por medio de una cuerda que hacen pasar por encima del hombro y por debajo del brazo, van andando ó nadando, y tirando, durando más ó ménos la funcion de la pasada segun el estado del rio, empleándose á veces media hora, á veces una hora, y á veces dos horas y hasta tres, sin contar el tiempo que se emplea en esperar á los vaderos y hacer pasar á los animales; y á veces, cuando el rio está muy crecido, hay que esperar dos, cuatro, ocho y más dias para poderlo pasar.

El trecho más molesto y pesado que se encuentra para ir á las Misiones de Guarayos, es el comprendido entre el rio Grande y el rio de San Julian. Todo él no es más que un grande y espeso bosque de árboles corpulentos y elevados, todo desierto y solamente frecuentado por algunas aves, como pavas y perdices, por algunas tropas de monos y por varios cuadrúpedos, como armadillos, tejones, osos, bandera, jabalíes, leones y tigres. La travesía de semejante bosque es imponente. Lo tortuoso del camino no permite extender la vista hácia ninguna parte: no se ven más que árboles adelante,

detrás y á uno y otro lado, pero muy inmediatos y entrelazados unos con otros por infinitas enredaderas que se suceden como murallas espesas, que no dejan penetrar la luz, y se extienden por las ramas más altas, formando bóvedas que apenas dejan entrever algunas manchas azules en medio del cielo, haciendo el camino sombrío y casi oscuro, de manera que uno se siente poseído de no sé qué pavor: hasta los mismos animales están como espantados, mirando por todas partes, parando y moviendo continuamente las orejas, y andando con mucho recelo, conociendo, por el aspecto, que andan por un lugar peligroso y desierto, por un lugar donde sólo moran las fieras. Hay trechos, sin embargo, en que el camino es un poco ancho, y entonces el calor se hace sentir de un modo extraordinario desde que se acerca el medio día, horas en que el sol cae perpendicularmente, y en lugares en que no penetra el aire.

Todo esto, empero, sería lo de menos. Lo que molesta en dicho trayecto es que el camino, aunque todo llano, está lleno de surcos, que forma el ganado vacuno que extraen de Mojos, los que hacen tropezar continuamente á los animales, causando continuos sobresaltos al jinete, sobre todo cuando ha llovido, porque entonces se llenan dichos surcos de agua, que no dejando ver donde ha de poner los piés el animal, éste no sólo tropieza, sino que se cae, y con él el jinete, quien, si no se maltrata, se llena de barro, aunque por otra parte tiene que andar siempre con los piés mojados. Encuétránse además trechos largos de mucho barro, y hondo, que los animales mismos tienen miedo de pasar, y si pasan, consiguen salir de él con mucho trabajo. Por esto siempre los animales quieren ir por las orillas del camino, en donde no suele haber tanto barro; pero como algunas orillas suelen ser angostas y un poquito más altas, resbalan y se caen; y si no, como los árboles, ramas y enredaderas forman como una muralla, el pobre jinete tiene que recibir unos continuos golpes en las piernas ó en los brazos y en la cabeza, rasgándosele el sombrero ó el poncho, ó las manos y la cara, por las muchas espigas en forma de ganchos que suelen tener algunos arbustos; ó bien, como tiene que pasar por entre las ramas del palo santo, ó apartarlas con la mano, se llena de hormigas que pican como diablos; ó bien alguna enredadera en forma de lazo le agarra por la garganta con peligro de quedar ahorcado, ó bien encuentra algún palo puntiagudo, oculto entre las ramas, que se le clava en el pecho ó le hunde alguna costilla, siendo muy difícil poder sujetar al animal en semejantes casos; porque, ocupado como está el jinete en levantar ya una pierna, ya otra, echando el cuerpo á un lado, ó á otro, ya abajando la cabeza para evitar golpes, ó sujetando y apartando con una ó ambas manos las ramas para poder pasar, por fuerza tiene que soltar las riendas, siendo por esto muy fácil lastimarse ó caerse de caballo. No sé si habrá algún misionero, y pocos serán los viajeros que, habiendo pasado por

dicho bosque, no tengan de él algun desagradable recuerdo, aunque hayan pasado por allí en tiempo seco, que es cuando el camino está mejor, porque en todo tiempo se encuentran muchos árboles caídos que obstruyen completamente el camino; y por más que uno lleve el machete, que es indispensable para cortar algunas ramas para poder pasar, así y con todo no se pueden evitar algunos buenos golpes de otros troncos y ramas que no se pueden cortar. Dichos árboles, además, á veces obstruyen una parte del camino solamente, á veces ni siquiera lo obstruyen; pero los troncos quedan atravesados en el camino á una altura, que se puede muy bien pasar por debajo estando uno montado, pero abajándose más ó ménos el jinete. A veces empero los troncos quedan muy bajos, y pareciéndole á uno que abajándose mucho podrá pasar, sucede que ó recibe un golpe muy fuerte en la cabeza, ó se encuentra oprimido entre la silla del animal y el tronco, con evidente peligro de que se le aplaste el pecho.

En todo tiempo, cuando uno se para á descansar ó á comer de día, las abejas mortifican de mala manera, y en ciertos puntos se hacen hasta insupportables. No pican, es cierto, pero se juntan en tanta cantidad que no dejan comer, ni hablar, ni mirar, metiéndose por la boca, narices, ojos y orejas, de modo que no dan descanso, ni dejan respirar.

Las noches suelen ser muy pesadas, y hay que pasarlas como se pueda, aunque sea pateando contra el suelo y soplando contra el aire con cierta rabietta y continúa agitacion. Por de pronto cualquiera llega á la pascana muy cansado y con los huesos muy doloridos; luego se presenta una multitud de mariposas blancas que le cubren de piés á cabeza, y que molestan con su zurrido y por la impertinencia con que quieren posarse sobre la cara y los ojos; despues hay que estar alerta y escuchar el ruido de los animales que, como no tienen de qué comer, suelen estar muy impacientes y quieren escaparse, escapándose á veces efectivamente por temor del tigre, que con frecuencia se acerca á las pascanas; á veces, empero, se contentan con bufar muy estrepitosamente, sólo por haberlo oído bramar ó por haberlo olfateado, siendo indispensable en tales casos gritar, para hacer sosegar las cabalgaduras y hacer huir á los tigres. Y en esto hay que cuidar mucho, porque, si los animales se escapan, es difícil poderlos agarrar; y es cosa triste y penosa quedarse sin animales en tales soledades. Además, en todo tiempo, principalmente si ha llovido, los mosquitos son innumerables, y no dan un momento de tregua, zumbando continuamente y picando sin piedad. En tiempo muy seco, y cuando el calor no sofoca tanto, puede uno taparse, á fin de no sentir tanto la música infernal ni las picadas de los mosquitos; pero las garrapatas mortifican mucho y dan mucho que hacer, y hasta producen calentura. El hecho es que de noche siempre se sufre mucho y no hay que pensar en dormir. Y es por esto que de día, mientras se anda, suele uno

sentirse tan dominado del sueño, que ni con el movimiento del animal se puede resistir. Y esto es peligroso, porque fácilmente se puede caer de caballo, rompiéndose antes la cara ó la cabeza contra algun palo, cosa que con frecuencia y á muchos suele acontecer.

En todas las pascanas hay pozos más ó menos grandes, en los que ordinariamente se encuentra más ó menos agua que se reúne cuando llueve. El agua á veces es muy poca y muy batida por los animales; de manera que hay que contentarse con ella por más que esté muy sucia y de un gusto muy desagradable. Hay años, empero, que algunos no tienen agua, ni buena ni mala, durante algunos meses; y entonces hay necesidad de llevar un poco consigo en tutumas ó calabazas, á fin de no sentir tanto la molestia de la sed, molestia que hace desesperar en lugares tan ardientes como lo son aquellos. Como dicho trayecto es largo, sin casas y sin gente, hay que tener tambien la precaucion de salir de Santa Cruz con las alforjas bien provistas, porque durante cuatro dias no hay que pensar en encontrar recursos de ninguna clase. En cualquier pascana que se llega, hay que tener el cuidado de no dejar de noche las alforjas en tierra, porque hay una clase de hormigas que luego se apoderan de ellas y se llevan lo que tienen adentro. Los animales sufren tambien mucho en dicho trecho, y hay peligro de que se cansen, pues cuando menos tienen que pasar dos dias y una noche sin comer, porque no hay pasto de ninguna clase hasta llegar á la Cañada, en donde suele haber un poco de musgo y algunas plantas acuáticas que más bien los debilita en lugar de alimentarlos. En Potrero largo hay mucho pasto, lo mismo que en Pallarás, La Cruz y más adelante. En todo el monte Grande, es decir, desde rio Grande hasta San Julian, hay muchos murciélagos que de noche están continuamente revoloteando alrededor de los animales, esperando que se adormezcan un poco para morderlos y chuparles la sangre. Es una plaga de la que difícilmente se pueden librar los animales, y lo peor es que despues se lastiman malamente con la silla, inutilizándose á veces por muchos meses. No hay para qué repetirlo, es un trecho penoso, tanto para los animales como para los viajeros, y sobremanera triste hasta llegar al rio de San Julian, rio que á veces se pone de nado y que tendrá unos cincuenta metros de anchura, pero con barrancas altas y llenas de árboles, lo cual le dá un aspecto muy melancólico; siendo además dicho lugar peligroso por los sirionos, salvajes muy temibles y que varias veces han asaltado á los que vivian por allí y á los viajeros que pasaban.

Desde San Julian hasta cerca de San Ramon el camino es llano y todo cubierto de pasto y de palmas carandai, que con las hojas en forma de abanicos hacen un poco poético el lugar, aunque el sol casi todo el año se hace sentir con demasiada fuerza.

Desde cerca de San Ramon hasta la Mision de Yotau, el camino es muy

variado, compuesto de lomas pequeñas con árboles y pasto, y de hondonadas y llanuras cubiertas de pasto tambien ó de árboles de diferentes clases, con casas ó estancias de ganado vacuno de trecho en trecho, y con varios arroyos de agua fresca. No hay más inconveniente en dicho trayecto que el tener que pasar por varios puntos frecuentados por los sirionos, en los que repetidas veces se han dejado ver, matando ó hiriendo á varias personas. El punto llamado la Puente, es molesto porque hay que pasar el curichi en canoa, que los Padres de Yotau siempre hacen poner; pero á veces la canoa está al otro lado del curichi, y es preciso que alguno pase á nado para ir á buscarla; y en dicho curichi hay caimanes, que siempre son de temer.

Para ir de Yotau á Ascension hay dos caminos: uno para tiempo seco, y otro para tiempo de aguas. El primero es todo llano, con mucho pasto y algunos trechos de monte alto; el segundo es casi llano tambien, pero muy lleno de árboles, principalmente de palmas.

El camino para ir de Ascension á Yaguarú pasa por el pié de una pequeña cadena de cerros medianos, que se extiende de una á otra Mision, advirtiéndose muy poco la irregularidad del terreno y del camino, por ser todo monte alto, á excepcion de unas cuantas cabeceras, ó cañones de pampas, que dan lugar á poder extender un poco la vista. Dichas cabeceras, en tiempo de lluvias, suelen tener bastante agua y barro, motivo por que ha sido preciso formar cortos terraplenes en casi todas ellas. Prescindiendo de los tigres, que abundan en todas las Misiones, el principal peligro que existe en dicho camino es que de repente, sobre todo cuando hace viento, se desprenden porciones de cocos de las palmas cusis, ó bien algunas pencas de las ojas, que son muy grandes y pesadas y en forma de grandes tejas; y como no se puede evitar el pasar por debajo, es muy fácil salir con la cabeza rota ó bien maltratada, sin contar con el peligro de quedar aplastado bajo el enorme peso de las mismas palmas que el viento con frecuencia hace caer.

De Ascension á Urubicha el camino es todo llano, compuesto de varias pampas abiertas y de trechos de monte alto. Las pampas como son muy largas, se inundan en tiempo de aguas, y entonces el camino se hace molesto, y hay que andar siempre con los piés mojados. Para evitar semejante molestia, en tiempo de aguas se sigue por el camino que desde Ascension va á Yaguarú, pero solo hasta medio camino; apartándose desde allí y siguiendo hasta llegar á unas dos leguas antes de Urubicha, en donde se junta el camino de la pampa, y en donde hay que atravesar un curuchi de más de un kilómetro de ancho, pasándose, empero, por encima de un sólido terraplén que los conversores de Urubicha tiempo ha mandaron hacer.

En el camino de Urubicha á Yaguarú, durante una legua se alternan las pequeñas pampas y los trechos de monte alto; la segunda legua es una pampa continuada; la tercera legua se hace en canoa, atravesando la laguna.

Como desde Urubicha hasta la laguna los terrenos son muy bajos, en tiempo de aguas naturalmente se inundan; razon porque los Padres misioneros han tenido que mandar hacer un terraplén de cerca de dos leguas, para de este modo poderse comunicar sin tanta incomodidad. Hay un trecho, no obstante, muy molesto para los animales y jinetes; pero no es por lo malo del camino, sino por existir en él casi todo el año, una infinidad de tábanos, que llamamos moscas bravas, que se prenden de tal manera y pican con tanta insistencia, que los animales se ven todos cubiertos de sangre, y el jinete tiene que estar en una continua y desesperada agitacion.

Fuera de algunos pequeños peligros y molestias que sufren, de algunas mojazonas que reciben y algunos trechos barriosos que tienen que pasar en tiempo de aguas, el camino que hacen los Padres misioneros de Guarayos para comunicarse entre sí, se puede llamar un paseo, por su corta distancia; y un recreo, por su agradable variedad. Aunque todo llano, la alternativa de pampas abiertas y de bosques espesos, quitan el fastidio que naturalmente produce la monotonía de otros caminos. Las pampas, además, están siempre cubiertas de pasto alto y verde, con hileras y manchones de pequeños arbutos, de los cuales algunos encantan por la forma horizontal de sus largas ramas, cubiertas siempre de semillas ó vainas caprichosas y extrañas ó de flores de diferentes formas y colores, ó de frutos diferentes en su tamaño, color y sabor. Tambien hay trechos de árboles aislados, en los que suelen posarse bandadas de palomas oscuras ó tropas de cigüeñas grandes y blancas como el algodón, y otras muchas variedades de aves que llaman la atencion por su color, forma y tamaño. Tiempo hay en que dichos árboles se cargan tambien de flores; y como son diferentes, parecen otros tantos majestuosos ramos blancos, amarillos, azules ó encarnados, colocados sobre una muy extensa mesa verde. Véanse, además, y en forma de variados dibujos, numerosas sensitivas con sus flores en forma de pincelitos morados, cuyas delicadas hebras, y puntas de todas las gramineas, se cubren por la mañana de redondas gotas de rocío, las que heridas suavemente por los primeros rayos del sol, presentan el aspecto de un dilatado campo sembrado de diamantes que deleitan con la hermosura de sus cambiantes, y alegran con su brillantéz. Véanse, además, en ellas, corzos que corren, gamos que saltan, ciervos que se pasean majestuosamente con sus altas y ramosas astas, avestruces que silvan ó rujen, corren ó andan; y aves que, paradas ó volando, distraen y divierten con su canto, ó sus gritos, y con lo vistoso de su plumaje. Los bosques agradan por la sombra que ofrecen y por la frescura que comunican. Y como los árboles suelen ser muy variados, y entre ellos muchos frutales, hay temporadas en que todos aquellos bosques están como animados por el movimiento y la algazara de ejércitos de pavas, loros y otras aves que bullen por encima y por dentro de las ramas y por debajo; y sobre el cami-

no se ven trechos largos cubiertos de una gran multitud de frutos que embalsaman el aire con la fragancia de su penetrante aroma; mientras que unos meses antes, al pasar uno por aquellos lugares, se queda admirado de ver los caminos cubiertos como con alfombras muy vistosas, al mismo tiempo que de trecho en trecho siente caer encima una espesa lluvia de flores que las aves hacen desprender de los árboles con mucho afán y como á porfía; figurándose el viajero que anda por debajo de continuados arcos de triunfo, llegando siempre á cualquier Mision con el sombrero y cuello cubiertos de flores, cuyo perfume siente aún despues de algunos dias.

DE LA PAZ Á SUS MISIONES.

Como las Misiones que los Padres de la Paz tienen á su cargo forman como dos grupos un poco separados por su distancia y direccion, tienen que seguir dos diferentes caminos, segun sean las Misiones hácia que se dirigen.

Para ir á las Misiones de Cobendo, Santa Ana, Muchanes y Cavinass, se anda por tierra hasta Meguilla, lo restante por agua, siendo el itinerario y distancia como sigue.

De la Paz,		Santa Ana, mision. .	14 leguas
á		Muchanes, mision. .	17 »
Irupana, p.	24 leguas	San Buenaventura. p,	30 »
Meguilla, c.. . . .	6 »	Cavinass, mision. . .	62 »
Guachi, c.	20 »		
Cobendo, mision. . .	6 »	Total.	179 »

El trecho comprendido entre la Paz é Irupana, parece que en todo tiempo es muy molesto, por seguir casi siempre por entre la quebrada de la Paz, quebrada que en tiempo de lluvias suele además ser peligrosa por los pedrones y grandes masas de tierra que arrastra con la rapidez de su corriente, y en la que muy fácilmente puede romperse alguna pata el animal, ó ser llevado él con su jinete. Las seis leguas que hay desde Irupana hasta Meguilla son una continua bajada, que se hace á pié. Meguilla es el embarcadero, pero no hay como embarcarse allí si no han ido algunos indios mosenes, que sólo van alguna vez. Desde Meguilla hay que andar encima de balsas, siguiendo la corriente del rio de la Paz, aguas abajo, hasta el punto de Guachi, en donde se forma la confluencia del rio anterior con el rio Veni: éste es formado por los rios Altamaqui y Cotacajes, que se juntan como á un dia de camino más arriba de la Mision de Cobendo, y que se ha de subir hasta llegar á dicha Mision. Para ir desde Cobendo hasta Santa Ana, y de Santa Ana hasta Muchanes, y de esta Mision hasta San Buenaventura, no

hay más que seguir la corriente del río, aguas abajo, sirviéndose siempre de balsas. Para ir desde San Buenaventura hasta Cavinass se sigue siempre también el mismo río Veni, aguas abajo, hasta la confluencia del río Madi, desde donde hay que subir por éste, aguas arriba, como un día y medio, hasta una legua antes de llegar á dicha Mision, que se hace á pié. Para hacer este último trayecto, es decir para ir desde San Buenaventura hasta Cavinass, aunque de ida se puede navegar en balsas, son empero bastante peligrosas semejantes embarcaciones, por la dificultad que hay de poder cortar con ellas algunas corrientes que se encuentran; prescindiendo de que hacen el viaje muy moroso. Es, pues, indispensable, y de necesidad al regreso, servirse de canoas grandes ó de monterías para navegar por aquellos lugares.

El tiempo que se emplea para ir desde la Paz hasta dichas Misiones es diferente del que se emplea para volver de ellas á la Paz, en esta forma:

DE IDA.		DE VUELTA.	
Desde la Paz hasta		Desde Cavinass hasta	
Meguilla,	4 dias	San Buenaventura,	20 dias
Cabendo,	5 »	Muchanes,	5 »
Santa Ana,	1 1/2 »	Santa. Ana,	2 1/2 »
Muchanes,	1 1/2 »	Cobendo,	3 »
San Buenaventura,	2 1/2 »	Meguilla,	12 »
Cavinass,	10 »	Paz,	4 »
Total.		Total.	
24 1/2 »		46 1/2 »	

Los sufrimientos que los Padres del Colegio de la Paz experimentan para trasladarse á dichas Misiones, ó de ellas al Colegio, y los peligros á que se ven expuestos, ellos solamente y los atrevidos viajeros que han andado por aquellos lugares, los pueden debidamente apreciar. Y dejando aparte el tiempo que emplean en viajar, que es para aburrirse, lo que más se siente son los lugares por donde tienen que viajar y el modo de hacer semejantes viajes.

Desde Meguilla hasta San Buenaventura el río pasa siempre por medio de cerros y montañas elevadas, cubiertas de vegetacion, y por donde el calor y la mucha humedad corrompen el aire de tal manera, que es bien difícil poder pasar por aquellos lugares sin contraer cuando menos la terciana. El río además es caudaloso, muy rápido, lleno de saltos y pedrones, encajonado y tortuoso; de modo que al chocar contra prolongados ángulos de piedra, que los hay á cada paso, forma moles de espuma, que espantan por el

ruido que producen, y grandes remolinos que con sus grandes y profundas bocas parece que quieren tragarse á cuantos se atrevan á pasar; y efectivamente á veces lo hacen así, tragándose las embarcaciones: y se tragarian muchas más á no ser por la mucha destreza de los indios mocelenes, acostumbrados desde chicos á luchar contra la furia de los remolinos y del rio. Hay momentos en que los remolinos parece que algo se les alora en la garganta; y entonces cierran la boca, pero arrojan tanta cantidad de agua hácia arriba, y con tanta fuerza, que hacen volcar las balsas. Hay puntos en que para pasar es preciso descargar las balsas, y transportarlas por tierra, lo mismo que las cargas; pero hay otros en que no se puede descargar ni pasar por tierra, y entonces no hay más remedio que exponerse á perder la vida ó lo que uno lleva. El trayecto más peligroso parece ser el que hay desde Meguilla hasta cerca de Cobendo, en donde, segun dicen, se encuentran quince pasos malos, en los que con frecuencia se hunden ó se vuelcan ó se destrozan las balsas, siendo imposible evitar semejantes casos por no permitirlo la disposicion del lugar.

Por las malas condiciones de dicho rio, es que, hasta San Buenaventura, sólo se puede navegar por él con balsas de palo, siendo imposible poderse servir de ninguna otra clase de embarcacion: decir lo contrario, es no conocer dicho rio; concediendo empero que semejante navegacion es penosa y morosa, y tambien peligrosa y dispendiosa. Diré lo que por allí llaman balsas, y cómo se sirven de ellas para navegar.

En varios trechos del rio Veni se ven, y en abundancia, unos árboles que allí llaman *palos de balsa*, muy parecidos exteriormente al ambaibo, sólo que las hojas son de un verde un poco más oscuro y no son tan partidas. Su fruto son unas bainas larguitas, llenas de una especie de algodón con semillas adentro, y todo el tronco, excepto la corteza delgada, es muy liviano y esponjoso, ni más ni menos que el interior del magüey. Dicho árbol hace su desarrollo en tres ó cuatro años solamente, pudiendo servirse de él á los dos años. Los indios mocelenes siembran la semilla, y así tienen de dichos árboles en abundancia y á discrecion. Los troncos de dichos árboles son los únicos de que se sirven para hacer balsas. Estas, pues, se componen ordinariamente de siete palos juntos, unos al lado de otros, y sujetos por medio de varillas delgadas de palma, que, como clavos, los atraviesan por dentro. La largura de los palos es mayor ó menor segun se quiere, pero por lo regular tienen de seis hasta doce varas. Dichos palos son igualmente cortados por detrás, pero por delante el palo del medio es un poco más largo y más levantado, formando una pequeña curva hácia arriba; los demás van siguiendo de mayor á menor, formando un ángulo, como para poder cortar mejor la corriente. Los palos así clavados, se clavan tambien unas estaquitas, que formen horcadura, encima y á lo largo de los dos palos penúltimos,

es decir, encima del segundo y del sexto; y encima de dichas estaquitas se amarran cañas á lo largo y á lo ancho en forma de zarzo, el cual en su anchura abraza el espacio que ocupan los cinco palos del medio; su largo las dos terceras partes de la largura de los palos; su altura como un palmo. Dicho zarzo viene á formar un piso, sobre el cual se sienta el viajero, y se ponen las cargas y demás comestibles, á fin de que no se mojen, ó á lo menos á fin de que no se mojen tanto cuando los demás palos se sumerjan del todo, como sucede en los ángulos y saltos del río. El peso que dichas balsas pueden llevar depende del grosor de los palos y de su largura. Las regulares, cuyos palos tienen un jeme de diámetro, soportan muy bien cinco ó seis quintales de peso, sin contar el peso de los balseros, quienes han de ser siempre tres ó cuatro, y nunca menos de dos. Cuando los palos se hunden hasta la mitad de su diámetro, es señal de que la balsa ya no admite más peso.

Para transportarse de un lugar á otro en dichas balsas, los balseros se sirven de remos, perchas y sogas largas, segun lo piden las circunstancias del río. Si se dirigen aguas abajo, hacen pasar la balsa por medio del río, dejándose llevar simplemente de la corriente, sirviéndose una que otra vez de los remos para evitar algun salto, pedron ó remolino, haciendo á veces tambien uso de las perchas para evitar los choques contra los ángulos de las peñas. Para subir el río, ó sea para subir aguas arriba, se hace pasar siempre la balsa por las orillas, ya de un lado, ya de otro; y si las orillas tienen playa, como suelen tenerla cuando el río está bajo, entonces dos ó tres balseros agarran las cuerdas, que siempre están amarradas en la parte que sobresale del palo del medio, y van tirando la balsa y andando por tierra ó por dentro del agua, segun los lugares; quedándose uno dentro de la balsa, el cual va apoyando una percha larga contra la orilla, haciendo de manera que la balsa ande siempre dentro del agua; á veces empero, segun los trechos, en lugar de estar dentro de la balsa, anda tambien por la orilla, desde la cual apoya la percha contra la nariz de la balsa, á fin de que ésta no tropiece y esté sobre el agua. Los trechos en que la corriente del río no es tan rápida, se sirven todos de las perchas, apoyándolas con fuerza contra el fondo del río, dando fuertes empujones para que la balsa siga hácia adelante. Cuando en algunos puntos la corriente es muy fuerte y el agua no es mucha, entonces se meten todos dentro del agua, agarran la balsa por todos lados, y andando la hacen subir. Trechos hay en que el río es muy profundo y muy correntoso, y las barrancas muy altas, de modo que ninguno puede pasar por tierra para tirar de las cuerdas, ni pueden servirse de los remos ni de las perchas: y entonces los balseros se ven en apuros, teniendo que asirse de los árboles ó raíces, si los hay, ó de las piedras, costándoles mucho trabajo y empleando mucho tiempo para hacer pasar las balsas. Es ciertamente bien pe-

noso y expuesto el oficio de balsero, y expuesto y penoso tener que viajar por aquellos lugares y con semejantes embarcaciones.

De bajada, ordinariamente se pueden andar de diez hasta diez y seis leguas al día; pero de subida sólo se pueden andar de dos hasta seis, y esto andando bien, esto es, saliendo cuando el día empieza á clarear, descansando una hora ó una hora y media al medio día, y parándose sólo al ponerse el sol. Antes de amanecer, ni después de anochecer, no se puede andar por semejante río, aunque haya luna. Las noches se pasan en cualquier punto en que el río tenga playa, escogiéndose regularmente los lugares en donde haya charcos, para poder hacer una pequeña carpa en caso de que llueva ó pueda llover. De noche suelen sacar las balsas fuera del agua, á fin de que los palos no se embeban tanto de agua y no sean tan pesados para el día siguiente. La balsa, por lo regular, dura un año solamente, y esto no llevando muchos golpes. Cuando de una vez quieren transportar mayor número de cargas, entonces forman callapos; llamando *callapo* la reunión de dos balsas juntas sujetas por encima por medio de dos palos pequeños atravesados por delante y por detrás. Un callapo grande puede llevar hasta veinte y cinco quintales. Pero los callapos sólo sirven para bajar, y no para subir, mientras que las balsas sirven para subir y para bajar, esto es, en tiempo seco y cuando el río está bajo; porque si el río está un poco crecido, no se puede subir ni con balsas tampoco, puesto que ni siquiera se puede bajar, á no ser que uno se quiera poner en un peligro muy probable de perder la vida. Entiéndase todo esto del río Veni, y sólo desde Meguilla hasta San Buenaventura.

Desde San Buenaventura hasta Cavinás, las condiciones del río Veni ya son otras, pudiéndose navegar por él en todo tiempo con canoas y monterías, y mejor con éstas que con aquéllas; porque, como los tornos del río suelen ser largos y anchos, cuando el viento es fuerte, levanta olas que muy fácilmente pueden hacer sumergir las canoas, por tener los bordes demasiado bajos. También hay otro peligro para las canoas, y es que á veces, cuando el río está bajo, suelen derrumbarse grandes pedazos de barranca, los cuales al caer producen un gran movimiento en el agua, y levantan olas violentas que hacen volcar las canoas, ó las llenan de agua. Esto, empero, sólo sucede en tiempo seco y cuando se navega aguas arriba, porque entonces hay que andar siempre por las orillas del río, en donde la corriente no es tan sensible; navegando aguas abajo ya no hay tal peligro, porque todas las embarcaciones van por medio del río.

Las otras Misiones que los Padres del Colegio de la Paz tienen á su cargo son: San José, Tumupaza é Isiamas. Para dirigirse á dichas Misiones el camino que se ha de hacer es todo por tierra, del cual diré algo también, y

pondré el itinerario, pero no de ida, sino de vuelta, es decir, desde dichas Misiones hasta la Paz, empezando por la última, que es Isiamas, en esta forma:

De Isiamas		Apolo, p.	2 leguas.
à		Santa Cruz del valle	
Tumupaza, mis. . . .	16 leguas.	ameno, p.. . . .	4 »
San José, mis. . . .	8 »	Pata, p.	7 »
Rio Tuiche, c. . . .	1½ »	Amantala, c. . . .	7 »
Tambo, pas.	3 1½ »	Cule, c.	5 »
Ultimo vado, pas. . .	1 1½ »	Tanuara, c. . . .	4 »
Apadahua, pas. . . .	3 »	Caican, c.	2 »
Eslabon...	1 »	Pelechuco, p. . . .	4 »
Sipima, pas.	1 »	Colulo, c.	5 1½ »
Palo grande, pas. . .	2 »	Cojata, p.	7 »
Atunari...	1½ »	Rospata, p.	7 »
Machu Atunari. . . .	1 »	Quiquierana, c. . .	8 »
Rio hondo.	1½ »	Guaichu, p.. . . .	4 »
Mamacona, c.	2 »	Escoma, p.	4 »
Patiapu, pas.	2 »	Carabuco, p.	3 »
Chiriona, pas.	1 »	Ancoraimés, p.. . .	6 »
Ticayoc, pas.	2 »	Achacachi, p. . . .	8 »
Pajonal, pas.	1 »	Guarina, p.	5 »
Turnia, pas.	3 1½ »	Pucarani, p.	7 »
Torri, pas.	1 »	Paz, ciudad.	10 »
Machariapu, c.. . . .	1 1½ »		
Pirca, c..	2 »	Total.	164 »

Para ir de la Mision de Isiamas à la de Tumupaza hay dos caminos, uno que llaman de arriba, y otro de abajo. El de arriba sigue siempre por el pié de la serranía, y es todo llano hasta cerca de Tumupaza, desde donde se va subiendo casi insensiblemente. Las seis primeras leguas se componen de bosques y pajonales, lugares peligrosos por los salvajes que los frecuentan, principalmente las orillas del rio Tequeje, que dista dos leguas de Isiamas, y en donde han hecho ya varias muertes. Lo restante del camino es un bosque continuado, cortado por muchos arroyos y pequeñas quebradas. El camino de abajo no es tan peligroso por los salvajes, y es todo llano tambien, y hasta las primeras seis leguas se encuentran casas, pero es un poco más largo y más penoso por los barriales que hay en él, y los arroyos que se encuentran, los que son muy hondos y más encajonados, y à veces difíciles de pasar, por estar llenos ó tener las barrancas demasiado pendientes. En dicho trayecto, además de la vigilancia con que se ha de andar, por motivo de los salvajes,

hay que tener el cuidado de no mojarse los pies con el rocío, que principalmente por las mañanas, suele ser muy abundante, y segun dicen, basta esto para contraer la espundia, enfermedad terrible y que es muy general en aquellos lugares. En caso de mojarse, cosa casi inevitable, es conveniente lavarse luego los pies con aguardiente.

De Tumupaza á San José el camino consiste en una subida bastante alta, pasando por una quebrada pedregosa con bastantes saltos y con agua, y en una bajada de las mismas condiciones que la subida, con algunos trechos peligrosos en los que el animal apenas puede pasar ó en que muy fácilmente puede caer; sigue despues un poco llano y entre quebradas, con otra subida y otra bajada más pequeñas, y camino regular, todo lleno de árboles.

Desde San José se vá bajando suavemente hasta el rio Tuiche. Este rio está todo el año de nado, pasa muy encajonado y es muy correntoso; y hay necesidad de pasarlo en balsas. Pasado el rio Tuiche se andan unas cinco leguas siguiendo el curso del rio Chupiamonas, rio de bastante agua en tiempo de lluvias, lleno de piedras cubiertas de lamilla y tierra arcillosa, lo cual hace resbalar á gente y animales, siendo además muy molesto tener que pasarlo hasta veinte y dos veces. En una de dichas pasadas se encuentra un morro de piedra que dificulta la entrada al rio, siendo indispensable hacer entrar primero el animal dentro del agua, y desde tierra echar un brinco sobre él para que el jinete pueda pasar.

Despues de pasar el último vado del rio Chupiamonas, tuve que quitarme el hábito, cortar un baston fuerte, y hacer el camino á pié durante cuatro dias seguidos, en los que no me fué posible montar un rato á caballo. Venian conmigo tres indios llevando las alforjas, maleta y avío, y un blanco sin más objeto que guiar la mula á fin de que no pereziese en alguno de los muchos pasos malos que se encuentran por el camino. Seguimos, pues, y desde el último vado hasta Apadahua el camino se compone de una subida larga y fea, de una bajada como de un cuarto de legua, muy peligrosa por los precipicios que hacen temblar, y por el camino angosto y deshecho. De allí á Eslabon, subida, cuchilla y crestas de piedra; todo son escalones malísimos, y hay que agarrarse para subirlos. De Eslabon á Sipima, bajada y ladera feísimas: el animal no sabia por donde pasar; al fin y á la fuerza tuvo que hacer un salto de cerca de dos metros. De Sipima á Palo grande, bajadas, subidas, laderas, tacuarales, camino cerrado y mucho barro. En la bajada, á pesar de mi cuidado y del apoyo del baston, pegué un resbalon que en un instante me ví diez varas más abajo; y el esfuerzo que hice para detenerme, me hizo resbalar unas cuantas varas más. Afortunadamente aquella pendiente no habia sido de piedra, ni era un precipicio, así que el susto no fué mayor; pero como caí de espaldas, y el terreno era de arcilla mojada, no pude evitar un buen golpe en el brazo, y el quedar bastante embadurnado. Otros Pa-

dres se han visto peor en aquellos lugares, puesto que ó se han descompuesto el brazo, ó se han lastimado una pierna, ó se han caído en el mismo borde de un precipicio, deteniéndose como por milagro en los bordes de la eternidad. De Palo grande hasta Atunari, una subida, una ladera de laja y precipicios. De Atunari á Machu Atunari, bajada, laderas y quebrada, todo de laja muy resbaladiza y de lo más horrible y peligroso que puede encontrarse. Sólo viéndolo es como se puede creer que por allí pasan animales; y uno no sabe dar crédito á sus propios ojos viendo que los animales pasan sin despeñarse. ¡Qué lugares! Los mismos caminantes andan con los ojos azorados, y tiemblan al pasar por semejantes trechos, y á cada rato se ponen pálidos por el terror que les causa la vista de los horribles precipicios por cuyos bordes es preciso pasar, siendo el camino una senda estrecha y deshecha, y un continuo subir y bajar escaleras de piedra, largas y perpendiculares, con escalones altos, estrechos y gastados; y lo peor es que siempre manan agua, ó mejor dicho, lloran, y lloran tanto, que sin querer hacen llorar también á los infelices viajeros que tienen la desgracia de verse obligados á pasar por tan tristes y horrorosos lugares. Trechos hay en que el camino no es más que un pequeño hueco cavado en una altísima muralla de piedra, formando una especie de cornisa angosta y sin barandas, y por la que uno tiene que pasar medio encorvado, sin poder mirar abajo, y sintiendo que el corazón le palpita de miedo, las piernas le tiemblan y la frente se cubre de un sudor frío como el de la muerte. Hay otros en forma de escaleras inclinadas hacia el precipicio, en los que uno se queda como aturdido, no sabiendo cómo hacerlo para bajar; y perplejo como está, hasta quisiera volver atrás: en otros se ven dos palos endebles clavados dentro de la pared, alta por arriba y profunda por abajo, con unas piedras encima que dejan ver toda la profundidad del precipicio, á cuya vista uno se extremece, pasa á toda prisa por temor de caer, y sin querer, uno extiende maquinalmente las manos como para apoyarse en el aire, echando á veces un grito de espanto como pidiendo auxilio en un desesperado trance; después de lo cual se siente una gran fatiga. La quebrada por dentro de la cual hay que andar un buen trecho, es de lo más aflictivo que imaginarse puede. De bastante agua, y en extremo fría, angosta y profunda, entre tortuosas y elevadas murallas de lajas rojizas y oscuras, y que por todas partes vierten agua; cubierta casi del todo por una bóveda de árboles y de helechos, cuyas ramas largas y mohosas, y cuyas hojas húmedas y negras la hacen casi oscura; llena además de piedras y pedrones desiguales, cubiertos de musgo verde y arcilloso: todo esto, repito, produce una sensación indescriptible al que por vez primera pasa por semejante lugar; sin contar con el verdadero peligro de romperse un brazo, una pierna ó la cabeza, sobre todo al saltar de un pedron á otro, en cuya operación, por ligero y diestro que uno sea, y á pesar del tiento con que uno

vaya, y del apoyo que le preste el palo ó baston que se lleva por necesidad; con todo, es bien difícil evitar algunas caidas, atendido el incierto apoyo que encuentran los piés al saltar horizontalmente, de arriba abajo ó de abajo arriba, y á mucha distancia, tantos pedrones y tan llenos de musgo y lamilla finos como jabon. En uno de esos trechos estuvimos todos un largo rato mirándonos como atontados y sin saber qué hacer; porque despues de haber mirado, andado y buscado por todas partes, no sabíamos por donde hacer pasar el animal. Ya antes de llegar á ese punto me dolian mucho las rodillas, y temia fuesen síntomas de reumatismo, por tener que andar todo el dia con los piés mojados y llenos de barro; pero luego advertí que sólo era el resultado de los movimientos forzados que continuamente habia tenido que hacer para subir y bajar tantos escalones, y tan altos, que á pesar de mis regulares piernas, no podia alcanzar á subirlos ó bajarlos sin tomar posiciones y hacer esfuerzos muy violentos; y aún así con frecuencia me sucedia que no podia pasar adelante, y sólo lo conseguia agarrándome bien de las piedras ó de los arbustos con las manos, ó bien apoyándome sobre las asentaderas y las manos; ni más ni menos que los niños que todavía no saben andar, cuando bajan por alguna escalera. Y esto no solamente lo hacia yo; los cargadores tenian que hacer lo mismo. Otras veces tenia que andar de una manera más curiosa y cómica. Como hay varias subidas y bajadas de pura arcilla ó de tierra muy blanda, con el tiempo, las aguas y el trajin, el camino se ha hecho tan hondo, que por trechos pasa de seis varas, y tan angosto que apenas puede caber un hombre; y como estaban llenos de barro hondo y blando, á fin de no embarrarme hasta las rodillas, tenia que pasar por los bordes ó paredes de semejantes cajones, con un pié á un lado, y el otro al otro, y así continuaba andando como haciendo pruebas gimnásticas, hasta que por trechos el cajon del camino se ensanchaba, y entonces, ó me asia de los arbustos ó ramas, y andaba como un mono por una orilla; y cuando no encontraba de qué asirme, puestos los piés en un solo lado, apoyaba el baston contra las paredes del otro lado; y así iba andando como un comediante, pero temblando algunos ratos por el miedo de no poder afianzar bien los piés ó el baston, y caerme. No hay viajero que no diga pestes de semejante camino hasta dicho punto; encontrándose de allí en adelante otros varios trechos y pasajes tan malos y peligrosos como los anteriores, pero de que uno ya no hace tanto caso, por la costumbre que ha adquirido de ver y pasar por tantos.

De Machu Atunari hasta Mamacona hay una bajada que estaba llena de barro, una ladera, una subida y otra bajada llena de hoyos de barro.

De Mamacona á Patiapu, bajadita de barro, quebrada de pedrones, subida y ladera espantosa.

De Patiapu á Ticayoc, subida y bajada de barro, ladera y subida con cajones muy feos.

De Ticayoc hasta el Pajonal, bajada y ladera de surcos profundos y llenos de barro. En ese punto se nota el cambio repentino del terreno y del camino: la espesura de los bosques va disminuyendo, los cerros se ven llenos de pasto, y se presenta á la vista la gran cordillera, que se extiende de uno á otro lado como una muralla inmensa, cuyas cumbres altas y nevadas sobresalen por encima de las nubes y se confunden con ellas. La vista de la cordillera, desde dicho punto, es imponente, y produce una sensacion extraordinaria. Verla tan alta cubriendo la cuarta parte del horizonte, y desde tan bajo y á la distancia de ocho dias de camino; y saber que hay que ir subiendo hasta llegar á ella, y pasar por entre tan elevadas cumbres, parécele á uno que está soñando, no acaba de creer lo que ve, pareciéndole imposible que por aquellas regiones pueda haber caminos transitables; sintiendo al mismo tiempo un gran desaliento que le hiciera volver hácia atrás si la fuerte impresion que le han producido los horribles precipicios del camino anterior, que todavía ve, no le impulsaran á ir hácia adelante.

Desde dicho punto hasta Pelechuco el camino ya és diferente, aunque se pudiera tener por malo si no se hubiese pasado por otro peor. La bajada de Torri me pareció algo infame, á lo menos un buen trecho de ella, en donde el camino formaba varios cajones hondos, angostos y sin salida; motivo por que tuvimos que perder bastante tiempo y nos costó mucho trabajo poder hacer pasar el animal por entre aquellos laberintos.

Entre Santa Cruz del valle ameno y Pata, hay una calzada, parte de piedra, parte de palos atravesados, que á la verdad no era tan mala, pero las subidas y bajadas no eran muy buenas.

El punto de Amantala es temible por la facilidad con que allí se contrae la terciana.

Desde Cule hasta Tanuara la subida, las laderas y la bajada son horribles, y las cascadas que se desprenden de aquellas alturas no gustan mucho, porque algunas caen encima de los viajeros. Es bien peligroso andar á caballo por aquellas laderas, porque son muy altas, el camino angosto, y el rio que pasa por allí abajo parece una larguísima culebra de espuma que corre y salta con mucha rapidez por un lecho de peñascos, haciendo un ruido que da miedo.

Desde Tanuara hasta Pelechuco se sigue subiendo siempre por la orilla del rio, el cual ensordece con su continuo y gran ruido. El camino, además, es pedregoso y siempre húmedo, y la niebla cubre siempre aquellos lugares; la vegetacion desaparece por completo, y todo presenta un aspecto muy triste.

Pelechuco está ya al pié y en medio de los cerros nevados, sintiéndose mucho el frio, principalmente los que vienen de los lugares ardientes de las

Misiones. Desde allí, sin embargo, hay que ir subiendo durante unas cuatro horas más, hasta llegar á lo más alto del camino, es decir, hasta cinco ó seis mil metros de elevacion sobre el nivel del mar, en donde hay un desfiladero casi llano, sin peligro y como de una legua de largo, en el que se ven sucesivamente tres pequeñas lagunas poco distantes entre sí. Despues de la última laguna, se va bajando suavemente durante una hora y media hasta llegar á las casitas de Colulo, cuyo punto ya está al otro lado de la cordillera, y desde donde se puede decir que ya empieza la alti-planicie.

Desde Pelechuco hasta Colulo el camino pasa siempre por entre cerros perpetuamente nevados, los cuales se tocan unos á otros, y la nieve casi siempre cubre el camino. El silencio que reina en aquellas alturas, y las moles de nieve tan altas y tan grandes que se ven, impresionan de tal manera que no se puede explicar. Además del frio, que por allí es muy penetrante, hay otro peligro para los viajeros, cual es el soroche. El *soroche* consiste en una fuerte opresion de pecho, ó más claro, en una gran dificultad de respirar, ocasionada por la rarefaccion del aire, y que se experimenta en todos los pasajes de la cordillera, y tambien en la alti-planicie. Semejante fatiga se siente más ó menos segun las complexiones; y si no hay un peligro tan evidente de quedar asfixiado, es muy molesto para algunos, causándoles desmayos y fatigas que parecen de un agonizante. Si el pasaje de los puntos más altos de la cordillera se puede hacer al medio-dia, la fatiga entonces no es tan sensible. De todos modos es muy conveniente llevar consigo un poco de álcali ó de algun otro estimulante, para ir aspirándolos en semejantes lugares. Dicen que tambien produce buen efecto oler ajos ó alcanfor, y tambien mascar coca. Al pasar dicha cordillera muchos contraen una enfermedad que llaman *surupí*, la cual no es más que una fuerte inflamacion de ojos, producida por la sutileza del aire, el frio y la blancura de la nieve; enfermedad que hace sufrir mucho y pone en peligro de perder la vista. Esto, empero, fácilmente se evita si al pasar se tiene cuidado de ponerse anteojos de color.

Desde Colulo hasta una legua antes de llegar á la Paz, el camino es bueno, porque es llano, siguiendo siempre por el pié de la gran cordillera, la cual distrae un poco por el aspecto grandioso que presentan las moles inmensas y gigantescas de sus picos siempre nevados, lo mismo que la vista del gran lago de Titicaca, por cuyas orillas pasé dos dias y medio; fuera de lo cual todo es monotonía y aridez, cosas que aumentan las malas impresiones recibidas durante un viaje tan largo, peligroso, penoso y triste.

DE LAS MISIONES DEL COLEGIO DE TARIJA Á LA DEL COLEGIO DE POTOSÍ.

La última de las Misiones que los Padres del Colegio de Tarija tienen á su cargo, es Machereti. Desde esta Mision á la de San Pascual de Boicobo, que es la única que tienen los Padres del Colegio de Potosí, la distancia es sólo de diez y seis leguas, en la forma siguiente: de Machereti á Bitiacua, estancia, 6 leguas; hasta San Antonio, pueblo, 9 leguas; á San Pascual, Mision, una legua.

El camino desdo Machereti á San Antonio consiste en ir dentro de una quebrada muy encajonada durante unas diez leguas, en la que el chapoteo de los animales es muy molesto y poco provechoso, porque hay que andar siempre con los piés mojados. Hay varios trechos muy angostos: el llamado *salto del Chorro* es algo difícil de pasar, principalmente en tiempo de aguas, y consiste en una pequeña cascada, angosta y de unas cuatro ó cinco varas de alto, metida casi debajo de una bóveda de piedra, y que el animal tiene que subir como pueda y aunque no quiera. Despues se deja la quebrada y se sube y se baja un cerro, pero sin camino. Luego se va bajando el valle de Guacaya, pasando por dentro de una quebrada muy molesta, sombría y triste, llena de saltos, pedrones y resbaladeros; formada por varios cerros de piedra y elevados, que en muchos trechos están cubiertos de musgo y de pajas largas é inclinadas hácia abajo, las cuales recogen el agua que mana de aquellos húmedos peñascos, y la van destilando gota á gota sobre la cabeza de los pobres viajeros que tienen que pasar por aquellas casi oscuras soledades. Dicho camino se dice tal, no porque lo sea, sino porque se anda por allí, y porque no hay otros lugares por donde poder pasar. Desde San Antonio hasta San Pascual el camino es arenoso y llano.

DE LA MISION DEL COLEGIO DE POTOSÍ Á LAS MISIONES DEL COLEGIO DE TARATA, Ó SEA Á GUARAYOS.

Para ir desde San Pascual de Boicobo, Mision del Colegio de Potosí, hasta Iotau, primera Mision de Guarayos, perteneciente al Colegio de Tarata, el itinerario seria el siguiente:

De San Pascual		Zapirangui, p.	5 leguas.
á		Caraparirenda, r.	4 »
Igüembe, p.	7 leguas.	Aquio, p.	5 »
Itau, c.	8 »	Lagunillas, p.	2 »
Tayarenda, c.	5 »	Gutierrez, p.	9 »
Ipaguazu, r.	2 »	Caraguatarenda, r.	4 »

Tatarenda, r. . . .	2 leguas.	Basilio, c. . . .	10 leguas.
Limon, c. . . .	4 »	Santa Cruz, ciudad. .	12 »
Rio Grande, c. . .	6 »	Iolau, mision. . . .	70 »
Abapó, p. . . .	1 »		
Florida, p. . . .	8 »	Total. . . .	169 »
Palisa, c. . . .	5 »		

Nada de particular hay que notar en dicho camino, por ser de los mejores en todo sentido. Sólo diré que es un poco molesta y pesada la cuesta que se ha de subir y bajar para ir desde San Pascual hasta Igüembe. El rio Pirai, ó Parapiti, que se ha de pasar en Tayarenda, sólo es peligroso en tiempo de aguas. La cuesta que existe entre Caraparirenda y Aquio es bastante larga, pero sin peligro. La bajadita de Limon es algo fea. El rio Grande, que se ha de pasar una legua antes de llegar á Abapo, es siempre caudaloso, tanto ó más que el Pilcomayo, y sólo se puede pasar á caballo en tiempo seco, y esto andando con mucho cuidado; en tiempo de aguas se pasa en una barca. Todo lo demás del camino es llano hasta Santa Cruz, cubierto de pasto y de árboles, encontrándose algunos trechos bastante arenosos, y otros en que el terreno es ligeramente irregular. Desde Santa Cruz hasta la Mision de Iolau, el camino es el mismo que he descrito para ir de Tarata á Guarayos.

Queriendo ir directamente desde las Misiones de Tarija hasta las de Tarata sin pasar por la Mision de Potosí, entonces se sigue el camino que desde Machereti va directamente y hasta el rio Grande de Abapo (en donde se junta con el camino anterior que va á Santa Cruz) en esta forma:

De Machereti		Tacuaremboti, p.. .	2 leguas.
á		Tapita, p. . . .	3 »
Nacaroinza, r.. . .	4 leguas.	Saipuru, p. . . .	1 1/2 »
Tacuarandi, r. . .	15 »	Tacurú, p.. . .	1 1/2 »
Parapiti, p.. . .	6 »	Igmiri, p. . . .	2 1/2 »
Charagua, p. . . .	8 »	Masavi, p. . . .	1 1/2 »
Ubai, c. . . .	1 »	Abapo, p. . . .	20 »
Piriti. p. . . .	1 »	Total.. . .	69 »
Igüirapucuti, p. . .	2 »		

En dicho trayecto hay la ventaja de que todo el camino es muy llano y con mucho pasto, á excepcion de las últimas quince leguas, que son de bosque espeso y desierto. En las primeras quince leguas hay algun peligro con motivo de los Tobas, y el rio de Parapiti suele ser bastante atascoso.

DE LAS MISIONES DEL COLEGIO DE TARATA Á LAS DEL COLEGIO DE LA PAZ.

Las Misiones del Colegio de la Paz están bastante separadas de las Misiones del Colegio de Tarata. La más próxima es la Mision de Tumupaza; y para dirigirse á dicha Mision hay que salir de Ascension de Guarayos, atravesando todo el país de Mojos, en la forma siguiente:

De Ascension		Chochope, pas. . . .	2 leguas.
á		Santa Rosa, c. . . .	2 »
San Pablo, pas. . . .	3 leguas.	Loreto, p. . . .	5 »
Boca del monte, pas. .	7 »	Trinidad, p. . . .	12 »
Cusis, pas. . . .	4 »	San Javier, p. . . .	6 »
La Cruz, pas. . . .	4 »	Tamuco, pas. . . .	3 »
Caimanes, pas. . . .	3 »	San Pedro, p. . . .	3 »
Aruquigi, c. . . .	6 »	Santa Ana, p. . . .	25 »
Curichi, c. . . .	1 »	Reyes, p. . . .	40 »
Aparejos, c. . . .	1 »	San Buenaventura, p.	8 »
Ibare, pas. . . .	1 »	Tumupaza, mision. .	16 »
Concepcion, c. . . .	1 »	Total. . . .	154 »
San Rafael, c. . . .	1 »		

Para dar una idea general de lo que podrá ser semejante travesía, bastará decir solamente, que desde Guarayos hasta San Buenaventura, el terreno es todo muy llano, sin cerros ni lomas, y sin poderse ver una sola piedra, y que, á excepcion del monte de Guarayos, que tendrá unas siete leguas, y un trecho de monte que hay cerca de San Buenaventura, todo lo demás se compone de una inmensa pampa que en muchos trechos forma horizonte, cubierta de alto pasto, sembrada de islas de árboles más ó menos grandes y prolongadas, y de algunos palmares, atravesada por algunos rios y por muchos arroyos, y llena, se puede decir, de lagunas, ciénagas y curichis. Algunos curichis son muy anchos, hondos, alascosos y cubiertos de juncos altos, que al pasar por ellos, los jinetes desaparecen debajo de semejantes plantas, sin poderse ver unos á otros, mientras que todos andan asustados y fatigados, viendo que los animales quedan casi sumergidos dentro del agua, ó que hacen ademanes de caerse, ó que forcejan como desesperados por salir del barro que les llega hasta la silla; sucediendo con frecuencia que se enredan con las raíces ó encuentran alguna poza más honda, y se caen y revuelcan, haciendo caer y revolcar á los jinetes, quienes todavía se dan por contentos si, aparte del susto que reciben y la mala cara que hacen, no les sucede otra cosa que mojarse bien y llenarse de barro desde los piés hasta la

cabeza. El barro podrido de algunas ciénagas despide tan mal olor, que hay que taparse las narices. Algunas lagunas sólo se orillean, y sus orillas regularmente forman ciénagas ó curichis. Los arroyos, algunos son atascosos, y hay que andar con mucho cuidado; otros son muy hondos y hay que pasarlos como se pueda, es decir, que si hay alguna casa cerca, se pide un cuero de buey, y se pasa en pelota; si hay árboles en las orillas, como suele haber, se buscan dos ó tres palos secos, aunque sean de palma, se amarran con bejucos, se ponen los trastos encima, y se va nadando y tirando; repitiendo la misma operacion cuantas veces sea necesario para pasar á la otra banda todo lo que se lleva, aunque sea empleando medio dia en tan molesta ocupacion. En los rios más grandes ordinariamente suele haber alguna canoa, aunque muchas veces está á la orilla opuesta, y entonces hay necesidad de pasar el rio á nado para ir á traerla. Lo malo es que todos los rios y arroyos suelen estar atestados de caimanes, anfibios tan peligrosos que, por causa de ellos, nadie se atreve á pasar ciertos rios á nado, porque seria lo mismo que perecer.

Además de semejantes molestias y peligros, en todo el trayecto se siente mucho la molestia del sol, desde que nace hasta que se pone, por razon de que el camino sigue siempre por campos abiertos y sin reparo ninguno, dejándose las islas á uno y otro lado. Trechos hay muy largos en los que el camino no se conoce, por no ser trillado; ó que no se ve, por estar cubierto de pasto muy alto; de manera que en muchos puntos, y á veces durante dias enteros, los viajeros tienen que andar como á tientas, siguiendo un rumbo incierto; aunque los muy prácticos se dirigen por la vista de ciertas islas que sucesivamente van apareciendo en diferentes puntos del horizonte. Así y con todo, frecuentemente se confunden y pierden el rumbo, y entonces son muy grandes y muy desesperantes los apuros en que se ven para poder encontrar de nuevo la senda en semejantes lugares. El pasto tambien, si todavía no se ha podido quemar, como es tanto, tan alto y á veces tan enredado, entorpece mucho la marcha, y lastima malamente á los animales, á quienes, á lo menos á los que van adelante, hay que poner trapos ó cueros bien atados en las palas, en forma de polainas, á fin de que no se lastimen tanto. Esto sucede cuando el pasto no se ha podido quemar aún, lo cual se hace cuando empieza á secarse, que suele ser por Julio y Agosto, tiempo en que por todas partes le prenden fuego; y entonces se presenta á la vista un nuevo espectáculo. Altas y larguísimas murallas de fuego voraz corren de una á otra parte y se extienden con rapidez por aquellos indefinidos horizontes, produciendo un estrépito aterrante, y cubriendo el cielo con una inmensa nube de humo espeso, envuelto en ráfagas de ceniza y pavesas medio prendidas, cuyo conjunto produce un efecto tan espantoso y terrible, que, principalmente de noche, uno cree estar presenciando el grande incendio de So-

doma y Gomorra, ó le parece que todo el mundo está en llamas de fuego como en el día del juicio universal. Para evitar los efectos de semejantes incendios, y no encontrarse envueltos en sus llamas, los viajeros á veces tienen que volver atrás, ó apurar sus cabalgaduras, para refugiarse en alguna isla, hasta que haya pasado el fuego; ó bien pararse en algun punto en donde el pasto se haya quemado antes. A veces tambien se pasa por entre el fuego; pero sólo en ciertos puntos en los que el pasto es chico, el camino es trillado, y no hay viento.

Otro peligro hay, y es el de los salvajes sirionos; aunque dicho peligro sólo existe desde Guarayos hasta cerca de Loreto, trayecto recorrido y cruzado por dichos salvajes, y en el que se dejan ver con frecuencia, y han hecho diferentes averías.

Se ha de advertir que la travesía desde Guarayos hasta Reyes sólo se puede hacer en tiempo seco, es decir, desde Junio ó Julio hasta Octubre ó Noviembre; siendo imposible transitar por aquellos lugares en tiempo de aguas; porque, como los terrenos son tan bajos, se inundan completamente, formando una continuada laguna. Advertiré tambien que desde San Pedro hasta cerca de Santa Ana no se puede ir por tierra, ni aun en tiempo seco, porque no hay camino, habiéndose obstruido el antiguo que habia, y además tampoco existe el llamado puerto de los caballos, que estaba en la banda izquierda del Mamore, y que se derrumbó en una de las avenidas del rio. Tuve, pues, necesidad de hacer por agua aquel trecho; y como que es tan difícil y peligroso llevar animales por agua, me ví en mil apuros para llevar mi cabalgadura, que yo no queria dejar, por la gran dificultad en que me habria visto de poder encontrar otra para proseguir mi viaje; y la llevé del modo siguiente. Conseguí una balsa de dos canoas, la cubrieron con una cama de cañas, y pusieron otras cañas paradas al rededor en forma de jaula. Como la mula era muy mansa, poco costó hacerla entrar adentro; y para que estuviese más quieta, le poníamos bastante pasto; de manera que íbamos navegando, y ella comia. Cuando parábamos, al medio día y por la noche, la hacíamos salir de la balsa para que comiera en tierra. Así, y sin tener que deplorar ninguna desgracia, fuimos navegando durante veinticuatro horas, pero despacio y aguas abajo, por el rio Mamore, hasta encontrar la confluencia del rio Apere; siguiendo despues por éste, aguas arriba, durante unas dos horas. Desde el punto del Apere, en donde desembarcamos, hasta el pueblo de Santa Ana, la distancia es sólo de cuatro leguas, esto es, tres hasta llegar al rio Rapulo, y una desde allí hasta Santa Ana, distancia que hice á caballo. Desde Santa Ana hasta Reyes hay estancias en todo el trayecto.

Desde Reyes hasta Rurenabaque, ó San Buenaventura, á excepcion de

tres pampitas, todo lo demás es monte alto, pero lleno de mucho barro, y en todo tiempo.

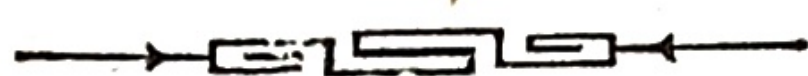
Desde San Buenaventura hasta la Mision de Tumupaza el camino pasa por el mismo pié de la serranía; es llano hasta cerca de la Mision, cubierto de árboles y atravesado por muchísimos arroyuelos de agua clara, y sin barro, aunque bastante obstruido por los muchos árboles caídos.







TRIBUS SALVAJES.



Al hablar de las tribus salvajes actualmente existentes en Bolivia, no es mi ánimo hacer de ellas un tratado científico y completo, remontándome á su origen, refiriendo su historia y considerándolas bajo todos los aspectos que la curiosidad, interés y utilidad podrian desear ó exigir. Para ello seria indispensable que, además de la competencia, se propusiese uno escribir de propósito sobre dicho asunto, leyendo los autores antiguos, y viajando mucho y en todas direcciones, pero detenidamente y sin fijarse en economías. No podia, pues, sin tales condiciones, seguir un plan semejante.

He visto empero que hasta las personas ilustradas de las ciudades del interior, tenían poco conocimiento de las tribus que actualmente ocupan todavía la parte oriental de Bolivia, lo cual, por otra parte, nada tiene de extraño, atendida la vasta extension del territorio y la distancia que los separa de aquellas despobladas fronteras. Me parece tambien que los misioneros de los diferentes Colegios, por razon de su ministerio, han de desear saber, no las tribus salvajes que existian, y lo que eran, ahora cincuenta ó cien años atrás, ya que muchas de ellas han desaparecido, ó se han trasladado á otros lugares, ó se han modificado; sino las que actualmente existen, en dónde y lo que son, á fin de que si la oportunidad ó las circunstancias se prestan, sepan cómo y hácia donde podrán dirigirse para ejercitar su humanitario ministerio. Pondré, pues, aquí una lista de las tribus salvajes, no de todas, sino de las que en mis viajes he podido tener conocimiento; añadiendo, como pueda, las pocas noticias que de algunas de ellas y con mucho trabajo he podido conseguir. Empezaré por las que están al Sud de Bolivia.

CHIRIGUANOS.

Los chiriguanos viven en los últimos valles que forman los últimos collados de la cordillera oriental de los Andes, y en los primeros llanos de la parte occidental del gran Chaco, extendiéndose desde las inmediaciones de Santa Cruz de la Sierra hasta las orillas del rio Bermejo. Además del nom-

bre de *chiriguanos*, son conocidos allí con el de *abas*, *cambas* y *tembetas*, derivándose este último del boton que llevan en el labio inferior. Son de raza guaraní, y hablan un dialecto de la misma lengua. No es fácil todavía determinar exactamente el número de individuos de que se compone dicha tribu; pero por los datos que han presentado los Padres misioneros, los curas y presidentes municipales que hicieron levantar el censo, puedo decir que los chiriguanos aproximadamente todavía son en número de cuarenta á cuarenta y seis mil, en esta forma: en la provincia del Acero, 18,000; en la de la Cordillera, 20,000, incluso los del Izozo; en la del Chaco, 3 ó 6,000. De dicho número, 8,000 solamente son cristianos, de los cuales 3,187 viven bajo el gobierno de los misioneros; los demás forman parte de diferentes parroquias. Los infieles, á excepcion de unos 6,418 que viven en las misiones, los demás viven en pueblos y ranchos más ó menos grandes y más ó menos distantes unos de otros, con cierta sujecion, pero sin verdadera autoridad, y siguiendo en parte sus antiguas costumbres. Digo en parte, porque su modo de ser actual es muy diferente de lo que fué.

Antes dicha tribu, más numerosa que ahora, vivia en una completa independencia, separada de los demás cristianos, á quienes durante tres siglos ha hecho una guerra encarnizada, á fin de impedirles la entrada á sus territorios que veian amenazados y que á toda costa querian conservar como propiedad exclusiyamente propia. Los misioneros empero y los cristianos de aquellas fronteras, con intrepidez y suavidad los unos, y con sacrificios y combates los otros, pudieron los primeros establecer algunas misiones entre ellos, y los segundos formar algunos aliados; consiguiendo así dividir, y por consiguiente debilitar á unos indios, que unidos y en masa, habian sido el terror y el azote de los pueblos y cristianos que vivian por sus inmediaciones. Sólo así es como ahora diez años, es decir, en 1875, las fuerzas de los cristianos de las provincias vecinas pudieron dar el último golpe á las últimas fracciones de chiriguanos rebeldes, sujetándolos completamente, posesionándose de sus terrenos y dejándolos sin esperanzas de que jamás se puedan levantar. De manera que muchas de las cosas que hasta ahora se han dicho relativas al carácter, gobierno y costumbres de los chiriguanos, de aquí en adelante ya no se podrán decir, por hallarse éstos en condiciones muy diferentes, opuestas ó contrarias á su pasado modo de vivir; condiciones que naturalmente los han de afectar en todo, quedando, como quedan, sin independencia, sin gobierno propio y sin propiedad.

Atendida la modificacion radical que en estos últimos años han sufrido los chiriguanos, difícil seria, y no seria exacto, quererlos comprender á todos en una descripcion general. Lo que se puede decir de ellos es lo siguiente. Los chiriguanos eran antes muy amantes del lugar que los vió nacer, mas sujetos al despotismo de sus capitanes, enemigos implacables de los blancos.

y muy tenaces en sus antiguas costumbres. Actualmente, aunque todavía con repugnancia y á la fuerza, van acomodándose ya á las circunstancias. Con motivo de la última guerra, casi todos los que habian tomado parte ó vivian en los lugares é inmediaciones del teatro de ella, han abandonado sus antiguos pueblos y ranchos, trasladándose, quiénes á pueblos más distantes, quiénes entre los Tobas y Tapietes, cuáles refugiándose en las misiones, cuáles emigrando y estableciéndose definitivamente en la Argentina; y esto, unos por temor de ser muertos ó maltratados, otros por no querer servir á sus dominadores, que se habian hecho adjudicar todos sus terrenos; ó por verse demasiado molestados por el numeroso ganado vacuno de los blancos, y otros, en fin, para poder continuar con más libertad en la práctica de sus costumbres. Otros, empero, cansados de la sujecion de sus capitanes, ó menos aferrados á sus pasadas costumbres, se han replegado al lado de los cristianos, á quienes prestan algunos servicios, contentos con que les dejen hacer sus chacos y disfrutar de alguna libertad. Los que no tomaron parte en la guerra, y estaban establecidos ya en propiedades de los cristianos y eran aliados, se han quedado en sus mismos pueblos y ranchos, prestando algunos servicios á los propietarios, que con este fin los toleran en sus terrenos. Y aunque en todos los pueblos y ranchos de chiriguano tienen capitanes de entre ellos mismos, dichos capitanes son casi puramente nominales, á lo menos no son nombrados por los mismos indios, sino simples delegados de los suprefectos ó corregidores cantonales, quienes solamente ejercen la justicia entre ellos y en determinados casos, deponiendo ó castigando á los mismos capitanes siempre que éstos sean remisos en hacer obedecer las órdenes de dichos suprefectos ó corregidores, ó cuando cometen algun acto criminal. Las órdenes que los capitanes reciben y tienen que hacer cumplir, son pocas, en casos particulares y de utilidad general. Por otra parte, dichos capitanes procuran mucho no violentar y se esfuerzan en tener contentos á sus súbditos, como que son sus parientes, dejándoles toda la libertad posible y en todo; pues de otro modo se les huyen, lo cual no les conviene, pues cuantos más súbditos tienen, reciben más propinas de los blancos, y más regalos y servicios de sus mismos súbditos. De aquí es que actualmente todos los chiriguano que viven en pueblos ó ranchos, generalmente hablando, á excepcion de unos pocos servicios forzados, todavía hacen lo que quieren, y viven como quieren tambien.

A pesar de su natural repugnancia al trabajo, ordinariamente todos cultivan la tierra, haciendo chacos más ó menos grandes, en los que siembran maíz, porotos, zapallos y camotes. Algunos crían tambien vacas y ovejas, aunque pocas; otros tambien algun caballo, y los más tienen gallinas. En ciertos lugares uno que otro se dedica un poco á la caza; y los que tienen algun rio grande cerca, se ocupan una pequeña temporada en la pesca.

Cuando las langostas se presentan como nubes y se paran por aquellos lugares, los chiriguanos matan y recogen cuantas pueden, asándolas primero y guardándolas para comérselas despues, convirtiendo así en provecho propio una plaga que frecuentemente perjudica y arruina á los demás. Esto empero sólo prueba que lo que siembran y cosechan no les alcanza para pasar satisfactoriamente la vida, y que tienen que pasar una parte del año en mucha miseria y escasez. Y así es, pero por falta de economía. Porque el maíz, por ejemplo, que es uno de los artículos más alimenticios, y que cultivan más ordinariamente, se produce muy bien en aquellos lugares: tal vez podria alcanzarles para todo el año; pero no sucede así, y lo consumen en pocos meses, y esto por seguir una de las costumbres que es general entre ellos. El chiriguano quisiera que esta vida fuese eterna; y la pasaria con gusto, con la condicion empero de que, sin faltarle la mujer ó las mujeres, pudiese estar dia y noche bebiendo chicha. Por otra parte, como si trabaja es por fuerza y sólo para poder disfrutar, de aquí es que, apenas maduro y cosechado el maíz, se apresura, pero pronto, y con cierto afan, y hasta con ansia, en hacerlo convertir en chicha, licor para él sumamente sabroso y delicioso, apetecido con avidez, con frenesí, que forma toda su beatitud, que es su dios, su todo. El hecho es que, hoy en casa, mañana en casa del vecino; una semana en este rancho ó pueblo, otra en otro; ya convidando, ya siendo convidado: el chiriguano pasa unos tres ó cuatro meses al parecer muy alegre, contento y satisfecho, bebiendo dia y noche, bailando, charlando y cantando, olvidado de sus penalidades pasadas, y sin pensar, ni por sueño, en el porvenir. Lo cierto es que durante ese tiempo los chiriguanos cambian de aspecto y se engordan, ni más ni menos que los animales silvestres durante el tiempo en que las frutas abundan; pero es cierto tambien que por comer y beber sin discrecion, como lo hacen, pronto se les acaba el maíz, y se les acaba la chicha, y se les acaba la felicidad; y entonces, los que de ociosos no quieren moverse de sus ranchos, se ven obligados á pasar una vida bien miserable: pero los más, dejando á sus mujeres é hijos para que la pasen como puedan, se dirigen en grandes grupos hácia las haciendas de los cristianos vecinos, siendo muchos los que van hasta la Argentina, ocupándose todos en hacer chacos y trabajar en las moliendas de azúcar, lugares y ocupaciones que no les desagradan tanto, porque pueden chupar caña dulce, comer miel y beber guarapo y aguardiente, cosas apetecidas y muy agradables á su paladar. Otros empero prefieren ir vagando en grupos de cincuenta y de ciento, internándose por los pueblos de los cristianos, haciendo hasta ciento y más leguas de camino, pasando meses sufriendo el hambre y el frio, y sólo con el objeto de ir á vender algunos loros y calabazas huecas partidas. Unos y otros, lo que les queda de lo que ganan, lo invierten en comprar alguna herramienta ó parte de un vestido, objetos que, si no los han perdido

por el camino, los pierden cuando regresan á sus pueblos, en donde, para distraer el hambre, pasan los dias jugando á naipes, y principalmente á los dados, juego de su afición.

Por esto, y por su holgazanería, los chiriguano todos son muy pobres, visten de una manera que á veces causarian lástima, otras veces hacen reir. Los muchachos y muchachas, como hijos de tales padres, andan hasta cierta edad como Adán y Eva en el paraíso terrenal. Las mujeres usan solamente la *cutama* (un costal abierto de arriba y de abajo), que sujetan á veces por encima del hombro, aunque ordinariamente lo tienen muy ligeramente sujeto á la cintura, dejando descubierto todo lo demás. Los hombres visten más curiosamente, es decir, con más variedad; viéndose á unos pocos con pantalon, camisa, sombrero de paja ó de lana y poncho; otros con pantalon sin botones, y sombrero de tarro, pero sin camisa; otros con pantalones anchos y saco de cuero curtido; otros, sin tantas etiquetas, se contentan con hacer pasar por entre piernas una corta y muy angosta tira de lienzo, sujetándola más abajo de la cintura con un pedazo de hilo: traje demasiado sencillo por cierto, y que nosotros llamamos *baticola*. Los más, empero, en tiempo de frio, y cuando están en sus casas, se cubren con un ancho y grueso costal ó con una manta de lana.

Todos andan descalzos, y todo su adorno consiste en pintarse la cara de colorado en ciertos dias y en las reuniones, sirviéndose para ello del *urucú*. Pocos son los que se sirven de la hamaca para dormir; algunos se echan sobre catres de caña ó de palitos, los más encima de cueros extendidos sobre el suelo. Aunque no tengan que darles de comer, todos crían perros, siquiera, como dicen ellos mismos, para tener un compañero de su pobreza. Esta costumbre empero se explica; porque, prescindiendo de que algunos se sirven de ellos para la caza, como los chiriguano han sido una nacion tan guerrera, y que por tantos años ha estado en guerra con los cristianos, los perros les servian mucho para evitar las sorpresas y descubrir alguna celada.

Sus casas representan tambien la pobreza de sus dueños, hechas simplemente, como son, de cañas huecas ó de palos delgados, las más sin embarrar y con los techos de paja. Sólo se nota que aparentemente se esfuerzan en tener limpios el interior y la parte anterior de ellas, lo mismo que sus personas; para lo cual, hombres y mujeres, acostumbran bañarse con frecuencia, y aun cuando haga frio. Los hombres en esta parte cualquiera creería que quieren llevar la limpieza á un grado muy alto, y esto por la costumbre general que tienen de arrancarse con unas pincelas ó con las uñas, no sólo los pocos pelos que les salen en la barba, sino tambien los de las demás partes del cuerpo, á excepcion de los de la cabeza, que hombres y mujeres dejan crecer, y que los hombres, unos los repliegan por atrás en forma de moño,

y los más envuelven al rededor y encima de la cabeza, y que sujetan con una tira más ó menos ancha de bayeta colorada que les sirve como de corona. Y es lástima que tengan la costumbre de dejarse el cabello largo; porque aunque para ellos sea un significado de virilidad y de valor, el hecho es que sus cabezas son otros tantos nidos de parásitos que dan mucho que hacer á las mujeres, quienes, para extinguirlos, lo hacen de una manera tan poco delicada que causa asco el ver.

Antigua es y general, entre los chiriguano, la costumbre de perforarse el labio inferior, y llevar en él una especie de boton, que ellos llaman *tembeta*. Dicha *tembeta* consiste en una planchita ordinariamente de estaño, cuadrilonga, con los ángulos un poco redondeados y ligeramente convexa, de unos cinco centímetros de largo y dos ó tres de ancho. En medio de la parte convexa sobresale un tubo ó cañutito del mismo metal, de madera ó de caña, hueco y cilíndrico, de seis á nueve centímetros de circunferencia, y unos dos de largo, al cual, relleno de cera, engastan ó pegan algunos granos de chaquira, ó algun pedazo de metal ó de piedra verde, azul, encarnada ó de varios colores, y circular. La planchita descansa ó queda colocada entre las encías y la parte interior del labio inferior; y el tubo le hacen pasar por el agujero que tienen hecho en dicha parte del labio, cuyo agujero queda tapado, sobresaliendo un poco el tubo, y apareciendo exteriormente, de tal manera que parece un ojo grande y redondo colocado encima de la barba, la cual no tiene pelo ninguno. Dicha *tembeta* en semejante lugar, naturalmente les incomoda para hablar y comer, al mismo tiempo que los desfigura de una manera muy visible; aunque ellos están muy lejos de creerlo, y antes bien suponen lo contrario, haciendo más aprecio de su *tembeta* y gloriándose más de ella, que un devoto cristiano en llevar sobre su pecho una medalla ó una cruz. No se sabe fijamente si conservan semejante costumbre por costumbre simplemente, ó por distinguirse de las demás tribus, ó para parecer mejor y como un adorno, ó por motivos de supersticion. El hecho es que la perforacion del labio tiene lugar cuando el muchacho está para llegar á la pubertad; que la ceremonia de dicha perforacion es siempre practicada por uno de los más autorizados entre ellos, haciéndolo con un punzon de hierro ó con la punta bien afilada de una asta de corzo; y que despues de dicha ceremonia, el muchacho tiene que ayunar y estar retirado algunos dias: todo lo cual hace suponer que dicha costumbre sólo puede ser efecto de alguna antigua supersticion. Por igual motivo es que, á las muchachas, cuando llegan á la pubertad, les cortan todo el cabello, las hacen ayunar muy rigurosamente y las tienen casi incomunicadas durante algunos meses.

Antes, para casarse, los chiriguano tenían una costumbre muy sencilla, y consistia en que, cuando el jóven se enamoraba, ponía de noche un haz

de leña delante de la puerta de la casa de los padres de la pretendida. Si al día siguiente los dueños de la casa prendian la leña y la entraban dentro, señal era de que los padres consentian en darle su hija; pudiendo entonces el joven presentarse á la casa para pedirla, seguro de conseguir su pretension. Pero si la leña permanecia en el mismo lugar, ó bien si los dueños la arrojaban más lejos, entonces el jóven ya conocia que sus pretensiones habian fracasado; y por consiguiente, si queria mujer, tenia que dirigirse á otra casa, para practicar la ceremonia de costumbre. Hoy, empero, parece que ha caido completamente en desuso semejante costumbre; y así, todos se casan á la buena de Dios. Por regla general, los chiriguanos no tienen más que una mujer, siendo la poligamia casi exclusiva de los capitanes solamente, entre quienes es casi de rúbrica tener muchas mujeres, sin perjuicio de pasearse por propiedades ajenas á su gran talante y placer. Las criaturas que nacen defectuosas, perecen sin remedio.

Los chiriguanos no tienen religion ninguna, á lo menos exteriormente, puesto que no tienen ídolos ni templos, y no dan culto á nada. Parece, no obstante, que tienen alguna idea de la existencia de otros seres superiores y misteriosos, como de un Dios, que ellos llaman *Tunpa*, y de demonios, que ellos llaman *Aña*. La existencia del alma y de otra vida parece que las reconocen más explícitamente, atendidas las demostraciones exteriores que hacen á la muerte de alguno de sus parientes y amigos. Cuando esto sucede, visten al difunto lo mejor que pueden, le pintan la cara con urucú, le colocan sentado dentro de una tinaja grande, le ponen á su lado un mechero para que tenga fuego, y un mate de chicha para que beba cuando tenga sed en sus excursiones por regiones ignoradas, y á veces tambien le ponen algun loro por compañía; y así, bien aviado, bien pintado y bien sentado, le ponen la tapa encima, que es la mitad de otra tinaja, y le entierran dentro de la misma casa. Mientras tanto en la casa del difunto, en la vecina y en otras más distantes, se ha oido ya y continua el plañido extraño y general de los que lamentan la muerte de su pariente ó amigo; plañido que los parientes más inmediatos continúan por muchos meses, aunque en determinadas horas, como á medio día, al ponerse el sol, á media noche y al amanecer. Y no es que verdaderamente lloren cuando lamentan tantas veces la muerte de sus parientes, ya que sólo se contentan con hacer ciertos gritos en tono algo lastimero y que se oiga hasta cierta distancia, segun su costumbre. Una que otra vez se les ve, empero, asomar alguna lágrima, que les arranca la fuerza del cariño. Lo cierto es que, como repiten de día y de noche sus lamentos y en voz alta, y los continúan por tanto tiempo; y como los muertos son siempre muchos, los pueblos de los chiriguanos parecen otros tantos infiernos llenos de condenados que lamentan desesperadamente su condenacion eterna. Y la impresion desagradable que producen semejantes plañidos

en ciertas horas del día y de la noche, se aumenta mucho más cuando al mismo tiempo que unos, y en unas casas, lamentan á los muertos, otros; y en otras casas, están reunidos bebiendo chicha, golpeando fuertemente contra el suelo con los talones; con lo cual producen un ruido sordo y confuso, y cantando á su manera, es decir, haciendo una tonada monótona y fastidiosa, que ejecutada por muchos y con fuerza, parece que uno está oyendo á una gran multitud de sapos disformes cantando siempre con la misma desagradable voz y en el mismo fastidioso tono, oyéndose á cada rato, y sólo por un momento, á una que otra voz más penetrante, más lastimera y en tono diferente. Parece, sin embargo, que en semejantes demostraciones tienen mucha parte la mera costumbre, el respeto humano, el cariño y otros fines; habiendo visto además que alguno, teniendo que ausentarse por algún tiempo dejando á su padre enfermo, y temeroso de que su padre muriese estando él ausente, se ponía antes un rato á su lado, haciendo los lamentos de costumbre, como si realmente hubiese muerto. No faltan, empero, algunas mujeres, que cuando lloran, creen á veces ver pasar por delante de ellas, y en forma de sombra, el alma de sus maridos finados. Y es cierto que todos los chiriguanos tienen miedo de andar de noche, y aun de día, cuando tienen que pasar por ciertos lugares, persuadidos de que andan seres poderosos é invisibles que les pueden hacer algún mal.

También creen, y lo creen muy de veras, que algunos hombres entre ellos están dotados de un poder sobrenatural para producir enfermedades en los otros, causar pestes, hambres, impedir la lluvia, hacer venir plagas que ellos experimentan y temen, y hacer hechizos ó maleficios; sin dejar por esto de creer, y muy de veras también, que otros pueden curar dichas enfermedades, ahuyentar las causas del hambre y de la peste, atraer la lluvia y quitar ó deshacer los hechizos ó maleficios: á unos y otros les llaman *brujos*, con la diferencia, empero, de que á los unos les llaman *brujos buenos* ó *curanderos*, y á los otros *brujos malos*. Y es tanta la fé que tienen en la existencia de los brujos malos, que todos, cuando están enfermos, creen que lo están por efecto de algún maleficio; y si mueren, todos creen que es por maleficio también. Es extremado el terror que les produce á los chiriguanos la existencia de semejantes brujos, así como también el odio que les profesan. Si por desgracia empieza á correr la voz ó sospechan que alguno es brujo malo, no tardarán mucho en darle la muerte, aunque sea pariente inmediato, pero lo hacen siempre á traición. Para esto le hacen primero muchos agasajos, á fin de que nada sospeche; le convidan después á cazar ó pescar; y aprovechando el momento en que está más descuidado, le tiran algunos flechazos ó le clavan algunas puñaladas, cuidando empero de no tocarle con las manos, por temor de que con el contacto no se les comunique alguna influencia maligna; y después queman el cadáver hasta que

nada quede de él. Para descubrir cuál es el brujo malo, uno de los curanderos de más confianza llena una pipa de tabaco, la prende y se pone á fumar. Segun por qué lado del pueblo se dirige el humo, por él se supone que vive ó está el brujo; deduciendo despues que sólo puede ser tal ó cual, y esto sólo por haberle oído decir alguna palabra de amenaza ó por cualquier otra circunstancia insignificante. Pero este procedimiento tan ridículo para descubrir el supuesto autor de las calamidades públicas, es sólo un medio de que se sirven los curanderos para mantener á la gente en tan estúpidas preocupaciones, así como tambien para vengarse de aquellos sujetos á quienes ellos aborrecen. Algunos de los brujos sobre quienes ha recaído la sospecha, por más que protesten que no son brujos malos, son sacrificados sin remedio: otros, llevados de no sé qué pueril vanidad, afirman ser ellos los autores del mal. haciendo alarde de ello sólo para ser temidos; prefiriendo á veces morir, antes que retractarse y carecer de semejante vanagloria.

Los brujos buenos, ó curanderos, son los que la pasan mejor, y los que con sus truhanerías mantienen las ridículas y perjudiciales supersticiones entre los chiriguanos. La mejoría casual de un enfermo, ó un ligero rumor en el pueblo, bastan para que cualquiera sea tenido por curandero, y la gente acuda á él en las enfermedades. Y desde entonces, por más que el individuo no haya soñado nunca en ser curandero, y por más que conozca que no tiene más poder que el que tenia, y que tanto sabe ahora como antes sabia, tiene no obstante que hacer, fingir y seguir el papel de tal; siquiera por no despreciar las tantas consideraciones que por su nuevo estado se le prestan, y no perder los tantos regalos consiguientes á su empleo. Si el improvisado médico acredita sus principios con algunas curaciones al parecer importantes, los capitanes entonces declaran que son curanderos verdaderos; y con una declaracion semejante ya quedan autorizados para ejercer siempre y cuando quieran su oficio, condecorados con un título tan legítimo y revestidos de un carácter tan oficial.

El modo con que dichos brujos curan las enfermedades, es muy sencillo. Preguntado el doliente por la parte que le duele, le aplican una hoja de tabaco, la chupan repetidas veces, y luego, con una frescura increíble, aparentan sacar de la boca un pedacito de hueso, una astillita, una espina, un gusanillo ó un pequeño objeto cualquiera, objetos que dicen ellos han sacado de la parte afectada, y que con cierta admiracion, mezclada de una verdadera complacencia, hacen ver al enfermo y á las demás personas interesadas de la casa, quiénes, sin el menor asomo de duda, creen que así ha sido, y estupefactos de tan prodigioso poder, al mismo tiempo que conciben un odio implacable contra el ignorado enemigo que por arte secreto habia metido tal diablura en el cuerpo del paciente, quedan tan agradecidos al curandero travieso, que se desprenden de todo lo que tienen para recompensar la

habilidad del supuesto insigne bienhechor. Mientras dura la curacion, que á veces dura algunos meses, los curanderos son muy bien tratados por los de la familia del enfermo, con buenas comidas y mucha bebida: y en pago le dan, además, lo que pide, si lo tienen, como una vaquilla, un caballo, un vestido, un machete ú otra cosa.

Cuando el enfermo no puede sanar, los curanderos siempre tienen pronta la razon de su impotencia y de su maliciosa ignorancia, diciendo que otros brujos malos y poderosos les estorban é impiden hacer la curacion. Así es como se mantienen ellos en su oficio, y mantienen ridículas creencias y costumbres bárbaras y extravagantes entre la gente de su nacion; creencias y costumbres que, en parte y en algunos puntos, ya van cayendo en descrédito y en desuso, y que desaparecerán completamente con el tiempo y á medida que los misioneros puedan difundir entre ellos los principios de la Religion.

CHANESES.

Inmediatos á los chiriguanos, y aun entre ellos, por la parte del sud, existen unos pocos pueblos de indios conocidos con el nombre de *Chaneses*, á quienes los chiriguanos llaman *Tapui*, nombre que por desprecio suelen dar á otros indios que consideran de inferior condicion. Se dice que los chaneses formaban antes una tribu numerosa, que fué dominada y casi extinguida por los chiriguanos cuando vinieron del Paraguay, y que ocuparon su territorio. Pero los chaneses en nada se distinguen de los chiriguanos: tienen las mismas costumbres y hablan la misma lengua. Parece, pues, más bien, que por algunas disensiones se separaron un poco y cortaron las relaciones de amistad con los demás chiriguanos, retirándose un poco al sud de ellos, como lo están hoy aún, ocupando unos las inmediaciones de Itiyuru, y otros el valle de Caipipendi.

MATACOS.

Los Matacos son conocidos tambien con los nombres de *mataguayos*, *notenes*, *vejoses*, *ocoles*, *malbalas*, *chunupís*, y otros, segun los lugares. Todos, con muy poca diferencia, hablan la misma lengua, y las costumbres son casi las mismas. Se extienden por la parte occidental del chaco central y austral, ocupando principalmente ambas márgenes del rio Bermejo y la derecha del Pilcomayo. El número de dichos indios será de unos veinte mil, de los cuales unos están ya en relaciones con los cristianos fronterizos, entre quienes pasan alguna temporada cada año, trabajando en sus haciendas; y otros viven completamente aislados de los blancos, á quienes consideran como enemigos, y no sin razon, principalmente á los argentinos, quienes desde algu-

nos años á esta parte han seguido el sistema de desalojarlos de sus lugares, perseguirlos y exterminarlos. Es probable, pues, que dentro de algunos años los maticos habrán sufrido un cambio muy notable en su modo de ser, y su número habrá disminuido. Como quiera que sea, los maticos hoy dia todavía componen una tribu bastante numerosa y que bajo ciertos respectos se distingue de las demás.

El matico es de estatura regular, algo delgado; su color cobrizo oscuro; el carácter muy apático, reservado y desconfiado; su mirada sospechosa y traicionera; grosero en sus modales; asqueroso y repugnante en su fisonomía y persona. Por instinto es ladron, y tambien roba porque lo cree un deber; es sufrido y guerrero, ocioso y sucio por costumbre, y por naturaleza es cobarde y vengativo. Corto de entendimiento como es, nadie puede ver en él ni un rasgo de aquella viveza, agreste sí, pero inteligente y natural, que es comun á los individuos de las demás tribus que le rodean; ni siquiera se le puede conceder la astucia, á pesar de ser ratero. Todos admiran en ellos la aparente insensibilidad con que reciben los agravios, lo mismo que la sangre fria con que clavan un par de puñaladas á otro, y se las dejan clavar.

Sus armas son flechas, lanza y macana; y los que no pueden conseguir lanzas de hierro, ponen un asta de ciervo en la punta de un palo. Sus ocupaciones se reducen á cazar un poco; á pescar, para lo cual en algunos puntos acostumbran hacer redes de hilo de garavata; recoger algunas frutas silvestres, y despues en hacer nada. Por esto su comida consiste en un poco de carne de animales silvestres, pescado y frutas; éstas, empero, durante algunos meses, aunque no muy variadas, suelen recogerlas en abundancia, principalmente del chañar, del mistol y del algarrobo; el pescado tambien es abundante, y durante algunos meses; la caza no abunda tanto, pero ellos comen con placer cualquiera otra cosa que se parezca á carne, como lagartijas, grillos, langostas y ratones; de manera que aunque en ciertos meses se ponen muy flacos, por poca comida, con todo nadie se muere de hambre. Algunos, pero pocos, crían ovejas y otros animales domésticos. De todos modos, en casos muy apurados, y sin ser tan apurados, los cristianos fronterizos tienen bastantes estancias de ganado vacuno, ganado que frecuentemente saca de apuro á los maticos en tiempo de hambre, y esto sin mucho trabajo. Los más tambien suelen, no cultivar, porque esto costaria mucho trabajo (para los maticos), sino sembrar simplemente zapallos, artículo que se da muy bien en todos aquellos lugares, habiéndolos tan á propósito, que sin sembrarlos se reproducen con increíble facilidad, y en tanta abundancia, y de tan buena calidad, que, para ponderarlo, algunos fronterizos me decían que eran tan ricos, que era un gusto verlos y probarlos, y que su melosidad era tanta que, cuando querían partirlos, el cuchillo se quedaba pegado en ellos; de manera que, cuando me referían semejante maravilla,

observaba que hasta á ellos mismos se les hacia saliva la 'boca, y á mí casi me hacian venir ganas de irme á vivir en unos lugares en donde se reproducian tan espontáneamente y en tanta abundancia *tan ricos y tan melifluos zapallos*.

De las frutas silvestres, y aun de zapallos y sandías, hacen una bebida fermentada que les gusta mucho, pero los embriaga malamente; y en sus furias, traban mutuamente unas contiendas muy sangrientas : motivo por que las mujeres se abstienen completamente de semejante bebida, y tambien para esconder las armas de sus maridos en los momentos en que la bebida los exalta demasiado y pone furiosos, evitando así muchas heridas y muertes, que no obstante son frecuentes.

La fruta de que más ordinariamente se sirven para hacer sus bebidas, es la del algarrobo; fruta bastante dulce y nutritiva, y tal vez la más abundante en aquellos lugares. Cuando se va acercando el tiempo de dicha fruta, parece que se les acerca el tiempo de la vida, del contento y del placer; y por esto procuran ellos anticiparse mediante alguna demostracion que sirva como de amonestacion para que todos se preparen á la próxima llegada del venturoso y suspirado tiempo. Al efecto, cuando las bayas del algarrobo empiezan á amarillear, ponen delante de las chozas un mortero de palo, cubierto con una piel medio curtida de oveja ó de otro animal. Uno de ellos, con un pedazo de cuerda ó de cuero ceñido á la cintura, del cual penden una porcion de conchas, caracoles, cuernos y huesos pequeños, y otras cosas que pueden hacer algun pequeño ruido, se pone á golpear con un palillo dicho mortero, que ellos llaman *pimpin* y que hace el oficio de tamboril; acompañando los golpes del *pimpin* con varios movimientos de cuerpo, como medio bailando, pero sin moverse del lugar, haciendo de manera que los objetos que lleva colgados á la cintura produzcan el ruido de unas sonajas de hueso ó de algunas nueces vacías; cantando al mismo tiempo en voz alta, pero con una tonada triste y monótona: diriase que temen alguna gran calamidad ó que piden socorro en un gran conflicto. Ello es que de dia y de noche, sin cesar, se han de hacer oir los golpes sordos y apagados del *pimpin*, y los débiles choques de la silvestre sonaja, y los gritos ó lamentos del afligido cantor: y esto, segun dicen, para hacer que la fruta deseada madure más pronto y mejor. Por esto cuando se cansa el que toca y canta, inmediatamente se pone otro en su lugar.

Las casas de los matacos son demasiadamente pequeñas é incomodas, pero por esto las hacen ellos; pues así ahorran tiempo y fatiga, prefiriendo la facilidad á la comodidad. Cortan, pues, un par de bejucos medianos, ó de ramas delgadas, los plantan en el suelo doblados y en forma de dos arcos cruzados, amarran en ellos unos cuantos manojos de paja, y la casa está hecha, dejando una abertura angosta y baja como para pasar por ella á gatas:

presentando el todo la figura de un horno de dos ó tres varas de diámetro con su correspondiente boca. Si el cortar un par de ramas les parece muy difícil, entonces cortan unas cuantas cañas, las plantan ligeramente en el suelo y en un círculo mal trazado; juntan los extremos, los atan con cualquiera cosa, ponen un poco de paja encima, y ya tienen una casa que parece un embudo con la boca abajo. Allí dentro viven aquellos seres privilegiados, con más libertad y tranquilidad que los reyes en sus soberbios palacios; allí hacen fuego y comen; allí duermen los hombres y mujeres con sus padres y abuelos, con sus hijos y nietos, y siempre en compañía de algunos perros, sobre el simple suelo, ó sobre una estera de juncos que han crecido allí mismo, ó sobre un un cuero de jabalí que han cazado, ó de vaca que han robado, todos juntos y unos casi encima de otros, éste con la cabeza sobre el pecho de aquél, aquél con las piernas sobre el pecho de otros, y los perros encima de cualquiera cuya posicion se preste mejor. Así sus miserables chozas no tardan en llenarse de insectos, y entonces les prenden fuego y hacen otras en otro lugar; de manera que siempre estrenan casas nuevas, porque las que hacen son siempre provisorias. Además de que nunca habitan mucho tiempo una misma choza, por la costumbre que tienen de trasladarse á pasar temporadas, ya en un punto, ya en otro, segun los tiempos y estaciones, como por ejemplo: en tiempo de pescado se pasan semanas y meses trasladándose continuamente de un punto del rio á otro, del rio á algun arroyo, del arroyo á alguna laguna; en tiempo de frutas hacen lo mismo.

Con todo, como son poco aficionados al baño y andan siempre muy sucios, y duermen siempre amontonados y entre perros, casi todos están llenos de sarna, enfermedad que hasta mata á muchas criaturas. Muchos de ellos, si alguna vez se bañan, estando el cuerpo bien mojado aún, tienen el gusto de revolcarse en la arena del rio, ó bien entre la ceniza que tienen en sus chozas, semejantes á ciertos animales á quienes hace falta la inmundicia. En ciertos dias y tiempos, se tiznan el pecho y la cara con carbon, y esto para parecer mejor ó hacer ver que están de fiesta.

Todos se cortan el cabello con un cuchillo ó con dientes de pescado, y esto por falta de tijeras, instrumento que por otra parte, seria de un uso demasiado limitado para ellos. Tambien acostumbran agujerearse las orejas, para llevar en ellas algun pedazo de palo, como un distinguido adorno. Los hombres se arrancan con las uñas el poco pelo que les sale en la barba, y algunos se arrancan tambien las cejas y pestañas.

Hombres y mujeres visten muy sencillamente, esto es, se ponen en la cintura un pedazo de cualquier cosa, como un pedazo de cuero, de lienzo ó de red que les llega hasta las rodillas, ó un poco menos. Algunos hombres de mejor gusto á veces se ponen una especie de chaleco tejido á mano con hilo de garavata y pintado; siendo del mismo material y hecha del mismo

modo la bolsa que suelen llevar colgada al lado, en la que, cuando andan, guardan su eslabon y pedernal, ó el hilo y cera para las flechas y otras cosas de su uso. En sus casas, á lo menos de noche, están sin vestido, tal vez por no echarlo á perder.

Inútil es buscar entre ellos jefes ó capitanes que representen alguna autoridad, porque entre ellos no hay quien manda ni quien obedece; sólo respetan amistosamente y siguen á veces el consejo de alguno que tiene cierto prestigio entre ellos, ó que se hace querer más. En tiempo de guerra ó de peligro comun, algunos hacen sus convenios limitados entre algunos ranchos solamente, por falta de union.

Para casarse parece que lo hacen sin ceremonia alguna y sin cumplimientos de ninguna clase, ni los padres intervienen en el matrimonio de sus hijos, quienes se casan cuando quieren y con quien les parece mejor; sólo que la mujer prefiere siempre á uno que sea buen pescador, y el hombre busca á una que sea diligente y activa para ir á buscar frutas: y cuando han convenido entre sí, se retiran ambos al bosque durante unos pocos dias, haciendo lo que les da la gana; volviendo despues al rancho á formar su choza aparte, ó á vivir en casa de los suegros de la mujer. Pocos son los que tienen más de una mujer, aun cuando, principalmente entre jóvenes, sea frecuente el divorcio. Tambien parece ser raro el adulterio; y las mujeres tampoco consienten que otras se hagan querer de sus maridos, de lo contrario van á sus casas á insultarlas, reñirlas y amenazarlas; cosa que frecuentemente sirve de diversion á hombres, mujeres y muchachos del mismo rancho, quienes salen todos de sus casas para ver los gestos y ademanes que recíprocamente se hacen, y reirse á carcajadas y celebrando con mucha algazara y placer los apodos y disparates que mutuamente se prodigan, ó los bofetones y punta-piés que se dan con muy poca gracia.

Inútil seria exigir creencias religiosas de gente tan infeliz, por no decir estúpida. Parece no obstante que tienen idea del alma, que llaman *neusec*, pero cuyo destino no saben distintamente. Tambien tienen una confusa idea de un sér superior y grande, que en su lengua llaman *ohott-at* (otros pronuncian *hojot-taj*), y significa *grande espíritu*, pero no le prestan ningun culto. Unos parece más bien que tienen miedo á no sé qué fantasma que anda de noche y hace mal á la gente, y que llaman *onnexilele*; otros parece que rinden cierto culto supersticioso á un sér misterioso, que llaman *taj-juaj*, que quiere decir *oculto*; pero sin templo, ni lugar ni tiempo determinado para rendirle sus homenajes; sólo sí que en tiempo de luna nueva, algunos suelen reunirse para cantar y bailar, y los brujos, que llaman ellos, hacen alguna truhanería, haciendo disfrazar á alguno para que haga el oficio del *taj-juaj*, quien, saliendo del bosque en traje extraño y fingiendo la voz, in-

funde miedo á los espectadores, á quienes predice los tiempos y sucesos futuros.

Pero si los malacos no tienen religion ninguna, no por eso dejan de conservar alguna supersticion. Por ejemplo, cuando una muchacha llega á la pubertad, tiene que estar retirada durante cierto tiempo en un rincon de la choza, tapada con ramas ó cualquier otra cosa, sin hablar con nadie, y sin comer ni carne ni pescado. Y mientras permanece invisible é incomunicada, uno de los ceremonieros del rancho tiene que estar tocando el *pimpin* delante de la choza. Cuando una mujer pare, tiene que estar echada algunos dias, y el marido durante mucho tiempo tiene que abstenerse completamente de toda ocupacion y trabajo. Alguna vez se ha sorprendido á alguna mujer bailando alrededor de una hoguera, en la que habia echado á su hijo difunto.

Tampoco faltan entre ellos los que llaman brujos, sujetos, por supuesto, los más astutos, pero los más temidos y respetados, y que hacen el oficio de curanderos y de sacerdotes. Para pertenecer al número de los que ejercen tan importante y útil profesion, basta que uno quiera y se sienta fuertemente inspirado; pero antes es preciso que se aparte algunos dias de la gente y se retire al bosque, ayunando rigurosamente y andando dia y noche como un loco, sin rumbo ni direccion, por aquellos lugares; presentándose despues pálido, flaco, sucio y con los ojos espantados como uno que está fuera de sí. Desde entonces ya es considerado como un sujeto privilegiado que ha tenido comunicaciones secretas con el *oculto*, dotado de un poder sobrenatural para deshacer hechizos y arrojar maleficios de los cuerpos de los enfermos, supuesta entre ellos la creencia general de que nadie enferma ni muere por causas puramente naturales. De manera que cuando uno cae enfermo ó siente algun dolor, al momento llama al brujo que le quite el dolor ó le restituya la salud. Y no se crea que el brujo tenga que tomar el pulso, ni hacer sacar la lengua, ni confundir al enfermo y parientes con tantas preguntas como suelen hacer nuestros médicos, no; esto para ellos seria manifestar demasiada ignorancia, y además seria una cosa por demás impertinente; ni tampoco se devanan los sesos para descubrir la causa de la enfermedad, ni ménos quieren saber si hay yerbas ó remedios especiales para combatirla: nada de todo eso; seria tiempo perdido. Su modo de curar es más sencillo. Habiendo dicho el enfermo que tal ó cual parte le duele, el brujo no hace más que poner las manos sobre la parte dolorida, pero las pone juntas y medio cerradas, de modo que formen como un tubo, ni más ni menos que cuando los muchachos con la mano medio cerrada quieren imitar el ruido de una trompeta ó de un cuerno; y con las manos en dicha forma, empiezan á soplar por ellas con toda la fuerza de sus pulmones, acompañando los soplidos con gemidos y aullidos, perseverando horas enteras así, repitiendo la ceremonia con mayor ó menor frecuencia conforme el estado del enfermo y la posibili-

dad de pagar el trabajo. Los que nada tienen, tienen que dar algo al brujo; los que tienen algo, deben resolverse á dárselo todo, y se lo dan. Algunos, sin embargo, parece que dudan, ó á lo menos desconfían de la habilidad del brujo; porque, aunque anticipadamente le dan todo cuanto pide, se hacen empero restituir despues lo que le habian dado si la curacion no tiene efecto. El más afortunado en el restablecimiento de los enfermos, es el que adquiere más prestigio, y le va mejor. Si los enfermos empeoran, y ven que va á morir, ordinariamente le desahucian y abandonan, á fin de no perder el crédito; excusándose con lo incurable de la enfermedad por la oposicion ó contrariedad secreta que le hace algun maléfico de superior virtud. Muchas veces si el que desahucia al enfermo es un brujo de prestigio, los parientes sacan afuera al paciente, le llevan vivo al panteon, cavan el hoyo, ahogan al enfermo y le entierran. Cuando, empero, enferma muy gravemente ó está para morir alguno que entre ellos hace las veces de capitan, ó que tiene mucha influencia ó parentela, ó que se ha atraído una simpatia general, entonces suele haber consulta ó junta general de todos los brujos del lugar, quienes nunca le dan la sentencia de muerte, antes bien se esfuerzan en hacer alarde de todas sus ridiculeces y niñerías á fin de hacer alejar de él la muerte. Reunidos, pues, en la choza del enfermo, puestos á su lado á cierta distancia y en semicírculo, no apartan nunca la vista de él, observando muy atentamente todos sus movimientos. Empiezan á soplar y hacer gestos con las manos, ya con fuerza y viveza, ya con lentitud y suavidad, segun ven que el enfermo parece más fatigado ó que recobra algun alivio; y todo esto para hacer creer que ven venir la muerte, y que ellos procuran hacerla huir. Del mismo modo empiezan á cantar con voz baja y tenebrosa, con una tonada parecida á un continuo y sordo aullido; y conforme ven al enfermo, ellos modifican tambien sus gestos, su ademan y su voz. El enfermo por su parte, con su fatiga, con sus ayes ó gemidos, con sus ojos azorados é inquietud de su semblante, ó bien con la calma de su respiracion ó con la tranquilidad de su semblante, siempre procura dar á conocer lo que siente, y el estado en que se encuentra; y los brujos, á la vez, guiados por tan visibles señales, gesticulan más ó menos, soplan y aúllan con mayor ó menor suavidad ó fuerza, ya se acercan y abalanzan bruscamente hácia el enfermo, ya retroceden un poco y se apartan suavemente de él. Cuando por momentos parece que el enfermo va á espirar, se acercan tanto y tan bruscamente al enfermo, multiplicando tanto los movimientos de las manos, y aúllan tan seguidamente y con una voz tan entrecortada, esforzada y ronca, con unos ojos tan abiertos y espantados, y con tantos ademanes de pavor, que cualquiera creeria fácilmente que en realidad ven la muerte bajo alguna figura disforme y terrible, y que quieren espantarla, hacerla huir ó agarrar; y todo tan seriamente y con tanta naturalidad, que nadie sospecharia en ellos ficcion ó en-

gaño; pero lo cierto es que si el enfermo aún podía vivir algun tiempo, el terror le quita pronto la vida.

Son tambien los brujos los que creen tener poder para ahuyentar y hacer desaparecer las pestes y calamidades, como la viruela, que hace estragos entre ellos; la falta de agua ó su exceso, y otras. Al efecto, reúnen los brujos, se retiran á poca distancia de sus ranchos, y sentados en tierra, como otros tantos Jeremías, empiezan á cantar en tono de lamento, sin decir nada por supuesto, acompañando el triste canto con el *cheque-chec*, producido por el choque de unas piedrecitas contenidas dentro de una calabaza hueca que tienen en la mano y sacuden como para señalar el compás.

Entierran muy superficialmente á los muertos, contentándose con abrir un hoyo pequeño, en el que ponen el cadáver medio incorporado, con unas ramitas debajo y encima, y un poco de tierra, de manera que muchas veces los tigres se ceban con los cadáveres. A veces ponen una tinajilla de agua en el hoyo, para refrigerio del difunto. Tambien suelen quemar algunos objetos que habian sido de su uso, lo mismo que la choza. Pero los parientes del finado tienen que ir á su sepultura, lamentándose sobre ella y acompañando los lamentos con el *pimpin*. Los lamentos, segun los lugares, se repiten por algunos dias. Tienen además otras costumbres que han recibido de los tobas, con quienes se emparentan y de quienes son amigos.

Se ve, pues, que la tribu mataka es una tribu bien desgraciada en la actualidad. Su modo de vivir y sus costumbres, por otra parte, y las circunstancias de los tiempos en que estamos y los lugares que habita, no permiten por ahora augurarle un halagüeño porvenir. Ciertamente no se puede decir que los maticos que viven en territorio boliviano sean enemigos declarados de los blancos ó cristianos; antes bien, algunos suelen por algun tiempo prestarles algun servicio, y se dicen y quieren ser tenidos por amigos de ellos, á pesar de que semejante amistad parece fingida, sirviéndose de ella para poder robar mejor ó con mayor disimulo. Roban el ganado vacuno de los cristianos, le cambian á los tobas con caballos, y vuelven á cambiar ó vender éstos á los cristianos por otros objetos que necesitan, haciendo creer que los animales han sido quitados á sus enemigos.

En frente de la Mision de San Francisco del Pilcomayo, y á la banda del rio, están las ruinas de la Mision de San Antonio, compuesta de maticos reunidos en 1863, y que despues de haber estado dos ó tres años en Bella Esperanza se trasladaron al último punto, en donde estuvieron, en bastante número, hasta el año 1879, en la cual fecha se escaparon, aunque anteriormente parte de ellos ya se habian huido y vuelto más de una vez. Mientras permanecieron en la Mision, poco ó nada se pudo adelantar en ningun sentido, ni aun querian consentir en dejar bautizar á sus hijos pequeños moribundos. El último pretexto para huirse era decir que los blancos vecinos

querian matarlos, y parece que así querian hacerlo; y los matacos tenian motivo para temerlo, porque no dejaban de entenderse alguna vez con los tobas para ejecutar algunos robos. Quisieron poco despues volver, al menos algunos, pero los Padres misioneros no se alrevieron admitirlos de nuevo, porque veian claramente que por entonces no podian esperar nada de una gente tan viciada, indolente é inconstante, y tambien porque juzgaron prudente acallar las calumnias de los blancos, que no cesaban de decir que los misioneros eran los alcahuetes de dichos indios, á fin de que efectuasen sus robos con más seguridad. Y sin embargo es un hecho, que tanto los tobas como los matacos robaban cien veces menos cuando estaban al lado de los misioneros, que antes de reunirse y despues que se han huido. Por lo demás hago estas ligeras referencias para indicar solamente las dificultades que todavía existen de poder reducir y civilizar á los matacos; tal vez más tarde cambiarán las circunstancias, y las dificultades desaparecerán ó disminuirán.

GÜISNAIS.

Inmediatos á los matacos, y en la banda derecha del Pilcomayo, habitan los güisnais, que no son más que una pequeña fraccion de la tribu mataca, hablando la misma lengua con una muy ligera variacion. Algunas costumbres son idénticas á las de los demás matacos, mezcladas con otras de los tobas; distinguiéndose de los unos y de los otros en que son más pacíficos, cultivan un poco la tierra, crían algunos caballos, vacas y bastantes ovejas, saliendo algunos de ellos, aunque pocas veces, y para proveerse de alguna herramienta, á los pueblos inmediatos de los blancos, como Itiyuru, Yacui-va y Oran, habiendo algunos de ellos vivido anteriormente en las inmediaciones del último punto, y tal vez formado parte de la antigua Mision de Centa. Parece que no son tan numerosos, y han manifestado deseos de relacionarse con los blancos. Si entre ellos se podia formar alguna Mision, seria esto un gran paso para domesticar un poco más á los matacos, hacer sosegar á los tobas, y atraerlos tambien á la vida social.

TOBAS.

Los tobas ocupan la margen izquierda del Pilcomayo y el territorio que está inmediato y al frente de la tribu chiriguana; algunos ocupan tambien la parte de la banda opuesta del mismo rio, comprendida entre el territorio de los güisnais y de los matacos, conservando amistosas relaciones y emparentándose con estos últimos, de quienes tienen algunas costumbres; sin que por esto se deban confundir, pues además de que hablan una lengua muy

diferente, los tobas se distinguen en muchas cosas, no sólo de los matalacos, sino tambien de todas las demás tribus que los circundan.

El toba es alto, musculado y fuerte; tiene la mirada muy viva, osada y recelosa; es traicionero y miente como todos los demás, pero sabe disimular mejor, aparenta calma, se presenta con desembarazo y franqueza; habla con desenfado y sin miedo; es despejado, astuto, altanero, valiente, atrevido y feroz. Hasta su lengua parece inventada exclusivamente para su carácter sério y arrogante, y su modo de hablar es siempre con imperio y altivez.

Los tobas tienen un odio implacable contra los blancos, y por venganza y por costumbre les han hecho hasta ahora todo el daño que han podido. Todos, además, son jinetes, y muy distinguidos; pues sin silla ni estribos montan á caballo y andan y corren en él sentados, parados, de rodillas y echados, conforme les da la gana ó les viene mejor; y cuando les conviene no ser vistos, andan tambien trechos largos con el cuerpo casi debajo de la barriga del animal. Sus caballos tampoco tienen necesidad de freno, siéndoles suficiente un pedazo de cuerda ó de bejuco, ó una delgada tira de cuero, que llevan puesta en el extremo de la mandíbula inferior: y con tan sencillo aparato, los tobas los manejan y dirigen perfectamente bien, enseñándoles á veces á correr haciendo saltos y lances á derecha y á izquierda; consiguiendo de este modo que cuando se ven perseguidos por los blancos, éstos no pueden apuntarles bien los tiros, porque á cada momento varían de lugar y de direccion. Las armas que usan son: las flechas, la lanza y la macana. Las flechas son de palo, y en algunas suelen poner un pedazo de cuchillo afilado; las lanzas, algunas son de hierro, que consiguen de los aliados y de los blancos; las más son de puro palo fuerte, y en algunas suelen poner tambien cuchillos. La macana consiste en un pedazo de palo de madera dura y compacta, de tres palmos de largo, de un grosor proporcionado á la mano y que va de menor á mayor, con un pequeño puño en el extremo por donde se agarra, rematando en una porra mediana parecida á una pera de buen tamaño cortada transversalmente por la mitad. Un golpe medianamente dado por ellos, con dicha macana, es mortal; y ordinariamente la llevan colgada de la muñeca con un hilo. Algunos tambien usan armas de fuego, que han tomado de los cristianos que han podido matar.

Con dichas armas, con su habilidad y astucia y valor, y con el auxilio de sus briosos y diestros caballos, es como los tobas se proporcionan en parte lo necesario á la vida, y se hacen formidables á los cristianos de las inmediaciones. Y digo en parte, porque á excepcion de una temporada, durante la cual se ocupan en pescar con redes que hacen de garavata, y en recoger frutas del monte, que las hay en abundancia, lo demás del tiempo lo emplean en cazar animales silvestres y en robar el ganado caballar y vacuno de los cristianos. Algunos no obstante crían ovejas, cabras y vacas, además

de los caballos; ninguno empero cultiva la tierra: por esto guardan los animales domésticos como de reserva, para cuando no tienen frutas, ni pueden cazar, pescar y robar. Cuando se lanzan contra los cristianos, es siempre, ó por defenderse, ó por vengarse de algun agravio ó muerte: cuando se reúnen para robar es tambien por venganza, ó bien por seguir su costumbre; y en cualquier caso, si no salen con la suya, dan siempre mucho que hacer.

Cuando quieren hacer algun asalto, los capitanes se citan entre sí; y en sus entrevistas deliberan sobre la conveniencia y probabilidad de su intento. Una vez resueltos á ponerlo por obra, no hacen más que montar á caballo para reunirse en el lugar y dia convenidos, sin más preparativo que el sentirse dominados por un fuerte sentimiento de venganza, sentimiento que los tobas no deponen nunca, y que, en semejantes ocasiones, ha sido más vivamente excitado por las palabras y demostraciones de sus mujeres, quienes al mismo tiempo que despiden á sus maridos haciéndoles tomar algunos mates de chicha, les hablan con sensibilidad y desesperacion, recordándoles los males que han sufrido de los enemigos, y los parientes que han sido victimados; mostrándoles, y tirando por el aire y por el suelo, los cráneos, pieles, barbas, cabelleras y otros trofeos de los enemigos que tienen en su poder, y que conservan á fin de infundirles valor, furor y rabia, y recordarles y como intimándoles que no deben regresar sin haber ejercido una cruel venganza.

Reunidos en el lugar convenido, se comunican confusamente la táctica que han de seguir, se dirigen hácia el lugar del asalto, se paran un momento á su vista, empiezan unos á gritar y aullar, golpeándose ligera y repetidamente la boca con la mano para dar á sus gritos y aullidos un sonido extraño; otros tocan cuernos y calabazas huecas, cuyos variados y lúgubres sonidos hacen horripilar; se animan, entusiasman, enfurecen y atolondran; y ellos y caballos rompen en tropel y á la vez, corren, se precipitan, y asaltan con tanta impetuosidad y furia, que causan espanto é infunden terror. El primer ímpetu de los tobas es terrible; es la llegada de un furioso huracan ó de un torrente devastador. Los primeros momentos son de afanosa agonía para los sitiados, pero sólo lo son los primeros momentos. Los tobas no tienen resistencia en los combates y asaltos; si no vencen al principio, ya no vencen más. Si vencen, hacen estragos; si no pueden vencer, se retiran; pero el tener que retirarse para ellos es una injuria que se les hace, y semejante injuria importa una satisfaccion, y la satisfaccion se la toman por medio de una venganza, y su modo de vengarse es robar; además de que el robo para ellos es una distraccion, un placer, una costumbre, un oficio, una industria, un derecho, una necesidad, y casi un deber; y así roban á unos y á otros, más cerca ó más lejos, por mayor y por menor.

Cuando quieren robar poco, se reúnen entre pocos tambien; pero entonces suplen la fuerza con la astucia. Se acercan muy cuidadosamente á una

estancia, andando de noche, y habiendo dejado sus caballos más atrás; se esconden de día dentro del monte, observan bien los lugares en que suele estar paciendo el ganado, miran muy atentamente si anda ó no por allí algún vaquero, salen del bosque y van por detrás de algún pequeño grupo aislado de reses, las asustan, las atajan por los lados, les corren atrás y las hacen andar apresuradamente hácia adelante, y las van llevando á sus ranchos, en donde se las comen ellos y sus parientes, á quienes van contando con increíble satisfaccion la manera astuta y sencilla con que han salido con su intento y adquirido comida para algún tiempo. A veces entre tres ó cuatro no más saben llevarse un buen número de caballos, sacándolos del mismo corral, es decir, de la misma casa del dueño, y estando en casa él y su familia y en compañía de perros. Para ello procuran acercarse al corral, pero de noche, y en noche oscura, y en una hora en que calculan que el dueño ó cuidante estén dormidos. Se acercan, pues, pero andando á gatas, para no ser vistos tan fácilmente en caso de que alguno salga de casa ó esté por allí afuera; entran en el corral silbando ó hablando, pero muy suavemente y en voz muy baja, y como para que los caballos no se asusten; ponen muy despacio un cordel en forma de lazo en el pescuezo de algún caballo que ven más manso; monta uno en él, otro abre un poco el corral, sale el jinete por delante poco á poco, y otro está por detrás arreando muy despacio también á los demás caballos y yeguas que hay en el corral; y así van saliendo todos unos tras otros, y se los llevan. A veces son sentidos antes de entrar en el corral ó mientras practican su ratería; y entonces, según el sitio, se retiran simplemente un poco ó se corren precipitadamente; sucediendo á veces que el dueño de casa, oyendo ladrar tanto á los perros, sale afuera, se pone á mirar y escuchar, estando el toba agachado como un sapo junto á él, sin que lo pueda ver ó distinguir, por estar entre arbustitos y plantas, además de que el color cobrizo ó avellanado que tiene se confunde con cualquier otra cosa, mucho más de noche.

Para ejecutar robos grandes, se reúnen en número mayor, y ordinariamente en tiempo de luna llena. Rodean cuidadosamente las estancias, juntan las partidas de ganado que están dispersas, las arrear apresuradamente y se van. La res que quiere apartarse ó que no quiere ir adelante, le clavan unos cuantos golpes de lanza, la hacen pedazos y se la reparten, pero todo en un momento. Algunas veces son descubiertos y perseguidos por los vaqueros y pueblos vecinos, quienes intentan quitarles el ganado que se llevan; y entonces los tobas, mientras unos están arreando á toda fuerza el ganado, otros se quedan más atrás para entretener y resistir á sus perseguidores. Una que otra vez se ha conseguido hacerles dejar el robo, pero las más de las veces ha sido inútil la persecucion; además de que no hay como perseguirlos á mucha distancia, porque entonces los blancos corren peligro

de perderse por aquellas llanuras tan extensas, desconocidas y sin agua para beber, ó llenas de barro hondo, y expuestos tambien por consiguiente á ser víctimas de los mismos tobas, quienes en tales casos tomarian la ofensiva, aprovechándose de la gran ventaja que les proporcionaria el conocimiento de los lugares. Si los tobas quisiesen impedir á los blancos la cria del ganado vacuno, y hacer desaparecer las estancias de todas aquellas fronteras, podrian hacerlo ciertamente, y con mucha facilidad; y esto con sólo matar á los vaqueros ó mayordomos de las estancias, cosa muy fácil y sencilla para indios como los tobas, y cuyo resultado seria no encontrar ya sujetos que quisiesen vivir en semejantes lugares, ni ejercer un oficio que trajese consigo una muerte segura. Pero los tobas no lo piensan así, ni quieren hacer desaparecer las estancias; al contrario, desean que se multipliquen, ó á lo menos que se conserven, y esto para su conveniencia; y por esto, aunque alguna vez han muerto á los vaqueros, no lo han hecho por matarlos simplemente, sino á fin de que no diesen aviso de su proximidad y preparativos, y así no les impidiesen efectuar sus robos. Pero de ordinario, aunque puedan, no los matan, porque la conservacion de la vida de los vaqueros es de una conveniencia innegable para ellos, ocupa un lugar distinguido en el plan de su refinada astucia conservadora, es uno de los grandes secretos de su alta política. Dicen ellos (y lo dicen muy de veras): «nosotros queremos robar ganado; para poder robar ganado, es preciso que exista y se multiplique; para esto es indispensable que los vaqueros cuiden de él, y si matamos á los vaqueros, no habrá quien cuide del ganado; no habiendo quien cuide de él no podrá multiplicarse ni conservarse; y entonces ya no habrá ganado; y no habiendo ganado, nosotros ya no podríamos robar; debemos, pues, conservar la vida á los vaqueros para que no falte ganado para robar.» Así dicen, y así hacen, y probablemente continuarán haciendo así hasta que el tiempo y las circunstancias modifiquen algun tanto su carácter y sus costumbres.

Todos los tobas, hombres y mujeres, llevan el pelo corto, que cortan con cuchillos, cañas ó dientes de palometa. Los hombres se pintan la cara, pecho, brazos y piernas de diferentes colores, principalmente de colorado y negro, sobre todo para ir á la guerra, á fin de hacerse más formidables á los enemigos. Algunos de ellos, y todas las mujeres, se pintan la cara de una manera indeleble. Al efecto, con una espina cualquiera, ó con una paja, se punzan y rayan superficialmente el cutis, formando círculos, ángulos y rayas á lo largo y transversalmente de la frente, nariz, mejillas, barba, cerca de la garganta, y hasta en los párpados; pasando despues por ellas ceniza, carbon ó el zumo de algunas raíces, lo cual penetra dentro de la piel y no se borra más, desfigurándose así horriblemente la cara. Y para parecer mejor, hombres y mujeres se agujerean tambien las orejas, metiendo en ellas pedazos

cilíndricos de madera, tan gruesos algunos y tan pesados, que las orejas les llegan casi hasta los hombros.

Los más de los hombres andan completamente desnudos: uno que otro suele llevar colete para cazar ó ir á la guerra; alguno lleva poncho; otros se contentan con cubrir la cintura con un pequeño delantal de cuero ó de lienzo. Las mujeres suelen llevar atada á la cintura una pollerita de cuero de zorro, tigre ó corzo, que les llega hasta las rodillas, con la parte del pelo hacia dentro, pintando la parte exterior de diferentes colores y figuras.

Las chozas consisten en plantar superficialmente dos ó tres varejones delgados en el suelo, hacen doblar un poco las puntas, las juntan y atan por encima, las cubren con unas ramitas ó con un poco de paja, y la choza queda terminada, presentando la figura de un cono, bajo por supuesto, y casi exclusivamente para pasar la noche.

El mejor tiempo del año para los tobas es cuando las frutas silvestres están en sazón. Como las hay en tanta abundancia, recogen también en gran cantidad; y á excepción de una parte que les sirve de comida, emplean lo restante en hacer una bebida fermentada, que les gusta mucho, pero que los embriaga también, y malamente. Afortunadamente las mujeres se abstienen de semejante licor, á pesar de que son ellas las que lo componen; y todo su afán consiste en vigilar á sus maridos y apartarlos cuando, excitados furiosamente por la fuerza de la chicha, empiezan entre sí las contiendas acaloradas y riñas, que frecuentemente son sangrientas. Los más pacíficos durante dicho tiempo, y todos en tiempo que no hacen y no quieren hacer nada, pasan los días jugando desde que amanece hasta que se hace noche, formando pequeños círculos, sentados en el suelo, desnudos, al aire libre y bajo los ardientes rayos del sol. Su juego principal consiste en levantar un poco y hacer caer al suelo unas cañitas partidas, haciendo mucha algaraza, unos para que caigan bien, otros para que caigan mal; las apuestas suelen ser un caballo, una vaca, un esclavo, un cordero, un poncho, etc.

Es costumbre general entre los tobas matar inmediatamente á todas las criaturas que nacen defectuosas, lo mismo que enterrar vivos á los niños de pecho juntamente con la madre cuando ésta muere. No obstante, y á pesar de que varios mueren en sus contiendas, otros peleando con los enemigos vecinos, y otros caen bajo las garras de los tigres; con todo, los tobas no disminuyen, antes bien se multiplican constantemente.

Ordinariamente todos se casan muy jóvenes, pero es preciso que el muchacho sea por lo menos un mediano cazador. La ceremonia del casamiento es un poco curiosa, pero algo pesada. Cuando el muchacho se cree ya con fuerzas y títulos suficientes para casarse, se dirige simplemente y sin rodeos á los padres de la muchacha que pretende, y se la pide para su mujer. Si los padres convienen en ello, forman entonces delante de la choza una cho-

cita de paja, con su pequeña entrada y un agujero en medio. Meten la muchacha adentro, le llevan un poco de comida á ciertas horas, y no puede salir de allí sino por necesidades puramente urgentes. El muchacho, habiendo anteriormente hecho una sarta de los huesos de los diferentes animales que ha muerto, se la pone colgando al rededor de la cintura, se está parado delante de la chocita, empieza y sigue tocando una especie de tamboril sordo, que llaman *pimpin*, moviendo el cuerpo de arriba abajo y de un lado á otro, á fin de que hagan ruido los huesos que lleva colgados, cantando al mismo tiempo en voz alta una tonada acostumbrada entre ellos y en semejantes casos. La muchacha está adentro mirando por el agujero y escuchando á su futuro marido. El muchacho tiene que continuar la funcion regularmente hasta ocho dias, cantando parado, tocando el *pimpin* y haciendo contorsiones de dia y de noche, haga frio ó calor, llueva ó haga sol, descansando solamente lo preciso para las más precisas necesidades. Si descansa demasiado, ó se cansa, sobre todo si á los padres no les agrada tanto, le dicen que no sirve para casarse con su hija; y el pobre diablo tiene que buscar otra, y esperar otra ocasion. Si el muchacho es muy del agrado de los padres, no hay tanto inconveniente en que flojee un poco; y en tales casos, como para animarle á la perseverancia, la madre de la muchacha, ó la abuela, á los cuatro ó cinco dias de la funcion, suele plantar junto al muchacho un palo, ó dos, poniendo un poco de paja ó ramas encima, para que tenga un poco de sombra en las horas más fuertes del dia, ó para que tenga un poco de abrigo cuando llueve. Semejante atencion es una demostracion del cariño que sus futuros suegros le profesan: es como una seguridad de que, acabada la funcion prescrita y acostumbrada, sus deseos se cumplirán. Acabada la funcion, los padres de la muchacha hacen un pequeño convite, en el que lo mejor es la chicha, y por el que muchacho y muchacha quedan casados de hecho. Hay temporadas en las que á muchos jóvenes les vienen las ganas de casarse á un mismo tiempo, y entonces los cantos de tantos, de dia y de noche, aquí y allí, hasta cansan de oír.

Pocos son los que tienen más de una mujer, pero las mujeres tampoco consienten en que tengan otras. Si el marido lo intenta, la mujer no se venga por cierto de él, ni se atreve ordinariamente á decirle nada; se las toma empero, y muy seriamente, con la rival, á quien no deja en paz un momento hasta que ó la víctima ó queda víctima. Basta á veces una simple sospecha para que ambas se digan mil apodos, se amenacen, provoquen y vengan á las manos, poniéndose en último caso espinas atadas á las muñecas para arañarse y desgarrarse mejor, y hasta sacarse los ojos.

Entre los tobas tambien hay brujos, ó curanderos, distinguidos por el respeto que se les tiene y por las truhanerías en que se ejercitan, aunque tal vez no tanto como entre los chiriguanos y maticos. Pero los tobas, en ciertas

cosas, son más exactos en cumplir las órdenes de sus brujos, como por ejemplo, cuando dichos brujos dicen que tal enfermo ya no podrá sanar, y principalmente si son muchachos ó muchachas de diez á doce años, inmediatamente les dan un golpe de macana en la cabeza y los matan, y esto aunque dichos enfermos estén andando. A los más ancianos ordinariamente no los matan á golpes, pero los entierran vivos. Algunos de dichos ancianos, aburridos de la enfermedad, ellos mismos piden que se les entierre; otros empero sin pedirlo, los mismos parientes, condolidos de sus padecimientos, los sacan de casa, los llevan vivos al lugar del entierro, cavan un hoyo angosto y poco hondo con unos pedazos de palo, agarran al moribundo, que está echado allí y completamente desnudo; le ponen medio sentado dentro del hoyo, le aprietan y le hacen hundir bien la cabeza contra el pecho para que acabe de morir, le cubren con un poco de tierra, ponen un montoncito de leña encima, y el entierro se acabó. Alguna vez ponen tambien una vasi-ja de agua encima; y cuando la mujer ha querido mucho al marido, suele colgar un manojo de frutas del árbol bajo el cual está enterrado el difunto. Hay que advertir que las mujeres son las que casi exclusivamente tienen el cargo y el cuidado de acabar de matar á los moribundos y enterrar los muertos, y esto, segun dicen ellos, porque los hombres que se acercan á un muerto se hacen tímidos y cobardes, y despues no sirven para la guerra. Tambien creen hacer un acto de piedad matando á los enfermos que sufren, ó que, segun juzgan, poco podrian vivir.

Inútil es buscar entre los tobas idea clara sobre el alma y su destino en la otra vida, ya que hasta de ésta la tienen muy vaga, como muy vaga es tambien la idea de un sér superior, que ellos llaman *Paiyac*.

Lo que de positivo se sabe, y se sabe por una dolorosa y constante experiencia, es que los tobas son terribles, no por su número, pues apenas llegarán á tres ó cuatro mil, sino por su manera de vivir, por los lugares que ocupan, por la ferocidad de su carácter y perjuicios que causan. Años hace que las muertes y los robos ejecutados por ellos se han ido sucediendo con frecuencia en aquellas fronteras. Ellos, en los dos penúltimos años solamente (1882 y 1883), hicieron fracasar la expedicion de Crevaux, asesinándole á él y á sus veinte compañeros, quedándose con todo lo que llevaban; ellos hicieron igualmente fracasar la expedicion del Sr. Ribas, despues de haber muerto á varios oficiales y soldados, y llevándose más de ciento cincuenta caballos; ellos de una sola vez se llevaron de Ñacaroinza y Machereti á cuatrocientas cabezas de ganado vacuno y caballar; ellos se llevaron todo el ganado que habia en Yaguacua, y esto en las barbas, se puede decir, de los numerosos expedicionarios que se dirigian al Paraguay y que estaban en Caiza. Y los robos y las muertes se suceden unos á otros, y muy probablemente se sucederán en adelante, como anteriormente se han sucedido hasta ahora. La re-

duccion, pues, de los tobas seria muy importante: su conveniencia á lo menos debiera llamar seriamente la atencion de los Padres misioneros, de los cristianos fronterizos y del Gobierno. Es cierto que en 1860 los Padres de Tarija redujeron á un buen número de tobas, formando para ellos la Mision de San Francisco; pero en 1873 se huyeron. Y con tal motivo, puedo decir que, tanto el Gobierno como los blancos de aquella frontera, sufrieron una gran pérdida, por no haber fomentado y protegido más decididamente dicha Mision cuando la componian los tobas. Pues si los Padres hubiesen tenido más proteccion, y por consiguiente más recursos, probablemente los tobas hubieran permanecido en dicho lugar, y más tarde habrian sido los instrumentos más propios, no sólo para la pronta y fácil exploracion del Pilcomayo y del todo el Chaco, sino tambien para la reduccion ó á lo menos para entrar en relaciones con todas las demás tribus que pueblan aquellas dilatadas regiones. Las pérdidas considerables que se han sufrido, y los ingentes gastos que se han hecho y que será preciso hacer para la completa exploracion del Pilcomayo y su consiguiente colonizacion (si es que alguna vez se puede efectuar), serán siempre un manifiesto testimonio que reprenderá severamente la imprevision, apatía é indiferencia de las autoridades y vecinos fronterizos, por no haber sabido ó querido aprovechar la oportuna ocasion que se les ofrecia de poder explorar el Chaco y ahorrar tantos gastos, con sólo proteger y apoyar la conservacion de dicha Mision. Digámoslo más claramente; las autoridades no dieron mucha importancia á la Mision de los tobas, porque no preveían la necesidad en que despues habian de encontrarse, de explorar y en cierto modo de tomar legalmente posesion del Pilcomayo y sus inmediaciones; mas viendo que la república vecina se movia con ardor para meter el pié en ellas, recien entonces se dió importancia á aquellos lugares. Pero ya era algo tarde; los tobas ya se habian huido de la Mision; el reconocimiento, pues, del Pilcomayo habia de encontrar grandes obstáculos, habia de costar caro, y habia de ser muy imperfecto, y todo fué así; su colonizacion no será imposible, pero sí muy difícil, muy peligrosa y muy espendiosa mientras los tobas permanezcan irreducidos.

Actualmente ha de ser difícil la reduccion de los tobas; porque, con motivo de los acontecimientos de estos últimos años, se han declarado completamente enemigos de los blancos. Además, como dichos indios son muy vengativos y recelosos, difícilmente quisieran entrar en relaciones con los cristianos, sospechando siempre algun engaño ó traicion, de lo que tendrian sobrados motivos y tienen ya repetidas pruebas. Por otra parte, los cristianos tampoco podrian tener mucha confianza en ellos, porque hasta ahora nunca han dado pruebas de fidelidad. No obstante, me parece que no serian del todo inútiles las tentativas que se hicieran para reducirlos otra vez, siempre que el Gobierno, en lugar de causar tantas molestias y desperdiciar tantos

fondos en inútiles tentativas, destinara una parte de dichos fondos exclusivamente á dicho objeto, bajo la omnímoda direccion de los Padres misioneros, formulando, si fuese conveniente, y haciendo observar estrictamente un reglamento *ad hoc*, para impedir y refrenar los avances y caprichos de los vecinos y autoridades subalternas de aquellas fronteras. Los tobas conocen muy bien á los misioneros y á los demás cristianos, y han tenido bastantes ocasiones para distinguir y palpar la gran diferencia que existe entre los unos y los otros. Sólo podrian sujetarse al gobierno paternal de los Padres porque saben que es desinteresado y de amor. El tráfico de los blancos, y la odiosa intervencion de las autoridades subalternas, lo echaria todo á perder, porque la codicia y el mal ejemplo hacen á los indios insubordinados ó desesperados.

Pudiendo, pues, los Padres entrar nuevamente en relaciones con los tobas, y queriendo el gobierno emplear alguna suma para pacificarlos, atraerlos y domesticarlos, creo que poco á poco se conseguiria todo. De lo contrario, los hacendados y habitantes de aquellas fronteras bien pueden resignarse á sufrir en adelante las molestias, peligros y daños que hasta ahora han estado sufriendo; y el Gobierno bien puede abandonar por ahora la idea de poblar y utilizar el Pilcomayo; porque, si se contenta solamente con poner fortines de trecho en trecho, los gastos serán exorbitantes, y seguramente nada se conseguirá; el asalto, robo y muerte del convoy que á principios del año pasado (1884) se dirigia á la colonia Crevaux, y la conducta observada por los soldados de los fortines en épocas anteriores, dicen bastante lo que se puede esperar de los fortines aislados en medio de los tobas.

Pero supongamos por un momento que los soldados ó individuos de los fortines sean muy fieles, y que tengan bastante paciencia para pasar una buena temporada del año en aquellos desiertos, y no como quiera, sino hostigados por los tobas. Supongamos, además, que al lado ó al rededor de cada fortin se establece una colonia de cincuenta familias pobres, estimuladas por el interés, no de diez, sino de unas veinte y cinco vacas, un par de caballos, herramientas de labranza, y un rifle; todo, por supuesto, dado por el Gobierno y de modo que cada colono sea un verdadero soldado. Más aún, supongamos tambien que, en lugar de un fortin y una colonia, se pongan tres; y esto, no en todo el trayecto del Pilcomayo, sino en el trecho ocupado por los tobas puramente. Pues bien, ¿qué se conseguiria así con respecto á los tobas? Y por de pronto prescindamos de lo dispendioso de semejante sistema, pues no se puede dudar de que seria necesario invertir cuantiosas sumas; prescindamos tambien de la facilidad de encontrar dicho número de familias, porque realmente seria difícil encontrarlas por aquellos lugares, y sobre todo dispuestas á perder á cada rato la vida; debemos prescindir, además, del poco número de fortines y colonias, atendida la vasta extension de

aquellos territorios; y suponiendo aún que por allí se encuentren terrenos aparentes, es decir, libres de inundacion, sanos y á propósito para el cultivo, todo lo cual hasta ahora es un problema. Así y con todo, me parece que poco ó nada se conseguiria de los tobas. Al principio tal vez se acercarian pacíficamente á las colonias, entrarian en relaciones con los colonos, pero á buen seguro que inmediatamente los asaltarían á traicion. Se haria, es cierto, una guerra de recursos á los tobas, impidiéndoles la pesca en el rio, de la cual se mantienen algunos meses; pero por esto no creo que se sometiesen los tobas; me persuado más bien que se exasperarian más, y la falta de pescado la harian pagar á las Misiones y hacendados vecinos, asaltando con mayor frecuencia las estancias. Los mismos colonos se aburrirían á los cuatro dias, viéndose molestados y amenazados á todas horas, y á cada hora, y sin poder criar su ganado.

¿Será preciso, entonces, perseguirlos á muerte y destruirlos? Bien pueden intentarlo; pero téngase presente que será lo mismo que querer derribar un extenso bosque de corpulentos quebrachos, en cuya tarea se tendrá que sudar mucho, romper muchas hachas y salir con muchos callos y ampollas en las manos; quiero decir que, con semejante modo de proceder, Bolivia tendrá que emplear mucho tiempo, invertir mucha plata y perder muchas vidas. Sin embargo, si este sistema les parece más fácil, pronto y económico, bien pueden animarse á su ejecucion. ¡Quién sabe si las avispas serán menos molestas y temibles agitando bien el avispero!

No hay que olvidarse que los tobas todos son buenos jinetes; que en casos dados saben atacar y defenderse desesperadamente, con furor y sin miedo á la muerte, y que aquellos campos son muy extensos. Seria, pues, un proceder inútil, y, atendidas las circunstancias, tal vez una imprudencia.

Ultimamente he sabido que una partida de tobas se habian presentado á los Padres misioneros, y que, con permiso de ellos, se habian establecido al lado de la Mision de San Francisco, deseando y pidiendo vivir bajo su direccion y gobierno. Ignoro el número de dichos tobas y el motivo de su inesperada resolucion. De todos modos importa mucho que el Gobierno y los cristianos vecinos tomen empeño en la fundacion de tan útil Mision, y que despues hagan todos los esfuerzos posibles para su conservacion. Estoy seguro de que serán recompensados con usura todos los sacrificios que se hagan para la reduccion de los tobas. Deben, pues, aprovecharse á toda costa de tan feliz oportunidad. Los hacendados vecinos, principalmente, deben procurar olvidar y hacer olvidar á los tobas los agravios y daños mutuamente inferidos; y si van á trabajar en sus haciendas, no engreirlos ni viciarlos, excitándolos á la independencia. De lo contrario, nada se conseguiria de los tobas; sucederia lo que antes sucedió: más enemistad con los blancos, más robos, más muertes, más trabajos.

CHOROTIS.

Los chorotis colindan con los tobas por el sudeste, y ocupan la banda izquierda del Pilcomayo comprendida entre Cabayurepoti y Piquirenda. Puede ser muy bien que una parte de dicha tribu esté establecida también en la margen derecha de dicho río, inmediata á los güisnais. Los chorotis parece que son bastante numerosos y aguerridos, y digo esto porque he sabido que se hacen respetar de los tobas, con quienes por otra parte conservan amistosas relaciones, distinguiéndose empero de ellos por ser de género más pacífico y menos holgazan. Crian ganado vacuno, caballar y lanar, y se mantienen también de pesca, caza y frutas silvestres; y parece que cultivan alguna cosa. Su lengua es distinta de las que hablan las otras tribus vecinas. Acostumbran pintarse el cuerpo y agujerearse las orejas como los tobas, y aún más, y tal vez por esto algunos los han llamado Orejones. En 1863 el Padre José Gianelli estuvo de paso entre ellos, siendo recibido con grandes demostraciones de contento y obsequiado con comida. Han manifestado deseos de entrar en relaciones con los cristianos, apesar de que en años anteriores, unos pocos de entre dichos indios se juntaron también con los tobas y chiriguano para hacer la guerra. Si fuese posible la reduccion de los chorotis, entonces sí que los tobas tendrian que someterse por amor ó por necesidad.

TAPIETES.

Los tapietes viven al N. y S. E. de la tribu Choroti, extendiéndose hasta las inmediaciones del Pilcomayo. Dichos indios son de raza guarani y hablan la lengua chiriguana. Segun dicen, son chiriguano que cuando emigraban del Paraguay dejaron á los demás, quedándose en donde actualmente están, por donde dicen hay varios cerros, y terrenos á propósito para el cultivo. Algunas de sus costumbres son idénticas á las de los chiriguano; pero parece que tienen otras que han adquirido de los tobas, sus vecinos por un lado, y con los que no tienen muchas relaciones. Parece que los tapietes andan completamente desnudos; razon por lo cual son conocidos también con el nombre de *Tirumbae*, que quiere decir *sin vestido*.

GUAICURÚS.

En Bolivia y en otras partes son conocidos con este nombre los indios que ocupan los terrenos bajos del Pilcomayo, inmediatos al río Paraguay. Dichos indios son conocidos también con el nombre de tobas, y efectivamente parece que lo son, no sólo por sus costumbres sino también por la

lengua algo parecida, segun dicen, á la de los tobas que he descrito, y muchos se inclinan á creer que estos últimos no son más que una fraccion de aquellos. Parece, sin embargo, que dichos Guaicurús son una mezcla de tobas, guaranies, enimagas, payaguas y otras tribus que no tienen nombre, ó que han desaparecido ya. Se sabe que dichos indios son numerosos; que todos, ó en parte, son guerreros y ladrones de ganado; que algunos tienen un pequeño comercio con los blancos del rio Paraguay, á quienes venden pieles de tigre y de otros animales, y de quienes reciben lienzo y algunos instrumentos de hierro para sus necesidades; que crían algunos animales domésticos y que frecuentemente cambian de lugar por la mucha sequedad ó por las periódicas inundaciones de casi todos aquellos terrenos.

MBAYAS.

Los *mbayas*, segun dicen, viven todavía hoy en estado salvaje al Norte del rio Blanco, en el territorio brasileiro; pero existe cerca de Coimbra una reduccion de 400 á 500 de esos indios, á los cuales los paraguayos y argentinos llaman indios bravos; tambien suelen llamarlos *guaicurús*. Se extienden desde el Pilcomayo hasta cerca de Curumbá, por las inmediaciones del rio Paraguay. Son muy guerreros y atrevidos, y suelen hacer uso del caballo. Además del arco, flecha y lanza, muchos de ellos han adoptado el uso de la escopeta. Actualmente parte de ellos vive en paz con los brasileiros, quienes procuran reducirlos por medio del buen trato, dando títulos á los jefes y haciéndoles regalos. Se han declarado enemigos de los paraguayos, á quienes hacen todo el daño que pueden. El presidente Francia los hizo alejar de las inmediaciones de Asuncion, y el presidente Lopez hizo matar y deshollar á varios de ellos, á fin de que no tuviesen relaciones con la colonia francesa del Chaco, con la que hacian algun comercio de pieles y plumas. El aborto y el infanticidio es muy comun entre las mujeres. Estas pocas noticias sobre los *mbayas* las he copiado de algunos escritores de ahora veinte ó veinte y cinco años atrás, entre quienes ví muchas contradicciones y confusiones. Por otra parte tampoco he podido hablar con personas que tuviesen algun conocimiento claro de dichos indios. No sé, pues, lo que serán los *mbayas* en la actualidad.

LENGUAS.

Dicen que los *lenguas* son una tribu poco numerosa, pero muy brava, que habita la parte del Chaco vecina al fuerte Olimpo. Algunos dicen que dichos indios son de raza guarani, y que llevan ó llevaban la *tembeta* en el labio. Segun otros parece que no son de raza guarani, porque no hablan di-

cha lengua, á lo menos lo indican las palabras de que se sirven para contar, como: gezle, uno; tiguaqué, dos; diaquegzlna, tres; dipegai, cuatro; chumaja, cinco; naiguep, seis; tacjuabó, siete; lacogui, ocho; laguc, nueve; chemajari, diez. Añaden además que viven en las bocas del Pilcomayo cerca de Asuncion. Se vé, pues, que hay confusion.

CHAMACOCOS.

De estos indios sólo he podido saber que viven al sud de la Bahía negra, como á dos leguas del rio Paraguay; que aunque los Carigüeos les hacen guerra, vuelven al mismo lugar, tal vez porque en las inmediaciones no tienen terrenos á propósito para sembrar maíz, zapallos y otros artículos que acostumbran cultivar. Dicen que hablan una lengua diferente de la de sus vecinos. Pueden ser muy bien de raza guarani, aunque el nombre que llevan parece indicar que son chiquitanos.

CARIGÜEOS.

Viven entre la Bahía negra y Curumbá. Los carigüeos se llaman tambien Cayubeos. No son de raza chiquitana ni guarani: probablemente serán mba-yas, ó una fraccion de dicha tribu, hablando la misma lengua. Algunos son mansos y aliados de los brasileros, quienes les proporcionan algunas armas de fuego para alejar á los chamacocos, con quienes están en guerra. Cultivan la tierra y tambien salen á prestar algunos servicios de labranza á los vecinos de Curumbá, quienes en recompensa les dan ropa, herramientas y mucho aguardiente, con que se embriagan continuamente.

IZOCEÑOS.

Los Izocéños viven por las orillas y á lo largo del rio y region llamada el Izozo, al sudeste de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, y al nordeste de los territorios ocupados por los chiriguanos. Dichos indios son de raza guarani, pero no forman una tribu distinta de la de los chiriguanos, de los cuales son una fraccion, con iguales costumbres, aunque el dialecto que hablan es más parecido al guarayo. Los Izocéños son los que antes ocupaban el mismo lugar é inmediaciones de la actual ciudad de Santa Cruz, desde donde, vencidos por los colonos, se retiraron al punto en que actualmente están. Aunque vecinos de los chiriguanos, no tienen con ellos muchas relaciones, porque estos los consideran de clase muy inferior, y por esto, lo mismo que á los chaneses, los llaman *tapui*. El territorio del Izozo, aunque superior para la cria de ganado vacuno, y en el que los cristianos tienen un crecido

número de estancias, no es empero muy aparente para el cultivo, á causa de la mucha sequedad. Motivo porque los indios viven muy miserablemente, y por esto tambien al mismo tiempo que algunos prestan algun servicio á los blancos en las estancias, otros van á Santa Cruz á trabajar un poco en las moliendas ó á vender sogas que hacen de garavatá. Dichos indios son todos mansos, pero bastante perezosos. Están distribuidos en quince ó diez y seis ranchos, componiendo unas 700 familias.

YANAIGUAS.

Los yanaiguas son salvajes de raza guarani, y hablan la lengua chiriguana, con poca variacion. Viven á poca distancia del Izozo, al naciente y casi enfrente del punto llamado Cumbarurenda, á las inmediaciones de una laguna regular. Viven muy aislados, pero parece que son pacíficos y tímidos, á lo menos no se sabe hasta ahora que ellos hayan asaltado alguna estancia del Izozo; antes bien algunas veces se han acercado al rio en número crecido con sus familias y han conversado familiarmente con los estancieros. Como entre el punto de Cumbarurenda y el de Parapiti, hácia al naciente, y á unas diez ó doce leguas de distancia del rio, existe una pequeña cadena de colinas, es muy verosímil que la mayor parte de los Yanaiguas viva al pié de dichas colinas, como lugares más á propósito para cultivar un poco de maíz y otros artículos, de los que presumo se mantendrán en parte, aunque se sabe que no tienen herramientas de ninguna clase, y que viven de caza, frutas y raíces silvestres, y andan sin vestidos. No seria extraño que dichos indios, ó algunos de ellos, tuviesen alguna relacion con los tapietés, ya que poca ha de ser la distancia que separa á los unos de los otros, mucho más cuando pertenecen á la misma raza y hablan á poca diferencia la misma lengua.

PENOQUIQUIAS.

Años hace ya que en el silencio y oscuridad de la noche, y al parecer sin que nadie lo sospechase ó advirtiese, se fugó repentinamente del pueblo de San José de Chiquitos toda la parcialidad de los indios penoquiquias, de nacion chiquitana, y cuyo número de familias no he podido saber, llevando consigo todo lo que pudieron llevar y que tenian en sus casas. Nadie supo, ni hasta ahora se ha podido saber positivamente el rumbo que tomaron ni el lugar endonde fueron á parar. Todos sin embargo creen que se dirigieron hacia el Sud de San José, lugares montuosos, desiertos y poco conocidos. Esta persuasion se funda en que si hubiesen tomado cualquier otra direccion, habrian sido descubiertos ó á lo menos se habria sabido. Deben pues

Ser penoquiquias los indios que viven entre las salinas de San José y el Izo-
zo; los mismos que se acercan de cuando en cuando á este último punto,
asaltando á traicion las estancias que por allí están esparcidas; los mismos
que varias veces han salido tambien por el camino que desde el Izozo va á
Santa Cruz, y que son conocidos con el nombre de Empelotos. Por lo demás
parece que dichos indios no son numerosos, porque salen entre pocos y no
con mucha frecuencia. Los asaltos que hacen por las estancias y las muertes
que hacen, es principalmente para procurarse algun cuchillo ó hacha para
sus necesidades. Usan flecha y lanza, andan completamente desnudos, y sus
piernas parecen cubiertas como de escamas de pescado; efecto de los araña-
zos que reciben andando por aquellos bosques llenos de garavatá. Puede
muy bien ser que tengan relaciones con los *zamucos*, si no es que formen
parte de los mismos.

ZAMUCOS.

Dichos salvajes son de raza chiquitana y de nacion guarañoca, puesto
que hablan esta misma lengua, y de la cual nacion, en Santiago hay una
parcialidad. Los zamucos, ó una parte de ellos, fueron reducidos por los Pa-
dres Jesuitas, y formaban la Mision de San Ignacio, Mision que quedó aban-
donada poco tiempo despues de la expulsion de dichos Padres, y los indios
volvieron á su antiguo modo de vivir, á su independendencia y sin comunica-
cion. Actualmente viven en el mismo lugar en que estaba la Mision y en sus
inmediaciones, es decir al sud y á unas quince leguas de las salinas de San-
tiago. Una parte de ellos está esparcida y anda por las mismas salinas de
Santiago y de San José y sus inmediaciones.

No se puede saber el número de dichos salvajes; pero una india de dicha
nacion, hecha prisionera, y que ahora diez años (1875) llevábamos de guia
para la exploracion de aquellos lugares que ella conocia, nos decia que te-
nian doce pueblos, incluso el de San Ignacio, cuyas ruinas existen aún. Ya
se entiende que lo que ella llamaba pueblos no eran más que ranchos habi-
tados por algunas familias.

Parece que dichos indios, principalmente los que viven y andan por las
salinas y sus alrededores, pasan una vida muy penosa y miserable, lo cual
sin duda será en parte por sus costumbres, en parte por las circunstancias
de los lugares que habitan. Cultivan, es cierto, maíz, yuca, frejoles y zapa-
llos, pero es en muy pequeña cantidad, y probablemente tendrán malas co-
sechas. Algunos de sus chacos eran bastante ridículos, ya que uno tenia doce
varas de largo y tres ó cuatro de ancho, en el que encontramos doce plantas
de zapallos ó porongos, nueve de frejoles, y dos de maíz. En otro, sólo en-
contramos dos plantas de yuca, dos de pachio y cuatro de frejoles. Para el

cultivo de semejantes campos se sirven de palas de madera de palo santo, madera muy dura, y que, no sin admiracion, encontramos dos muy bien trabajadas, y la una habia sido sacada del árbol sin haberlo derribado, contentándose con sacarle un pedazo de un lado. Y lo más curioso es que para semejante operacion sólo se sirven de un pedacito de cuchillo, engastado en un pedazo de madera, sobre la que van golpeando con una porra casi redonda de madera con su pequeño mango. Es costumbre de ellos que cuando han conseguido algun cuchillo (se entiende, robado en sus asaltos), le hacen pedazos para repartírselos, sirviéndose de dichos pedazos para todos sus usos. Por esto todos los agujeros de los árboles, de los que han sacado miel, parece que han sido hechos con escoplo. Lo único que tienen de bueno es la caza muy abundante, principalmente zorros, corzos, antas y jabalíes, los cuales son muy numerosos en aquellos lugares. Despues tienen que echar mano de algunas frutas y raíces, principalmente de garavatá, que comen con sal, y tambien del cogollo de algunas palmas, para lo cual, como no tienen hachas, tienen que trepar hasta la copa y cortarla muy despacio con su pedazo de cuchillo. Se ve que cuando el agua les falta, se sirven del *sipoi*, de cuya raíz en varios de sus ranchos encontrábamos grandes montones de cortezas. Por lo demás, todos ellos, hombres y mujeres, andan completamente desnudos, se cortan el cabello, se arrancan las cejas, y como aquellos lugares están plagados de garrapatas, los hombres principalmente se llenan la cabeza y el pecho de cera y resina, á fin de no sentir tanto la molestia. Como aquellos lugares están llenos tambien de garavatá, y como es muy difícil que uno pueda andar descalzo por encima de semejantes plantas, acostumbran dichos indios llevar en los piés unas sandalias muy curiosas, que consisten en unos pedazos de madera de unos dos dedos de grosor, media vara de largo, y un palmo y algo más de ancho. Para que dichas tablas estén sujetas á los piés, hacen dos agujeros por delante, por los que hacen pasar un hilo con el que sujetan el dedo mayor; más hácia atrás hacen otros agujeros con su correspondiente hilo para sujetar el empeine. Y á fin de que las espinas no rompan los hilos, los cubren por debajo con pegotes de resina, cubierta con pelos de animales. Ya se deja comprender la poca comodidad con que andan con semejante aparato. Tienen empero las piernas tan arañadas y curtidas, que parecen escamas.

Tambien se ve que dichos indios están acostumbrados á la intemperie como los animales, ya que apenas saben lo que es tener abrigo. Las chozas parece que no tienen más objeto que defenderlos un poco del tigre, ó cuando más á fin de que este animal no los sorprenda tan fácilmente de noche. Para ello suelen aproximar las ramas de dos ó tres arbustos inmediatos, las amarran, y echan encima unas cuantas ramitas, y la choza ya está cabal, quedando con tantos claros y tan grandes, que la lluvia entra lo mismo, y el sol

casi lo mismo tambien. Otras veces ponen tres ó cuatro palos medio parados y apoyados en la horcadura baja de un árbol, dejando sólo una abertura pequeña y baja para meterse adentro, pasando allí las noches con mucha seguridad, y echados unos encima de otros como tantos cerdos.

Sus armas son: flechas, lanza y *eré*, ó *macana*. La *macana*, ó *eré*, es un palo bastante grueso de quebracho, de unas cinco cuartas de largo. Los extremos están un poco afilados, como para cavar algunas raíces; los lados tambien están un poco afilados, como para cortar ramas pequeñas y tambien como para partir la cabeza de un hombre ó animal de un solo golpe. La lanza es simple, pero de quebracho tambien, y de unas cuatro varas de largo. Las flechas son pequeñas y de quebracho ó palo santo, maderas pesadas.

Los zamucos antes eran algo mansos, ó á lo menos se les podia hablar, y salian á conversar con los chiquitanos y blancos que iban á sacar sal, y sabian pedir alguna herramienta ó comida. Los cristianos, empero, fueron los primeros en cometer tropelías contra ellos, hasta matar algunos; y desde entonces, es decir, desde ahora treinta años se han declarado enemigos de los blancos y cristianos, vengándose cuanto pueden. Por esto es que para ir á sacar sal de las salinas de San José ó de Santiago, es preciso que vayan entre muchos, y que estén siempre con mucho cuidado, principalmente al regreso y de noche; y digo de noche, porque hasta ahora no hay tradicion de que dichos indios hayan asaltado á nadie de dia, aunque le hayan visto solo y sin armas. Todos sus asaltos los hacen de noche; ordinariamente esperan que los salineros se duerman, para sorprenderlos mejor. Cuando, empero, están muy irritados ó en número regular, no esperan á que los salineros se duerman, sólo esperan, sí, que no esté muy lejos la madrugada. El modo de asaltar es el siguiente.

Cuando dichos indios ven que los salineros están sacando sal, se fijan primero en si los salineros son muchos ó pocos, y si tienen muchas armas de fuego ó pocas. Si los ven muy armados, ordinariamente, ó no piensan en asaltarlos, ó si piensan en ello, se deciden hacerlo por sorpresa; si ven que son pocos ó poco armados, y de antemano se han resuelto á asaltarlos, entonces los van siguiendo desde cierta distancia y fuera del camino, á fin de no ser vistos; ó bien les ganan la delantera para ir á esperarlos en alguna de las pascanas en que de ordinario suelen pasar la noche. Hay que advertir, que en las pascanas más peligrosas, principalmente las que están rodeadas de bosque, suele haber una pequeña ramada, y además un cerco de palos y ramas en forma de corral, y esto á fin de evitar alguna sorpresa. A este mismo fin, y tambien para resguardarse un poco de las flechas, los salineros suelen poner los costales de sal y los aparejos de los animales, unos sobre otros y en hilera, formando una especie de barricada. Cuando, pues, los salineros están descansando de noche, se acercan los indios, observando

primero muy cuidadosamente el orden y posición en que dichos salineros están. Esperan después con una paciencia increíble, hasta mucho después de media noche, á que los salineros se duerman, para lo cual uno ó varios de dichos indios se acercan cuanto pueden al cerco, sin hacerse sentir por nada. Una vez asegurados de que están durmiendo, van quitando muy despacio algunas ramas del cerco, entran adentro todos juntos, y todos á la vez se precipitan sobre los incautos salineros, haciendo una algazara espantosa para aturdir y causar más miedo, descargando al mismo tiempo con increíble ligereza y prontitud repetidos golpes de lanza y de macana, pero con tanta fuerza, que pueden estar seguros de que el que recibió un golpe no necesita de dos. Así, y por sorpresa, es como han conseguido hacer algunas víctimas, y varias veces.

Cuando, empero, los salineros, temerosos de algun asalto, han tenido la precaución de no dejarse vencer del sueño, conversando en voz baja entre sí, los indios entonces cambian de táctica para poder salir con su intento. Al efecto, uno ó dos de los indios se ponen detrás del tronco de algun árbol que esté á una distancia competente del cerco, y con la lanza en una mano, y el *manais* en otra, se ponen á cantar, sacudiendo el *manais* acompasadamente y con sus cortas pero repetidas pausas. La tonada del canto no parece tan triste, pero le dan un aire de animación que produce cierto espanto. La materia del canto consiste en promesas y amenazas, siendo su objeto animar á los demás compañeros para el combate. Con semejante canto, y con el *chec-chec* del *manais*, consiguen primeramente llamar la atención de los salineros hacia aquel punto, infundiéndoles al mismo tiempo el terror que naturalmente se experimenta en semejantes casos, en semejantes lugares y en la oscuridad de la noche. Los demás indios cobran más ánimo también y tienen la facilidad de poderse acercar al cerco sin ser sentidos, y así oír los pasos y los movimientos de los que están adentro; y cada vez que oyen ó les parece oír tales pasos ó movimientos, van disparando flechas desde diferentes puntos, sin que los de adentro sepan de qué punto vienen, por el poco ruido que hacen al dispararlas, y por la distracción que les causa el canto de los otros, y el *manais*. Los salineros, como tienen que estar casi amontonados y en un centro, suelen casi siempre llevar la peor parte, con la desventaja de no poder ofender; y si ofenden, es muy casualmente, porque no saben hacia dónde disparar sus tiros. Y aún cuando disparan algun tiro, tienen el inconveniente de que los indios ven el punto de donde sale el fogonazo, el cual con su fulgor les sirve como de monitor y de blanco, sabiendo fijamente el punto hacia donde han de hacer sus descargas de flechas, lo cual hacen al momento, y regularmente con acierto. Los salineros, empero, enseñados por la experiencia, ya conocen semejante inconveniente; y para evitar algun tanto sus efectos, luego que han disparado un tiro de rifle ó de

escopeta, inmediatamente se apartan de aquel lugar, retirándose unos cuantos pasos más atrás ó á un lado. Pero esta táctica de los salineros tiene otro inconveniente y es, que cuando son varios los tiradores, como todos tienen que hacer la misma operacion, sucede que uno se pone delante de otro, y como no se ven, por ser de noche, y noche oscura, el de atrás tira al compañero de adelante, matándose sin saberlo entre sí, como otras veces ha sucedido. Y no obstante, los salineros tienen que seguir peleando, porque los momentos son supremos y la cuestion es de vida ó de muerte. Lo malo es, que cuando los salineros reciben algun flechazo, no tienen paciencia para sufrir la herida callandito, como suelen hacerlo los indios cuando reciben algun balazo; sino que se hacen sentir por sus quejas, dando con esto una ventaja de más á los indios, quienes, oyendo quejas ó gritos, cobran más ánimo, y saben mejor hácia dónde dirigir las flechas. Tambien sucede que, impacientes los mismos salineros, y acobardados por la multitud de flechas que reciben, y de todos lados, se atolondran y confunden; resultando de aquí que, para cargar las escopetas, las cargan muy precipitadamente: y sucede que uno, en lugar de echar la pólvora en el cañon, la echa afuera; ó en lugar de echarla en un cañon, la echa en otro; éste se olvida de poner taco, á ése se le cae el polvorin, aquél pone mal la espoleta; malogrando así muchos tiros, y aumentando en ellos la confusion y la impaciencia; cometiendo, además, la imprudencia de darse órdenes entre sí en voz alta: todo lo cual cede siempre en ventaja de los indios, quienes sin confundirse, ni impacientarse, y siempre callanditos, y sin hacer ruido, siguen siempre tirando; y mientras unos van tirando, ya desde un punto, ya desde otro, otros van procurando quitar las ramas del punto menos defendido del cerco, se entran adentro, y andando muy despacio y á gatas, se van aproximando hácia el salinero más inmediato, cuyo movimiento de piés, ó cuya respiracion fatigada están oyendo, y cuya presencia están como olfateando; y estando ya bien cerca, enristran con cuidado la lanza y le traspasan; ó bien levantan despacio la macana, que tienen fuertemente agarrada con ambas manos, y le descargan un golpe, que en cualquiera parte que dé suele ser siempre mortal. Y así van prosiguiendo hasta que de ordinario los salineros se aturden y acaban de confundir más, se apiñan y arremolinan debajo de la ramada, gritando y estorbándose unos á otros, y haciéndose matar. A veces, sin embargo, los salineros han sabido defenderse bien; y despues de una ó dos horas de combate, se han visto libres de tan diabólicos enemigos, pero con palpitaciones fuertes de corazon y sin muchas ganas de comer ni de dormir durante algunos dias.

Como á medio camino, entre el pueblo de San José y las salinas, hay una pascana, llamada Tucabaca, de aspecto tétrico, y de tristes recuerdos para los salineros, como teatro que ha sido de frecuentes asaltos. En ella, y cerca

de la ramada, hay un árbol de mediana corpulencia; y á dos ó tres varas de altura se ven unos números bastante grandes, grabados en la corteza de su tronco. Dichos números recuerdan una fecha, y dicha fecha es: 1852. Preguntando por lo que aquella fecha recordaba, me contaron muy minuciosamente la catástrofe que en dicho año y en aquel mismo sitio tuvo lugar, en el que fueron asaltados los salineros, que eran unos treinta y uno ó treinta y tres, y de los cuales sólo dos quedaron con vida, despues de haber sido dejados por muertos.

Dichos salvajes, enemistados ya con los cristianos, y tan necesitados de cuchillos como están, es muy probable que continuarán acechando á los salineros; y no seria extraño que más tarde se acerquen tambien á los pueblos de San José y de Santiago, lo mismo que á las estancias del Izozo, haciendo algunas muertes para procurarse alguna herramienta. De cualquier modo siempre seguirán siendo un obstáculo para la exploracion de aquellos lugares. Seria, pues, conveniente hacer algo para pacificar á los zamucos y reducirlos, sirviéndose para ello de los guarañocas de Santiago, quienes, mediante algunos regalos, podrian entrar nuevamente en relaciones amistosas con ellos.

POTORERAS.

Los *potoreras* viven algo esparcidos por las orillas del rio Tucabaca y sus inmediaciones, entre Santiago y Curumbá. Son de raza chiquitana, y parece que son los que, muchos años hace, se remontaron del pueblo del Santo Corazon; y puede ser tambien que estén entre ellos los que se remontaron del antiguo pueblo de San Juan. No sé si todavía habrá en Chiquitos quienes sepan su lengua.

Dichos indios no son numerosos, pero dicen que son bastante malos, y que están en guerra con los zamucos y otros. Durante mucho tiempo han estado acechando y flechando á los pasajeros que iban á Curumbá, haciendo bastante peligroso dicho camino. Algunos años hace una partida de blancos y de indios cristianos fueron en persecucion de ellos, matando á hombres, chicos y mujeres que sorprendieron en sus ranchos. Algunos de ellos llevaban cruces pequeñas de madera colgadas del cuello. Aunque despues de este hecho no han sido tan molestos, sin embargo, no dejan aún de molestar alguna vez. Muy difícil será ya domesticarlos, vengativos como son, y acostumbrados como están á vivir como animales.

GUATOSSES.

Viven dichos indios en el lago de la Gaiba, en todo el alto Paraguay y sus afluentes. Dicen que casi todos son mansos y muy diestros en el manejo

de las canoas. Algunos sirven en los trasportes á los habitantes de Cuyabá y de sus inmediaciones. Casi dia y noche viven en canoas y en las orillas de rios ó lagunas. La mayor parte habla ó entiende el portugués, por las continuas relaciones que tienen con los brasileños, de quienes se proveen algunas herramientas, y de aguardiente tambien, á que son muy aficionados. Usan arco, flecha y una pequeña lanza; no sé si algunos harán uso de armas de fuego. Dicen que acostumbran la poligamia, y que se agujerean el labio inferior, y que en lugar de tembeta, ó boton, algunos se ponen una espina de pescado, que sobresale. Los hombres apenas se cubren una parte del cuerpo; las mujeres acostumbran vestir camisas largas de algodón. Crian algunos animales domésticos, que llevan consigo en las canoas por donde van. Dicen que su lengua es muy gutural, y que en nada se parece á la guaraní. Tambien dicen que creen en un Dios y en la otra vida.

BOROROSSES.

Los *bororoses* viven muy inmediatos al pueblo de San Matías, y entre el rio Jaurú y Matogroso. Todos son mansos, pero muy sucios, y dicen que hablan lengua distinta. Dicen que algunas mujeres tienen ó tenían la costumbre de agujerarse el labio. Me contaban que algunos bororoses manifiestan muchos deseos de ser cristianos, y que para ello van con frecuencia á San Matías, y quieren asistir á las funciones de iglesia que hacen los indios cristianos de dicho pueblo. Aunque en San Matías no hay cura, los indios en los dias de fiesta rezan y cantan todo lo que pertenece á la misa. En Santo Corazon tampoco hay cura, y es muy probable que los indios cristianos de ambos pueblos dentro de poco se pierdan del todo.

SARABECAS.

Los *sarabecas* son indios chiquitanos que, segun parece, nunca han sido conquistados. No se sabe el número de ellos, pero dicen que son muy bravos. Viven sobre el rio Verde, afluente del Itenes.

Los indios cristianos del pueblo de Santa Ana de Chiquitos son de nacion sarabeca: tal vez por medio de ellos, que hablan la misma lengua, se podria conseguir entrar en relaciones con dichos salvajes, y así poco á poco domesticarlos.

SIRIONOS.

Los *sirionos* son de raza guaraní, y su lengua es muy parecida á la de los guarayos. Componen una tribu muy salvaje y feroz, y viven diseminados

por los bosques, pampas, rios, arroyos y lagunas comprendidos entre las cercanías de Bibosí, Guarayos, Carmen y Loreto de Mojos y el rio Piray.

No obstante la grande extension de terreno que ocupan, y á pesar de que se los encuentra en todo el ámbito de su circunferencia, los sirionos no son empero tan numerosos como parece que debieran y pudieran ser. Como no cultivan la tierra (1), y como todos viven solamente de caza, pesca y frutas silvestres, por necesidad tienen que vivir en fracciones pequeñas, apartados unos de otros, y cambiar con frecuencia de lugar, y esta es la razon por que, sin ser tan numerosos, se les ve en tantos y tan distantes puntos. Probablemente no pasarán de cuatro mil.

Los sirionos son de color moreno como los guarayos, y tal vez un poco más pálidos, por razon de estar casi siempre bajo la sombra de los árboles. Se han encontrado unos pocos que podrian decirse blancos y con ojos azules, pero esto se debe á que siendo chicos han sido llevados de alguna estancia ó pueblos de blancos. Tambien se ha visto algun negro entre ellos, que suponemos ser hijo de algun negro desertor de la tropa en tiempo de la independencia. Hay tambien entre ellos algunas familias de diferente origen, cuya lengua los guarayos no pueden entender. Probablemente son de raza mojena, y viven en todo como los demás.

Todos, hombres y mujeres, se cortan el cabello con un cuchillo, con un pedazo de caña afilada ó con la cáscara de algun caracol, y andan completamente desnudos. Sus ramadas, algunas son grandes; otras consisten en una simple ala de hojas de palma medio inclinadas sobre un palo atravesado. No usan más armas que el arco y las flechas. El arco es algo tosco, grueso y pesado, hecho de chonta, de tres metros de largo, y que sólo ellos pueden hacer doblar con la fuerza extraordinaria de sus brazos. Las flechas tambien son de chonta y de la misma largura, en cuyas puntas suelen ajustar y atar un pedacito de palo ó de hueso bien afilado y puntiagudo, pero opuesto á la punta de la misma flecha, de modo que, sin impedir que la flecha se clave bien, sea difícil el poderla sacar. No sin razon, pues, son muy temidos los flechazos de semejantes salvajes.

Las ocupaciones de los hombres consisten en hacer flechas, que por falta de herramientas les cuesta mucho; en cazar toda suerte de animales, que los hay en abundancia; en pesear, sirviéndose ya de la flecha, ya de una especie de serones que hacen de hojas de palma; y de cuando en cuando en acechar á los pasajeros, tripulantes y chacareros, ya de un punto, ya de otro, para ver si los pueden matar, y quitarles algun cuchillo. Las mujeres

(1) Pocos años hace que los guarayos encontraron un rancho de sirionos que tenian un chaco con maíz, yuca, camote y algodón; cosa que nunca se habia visto entre dichos salvajes.

se entretienen en hacer alguna ollita de barro, en hilar un poco de algodón, pero sólo para que sus maridos tengan hilo para atar sus flechas, y en hacer una que otra hamaca pequeña de garavatá, pero clara como una red. Lo demás del tiempo, unos y otras lo pasan en buscar frutas, charlar, reir, estar echados, y alguna vez en bailar, haciendo algunos gestos y movimientos ridículos y golpeándose las manos. No crían ningún animal doméstico, ni tampoco tienen perros, por no tenerles que dar de comer, y también á fin de no ser descubiertos. Alguna vez sacan miel de los árboles, la que beben mezclada con agua, haciéndola fermentar en un pequeño mortero de palo. Para hacer semejantes morteros, parece que naturalmente se necesitan algunas herramientas cortantes, como hachas y escoplos, herramientas que no tienen, pero que ellos suplen hábilmente con tizones y brasas de fuego, reduciendo poco á poco las dimensiones de los troncos y formando sus concavidades. Para prender fuego, donde quiera que estén, tampoco tienen necesidad de fósforos, eslabon ni pedernal, supliendo fácilmente todo esto con un pedazo de caña partida ó de madera delgada y seca, sobre la cual hacen girar verticalmente y con rapidez un palito más duro, con lo cual, del pedazo de madera ó de caña se desprenden luego unas partículas encendidas que, haciéndolas caer sobre un poquito de algodón ó de algunas hebritas suaves y secas de alguna corteza, inmediatamente se encienden.

Todos los sirionos tienen los piés un poco torcidos hácia adentro, lo cual hacia creer que los padres violentaban así de propósito los piés de los chicos, y principalmente de las mujeres, á fin de que no se huyesen. Pero parece que dicha irregularidad proviene solamente de la costumbre que tienen de estar sentados sobre sus piés y con las piernas medio cruzadas.

Otra cosa algo extraña se nota en dichos salvajes, y es que todos ellos tienen la vista muy desparramada, es decir, que cuando miran, no pueden concentrar la vista en un solo objeto determinado, sino que, al mismo tiempo que miran una cosa, miran y ven también todos los demás objetos inmediatos que puede abarcar la vista, ni más ni menos que los animales. Semejante particularidad, empero, no debe parecer tan extraña; pues como viven en medio de aquellos bosques sombríos, cuyos árboles seculares se tocan unos á otros, encima de cuyas extensas ramas suelen posarse una gran variedad de aves que ellos apetecen; entre los cuales vegetan muchos arbustos y plantas espinosas, y en las que andan y cuelgan arañas temibles, y se anidan y vuelan avispa temidas, y bajo de las cuales se arrastran siempre una infinidad de víboras y de insectos dañinos, y andan cuadrúpedos de toda clase, buscados unos, temidos otros; de aquí es que, rodeados siempre de tantos peligros por una parte, y por otra, siendo su principal ocupación la caza, y como para cazar y no errar sus tiros tienen que andar despacio, sin hacer ruido, asegurarse bien del animal que se les presenta ó se les acerca.

en medio de aquellas sombras, y estar siempre con el oído muy atento para no perder el ruido del animal que se va escapando, ó de otros cuyas pisadas ó ruido de alas oyen por dentro de alguna espesura: naturalmente tienen que escuchar mucho y mirar á la vez hácia arriba y hácia abajo, hácia adelante y hácia atrás y por todas partes; con lo cual contraen la costumbre de verlo todo y al parecer sin fijarse en nada, quedándoles esa vaguedad de vista.

No se ha podido averiguar si tienen ó no alguna idea religiosa; pero parece que, si alguna tienen, ha de ser muy imperfecta y vaga, atendida su manera de vivir. Es probable, empero, que tengan alguna preocupacion sobre algun poder extraño y preternatural. Digo esto porque una vez, al traer á Guarayos algunos sirionos, habia entre ellos uno de avanzada edad, quien despues de haber prendido fuego á una pipa de barro llena de tabaco, se llenaba frecuentemente la boca de humo, y despedia las bocanadas sobre una jóven que tal vez seria hija suya. No se pudo saber el objeto de semejante ceremonia; suponemos solamente que seria á fin de que no se le pegase alguna maligna influencia de los blancos ó cristianos. Dicha jóven tenia colgados del cuello y atados con un hilo unos dientes de jochi, con los cuales de cuando en cuando se sajava los brazos, pecho y otras partes, operacion cuyo significado tampoco hemos podido saber; pero suponemos ser efecto de alguna preocupacion y tal vez particular de los indios que he mencionado, quienes, como que hablaban otra lengua, probablemente serian de Mojos, en donde he visto á otros salvajes que tambien tenian la costumbre de sajarse la cara, y la de sus hijos. Por lo demás, á excepcion de las pipas de barro que varias veces se han encontrado, y de las que se sirven, no para fumar, sino para humear; entre dichos sirionos no se ha encontrado otra cosa que pueda dar idea de su religiosidad. A los cadáveres los entierran muy superficialmente, poniendo una estera debajo y otra encima. Pero cuando muere alguno estando de camino, se contentan con acomodarle medio sentado al pié de un árbol, y así lo dejan.

Lo que sabemos mejor es, que antes los sirionos no hacian tanto daño como ahora, y que en varios lugares salian á pedir algo á los viajeros, sin molestarlos. Parece que los blancos han sido los primeros en molestarlos á ellos, principalmente los comerciantes, quienes por temor y por cobardía empezaron á dispararles algunos tiros con armas de fuego, para alejarlos de las pascanas y caminos; lo cual no podia ciertamente agradar mucho á unos salvajes que, como todos los demás, son tan desconfiados y vengativos. El hecho es que actualmente los sirionos están muy enemistados con todos los blancos y con todos los demás indios, y que no quieren hablar con nadie, ni ver á nadie sin que, si pueden, no les disparen un flechazo. Las Misiones de Guarayos cuentan ya muchas víctimas, lo mismo que los habitantes de

Bibosi, Carmen y Loreto. Por el camino que desde Santa Cruz conduce á Guarayos, en el trayecto comprendido entre el punto llamado San Julian y las Misiones, han sucumbido ó han sido malamente heridos un buen número de chacareros; los comerciantes y tripulantes han sido repetidas veces asaltados y flechados navegando por el rio Pirai; la navegacion del rio Blanco se ha hecho ya algo peligrosa por haber tenido lugar tambien por él algunos asaltos y muertes; y por todo el camino que de Guarayos va á Loreto, los sirionos han herido y muerto á varios pasajeros.

Aunque algunas veces se han presentado de frente y en cierto número, sin embargo, los sirionos no son tan terribles y temibles por su valor ni por su número, sino por lo certero de sus largas flechas y por el modo traicionero de asaltar; acostumbrando ordinariamente esconderse tras de un árbol ó de alguna espesura, ó bien espiar el momento en que uno está muy ocupado ó distraído, y entonces dispararle la flecha.

El motivo por que hacen tantas averías es, primeramente, por la enemistad general que tienen contra todos, y tambien para vengarse de algun agravio; y en segundo lugar es porque, como no tienen relaciones con nadie, carecen naturalmente de instrumentos cortantes; como hachas y cuchillos, instrumentos que á ellos les hacen mucha falta, y que no pueden procurarse por otros medios; de aquí es que, á fin de conseguir un hacha ó un cuchillo, se acercan á las poblaciones, ó se ponen de acecho en los caminos, ó espian á los que navegan por los rios, para matar á los que pueden y quitarles los cuchillos, que todos acostumbran llevar por aquellos lugares.

Cuando han hecho alguna muerte, principalmente si ha sido en las inmediaciones de algun pueblo, inmediatamente se alejan de aquel lugar y de sus cercanías, internándose por aquellas selvas impenetrables y lo más lejos que pueden, haciendo á veces hasta cinco ó seis dias de camino; y esto por temor de ser perseguidos ó á fin de no ser encontrados. Es cosa muy difícil perseguir y encontrar á dichos salvajes; porque, como por aquellos lugares no hay más caminos que los que hacen los animales silvestres, y son casi imperceptibles por lo excesivo de la vegetacion, no se puede saber de donde han venido ni por donde se han ido. El único medio que hay para saber la direccion que han seguido es seguirles el rastro, es decir, observar muy atentamente las huellas ó señales que dejan con los piés, las cuales se conocen solamente en los trechos en que hay barro, arena ó un poco de polvo. Hay sin embargo, principalmente entre los guarayos, algunos rastreadores tan hábiles que conocen el rastro por cualquier pequeño indicio, hasta por el ligero hundimiento de las hojas secas que están por el suelo, indicando con precision hasta la hora en que han pasado. Los sirionos ya conocen que el rastro que dejan en ciertos puntos los descubre, y por esto muchas veces suelen andar algunos trechos volcando los piés y como reculando, para hacer creer

que están de vuelta en lugar de estar de ida. A veces, para hacer perder completamente el rastro, andan tambien trechos por encima de arbustos y enredaderas, y sin pisar el suelo; astucia que á veces les sale bien, porque, viendo los perseguidores que las huellas han desaparecido, se vuelven sin perseguirlos más. A veces se conoce de dónde han venido, por la costumbre que tienen de quebrar con la mano algunas ramitas de trecho en trecho, lo cual les sirve de señal para no perderse al regreso. Los sirionos, cuando se ven sorprendidos y rodeados por los enemigos, y ven que no pueden escapar, entonces son terribles; se dejarán matar, pero no se rendirán. En otras circunstancias ordinariamente huyen, sobre todo cuando oyen cerca el tranquido de una escopeta, cosa que les produce una impresion tan fuerte, que inmediatamente arrojan arcos y flechas, y se echan á huir con toda precipitacion.

La manera de vivir tan salvaje que llevan los sirionos, el odio implacable que tienen contra todos, y que todos tienen contra ellos, hace que sea muy difícil su reduccion. El mejor modo de conquistarlos seria tal vez prender algunas familias, tratarlas bien, proporcionándoles comida y algunas herramientas para que poco á poco se acostumbraesen á cultivar algun artículo, y establecerlos en las inmediaciones de alguna de las Misiones de Guarayos ó en otra parte poblada. Si esto se podia conseguir, dichas familias podrian despues entrar en relaciones y atraer poco á poco á algunos de sus parientes, los cuales á su vez atraerian á otros, y éstos á los demás. La dificultad, empero, está en poder conseguir así no más dichas familias: y digo esto porque los hombres no se rinden fácilmente, y ni aun las mujeres. Y prendiendo á mujeres y chicos solamente, poco conduciria para el caso, porque ó se huirian ó moririan, como ha sucedido otras veces; y dado que no, las mujeres estarian violentas por faltarles marido; pero suponiendo aún que estuviesen contentas, y despues se las despachase para que fuesen á hablar á sus maridos ó á otros, es muy probable que no volverian, ó los otros no los dejarian volver más. En las Misiones de Guarayos ya se hizo la prueba, y no tuvo resultado. Los chicos tampoco servirian para el efecto.

PAUNACAS.

Los *paunacas* son indios chiquitanos que muchos años hace se remontaron, escapándose del pueblo de Concepción de Chiquitos. A los primeros remontados se han ido juntando otros que hasta hoy dia se van huyendo para evitar las gravosas molestias de los blancos. Los primeros se establecieron y viven aún al norte y un poco al poniente de Concepcion, sobre las cabeceras del rio Blanco y otros afluentes, y á distancia de unas veinte leguas. A menor distancia de dicho punto, es decir, á unas nueve leguas y en la misma direc-

cion, existe un número bastante crecido de indios de Concepcion que crían ganado, pero que raras veces van al pueblo, manteniéndose medio remontados, y están en relaciones con los otros que viven ya como salvajes, y á quienes suelen proveer de alguna herramienta.

Entre dichos paunacas hay tambien *napecas* y de otras naciones que, aunque de raza chiquitana, hablan diferentes lenguas. Dichos indios hasta ahora no han molestado á nadie. Ahora años, los guarayos, yendo á cazar por el rio Blanco, encontraron á tres ó cuatro de dichos remontados, los llevaron pacíficamente á la Mision de Ubaimini, en donde se celebraba la fiesta grande, y despues de haber estado dos ó tres dias en dicha Mision, se retiraron, sin haberse dejado ver más.

Cuando los Padres de Guarayos sean en mayor número y estén más desahogados, podrán hacer alguna excursion por aquellos lugares, que no distan mucho de las Misiones, procurando ver si pueden relacionarse con dichos indios, seguros de que conseguirán reducirlos otra vez á la religion y vida civil, pues indudablemente han de conservar algunas ideas y sentimientos religiosos que los Padres misioneros les inspiraron cuando vivian reunidos en la Mision, cuyos buenos recuerdos no habrán podido olvidar, y les harán desear todavía poder volver á su antiguo bienestar. Las autoridades de Concepcion deben tambien procurar tener contentos á los indios, de lo contrario posible es que, dentro de pocos años, se huyan y remonten todos los que en dicho pueblo aún existen, siguiendo el ejemplo de sus parientes.

Parece que más adelante existen otros indios, tal vez chiquitanos, á quienes los guarayos llaman *colorados*, y que probablemente no han sido conquistados nunca, y viven en las cabeceras del rio Paraguas.

SANSIMONIANOS.

Con este nombre son conocidos unos indios que viven al naciente y á unas cincuenta leguas de Baures, al pié de la serranía llamada de San Simon, á unas diez leguas antes de llegar á las quebradas auríferas de dicha serranía. Ahora años, una sociedad minera que iba á sacar oro de San Simon, encontró un rancho de indios, compuesto de ocho ó doce hombres y cuatro mujeres. Entre ellos habia algunos con barba poblada y crecida. Tenian las casitas de barro en forma de hornos, y algunas estaban forradas exteriormente y cubiertas con esteras de palma bien trenzadas como la de un sombrero. Tenian algunos pequeños chacos, bien arreglados y limpios, para lo cual se servian de palas de madera, y en los que tenian bastante maíz, plátano, maní, etc. Al llegar allá los blancos, fueron muy cariñosamente recibidos por dichos indios, quienes les hicieron sentar primero en un banco de palo, trayendo despues cada indio un pequeño monton de pescado y de los

demás artículos que tenían, poniéndolo delante y al rededor de cada uno de los blancos, para que comiesen; y como por vía de postres les ofrecieron un bollo largo de maní molido y mezclado con miel de abeja, que uno de los indios tenía de la mano y aproximaba á la boca de los blancos á medida que éstos iban comiendo. Los blancos les obsequiaron con algunas herramientas, de lo que quedaban muy contentos. También les dieron vestidos, que se ponían solamente mientras los blancos estaban allí. Dichos indios tenían á otros indios allí cerca, pero enemigos y numerosos, y hacían señas á los blancos para que fuesen con ellos y les ayudasen con sus escopetas á matar á sus enemigos, y quitarles las mujeres que á ellos les habían sido quitadas.

Los mineros creían que dichos indios eran guarayos, porque los indios cristianos de Baures que llevaban consigo, no podían entender su lengua. El carácter pacífico y hospitalario de los sansimonianos, el haber entre ellos algunos con barba larga, y la honradez que manifestaron en no quitar ni esconder ninguno de los objetos que los blancos les dejaron para que los guardasen hasta su regreso, y ni aun de los que á propósito los mismos blancos dejaban como por olvido, todo esto indicaría que muy bien podían ser guarayos; pero hace poco que dos de dichos indios vinieron hasta Baures, en circunstancia en que habían llegado también allí unos guarayos, y parece que no pudieron entender su lengua. Antes de que los mineros abandonasen las minas, dichos indios ya se habían retirado de su lugar, porque los cristianos mojeños les robaban toda la comida que tenían, lo cual no podía ciertamente agradar á unos indios tan honrados, viendo que se abusaba malamente de su generosa hospitalidad (1).

PAUSERNAS.

Con el nombre de *pausernas* son conocidos unos indios que viven sobre la margen izquierda del río Itenes, entre la confluencia del río Paragua y el punto llamado las *Piedras*. Son de raza guarani y tal vez son guarayos; y digo esto porque uno de los extractores de cautchut, que estuvo algún tiempo allí, me dijo algunas palabras que todavía recordaba, con las que dichos indios nombran varios objetos en su lengua, y ví que todas eran palabras gua-

(1) Entre las serranías de San Simón y el río Blanco, al norte de Baures, existen otros salvajes que muy probablemente han de ser los que antes formaban las varias Misiones ó pueblos que se han perdido. Las Misiones que por aquella parte se perdieron son: la de San Martín, situada sobre el río del mismo nombre, cerca del río Blanco, al cual desemboca, al norte y á un día y medio del río Negro de Baures; la de San Nicolás, situada sobre el mismo río de San Martín, al N. E. de Baures; la de San Simón, cerca de las cabezas del río San Martín, al E. de Baures; la de San Miguel, situada sobre el río Blanco, entre el río Itenes y el de San Martín. La gente de San Martín, de San Nicolás y de San Miguel, eran de nación Baurés; y parece que también lo eran los de San Simón. Parece que el general Albuquerque llevó mucha gente de dichas Misiones para Matogroso.

rayas. Una parte de dichos son indios mansos, cultivan la tierra y llevan varios comestibles á los blancos que trabajan por allí sacando goma. Hasta ahora sólo se tiene conocimiento de dos de sus pueblos, que dicen son grandes, cuyo lugar se llama Guarayús.

ITENES.

Los indios *itenes* son conocidos con el nombre de *guarayos*, pero no son tales ni de raza guaraní. Ellos ocupan todo el territorio comprendido entre el rio Itenes y el Mamore, desde enfrente de Exaltacion hasta el punto de las *Piedras*, incluso los ángulos que forman las confluencias de los rios Machupo, Itonama y Blanco.

La lengua que hablan es distinta de la de los otros, aunque no seria extraño que entre ellos se encontrasen algunos mojeños remontados de San Joaquin, de San Ramon, y principalmente del pueblo de Magdalena, de donde años hace se huyó una parcialidad. Parece que dichos indios son bastante numerosos; pero aun cuando no lo fueran, son tenidos por terribles, y efectivamente lo son. Han muerto ya á varios de los soldados brasileiros que viven en la fortaleza del Príncipe; los pueblos de Magdalena, San Joaquin y San Ramon se ven frecuentemente molestados; y continuamente y en todas partes están acechando á los viajeros que navegan por aquellos rios, haciendo averías todos los años. A veces atacan de frente á los tripulantes, apoderándose de las embarcaciones, y llevándoselas para sus usos. Cuando los navegantes van aguas abajo, no pueden ser tan fácilmente sorprendidos ni acometidos; pero entonces los itenes van siguiendo y adelantándose á las embarcaciones, pasando por dentro del bosque; y en ciertos puntos empiezan á imitar el canto de las perdices ó la voz de otros animales, á fin de llamar la atencion, engañar y detener á los tripulantes, excitándoles en cierto modo á que bajen á tierra como para cazar el animal cuya voz ó canto oyen, y así poderlos flechar y robar. Otras veces se adelantan para ir á esperar á los navegantes en las pascanas en que de ordinario antes de anocheecer suelen pararse á descansar, y allí los asaltan. En varios puntos, particularmente en el de la confluencia del Machupo con el Itonama, llamado la *horquilla*, es indispensable navegar siempre de noche, y con los remos dentro del agua para no hacer ruido, y evitar así el ser sentidos.

Me decian que algunos de dichos indios visten una camisa hecha de corteza del hibosi, con la particularidad de que, para parecer algo mejor, van cortando muchos pedacitos en forma de cuadros, poniendo en su lugar otros pedazos de diferentes colores, cosiéndolos con agujas de hueso y con hilo de hoja de palma. Tambien me contaron que otros tienen la costumbre de po-

ner los cadáveres de sus parientes sobre barbacoas, cuidándolos hasta que quedan del todo deshechos, llevándose despues los huesos en canastos.

Parece que algunas familias de Itenes se han establecido tambien en la banda izquierda del Mamoré, entre el pueblo de Exaltacion y entre los indios chacobos y sinabos, de las cuales tribus son enemigos.

La reduccion de dichos indios seria de conocida utilidad, no solamente para la explotacion de los gomales, sino tambien para que los comerciantes pudiesen navegar por aquellos rios con facilidad y tranquilidad. Ha de ser empero, muy difícil en la actualidad, porque los itenes parece que quieren vivir en una completa independendencia, y para ello años hace que se han declarado completamente enemigos de los brasileros y bolivianos vecinos, á quienes hacen todo el daño que pueden, y probablemente preferirán morir primero y desaparecer antes que rendirse ó hacer paces con ellos.

MOJEÑOS.

Al nordeste del pueblo de San Pedro, sobre las orillas del rio Cocharcas y otros pequeños afluentes del Machupo y en las varias islas que existen entre dichos puntos y el rio de San Miguel, hay muchas familias de salvajes, que supongo han de ser mojeños ó baures, deduciendo esto por algunas palabras que son de dichas lenguas. Sus arcos y flechas son grandes, y sólo por esto creen por allí que son sirionos, y así los llaman, y se parecen á ellos por tener tambien la vista desparramada. Algunos de dichos indios se han manifestado mansos, saliendo, aunque rara vez, á trabajar en la molienda de D. J. M. Fresco, uno de los hacendados de San Pedro, quien estuvo dos veces en uno de sus ranchos, situado á unas ocho leguas de dicho pueblo. Dichos indios, hombres y mujeres, suelen tener muchas cicatrices en todo el cuerpo, cosa atribuida á los tigres que los asaltan: pero creo que ha de ser efecto de la costumbre que tienen de sajarse con uñas de tejon, pues he visto que hasta los niños tenían sajaduras largas en la cara. Algunos tambien suelen llenarse la cabeza de plumas de diferentes colores.

Sin duda han de ser éstos los salvajes de los cuales se han encontrado algunas familias por las inmediaciones de guarayos y entre los sirionos, y cuya lengua los guarayos no pueden entender, ni era posible que la entendiesen, porque dichos indios son de raza mojeña, y probablemente habrán entre ellos algunos de los que se remontaron de Trinidad (1).

(1) No hace mucho que casi todos los indios de Trinidad se huyeron y remontaron. El motivo de semejante resolucion parece que fué evitar las vejaciones de las autoridades, quienes á la fuerza obligaban á los indios á ir á las mortíferas cachuelas del Madera para los trabajos de la goma, con lo cual han casi acabado con todos los indios de Mojos, indios muy numerosos antes y distinguidos por su mansedumbre, habilidad y religiosi-

YURACARÉSES.

Los indios de Yuracarés eran bastante numerosos antes; pero su modo de vivir, la sarna y la viruela han casi acabado con ellos. Actualmente apenas llegarán á ser unos mil quinientos, formando unos ocho ó nueve ranchos esparcidos por las cabeceras de los ríos Mamoré, Chimoré, Chapare y Sécore.

A excepcion de unos pocos que están bautizados y prestan algun servicio á los hacendados vecinos, y sirven en calidad de tripulantes, los demás viven medio remontados, con ninguna ó muy poca comunicacion con los blancos. Todos siembran maíz y yuca, pero en poca cantidad, y que acaban luego, haciendo chicha. Los ríos les proporcionan pesca en abundancia, y los bosques mucha abundancia y variedad de frutas, con lo que pasan la mayor parte del año. Son muy indolentes, viciosos y amantes de la libertad. Los Padres del Colegio de Tarata, desde el principio, se dedicaron con actividad á instruir y civilizar á dichos indios; y aunque no encontraron por parte de ellos una resistencia tan positiva, sus esfuerzos empero se estrellaban contra la costumbre que tenían de vagar y no querer vivir en un determinado lugar. No obstante, consiguieron domesticarlos bastante, impidiendo á lo menos el que volviesen á su antigua barbarie, lo cual habria sido un daño muy grande y un verdadero peligro para los blancos y pueblos vecinos, como lo habian sido antes; daño y peligro que cesó completamente desde que los Padres misioneros pudieron establecerse entre ellos. Ignoro lo que sucederá más tarde; por ahora empero creo que no hay peligro de que se declaren enemigos de los blancos, porque la mayor parte de ellos conservará aun las ideas religiosas que los Padres les comunicaron.

CHIMANES.

Los chimanes pertenecen á la tribu de los mosetenes; son overos y hablan como ellos la misma lengua. A principios de este siglo parece que el P. Herrero habia entablado amistosas relaciones con los chimanes, pero no pudo entretenerse entre ellos para su conversion. Más tarde, despues del año 1840, los Padres del Colegio de la Paz fundaron entre ellos dos misiones

dad. Los indios trinitarios forman actualmente cuatro pequeños pueblos, y están situados en la banda izquierda del Mamoré, cerca del río Sécore. Viven casi independientes, con chacos propios, y algunos criando un poco de ganado; pero sirven al mismo tiempo á algunos hacendados establecidos allí, quienes han procurado levantar oratorios para satisfacer algun tanto su religiosidad. Algunos van hasta Trinidad, para hacer bautizar á sus chicos. Ahora las autoridades procuran contemporizar con ellos, porque han visto que dichos indios estaban exasperados, y resueltos á defenderse con sus armas ó á remontarse del todo.

que por causa de los estragos que hizo la viruela tuvieron que reducir á una sola, la que desapareció hasta ahora con la bárbara muerte que en 1862 dichos indios dieron á su conversor, el P. Emilio Reinaul. La mision parece que estaba al sudeste del lugar llamado San Borja, á dos ó tres dias de camino, sobre un arroyo. La mayor parte de dichos indios parece que ya eran cristianos, y parece tambien que los que todavía no lo eran, fueron los que incitaron á los demás á tomar parte en la muerte del Padre.

Actualmente viven medio remontados por las cabeceras del rio Maniquí, saliendo algunos á trabajar en la hacienda de San Borja. Dicen que todavía serán unas ciento cincuenta familias. Algunos de ellos se presentaron últimamente á la mision de Cobendo, manifestando deseos de relacionarse de nuevo con los Padres; añadiendo que ellos no tienen la culpa del crimen que otros perpetraron. Debieran, pues, los Padres de la Paz atraer y admitir en sus misiones á los que de buena fé se presentasen, siquiera para impedir que se remonten del todo, lo cual seria sensible, porque tal vez darian mucho que hacer.

MOVIMAS.

En Santa Ana de Mojos me contaban cómo algunos años hace se huyeron algunas familias de dicho pueblo, y me decian que estaban al S. S. O. y á unas 15 ó 20 leguas de distancia, sobre el arroyo Mato, al otro lado del rio Tapado, rio lleno de colcha y muy difícil de poder pasar, por ser un continuo atolladero, y por donde suponen existe mucho ganado vacuno remontado. Me decian que uno por casualidad habia encontrado un pequeño rancho de dichos indios, en el cual vió una cruz. No sé lo que habrá de cierto sobre el particular.

CHACOBOS.

Estos indios son una fraccion de la tribu Pacaguara, y hablan la misma lengua, con alguna diferencia. Viven diseminados en pequeñas fracciones, y están al N. O. y á tres dias de camino de Exaltacion, entre el lago Rogoaguado y el rio Mamoré. Varios de ellos son mansos, y algunos acostumbran salir todos los años á Exaltacion durante la fiesta, de donde suelen tambien proveerse de alguna herramienta. La mayor parte van desnudos, y tienen la costumbre de agujerearse las orejas y la ternilla de la nariz. En las orejas cuelgan dientes de capiguara, y en la nariz plumas de papagayo y otras aves. En el presupuesto nacional están asignados dos sínodos, uno para la mision de los chacobos, y otro, creo, para la mision del Secure; no hay empero quien se haga cargo de dichas misiones. Los chacobos han sido convi-

dados varias veces para que se reunan y hagan cristianos; pero al ver la vida y situacion de los demás mojeños, parece que se les han quitado tales ganas, si es que alguna vez las han tenido. Estoy seguro de que cualesquiera bárbaros ó salvajes que presencien el estado triste en que viven los indios cristianos de Mojos, ninguno de ellos dejará las selvas ni la libertad de su vida salvaje por la civilizacion de tales cristianos. No se sabe hasta ahora que los chacobos hayan hecho daño á nadie; sólo se sabe que varios indios cristianos de Exaltacion se han huido del pueblo y escondido entre ellos para vivir de la misma manera. Los chacobos parecen muy serios y arrogantes.

SINABOS.

Los sinabos tambien son una pequeña fraccion de pacaguaras, y con poca diferencia hablan la lengua de los chacobos, sus parientes, de quienes empero son enemigos, aunque tienen las mismas costumbres. Son mansos, pero poco salen, y sólo á veces se dejan ver sobre el rio Mamoré. Están al N. de Exaltacion, en los lugares llamados los Armendrales, cerca de las primeras cachuelas del Mamoré.

PACAGUARAS.

Los pacaguaras están esparcidos en una grande extension de terreno, pero divididos en pequeñas fracciones, distantes unas de otras, y con diferentes nombres, como chacobos, sinabos, capuibos, caripunas, etc. Los que se conocen como pacaguaras se encuentran en ambas márgenes del rio Veni, en ambas márgenes de la parte baja del Madre de Dios, y en casi todo el territorio comprendido entre el ángulo que forman el Veni y el Madera hasta el Purus, tirando una línea recta. Tienen lengua propia, que varía algo segun las fracciones.

El P. Nicolás Armentia dice de ellos lo siguiente: «Los pacaguaras tienen la nariz agujereada, y en ese agujero se colocan una tacuarita pequeña más delgada que un mango de pluma, que sale igual por ambos lados, teniendo en ellos una especie de pincecillo de diferentes colores. Tambien tienen en el labio inferior un agujero bastante grande, en el que no les he visto ponerse adorno de ninguna clase. Por lo demás, tanto hombres como mujeres tienen agujereados nariz y labio.

«Los pacaguaras son de tipo regular, y hay algunos algo rubios, nariz aplastada, bien formados y robustos, bastante diestros en navegar. Sus viajes por agua los hacen en canoas de cáscara de árbol, que remangan una cuarta ó una tercia por los costados y sujetan con palos amarrados por dentro en sentido de su largura, y entrecortada de trecho en trecho por otros palos en sentido de su anchura formando cuadros, correspondientes al nú-

mero de personas que entran en la embarcacion. Tienen las puntas agudas y más levantadas. Tambien usan canoas de madera; la única que yo he visto tenia doce varas de largo y tres cuartas de ancho, y en ella navegaban ocho personas; sus remos son en forma de cucharones. Su idioma es muy distinto del de los araonas, si bien las tribus vecinas tienen algunas pocas palabras comunes. Respecto á religion, hay mucha variedad de una tribu á otra, y no es extraño; pues ésta pende del capricho del *Yanacona* de cada tribu, el cual inventa á su placer dioses y ritos. Creen empero en la inmortalidad del alma; respecto á premios y castigos despues de esta vida, tienen ideas muy confusas. Unos adoran una cabeza de tigre, otros unos idolillos en figura de animales, y otros en figura de gente. Lo que admiten todos es la existencia de un sér superior al hombre. Habiéndoles yo preguntado cuál era su Dios, me contestaron que el *Rohabo* (que quiere decir Roncador). El Yanacona es entre ellos sacerdote y médico, pero sus conocimientos en medicina son nulos; y cuando muere alguno, luego dicen que tal individuo lo ha embrujado, y de aquí vienen todas las guerras de tribu á tribu. Respecto al matrimonio no sé que tengan más de una mujer, pero no seria extraño que en algunas tribus el capitan tenga varias; pero he notado que respetan los parentescos inmediatos, al menos hasta el segundo grado.

«Siembran maíz, yuca, plátano, aji, camote, y su bebida es la chicha que hacen de maíz y de yuca. Son bastante despejados y aprenden fácilmente lo que se les enseña.»

ARAONAS.

Los raaonas parece que son más numerosos que los Pacaguaras; y desde los 70° grados longitud se extienden hacia el Oeste, ocupando ambas márgenes del rio Madre de Dios y parte de los rios Aquiri y Purus. Están divididos en fracciones más ó menos numerosas, más ó menos relacionadas entre sí, y más ó menos feroces unas que otras. Los caviñas y machuis pertenecen á la misma tribu.

El P. Nicolás Armentia ha podido presentar ya al Gobierno una lista de unos treinta capitanes araonas (jefes, cada cual de un pequeño pueblo, compuesto de quince á treinta familias), deseosos todos de entrar en relaciones con los cristianos. Dicho Padre, hablando de ellos, dice: «Hablan el idioma Tacana con algunas variaciones bastante considerables para que un tacana no entienda una conversacion seguida en araona y viceversa. Los araonas son despejados y no de tan mal tipo: entre ellos hay muchos de nariz aguda y con bigote; andan enteramente desnudos.

«Siembran maíz, etc., como los pacaguaras. Entre ellos, las mujeres son las que tocan la flauta, y hacen algunos tejidos de algodón bastante regula-

res; lo extraño es que teniendo esa industria no se visten. La poligamia no es general, y sólo los capitanes ó caciques tienen varias mujeres; y habiendo yo preguntado al capitan Guari cuántas mujeres tenía, me contestó que tres; ¿y por qué tantas? le dije, y me contestó *ecuay putsu*, que quiere decir como capitan.

«Son muy supersticiosos y temen mucho la brujería: por lo que llevan siempre consigo una lacuara con polvos de tabaco, coca, y otras hierbas. Cuando se hallan con un extraño, á cada paso se ponen en la boca de ese polvo, y despues de mascado, se escupen por todo el cuerpo (dicen que para preservarse de ser embrujados), y lo mismo escupen con el mismo polvo al cielo cuando hay tempestad, y al rio cuando olea fuerte. Creen en Dios, que llaman *Edutzi*; lo adoran y le piden lo que necesitan, especialmente que no les haga mal, que no los mate, etc. Habiéndoles yo preguntado si aman á Dios, me contestaron que no, que lo temen más bien. Sin embargo, adoran la Chonta fina, que llaman *Mahe* y *Tumahe*; adoran tambien otras simplezas, como piedras, etc. Tienen su yanacona que anda desnudo como los demás y sólo se distingue por un adorno que lleva en cada brazo; mientras que sus ayudantes le llevan en el derecho sólo, y los demás en ninguno. El culto que dan á la divinidad consiste en bailes, cánticos y borracheras.»

TOROMONAS.

Los toromonas ocupan los llanos inmediatos á la serranía de Carabaya, y comprendidos entre el rio Veni y el Madre de Dios, al sud y sudoeste de las tribus Araonas, con quienes tienen frecuentes relaciones, y con poca diferencia hablan la misma lengua. Se cree que son más numerosos que los araonas, y, dicen, que parecen más pacíficos.

MACHICANGAS, HUACHIPAIRIS, TUYUNIRIS, SIRINEIRIS, AMAHUACOS:

Los araonas y toromonas dicen que tienen unas tribus vecinas muy guerreras, y algunas antropófagas, que viven por las cabeceras é inmediaciones del rio Madre de Dios y que designan con el nombre de guarayos. Probablemente serán algunas de las que dan alguna ligera noticia los compañeros del coronel Latorre, que pocos años hace fueron á explorar las cabeceras del Madre de Dios, y de quienes he sacado lo que sigue.

Machicangas. Los machicangas forman una tribu numerosa, que esparcida en diferentes familias habita desde los primeros bajíos de la cordillera oriental, hasta la vasta estratificacion carbonífera, y desde las márgenes del Pilcomata (Madre de Dios) y Tono hasta el Vilcanota y Ucayali. Van vestidos, tienen trato y comercian con los de las haciendas vecinas y blancos del

valle de Paucartambo y Santa Ana. Creen en un Sér todopoderoso. Las relaciones de la mujer con el hombre son muy prematuras, mucho tiempo antes de su pubertad; este hábito está generalizado en casi todas las tribus, como tambien el de que el hombre poco cuide del inmediato parentesco de sus mujeres, desde que no las considera como compañeras, sino como cosas.

Los machicangas del Tono hablan muy despacio como si estuviesen cantando, gesticulando rara vez. Están en continúa guerra con los huachipairis. Estas dos tribus se disputan el territorio entre el Tambo, Pilcopata y Tono. Las familias del Tono y Piñipiñi conservan amistad con los sirineiris, sus vecinos.

Huachipairis. Estos forman una tribu poco numerosa; son nómadas, aunque tienen algunas casas en la ribera derecha del Cosñipata y Pilcopata, extendiéndose hasta las márgenes del Marcopata (afluente del Inambari). Son overos; andan completamente desnudos; tienen un pequeño comercio con la hacienda de Cosñipata. Se pintan de negro y colorado, se agujerean la cara para colocar plumas. Los guerreros serán mil.

Tuyuniris ó Pucapacuris. Estos antes habitaban en las márgenes del Tono, Piñipiñi y Pilcopata, ó Madre de Dios, hasta más al N. de la isla de la Muerte. Los sirineiris los desalojaron de dicho territorio, y se fueron lejos hacia el N. E. hácia las orillas de un gran rio, quizás el Inambari. Hablan lengua desconocida.

Sirineiris. Habitan en las márgenes del Pilcopata (Madre de Dios), desde el Coñec hasta más allá de la gran curva del rio, al pié de las Crestas escarpadas. Son numerosos. Los hombres andan desnudos, las mujeres de 16 á 18 años para arriba cubren la cintura con tela de algodón, tejida por ellas. Su lengua es un dialecto de la lengua de los Huachipairis, con alguna diferencia. Tienen canoas y cultivan la tierra.

Amahuacos. Forman una tribu numerosa que desde la margen derecha del Ucayalí se extiende hacia el Oriente. Son hostiles á los blancos, y usan de adorno unas chapas de plata ú oro colgadas en la nariz. Son limítrofes de los piros al Poniente, y en el Norte deben serlo de los sirineiris, extendiéndose probablemente hasta cerca de la confluencia del Inambari y Madre de Dios. Los compañeros de Maldonado refieren que hasta cerca de los límites bolivianos fueron acosados por salvajes hostiles; tal vez serian los amahuacos.

GUACANAGUAS.

Estos bárbaros existen en las cercanías de Isiamas y Cavinassas, en las cabecezas y curso del Madidi, en el Undumo y en todo el pié de la última serranía comprendida entre San José y Tumasa hasta cerca de Carabaya. Son de raza tacana, y con poca diferencia hablan la misma lengua. No hay duda

ninguna que parte de ellos son los que formaban la mision antigua llamada Santiago de Pacaguaras, la cual estaba al N. N. O. de Isiamas, á tres dias de camino, en las cabeceras del rio Madidi, y que parece desapareció del todo en 1840, habiendo algunos apostatado ya de ella á principios de este siglo.

Dichos indios son bien formados; algunos tienen pelo rubio y ojos zarcos. Los hombres visten una camiseta corta de algodón que las mujeres tejen y pintan de encarnado con urucú. Las mujeres andan desnudas. Usan flechas medianas y bien trabajadas. Son el terror de los neófitos de Isiamas y Cavinás, á los cuales acechan y asaltan continuamente, y probablemente acabarán con ambos pueblos. Desde algunos años á esta parte en Isiamas sólo se cuentan ya más de cuarenta las víctimas que han hecho dichos bárbaros, á quienes, sin ser de raza guaraní, llama guarayos. En Cavinás hacen otro tanto, ayudados por una partida de toromonas que se han unido posteriormente á ellos para la extincion de dicho pueblo. No perdonan á chicos ni á mujeres, principalmente si pertenecen á Isiamas, contra quienes parece que conservan un odio irreconciliable por disgustos que tuvieron cuando componian la antigua mision. Por esto creo muy difícil la reduccion de los guacanaguas, quienes por otra parte están muy engreidos por las venganzas que ejercen impunemente y de continuo, sin temor de ser perjudicados ni por los cavinenses, porque son pocos; ni por los isiamenses, porque están ya acobardados, y además tendrian que hacer las expediciones á sus expensas, sacrificio demasiado doloroso para ellos, y por esto las que se han hecho han sido sin efecto. Seguirán, pues, los guacanaguas hostilizando y victimando, hasta que Isiamas y Cavinás dejen de existir, y despues harán lo mismo con los gomeiros del Madidi y con los cristianos de Tumupaza y San José, y despues se verá más claramente los daños que pueden causar los indios remontados, y los gastos y sacrificios que se habrán de hacer para reducirlos otra vez ó alejarlos.

Además de las tribus bárbaras y salvajes de las que acabo de dar esta ligera noticia, existen ciertamente otras de las que no he podido adquirir datos positivos. Tenia unos pocos apuntes relativos á las tribus que habitaban las riberas del Itenes, del Madera, alto Paraguay y otros lugares, apuntes que habia sacado de varios autores y viajeros y manuscritos, cuyas obras casualmente pude leer; pero además de las contradicciones que encontré en unos, y de la cofusion en otros, dichos autores y viajeros, ó referian lo que habian leído en otros, ó decian lo que existía ahora cincuenta, ochenta y cien años atrás, y algunos con fecha más anterior aún. No me he servido, pues, de dichos apuntes, porque mi objeto era dar á conocer solamente las tribus actualmente existentes y tales puramente cuales son en la actualidad. El Dr. Santiago Vaca Guzman tuvo tambien la bondad de proporcionarme algunos datos sobre el Gran Chaco y sus varias tribus salvajes, datos que yo

le pedia y que él se tomó la molestia de sacar de diferentes obras. Doy de corazon las gracias á tan distinguido señor por la buena voluntad que me manifestó proporcionándome semejantes datos, á pesar de que, lo diré francamente, no he podido tampoco hacer uso de ellos, por referirse unos á tribus argentinas, y otros por dudar de su actualidad. Así y con todo, no dejan las descritas de prestarse á varias

REFLEXIONES.

Se ve en efecto, que las tribus todavía bárbaras y salvajes actualmente existentes en Bolivia, son muchas, numerosas unas, insignificantes otras por su número; muy esparcidas éstas, aquéllas más reunidas; unas pacíficas, mansas y algo relacionadas con los blancos, otras enemigas y feroces; algunas no se dejan ver ó no hacen daño á nadie, otras son una plaga y el terror de los pueblos vecinos; éstas viven en serranías y quebradas, aquéllas recorren las riberas de los ríos; aquellas otras están metidas dentro de bosques impenetrables, y otras campean á su gusto por las inmensas pampas; cuál supersticiosa, cuál no; cuál cultiva la tierra, cuál vive sólo de caza, ó pesca ó frutas; cual medio morigerada, cuál viciosa hasta el extremo; cuál fácil de domesticar, cuál indomable; el hecho es que Bolivia tiene en su seno muchas tribus, diferentes en lenguas, carácter y costumbres; inútiles por ahora todas, peligrosas algunas, muy perjudiciales otras, y ocupando la mayor parte de su territorio, y el mejor territorio, que Bolivia no puede explorar, atravesar ni aprovechar, á pesar de su voluntad y necesidad.

El asunto de las tribus salvajes es asunto serio para Bolivia, y es serio porque es grave, y es grave porque es importante para su presente y porvenir. Bolivia no quiere retroceder, ni permanecer estacionaria: desea progresar, lo quiere hasta cierto punto, y tiene que progresar á la fuerza, para no perecer. Y lo peor es que no puede prescindir, ni debe, de las tribus salvajes, y éstas son muchas y ocupan un inmenso territorio. ¿Qué hará, pues, Bolivia de semejante gente, ó con gente semejante? ¿Dejará correr el tiempo? Pero con el tiempo los salvajes aumentarán, y es muy probable que los medio mansos se declaren enemigos, que los simplemente peligrosos empiecen á hacer daño, y los que ahora son terribles y perjudican, más tarde se harán más terribles aún y perjudicarán más. ¿Los sujetará á la fuerza? Pero ¿y con qué fuerza? ¡y con el tesoro tan exhausto! ¡y tan esparcidos como están los salvajes! ¡y á tanta distancia, en pampas tan extensas y desconocidas, y en bosques tan inmensos é impenetrables! ¿Los destruirá? Pero hablemos claro y con seriedad.

No se puede negar que en Bolivia existen un prodigioso número de minas, principalmente de plata, y que Bolivia es una nacion minera, y nada

más. Pero las minas han sido una gran calamidad para Bolivia, y con el tiempo serán su ruina, si sólo se contenta con semejante industria. No, no son ciertamente las minas las que hagan progresar y prosperar á Bolivia; bastante lo dice el triste estado en que por ellas actualmente se encuentra. Otros objetos, como la cria de ganado, el cultivo de los productos naturales, las artes y el comercio, son lo que preferentemente debieran llamar la atención y esfuerzos de Bolivia, si es que verdaderamente desea empezar á regularizarse, progresar, prosperar, y hacerse relativamente fuerte, rica é independiente. Para ello posee territorios inmensos, muy fértiles, muy variados, y regados los más por muchos y caudalosos rios. Dichos territorios se prestan admirablemente para la cria del ganado vacuno, y producen espontáneamente, y de superior calidad, el maíz, el arroz, el algodón, el cacao, el café, el cautchut, maderas de construccion y de tinte, resinas, aceites y plantas medicinales, almendras, etc., etc., artículos todos de estimacion y valor, los cuales prometen á Bolivia un brillante porvenir. Pero ese brillante porvenir, real y efectivo en sí, se hace bastante hipotético, por la sencilla razon que dichos territorios están ocupados por tribus salvajes. Son, pues, los salvajes un verdadero obstáculo para el porvenir de Bolivia, así como aun lo son para su verdadero desarrollo en la actualidad.

Bolivia, efectivamente, teniendo en cuenta su situacion mediterránea, y atendidas las excepcionales circunstancias en que actualmente se encuentra, no se viera tan oprimida, tan ahogada, si por el oriente hubiera podido comunicarse directamente con otras naciones vecinas, ya sea por agua ó por tierra. Pero aquellos lugares permanecian inexplorados, y ni se podian reconocer porque los ocupaban los salvajes. Las tentativas que se han hecho, han costado sumas considerables, y esto por ellos. Ellos son los que hacen difícil, costosa y peligrosa la navegacion de los rios, con grave daño del comercio naciente. Son tambien ellos los que victiman con frecuencia y roban á los blancos vecinos, haciendo muy penosa su residencia en aquellos lugares apartados, y muy contingente el ahorro de sus industrias y trabajos. ¿Qué hará, pues, Bolivia para que los pueblos y familias vecinos puedan vivir en aquellas fronteras con seguridad y sin sufrir tantos daños; para que el pequeño comercio que se hace no se vea tan expuesto y entorpecido; para que se pueda navegar libremente por sus rios; para que pueda explorar y reconocer los territorios que le pertenecen, establecerse á gusto en ellos y explotarlos? En una palabra, ¿que hará para facilitar el pequeño progreso presente y asegurar un brillante porvenir? Porque se ve claramente que las tribus salvajes constituyen una gran dificultad; son un obstáculo serio y verdadero: ¿qué hará, pues, Bolivia de dichos salvajes? Y aquí no basta, no, que el Gobierno dé ligeramente un simple decreto, ó que la Asamblea dicte precipitadamente una resolucion cualquiera, sea la que fuere, por más que esté

apoyada por el voto unánime de ochenta diputados; la gravedad del asunto exige madurez y reflexion; porque si los congresantes resuelven sin conocimiento de causa y sin prevision de efectos; si ellos se fijan solamente en el presente sin mirar el porvenir, y viceversa; si ellos prescinden de todo derecho natural, y se desentienden de todo sentimiento de humanidad; si se dejan llevar de preocupaciones antireligiosas, guiar de intereses privados, y arrastrar de una política rastrera: en una palabra, si ellos se dejan dominar de las pasiones, y no del verdadero amor hácia el país, es muy factible que tomen medidas desacertadas, ó inútiles, ó muy perjudiciales al país mismo.

Se ha dicho, y se cree, que es indispensable establecer colonias extranjeras para dar impulso al progreso de Bolivia, para ahuyentar las tribus salvajes y utilizar sus terrenos. Y no hay duda que si Bolivia pudiese atraer á un millon, ó á lo menos á unos cien mil extranjeros, la cuestion de los salvajes terminaria luego, porque tendrian que rendirse ó domesticarse pronto, ó retirarse ó desaparecer. Supongo, empero, que Bolivia no ha pensado nunca, ni ha creído posible hacer traer á sus expensas á tan crecido número de europeos; y aún creo que le seria muy difícil poder encontrar á quinientas familias, además de que quinientas familias solamente serian muy insignificantes para intimidar á los salvajes, aunque algo podrian hacer; pero la fiesta costaria muy cara, y el resultado seria muy dudoso, ya porque tal vez no se aclimatarian, ya porque podrian tener algun disgusto sério que daria mucho que hacer á Bolivia. Si Bolivia desea que los extranjeros inmigren de por sí no más, atraídos solamente por el aliciente de la fertilidad de su suelo, entonces es preciso resignarse á esperar muchos años aún, es decir, hasta que Bolivia esté primero en estado de poder prestar confianza y toda suerte de garantías á los inmigrantes; despues es preciso que tenga caminos fáciles y seguros, y es indispensable también que la Argentina y Brasil, cuando menos, estén bien repletos de extranjeros, es decir, que rebalsen; porque de otro modo los extranjeros, como sólo buscan fortuna, pero segura y fácil, en igualdad de circunstancias preferirán siempre la comodidad á la incomodidad, la paz á la guerra, lo fácil á lo difícil, lo seguro á lo incierto, la vecindad de los puertos á lo impenetrable de los desiertos.

La formacion de colonias compuestas exclusivamente de familias del mismo país, no darian tal vez grandes resultados con respecto al adelanto de algunas industrias, aunque algo harian siempre; pero en cambio podrian ser muy á propósito para intimidar algunas tribus salvajes, y además, aunque demandarian muchos gastos, no serian empero tan enormes. La dificultad estaria en poder encontrar un número de familias suficiente y capaz de imponer y contener á los salvajes; pues si se trata de pocas familias, pocas serán las que se animen á establecerse en un punto cualquiera, si ven que no pueden tener seguridad ni en sus casas, ni en sus haciendas ó industrias, ni

en sus vidas. De manera que si se establece una colonia pequeña, ó varias, pero pequeñas, poco ó nada se conseguiria con relacion á los salvajes; si se quiere formar una colonia grande, ó muchas y grandes, mucho se ha de obtener por cierto, pero será difícil conseguir tantas familias; y aun conseguidas, de donde quiera que se saquen, harian siempre mucha falta á sus propios lugares, atendida la poca poblacion en Bolivia, y por consiguiente la sentida escasez de brazos para el trabajo. Y aquí, aunque con sentimiento y repugnancia, hay que hacer notar una anomalía que se observa en Bolivia, una inconsecuencia de los bolivianos.

Todos conocen y sienten que Bolivia no puede progresar por falta de brazos; y esto es verdad, es decir, es verdad que no puede progresar sin brazos, y tambien es verdad que no tiene brazos. Por el conocimiento que tienen de esto, es que se han escrito varios folletos y se han presentado proyectos para de alguna manera colonizar el país, es decir, para conseguir brazos. Dichos folletos y proyectos, todos tienden á conseguir brazos, y brazos útiles, y muchos brazos. No tienen más defecto (dichos proyectos) que ser proyectos para conseguir brazos que no pueden conseguir. Pero lo más curioso es que, queriendo brazos, y conociendo y viendo la imposibilidad de conseguir brazos extranjeros, y teniendo necesidad de brazos, no saben cuidar ni aprovecharse como debieran de los brazos que tienen en el propio país. No hablo aquí de los indios del interior, cuya instruccion es nula, cuyas costumbres, trabajos y manera de tratarlos, no sólo impiden su aumento, sino que hacen disminuir considerablemente su número. Esto es un hecho, y está á la vista de todos. Los chiriguanos, que tantos sacrificios han costado para poderlos sujetar, son numerosos todavía; pero la viruela hace estragos entre ellos, y ninguna medida se toma para impedir la mortandad. De dichos indios, van todos los años dos, tres, cuatro mil, y más, á prestar durante algunos meses sus servicios por las haciendas y moliendas de la Argentina, es decir, de otra nacion. ¡Y Bolivia nada aprovecha de semejantes brazos! Preguntaba yo con curiosidad por qué dichos chiriguanos, en lugar de ser útiles á Bolivia, iban más bien á trabajar en la Argentina; y supe que hacian esto, porque, segun decian, en la Argentina les pagaban más; y que lo que compraban allí para sus necesidades lo conseguian más barato. Y esto ¿qué quiere decir? Los matacos hacen lo mismo, y aún más; muchas familias chiriguanas, y algunas de matacos, han abandonado su país, que era Bolivia, y se han establecido definitivamente en la Argentina. Esto tambien quiere decir algo. Los pueblos de Chiquitos, tan ricos antes, tan numerosos y florecientes, están ahora en una verdadera miseria. Las industrias que tenian no existen más; algunas familias se han vuelto á la vida salvaje; muchos sucumben por la viruela, otros son llevados por engaño á los trabajos de la goma. Cualquiera diria que no se ha tenido ni tiene ningun cuidado de ellos. Los indios

de Mojos, tan distinguidos por su habilidad en algunos oficios y artes, y que ahora veinte y cinco años todavía ascendían de treinta á cuarenta mil; dichos indios, repito, ya no se pueden reconocer por lo que fueron, y su número ha disminuido tanto, que causa admiración. No hay inconveniente en decir que los mojeños no sólo han sido diezmados, sino que de diez apenas ha quedado uno. ¿Qué se han hecho, pues, de tantos indios? Han sido llevados por fuerza á los gomales del Madera, es decir, á otra nación, en donde han muerto casi todos, y de donde casi ninguno ha podido regresar á su país. Bolivia podía muy bien haberse aprovechado del ejemplo que los Padres Jesuitas le habían dado en el régimen económico de las numerosas Misiones de Mojos y de Chiquitos, las que formaron, hicieron multiplicar, progresar y enriquecieron tan admirablemente, no explotando minas, como se quiere decir, sino mediante la cria de ganado, el cultivo de la tierra, los tejidos y otras industrias y productos naturales. Siquiera podía haber empleado en beneficio común las grandes riquezas que dejaron, y que se conservaban aún después de la independencia... Debía á lo menos haber procurado conservar los talleres, artes, oficios é industrias que existían con tanta utilidad... De todos modos no debía haber permitido jamás que acabasen con sus infelices habitantes... Pero no hablemos más de eso. Se trata de salvajes, ¿y qué hará Bolivia de ellos?

Los puntos principales que por de pronto debieran llamar la atención de Bolivia, con respecto á los fértiles y extensos territorios de su oriente, son: el Veni y el gran Chaco, cuyos productos adquirirían gran valor; los del primero, por su inmediación al Amazonas; los del segundo, por colindar con el río Paraguay. La apertura de caminos fáciles por los puntos expresados daría un buen resultado; serían á lo menos un buen principio para el adelanto del país, y tal vez los extranjeros no tendrían tanta dificultad en poner el contingente de sus brazos, por la facilidad de poder exportar los productos, atendida la vecindad de los puertos. Las tribus salvajes del Veni parece que en tal caso no serían un grande obstáculo; tal vez hasta podrían ser útiles, porque, aunque numerosos, principalmente los del Madre de Dios, se han presentado pacíficos y con deseo de relacionarse con los blancos. Lo que importa es conservarlos en las mismas disposiciones, aunque sea con algun pequeño sacrificio; pues más vale gastar algo para obsequiarlos, que disgustarlos con peligro de que se declaren enemigos, lo cual importaría algunas vidas y la suspensión de algunos trabajos. Y si para asegurar más y más la amistad de dichos salvajes fuese posible establecer algunas Misiones entre ellos, la medida sería de las más acertadas y propias para hacerlos útiles á ellos y asegurar los trabajos y establecimientos de los blancos que actualmente existen por allí, ó que más tarde pueden acudir, como es muy probable.

Con respecto á las tribus del Chaco, la cosa varia de aspecto, no sólo por ser numerosas, sino tambien porque hasta ahora han sido hostiles, y mucho. No obstante, si Bolivia, haciendo un esfuerzo, se animase á emprender y llevar á cabo la construccion de un ferro-carril que partiendo, por ejemplo, desde la provincia de Acero llegase hasta el rio Paraguay, por las cercanías del Pilcomayo, me parece entonces que, al mismo tiempo que daria un gran paso para el adelanto del país, tal vez se conseguiria tambien pacificar á todas aquellas tribus. Porque, primeramente, como para semejante construccion seria preciso que estuviese trabajando por allí un número crecido de gente y por bastante tiempo, los salvajes cuando menos se intimidarian; y si viesen despues que no podian dedicarse con seguridad á la pesca en el Pilcomayo, que tanta falta les haria, es muy probable que, viéndose amenazados y estrechados, pidiesen la amistad de los blancos por no verse expuestos á perecer. Y si de antemano, ó al mismo tiempo, se pudiese ganar la voluntad de alguna de las tribus intermedias, como por ejemplo, los chorotis, entonces seria mucho mayor la probabilidad de pacificar á los salvajes. Ya se supone que durante la construccion de dicho camino seria indispensable un número suficiente de tropa armada, siquiera por cautela, y para seguridad de los trabajadores. Hay que suponer tambien que, una vez construido el ferro-carril, se establecerian colonias, ó se formarían pueblos en diferentes puntos del trayecto; y dichos colonos ó vecinos, naturalmente procurarian atraer y tratar bien á los salvajes, con lo cual estos dejarían de molestar, y seguramente se prestarían á varios servicios. Si esto se podia conseguir, seria ciertamente un bien positivo y grande para aquellos salvajes, pues cambiarían su modo de vivir brutal; y lo seria tambien para Bolivia, pues no tendria que sufrir tantos perjuicios, y adquiriria un gran número de brazos útiles, en la suposicion de que, como se cree, los que viven por las inmediaciones del Pilcomayo solamente sean de sesenta á setenta mil.

Pudiendo los colonos, hacendados y trabajadores entrar en relaciones amistosas con los salvajes, en cualquier punto que sea, lo que deben procurar es proporcionarles aquellos objetos necesarios para que puedan acostumbrarse poco á poco al trabajo, y fomentarles algunas necesidades que les hagan conocer y sentir la utilidad y comodidad de la vida racional; nunca empero deben darles ejemplos de inmoralidad ni fomentar sus malas costumbres. Y digo esto, porque, dígase lo que se quiera, siempre será reprochable el modo con que algunos quisieran y procuran atraer á los bárbaros, favoreciendo y aumentándoles los vicios, como el de la embriaguez, etc., cuyos efectos son tantos, tan funestos y de tanta duracion. Si se tratase al principio de tolerarles algunas de sus costumbres ridículas ó supersticiosas, que no son contrarias á la naturaleza ó á la humanidad, esto todavía podria

ser prudencia; pero inducirlos de un modo positivo, y por cálculo, al vicio, esto es un crimen muy contrario á la sociedad: siendo además un absurdo quererlos atraer á la civilizacion por medio de la desmoralizacion, ya que un pueblo desmoralizado nunca será civilizado. No debe olvidarse que la verdadera Religion solamente es la que de un modo fácil y seguro puede llevar la civilizacion á un pueblo, principalmente á un pueblo naciente, haciendo desaparecer los vicios, que son los obstáculos, y haciendo reinar las virtudes, que son los medios únicos para adquirir y poseer una moral pura, una inteligencia cultivada y un positivo y permanente bienestar material; todo lo cual constituye la civilizacion humana, la que, siendo verdadera, debe proporcionar á los individuos y á los pueblos el mayor número posible de ventajas que, en cuanto sea posible, los hagan felices en todas sus relaciones aquí en esta vida, la cual no es más que un medio para conseguir la felicidad universal y perfecta de la vida eterna, fin principal y último de todo individuo y de toda sociedad.

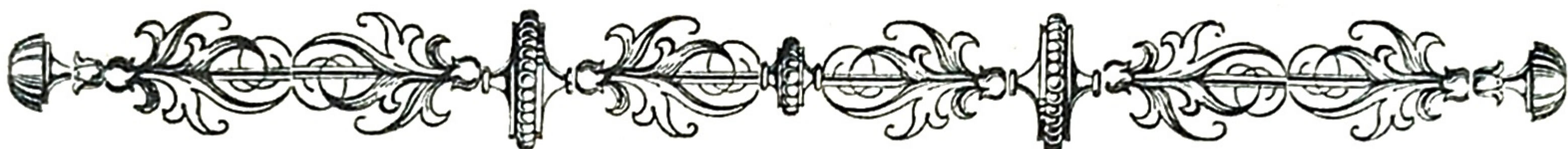
Por esto, ya que se ha de ir despacio, quisiera que en la conquista de las tribus salvajes se diera la preferencia al establecimiento de Misiones entre ellos; primero, porque los Padres misioneros son más á propósito, si no queremos decir los únicos, para semejantes empresas; y tambien porque las Misiones son un garantía para los pueblos vecinos y para los mismos salvajes. Nadie ciertamente podrá negar que la vida de los misioneros en Bolivia es una vida de abnegacion, de sacrificios, y desinteresada. Su amor hácia aquellos séres desgraciados, su paciencia en tolerarles todas sus groserías y miserias, su prudencia en gobernarlos, su constancia en enseñarlos, su discrecion en quitarles poco á poco sus repugnantes vicios, sus maneras persuasivas de acostumbrarles al trabajo, su industria y actividad en proporcionarles la satisfaccion de sus primeras necesidades; su actividad, afabilidad, conducta edificante y perseverancia: cualidades todas son éstas que, en grado mayor ó menor, acompañan ordinariamente á los misioneros; cualidades que los salvajes pronto advierten, y por las que admiran al misionero, le respetan y veneran como á un sér superior, como á un padre, un hermano, un amigo é insigne bienhechor, que sólo desea y procura hacerlos felices; digno por tanto de que le presten luego una entera confianza. La ventaja especial que tienen los misioneros es la de educar religiosamente á la juventud, con lo que consiguen efectuar en pocos años un cambio radical en el modo de ser y en las costumbres de las tribus, asegurando de este modo la estabilidad de las conquistas, é impidiendo la facilidad con que el recuerdo de su libertad primitiva los incita á volverse á la vida salvaje. Por otra parte, el buen resultado y grandes beneficios que Bolivia ha reportado con motivo de las misiones antiguas, y los bienes que todavía reporta de las actualmente existentes, debe hacer comprender que el mejor sistema que Boli-

via puede emplear para la conquista pacífica de las tribus salvajes, es el establecimiento de Misiones, fomentando cuanto se pueda las que existen y procurando aumentar su número; pues, además de ser el más económico, es también el más seguro, ó á lo menos el que ofrece más probabilidades de un buen resultado. Cualquier otro medio que se adopte para conquistar pacíficamente las tribus ha de ser, ó más lento, ó más dudoso, ó más difícil, ó más dispendioso. Y digo pacíficamente, porque si se trata de sujetarlos á la fuerza, es decir, perseguirlos á muerte hasta que se sujeten, ó exterminarlos, la cosa entonces cambia de aspecto; entonces es preciso resolverse á gastar mucho, y á emplear mucho tiempo, y á perder mucha gente. Supongo empero que Bolivia no adoptará semejante sistema; y si lo adopta, será solamente con respecto á alguna tribu más rebelde y hostil, y que sea una amenaza para el porvenir. Y en tal caso quisiera que solamente se hiciese uso de la fuerza precisa para intimidarlos y nada más, procurando despues conseguir su pacificación por medios más humanos. Porque, al fin, es preciso hacerse cargo de la condición del bárbaro, para quien su ignorancia, costumbres y modo de vivir no son un crimen, sino una verdadera desgracia. Por otra parte, téngase también presente que, generalmente hablando, los robos, muertes y asaltos que ejecutan, no son más que venganzas que ellos ejercen por maltratos ó asaltos que anteriormente han sufrido por parte de los blancos. Se creen además dueños legítimos del terreno en que viven, y tienen por una grande injuria el que se los desaloje de sus lugares.

Tienen además un sentimiento bastante fuerte por la familia; y la muerte ó el cautiverio de sus mujeres é hijos, tal vez los haría desesperar. Si, como se cree, la vida civilizada es más ventajosa para todos y para todo, me parece muy puesto en razón procurar primero hacer sentir estas ventajas á los bárbaros, para así aficionarlos á la civilización.







MUESTRA DE VARIAS LENGUAS.

La pequeña muestra que pongo á continuacion no es de todas las lenguas que se hablan en Bolivia, sino de algunas de ellas solamente, pues me consta que se hablan muchas otras, de las que no he podido tener conocimiento. Aunque es bastante crecido el número de las que doy la muestra, otras hay que podia haber apuntado, pero que no hice, en parte por descuido, en parte por no haber podido disponer del tiempo necesario, y en parte tambien porque cuando se me ofreció la oportunidad no creía entonces que algun dia me habia de ocupar en semejantes curiosidades.

No tuve, por cierto, la intencion de estudiar lengua alguna durante mi último viaje, sólo sí habia formado el plan de apuntar el mecanismo general de las que habia de oir por el tránsito; pero las serias é inesperadas dificultades que desde el principio encontré, me hicieron desistir de mi propósito, viéndome obligado á contentarme con apuntar simplemente unas cuantas palabras y unas cuantas frases, algunas sin orden y aisladas, uniformes otras casi por casualidad. Dichas palabras y frases, á pesar de mi cuidado y oido atento, puede muy bien ser que algunas las haya escrito mal, ó que haya separado las sílabas que debian estar unidas, ó juntado las que debian estar separadas; cosa que puede suceder fácilmente, y á cualquiera, tratándose de poner por escrito palabras de difícil pronunciacion, y frases pronunciadas por indios que no pueden hacerse cargo de que hablan con uno que nunca ha oido su lengua, ni sospechar siquiera que las frases pueden estar compuestas de palabras, ni que éstas deben pronunciarse clara y separadamente para poderlas escribir. Algunas veces, no obstante, he podido servirme de intérpretes muy racionales, quienes comprendian mi objeto y mi pensamiento, y me repetian las frases con toda distincion.

A fin de hacer más completa la presente muestra, no tengo inconveniente ninguno en decir que he copiado las palabras de varias lenguas que personalmente ó no he oído, ó no he podido apuntar, y que he encontrado en tres obras que muy casualmente y con mucha dificultad han podido llegar á mis manos. Las lenguas de los Guaicurús, Guatoses, Bororóses, Guanas y Panos, si mal no recuerdo, las he copiado de la obra de Castelnau; las de los Machigangas y Huachipairis las he sacado de una obrita que publicaron los peruanos que fueron á explorar las cabeceras del rio Madre de Dios; la Guarani, Itenes, Pacaguara, Paiconeca, Otuquis, Sarabeca y Zamuca, son las mismas y tal como están en las obras de M. D'Orbigny. De modo que dicha muestra, insignificante como es, será tal vez la más completa que en Bolivia se pueda encontrar, y que, á no dudarlo, servirá para ilustrar y determinar mejor los datos etnográficos que en las noticias anteriores he consignado.

Las frases que de las diversas lenguas pongo, á pesar de ser pocas y tan simples, no obstante, no hay que afanarse mucho por querer encontrar en la construccion de ellas una perfecta semejanza con el castellano, porque dichas lenguas difieren mucho no sólo de la lengua latina, sino tambien de las que traen su origen de ella. Es cierto que hay dos ó tres que tienen declinaciones, esto es, tienen ciertas partículas que posponen á los nombres, y tambien á los adverbios, con las cuales determinan todos los casos; pero en las más no hay cómo distinguir el sujeto de los complementos, á no ser por su colocacion. Rara es la que tiene preposiciones, pero todas tienen posposiciones, es decir, tienen partículas como las que nosotros llamamos preposiciones, pero en dichas lenguas no se ponen antes, sino despues del nombre, y generalmente tan unidas á él, que forman una sola palabra. En algunas se omiten con mucha facilidad dichas posposiciones, haciendo muy confuso el sentido de las frases. Las más, en lugar de los pronombres personales, tienen ciertas partículas, que se anteponen y juntan con los verbos, sin que éstos varien de terminacion, ni se distingan por el modo ó por el tiempo, á no ser en futuro, y esto á veces. En la mayor parte de ellas es libre la inversion de algunas partes de la oracion. En muchas, la negacion de los verbos va interpuesta entre las sílabas del mismo verbo; y en varias se interponen tambien los adverbios, y hasta los complementos directos. Hay tambien varias lenguas en las que los nombres pierden ó varían las letras iniciales, cuando se colocan en medio de una frase. Y esto sea dicho como hablando en general.

De las lenguas en particular, poco he de decir tambien; pero repetiré aquí lo que en parte creo haber dicho ya, añadiendo algunas indicaciones, que tal vez habria sido mejor hacerlas en otro lugar.

La lengua *chiriguana* es un dialecto de la lengua *guarani*, y es la que hablan los neófitos de las Misiones del Colegio de Tarija y del Colegio de Potosí,

lo mismo que los demás chiriguanos que viven independientes. El mismo dialecto hablan tambien los *chaneses*, los *tapiet's*, los *yanaiguas* y los *izoceños*, con más ó menos ligeras diferencias. Los Padres de Tarija, además de varias pláticas doctrinales, tienen una gramática de dicha lengua, con sus correspondientes diccionarios manuscritos, y tambien un Catecismo en chiriguano y castellano, impreso, compuesto por el M. R. P. Alejandro Corrado.

La lengua *guaraya* tambien es un dialecto de la lengua guarani, y la hablan todos los neófitos guarayos del Colegio de Tarata, lo mismo que los *sirionos*, con muy poca variacion. La diferencia que se nota entre la lengua chiriguana, guaraya y guarani, viene á ser casi la misma que existe entre el italiano, el castellano y el portugués. Varios Padres misioneros del Colegio de Tarata se han dedicado con mucho empeño al estudio y formacion de la lengua guaraya, habiéndose distinguido, entre otros, el P. Francisco Lacueva, el P. Manuel Viudes y el P. José Cors. De modo que actualmente poseen manuscritos, una gramática guaraya regular, un diccionario castellano-guarayo y guarayo-castellano, todas las exhortaciones y demás cosas que suelen estar en vulgar en la administracion de los Sacramentos, un confesionario, una recopilacion de actos para ayudar á bien morir, muchas pláticas doctrinales, varios sermones morales y panegíricos, y últimamente hicieron imprimir un Catecismo y la explicacion de la Doctrina en guarayo y castellano. La lengua guaraya, además de las cinco vocales naturales, tiene otras cinco nasales; una *i* gutural, que se pronuncia casi como la *u* francesa; una *y* que se pronuncia como la *i*, pero con la nariz; la *z* se pronuncia casi lo mismo que la *zz* del italiano.

La *mosetena* la hablan los neófitos de Cobendo, Santa Ana y Muchanes, Misiones del Colegio de la Paz, y tambien los *chimanes*. Existe en dicha lengua un Catecismo, compuesto por el P. Andrés Herrero; una gramática y un diccionario, pero muy reducidos é incompletos. Dicha lengua tiene una *i* parecida á la *u* francesa, y vocales nasales; la *z* se pronuncia casi como en guarayo, y la *g* como en francés.

La *tacana* se habla en Tumupasa y en Isiamas, Misiones de la Paz tambien. Existen en dicha lengua dos Catecismos impresos, uno en tacana y castellano, compuesto por el P. Antonio Gili; otro en tacana solamente, compuesto por el P. José Comas.

La *cavineña* se habla en la Mision de Cavinass, y se ve que tiene mucha afinidad con la tacana.

La *quichua* se habla en la Mision de San José, y en todo el interior de Bolivia y del Perú; el *aymará* en la ciudad de la Paz y en sus inmediaciones: ambas lenguas tienen guturales fuertes como el dialecto maltés.

La lengua *yurarés* tiene la *i* gutural, una *o* que parece *a*, y el diptongo *eu* del francés.

La lengua *leca* ó *lapalapa*, solamente la hablan los indios *lecos* de los pueblos de Mapiri y Guanay, y en sus cercanías.

La *maropa* se habla en el pueblo de Reyes, departamento de Mojos; tiene la *j* francesa y la *z* castellana; muchas palabras son tacanas.

La *chacoba* es un dialecto de la lengua *pana*, y tiene una *e* muy cerrada.

La *cayubaba* se habla en Exaltacion de Mojos; tiene una *i* gutural, vocales nasales, una *a* y una *e* muy cerradas, y la *j* francesa.

La *morima* se habla en Santa Ana; la *canichana* en San Pedro; la *itonama* en Guacarajes, Magdalena y San Ramon; la *moja* en Loreto, Trinidad, San Javier y San Ignacio; la *báures* en Concepcion de Báures, Cármen y San Joaquin: todos pueblos de Mojos.

La lengua *chiquitana* es la lengua que hablaba una de las tribus chiquitanas, y que los Padres Jesuitas adoptaron y generalizaron en todas las Misiones de Chiquitos, sin perjuicio de que los neófitos conservasen sus lenguas particulares, lenguas que más ó menos todavía hablan, segun las naciones ó parcialidades á que pertenecen.

Las lenguas *paunaca* y *napeca* las hablan dos distintas parcialidades de Concepcion de Chiquitos.

La *chapacura* la hablaban los indios llamados *chapacuras*, de raza chiquitana, los cuales á fines del siglo pasado fueron encontrados sobre el rio Blanco y transportados al pueblo del Cármen de Mojos. Dichos indios ya se han olvidado de su propia lengua, y sólo pude conversar con una mujer de mucha edad, que todavía se acordaba de ella, y de la cual me serví como de intérprete para apuntar algunas palabras en dicha lengua, apuntes que no continué por ver que eran muy parecidos á la lengua *napeca*.

Los indios *guanans* viven, ó vivian inmediatos al rio Paraguay. No sé si son los mismos, ó una fraccion de los que llaman mbayas; en todo caso parece que unos y otros han estado en íntimas relaciones, y tal vez la lengua sea la misma ó algo parecida.

La lengua *pana* es la que hablan los indios *panos*, que se extienden por el rio Ucayali, en el Perú. Aunque en Bolivia no se habla dicha lengua, pongo la muestra de ella por ser como la madre de los dialectos que hablan los chacobos, sinabos, caripunans, pacaguaras y otros.

Tambien pongo la muestra de la lengua *guarani*, lengua que se habla en el Paraguay y otros lugares, y de la cual proceden la *chiriguana* y la *guaraya*.

La *paiconeca* es una lengua que todavía habla una parcialidad del pueblo de Concepcion de Chiquitos.

En cuanto á la lengua *otuquis*, no sé si todavía existen algunos indios chiquitanos de dicha nacion ó parcialidad; y así ignoro si se habla ó no todavía semejante lengua.

La lengua *sarabeca* se habla en Santa Ana de Chiquitos.

La lengua *samuca* supongo que será la *guarañoca*, lengua que todavía hablan unos cuantos indios de Santiago de Chiquitos.

A fin de ahorrar papel y trabajo, y para que más fácilmente se pueda ver la afinidad que algunas tienen entre sí, las palabras y frases de las 23 primeras lenguas van todas numeradas, y su significado es el mismo que pongo al principio en castellano con sus correspondientes números. Lo mismo he hecho con las de las siete últimas. Las demás van con su correspondiente castellano al lado. Y veamos esa babilonia.

EN CASTELLANO.

- | | |
|--------------------------------------|--------------|
| 1 Yo. | 2 Tú. |
| 3 Él ó aquel. | 4 Nosotros. |
| 5 Vosotros. | 6 Ellos. |
| 7 No. | 8 Sí. |
| 9 Hay. | 10 No hay. |
| 11 Agua. | 12 Fuego. |
| 13 Maíz. | 14 Chicha. |
| 15 Comida. | 16 Sol. |
| 17 Luna. | 18 Estrella. |
| 19 Tierra. | 20 Tigre. |
| 21 Llueve. | 22 Siéntate. |
| 23 ¿Cómo estás?—Bien. | |
| 24 ¿Cómo te llamas? | |
| 25 Voy. | |
| 26 No voy. | |
| 27 Fuí esta mañana. | |
| 28 Mañana iré. | |
| 29 ¿A dónde vas? | |
| 30 ¿Qué dices? | |
| 31 Mi padre murió ayer. | |
| 32 ¿Qué buscas? | |
| 33 ¿Qué quieres? | |
| 34 Quiero cuchillo. | |
| 35 Deseo pescado. | |
| 36 Yo maté un tigre con la flecha. | |
| 37 ¿Hay Dios?—Hay. | |
| 38 ¿En dónde está Dios? | |
| 39 Dios está en el cielo. | |
| 40 ¿Quién crió el cielo y la tierra? | |

- 41 Dios lo crió.
- 42 Yo amo á Dios.
- 43 Yo iré al cielo con Dios.
- 44 Anda á tu casa y vuelve luego.
- 45 Vámonos de aquí.
- 46 Id, ó, andad.
- 47 Entiendo tu lengua.
- 48 No entiendo tu lengua.

I.

LENGUA CHIRIGUANA.

- | | |
|-----------------------------|---------------------|
| 1 Che. | 2 Nde. |
| 3 Hac. | 4 Yande <i>vel.</i> |
| | Ore. |
| 5 Pe <i>vel</i> Pe- | 6 Haeréta. |
| réta. | |
| 7 Aní. | 8 Ta. |
| 9 Uimeño. | 10 Baetí. |
| 11 I. | 12 Tala. |
| 13 Abati. | 14 Cangüi. |
| 15 Timbiu. | 16 Cuarasi. |
| 17 Yasi. | 18 Yastata. |
| 19 Igüi. | 20 Yagua. |
| 21 Ama oquí. | 22 Eguapi. |
| 23 ¿Mañaño pa ndicó?—Mañaño | |
| aico. | |
| 24 ¿Bae pa nde re? | |
| 25 Aá. | |
| 26 Aá á. | |

- 27 Piare aá.
- 28 Curie aácuné.
- 29 ¿Quiape pa nde hó?
- 30 ¿Bae pa reré?
- 31 Che ru carumo umáno.
- 32 ¿Bae pa recá?
- 33 ¿Bae pa ndipotá?
- 34 Quise aipotá.
- 35 Pira aipotá.
- 36 Yagua ayuca huipe.
- 37 ¿Uime pa Tunpa?—Uime.
- 38 ¿Quiape pa uico Tunpa?
- 39 Tunpa arape ui.
- 40 ¿Quia pa uyápo ara, igüibei?
- 41 Tunpa uyapo.
- 42 Ahau Tunpa.
- 43 Arape aa Tunpa ndie.
- 44 Ecuá nde rope, hae boi eyu yegüi.
- 45 Yaa cuavi.
- 46 Pecua.
- 47 Aicuaa ndi ñee.
- 48 Aicuaa a ndi ñee.

II.

LENGUA GUARAYA.

- | | |
|------------------------|-------------------------|
| 1 Che. | 2 Nde. |
| 3 Ae. | 4 Ñande <i>vel</i> Ore. |
| 5 Pee. | 6 Ae. |
| 7 Ani. | 8 Ta. |
| 9 Oime. | 10 Ndipori |
| 11 I. | 12 Tata. |
| 13 Abachi. | 14 Cangüi. |
| 15 Mimosi. | 16 Arí. |
| 17 Yazí. | 18 Yazitata. |
| 19 Ygüi. | 20 Yaguar. |
| 21 Oquí. | 22 Eguapí. |
| 23 ¿Aurabe pá?—Aurabe. | |

- 24 ¿Mara pò nde rer?
- 25 Azo.
- 26 Ndazoi.
- 27 Copípe añibei azo.
- 28 Ayibe azorá.
- 29 ¿Quie bò erezorá?
- 30 ¿Mara pá eré?
- 31 Ayirapípe che ru omano.
- 32 ¿Mbae pá erezecá?
- 33 ¿Mbae pá ereipotá?
- 34 Quize aipotá.
- 35 Pira ayuzei.
- 36 Yaguar ayucá huhú pípe.
- 37 ¿Oime Tumpá?—Oime.
- 38 ¿Quie pá Tumpá zecoi?
- 39 Tumpá íbape zecoi.
- 40 ¿Aba pò oyapo iba aeya igüi?
- 41 Tumpá oyapó.
- 42 Azaízu Tumpá.
- 43 Azora íbape Tumpá puri.
- 44 Ecuá nde rentame, piabi eyegüi.
- 45 Yazo co zui.
- 46 Pecúa.
- 47 Aicuaa nde ñee.
- 48 Ndaicuaí nde ñee.

III.

LENGUA MOSETENA.

- | | |
|-------------|--------------|
| 1 Yè. | 2 Mi. |
| 3 Mo. | 4 Tzín. |
| 5 Miin. | 6 Moin. |
| 7 Am. | 8 Héhé. |
| 9 Muyana. | 10 Itzí. |
| 11 Ojñi. | 12 Tsí. |
| 13 Tàra. | 14 Chocge. |
| 15 Secsiye. | 16 Tzin. |
| 17 Ivuá. | 18 Oritá. |
| 19 Ac. | 20 Intsíqui. |
| 21 Añeei. | 22 Bebac. |

- 23 ¿Hemge mi?—Hemge.
 24 ¿Tchi misti?
 25 Umban.
 26 Amqui (*vel* amaraí) umban yè.
 27 Pamim at incaí yè.
 28 Ñonorai incaí.
 29 ¿Oñam incaí mi?
 30 ¿Ege peyaqui mi?
 31 Muña at seña yetchi jen.
 32 ¿Ege quebaqui mi?
 33 ¿Ege maje mi?
 34 Cuchino raise (*v.* cuchino-be).
 35 Tambeñe raise.
 36 Yè at èjaè ìnsiqui igme tím.
 37 ¿Muyage Dojit?—Muyage.
 38 ¿Oñam bei Dojit?—
 39 Dojit mayemgeché bei.
 40 ¿Chinca at hemtche mayemge
 chi ac?
 41 Dojit at hemtché.
 42 Ye raise Dojit.
 43 Yerai incaí mayemgeche Dojit
 tím.
 44 Coisi canaca, chi cavin atsiarai.
 45 Dotchica zin.
 46 Tai miin.
 47 At chicacsi yè coisi mic.
 48 Amqui chicacsi coisi mic.

IV.

LENGUA TACANA.

- | | |
|---------------|--------------|
| 1 Ema. | 2 Mitda. |
| 3 Ichó. | 4 Ecuana. |
| 5 Micuanetda. | 6 Ichocuana. |
| 7 Mabe. | 8 He he. |
| 9 Eani. | 10 Aimabe. |
| 11 Eavi. | 12 Cuati. |
| 13 Rige. | 14 Eiri. |
| 15 Jana. | 16 Iretti. |

- | | |
|--|---------------|
| 17 Batdi. | 18 Attujai. |
| 19 Eagua. | 20 Ibba. |
| 21 Naiepuani. | 22 Aniutequé. |
| 23 ¿Amisai piabe?—Saipiema. | |
| 24 ¿Aimi banime? | |
| 25 Eputi da ema. | |
| 26 Aimabe da ema eputimabe. | |
| 27 Aputdaya da ema putia. | |
| 28 Muetacho ema paputi. | |
| 29 ¿Quiepia mi ndae puti? | |
| 30 ¿Cua mi epuani? | |
| 31 Mueta quia tata manoa puichá. | |
| 32 ¿Aimi echa cuania? | |
| 33 ¿Aimi quie rsatda? | |
| 34 Cuchiro quie marsatda. | |
| 35 Zee cursatabania. | |
| 36 Pisa-nee ibba manoamejiji. | |
| 37 ¿Agua Yusu iani?—Eani. | |
| 38 ¿Quiepia Yusu iani? | |
| 39 Ebacuepacha su eani. | |
| 40 ¿Aiyani ebacuepacha attaida ye
yeagua neé? | |
| 41 Yusu ya attaida. | |
| 42 Eamamu Yusu eyubania. | |
| 43 Emamu ebacuepacha su eputi
Yusu neé. | |
| 44 Miquie ettesu putiquie, jasiapa
putdatiquie. | |
| 45 Meputiú. | |
| 46 Mecuquíé. | |
| 47 Miquiemimi emababe. | |
| 48 Buemabe ema miquiemimi. | |

V.

LENGUA CAVINEÑA.

- | | |
|-------------|------------|
| 1 Yquie. | 2 Mitya. |
| 3 Yumequie. | 7 Aijiamá. |
| 8 Hé hé. | 9 Ania. |
| 10 Aijiamá. | 11 Ena. |

- | | |
|---|----------------|
| 12 Etiqui. | 13 Ijiqui. |
| 14 Tupari. | 15 Earaquie. |
| 16 Iyetti. | 17 Batdi. |
| 18 Pujaji. | 19 Mechi. |
| 21 Nahijuya. | 22 Anibutecue. |
| 23 ¿Jitdamiquie? | 24 Aibcanaimi? |
| —Jitda. | |
| 25 Cuayaiquie. | |
| 26 Cuayamaiquie. | |
| 27 Aputdaya iquiecuaya. | |
| 28 Metautya cuaya. | |
| 29 ¿Requie micuaya? | |
| 30 ¿Ejebuchi jua? | |
| 31 Yabare tibeine majuchine. | |
| 32 ¿Aimi sarea? | |
| 33 ¿Aimi juya? | |
| 34 Cuchiru bijitdabaya. | |
| 35 Aracaraya jahe. | |
| 37 ¿Ania Dios?—Ania. | |
| 44 Miquie etare dirucue, vidada eticué. | |
| 45 Metdirú. | |
| 46 Mecuacué. | |
| 47 Miquiyana iquiebabe. | |
| 48 Baecoiquie miquiyana. | |
| Barépa. — <i>Cielo</i> . | |

VI.

LENGUA QUICHUA.

- | | |
|------------|-----------------|
| 1 Nocca. | 2 Can. |
| 3 Pai | 4 Noccanchec. |
| 5 Cancuna. | 6 Paicuna. |
| 7 Mana. | 8 Ari. |
| 9 Tian. | 10 Mana canchu. |
| 11 Yacu. | 12 Nina. |
| 13 Zara. | 14 Acca. |
| 15 Micui. | 16 Inti. |
| 17 Quilla. | 18 |

- | | |
|---|------------|
| 19 Pacha. | 20 Tingre. |
| 21 Paran. | 22 Tiacui. |
| 23 ¿Hima hina cascanqui?—Hua-lejlla. | |
| 24 ¿Hima suliiquei? | |
| 25 Risac. | |
| 26 Mana risacchu. | |
| 27 Rircani paccarin. | |
| 28 Ccaya risac. | |
| 29 ¿Maita riscanqui? | |
| 30 ¿Imata ninqui? | |
| 31 Ccaina tatai huañurca. | |
| 32 ¿Imata mascanqui? | |
| 33 ¿Imata munanqui? | |
| 34 Munani cuchilluta. | |
| 35 Munani challuata. | |
| 36 Nocca huanchercani tingreta huachihuan. | |
| 37 ¿Dios tianchu?—Tian. | |
| 38 ¿Maipitac Dios? | |
| 39 Dios janajpachapi cascan. | |
| 40 ¿Pitac janajpachata cai pachata rurarca? | |
| 41 Dios rurarca. | |
| 42 Nocca Diosta munani. | |
| 43 Nocca risac janajpachata Dios-huan. | |
| 44 Rii huasiiquita, uscaita cuti-munqui. | |
| 45 Jacuchac caimanta. | |
| 46 Ripuichac. | |
| 47 Rremainiiquita yachani. | |
| 48 Mana rremainiiquita yachanichu. | |

VII.

LENGUA AYMARÁ

- | | |
|--------------|--------------|
| 1 Naya. | 2 Huma. |
| 3 Hupa. | 4 Nanacca. |
| 5 Humanacca. | 6 Hupanacca. |

- | | |
|---|----------------------------------|
| 7 Janihua. | 8 Jisa. |
| 9 Utjihua. | 10 Janihua ut -
jiti. |
| 11 Uma. | 12 Nina. |
| 13 Toncó. | 14 Ceusa. |
| 15 Mancca. | 16 Inti, <i>vel</i> , Lu-
pi. |
| 17 Paccsi. | 18 Huarahuara. |
| 19 Lajcca. | |
| 20 Hacha phisi, <i>vel</i> , Uturunca. | |
| 21 Jallusquihua. | |
| 22 Ccontásim. | |
| 23 ¿Camisasctas?—Hualiqui. | |
| 24 ¿Cunás sutimasqui? | |
| 25 Sartua. | |
| 26 Janiu sarcti. | |
| 27 Hicharumantihua sarta. | |
| 28 Cearuruha sará. | |
| 29 ¿Cauquirus sarta? | |
| 30 ¿Cuns sista? | |
| 31 Auquijjahua huasurujj hihui. | |
| 32 ¿Cuns ttajjta? | |
| 33 ¿Cuns munta? | |
| 34 Cjuchuña munta | |
| 35 Chaulla munirista. | |
| 36 Nayahua ma tingrero hihuaita
michimpi. | |
| 37 ¿Diosajja utjiti?—Hallá utjihua. | |
| 38 ¿Cauquiquisa Diosasti? | |
| 39 Alajjpachanquihua. | |
| 40 ¿Qquitis alajjpacha acapacha lu-
risti? | |
| 41 Diosau luri. | |
| 42 Nayahua Diosaru munta. | |
| 43 Nayahua sara Diosampi alajjpa-
charu. | |
| 44 Sáram utamaru, ucatjja hancca
cutinim. | |
| 45 Sasjjañani acata. | |
| 46 Sarjjapjjam. | |
| 47 Arumjja yattua. | |

48 Janihua arumjja yatti.

VIII.

LENGUA YURACARÉS.

- | | |
|--|-------------|
| 1 Sec. | 2 Mee. |
| 3 Naa | 4 Tua. |
| 5 Paa. | 6 Nao. |
| 7 Chama. | 8 Tè. |
| 9 Titi. | 10 Nicta. |
| 11 Sama | 12 Aima. |
| 13 Sili. | 14 Pecs. |
| 15 Chata. | 16 Puini. |
| 17 Sui. | 18 Pusichi. |
| 19 El-le. | 20 Samu. |
| 21 Marsi. | 22 Titma. |
| 23 ¿Amarsim?—Yetei. | |
| 24 ¿Tetem mimacatei? | |
| 25 Vate. | |
| 26 Nis vate. | |
| 27 Numa numai malé. | |
| 28 Numarsa malani. | |
| 29 ¿Amchi Batam? | |
| 30 ¿Tete yajum? | |
| 31 Seei tui titata. | |
| 32 ¿Tete bebem? | |
| 33 ¿Tete mijusu? | |
| 34 Cuchilu tijusu. | |
| 35 Tijusu eñe. | |
| 36 See cayarsi samu titomtela. | |
| 37 ¿Titi Dios?—Titi. | |
| 38 ¿Amchi titi Dios? | |
| 39 Arsachi titi Dios. | |
| 40 ¿Tete ndula arsaá el-le? | |
| 41 Dios ndula amumui. | |
| 42 Sec tiyusu Dios. | |
| 43 See malani Dios atinac arsachi. | |
| 44 Malambé michibechi, amaala-
cham curata. | |
| 45 Lanasa baitu. | |

- 16 Malamá.
17 Teile mibuibu.
18 Nis teile mibuibu.

IX.

LENGUA LECA.

- | | |
|----------------------------------|------------|
| 1 Ira. | 2 Iya. |
| 3 Jino. | 4 Chiraya. |
| 5 Jicaaya. | 6 Jinoaya. |
| 7 Nda en. | 8 Gi. |
| 9 Neno. | 10 Na en. |
| 11 Ndoua. | 12 Moa. |
| 13 Ta. | 14 Cati. |
| 15 Socotch. | 16 Jena. |
| 17 Curea. | 18 Polea. |
| 19 Lal. | 20 Pòlò. |
| 21 Esera notei. | 22 Tterai. |
| 23 ¿Laisca?—Laisca tu. | |
| 24 ¿Ous nee? | |
| 25 Huiram tui. | |
| 26 Huira em tui. | |
| 27 Huirino tui bajca. | |
| 28 Mihis güirano tui. | |
| 29 ¿Nora güera non? | |
| 30 ¿Nucaya non? | |
| 31 Tchecca güetno tei yatchque. | |
| 32 ¿Uj sojcha non? | |
| 33 ¿Ura non? | |
| 34 Cuchillo era notui. | |
| 35 Epa era notui. | |
| 36 Era huilara pòlò quis ate. | |
| 37 ¿Neno Dios?—Neno. | |
| 38 ¿Norane Dios? | |
| 39 Caugut Dios. | |
| 40 ¿Ja quian caugut lal nin? | |
| 41 Dios quia. | |
| 42 Era Diosqui notui | |
| 43 Era caugut huiram tui Diosí. | |
| 44 Auvon quera huirijai, reta oj | |

- huil ccatan.
45 Huirij cui.
46 Huirijai.
47 Urugua yatics nojtui.
48 Urugua yatics ntui.

X.

LENGUA MAROPA.

- | | |
|---|----------------|
| 1 Eme. | 2 Mi. |
| 3 Tube. | 4 Ecama. |
| 5 Micabe. | 6 Tuna. |
| 7 Mabe. | 8 Hé hé. |
| 9 Eani. | 10 Maica. |
| 11 Jubi. | 12 Cuati. |
| 13 Chije. | 14 Ichi. |
| 15 Jana. | 16 Ichetti. |
| 17 Bansri. | 18 Buanavi. |
| 19 Eugua. | 20 Imba. |
| 21 Nai. | 22 Animbuteje. |
| 23 ¿An cha mi?—Zaipibe eme. | |
| 24 ¿Ain bani mi? | |
| 25 Méputi. | |
| 26 Maméputi. | |
| 27 Maputia bebichijdu. | |
| 28 Maita meputi epu. | |
| 29 ¿Piajdu miputi? | |
| 30 ¿Aitemi cuesrda eme? | |
| 31 Baunra amanu qui tata | |
| 32 ¿Aitemi t-razda? | |
| 33 ¿Aitemi t-rutambazda? | |
| 34 Cuchillo met-rutambajda. | |
| 35 Sissi janja ja eme. | |
| 36 Eme mamanuemia imba pijda neje. | |
| 37 ¿Eani tata Dios?—Eani. | |
| 38 ¿Piazu muni eani tata Dios? | |
| 39 Dios eani embacuepachajdu. | |
| 40 ¿Aisse hata iye embacuepacha eugua juba? | |

- 41 Eajda Dios tahata.
- 42 Me jaimunembajda Dios.
- 43 Eme meputiepu embacuepachaj-
du Dios neje.
- 44 Juyuje pueyuje chamu bena-
name.
- 45 Quejuyu.
- 46 Juyuje.
- 47 Mimimi met-rambajda.
- 48 Mimimi ma met-rambajda.

XI.

LENGUA CHACOBA.

- | | |
|------------------|-------------|
| 1 Hiasro. | 2 Miani. |
| 3 Zonihua. | 4 Noquirzo. |
| 5 Zunimato. | 6 Zonihua. |
| 7 Cacase marsia. | 8 Somaso. |
| 9 Niarso. | 10 Yamarso. |
| 11 Jini. | 12 Chii. |
| 13 Rsiqui. | 14 Rsepó. |
| 15 Oriquiti. | 16 Vari. |
| 17 Ossê. | 18 Vistima. |
| 19 Mai. | 20 Camanú. |
- 21 Huisruhuaina.
- 22 Zauhii.
- 23 ¿Choma nimia?—Choma sga.
- 24 ¿Zoo nimia?
- 25 Caquia.
- 26 Cayamaquia.
- 27 Jabu quicaqui.
- 28 Casnariquia.
- 29 ¿Haunia nicaei?
- 30 ¿Hahua jêquêsni?
- 31 Jabuqui no papa nasnariqui.
- 32 ¿Jahua muraei?
- 33 ¿Jahua quicazai?
- 34 Mani quicasquia.
- 35 Zani picasquia.
- 36 Camanu hiaqui no pia.

- 37 ¿Jaunia nimi Huara?—Niasso.
- 38 ¿Jaunia ni Huara?
- 39 Nai passo Huara.
- 40 ¿Jahua ni hunaipa roabaina mai?
- 41 Huara hunaipa.
- 42 Huapasro Huara.
- 43 Canosriquia no roabaina Huara
quiti.
- 44 Nisobo quitlicata, joribi.
- 45 Caquia.
- 46 Cata.
- 47 Mejui caquia.
- 48 Mejui cayamaquia.

XII.

LENGUA CAYUBABA.

- | | |
|---------------|-------------|
| 1 Arèài. | 2 Areà. |
| 3 Arê. | 4 Areriji. |
| 5 Arecpere. | 6 Areriqui. |
| 7 Yebari. | 8 Jal. |
| 9 Añueji. | 10 Yebari. |
| 11 Quita. | 12 Dore. |
| 13 Jiqui. | 14 Veiqui. |
| 15 Rabururue. | 16 Yarama. |
| 17 Irare. | 18 Rauahua. |
| 19 Dati. | 20 Yetdaba. |
- 21 Itboe quitlabó.
- 22 Churuiya.
- 23 ¿Pairaja?—Pairajai.
- 24 ¿Bacha capaemé?
- 25 Ujiai.
- 26 Ye jabe aruji.
- 27 Juicha oreiri.
- 28 Marajuji choacachu.
- 29 ¿Chaputdiacha?
- 30 ¿Yache?
- 31 Rarirue hua ca papa.
- 32 ¿Bacha pichajée?
- 33 ¿Bacha puanguae?

- 34 Juaguaia ratdaure.
 35 Atdaicha dacta.
 36 Juariye qui jeldaba yi rabibiqui.
 37 ¿Chuañueji co Dabapa?—Añueji.
 38 ¿Chai chuacha co Dabapa?
 39 Co Dabapa araichu quei tui
 yitdal.
 40 ¿Miachae qui daca i tda anaipa
 qui tdati?
 41 Ana co Dabapa qui daca.
 42 Patdara quijarese co Dabapa.
 43 Marajuji tui yi tda yo Dabapa.
 44 Tereñama yapanica, yaureji-
 cha iñe.
 45 Yeremá.
 46 Terei.
 47 Pagibequeja ca paramiñña.
 48 Yegi bequéé ca paramiñña.

XIII.

• LENGUA MOVIMA.

- | | |
|------------------------------|--------------|
| 1 Injla. | 2 Ulcuam. |
| 3 Ecuré. | 4 Ihijli. |
| 5 Ib-bi. | 6 Isroó. |
| 7 Ca-hi. | 8 Hó-hó. |
| 9 Quirroo. | 10 Ca-hi. |
| 11 Tomi. | 12 Uvehé. |
| 13 Cuajtahá. | 14 Poo-zo. |
| 15 Locua. | 16 Tinno. |
| 17 Yeccho. | 18 Didincua. |
| 19 Ajla-cam-ba. | 20 Rulrul. |
| 21 Luhutihi. | |
| 22 Asqui. | |
| 23 ¿Is yayu?—Yayu. | |
| 24 ¿Ejlejla coòss ejlam? | |
| 25 Joichel. | |
| 26 Cahi joihua. | |
| 27 Hin joichel naas imayo. | |
| 28 Hin joichel naas tahuani. | |

- 29 ¿A-oss joinan?
 30 ¿A-oss jancuan?
 31 Cahini uljpaá lahá jémes.
 32 ¿Ejlejla coòss salnam?
 33 ¿Ejlejla coòss yeinam?
 34 Yeina coos cachirra.
 35 Yeina coòss vilau.
 36 Injla cuei ticoina coòss rulrul
 nocoos juljpa.
 37 ¿Curoó cus Dios?—Curoó.
 38 ¿Acus enna cus Dios?
 39 Dios curoo naas becnra.
 40 ¿Ejlejla cooss cuei jisana ass
 becnra zee asjla cam-ba?
 41 Dios cooss cuei jisana.
 42 Injla cuei yeina us Dios.
 43 Injla joichel naas becnra nucus
 Dios.
 44 Jaihi naas asnan chees porraca
 salmon.
 45 Giacuel jahina ené.
 46 Jaihi.
 47 Pahuana coòss ihuanihuansin.
 48 Ca-hi pahuanahua ass ihuani-
 huansin.

XIV.

LENGUA CANICHANA.

- | | |
|----------------|--------------------------|
| 1 Eujale. | 2 Enjale. |
| 3 Jeencoye. | 4 Eujaljina. |
| 5 Eujaljina | 6 Jeenco yeu-
yejena. |
| 7 Sitá. | 8 Hejé. |
| 9 Tia. | 10 Nihuas. |
| 11 Nissi. | 12 Nichucú. |
| 13 Nitujú. | 14 Pissisi. |
| 15 Nimahuegue. | 16 Nicòl. |
| 17 Nimilacu. | 18 Nicoma. |
| 19 Nichijichi. | 20 Nicojolani. |

- 21 Quinaja.
 22 Asscu.
 23 ¿Corissi?—Corissi *vel* Euyeje.
 24 ¿Yequita enacu?
 25 Aujachi.
 26 Nihuas aujachi.
 27 Jachi sitima.
 28 Aujachi amasitima.
 29 ¿Lava anjachi?
 30 ¿Emta enassi?
 31 Tanacu eulissi jatiji.
 32 ¿Nacu eenajgue?
 33 ¿Nacu eenariva?
 34 Evariva nicurtapi.
 35 Evariva nicajacu.
 36 Eujali eevatijigui nicojolani ni-
 suera.
 37 ¿Yettia eujahatissi Dios?—Yettia
 38 ¿Lavatagaqui eujahatissi Dios?
 39 Dios eujahatissi coconuataule.
 40 ¿Yequita yematicore nelsielo
 chauneje cassuijitaule?
 41 Eujahatissi Dios.
 42 Eutarpa eujatissi Dios.
 43 Eujale aujatuigui huajatissi Dios
 nelsielo.
 44 Cua atuigui niquili, anjacunau-
 nicha cosiniga.
 45 Tuinacha quiuniji.
 46 Cuanachato.
 47 Emassota encophurúnue.
 48 Nihuas emassota encophurú-
 nue.

XV.

LENGUA ITONAMA.

- | | |
|------------|---------------|
| 1 Ocsni. | 2 Onisi. |
| 3 Cachsua. | 4 Ricsmamana. |
| 5 Coni. | 6 Cochsua. |

- | | |
|--|---------------|
| 7 Sichahuaco. | 8 Boóne. |
| 9 Yapulaque. | 10 Maiccana. |
| 11 Huanuve. | 12 Buari. |
| 13 Ulame. | 14 Uguamba. |
| 15 Coapeje. | 16 Guapachsa. |
| 17 Teacacca. | 18 Oquizi. |
| 19 Aloponabui. | 20 Oictio. |
| 21 Dujna. | 22 Sajóo. |
| 23 ¿Patuahuate?—Canomoje. | |
| 25 Sichmamana. | |
| 26 Huan mamana. | |
| 27 Chapoco siachuna. | |
| 28 Chapoco sichmamana. | |
| 29 ¿Jahigua? | |
| 30 ¿Rismamana? | |
| 31 Buaitia pal-lica huaseba. | |
| 32 ¿Canaya chemena? | |
| 33 ¿Canaya hutchchahua? | |
| 34 Macumo cachiyo. | |
| 35 Opi scuapeje. | |
| 36 Yopohuane oitio bajne abitte. | |
| 37 ¿Sichauli Dijnamui?—Sichau. | |
| 38 ¿Toco Dijnamui? | |
| 39 Sichau ujnano Dijnamui. | |
| 40 ¿Caqui yutuana caitéodoro uj-
nano al-lopoe? | |
| 41 Yutuana Dijnamui. | |
| 43 Sichmamana aujnano... | |
| 44 Sichmamana achmico... | |
| 45 Daimamana. | |
| 46 Lahuach. | |
| 47 Ricucuhuana panarate. | |
| 48 Ricucuhuaco panarate. | |

XVI.

LENGUA MOJA.

- | | |
|---------|---------|
| 1 Nuti. | 2 Piti. |
| 3 Ema. | 4 Viti. |
| 5 Eti. | 6 Eno. |

- | | | | |
|----|--|----|-----------|
| 7 | Guai. | 8 | Jaha. |
| 9 | Etaari. | 10 | Tahajina. |
| 11 | Une. | 12 | Yucu. |
| 13 | Suponi. | 14 | Catsiamo. |
| 15 | Nicocore. | 16 | Sache. |
| 17 | Coje. | 18 | Aririqui. |
| 19 | Poquehé. | 20 | Chini. |
| 21 | Quivo. | 22 | Péjaca. |
| 23 | ¿Piurichú?—Nurichu. | | |
| 24 | ¿Taáse pijare? | | |
| 25 | Niyonoyare. | | |
| 26 | Guai niyonoyare. | | |
| 27 | Niyono chiquiene yatica. | | |
| 28 | Chachu niyana. | | |
| 29 | ¿Aspaquepu? | | |
| 30 | ¿Aspicayemu? | | |
| 31 | Tepeno cope ema tatini. | | |
| 32 | ¿Taase pitanuca? | | |
| 33 | ¿Taase pivoro? | | |
| 34 | Nivoro nitumurina. | | |
| 35 | Nijomorocha jimo. | | |
| 36 | Nicápaca chini te taquíriqui. | | |
| 37 | ¿Macani Viya Dios?—Mainajai. | | |
| 38 | ¿Aya maviá Viya Dios? | | |
| 39 | Viya Dios maviá te anumu. | | |
| 40 | ¿Naase tepiyoco anumu etopu jo-
ca poquehé? | | |
| 41 | Ema Viya Dios tepiyoco. | | |
| 42 | Nipicucha Viya Dios. | | |
| 43 | Niyapa anumu mae Viya Dios. | | |
| 44 | Piyana te pipeno, guapicúyere
pichapuvose. | | |
| 45 | Viyanavore te eto jaca. | | |
| 46 | Piyana. | | |
| 47 | Nituca pechijiruvo. | | |
| 48 | Guai nituca pechijiruvo. | | |

XVII.

LENGUA BAURES.

- | | | | |
|---|-------|---|-------|
| 1 | Ondi. | 2 | Piti. |
|---|-------|---|-------|

- | | | | |
|----|---|----|----------------------------------|
| 3 | Techi. | 4 | Viti. |
| 5 | Yiti. | 6 | Noti. |
| 7 | Daca. | 8 | Jeni. |
| 9 | Cobui. | 10 | Matacao. |
| 11 | Ina. | 12 | Yaqui. |
| 13 | Chorose. | 14 | Marca. |
| 15 | Canicana. | 16 | Sose. |
| 17 | Quijere. | 18 | Vajise. |
| 19 | Puiboco. | 20 | Ichini <i>vel</i>
Chubuicana. |
| 21 | Rosobui. | 22 | Pijírica |
| 23 | ¿Dé?—Jati. | | |
| 24 | ¿Pibuyubuyu? | | |
| 25 | Nicachi. | | |
| 26 | Berequiconi. | | |
| 27 | Verapani néchiri. | | |
| 28 | Nicachi anuvére. | | |
| 29 | ¿Piquie poni? | | |
| 30 | ¿Piquie ocorio? | | |
| 31 | Techache répena nocopé. | | |
| 32 | ¿Vutu pijinicoboni? | | |
| 33 | ¿Vutu piquiino? | | |
| 34 | Niquino ejiquichi. | | |
| 35 | Niquino jima. | | |
| 36 | Di niyoca te chubuicana ninau
te cariraca. | | |
| 37 | ¿Cui Bequiiri?—Cobui. | | |
| 38 | ¿Rabiyo Bequiiri? | | |
| 39 | Bequiiri cobui ani. | | |
| 40 | ¿Utu oboyecoboni te ani achote
puiboco? | | |
| 41 | Bequiiri buyucobore. | | |
| 42 | Di nequiichu te Bequiiri. | | |
| 43 | Di nicachi ani nichona te Be-
quiiri. | | |
| 44 | Picachi pibuiiri, catiriqui pabi-
copo. | | |
| 45 | Yebicachi. | | |
| 46 | Cuibo. | | |
| 47 | Venchóbore pibécari. | | |
| 48 | Matan chóbore pibécari. | | |

XVIII.

LENGUA CHIQUITANA.

- | | |
|--|---------------|
| 1 Asxriñe. | 2 Asxriictio. |
| 3 Ttoneeti. | 4 Asriñe. |
| 5 Asxri. | 6 Ttoneeti |
| 7 Unca. | 8 Tone. |
| 9 Ané. | 10 Chanapi. |
| 11 Tuusx. | 12 Peez. |
| 13 Roceosx. | 14 Tahuaisx. |
| 15 Peemacax. | 16 Suusx. |
| 17 Nostoñez. | 18 Paasx. |
| 19 Quiisx. | 20 Roitimisx. |
| 21 Taacca. | 22 Atimo. |
| 23 ¿Chamooxria?—Oxria. | |
| 24 ¿Ir ndiri? | |
| 25 Inquiati. | |
| 26 Chinquiatipti. | |
| 27 Taanziri inquiati. | |
| 28 Tuguaca inquiati. | |
| 29 ¿Aquibii taa? | |
| 30 ¿Cabii yaanna? | |
| 31 Onde caituguaca conoti ía. | |
| 32 ¿Ir napachitio? | |
| 33 ¿Ir naschiatimo? | |
| 34 Ischianca moquizes. | |
| 35 Ischianca moropiocosx. | |
| 36 Coñozobi roitimisx oi payutusx. | |
| 37 ¿Anati huai Tupasx?—Anati. | |
| 38 ¿Cauti huai Tupasx? | |
| 39 Tupasx anati ape. | |
| 40 ¿Quitinaqui ndisamocosx apeitio quiisx? | |
| 41 Ndisamocosx ti huai Tupasx. | |
| 42 Yschianca Tupasx. | |
| 43 Inquiati ape elzati huai Tupasx. | |
| 44 Acuse aurapo, conto ayelato. | |
| 45 Cori auquina. | |
| 46 Acoi. | |

- 47 Ipiac andura.
48 Chipiac apii ndura.

XIX.

LENGUA PAUNACA.

- | | |
|---|-------------|
| 1 Nitija. | 2 Pitti. |
| 3 Echijabo. | 4 Pitti. |
| 5 Pitti. | 6 Echijabo. |
| 7 Cuina. | 8 Echiboja. |
| 9 Cacujaha. | 10 Cuina. |
| 11 Inné. | 12 Yiqui |
| 13 Amoque. | 14 Escipao. |
| 15 Juyuintia. | 16 Sache. |
| 17 Cojje. | 18 Cojje. |
| 19 Epoque. | 20 Issini. |
| 21 Ticoba inne. | |
| 22 Petiupa. | |
| 23 ¿Michabi?—Michabi chua. | |
| 24 ¿Chiapija pitti? | |
| 25 Niuna nechubica. | |
| 26 Cuina nechubica. | |
| 27 Maneina nechubica. | |
| 28 Yuticuina nechubica. | |
| 29 ¿Ochuu piuna? | |
| 30 ¿Chiapi cuatea? | |
| 31 Yuticuina ocuine tepaco tata. | |
| 32 ¿Chiapis emaico? | |
| 33 ¿Chiapis omacho? | |
| 34 Nesomacho timoepa. | |
| 35 Nesomacho jimo. | |
| 36 Necupaco issini niquiye yaja. | |
| 37 ¿Cacu jaà Viya?—Cacu jaà. | |
| 38 ¿Huchuur cacu Viya? | |
| 39 Viya cacu annimo. | |
| 40 ¿Chiate gunanau annimo apo-
quie? | |
| 41 Viya chiate gunanau. | |
| 42 Nechupo ja Viya. | |

- 43 Neyuna chichucuyae annimo Vi-
ya aniquie.
44 Piuna pichucuyae, maneipo no-
binabi.
45 Jajebiona.
46 Peyona.
47 Nechupoa apetea.
48 Cuina nechupoa apetea.

XX.

LENGUA NAPECA.

- | | |
|--|--------------|
| 1 Hualla. | 2 Abum. |
| 3 Aricó. | 4 Hualla. |
| 5 Arico roma. | 6 Arico. |
| 7 Miya. | 8 Hé. |
| 9 Emme. | 10 Cammiya. |
| 11 Accom. | 12 Isze. |
| 13 Callao. | 14 Cotcot. |
| 15 Juyuintia. | 16 Mapiitio. |
| 17 Panató. | 18 Pipiáo. |
| 19 Chinmac. | 20 Quiñam. |
| 21 Jupini accom. | |
| 22 Pijiumhará. | |
| 23 ¿Nauizabum?—Nahuizaya. | |
| 24 ¿Cachibi chuyum? | |
| 25 Mbebya. | |
| 26 Mbebzaya. | |
| 27 Biritá mbebya. | |
| 28 Pitíama mbebtaya. | |
| 29 ¿Malla mauma? | |
| 30 ¿Cachi totomima huacaiña? | |
| 31 Paniapat mmoco tete ayu. | |
| 32 ¿Cachi bubiroma? | |
| 33 ¿Cachi imachitma? | |
| 34 Imachitiapae bicachi. | |
| 35 Imachitiacon ijam. | |
| 36 Jurua apiacon quiñam chiño-
miu. | |
| 37 ¿Homa Te Aichi?—Homa. | |

- 38 ¿Maya homaco Tete Aichi?
39 Tete Aichi homa chiagüin.
40 ¿Cachi amatutumpa abín, chin-
mac?
41 Tete Aichi amatutumpa.
42 Imachitiacon Tete Aichi.
43 Hualla chiagüin huallayucon
Tete Aichi.
44 Camma igüirayum, maquipi pi-
tiapara.
45 Maiañipa apacca.
46 Camma.
47 Urupayapae tomima.
48 Aipiizayapae tomima.

XXI.

LENGUA CHAPACURA.

- | | |
|-----------------------------|---------------|
| 7 Camiaiña. | 8 Ya. |
| 9 Ime. | 10 Camiaiña. |
| 11 Acum. | 12 Ise. |
| 13 Jadeau. | 14 Tucaraqui |
| 15 Caucauneati. | 16 Guapuitio. |
| 17 Panato. | 18 Guapiau. |
| 19 Chimac. | 20 Cuiñam. |
| 21 Acum. | 22 Pepearí. |
| 23 ¿Ipa?—Malla. | |
| 24 ¿Ancha mapi? | |
| 29 Mayatemo? | |
| 37 ¿Humaco Tumpachi? Huma. | |
| 38 ¿Mocopira huma Tumpachi? | |
| 39 Huma chauin Tumpachi. | |
| 47 Mañi guarapachiapum. | |
| 48 Mañi guarapachizayapum. | |

XXII.

LENGUA MATACA.

- | | |
|-----------|---------------|
| 1 Noslen. | 2 Em. |
| 3 Jaem. | 4 Nosleenmei. |
| 5 Emei. | 6 Aemei. |

7	Nde.	8	Hah.
9	Hingi.	10	Hingi ndé.
11	Innat <i>vel</i>		
	Naalti.	12	Ita.
13	Ispeet.	14	Jettés.
16	Icuele.	17	Icuela.
18	Jatés.	19	Jonnette.
20	Eyaha	21	Pelai.
22	Papa.		
23	¿Ais?—Nois.		
24	¿Ettanettate?		
25	Noyic.		
26	Noyic dé.		
27	Noyic necmetti.		
28	Chiccuele noyicle.		
29	¿Chitauqui?		
30	¿Chiligüoye?		
32	¿Mette alecumi?		
34	Sonette issi.		
35	Siquiussi issi.		
37	¿Tupa hiji?—Hiji.		
38	¿Quizzo Tupa?		
39	Hiji pule Tupa.		
40	Quiatte yendili pule connette?		
41	Tupa yendili.		
47	Noyegueni asleñi.		
48	Noyegueni ndé asleni.		
	<i>Perro.</i> . . .		Sinna.
	<i>Casa..</i> . . .		Nogüet.

XXIII.

LENGUA TOBA.

1	Ayem.	2	Ham.
3	Hedago.	4	Hedagüoó.
8	Ndachal-lo.	6	Añem.
7	Aga-i.	9	Haasgüoó.
10	Caigá.	11	Nogop.
14	Tahualic.	16	Dassigua.

17	Agüoiquie.	19	Al-lua.
20	Niquidoc.	21	Nootti.
22	Oñigüiñi.		
23	¿Ham nota?—Nota ayem.		
24	¿Jetara naatti?		
25	Nanai.		
26	Nocachiguale.		
28	Jeco commenette.		
29	¿Jetta hié?		
30	¿Jetta unanqui?		
31	Taden il-lube il-lucalanavi.		
32	¿Jetta ntaque?		
33	¿Jetta alocopita?		
34	Nol-lianagatte socopitá.		
35	Niyac socopitá.		
38	¿Jettanac Paiyaqui?		
39	Pigüim Paiyaqui.		
45	Yámo.		
47	Ajayatte tal-laccatac.		
48	Caiga ajayatte tal-laccattac.		

<i>Perro.</i>	<i>Piocco.</i>
<i>Aguja.</i>	<i>Canna.</i>
<i>Flecha.</i>	<i>Chiquinna.</i>
<i>Anta.</i>	<i>Hol-liga.</i>
<i>Leon.</i>	<i>Suguaiqui.</i>
<i>Tengo hambre.</i>	<i>Soccoguate.</i>
<i>Estoy cansado.</i>	<i>Socoitigui.</i>
<i>Trae chicha.</i>	<i>Tahualic amo.</i>
<i>Maté un tigre.</i>	<i>Tiruc indeu.</i>

XXIV.

LENGUA DE LOS GUAICURÚS.

Dios.	Canohuainatago-
	dit.
Diablo.	Itainianaigotjigo-
	do.
Cielo.	Dibidibimaidi.

Tierra.
Casa.
Mano.
Pié.
Comer, *v.*
Beber, *v.*
Murciélago.
Aguja.
Hilo.
Sí.
No.
Yuca.
Luna.
Estrella.
Maiz.
Perro.
Caballo.
Cerdo.
Cuchillo.
Agua.
Fuego.
Hombre.
Mujer.
Víbora.
Tabaco.
Tigre.
Tejon.
Tatú.
Vamos, *v.*
Caiman.
Lorito.
Dia.
Noche.
Hoy.
Mañana.
Capiguara.
Feo.
Lindo.
Ciervo.
¿Que haces?

Jiogo.
Dimi.
Cobahaga.
Codohua.
Tjinion.
Jaquipa.
Aitjiquidi.
Ittacado.
Cuttamo.
Tjai.
Ahica.
Ainayodi.
Aipainai.
Eottai.
Ittocoli.
Naicainico.
Appolicrema.
Niguidaguihuai.
Nut-jaahu.
Niogo.
Noolai.
Conailago.
Ivuavo.
Laccai.
Naaloda.
Nigaitjiogo.
Cuttaicho.
Atlobichai.
Miniaca.
Niogoxe.
Naxocone.
Noco.
Enoalai.
Nlaguinoco.
Niagaioli.
Evagaxa.
Lebeyaue.
Lebinene.
Aleecane.
Tamai abacuai-
di?

¿A dónde vas? Ega mopili?
¿De dónde vienes? Egami coguai?

XXV.

LENGUA DE LOS GUATÓSES.

Dios.	Ochevequin.
Diablo.	Muquelengui.
Hombre.	Matai.
Mujer.	Muhaja.
Casa.	Mucu.
Ojo.	Marei.
Mano.	Ida.
Pié.	Apoo.
Vestido.	Maré.
Pueblo.	Tajú.
Tierra.	Mafo.
Agua.	Maguen.
Lago.	Muriquen.
Montaña.	Marapo.
Piedra.	Macu.
Sol.	Nuveai.
Luna.	Upina.
Estrella.	Mabê.
Frio.	Maracuai.
Calor.	Apê.
Caballo.	Tojepago.
Lorito.	Mitada.
Ciervo.	Mejiavi.
Tigre.	Apaco.
Mono.	Macpo.
Pescado.	Megenti.
Camino.	Mahuvi.
Arbol.	Mador.
Canoa.	Mutonuhu.
Arco.	Magatea.
Flecha.	Machil.
Beber, <i>v.</i>	Nuquê.
Comer, <i>v.</i>	Aruèguen.
Perro.	Mavii.

Cuchillo.
Fuego.
Víbora.
Caiman.
Tatú.
Plátano.
Tabaco.
Maiz.
Tejon.
Tucan.
Cerdo.
Comida.
Sí.
No.
Murciélago.
Bueno.
Malo.
Noche.
Cascabel.

Motepuguai.
Mata.
Mojijipao.
Micco.
Mipi.
Macuajaha.
Maboo.
Majei.
Maajaho.
Matoguyai.
Mapo.
Madè.
Hihi.
Mau.
Mapo (?)
Itoa.
Mifo.
Mafi.
Mijii.

Frio.
Rayo.
Trueno.
Caballo.
Lorito.
Ciervo.
Tigre.

Mono.
Pescado.
Arbol.
Canoa.
Arco.
Flecha.
Matar, v.
Dormir, v.
Beber, v.
Comer, v.
Perro.
Cuchillo.
Fuego.
Dia.
Noche.
Negro.
Blanco.
Víbora.
Tatú.
Plátano.
Tejon.
Caiman.
Cerdo.
Ave.
Mono.

Cuacu.
Irato.
Italulu.
Mota.
Quimolo.
Cualo (?)
Ati *vet* Yagua-
rete.
Tua.
Alé.
Ti.
Ti-ca.
Botorica.
Jula.
Enogi.
Tunotuai.
Icotuai.
Omaigo.
Arao.
Catocua-ai.
Tolu.
Meri.
Ochai.
Sioto.
Ti-ra-cocai.
Araquè.
Varú.
Aco.
Ato-ai.
Adiai.
Tui.
Tiruatai.
Catu.

XXVI.

LENGUA DE LOS BORORÓSES.

Dios.	Itopa o Tua.
Diablo.	Jagorecca.
Hombre.	Cratomé.
Mujer.	Cuña.
Casa.	Iga.
Ojo.	Itai.
Mano.	Chetara.
Pié.	Igulai.
Vestido.	Arela.
Pueblo.	Igololo.
Tierra.	Mo-to.
Agua.	Icotovai.
Lago.	Caronia.
Piedra.	Toli.
Sol.	Cueru.
Luna.	Ari.
Estrella.	Icai.

XXVII.

LENGUA DE LOS GUANAS.

Dios.	Mandiera.
Cielo.	Vanoquei.
Diablo.	Ochiboé.

Hombre.
Mujer.
Casa.
Mano.
Pié.
Piedra.
Vestido.
Tierra.
Agua.
Sol.
Luna.
Estrella.
Frio.
Calor.
Caballo.
Lorito.
Tigre.
Mono.
Pescado.
Arbol.
Canoa.
Beber, *v.*
Comer, *v.*
Cuchillo.
Blanco.
Negro.
Bueno.
Malo.
Víbora.
Cascabel.
Tatú.
Plátano.
Tabaco.
Tucan.
Tejon.
Caiman.
Murciélagó.
Cerdo.
Sí.
No.
Sapo.

Tahanan.
Zeeno.
Maihaino.
No.
Tjahaivai.
Marihipa.
Nabaidno.
Marihipa.
Huna.
Cat-hai.
Cohaivai.
Iqquerai.
Catchatí.
Cotuti.
Camon.
Quiriquiri.
Buini.
Hahahi.
Haiheo.
Ticoti.
Vataiqui.
Hainonmondi.
Nigoati.
Perita.
Hapohitai.
Habooti.
Honnati.
Dohadjo.
Cotchohai.
Hipoco.
Copohai.
Vata.
Tchai.
Janohai.
Cotaijú.
Vaitai gaigai.
Nigo hoti.
Nipoco.
Ainomenai.
Accohó.
Javoó.

XXVIII.

LENCUA DE LOS PANOS.

Diablo.	Yonchi.
Cielo.	Nebuch.
Tierra.	Mavi.
Casa.	Tapino.
Niño.	Vaque.
Comer, <i>v.</i>	Moapiqui.
Dormir, <i>v.</i>	Usrai.
Murciélagó.	Cachi.
Sí.	Hehé.
No.	Yama.
Yuca.	Atsa.
Luna.	Huche.
Sol.	Huari.
Estrella.	Visti.
Maíz.	Schequi.
Perro.	Inava.
Cerdo.	Yava.
Agua.	Umparse.
Fuego.	Chí.
Hombre.	Buene.
Mujer.	Aivo.
Víbora.	Runo.
Lengua.	Hana.
Tabaco.	Chica.
Mono.	Izo.
Piedra.	Maca.
Loro.	Bava.
Vamos, <i>v.</i>	Canano.
Pampa.	Marspa.
Trueno.	Temui.
Arco.	Turo.
Flecha.	Arshi.
Arbol.	Ivi.
Canoa.	Nunti.
Montaña.	Tuna.
Lago.	Ia.

Flor.	Binie.
Pescado.	Yapa.
Matar, <i>v.</i>	Retequi.
Ojo.	Buero.
Mano.	Moique.
Camino.	Baí.

XXIX.

LENGUA DE LOS MACHIGANGAS.

Diablo.	Camacario.
Fuego.	Chinchi.
Plátano.	Pirianti.
Yuca.	Caniri.
Agua.	Nia.
Luna.	Casiri.
Sol.	Quienti.
Cerdo.	Cintuli.
Tierra.	Quipachi.
Perro.	Uchite.
Rio.	Niaqui.
Hombre.	Cerari.
Mujer.	Chinani.
Lengua.	Nonene.
Ojo.	Noqui.
Nariz.	Nocrimas.
Oreja.	Noyenasta.
Diente.	Nai.
Canoa.	Pituche.
Piedra.	Mapui.
Árbol.	Inchato.
Sí.	Um.
No.	Tera.
Hay.	Haitio.
No hay.	Tera unquimi.
¿Estás bien?	¿Hainovi?
Bien.	Haino.
Bueno.	Camitini.
Tráeme pes- cado.	Maquina sima.

¿Qué es esto?	¿Taita?
¿Dónde vas?	¿Quipiata?
¿Cómo te lla- mas?	¿Tata epaita viro?
Yo no entien- do.	Nalo tero nunquiemí.
Anda á tu ca- sa.	Piata pancochi.
Siéntate aquí.	Perene aca.
Vén pronto.	Taina cairo sinchi.
Yo te quiero mucho.	Nalo paro penintiro viro.
Yo no soy la- dron.	Nalo tera non costito.
Acáballo todo.	Chuncataj quiro.
Muy bueno.	Pairo camitini.
Dame.	Macguiru.
Vamos.	Chami.

XXX.

LENGUA DE LOS HUACHIPAIRIS.

Arco.	Antola.
Flecha.	Fili.
Canoa.	Guissepe.
Maíz.	Sinque.
Piña.	Harui.
Mucho.	Caja.
Tigre.	Atahua.
Padre.	Apan.
Poco.	Sensenda.
Comer, <i>v.</i>	Yapicu.
Cigarro.	Seresepo.
Fuego.	Tac.
Anciano.	Huatuni.
Jóven.	Chiriringa.
Mono.	Cucu.
Grande.	Huamburo.
Bastante.	Huacan.

Yuca.	Camuri.
Capitan.	Huairi.
Hombre.	Huamboqueru o Quiri.
Mujer.	Chinani.
Pelo.	Sucusu.
Oreja.	Ópero.
Ojo.	Yacuc.
Nariz.	Ujnamo.
Frente.	Huanoc.
Diente.	Quilo.
Labio.	Umbaso.
Lengua.	Huano.
Vientre.	Muchuri.
Vén acá.	Yaquiac.
¿Dónde estás?	¿Huaquicu?
¿Qué cosa?	¿Eatita?
¿Has visto?	¿Vioje?
No entiendo.	Nopahaje.
¿Quieres matar- me?	Unaducta huatinu signa?
No quiero ma- tarte.	Hayu tucla huati- nu signa.
¿Dónde está?	¿Men?
No tengas miedo.	Hayu machacu.
Véte.	Ijhuapi.
Me voy lejos.	Duyu ijhuapi.
Espera.	Hati.
Mañana vendré.	Pacarita haquia.
¿Dónde vas?	¿Men saquisaqui?
¿De dónde vie- nes?	¿Tuya saquisaqui?
Esto está malo.	Huanaque.
Está bueno.	Huaquipi.

EN CASTELLANO

(PARA LAS SIETE SIGUIENTES).

1 Hombre. 2 Mujer.

3	Cabeza.	14	Flecha.
4	Megilla.	15	Jóven.
5	Ojo.	16	Viejo.
6	Oreja.	17	Yo.
7	Mano.	18	Aquel.
8	Sol.	19	Dame, v.
9	Luna.	20	Comer, v.
10	Agua.	21	Dormir, v.
11	Fuego.	22	Quiero, v.
12	Cerro.	23	No quiero.
13	Arco.		

LENGUA GUARANI.

1	Aba.	13	Güirapa.
2	Cuña.	14	Hui.
3	Acang.	15	Cunumbuzu.
4	Tatipi.	16	Tuya.
5	Teza.	17	Chi.
6	Apizacua.	18	Ae.
7	Mbo.	19	Emboocho.
8	Cuarací.	20	Acaru.
9	Yací.	21	Aque.
10	I.	22	Potari.
11	Tata.	23	Ndaipolari.
12	Ibiti.		

LENGUA ITENE.

1	Huataqui.	13	Pari.
2	Tana.	14	Quivo.
3	Mahui.	15	Iroco.
4	Buca.	16	Ucuti.
5	To.	17	Miti.
6	Iniri.	18	Comari.
7	Uru.	19	Huiti.
8	Mapito.	20	Caore.
9	Papevo.	21	Upuihira.
10	Como.	22	Imiré.
11	Iche.	23	Inimire.
12	Pico.		

LENGUA PACAGUARA.

1	Uni.	13	Canali.
2	Yucha.	14	Pia.
3	Mapo.	15	Huaquehue.
4	Tamo.	16	Chaita.
5	Huiro.	17	Ea.
6	Paoqui.	18	Aa.
7	Muipata.	19	Equi ahue.
8	Huari.	20	Pihue.
9	Oche.	21	Ochahuan.
10	Jene.	22	Aquequia.
11	Chii.	23	Oje amaquia.
12	Machiva.		

LENGUA PAICONECA.

1	Uchanenuve.	13	Tibopo.
2	Esenunuve.	14	Coriruco.
3	Ipe.	15	Umono.
4	Ipiqui.	16	Ectia.
5	Ihuiquis.	17	Neti.
6	Iseñoqui.	18	Piti.
7	Ivüaqui.	19	Pipanira.
8	Isesé.	20	Ninico.
9	Quejeré.	21	Pimoco.
10	Ina.	22	Niquiquino.
11	Chaqui.	23	Isiñiquinovo.
12	Iyepe.		

LENGUA OTUQUIS.

1	Vuani.	7	Seni.
2	Vuaneti.	8	Neri.
3	Iquitao.	9	Ari.
4	Irenara.	10	Ouru.
5	Ichaa.	11	Pera.
6	Ichaparara.	12	Batarí.

13	Vevica.	18	Iqui chaano.
14	Tehua.	19	Iyura.
15	Ichao.	20	Oaqueta.
16	Eadi.	21	Anutaque.
17	Iqui chao- cho.	22	Ivia sique.
		23	Oraebie sca- te.

LENGUA SARABECA.

1	Echeena.	13	Echote.
2	Acunechu.	14	Maji.
3	Noeve.	15	Inipia.
4	Nunaapa.	16	Vuchijari.
5	Nol.	17	Nato.
6	Nunihije.	18	Echeche.
7	Anicuachi.	19	Icha muna- zii.
8	Caame.		
9	Cache.	20	Iniicha.
10	Une.	21	Itiemeca.
11	Tiquiai.	22	Areaca no- jajari.
12	Uti.	23	Maicha no- jajari.

LENGUA ZAMUCA.

1	Vairigüe.	13	Acho.
2	Yacotea.	14	Diojic.
3	Yatodo.	15	Nacar.
4	Yudé.	16	Choquinap.
5	Yedoi.	17	Oyu.
6	Yagoroné.	18	Vuta.
7	Imanaetio.	19	Asigue.
8	Yede.	20	Agu.
9	Etosia.	21	Amo.
10	Yod.	22	Aimese.
11	Pioc.	23	Cachimese.
12	Cucanat.		





APÉNDICE.

HISTORIA NATURAL DE LAS MISIONES DE GUARAYOS.

Como he notado ya, el país de Guarayos es constantemente cálido y húmedo, y en donde las lluvias se suceden casi sin interrupción durante algunos meses del año. Los terrenos además son fértiles y bastante variados, compuestos de lomas, bajíos y pampas, con muchos arroyos, algunos ríos caudalosos y muchos curichis y lagunas. Con semejantes circunstancias ya se comprende que la vegetación ha de ser exuberante, constante y variada, y que las aves y los cuadrúpedos han de ser también variados y numerosos, lo mismo que los reptiles, insectos y peces; de todo lo cual me he propuesto, no hacer un estudio, porque me sería imposible, sino dar una ligera idea, apuntando simplemente ó describiendo con mucha brevedad algunos árboles, plantas y animales solamente que son conocidos allí porque se ofrecen más á la vista, cuyos nombres vulgares he podido saber y cuya noticia puede ser útil ó que presumo ha de agradar ó puede interesar á las personas que no han viajado nunca por la parte oriental de Bolivia.

Como van á ser tan breves las noticias que voy á poner aquí, y como no he hecho ningún estudio especial sobre la historia natural, creo que nada se ha de encontrar entre ellas de particular, curioso, desconocido ó raro que no esté ya en los libros que se han escrito, ó en las relaciones de tantos viajeros que se han publicado. No obstante, como trato de lo que se encuentra en Guarayos, bien puede ser que diga alguna cosa extraña que no se ha-

ya escrito ó notado, mucho más cuando, segun parece, todavía es poco conocida la historia natural de Bolivia. Lo que sí se notará es alguna divergencia, en algunas cosas, entre lo que digo yo aquí y lo que han escrito otros, principalmente viajeros, sobre el mismo asunto; advirtiéndose fácilmente que éstos en sus noticias se equivocaban, ó confundian unas cosas con otras, ó afirmaban lo que no sabian, sólo por el prurito de decir novedades. Deseoso, pues, de no incurrir en semejantes faltas, he procurado poner aquí lo que solamente he visto, observado y podido conocer durante algunos años; y sépase además que no escribo cosas del otro mundo, ni para gente del otro mundo, ni tampoco para llamar la atención, porque la escasa importancia de la materia no lo merece. Y vamos al asunto; advirtiéndole de paso, y para evitar sospechas, que nada digo de los minerales, porque en Guarayos no existen. Sólo se ve allí, y principalmente por el rio Blanco, trechos y vetas de hierro hidratado, que dificulto se pueda nunca utilizar. En la Mision de Urubicha se encuentra tambien el *jade*, piedra negruzca y verdosa, muy compacta, pesada y sonora, de la cual los indios hacian una especie de hachas para algunos usos, principalmente para labrar los arcos y las flechas. Dichas hachas de piedra se parecen algo á las hachas propiamente dichas, pero no son tan anchas ni tan delgadas; y en la parte superior tienen dos orejas ó manguitos, uno á cada lado, y que sobresalen un poquito, hechos á propósito para poderlos amarrar en el extremo medio cavado de un palo cualquiera, el cual hace el oficio de mango. En cuanto al oro, cuya existencia algunos sospechan, diré que varios cruceños han recorrido todos los alrededores de Guarayos, metiéndose por todos los arroyos y quebradas, cavando y haciendo pruebas con bateas para ver si podian encontrar tan codiciado metal, y nada han encontrado. Algunos no obstante, hácia el naciente y á unas cuatro leguas de Ascension, han encontrado un poco, pero tan poco, que no les hacia cuenta su extraccion.

Tambien me parece conveniente advertir, que de ningun modo salgo garante de las propiedades y eficacia que atribuyo á ciertas plantas, árboles y animales, por la sencilla razon de que no soy médico ni he hecho experimentos químicos para comprobarlas; y si las apunto aquí es solamente porque algunas han tenido buen resultado, y tambien porque así lo dicen los indios y cruceños que viven por aquellos lugares, en donde, como no hay médicos ni farmacias, tienen que hacer continuamente experimentos de los remedios naturales que tienen á la mano, para curar de las enfermedades más comunes que contraen ó de que adolecen; y así puede muy bien ser que las tales propiedades sean reales, constando por la experiencia. En todo caso, y dado que algunos remedios no tuviesen la virtud que se dice, siempre creeria hacer un bien, haciendo la indicacion de ellos; pues siempre es un alivio muy grande para un enfermo, saber que puede hacer uso de tal ó cual

remedio para tal ó cual enfermedad, siempre que no pueda tener pronto un médico inteligente que le indique otra cosa segura, y que se encuentre en circunstancias desesperadas, como suele suceder en semejantes lugares.

ARBOLES Y PLANTAS.

ACAYA.—Árbol grande; la fruta es oblonga como una aceituna grande, de color amarillo rojo, con su hueso dentro, de un sabor agridulce muy agradable, y de un aroma que se percibe desde mucha distancia.

ACHIRANTA.—Esta planta es muy abundante y muy variada. Agrada á la vista por sus hojas grandes y siempre verdes, distinguiéndose algunas, y llamando la atención, por la forma y variedad de sus flores, que son también de diferentes y vivos colores, como azul, amarillo y encarnado.

AJO.—Este árbol suele ser corpulento, y se distingue de los demás árboles por el fuerte olor que despiden tanto la corteza y tronco como sus hojas; olor muy parecido al de la planta que llamamos *ajo*, y tal vez más fuerte, aunque no ofende tanto. Dicho árbol contiene una gran cantidad de barrilla, ó sustancia salina; por cuya razón nos servimos de la legía de su ceniza para hacer jabon. Y ya que hablo de jabon, diré como acostumbramos hacerlo en las Misiones. Se queman algunos árboles, que para el efecto son mejores, como el *ajo* y otros. De las cenizas de dichos árboles se hace legía, y ésta se va echando poco á poco en unas tinajas de barro que se ponen al fuego con sebo adentro. Se hace hervir y se va revolviendo durante unos dos ó tres días, y queda hecho el jabon. La legía de algunos árboles rinde más ó menos jabon segun la calidad de ellos. La del *ajo* suele rendir ordinariamente un cuatro ó cinco por uno, es decir, que por cada libra de sebo se sacan cuatro ó cinco de jabon.

ALCORNQUE.—Así llaman á un árbol de forma irregular, con flores grandes y amarillas y cuya corteza exteriormente es bastante parecida á la del alcornoque de Europa, y sirve para curar bubas y algunas enfermedades subcutáneas.

ALISO.—Nos servimos de las hojas de este árbol para teñir de verde.

AMBAIBO.—Este es un árbol regular y muy abundante. El tronco y corteza se parecen á la higuera, aunque el interior es más medular, y por lo mismo mucho más liviano. Las hojas, aunque algo parecidas también, son más grandes, más nerviosas y partidas que las de la higuera. El fruto de dicho árbol es particular, consistiendo en unos grupos de bayas en forma de dedos largos y gruesos como los de la mano de un hombre. Dichas bayas son de un color blanquizco oscuro y muy blandas cuando están maduras, y todas ellas se componen de una masa ó pulpa tierna, mezclada con semillitas ó granitos como los del higo, y tienen un gusto tan agradable, que á uno

le parece comer pulpa de higos mezclada con almíbar. Es una de las frutas abundantes, particulares, sanas y buenas.

AMBAIBILLO.—Arbusto con hojas diferentes, pero con el fruto parecido al del ambaibo, aunque mucho más pequeño. Las hojas en infusión sirven para curar la sarna y llagas sifilíticas.

AMARILLO.—Árbol regular; la madera es muy fina, y la de algunos es de un amarillo claro, la de otros de un amarillo rojo como la yema de huevo.

AMBAÍVIR.—Una especie de ambaibo; los guarayos se sirven de su corteza para hacer las cuerdas de sus arcos.

ALGODONERO.—Arbusto un poco ramoso; tiene la flor amarilla, de la cual sale una especie de pelota llena de lo que llamamos *algodon*. Se produce bien, aunque á los cuatro ó cinco años va perdiendo su fuerza. Cultivamos de dos clases: el blanco y el mollado, ó rojizo.

ALMENDRO.—El almendro que hay en Guarayos es un árbol mediano. El fruto es una verdadera almendra, bastante grande, con la particularidad de que la corteza exterior es bastante gruesa, compacta y muy dulce.

ANTA (*Fruta de*).—Esta es una plantita de un poco más de media vara de alto, y produce, dentro de unas capsulitas de piel delgada y llenas de aire, unas frutitas redondas y amarillentas, cuya sustancia y sabor son muy parecidos á los del tomate, aunque un poco más dulce.

ACHACHAIRÚ.—Árbol delgado y ramoso, de hojas negruzcas; su fruto es mediano, de un color rojizo, y contiene una pulpa bastante jugosa y de un sabor agrídulce muy apetecible, con algunas semillas dentro.

AÑIL.—Conocemos dos especies: el ordinario, que es una plantita con hojas muy pequeñas; y otro que es como un arbusto de hojas grandes y verdes, del cual nos servimos para teñir de azul, siendo bastante abundante, y se produce espontáneamente.

APEI.—Árbol cuya fruta exteriormente se parece al erizo de la castaña; la corteza es muy á propósito para hacer sogas.

ARROZ.—Se da siempre muy bien, y se pueden hacer dos cosechas al año; habiéndose notado una particularidad, y es que alguna vez, habiendo cortado algunas plantas cerca de la raíz después de haber espigado, han vuelto á retoñar, han formado su tallo y han producido espigas otra vez.

BARBASCO (*almendro macho*).—Es un árbol muy parecido al almendro; sólo que su fruto consiste en una especie de pelota bastante grande, con varias divisiones y casi hueca por dentro: sirviendo la corteza de dicho fruto para embarbar á los peces.

BEJUCO.—Llamamos bejuco á toda planta trepadora que se enreda por los troncos y ramas de los árboles, pero que son más gruesas y duras que las enredaderas. Es increíble la multitud y variedad de semejantes plantas en Guarayos. Hay trechos en que uno se admira de ver tantos bejucos juntos,

gruesos ó delgados unos, rectos ó muy torcidos otros, y formando mil caprichosas figuras; extendidos por dentro ó por encima de los árboles, como redes, ó colgando de arriba abajo en forma de arcos, ó espiralmente alrededor de los troncos; unas veces en forma de simétricas madejas de hilo, parecidas á largas y esparcidas cabelleras que han crecido con descuido artificial. Algunos hay tan gruesos y tan fuertemente enroscados á los troncos de los árboles, que parecen enormes culebras que quieren ahogar á aquellos imponentes y seculares gigantes de las selvas. Otros hay tan anchos y de forma tan aplastada, con concavidades y convexidades tan bien distribuidas, que parecen verdaderas pero enormes cadenas de hierro, trabajadas con todo el arte. Muchos de dichos bejucos nos prestan continuamente un gran servicio: pues son muy á propósito para amarrar las tijeras y otras maderas de las casas, de modo que sin ellos nos veríamos en apuros. Entre los bejucos hay uno que llamamos *bejuco de agua*: es de mediano grosor, es decir, un poco menos que el brazo; la corteza es blanquizca y esponjosa, casi como la del alcornoque, aunque más delgada. Este bejuco tiene una particularidad y es, la de contener una buena porción de agua potable; lo cual es bueno saber porque á veces á uno le puede salvar la vida, evitando el morir de sed. Para ello no hay más que hacer un corte á dicho bejuco, y al momento sale un chorrillo de agua clara del corazón del bejuco, que lo tiene un poco agujereado. Algunos echan hasta dos y tres botellas de agua. Advertiré empero que hay otra especie de bejuco de agua, que sólo se distingue del anterior por tener la corteza un poco más oscura: y aunque echa agua, ésta es algo venenosa, ó á lo menos suele hacer doler el estómago.

BEJUQUILLO.—Así llamo á una enredadera delgada, que los cruceños llaman bejuco, cuyo interior leñoso sirve para hacer asientos y espaldares de sillas, canapés, etc.

BIBOSI (*higueron*).—El bibosi es un árbol de corpulencia regular, pero es uno de los más ramosos que se conocen por aquellos lugares. En el color exterior de la corteza se parece á la higuera, y también se parece á ésta en las frutas que produce, pues son verdaderos higos, tanto en la sustancia como en la forma, sólo que son higos pequeños, y la sustancia bastante insípida; las hojas son muy diferentes. Hay tres ó cuatro variedades de dicho árbol, variedades que sólo se distinguen por el tamaño de la fruta y por el color interior de la corteza. Esta, en todos los bibosis, es muy fibrosa y suave, y de ella se sirven los guarayos y otros indios para hacer sus vestidos, ó sea camisetas. Para ello cortan longitudinalmente una tira de dicha corteza, del largor y anchura que quieren; y mientras es tierna, la van golpeando con suavidad, pero repetidamente, con un pedazo de madera pequeño y con dientes y estrias transversales. A medida que van golpeando, la corteza se va suavizando y ensanchando, quedando al último como un pedazo de lienzo,

con la particularidad de que, si antes tenía la corteza un palmo de ancho, queda despues con una anchura de tres. A la tira de corteza así beneficiada, le hacen una abertura en medio, como para meter la cabeza; la doblan en dos, costurean los lados, y queda hecha una camisa ancha y sin mangas, que es el vestido. El color de algunas cortezas es blanco, el de otras es mo-llado, ó rojizo. A estos colores los guarayos suelen añadir otros, pintando las cortezas de diferentes colores, ó haciendo en ellas diversas figuras. Dichas camisas, dicen que son más frescas que las de algodón. Algunos hacen cha-lecos tambien. El árbol suele crecer mucho en los lugares bajos y húmedos, principalmente por las orillas de los rios. La fruta es muy apetecida de todas las aves, y mucho más de los monos, sobre todo la que es más grande.

BINAL.—Árbol un poco parecido al cupesi; sus hojas dicen que son buenas para el mal de ojos.

BIZCOCHERO.—Árbol mediano; sus hojas son bastante grandes y tienen los nervios tan pronunciados y con tanta simetría por ambas partes, que pocos árboles podran compararse con él en la graciosa forma de sus hojas. Aplicadas á la frente quitan la insolacion.

BURURÉ.—Árbol pequeño; la fruta es de regular tamaño, muy colorada por dentro y por fuera; contiene una masa blanda y de gusto muy agradable: en el interior tiene una pepita como una haba pequeña. Hay otra variedad que es mucho más grande, y la fruta amarilla.

CACAO.—En Guarayos el árbol del cacao nunca se eleva mucho, ni se hace corpulento, aunque siempre es bastante ramoso. El fruto consiste en una mazorca regular con la corteza carnosa y estriada y de un color amarillo cuando está madura. Todo el interior de la mazorca está lleno de una mucosidad, la cual envuelve las pepitas de que se confecciona el chocolate. Dichas mazorcas siempre se producen en el tronco y en lo más grueso de las ramas, y casi nunca en las ramas chicas, y contienen más ó menos pepitas segun el tamaño de ellas, llegando, por lo regular, desde diez hasta veinte. Las pepitas hay necesidad de lavarlas bien primero, y despues éxtenderlas encima de esteras, y hacerlas secar; lo cual en Guarayos es un poco molesto, porque como la cosecha se hace en tiempo de aguas, el sol tarda á veces muchos dias sin descubrirse; y si se pasan muchos dias así, la pepita se echa á perder por la humedad, aunque en último caso siempre nos servimos del fuego; así y con todo pronto se agorgoja. El aceite de la pepita es muy bueno para refrescar los pulmones, aplicándolo exteriormente. La mucosidad en que las pepitas están envueltas es muy dulce, y como se resuelve en líquido, de ella solemos hacer vinagre, y suele ser muy bueno.

CAFÉ.—El café es una planta, ó más bien, un arbusto de unas tres ó cuatro varas de alto, con muchas ramitas delgadas, en las que las flores, blancas como la nieve, salen por grupos, lo mismo que las frutas, que, verdes

primero, se ponen muy coloradas cuando están maduras. Dichas frutas son del tamaño de las cerezas ordinarias, casi de la misma forma y como ellas; la pulpa exterior es carnosa, jugosa y dulce; la semilla, ó pepita, está dividida en dos, y es la que constituye el café, el cual cuanto más viejo es mejor. De la pulpa exterior, puesta á fermentar en agua, se saca un aguardiente muy bueno, conservando el gusto de la fruta del café. La misma pulpa, que nosotros llamamos cáscara, hervida en agua, constituye una bebida muy refrescante.

CAMOTE.—El camote es una planta rastrera que se extiende bastante, y en las raíces se forman varios tubérculos, grandes como patatas, harinosos y dulces como las batatas. Los guarayos, como tienen yuca y plátano en abundancia, poco caso hacen de una planta tan útil, sustanciosa y agradable; y por esto creo que nadie la cultiva, á pesar de que se produce bien.

CARDO.—Llamamos *cardo* á una planta de la familia de las bromelias, cuyas hojas perennes, no muy largas, carnosas y acanaladas, y que puestas todas juntas alrededor de un centro, ligeramente sobrepuestas unas á otras, reciben y conservan por mucho tiempo el agua, que, cuando llueve, les cae encima. Dicha planta, por el agua que conserva entre sus hojas, es de mucho alivio para los viajeros en ciertos lugares secos y en que no se encuentra agua para beber. Algunas contienen más de media botella de agua. Suelen haber grandes manchones de dichas plantas en el suelo, y algunas tambien se ven prendidas en los troncos de los árboles.

CARDILLO (*caruguatabainini*).—Así llaman á una planta de la misma familia que la anterior, que sólo se cria en los troncos de los árboles, con hojas carnosas y acanaladas como las del cardo, pero más chicas, más angostas, no tan reunidas y medio jaspeadas. Las hojas y raíces de esta parásita, machacándolas un poco y con agua, son un remedio muy eficaz para cortar la disentería y pujos de sangre.

CAÑA DULCE.—Esta planta tan útil se produce muy bien en Guarayos.

CAÑA AGRIA.—Es una planta de unas dos ó tres varas de alto, de un solo tallo recto y carnoso, á cuyo alrededor tiene unas hojas carnosas tambien y en forma de lenguas: al extremo sale la flor, que es una panoja en forma de piña larga, cuyas escamas, cuando se abren, dejan ver por su parte superior unos colores muy vivos, blancos y muy encarnados. El tallo es un poco agrio, y es muy bueno para refrescar cuando hace mucho calor. La raíz de dicha planta es carnosa y abultada, y calentándola y exprimiendo el zumo encima de las heridas, las hace sanar muy pronto, y sobre todo impide la formación de la gangrena.

CARACORÉ.—El *caracoré* es una especie de cacto, pero que se hace corpulento como los demás árboles, y crece hasta unas veinte y cinco varas de alto. En lugar de ramas y hojas, tiene unas pencas gruesas, carnosas, derechas

y cilíndricas, pero con profundas hendiduras ó estriás, presentando la figura de un candelabro enorme formado de otros candelabros colosales. A veces uno tiene miedo de pasar por debajo de una planta tan disforme, pareciéndole que se han de romper ó desprender algunos de sus corpulentos y macizos brazos, y que le ha de aplastar. Tiene bastante fruta, y no es desagradable, aunque exteriormente está llena de espinitas.

CARAPARI.—Esta planta es otra especie de cacto, con muchísimas pencas cilíndricas y llenas de largas espinas, y tambien parece un candelabro muy complicado. La fruta en unas es colorada, en otras amarilla, de buen tamaño, un poco aplastada, llena de una pulpa blanda, mezclada con muchos granitos, y de un sabor agradable.

CASCARILLA.—Así llaman á un árbol que no pertenece á la familia de los que producen la quina; pero su corteza sirve para teñir de morado.

CAYU (*acayoiba*).—Arbol pequeño y de forma regular. La fruta de este árbol es amarilla, y se parece á una manzana oblonga: es carnosas y jugosa, y de un ácido muy suave y fino. La particularidad de este árbol consiste en que la semilla no está dentro de la fruta, sino en la parte superior y afuera, y tiene la forma de un pequeño riñon. Dicha semilla tiene la cáscara bastante dura, y todo el interior de ella se compone de celdillas ó porosidades llenas de un licor aceitoso y de una virtud tal, que aplicado á cualquier parte del cuerpo, produce luego una fuerte inflamacion. Dicho aceite parece que pudiera muy bien servir en lugar de cáusticos, en los casos en que estos fuesen necesarios. Y aquí advertiré de paso el peligro á que se exponen algunos curiosos que, viendo frutas ó semillas extrañas, luego quieren probar el sabor ó ver lo que contienen dentro, aplicándolas inmediatamente á la boca. Pues si por desgracia se encuentran con una semilla como la del *cayu*, pueden estar seguros de que se acordarán por mucho tiempo, si no es por toda la vida; ya que he sabido que en Mojos un muchacho murió horriblemente por haber mascado un poco dicha semilla, lo cual le produjo una inflamacion tan fuerte en la boca, que se convirtió en una especie de cáncer, perdiendo la vida despues de muchísimo sufrimiento. A un muchacho guarayo que tambien hizo lo mismo, no llegó á tanto extremo, gracias á que pronto y continuamente se le hacía poner manteca en los labios y boca. Dicho árbol no es silvestre, sino cultivado, y traído de Mojos.

CEIBO O CEIBA.—Arbol corpulento y de los más frondosos, y pocos pueden compararse con él, cuando está florido; cuyas flores, numerosas, finas como el terciopelo y coloradas, llaman á cualquiera la atencion, y alegran la vista. No he visto otro tan corpulento como el que existe en Cochabamba, cuyo tronco mide diez y siete varas y media de circunferencia.

CEDRO.—Existen dos ó tres variedades, distinguiéndose solamente por el color más ó menos rojizo de la madera, que siempre es aromática y muy duradera.

CIDRA.—Es planta que desarrolla mucho allí, y su fruta es desmedida. Nos servimos de las hojas y de las cortezas de las frutas para refrescar la bilis, tomándolas en agua caliente.

CININI.—La fruta de este árbol es muy parecida en todo á la chirimoya, aunque no tiene el mismo sabor.

COCA.—Existe en estado silvestre, y en abundancia, en las lomas de Ascension, encontrándose algunas plantas en los lugares llanos y entre los árboles. Creo que tiene las mismas propiedades de la cultivada, aunque nosotros solo hacemos uso del agua de sus hojas, como tónico, digestivo y sudorífico.

COLORADA.—Especie de jalapa en cuanto á la virtud de su raiz; pues la planta es diferente. Es un purgante muy eficaz.

COLORADILLO.—Arbol de madera muy buena para tijeras y tirantes; los hay en abundancia y no dejan de ser vistosos cuando están en flor, la cual vista de lejos es muy parecida á la de los duraznos.

CONSERVILLA.—Arbusto que produce unas frutas muy sabrosas, del color y con la misma pulpa de la serba.

COPAIBO ó COPAIBA.—El copaibo es árbol grande, de hojas pequeñas, con flores pequeñas tambien y amarillas, de las que salen unas vainas con semillas aplastadas y cubiertas de una pulpa amarilla, blanda y dulce. Dicho árbol tiene en el corazon una vena, por la que sube y baja un aceite que es conocido con el nombre de aceite ó bálsamo de copaibo, cuyas virtudes medicinales son tantas y tan ponderadas. Para sacar dicho aceite los guarayos acostumbran hacer un gran corte en el tronco del árbol hasta llegar al corazon, ó sea, hasta llegar á la vena, recogiendo en calabazos el aceite que poco á poco va destilando. La cantidad de aceite que se saca es mayor ó menor segun los árboles; y aunque de algunos no se saca nada, de otros á veces se saca hasta cerca de una arroba. Ignoramos las diferentes aplicaciones de dicho aceite, limitándonos á hacer uso de él como purgante, y tambien para aplicarle á las heridas, que cierran muy pronto con su aplicacion. Dicen que es muy bueno para quitar los humores y enfermedades sifilíticas, y tambien lo es para hacer desaparecer las hinchazones. Cuando se aplica á las heridas, si éstas son muy hondas, el copaibo ordinariamente las hace cerrar mal, es decir, que sólo las cierra superficialmente, quedando la postema dentro: si son superficiales ó muy abiertas, entonces el copaibo es el mejor remedio. Tambien nos servimos de él para curar las llagas de los animales, y mata á los gusanos que se hayan formado, y tambien impide que la mosca deposite en ellas sus huevos. Como dicho aceite es muy repugnante cuando se toma como purgante, diré aquí lo que se ha de hacer para no arrojarlo, y es, tomar inmediatamente una tacita de chocolate encima, con lo cual queda fácilmente en el estómago, y cesan las ansias de arrojar.

COQUINO.—Arbol corpulento, alto y ramoso, del cual, principalmente de la parte que está debajo de tierra, se hacen ruedas de carretón. El fruto del coquino es una especie de ciruela grande, entre morada y negra, jugosa y de exquisito sabor.

COSORIÓ.—Es una variedad del ceibo, distinguiéndose solamente por el color de las flores, que son de un rojo muy encendido, mucho más vistosas que las del ceibo.

COLOQUÍNTIDA.—Esta es una planta rastrera, con los tallos y hojas como los de las calabazas. La fruta es una calabacita redonda, y blanquizca, cuando está madura, del tamaño de una naranja. La pulpa interior es muy amarga, y machacándola un poco con agua ó con vino y tomándola, es un fuerte vomipurga.

CONTRAYERBA.—En una obra de medicina he visto pintada y descrita una planta con este nombre, pero no es la que nosotros conocemos con el nombre de contrayerba. La que conocemos en Guarayos, y de la que hacemos uso, es una planta ordinariamente de media vara de alto y algo más; el pie se compone de un manojo de hojas larguitas, delgadas y verdes; de enmedio de ellas sale un solo tallo, delgado, liso y casi triangular; encima del tallo tiene varias hojas delgadas, rasposas por debajo y puestas al rededor en forma de radios; sobre dichas hojas y en medio nacen juntas unas cinco espiguitas con sus granitos vestidos y sobrepuestos. La raíz es faciolada, es decir, se compone de muchas raicitas, en las que se forman varios tubérculos, pequeños como cebollitas, negruzcos, leñosos y con raicillas, cuyo sabor es un poco dulce y amargo, aunque poco perceptible. Dichos tubérculos son los medicinales, cuyas virtudes se exajeran tanto y que según parece se reducen á cuatro, á saber: contra todo veneno de víboras y coagulantes; como un confortativo del corazón, dientes y encías; como sudorífico, y últimamente como eficaz antídoto contra toda clase de fiebres malignas. En Guarayos se han hecho algunos experimentos, y hemos visto su eficacia, principalmente para picadas de víbora y para ciertas fiebres repentinas y de mal carácter. El modo de usar de dichos tubérculos es ponerlos á hervir hasta que el agua se vuelva rojiza, ó bien, reduciéndolos á polvo y mezclándolos con aguardiente ó vino. Hay varias plantas de la misma especie, y algunas poco se distinguen de las medicinales. Sólo de dos de éstas hemos probado la eficacia: ignorando si las demás tendrán la misma virtud ó no, aunque las demás parece que no tienen tubérculos; y á veces las medicinales tampoco los tienen.

CORTADERA.—Esta es una planta medio rastrera, medio trepadora, con las hojas larguitas y muy rasposas; el tallo es delgado, triangular y cubierto de dientecillos como los de una sierra muy fina; motivo por que, cuando se anda por ciertos lugares bajos y húmedos, dicha planta molesta en exceso; y ésta

es precisamente su gran virtud, esto es, la de romper toda la ropa que uno lleva encima, y hacer largos y profundos tajos en las piernas, piés y manos, haciendo salir mucha sangre, y la mejor.

CUCHI (*urundei*).—Arbol grande; la madera es de un color rojizo negruzco, muy dura é incorruptible. De la corteza de dicho árbol, haciéndola hervir durante algunas horas, se hace una masa glutinosa y consistente, y sirve para sujetar y consolidar los huesos fracturados.

CURUPAU.—Arbol de buen tamaño y de hojas delgaditas. Casi todo el tronco está cubierto como de cabezas de clavos; su corteza es la que generalmente se usa para curtir cueros en lugar de zumaque, y la madera es rojiza, muy fuerte é incorruptible en el agua.

CUTA.—Arbol de madera fuerte y fina.

CUPESÍ (*algarrobo*).—Este árbol tan útil no existe en las misiones de Guarayos, aunque se ve en abundancia por todo el Chaco, por algunos puntos de Chiquitos, por Santa Cruz de la Sierra hasta el rio Grande, y tambien en algun punto de Mojos, pero sembrado. Dicho árbol es corpulento y muy ramoso, con las hojas compuestas y delgadas, como las del *molle*. Su fruto consiste en unas vainas largas, más de un palmo, estrechitas como las del frejol ordinario, llenas de una sustancia harinosa y muy dulce, las cuales, secadas y molidas, dan una harina sustanciosa, de la cual se sirven muchas tribus para confeccionar una bebida deliciosa y embriagante. La resina del tronco es muy negra, y además de ser muy astringente, dicen que es buena para hacer tinta.

CHAAACO (*caaimbé*).—Es árbol muy irregular, lo mismo que las hojas, las cuales son bastante grandes y muy rasposas, á propósito para raspar muebles finos. Las flores son amarillas, y parece que en infusion calman la tos convulsiva.

CHARRETERO.—Llamo *charretero* á un arbusto que se cria en mucha abundancia en algunas pampas de Guarayos, y que sin querer llama la atencion de cualquiera que lo ve.—Es un arbusto mediano, cuyas ramas son unos varejones muy largos y que se extienden horizontalmente. Dichos varejones se llenan en todo su largor de una multitud de flores en forma de panojas anchas, aplastadas y horizontales. Dichas flores al principio se presentan como botoncitos verdes, despues se vuelven amarillos, y más tarde se convierten en unas vainas coloradas, imitando las charreteras de un militar, con sus flecos de seda colgando en simetría, y que hermocean áquellos lugares y alegran la vista.

CHIMBO (*talco*).—Especie de *toco* con flores azules y en forma de racimos. La fruta consiste en una especie de vaina casi circular, aplastada y dura, que puesta al agua echa mucha espuma, y de la que las guarayas se sirven para lavar la ropa.

CHIMBO.—Los guarayos tambien llaman *chimbo* á un bejuco de mediano grosor, y que se extiende mucho, de forma casi triangular, por estar compuesto de tres bejuco juntos dentro de una sola corteza; el color es algo rojizo. Este bejuco es muy venenoso, y los guarayos se sirven de él para embargar los peces. El modo como hacen esto, es, machacar por las orillas de alguna laguna ó remanso cierta cantidad de dicho bejuco, con lo cual suelen echar tambien la resina del *ochóo*. Despues de algunas horas los peces se sienten muy molestados, se van emborrachando y quieren salir del agua, y al acercarse á las orillas los guarayos los flechan. Cuando la cantidad es regular, los pescados chicos y medianos quedan muertos al dia siguiente. Aunque los pescados mueren envenenados, no hace ningun daño el comerlos, ni pierden el sabor natural.

CHIRIGUANÁ.—Arbol cuyas hojas son bastante parecidas á las de la coca, aunque un poco más larguitas. Es remedio eficaz para los pujos de sangre.

CHIRIMOYO.—Tenemos dos especies que se cultivan y cuya diferencia sólo consiste en que la fruta de la una es más lisa, y el de la otra con más protuberancias y más dulce. Además de las cultivadas hay dos ó tres arbustos, cuyos frutos son verdaderos chirimoyos silvestres; uno de ellos produce una chirimoya larguita y amarilla, y se come; la del otro no se come, pero es colorada y muy vistosa.

CHUCHÍO (*charo*).—Esta planta es una caña llena, sólida, de buen tamaño y de vistoso aspecto por la simetría con que están puestas las hojas. El tallo de la flor, que es muy recto, liviano y liso, es del que se sirven los guarayos para sus flechas; y de su corteza hacen urupés, ó cedazos, para cerner la harina. Las hojas del extremo, antes de salir la flor, son muy á propósito para hacer sombreros, que suelen ser de un amarillo pajizo, y muy suaves.

ENREDADERA.—Damos el nombre de enredadera á toda planta trepadora, pero delgada y de poca consistencia. Las hay de especies muy diversas, distinguiéndose algunas por la forma y abundancia de sus hojas y por la variedad y hermosura de sus frutas y flores.

ESPINILLO.—Arbol pequeño que suele llenarse de flores pequeñas, amarillas y de un aroma especial.

FREJOL DE ARBOLILLO.—Tenemos dos especies de arbustos que producen unas vainas llenas de semillas redondas, que nosotros llamamos *porotos*; son buenos para comer, aunque cuando están secos la cáscara suele ser dura.

FLUJO (*Raíz del*).—Es un bejuco que no se extiende mucho: de trecho en trecho echa varias ramitas, con hojas medianas y flores amarillas. Tiene varias raíces largas y de regular grosor, y son un remedio casi infalible para cortar el flujo, aunque sea crónico, como la experiencia lo ha probado. Un amigo mio, médico de Santa Cruz, hacia tintura de dichas raíces, y me decía que con ella habia salvado la vida á muchas mujeres. Un pedacito de di-

cha raíz rapada y puesta en infusion con agua caliente, es lo que se toma para el efecto.

GARAVATÁ.—Es una especie de bromelia, ó mejor dicho, una especie de pita con hojas largas, carnosas y acanaladas, con los bordes llenos de espinas retorcidas, unas hácia arriba, otras hácia abajo. Cuando hay que pasar por entre semejantes plantas, debe uno conformarse con salir con los pantalones rotos y las piernas bien arañadas. Dicha planta, sin embargo, es muy útil, principalmente en ciertos lugares; porque todas sus hojas, que son bastante largas, contienen muchas hebras finas y fuertes, con las que se hacen sogas para diferentes usos. Lllaman tambien garavatá á otras plantas del mismo género y figura, pero que no tienen hebras, aunque algunas dan una fruta como la piña, aunque más chica y algo insípida; otras producen unos granos gruesos y dulces; otras los producen muy amargos.

GABETILLA.—Así llaman á un árbol corpulento y muy alto, de cuya madera suelen hacerse gavetas para diferentes objetos. La particularidad de este árbol consiste en que, desde cierta altura, sobresalen al rededor, formando parte del mismo tronco, unos como tabiques que van de menor á mayor, dejando entre unos y otros unas divisiones grandes y simétricas, en las que, y en algunos árboles, muy bien pueden esconderse veinte ó treinta hombres, sin que puedan ser vistos por los que pasan por un lado de dicho árbol, aunque pasen junto á él. Es una verdadera rareza que llama la atencion.

GUABIRÁ.—Arbol mediano y ramoso; la fruta que produce es mediana, redonda, blanda y amarilla, y contiene una pulpa muy suave y dulce como mezclada con miel, y que teniéndola en la boca y chupándola, al último queda con un residuo parecido á algodón.

GUAINCHI (*algodoncillo*).—Arbol no grande, pero de vistosa forma. Su corteza, muy ligosa en su pared interna, sirve para hacer cuerdas de hamacas, que suelen ser muy blancas y finas.

GUAPÁ.—Especie de caña dura, cubierta de ramas que se doblan hácia abajo, con hojas pequeñas y delgadas y con espinas. Hay grandes trechos llenos de semejantes cañas; siendo preciso andar con cuidado para pasar por entre ó debajo de ellas, á fin de no perder algun ojo, como fácilmente puede suceder.

GUAPOMO.—Arbol: la fruta es colorada y de un sabor agridulce.

GAUPORÚ.—El guaporú es un árbol pequeño y con poca corteza. La fruta es como un grano de uva grande, negra ó media rojiza, con una pulpa jugosa dentro y del mismo gusto que la uva: las semillas son más grandes. Es fruta muy sana y agradable, con la particularidad de que dicha fruta no sale por las ramitas del árbol, ni entre las hojas, sino en el mismo tronco, desde el pié, y en lo más grueso de las ramas. Es curioso ver el guaporú cuando florece y cuando la fruta está madura: pues todo el tronco desde el pié has-

ta lo más grueso de las ramas, se llena, ó mejor dicho, aparece como cuajado de florecitas blanquizeas y verdes, cubierto despues de granos negros sin pedúnculo.

GUAPORUCILLO.—Planta pequeña con semillas negras y como perdigones. Las hojas en agua son buenas para refrescar las inflamaciones interiores.

GUAYABO.—Este es un árbol que no crece mucho. La fruta es de un gusto particular y muy refrescante; su forma y tamaño como un huevo de gallina, y toda ella está llena de una pulpa blanda y encarnada con muchas pequeñas semillas dentro.

GUAYACAN.—Nosotros llamamos *guayacan* á un árbol que otros llaman *palo santo*. Dicho árbol es regular, con las hojas chicas, redondas y casi sin pecíolo. La madera es muy tramada, dura, de un color verdoso y muy aromático. Dicen que es muy buena para varias enfermedades sifilíticas; de ella suelen hacerse vasos, y el agua que se bebe en ellos suele ser tónica y purificante, por las partículas que extrae de dicha madera. En Guarayos propiamente no existe dicho árbol, pero lo hay en el monte Grande.

GUEMBE Ó HUEMBE.—El *guembe* es una planta trepadora, de tallo carnososo, corto y un poco grueso, de hojas muy grandes y siempre verdes. La particularidad de esta planta consiste en que cuando tiene algun árbol corpulento cerca (que lo tiene casi siempre), se arrima á él y le abraza mediante unos nervios ó raicillas: crece y sube un poco el tallo con las hojas, y saca otros nervios para prenderse del tronco un poco más arriba, continuando así subiendo un poco cada año hasta que llega á lo más alto de las ramas más gruesas. Al hacer anualmente semejante operacion, cada año va dejando tambien su tallo anterior, del cual sólo quedan unos nervios ó bejucos delgados y lisos, los cuales, aunque prendidos con el tallo nuevo, se dirigen hacia abajo hasta llegar á tierra, en donde se prenden echando raíces. De dichos nervios ó bejucos, principalmente cuando la planta está á cierta altura, salen otros nervios, y de éstos salen otros, dirigiéndose todos de arriba abajo hasta llegar al suelo. De modo que, despues de algunos años, dicha planta deja debajo de sí una considerable multitud de bejucos un poco más delgados que el dedo meñique, reunidos todos en madejas, ofreciendo á la vista del transeunte la semejanza de una ancha cabellera que cuelga con simetría y majestuosamente desde unas veinte ó treinta varas de altura. A veces están prendidas en un mismo árbol tres y cuatro de dichas plantas, de tal modo que le cubren casi completamente, envolviendo el corpulento y elevado tronco de su bienhechor entre sus largas y tupidas cortinas, como ocultando algun misterioso sér. Pero lo más particular de dichos nervios ó bejucos es, que tienen una corteza muy correosa, delgada y lisa, y que fácilmente se puede hacer desprender en todo lo largo de la parte leñosa del interior, siendo dicha corteza tan fuerte, que con ella se suelen amarrar y colgar los objetos

más pesados, como vigas, campanas, etc.; teniendo además otra cualidad muy apreciable, á saber, la de ser al mismo tiempo incorruptible. Es planta muy útil y de mucho uso, principalmente por Santa Cruz de la Sierra, en cuyos bosques abunda, lo mismo que en todo el monte Grande; habiendo observado empero que, al acercarse á San Julian, dicha planta ya no es tan abundante, ni sus bejucos en tanto número ni de la misma consistencia, razón por que en Guarayos no hacemos uso de ella. El *guembe* produce tambien una fruta que consiste en una mazorca como la del maíz, pero descubierta, con unos granos blandos y apiñados, de un color rojo y de un sabor y tamaño casi como los de la granada. Para sacar dichos granos y comerlos, hay que tener la precaucion de no apretarlos mucho contra el eje interior que los sostiene; pues de lo contrario, hay peligro de sacar juntamente con los granos unas espinitas inperceptibles como las de la tuna, las cuales están en toda la superficie de dicho eje y debajo de los granos. Digo esto, porque una vez me ví en apuros por haber querido ser curioso en probar y comer dichos granos, sin saber ni sospechar peligro alguno y sin tomar ninguna precaucion; pero como la mazorca estaba un poco alta y apenas podia alcanzarla estirándome mucho, naturalmente apreté los granos; sucediendo que, al comerlos, se me llenó la garganta de una multitud de dichas espinillas que me querian ahogar. Felizmente tenia el remedio á la mano, y me indicaron que comiese un poco de rosca seca de maíz, cuyas migajas á medida que las iba comiendo, hacian desprender y arrastraban consigo las espinas, viéndome así luego libre de un conflicto alarmante é inesperado.

GUIARRERO.—Tenemos un árbol de madera blanca, y cuyas hojas grandes y bien formadas, de un color casi ceniciento, y puestas en grupos, le dan un aspecto muy gracioso. Preguntando por qué llamaban á dicho árbol con semejante nombre, me dijeron que lo llamaban así porque su madera es fina y quebradiza como una guitarra. Produce unas grandes panojas de semillas pequeñas que las pavas comen con mucho afan.

GREGORI PONZA.—La corteza de este árbol cura el zarpullido.

HELECHO.—Esta planta es abundante; se cría por el suelo y en los árboles.

HIGUERA.—La higuera se produce bien; da fruto varias veces al año, aunque nunca se hace corpulenta y dura pocos años.

HORTALIZA.—Tambien cultivamos diversas hortalizas y legumbres, como repollo, lechuga, achicoria, rábano, guisante, fréjol, zapallo, pimiento, pimenton, tomate, zanahoria, cebolla, ajo, etc., etc.

IBAÑA MINI.—Las hojas de este árbol son bastante parecidas á las del chimoyo, y aplicadas á la cabeza quitan el dolor y la calentura.

IBIRANE MINI.—La aplicacion de sus hojas quita tambien el dolor de la cabeza.

IBARÔ (*sapindus*).—Este es un árbol mediano, y tambien he visto algunos

bien grandes. La fruta de este árbol suele ser abundante, y á veces en grandes grupos, y consiste en una especie de cereza de color rojo oscuro cuando está madura, con la diferencia de que la carne exterior es muy amarga y el hueso es redondo, duro y cubierto con una película negra, muy lisa, lustrosa y consistente, de modo que es una de las semillas más á propósito para hacer rosarios. La carne de esa fruta, que, como he dicho, es como la de la cereza, pero más compacta, contiene mucha sosa ó no sé qué sustancia equivalente, y por esto las guarayas se sirven de ella para lavar la ropa y chaquiras.

IPE PONZA.—La raíz de este árbol cura la gonorrea.

IPOMOBÆ (*liga*).—Planta parásita que sólo se ve en los troncos de los árboles. Forma una multitud de bulbos, algunos de más de un pié de largo y fusiformes: sus hojas son como los de la caña dulce. Dichos bulbos son carnosos, y contienen una sustancia muy glutinosa y fina, muy á propósito para encolar objetos delicados y finos, sin que se conozca la encoladura.

ISIGA.—Arbol de buen aspecto y de buena madera; la resina sirve en lugar de pez para limpiar los arcos de los violines.

IZIPOREPINCHI.—Arbol; las hojas son muy eficaces para curar y cerrar pronto las cortaduras.

IZIPOTAI MINI.—Sirve para el mal de ojos.

JACARANDA.—Arbol mediano, ramoso y de hojas redondas y duras. La corteza y las hojas son astringentes, y se usan como remedio contra la sífilis y algunas enfermedades cutáneas. La madera es de un color rojizo, y á veces casi negro, y muy fina. Nos servimos de ella para teñir de rojo y de rojo oscuro.

JENJIBRE.—Se cria bien: los tubérculos nudosos de esta planta son muy agradables al paladar, y su conocimiento quita las flatulencias y frialdad de estómago.

JEVIÓ.—La legía de las cenizas de este árbol hace que el jabon salga muy blanco. El zumo caliente del tronco ó de las ramas, dicen que quita los lunares.

JORORI.—Arbol regular, cuyo fruto consiste en una vaina casi redonda y abultada, conteniendo una semilla cubierta de unas hebras carnosas y como arrugadas, en forma de gusanillos, muy coloradas; de un sabor dulce al principio, y despues muy amargo. Los guarayos se sirven de la corteza de dicho árbol para barnizar sus mates ó calabazos, dándoles un color rojizo oscuro ó negro.

JOTAVIÓ.—Arbol delgado y de hoja grande como la del cacao. Todo el interior del tronco y las raíces son de un color encarnado muy vivo, y sirven para teñir de colorado.

JUNO.—Arbol de flores amarillas y muy aromáticas.

LAUREL.—Este árbol no es tan abundante; su madera es regular.

LECHOSO.—Arbol bastante parecido al almendro; el tronco, hojas y frutos contienen una resina blanca como la leche. El fruto tiene la forma de una almendra con su cáscara, siendo ésta un poco carnosa y blanda, rojiza por defuera y muy colorada por dentro; cuandó está madura se abre de por sí, y contiene una pulpa muy colorada y dulce.

LIMON.—Tenemos dos ó tres variedades de limoneros dulces y tambien agrios, y dan mucho. Tambien los hay silvestres. El zumo del limon ágrío hace muy vivos los colores de las ropas que empiezan á desteñirse.

LÚCUMO.—Arbol regular, lo mismo que sus hojas. La fruta es del tamaño de una manzana grande, verdosa por defuera, y toda ella se compone de una masa enjuta, pero blanda, amarilla y harinosa, como la yema de huevo cocido; de un sabor tan agradable que pocas frutas se le pueden comparar. Uno cree comer grandes yemas de huevo cocidas y mezcladas con azúcar refinado, pero sin empalagar. Dentro tiene una semilla dividida en dos, parecidas á castañas muy pequeñas. No sé por qué el P. Acosta habla tan mal de la lúcuma, calificándola de *madera disimulada*; lo cual prueba una de dos: ó que dicho Padre confunde el nombre, ó que nunca habia visto ni probado semejante fruta, á lo menos tal como se produce en Guarayos.

MAGUÉ.—Es la planta que conocemos allí con el nombre de *pita*. Sus hojas son anchas, largas, carnosas, un poco acanaladas, y de un verde claro, y que contienen bastante cantidad de hebras duras, finas y muy blancas, de las que se hacen sogas. El palo que sale del medio cuando la planta llega á su término, exteriormente es un poco duro, pero interiormente es muy blando y liviano.

MAÍZ.—Se da muy bien y se pueden hacer dos cosechas al año. Antes del año el grano se agorgoja ó se pudre todo.

MAÍZ DEL AIRE.—Esta es una planta que se cria en los troncos de los árboles, aunque tambien la he visto por el suelo. No tiene tallo aparente, pero sus hojas son grandes, gruesas, largas y verdes; su fruto es una mazorca llena de granitos blandos, muy colorados y con una semillita dentro. He probado varias veces el sabor de dichos granos, y no me han parecido cosa mayor.

MANÍ.—El maní es una planta baja y chica, con varias ramitas que salen juntas de la raíz. Cuando está para florecer, se entierran un poco dichas ramitas, las cuales echan varias raíces; y en éstas se forman muchos tubérculos con su cáscara blanda y sus dos semillas dentro; y estas semillas que tambien están divididas en dos, son el fruto del maní, el cual, principalmente tostado, es de un gusto agradable, casi ó mejor que el de la avellana, al cual se aproxima en el tamaño. El aceite de maní es el único de que nos servimos para condimentar la ensalada y pescado, y no tiene ningun mal gusto. El modo con que sacamos dicho aceite es el siguiente. Se tuesta un poquito el maní, se machaca, quedando como una masa blanda; se echa dentro de una

caldera de agua hirviendo, y con una cuchara ó concha se va recogiendo el aceite que sobrenada por encima del agua. De una arroba de maní suelen sacarse seis, ocho y diez libras de aceite. Los guarayos sólo cultivan dicha planta para comer el fruto tostado.

MARA.—Árbol elevado y corpulento, y del cual generalmente se hacen canoas. La madera es muy buena para toda clase de muebles, por ser bastante parecida á la del cedro. La corteza, si mal no recuerdo, sirve para teñir de rojo oscuro, y tambien para barnizar platos y tinajas, haciéndola hervir en agua hasta que ésta adquiera cierta consistencia.

MAMURI.—Planta ramosa, de flor amarilla, y que echa muchas vainas llenas de semillas aplastadas, las que, cuando las vainas están secas, y cuando uno pasa por entre dichas plantas, hacen tanto ruido que parecen cascabelles. Las semillas son muy refrescantes, y la raíz cura los empeines.

MAPAJÓ.—Especie de *bombax*, pero poco barrigudo. Los frutos son unas pelotas oblongas llenas de una pelusa sedosa.

MARÍA (*palo maria*).—Es uno de los árboles grandes que se encuentra en Guarayos, y muy propio para hacer canoas. El corazon y el interior de las raíces suelen contener una gran cantidad de aceite que tiene varios usos en medicina.

MATICO.—Arbusto algo parecido al ambaibillo, y dicen que sirve para curar el cáncer; sus hojas hacen purgar ó secar las llagas, segun se ponen por la parte superior ó inferior.

MBAEIBA GUAZU.—Arbusto de fruta colorada y grande, parecida á la del achachairú por su agridulce.

MELAN.—Los melones se dan de buen gusto, pero chicos.

MEMBIYAR.—Así llaman los guarayos á una planta de curichi, que sólo tiene un tallo delgado, con algunas hojas larguitas, un poco carnosas y en forma de lengua; las raíces son como yucas pequeñas. Dichas raíces, hechas secar, y tomando el polvo en infusion, dicen que quitan la esterilidad de las mujeres. Pero lo que he podido saber sobre el particular es que algunas mujeres que se habian hecho estériles por haber tomado otra planta que tiene tal virtud, volvieron, segun dicen, á ser fecundas tomando el polvo de la membiyar. Pero tambien sé que á otras no les ha producido el resultado que deseaban.

MEMBIYAREY.—Esta es otra planta que las guarayas conocen bien, y de la que algunas han hecho uso para esterilizarse, aunque no la conozco.

MACARARA (*castor, ricino*).—Crece espontáneamente y adquiere bastante desarrollo. Administramos el aceite de las semillas como excelente purgante.

MAMAQUI.—Es árbol grande, coposo, de flores amarillas, y de cuya madera hacemos mucho uso para la construccion de las casas.

MARA.—Este árbol es mediano, con ramitas secas parecidas á espinas en

todo el tronco; la madera es muy amarilla, y generalmente todos se sirven de ella para teñir de amarillo.

MORERA.—No puedo asegurar que la morera exista en Guarayos; pero he visto dicho árbol por las cercanías del río Grande, en el monte llamado del Vi, y he comido de su fruta, que es de un color blanco y morado. He querido apuntar esto para que se vea que la morera se puede cultivar en aquellos lugares, y que por lo mismo se pudiera proporcionar alimento á los gusanos de seda, si alguna vez se introdujese por allí semejante industria.

MOTOYOBBO.—Esta es una planta muy baja y que se cria en el suelo. La fruta que produce es como un pequeño tomate rojo, de un gusto bastante agradable.

MOTOYOE.—Los guarayos llaman así á un árbol delgado, pero con muchas ramitas horizontales que á veces se inclinan hácia bajo. El fruto consiste en una especie de pelota redonda, cubierta exteriormente de una corteza verrugosa y un poco rasposa; todo el interior se compone de una masa blanda con semillitas aplastadas, negruzca y dulce como la pulpa de la serba cuando está bien madura.

MURESI.—Árbol regular, de hoja mediana, blanca y vellosa por debajo, y de un verde claro por encima; la corteza es blanda, colorada y amarga. Dicen que es remedio muy eficaz para espundias y llagas que cambian de lugar.

NARANJO.—Los naranjos desarrollan mucho, y sus frutos son de los mejores.

OCARA.—Especie de *achachairú*; la fruta agridulce.

OCHOO.—Árbol corpulento, alto y recto, y del que hay en abundancia. La madera no es muy sólida; produce unas frutas medianas, pero que sólo comen algunas aves. Lo que dicho árbol tiene de particular es, que toda la corteza contiene un licor, ó resina, tan corrosivo que luego mata. Para sacar dicha resina basta golpear un poco la corteza con algun instrumento cortante, y al momento empieza á chorrear. En esto, empero, hay que andar con un poco de cuidado, porque, si salta alguna gotita á los ojos, se pierde la vista. Muchos salvajes se sirven de dicha resina como de un poderoso veneno para matarse, acostumbrando ponerla ó mezclarla con la chicha que dan á beber. Los guarayos también se servían de ella antes, y con frecuencia, para el mismo objeto. Ahora la emplean para envenenar á los peces de las lagunas, los cuales mueren después de algunas horas, sin que por esto su carne sea dañosa. Dicha resina tomada interiormente en muy pequeña cantidad (dos ó tres gotas) y mezclada con aceite, sirve de vomipurga.

PACAYA.—Este es un árbol que produce unas vainas largas, un poco anchas, leñosas por defuera; adentro contienen varias semillas envueltas, ó mejor dicho, interpoladas con una sustancia blanca, filamentosa, humeda y

dulce, que es la que se come. En Guarayos hay dos ó tres variedades de dicho árbol, pero ninguna de ellas llega á la corpulencia, ni las frutas son tan grandes como las que se encuentran en algunos valles del interior. No obstante es abundante, y los guarayos, los loros y los monos se aprovechan bien de ellas, ó á lo menos les gusta mucho. Los guarayos llaman *inga* á dicho árbol, lo mismo que á la fruta. Tal vez sea la corteza reducida á polvo el remedio que se vende con el nombre de *inga de la India*, y que sirve para calmar los dolores neurálgicos.

PACOBILLA.—Árbol regular, con hojas regulares tambien y negruzcas; la fruta es oblonga, con la corteza blanda, lisa y con fagitas amarillas y coloradas á lo largo: interiormente se compone de una masa blanda, mucosa y dulce, como la de la mazorca del cacao, y como ésta contiene tambien varias pepitas, que parecen de cacao, aunque son un poco más chicas.

PACHIO.—La enredadera que llamamos *pachio*, no es más que una especie ó variedad de pasionaria silvestre, ya que la flor tiene la misma forma y los mismos colores; y la fruta, aunque más grande y redonda, contiene la misma sustancia mucosa, que es de buen gusto, con las mismas semillas dentro. Dicha fruta, segun dicen, comida con moderacion, abre las vias, refresca el estómago, hígado y corazon de un modo muy suave; corta los humores gruesos, reprime los ardores y apaga la sed. Dicen tambien que deshace la piedra, y esto no sólo la pulpa y los granillos, sino los polvos de la corteza de la raiz. Aseguran que dicha planta es la mejor zarzaparrilla que se puede desear en cuanto á la virtud de abrir, desopilar, adelgazar los humores, y confortar el cerebro, nervios, estómago, hígado, bazo, huesos é intestinos.

PAN (*Árbol del*).—Apunto aquí este árbol, no porque exista en Guarayos, sino para decir que segun creo, no existe ni en Bolivia. Y si algunos han dicho ó escrito que en Bolivia se encuentra dicho árbol, problemente lo han afirmado sin saberlo. En todo caso puedo decir que se han equivocado los que han creido que el *totai* es el árbol del pan, siendo tan diferente el uno del otro como el dia de la noche. Otros se han equivocado tambien diciendo que el árbol del pan es el *mururé* (bururé).

PAPAPAPA.—Planta cuyas hojas grandes son parecidas á las del *tayá*, pero el peciolo de dichas hojas es jaspeado, y el fruto es una mazorca larga de granos rojos ó amarillos. La raiz es muy venenosa, y el zumo sirve para matar los gusanos que se forman en las heridas de los animales.

PAPITA (otra clase de pegapega).—Planta bajita y casi rastrera; las hojas son cortadas y están de tres en tres, casi en forma de cruz. La raiz tiene la forma de un trompo, y es muy eficaz contra la picada de toda clase de víboras. Muchos suelen llevar consigo dichas raices durante los viajes.

PAPAYO.—Esta es una planta ordinariamente de unas cinco ó seis varas de alto; el tronco es un poco delgado y todo medular; generalmente no forma

ramas, y sus hojas son grandes, medio partidas, con peciolo muy largos, y todos reunidos formando la copa. Debajo de las hojas se producen los frutos, todos al rededor del tronco, unos sobre otros, en mucha cantidad, y sucediéndose continuamente unos tras otros; y consisten en una especie de melones pequeños con la corteza muy delgada y amarillenta, llenos de una carne roja, blanda, fina y un poco jugosa, casi lo mismo como la del melon, pero el olor y sabor son mucho mejor. Las semillas que tienen en la casilla interior son muchas, pequeñas y redondas, y tienen un sabor picante. La fruta es muy refrescante, y las semillas molidas, tomadas en agua, sirven para expeler las lombrices.

PAPAYILLO.—Este es un árbol mediano; el tronco en su parte exterior está lleno de espinas cortas y gruesas, parecidas á cabezas de clavos grandes; la parte interior se compone toda ella de una médula muy blanda y carnosas. El fruto tiene la forma y es del tamaño de un plátano mediano. Sólo que la corteza, aunque es casi lo mismo, tiene á lo largo varias listas amarillas y coloradas, y la pulpa interior contiene más semillas; no es tan harinosa ni tiene el mismo sabor, aunque este no es desagradable. Los guarayos no lo comen; y lo llaman *caigazu rembiu*, que quiere decir *comida de marimono*.

PAQUIO.—Árbol muy alto, recto, cilíndrico y corpulento; su copa también es grande, espesa y hermosa: es uno de los árboles más vistosos y elegantes que se encuentran por todos aquellos lugares. La madera es fuerte, y se sirven de ella para hacer los cilindros de los trapiches. La fruta es un almendron de medio palmo de largo, y unas dos ó tres pulgadas de ancho, de cáscara dura y oscura, que contiene una masa compacta de harina amarillenta y verdosa, de gusto bastante agradable, aunque, al comerla, parte de ella se queda prendida en las encías y el paladar, por ser muy seca. Dentro de dicha masa está la semilla (á veces dos ó tres), que por defuera es rojiza y por dentro amarillenta ó blanca, y muy dura. La resina de dicho árbol es muy blanca y trasparente.

PAVI.—Planta rastrera y trepadora, de la cual hay dos clases ó variedades: la cultivada, cuya fruta es una calabaza larga, cilíndrica, con la piel muy lisa y morada; es muy aromática y de carne regular. Hay otra clase que es silvestre, y regularmente sólo se encuentra por los árboles. La fruta de esta clase es más pequeña, y la corteza un poco más dura, pero muy aromática también; motivo por que con ella me llevé una vez un chasco regular. Iba con otros de viaje por el Izozo; la sed nos molestaba, y al ver semejante fruta, que colgaba en abundancia, cogimos algunas, las partimos, vimos que era bastante jugosa y de un aroma casi celestial. Empezamos á chupar el jugo con un placer indecible, y ya estábamos cogiendo otras para llevar por el camino, cuando de repente nos sobrevino á todos una tos tan convulsiva, que creíamos reventar y quedar sin ojos. Felizmente el afán sólo duró como un

cuarto de hora, tiempo suficiente para sufrir bastante, pagar nuestra imprudencia y quedar sin ganas de querer probar otra vez una fruta tan traidora.

PALMAS.—Las palmas que conocemos en Guarayos y una que otra en sus inmediaciones, son las siguientes: El *carandai*, de tronco regular y que sirve para hacer tejas para cubrir las casas, partiendo el tronco en dos y cavando el interior. Las hojas tienen espinas, y son en forma de abanico. La fruta es pequeña.—El *cusi*, palma la más esbelta que tenemos. El tronco en algunas llega hasta la altura de cuarenta ó cuarenta y cinco varas; las hojas hasta nueve metros de largo, y las hojuelas hasta un metro. El tronco además suele ser liso y parece torneado. Los racimos son muy grandes, y cada racimo tendrá unos doscientos cocos, juntos unos á otros y del tamaño de un huevo grande de pato. La parte exterior de dichos cocos es pastosa y de buen gusto, haciéndolos hervir cuando llegan á sazón y antes de secarse; en el interior tienen varias divisiones ó casillas, y en cada una de ellas una especie de almendra un poco hueca, aceitosa y de buen gusto. De dichas almendras, ó coquitos, acostumbramos sacar el aceite, sirviéndonos de él para las lámparas y para otros diferentes usos. Las guarayas, y también guarayos, suelen untarse la cabeza con él, y dicen que conserva y hace crecer el cabello. Las hojas nos han servido siempre para techar las casas, y de las más tiernas se hacen también sombreros. El cogollo, ó sea la parte interior y superior del tronco, es muy tierno, fino y un poco dulce, y es lo que llamamos *palmito*, y que comemos con frecuencia por ser sustancioso y agradable. La cantidad de palmito, ó cogollo, depende del tamaño de la palma; y hecho secar y molido, se hace una harina que se puede comer hervida ó hacer chicha con ella.—La *chonta*, de tronco recto y cubierto de espinas negras y duras como un cilindro de organillo. Las hojas no son tan grandes, aunque muy bien formadas. Los guarayos se sirven de la parte más exterior del tronco de esta palma para hacer sus arcos y flechas, por ser su madera más fina, pesada y elástica que la de cualquiera otra. Los racimos que echa no son tan grandes, así como tampoco la fruta, la cual viene á ser del tamaño de una bellota, pero muy colorada, y cuya corteza exterior se compone de una masa harinosa y amarillenta que los guarayos comen haciéndola secar primero.—El *tucumbaivir*: especie de chonta, pero más chica y de tronco más delgado. Los racimos de esta palma son pocos, y en lugar de colgar hácia abajo, están derechos y hácia arriba como ramilletes, y cuyas frutas son como nueces larguitas, lisas y coloradas como yemas de huevo sin cocer, aunque la parte harinosa que exteriormente contiene es insípida, por no decir de muy mal sabor. Las hojas de esta clase de palma están llenas de hebras fuertes y finas, y de las que los guarayos hacen las líneas ó hilos para amarrar los anzuelos para pescar.—La *jipijapa*, que no tiene tronco, sino un simple tallo que poco se eleva del suelo. Las hojas de

esta palma son en forma de abanico, pero con los extremos medio caídos. La hoja del centro, antes de abrirse, es la que sirve para hacer sombreros, y según dicen son los más apreciados por su finura, blancura y consistencia. Esta palma no se cria por los bosques de Guarayos, y sólo la tenemos cultivada. En lugar de racimos, echa una mazorquita de granos colorados.—El *marayau chico*, de tronco bajo, delgado y cubierto de una especie de corteza filamentosa, medio desprendida y de una trama muy clara y seca. Echa varios racimos de fruta, siendo ésta como bellotas grandes, con la corteza algo jugosa, de un sabor muy agradable, y de la que se hace un jarabe refrescante.—El *marayau grande*, de hojas muy anchas y espinosas, con el tronco muy cubierto también de espinas gruesas y largas. Los racimos son grandes, con una gran cantidad de frutos muy rojos, cubiertos de pelusa como espinitas, y de pulpa exterior carnosa, jugosa, dulce y muy aromática. El ganado y otros animales gustan mucho de dicha fruta. El cogollo, ó palmito, es mejor, más dulce y más abundante que el de otras palmas.—El *motacú*: esta palma tiene más hojas, y grandes, aunque las hojuelas son un poco blandas y sirven también para techar. Suele echar también muchos racimos grandes de fruta, la cual es bastante grande, y entre la corteza y el hueso tiene una masa pastosa y de buen gusto. La tapa ó cubierta de la flor, que es de una sola pieza y larga, si se corta antes de que se abra, puede servir de vaso para beber ó llevar agua en el camino; y cuando está seca, toda la parte interior es gruesa y como la yesca; de modo que para llevar fuego de noche no hay más que prender una de dichas tapas, y el fuego dura toda la noche sin apagarse.—La *palma real* (carandai guazu), de tronco bastante grueso y liso, pero muy medular. Las hojas son grandes, en forma de abanico, y dispuestas como una gran corona, aunque las puntas suelen inclinarse un poco hacia abajo. La forma de los racimos es algo diferente de los de las demás palmas, lo mismo que el fruto. Dichos racimos se componen de un pecíolo largo y horizontal, del cual cuelgan hacia abajo otros pecíolos más pequeños, de los cuales están prendidas las frutas y cuelgan unas debajo de otras, formando hileras como rosarios. La fruta es del tamaño de una nuez regular, redonda, y cuya corteza se compone de unas lamitas ó escamas pequeñas sobrepuestas; debajo de las escamitas se encuentra una masa delgada y harinosa, que los papagayos suelen comer; después de dicha masa viene el coco, sin cáscara ninguna, y todo él está compuesto de una sustancia blanca, sólida y muy dura. Es la única palma que conocemos que tenga el coco ó semilla sin cáscara, que en todas las demás suele ser más ó menos dura. Ningun uso hacemos de la palma real, aunque su coco debiera dar mucho aceite. Una cosa he notado sobre dicha planta y es, que por donde quiera que se encuentra, á lo menos en Guarayos, es señal de que existe algún manantial de agua debajo ó muy cerca de ella.—El *sumuque*: esta se

distingue de las demás por tener el tronco elevado y muy delgado.—El *Totai*: palma poco elevada, con espinas en el tronco y hojas, pero de muy gracioso aspecto. Los racimos que produce son bien formados, y la fruta es redonda, bastante grande, con una capa de una sustancia amarilla, pastosa y dulce debajo de la cascarita, y una semilla como la avellana. Dicha fruta es muy alimenticia y agradable. Casi todo el interior del tronco, no siendo muy viejo, se compone de una sustancia medular, la cual, exprimiéndola, da un agua muy agradable, y si se hace secar y se muele, da una harina muy buena tambien que se puede comer, y de la que, haciéndola fermentar, se hace una chicha muy rica. Las hojas tambien tienen hebras de hilo. De modo que esta palma es una de las que se puede sacar más utilidad en ciertos casos apurados y en ciertos lugares. Porque de ella se puede comer, beber, vestirse y hacer casa.—En las inmediaciones de Guarayos hay otras tres especies de palmas, y son: el *sahó*, el *yuyu* y el *reintepies*. La primera se encuentra en el monte grande, las otras dos sobre el rio Blanco. El *sahó* es palma pequeña, forrada con una corteza filamentosa, con hojas en forma de abanico. El *yuyu* tiene las hojas muy desmayadas, pero muy graciosas, y los racimos los echa no inmediatos á las hojas, sino á más de una vara más abajo. El *reintepies* tiene las hojas como el *zumuque*; produce el fruto como el *yuyu*, pero se distingue de las demás palmas por el gran número de raíces, descubiertas y al aire, que sostienen el tronco.

PAPA AMARILLA.—Plantita con una raíz mediana, amarilla, y que sirve para teñir de amarillo.

PALO SANTO DE HORMIGAS.—Así llaman á un árbol muy comun, de tronco simple, recto y delgado, con hojas bastante grandes y ramitas bien dispuestas: del extremo de casi todas las ramitas salen unos como racimos rectos y horizontales, largos y llenos de flores, generalmente encarnadas, y que llaman la atencion por lo vistoso de sus colores y formas. Todo el interior de dicho árbol, es decir, del tronco y de todas las ramitas, está vacío, ocupado solamente por una gran multitud de hormigas medianas y coloradas, que pican y muerden de una manera atroz á cualquiera que por casualidad se arrime á dicho árbol ó que toque, aunque sea ligeramente, la punta de cualquier ramita, hoja ó flor; y esta es la razon por que le llaman *palo santo*, es decir, un árbol que no se puede tocar. En todo el tronco y ramitas, hay muchos pequeños agujeros, por los cuales salen las hormigas á defender su casa. Parece que las tales hormigas sólo se mantienen de la médula interior de las ramas. Dichas hormigas sólo se encuentran en esta clase de árboles, y no hay árbol de esta clase que no esté lleno de semejantes hormigas. Curioso seria saber la relacion que existe entre tales árboles y tales hormigas. Las hojas de dicho árbol aplicadas á la frente quitan el dolor de cabeza. Debajo de semejantes árboles no se cria ninguna otra planta.

PALO ELÉCTRICO.—En aquellos bosques hay un arbusto delgado que cuando está seco y la atmósfera está muy cargada, se electriza de tal manera, que todo él parece una llama medio azul; y aunque dura poco en semejante estado, no deja de llamar la atención y asustar á los que se encuentran por allí cerca, creyendo que se ha presentado algun fantasma del otro mundo.

PALILLO.—El palillo, que llaman *de color*, es una planta de una vara ó vara y media de alto, de un solo tallo, con hojas medianas, sentadas, medio oscuras y un poco ásperas, y del cual salen varias flores aisladas, blancas y en forma de campanillas. La raíz de esta planta no es tan gruesa ni larga, pero toda la parte exterior, que es bastante doble, es muy blanda y de un color rojo muy encendido, y de ella se sirven en varias partes para dar color á la comida, en lugar de azafran, y para teñir.

PATUJÚ.—Especie de achiranta muy comun en todos aquellos lugares, de unas dos, tres ó cuatro varas de alto; el tallo es tierno y envainado, las hojas grandes y siempre verdes. La flor de dicha planta es bonita y curiosa; y consiste en un estuche de un jeme de largo, un poco ancho y comprimido, compuesto de otros varios estuches, sobrepuestos, alternos y reunidos, y de variados colores, formando al principio como una sola flor de terciopelo colorado, amarillo y verde, sostenida por un largo y redondo pecíolo, cubierto de una pelusa muy fina y colorada. A medida que el pecíolo va alargándose, los estuches inferiores van desprendiéndose poco á poco de los demás, hasta que al último, casi todos quedan separados unos de otros y alternos en la posición; resultando que entre todos vienen á formar una flor larga, á veces como de una vara, compuesta de tantas otras cuantos son los medios estuches que quedan á uno y otro lado, todos con los tres mismos colores y sostenidos por el mismo pecíolo. Es propiamente una planta vistosa y galana.

PLÁTANO (*banano*).—Es abundante, y tenemos cinco ó seis variedades de tan hermosa y útil planta, distinguiéndose las unas de las otras por el tamaño, calidad, color y sabor de sus frutos, de los cuales algunos se comen cocidos, otros crudos. La clase que llamamos *bellaco*, suele pesar de libra y media á dos libras cada fruto. Cortando el tallo á cierta altura, y haciendo encima una pequeña cavidad, al día siguiente se llena de agua de la misma planta, y dicen que dicha agua, bebiéndola, cicatriza las llagas y heridas de los pulmones. Rompiendo con la mano la parte más interior del tallo, salen de ella unos como hilos delgados y elásticos, los cuales, puestos en el mechero, sirven mejor que la yesca ó el algodón quemado, para prender fuego.

PEGAPEGA.—Planta chica, un poco rastrera, cuyos tallitos y semillas fácilmente se prenden á cualquier objeto que los toque. La raíz es eficaz para la picada de víbora,

PENOCO.—Arbol mediano y muy ramoso; las hojas pequeñas y suaves como las de la sensitiva; las flores parecen otros tantos plumeritos, compuestos de

hebras de seda, finas, blancas y encarnadas, cubriendo toda la copa. El cogollo de las ramas, mezclado con azúcar blanco, es remedio para quitar la nube de los ojos: la corteza del tronco sirve para curtir, y pone los cueros muy blancos.

PEMPE MINI.—Arbol con hojas larguitas y peludas por ambas partes: la raíz hervida en agua sirve para lavar y curar las bubas.

PELOTO (*curupicai*).—Arbol poco grueso, con hojas estrechas y larguitas; sus semillas son unos granitos colorados, un poco más grandes que los de la coca, y algo dulces. Haciendo cualquier incision en el tronco, sale de él una resina blanca, la cual, puesta al humo, se convierte en goma elástica. Dicho árbol empero no es el *cautchut*, ni tampoco es tan abundante.

PEROTÓ.—Hay varias clases de árboles con este mismo nombre. Uno de ellos tiene las hojas grandes como la higuera, aunque más gruesas; y su fruta es una pelota oblonga llena de una pelusa fina como la del mapajo. Otras dos clases tienen la parte interior de la corteza tan fibrosa, que todos se sirven de ella para atar ó amarrar cualquier objeto, pudiendo servir tambien para hacer cuerdas.

PICAPICA.—Arbol pequeño: la raíz cura la gonorrea.

PICANA.—Arbol mediano y de hermosa forma. Merece ocupar un lugar en cualquier jardin por la simetría de sus ramas, que, en grupos circulares, salen de trecho en trecho al rededor del tronco, y que parecen otros tantos paraguas volcados hácia arriba.

PIÑA (*ananas*).—La fruta de esta planta bromeliácea, en Guarayos se produce muy grande y de primera calidad. Es una de las frutas más jugosas, sabrosas y aromáticas que se conocen en el mundo.

PIÑON.—Arbol pequeño, medular y poco consistente; produce unas bayas redondas, en las cuales hay varias semillas de cáscara delgada, de la forma, tamaño y gusto como el piñon propiamente tal. Dichas semillas ó piñones son un vomipurga regular, de cuyo aceite nos servimos para dar á los enfermos. Dicen que es un poco peligroso semejante remedio, porque si no hace vomitar ó evacuar, deja malas consecuencias, produciendo llagas cutáneas de larga duracion. En las misiones no hemos visto tales malos efectos. Tambien he oido decir que dichas semillas molidas matan á los chulupis, ó cucarachas.

PITAJAYA.—Planta rastrera y trepadora, de la familia de los cactus; sus hojas, ó pencas, son carnosas, aplastadas y casi triangulares; la fruta es bastante grande, llena de una pulpa blanca y blanda y de semillitas negras, y de exquisito sabor.

PITON.—La fruta de este árbol suele ser mucha siempre, y de un sabor agridulce agradable.

POLIPODIO (*cola de mono*).—Planta parásita, de muchas hojas; se cria

en los troncos de las palmas, dándoles una gracia particular. Las raíces son muy vellosas, de color rojizo y medicinales.

POQUIRI.—Planta de una vara y media ó dos de alto, con bastantes ramitas; las hojas compuestas y parecidas á las del guaporú. Las puntas de las ramitas se llenan de semillas que están dentro de unas capsulitas en forma de coronitas huecas. El zumo de las hojas y de los cogollitos es muy eficaz para curar la espundia de la nariz. He conocido dicha planta en las misiones del Veni, y me parece que en Guarayos hay en abundancia, principalmente en la mision de Urubichá.

QUINA.—Sólo conocemos una variedad de quina, que los guarayos llaman *ibira ró*, y es un árbol pequeño, poco abundante, de corteza delgada, y cuya flor son unas hojas de color mordoré.

QUITACHIÚ.—Arbol pequeño que produce una fruta redonda, de corteza amarilla, y que contiene una pulpa blanda, negra y dulce, con semillas pequeñas y aplastadas, lo mismo que la serba.

RAYA (*Remedio de*).—Planta de una vara de alto, con varias ramitas de hojas compuestas con impar, un poco más larguitas que las del trompillo, pero muy parecidas, es decir, que son verdes y un poco ásperas por encima, y blanquizecas y con pelusa por debajo. La raíz es larga, aunque no muy gruesa, y de un color amarillo rojizo. El jugo de la raíz machacada con un poco de agua es lo que se aplica á la picada de la raya.

SAGAIMTO.—Arbol mediano y casi sin corteza; produce mucha fruta pequeña, que las aves suelen comer.

SALVIA.—Así llaman á una plantita cuyas hojas, tendidas sobre el suelo formando radios, son oscuras por encima y blanquizecas por debajo; el tallo es delgadito y único, sobre el cual están las semillas con pelos blancos y largos en forma de globo. Dicen que las hojas sirven para el mal de ojos; la raíz para picada de víbora.

SANDÍA.—Suele producirse regular en el tamaño y sabor.

SAUCO NEGRO.— Arbol muy ramoso, las hojas son larguitas y hediondas como la ruda. El baño de dichas hojas quita la terciana.

SENSITIVA.—Esta planta es muy abundante, y no deja de agradar el color morado de su flor.

SIPOI.—Planta pequeña que, cuando más, crece á la altura de una vara. Tiene varias ramitas, y las hojas, aunque más pequeñas, se parecen bastante á las de la yuca. La raíz es en forma de peonza, más grande que una sandía, llena de una masa, ó carne jugosa y blanda, como la de una sandía ó calabaza antes de llegar á sazón. Dicha planta es un recurso providencial para ciertos lugares, principalmente los secos, en los que no se encuentra agua para beber; pues por medio de ella puede uno evitar la muerte cuando se halla muy sediento y sin agua. Para ello se descubre ligeramente la raíz,

que siempre está casi á flor de tierra, se corta la parte superior, y despues con el cuchillo ó con un palillo, ó bien con la mano, se bate y aprieta un poco dicha masa, la que inmediatamente se resuelve en agua. La cantidad de agua que se puede sacar de cada planta depende del tamaño de la raíz, aunque siempre es mucha; y aunque un poco insípida, no desagrada tanto cuando hace poco que se ha extraído; sólo despues de algunas horas adquiere mal sabor. Hay que tener un poco de cuidado en no aplicar la corteza á los labios, porque, segun dicen, los hace hinchar. Por el monte Grande de Chiquitos y por el Gran Chaco es en donde he visto mayor número de tan particular planta, la que por otra parte crece y se mantiene debajo de tierra algunos años.

SIRARI.—Arbol corpulento y elevado, y de ramas, aunque claras, muy extensas.

SUCUPIRA.—Es parecido al chiriguana; tiene el tronco de las ramitas colorado, y es remedio para la terciana.

SUJO (*oquitarair*).—Arbol muy hermoso á la vista, principalmente cuando está con fruto, el cual es colorado y del tamaño de una cereza, aunque su pulpa es insípida, y sólo la comen las aves y los peces.

TABACO.—Se produce casi espontáneamente y de buena calidad. El agua del tabaco es el remedio más eficaz que tenemos para toda clase de víboras, hasta de las más venenosas, y los guarayos casi no se sirven de otro. Tiene una gran virtud para calentar y hacer circular la sangre, impidiendo que se cuaje, ó la deshace si está ya cuajada, como sucede cuando han pasado algunas horas despues que la víbora ha comunicado su veneno. Se toma interiormente, y tambien se aplica á la picada.

TACUARA GRANDE (*bambú*).—La *tacuara* grande es una caña con sus correspondientes nudos, de unas veinte ó veinte y cinco varas de alto y hasta tres palmos de circunferencia. Echa muchas ramitas compuestas de otras más chicas, con hojas pequeñas y angostas, pero con espinas en forma de garfios; motivo por que es difícil abrirse paso por entre semejantes plantas, las que suelen crecer muy juntas unas de otras, criándose en mucha abundancia en los lugares húmedos y particularmente por las orillas de los rios. Es planta muy útil, y nos servimos de ella para techar las casas, forrar tabiques, y para otros usos.

TAJIVO.—Arbol grande y de muy buena madera; el corazon, resinoso y aromático, se parece al del roble. Hay dos ó tres variedades, y todas ellas en la primavera hermocean mucho aquellos lugares, por la multitud de sus flores, que consisten en grandes y largos ramilletes de campanillas, unas encarnadas y moradas, otras, creo, azules, y otras de un vivo amarillo.

TAMARINDO.—El tamarindo es cultivado. Es uno de los árboles más corpulentos y frondosos. El fruto consiste en una vaina corta y ancha, llena de

una pulpa blanda, de color rojizo oscuro, y de un sabor agridulce agradable; las semillas que tiene dentro son aplastadas. La pulpa es la medicinal, y sirve para refrescar la bilis.

TAMBOR.—Hay un árbol de mediana corpulencia, alto y recto, con unos bordes circulares de trecho en trecho que parecen torneados, y la corteza es tan delgada que parece una hoja de papel verde oscuro y transparente. Llama la atención por su exterior, y dicen que golpeando dicho árbol, cuyo interior es medular, y á veces hueco, se siente el ruido á mucha distancia; razón porque en algunas partes le llaman *tambor*.

TARARA.—Árbol regular, de madera negra, y más dura que la del *cuchí*.

TAROPE.—Así llamamos á varias plantas acuáticas (especie de *nenufar*) muy abundantes en los curichis y lagunas, de hojas anchas y que siempre sobrenadan por la superficie del agua. Entre su perenne y agradable verdor, agrada ver también en ciertos tiempos los ramilletes que salen del medio de ellas, de flores blancas, medio encarnadas y azules, cubriendo las aguas como con extensas y blandas alfombras de variados y vistosos colores.

TARUMÁ.—Árbol siempre ramoso, de frutas moradas, del tamaño de las ciruelas; pero de pulpa blanda y negra como la serba, siéndole algo parecido el sabor. La fruta, hojas y corteza son muy astringentes, sirviéndonos de ellas para cortar la disentería.

TAYÁ (*yaro succulento, valusa*).—Es una planta con hojas muy grandes, gruesas y enteras. La raíz se compone de muchos tubérculos blancos y sustanciosos, y los comemos en lugar de patatas, aunque no son tan harinosos, pero más delicados. Se reproduce continuamente sin necesidad de plantarla. También comemos las hojas, y tal vez son mejores que las coles.

TAYAZURAI PÓNZA.—La raíz para el dolor de muelas.

TINTO (*yiratai*).—La fruta de este árbol es del tamaño de una aceituna mediana, y nos servimos de ella para hacer la tinta de escribir.

TIPA.—A este árbol por allí le llaman *sangre de drago*; el zumo que sale de su corteza, cuando se hace alguna pequeña encisión en el tronco, es colorado como sangre. Dicen que la corteza sirve para curar llagas; y las hojas (creo que es la legía de su ceniza) para limpiar, fortificar y encarnar los dientes.

TOCO.—Árbol de un verde muy hermoso, algo parecido al *talco*, pero con las flores amarillas y chicas. El tronco es bueno para hacer canoas, aunque no suelen durar mucho.

TOCOTOCO.—Especie de fresno, hermoso por la abundancia de sus flores grandes y amarillas.

TOBOROCHI (*bombax*).—Este árbol por su figura llama la atención de todo el mundo. Por el pié y cerca de las ramas suele ser proporcionalmente delgado, pero por la mitad el tronco adquiere un desarrollo tan repentino y

extraordinario, que parece una grandísima cuba. La madera de dicho árbol es toda medular, aunque la corteza tiene un poco más de consistencia. Las flores son encarnadas y en forma de campanillas largas y angostas; y el fruto consiste en una pelota larga y gruesa, llena de una pelusa fina como la seda, lo mismo que la del *mapajo*. Muchos creen (y lo han escrito) que beneficiando dicha pelusa ó especie de algodón, se podría sacar mucha utilidad de ella; pero para que no se hagan ilusiones diré que en Guarayos ya se ha hecho la prueba, haciéndola hilar y tejer algun poncho ó frazada; mas se ha visto que dicho tejido, aunque muy fino, no tiene consistencia. Mezclado con algodón ó seda, tal vez tendria mejor resultado.

TORONGIL.—Mucho extrañé encontrar en las lomas de Ascension semejante planta en estado silvestre, aunque el color no es tan fuerte como el de los jardines, y las hojas tambien son más ásperas.

TOTORA.—Esta planta que sólo se cria en lugares muy húmedos, no existe en tanta abundancia, pero la que se encuentra suele ser muy larga, y nos servimos de ella para hacer esteras.

TRES CLAVOS.—Con este nombre es conocido un arbusto ó planta que tiene las hojas medianas, angulosas y con una espina en cada ángulo. Dichas hojas, aunque más grandes, son parecidas á las del acebo, y á las de la coscoja, y es probada la virtud que tienen para hacer desaparecer la calentura que se contrae en los viajes por efecto del sol, cansancio ó humedad.

TROMPILLO.—Arbol no tan grande, pero tiene las ramas muy espesas, y las hojas bastante gruesas. Dicen que la corteza es vomipurga. Con el mismo nombre de *trompillo* conocemos una planta pequeña, con hojas muy suaves al tacto, y cuya fruta es parecida á un tomate pequeño, redondo y amarillento. Dicha planta abunda bastante, y sus raíces son un remedio eficaz y probado para las picadas de las víboras.

TUSÉQUI.—La ceniza de este árbol dicen que es mejor que la cal para curtir.

TUTUMO.—Arbol pequeño é irregular, con ramas horizontales y torcidas. El fruto es redondo ó medio oval, grande como la sandía: todo el interior se compone de una masa blanda y esponjosa, con sus semillas dentro; y la corteza dura, cuando está seca, es parecida en todo á la calabaza vinera, y de la que se hace el mismo uso. La carne dicen que es muy buena para refrescar el hígado y los pulmones.

ULALA (*de la familia cactus*).—Planta poco elevada, compuesta toda ella de pencas carnosas, estriadas y llenas de espinas; su fruta es una tuna pequeña, generalmente morada y buena para comer. Hay varias clases, y en algunos trechos hay tantas, que causan mucha molestia para andar dentro del monte.

URUCÚ (*achiote*).—Este árbol no es tan grueso ni tan alto, pero tiene mu-

chas ramas y es de vistoso aspecto. El fruto consiste en muchos grupos de cápsulas espinosas que cuando se secan se abren de por sí, y contienen un gran número de semillas como perdigones, de una sustancia harinosa y seca, y muy coloradas, y sirven para teñir de color de grana.

URUNDEI MINI.—El cocimiento y el polvo de la corteza de este árbol dicen que es bueno para curar toda clase de llagas, hasta las canceradas.

UVA.—Parece que en Guarayos la uva no daría mal, y ya se ha hecho la prueba, sólo que á veces, ó muchas veces, los granos de dichos racimos unos maduran antes que los otros, lo cual es un grande inconveniente. Es difícil además poder conseguir allí un racimo entero y en sazón, porque el gran número de hormigas, avispas y otros muchos insectos acaban con los granos antes ó cuando empiezan á madurar.

UVA SILVESTRE.—Tenemos dos enredaderas que producen unos racimos parecidos á los de la uva verdadera. La una es una enredadera anual, cuyo tallo es grueso y carnosos como los tallos rastreros de las calabazas, y se extienden mucho por los arbustos; las hojas son lo mismo que los pámpanos de la vid; pero los racimos y granos son pequeños, con las semillas de la uva verdadera y de buen sabor dulce no tan sensible. La otra es una enredadera tambien que trepa por los árboles, pero el tallo es muy delgado y las hojas se parecen á las del fréjol. Los racimos son medianos, lo mismo que los granos; la semilla es una sola en cada grano, y es oblonga y aplastada como la del melon, pero rasposa. Cualquiera, al ver dichos racimos, creeria que son verdaderas uvas, no sólo por su forma, sino tambien por su color, que es algo rojizo: el zumo es agridulce, tal vez por estar entre las ramas de los árboles. Una sola de estas enredaderas ví que tenia como doscientos racimos. Por las diferencias que acabo de indicar, ninguna de las dos plantas me parecen uvas verdaderas.

VAINILLA.—La vainilla es una enredadera que trepa y se entrelaza con los troncos y ramas de los árboles. El tallo es tierno, verde y más delgado que el dedo. A cada jeme de distancia, poco más ó menos, echa una hoja sola, carnosa, de un verde oscuro y en forma de lengua. De trecho en trecho y al pié de alguna hoja, salen á su tiempo unos grupos de cuatro ó seis flores blancas en forma de pequeños cálices ligeramente partidos, de los cuales salen juntas unas vainas verdes que, cuando llegan á sazón, quedan de un verde claro, bastante gruesas, carnosas y casi triangulares, y poco más ó menos de un palmo de largo. En este estado es preciso recogerlas; y á medida que van secándose disminuyen de grosor, se van volviendo negras y aumentan la fragancia. Tenemos tres variedades, distinguiéndose unas de otras por el grosor y largura de sus vainas. Se crían en lugares húmedos, y en Guarayos no hay en tanta abundancia, ó mejor dicho, hay pocas de dichas plantas. Dicen que para conservarlas más frescas, es muy bueno ponerlas entre capas de hojas

de higuera, principalmente para transportarlas. Puesta en infusión con vino, es buen remedio para cortar el flujo.

VI (*genipa americana*).—Árbol mediano, de tronco recto y exteriormente bastante parecido al de la higuera; las hojas son bastante grandes y puntiagudas. La fruta de este árbol es de buen tamaño, de figura oval, muy blanda cuando está madura, y toda llena de una pulpa negruzca mezclada con semillas aplastadas, de un aroma muy fuerte y de un sabor especial. La fruta y las hojas sirven para teñir de negro.

VIRAVIRA.—Esta planta de tallos y hojas cenicientas, y de flor amarilla y perenne, dicen que es uno de los sudoríficos mejores: no dejé de extrañar ver semejante planta en lugares tan ardientes.

YUCA (*mandioca*).—Esta es una planta regularmente de unas dos varas de alto, con ramas nudosas y hojas partidas. La raíz es grande, gruesa y harinosa, y es la que constituye nuestro pan. Se come hervida y asada, aunque de esta última manera es mejor, por tener entonces un gusto parecido al de la castaña tostada. Los guarayos también hacen chicha de ella, aunque dicen que les hace doler el vientre, por ser muy fuerte. Aunque después de un año de plantada ya se puede comer, sólo adquiere su desarrollo á los dos años. Las ramitas son las que se plantan. Es planta muy útil y se dá muy bien.

ZAPOPIRA.—Planta de una media vara de alto, hojas redondas, alternas y vellosas; la raíz delgada y colorada. Dicha raíz es el remedio más eficaz que conocemos para cortar el flujo crónico. Es planta algo escasa, y pocos la conocen.

ZARZAPARRILLA.—Planta compuesta simplemente de tallos nudosos y sarmentosos, y tiene una infinidad de raicillas delgadas y negras, que son las medicinales. Si mal no recuerdo, dicha planta se llama *zarza*, porque regularmente tiene más ó menos espinas retorcidas en cada articulación, en la que suelen nacer las hojas; y *parrilla*, porque en la parte inferior de las hojas sobresalen muy marcados unos nervios paralelos y convergentes, cuyos extremos superiores terminan en el nervio central. Conocemos tres ó cuatro variedades, distinguidas por el tamaño de sus hojas y por el número de nervios que tienen, y que suelen ser tres, cinco, siete ó nueve. Hay una clase que tiene las hojas grandes y se extiende mucho por las ramas de otros arbustos. Los tallos de las otras suelen extenderse poco, y á veces están diez ó doce reunidos, y sus hojas son medianas y terminan en punta.

ZOOBENCHI.—Plantita con hojas más redondas que las del *chirimoyo*: la corteza en infusión es muy purgante.

CUADRÚPEDOS.

ANTA (*tapir, danta*).—Este animal se encuentra en todos los puntos ar-
dientes de Bolivia, y los indios en sus distintas lenguas suelen llamarle *gran*
bestia, probablemente por ser el cuadrúpedo más grande que conocen en es-
tado silvestre. Es bastante corpulento, y poco más ó menos tiene una vara y
media de alto. Su pelo es corto, de color gris oscuro en unos y casi negro
en otros. El pescuezo es grueso, la cola muy corta, el hocico prolongado, y
la nariz es una trompa pequeña que mueve á discrecion. Tiene tres ó cuatro
pezuñas en los piés: es hervíboro, nada muy bien y casi nunca ofende á na-
die, á no ser que se vea herido y muy acosado, pues en tal caso, aunque
siempre procura huir, pudiera dar algun mordiscon. Tiene mucha carne, y
ésta es sana y de regular sabor. Es animal de mucha fuerza; no corre mu-
cho, pero anda ligerito por el bosque, sin que nada le detenga en su mar-
cha, pues todo, ramas, arbustos, árboles caidos y espinos, todo lo atropella,
levanta, dobla ó rompe: motivo por que es el animal que tiene el cuero más
grueso, á lo menos por la parte superior, del cual suelen hacerse riendas de
una sola pieza. Por esto tambien, aunque el tigre le brinca con frecuencia
encima para hacer presa de él, casi siempre se escapa de sus garras, no de-
jándose doblar el cuello, ni rindiéndose á la fuerza y arañazos de tan fuerte
y fiero animal; sucediendo muchas veces quedar más lastimado el tigre que
la misma anta, porque ésta, al sentirse con semejante enemigo encima, corre
y se mete por los lugares más espesos y más llenos de bejucos, palos caidos,
y espinos; de modo que el tigre tiene que dejar la presa despues de haber
recibido golpes por mayor y arañazos en todas partes, viéndose muchas ve-
ces obligado á guardar cama durante algunos dias á fin de reponerse de las
averías recibidas en semejantes tentativas. Cuando el anta se ve muy acosa-
da de los perros y cazadores, si hay alguna laguna ó rio cerca, inmediata-
mente se echa al agua, como un lugar de refugio y de salvacion, permane-
ciendo horas enteras dentro, nadando sin cansarse y sacando solo la cabeza
fuera. Pero allí es donde los cazadores la matan mejor. El modo más facil de
matarla es esperarla de noche, cuando hay luna, en algun salitral ó en las
inmediaciones de algun rio, por donde suelen haber caminos trillados y for-
mados por ellas por su continuo ir y volver, y dispararle un tiro. A veces
hacen daño en los chacos, comiéndose los tallos y hojas de los frejoles y pa-
payos, que le gustan mucho. El anta, cuando es chica, suele estar toda llena de
manchas blancas, como los corzuelos. Cuando se cogen así chicas, se domes-
lican con mucha prontitud y facilidad, y queriendo, tambien se las puede
acostumbrar á llevar cargas, como á los burros. Algunas antas, y en ciertos
tiempos, suelen tener en el vientre unas bolas de una sustancia medio ósea y

dura, que llaman *pedra de anta*, y dicen que las raspaduras de dicha piedra curan la epilepsia. Tambien me han asegurado, como cosa experimentada, que los polvos de las uñas ó pezuñas, sirven para el mismo mal, que por allí suelen llamar mal caduco ó de corazon.

APEREA (*conejo de Indias*).—Este animal es del tamaño de una rata grande, sin cola, y aunque en parte se parece al conejo, más bien parece un jochi pequeño. Los hay silvestres y domésticos, y la carne es buena.

ARDILLA.—Son muy graciosas y abundantes, y las hay de dos clases: una más rojiza y grande, otra de color oscuro y más chica. Aunque tienen poca carne, es buena comida.

BOROCHI.—Los guarayos á este animal le llaman *zorro grande*, y realmente parece un zorro, pero tiene el pelo largo y todo rojo, y es de proporciones mucho mayores. Pasa de una vara de alto, y un cuero que medí tenia sesenta centímetros de ancho, y un metro y treinta centímetros de largo, desde la raiz de la cola hasta encima de la cabeza. El pelo de las partes inferiores de las patas es negro, lo mismo que el de la parte superior del pescuezo, que es más largo que todo lo demás, y se parece á la clin de un potro. Aunque tambien se ve de dia, ordinariamente anda de noche; y cuando grita se parece bastante al zorro, aunque el grito es mucho más fuerte. Es animal bastante arisco, y suele mantenerse de peces, aves, ratones é insectos, sin hacer casi nunca presa de animales mayores. Sólo una que otra vez agarra algun potro, contentándose con morderle sólo el pescuezo, chuparle un poco la sangre, y lo suelta. No es animal temible, y sólo puede ser peligroso cuando se ve herido y acosado. A dicho animal se le atribuyen muchas propiedades, y algunas son efectivas, por la constante experiencia. El cuero tiene una virtud especial, y es, que cuando una mujer está para parir y siente mucha dificultad, haciéndola sentar encima, ó poniéndole dicho cuero debajo, le facilita admirablemente el parto, haciéndole echar pronto la criatura. Unas plantillas del mismo cuero devuelven luego el calor á los piés. Tambien dicen que los dientes y todos los huesos de dicho animal sirven para la picada de las víboras, y para normalizar las contracciones de nervios, causadas por el golpe ó impresion del aire.

CAPIGUARA (*carpincho, conejo de agua*).—Este cuadrúpedo á primera vista parece un cerdo sin cola, pero la cabeza se parece á la del conejo, y además tiene varias uñas en los piés con membranas entre los dedos: razon por que nada con mucha facilidad. Su pelo no es largo, y su color á veces pajizo claro, á veces pajizo oscuro, y á veces bastante negro. Se mantiene de pasto, de cortezas y raíces, y siempre suele vivir por las orillas de los rios y lagunas. Su carne tiene mal sabor, y los guarayos sólo comen las que todavía son pequeñas. Es animal inofensivo, y se reproduce mucho, aunque los tigres, y principalmente los caimanes, suelen diezmarlos de mala manera. Al-

gunos han creído que la capiguara era animal anfibio, pero no lo es, aunque tiene la facilidad de aguantar bastante tiempo debajo del agua, habiéndola visto atravesar rios ó aguadas de unos doscientos metros, sin aparecer por la superficie. A cualquier peligro, inmediatamente se arrojan y sumergen dentro del agua, única defensa que tienen, ya que por tierra, aunque andan un poco aprisa, poco pueden correr.

CABRA MONTÉS.—Llamamos cabra del monte á una especie de gamo, de color rojizo, cola muy corta, y blanca por debajo. Las astas son casi horizontales, y las astitas están esparcidas como los dedos de la mano abierta: la hembra parece que no tiene. En Guarayos hay bastantes, y su carne es regular. A veces andan en pequeñas tropitas: corren y brincan mucho, y parece que son muy curiosas. Por esto, cuando con seguridad se quiere matar alguna, lo mejor es, siendo dos cazadores, estarse uno parado, teniendo en la mano un pañuelo ó lienzo de color, moviéndolo de arriba abajo y de uno á otro lado, con lo cual se les llama la curiosidad, quedándose ellas fijas mirando solamente el objeto que ven moverse, sin saber lo que es. Mientras tanto, el otro va por detrás de ellas, pudiendo acercárseles sin ser visto ni oído, por estar distraídas, y disparar el tiro seguro.

CIERVO.—Son bastante numerosos y grandes, y los machos algunos son imponentes por la grandeza de sus ramosas astas. La carne de la hembra siempre es buena; la del macho hay temporadas que tiene muy mal gusto, y casi siempre es dura. Algunos son tan mansos, que con mucha facilidad se les puede tirar. Los machos á veces son peligrosos cuando se sienten heridos, embistiendo furiosamente al cazador, maltratándolo desapiadadamente con las astas y las pezuñas de los piés, únicas armas con que atacan; y dicen que son venenosas, y también medicinales para varias enfermedades, principalmente para pasmos y frialdades crónicas.

CONEJO.—Hay trechos en que abundan bastante los conejos, parecidos en todo á los que llamamos de Castilla, aunque un poco más chicos.

GATO MONTÉS.—Habrán cinco ó seis variedades de gatos monteses, diferentes en el tamaño y color. Los hay del todo rojos, blancos y cenicientos con pequeñas manchas negras; otros con manchas grandes, redondas y mollladas, y otros de pintas variadas. Hay otro negro y chico que llaman *yaguaruni*, del que sólo he visto el cuero. Dicen que hay otro parecido á la ardilla en el color, cola peluda y tamaño, pero gato en lo demás y sin manchas. También me dijeron que había otros de color ceniciento con la barbilla negra, que suelen andar entre muchos y acometen como perros. Otro que llaman *cuachi yaguar*, dicen que está manchado de blanco y negro, con la cabeza y cola como el tejón, y como gato ó tigre lo demás; es el que suelen encontrar comiéndose el pescado de las trampas; probablemente será una especie de fuina.

GUASU.—Especie de corzo grande y colorado, cuyo cuero es muy estimado por su suavidad.

HURINA (*corzo*).—Es un poco más pequeña que el ciervo, muy brincadora y de color plomo por encima. El macho tiene dos astitas: es buena carne: son abundantes, y cuando se cogen chicos se domestican bastante, á lo menos hasta cierta edad. A veces bala como un cabrito, otras chasquea.

JABALÍ.—Como por allí los árboles frutales son tan numerosos y variados, no es extraño que los jabalíes abunden tambien por mayor, conociéndose cuatro variedades, á saber: el negro, el blanco rojizo, el blanco negro y el taitetu, ó pécarí. Todas estas cuatro variedades andan separadas unas de otras y sin mezclarse; y las tres primeras siempre van en tropa y en número de ciento, doscientos, quinientos y mil, siguiendo siempre detrás de uno de los machos más guapos, el cual sirve de guía á los demás. El Taitetú á veces anda sólo, á veces en tropitas de diez ó doce. Los negros y los blanco-rojizos suelen ser tímidos; motivo por que cuando se presentan ó se les encuentra, los indios, si son entre varios, cada uno puede fácilmente y en poco tiempo matar á algunos, sobre todo si se tiene la precaucion de ir alajándolos. Los manchados de blanco y negro son muy bravos, siendo preciso andar con mucho cuidado para cazarlos. Para ello es indispensable subirse sobre un árbol, procurando todavía que el árbol no sea tan delgado; porque de lo contrario hay bastante peligro de quedar víctima de ellos; pues suelen dar tantas dentelladas al tronco y le sacan tantos pedados, que muy bien pueden hacerlo caer. Digo esto, porque tienen la costumbre de embestir á cualquiera, sea hombre, tigre ó cualquier animal temido, desde el momento que lo distinguen, principalmente cuando algun jabalí de la tropa queda herido. Los mismos guarayos tiemblan ante semejantes animales, viéndose á veces obligados á pasar muchas horas seguidas encima de un árbol, esperando que los jabalíes se vayan; lo cual no ejecutan tan presto, sobre todo si están muy rabiosos, como suele suceder cuando ven muertos ó heridos algunos de sus compañeros. La misma bravura de estos animales hace que si uno quiere, y estando en buena posicion, puede matar á muchos sin moverse, porque como son tantos, se apiñan tanto y son tan tenaces para embestir y esperar, uno puede estar tirándolos continuamente. A veces empero luego se van; y esto regularmente sucede siempre que los cazadores son varios y en distintos lugares. La caza del taitetu no suele ser peligrosa, aunque á veces suele embestir cuando se siente herido. Esta clase, como van entre pocos y son numerosos tambien, hacen bastante daño en los chacos, comiéndose el maíz y la yuca. Para matarlos, los guarayos suelen hacer una especie de zarzo en medio ó á un lado del chaco, se ponen encima, los esperan, principalmente en las noches de luna clara, y los flechan. Tambien se sirven de los perros, los cuales sienten el olfato, los siguen y hacen meter dentro de una cueva,

y entonces los indios tapan la boca de la cueva con estacas, dejando unas dos un poco más abiertas, hacen ruido dentro de la cueva metiendo algun bejuco ú hoja de palma, y al querer salir el taitetu, ó bien lo ahorcan por medio de un lazo puesto á propósito en la parte inferior de las estacas, ó bien le dejan salir un poco y le dan un garrotazo en el hocico, y muere. De este último modo matan á todos los que han entrado en la cueva, siendo á veces hasta ocho ó diez. Los jabalíes, todos tienen mucha carne y más sana que la de los cerdos domésticos, aunque no tiene el mismo sabor, por no estar tan gordos. Cuando el tigre encuentra alguna tropa de jabalíes, al momento se junta con ellos, los va siguiendo, pero por detrás y á una prudente distancia; y cuando hay algun rezagon se aprovecha de la oportunidad, le brinca y lo mata. Cuando las hembras tienen crias, el tigre nunca deja de acompañarlas, seguro de que cuando quiera no le ha de faltar un sabroso almuerzo. Pero si la tropa es de los bravos, entonces, á pesar de su natural discrecion, la fiesta á veces le cuesta un poco cara, sucediéndole con frecuencia tener que pasar de muy mala gana muchas horas seguidas encima de un árbol, como haciendo penitencia, obligándole á ello el instinto y costumbre de los demás jabalíes, los cuales, apenas oyen los berridos del compañero asaltado, vuelven todos hácia atrás, rodean el enemigo atrevido, le embisten con furia y prontitud, y bajo pena de muerte le hacen dejar la presa y subir pronto encima de un árbol; sin que por esto los furiosos animales dejen de amenazarle, intentando vengarse de él, sacando astillas del árbol y haciendo temblar la tierra con el continuado rumor de sus gruñidos y el incesante estrépito de sus colmillos. Es cierto que muchos jabalíes sucumben bajo las poderosas garras de los tigres; pero es un hecho tambien que varios tigres quedan víctimas entre los duros y largos colmillos de los jabalíes, principalmente de estos bravos.

JOCHI COLORADO (*aguti*, *acuchi*).—Este animal es del tamaño de una liebre grande, de color rojizo, y se mantiene de frutas, semillas y raíces. Abunda mucho en todas partes, principalmente alrededor de los pueblos, comiéndose la yuca y maíz de los chacos. Su carne es de las mejores.

JOCHI PINTADO (*paca*).—Es un poco parecido al jochi colorado en su forma general, pero es más grande; tiene la parte posterior más redonda y abultada: el color del pelo es casi ceniciento, con fajas á lo largo de manchas blancas, y además sus quijadas son más huesosas y prominentes. Casi siempre vive por las orillas de los rios, dentro de cuevas que él mismo cava, con la particularidad de que en dichas cuevas suele hacer dos, tres y cuatro salidas que, á excepcion de una, suele tapar superficialmente con hojas secas. De ordinario sólo sale de noche, y come frutas y raíces. Cuando de dia, ó de noche, se ve perseguido, al momento se echa al agua, nada un trecho por

debajo y se pasa al otro lado del río ó aguada. Tiene mucha carne, y delicada.

LEON (*coguar*).—Creo que en ninguna parte de la América se conoce el verdadero leon. El que nosotros conocemos con el nombre de leon, es una especie de tigre de color rojizo por encima, con pequeñas manchas negras. A no ser que el macho sea diferente de la hembra, en lo cual no me he fijado, tenemos dos variedades de leones: los unos son más chicos y rojizos por encima, con pequeñas manchas negras; los otros son más grandes y enteramente cenicientos, y con el pelo más largo. Aunque ambas variedades tienen la forma del tigre, el ceniciento tiene la cara más larga, los ojos azules y muy reposados; es un poco más largo que el tigre y tiene las patas un poco más gruesas, y, según dicen, el tigre lo respeta y teme. El leon, aunque bien armado y fuerte, no hace daño al ganado vacuno ni caballar, y ordinariamente es muy huraño. Los mismos perros que temen al tigre y que nunca ó rara vez se le acercan ó echan sobre él, parece que poco recelan del leon, ya que al verle le acometen y se arrojan encima como á cualquier animal del monte. El leon, á más de ser nadador, tiene una propiedad especial que no se nota en ningún otro cuadrúpedo, y es la de remedar con mucha naturalidad la voz de la gente, el llanto de los niños, el balido de las ovejas, el relincho de los caballos, y hasta el trémulo y fragoroso chirrido de los trapiches; todo esto para llamar hacia sí á la gente y animales, y poderlos sorprender con mayor facilidad mediante tan desusada y rara maña. Cuando se ve acosado por los perros, pronto trepa sobre algún árbol, pudiéndose así matar con facilidad. Su grito ordinario es una especie de aullido entrecortado, que fácilmente se pudiera confundir con el de algún ave nocturna.

MELERO (*fuina*).—El melero es del tamaño de un gato, aunque más bajo, pero más largo, y con la cola muy peluda y larga. Conocemos tres variedades: una de color ceniciento, otra completamente negra, y otra negra con grandes manchas blancas en el pecho y á un lado del cuello. A los negros los he visto andar en tropitas de seis ú ocho; tal vez serian las madres con sus crias grandes. Dichos cuadrúpedos se mantienen de miel, frutas y animales, que á veces persiguen con increíble tenacidad. Se han visto jochis huir de semejantes animales, pasando y repasando ríos á fin de hacer perder el rastro, y los meleros seguirlos despacio y perseguirlos hasta cansarlos, sin perder nunca el rastro, y cogerlos. También se han visto corzos víctimas de la tenaz persecucion de tan incansables animales. Trepan por los árboles con muchísima facilidad; su carne es buena.

MONOS.—Los cuadrumanos, ó llámense como se quiera, son muy numerosos en Guarayos, y conocemos las variedades siguientes:—El *mono ordinario*, de mediano tamaño y color ceniciento ó ceniciento oscuro. Su canto ó

grito es una especie de silbido parecido al de una flautita, y para saber, en cualquier punto que sea, si hay ó no por allí alguna tropa de ellos, no hay más que remedar su silbido; y si los hay, al momento contestan, sea de día ó de noche.—El *marimono*, ó marimonda, grande, y tal vez el mayor que conocemos, bastante peludo, negro retinto, y me parece que tambien los hay cenicientos, y con ojos grandes. Su voz tambien es un silbido fuerte, y á veces hace unos gritos parecidos al ruido del hipo. Tiene bastante carne, y regular; á los guarayos les gusta mucho como la de todo mono, y nosotros la comemos de cuando en cuando.—El *caraya*, grande tambien y pesado como el marimono, de pelo negro unos, amarillentos otros, y otros colorados; hay una especie cuyo macho es negro, y la hembra colorada. Hay unos negros que tienen las manos amarillas. Esta clase de monos tienen un coto ó papera en la garganta, y su voz es un grito prolongado, trémulo y tan fuerte que se oye á mucha distancia, y parece el ruido de un trapiche.—El *huhó*, de color rojizo y blanquizco, y de cuerpo mediano. Este suele tener unos mechones de pelo encima de la frente, que parecen cuernos. Hay uno que no sé si pertenecerá á los huhós, grande, con mechones parecidos á cuernos, y que ordinariamente anda solitario, contra la costumbre de los demás. Este tal, cuando ve algun hombre, en lugar de huir ó quedarse curioseando, se suele encarar con él, haciendo ademanes de quererlo embestir; y si ve que el hombre tiene miedo ó recelo, el tal mono multiplica los ademanes, ya medio abalanzándose, ya queriendo bajar del árbol, y á veces baja un poco tambien, haciendo ni más ni menos que lo que se suele hacer cuando se quiere hacer miedo á un muchacho, para que se escape pronto.—El *uzaa*, pequeñito y amarillo; creo que algunos tienen la muñeca azul.—Otro hay que llaman *uzaamini*, medio verde, medio amarillo, pequeñito, y es el más pequeñito de todos. Cuando grita, parece un pollito que pia.—El *mariquina*, mediano, de pelo largo, muy suave y ceniciento. Este sólo anda de noche, y le gusta acercarse á las pascanas. Su grito es corto y tenebroso como el de un ave nocturna.—El *yupara*, amarillo y ceniciento, chico como el *uzaa*, y tambien anda de noche.—El *piari*, grande, colorado choco, y nocturno. Los guarayos le tienen miedo á este mono, porque dicen que de noche, cuando están en la pascana, les mea encima.

Para los guarayos la caza de los monos suele ser muy distraida, pero fatigosa, por las muchas enredaderas y arbustos que suelen obstruir los bosques, y tambien porque los monos andan muy ligeros por las ramas de los árboles; y como los guarayos generalmente se sirven de las flechas, ó no pueden disparar bien ó yerran muchos tiros. Tiene además otro peligro y es, que varios monos, al sentirse heridos, se sacan la flecha y la arrojan, sucediendo de cuando en cuando que los mismos cazadores quedan heridos, no pudiendo ver bien dónde va á caer la flecha por la espesura de las ramas. Otras veces

los monos arrojan tan seguidamente y tanta cantidad de excrementos, que los cazadores inadvertidos se encuentran sin pensar todos cubiertos de suciedad. Los monos, cuando tienen crias pequeñas, siempre las llevan en cima y á lo largo de las espaldas, y solo matando á los que los llevan es como se pueden agarrar para domesticar. Cuando los grandes caen al suelo heridos, que son pocos, hay que tener un poco de cuidado al prenderlos, porque muerden furiosamente. Todos son comestibles, pero si se comen recién muertos, la carne suele tener cierto sabor que no agrada mucho.

Oso.—El oso verdadero que se conoce en varias partes de Europa, no existe en Guarayos; pero se encuentra en todos los últimos ramales orientales de la cordillera, á lo menos se encuentra con frecuencia en todo el trayecto comprendido entre cerca de Yuracarés hasta más al sud de Tarija; y es el mismo que el de Europa, sólo que es un poco más pequeño. Mata terneros y potros, y ordinariamente vive de vegetales.

OSO BANDERA, (*caguari*, *gran tamandúa*).—Cuadrúpedo bastante singular por su forma y sus costumbres, y muy temible en ciertas circunstancias. Tiene el pelo bastante espeso, de color gris y como el del jabalí, con una pequeña clin que desde el cogote va en aumento hasta medio lomo, y una faja angosta, negra y con bordes blancos en cada lado, que se extiende desde la garganta hasta más allá de medio cuerpo: la cabeza y ojos son pequeños: el hocico angosto y de media vara de largó, con una boca muy pequeña: su alto es de cerca de una vara; su largo es de siete palmos: la cola es comprimida verticalmente, poblada de pelos largos y tiesos y su largura es de cinco palmos, y la anchura de dos palmos y medio: en los piés de adelante tiene dos uñas grandes y dos chicas; en los de atrás cinco, con el tarso muy prolongado y casi de la forma del talon de la gente. Dicho animal causa espanto á primera vista; pero aunque tiene quijadas y una especie de dientes interiores, no puede morder, por la pequeñez de su boca, por la que apenas puede entrar el dedo. Generalmente anda de noche, y de ordinario huye de la gente, ó á lo menos no acomete; pero cuando se ve muy acosado ó herido, regularmente se para ó acomete y se defiende con las uñas de las manos, que son muy gruesas, fuertes y grandes como garfios de romana. El hombre ó animal que tiene la desgracia de dejarse prender, por poco que sea de sus uñas, pereció sin remedio; porque agarra con tanta fuerza y hace internar tanto sus uñas, que no es posible desprenderse de ellas; sólo se podría conseguir esto matando primero al animal y cortándole los brazos: el mismo tigre sucumbe á veces entre los anchos y robustos brazos de tan terrible bestia. El oso bandera sólo se mantiene de termitas; y como estos insectos suelen formar sus casas muy duras, dicho animal se sirve de sus fuertes y gruesas uñas para desbaratarlas poco á poco, y á medida que las hormigas van descubriéndose y moviéndose por las galerías de sus laberintos, él saca su

larga y delgada lengua, á la cual, como es muy viscosa, las hormigas prontamente se prenden, y que él recoge y mete dentro de la boca juntamente con la lengua, repitiendo la misma operacion hasta que se siente harto. La lengua es delgadita y cilíndrica, y tiene una vara de largo, pero que él alarga la mitad más. Por allá todos extrañan mucho que entre semejantes animales no se encuentre nunca el macho, y es que dichos animales son hermafroditas; y aunque exteriormente todos parecen hembras, son sin embargo macho y hembra á la vez; sólo que el aparato masculino no es exterior, ni está en donde generalmente suele estar, sino que le tienen, segun parece, en lo interior de la garganta, cosa que nadie podria sospechar, y que por esto, para hacer el oficio de macho, se sirven del hocico solamente. Algunos de por allí, al ver dicho animal en cierta actitud, han creído y creen que él mismo se fecundiza de por sí sin necesidad de otro agente; pero parece que no es así y que es indispensable que sean entre dos. El oso bandera pare un solo hijo cada vez, y se echa al suelo para darle de mamar. Mientras el hijo es chico, la madre lo carga y lleva encima del lomo, sin separarse nunca de él hasta que tiene la competente edad; y entonces, prestándose mutuamente el oficio de la propagacion, se separan el uno del otro, para cuidar luego de sus hijos solamente. Cuando dicho animal duerme, á veces suele taparse con su ancha cola, sirviéndose de ella como de una buena cobija que le cubre todo el cuerpo. El polvo de las uñas grandes de este animal son un remedio eficaz y, segun dicen, muy probado para el mal de corazon. Su carne es de buen gusto.

OSO HORMIGUERO (*tamandú*).—Es más chico que el oso bandera, aunque tiene las mismas costumbres y la misma conformacion, sólo que el pelo es más corto y rojizo, y la cola casi sin pelo y prehensil. Dicen que su carne es algo hedionda, con un sabor á hormigas blancas, de las que se mantiene, prefiriendo las que hacen sus casas en los árboles, por ser dichas casas de poca consistencia; además de que le es muy fácil subir por los árboles, como lo hace tambien el oso bandera. Dicen que la piel y huesos del oso hormiguero, teniéndolos en casa, ahuyentan á las hormigas bravas.

PERICO LIGERO (*perezoso*).—A este cuadrúpedo irónicamente le llaman *perico ligero*, por la torpeza y lentitud de sus movimientos. Se mantiene de vegetales, principalmente de las hojas y cogollos de ciertos árboles, sobre los cuales suele estar siempre. Es animal casi inofensivo; aunque al cogerle hay que tener cuidado de no dejarse prender de sus largas uñas, que, aunque no retorcidas ni puntiagudas, le aprietan á uno con mucha fuerza, y cuesta trabajo desprenderse de ellas. El cuero de dicho animal es el más apreciado para pellones, por la finura, espesor y frescura de su pelo.

PUERCO ESPÍN (*cuandú*).—Es del tamaño de un lechon mediano, algo parecido al cerdo, pero el hocico no es tan prolongado, y difiere en la forma.

Está cubierto de pelos largos y duros como espinas: por esto los perros se llevan con él buenos chascos; pues al echarse encima y morderle, se llenan la boca de espinas. Vive de frutas, cogollos y raíces, y casi siempre vive en los árboles. Dicen que su carne es regular.

RATON.—Los ratones son bastante numerosos en Guarayos, y hay algunas variedades, que los guarayos comen con mucha satisfaccion. El más común es el que llamamos *cuguchi*, especie de topo que anda por debajo de tierra buscando raíces, y que frecuentemente llaman la atención por sus gruñidos prolongados y tenebrosos.

TÁTO (*tatu, armadillo*).—Hay cinco variedades de esta clase de animales tan extraños por su forma y fajas escamosas de que están cubiertos. La carne de tres de ellos se come, y tal vez es mejor y más delicada que la de cualquier otro cuadrúpedo: las otras dos variedades, esto es, el tato grande y el colorado no se comen, por ser su carne de mal olor y mal gusto. Todos se mantienen de lombrices y de gusanillos é insectos que se crían entre las raíces y palos secos que se van pudriendo. La clase más chica de estos animales, cuando ve que ya no puede escapar, porque corre poco, se encoge y se hace como una pelota; debiendo entonces uno tener cuidado para que al cogerla no meta los dedos entre la juntura de su cubierta, porque aprieta bastante fuerte y lastima. Los demás son del todo inofensivos. El tato grande, que tendrá como una vara de largo, suele hacer unas cuevas hondas y grandes, en las que los pécaris suelen refugiarse cuando se ven perseguidos y acosados de los perros ó tigres. La grasa de esos, dicen que sirve para hacer estirar los nervios encogidos y resolver tumores; y añaden que el hueso de la cola con limon disuelve y hace expeler las piedras ó cálculos de la vejiga y riñones.

TEJON.—Conocemos dos variedades; los de la una son de color rojizo oscuro, con manchas circulares en la cola, á manera de anillos. De éstos con frecuencia se ven tropitas de seis, ocho y más, andando por el suelo, ó durmiendo y sombreándose entre las ramas de los árboles, con la circunstancia de que, cuando se ven sorprendidos estando sobre los árboles, se echan de arriba abajo, dejándose caer como si fuesen grandes frutas maduras; y lo más curioso es que no se hacen daño. Los otros son de color gris oscuro, un poco más grandes que los anteriores y generalmente andan solos, que por esto los llamamos *solitarios*. Con éstos, al encontrarlos por el monte, bueno es tener un poco de cuidado, porque á veces suelen estar enojados, y alguna vez embisten. Estos son los que suelen averiar á los perros; pues cuando se ven acometidos, se paran junto algun arbol y se defienden á mordiscones, ó bien se echan de espaldas contra el suelo, y al querer los perros cogerlos, quedan éstos malamente mordidos. Otras veces se meten en alguna cueva, y se paran en la boca si es un poco angosta, y al querer entrar los perros, los tejo-

nes les muerden el hocico y les sacan los ojos con sus largos y finos dientes. Ambas clases son muy buenas para comer.

TIGRE.—El tigre es el rey de aquellas selvas, y el más temible por su fuerza, agilidad, mañas, garras y colmillos. Es un animal que anda, corre ó brinca segun las circunstancias; trepa por los árboles y sabe nadar bien. Su mirada espanta y turba; y cuando brama, hace temblar la tierra. Ataca y se defiende; hace presa de toda clase de cuadrúpedos, sin excepción de chicos ni grandes; y las mismas aves y los mismos monos y hasta los mismos peces frecuentemente son víctimas de su destreza y habilidad. Todos conocen el terrible poder de semejante animal, y por esto es temido de todos; él mismo conoce sus propias fuerzas y superioridad, y por esto á nadie teme. Y no obstante, uno vive en aquellos lugares, anda por aquellos caminos y selvas, solo y acompañado, de dia y de noche, sin pensar siquiera en semejante animal; y esto á pesar de que se sabe que abunda mucho, que se ven continuamente y por todas partes sus pisadas, que se oyen sus bramidos, que se acerca á las mismas Misiones, y que á veces hasta entra dentro de las mismas casas. ¡Tanta es la fuerza de la costumbre!

En Guarayos sólo conocemos tres ó cuatro especies, ó variedades de tigres, que sólo se diferencian entre sí por el tamaño y color. Unos son blancos, otros mollados ó rojizos, y otros bayos, ó sea de un color amarillo oscuro; todos con manchas negras ó rojizas, ya más grandes ó más chicas, ya cuadradas ó de otra figura, pero siempre con simetría. De los cueros que he medido, algunos tenían un metro y setenta centímetros; otros llegaban hasta dos metros, esto es, desde el arranque de la cola hasta la boca.

Como aquellos lugares son despoblados, y en ellos hay selvas impenetrables, y mucha variedad de animales, no es extraño que los tigres sean numerosos tambien, y que no dejen de hacer mucho daño á las estancias, matando vacas y terneros, y de éstos, á veces, á discrecion; pues ha habido tigres que en quince dias nos han muerto hasta veinticinco terneros de una sola estancia. En las inmediaciones mismas de Guarayos he visto mayordomos que se han visto obligados, por causa de los tigres, á abandonar las estancias que cuidaban al partido. Tanto á los terneros como á las vacas, el tigre suele agarrarlos siempre por sorpresa, haciendo lo mismo con los demás animales. Para ello espía el momento en que dichos animales están echados descansando, ó bien paciendo con cierto descuido; y como el tigre tiene articulaciones en las costillas, se aplasta todo lo que puede, y se va acercando por detrás de alguna mata, árbol ó arbusto, procurando ir siempre en contra del viento á fin de que la presa que intenta no olfatee su proximidad; y cuando está á una competente distancia, echa un brinco sobre el animal, sea por delante, por detrás ó por un lado; le clava una garra en el hocico, y otra en el lomo ó en los muslos, le sujeta con los dientes, hace una gran fuerza

para torcerle el cuello, se lo rompe, y el animal queda á sus piés. Si ha hecho la presa en alguna pampa ó lugar muy abierto, la agarra con los dientes y la arrastra hasta poderla esconder en un lugar tupido. Sólo viéndolo es como se puede creer la fuerza que tiene el tigre para arrastrar animales grandes, como las vacas, y á veces hasta á media legua de distancia. También es mucha la voracidad de semejante animal, pues en un dia se acaba un ternero, y en dos una vaca. Esto sí, á veces pasa tambien ocho dias sin comer. Cuando hace alguna presa, á lo menos si es ternero ó vaca, y no está muy cansado, empieza á comer un poco, empezando por el pecho; luego se retira un trechito sin perder de vista á la presa; descansa un poco, y vuelve á comer hasta que se lo acaba, teniendo mucho cuidado en no hacer reventar la tripa del animal, porque entonces ya no quiere comer la parte de carne que se ha ensuciado, y la deja. Cuando agarra y mata algun hombre, se lo come siempre empezando por las nalgas. Cuando mata alguna vaca ó ternero grande, nunca se lo come de una sola vez, sino en tres ó cuatro veces. Es peligroso acercarse á él cuando come ó tiene por allí su presa; pues embiste con mucha facilidad. Sólo á los toros nunca los acecha ni embiste, porque ve que tienen el cogote demasiado grueso, y conoce que no se lo podría hacer doblar. El toro más bien es quien embiste al tigre, y lo hace correr, principalmente cuando éste se acerca á los corrales en que están encerradas las vacas y terneros. Sólo alguna vez se ha visto al tigre con bastante coraje para luchar con el toro, quedando empero aquel siempre vencido, aunque otras veces han sucumbido ambos. Las mulas rara vez ó nunca se dejan agarrar del tigre; pues además de que tienen el olfato muy fino, nunca se acobardan; y aunque de cuando en cuando les brinca encima, con sus corridas, corcoveos y patadas, pronto le hacen desistir de su intento. El caballo sucumbe más fácilmente, porque tiene poco olfato, y tambien porque, á la presencia del tigre, pronto se acobarda, se pone á relinchar de miedo y no sabe huir.

A las aves por lo regular sólo las espía y acomete cuando tiene mucha hambre y no encuentra otra cosa que comer, y las sorprende tanto de dia como de noche, y principalmente de noche, sobre todo á ciertas pavas y perdices, que poco ven en semejantes horas; no desdeñándose para ello de subir cuidadosamente por los árboles y agarrarlas. Los avestruces caen con frecuencia, y de dia, y en las pampas, debajo de sus garras, á pesar de su vigilancia y facilidad para correr: esto acontece cuando los pastos están crecidos, pues entonces el tigre se aplasta todo lo que puede y no puede ser visto con tanta facilidad, y los avestruces por su parte entonces no pueden correr tanto. Aunque el tigre tambien hace presa de los monos, esto empero sucede pocas veces, y se puede decir casi siempre por casualidad, esto es, cuando los monos bajan hasta el suelo para beber en ciertos casos muy apurados, y

casualmente el tigre se encuentra por allí. Sólo una que otra vez sucumben, principalmente los marimonos, por su demasiada curiosidad; pues á veces sucede que el tigre, sin tener quizá ninguna mala intencion, se esconde dentro de una maleza medio descubierta y debajo de alguna rama baja, en cuyo arbol están los marimonos, los cuales, como ven algun objeto con pintas que se mueve por allí dentro sin poder distinguir bien lo que es, suelen acercársele lo más que pueden para salir de su curiosidad; sucediéndoles que, cuando están á una competente distancia, el tigre pega un brinco, tal como sabe hacerlos, y los agarra. Ni esto parezca á nadie extraño, pues á veces los monos hacen lo mismo con los guarayos, cuando éstos andan por el bosque con algun poncho listado puesto encima; advirtiéndose bien que semejantes objetos les llaman mucho la atencion.

El tigre no es tan enemigo del agua como tal vez se podria creer; quizás será porque, como por allí llueve mucho, y los lugares se inundan, á cada rato, y continuamente se ve obligado á pasar arroyos caudalosos y curichis hondos y anchos. El heeho es que nada con mucha facilidad y bien, es decir, que nada con todo el lomo afuera y la cola bien levantada. Y no sólo esto, sino que además le gusta mucho el pescado y es un diestro pescador. Al efecto, prescindiendo de los peces que agarra en los curichis, cuando éstos van secándose, y aquéllos quedan con poca agua, el tigre suele ponerse bien aplastadito encima del tronco de algunos árboles gruesos que han caido y están echados sobre los rios, y que quedan medio descubiertos, y están cerca de la orilla. Y como los peces durante el tiempo de seca, y á todas horas, suelen estar como paseándose muy despacio por las orillas, y casi á flor de agua, el tigre aprovecha el momento en que los de buen tamaño pasan por debajo ó junto á él; les echa la zarpa, y los agarra y saca afuera, en donde acaba de matarlos con los dientes, comiéndolos en seguida si tiene mucha hambre, y si no, los deja por allí, para repetir la operacion.

En casos muy apurados, tambien hace presa hasta del mismo caiman, cuando lo encuentra lejos del rio ó dentro de alguna lagunita de poca agua. En tales casos, el tigre se le echa encima, mordiéndole y hundiéndole las uñas en el pescuezo, que es el lugar más blando, acabando por fin de morir el caiman desangrado y hecho á pedazos. Y no es que el tigre consiga eso con tanta prontitud; pues tiene que seguir mordiendo y arañando durante algunas horas, porque el caiman no muere tan pronto, y además, al sentirse con el tigre encima, y como tiene tanta fuerza, pronto emprende la fuga, buscando alguna aguada ó procurando hundirse dentro del barro, arrastrando al tigre, el cual tiene que reunir todas sus fuerzas para detenerlo y hacerlo volver atrás. Es una casualidad que el caiman pueda morder al tigre en semejantes conflictos, porque, no teniendo agua cerca, el caiman se acobarda y atonta tanto, que apenas sabe huir, ni defenderse. Si el caiman está cerca

del rio ó de alguna aguada honda, entonces, digan lo que quieran otros, es muy difícil que el tigre consiga hacer presa de él; pues aunque le brinca encima, no es fácil que lo sujete é impida que se eche al agua; y en el agua el tigre, quiera ó no quiera, tiene que soltar la presa, porque el caiman entonces está en su elemento.

Generalmente el tigre huye del hombre, y por lo regular sólo lo embiste cuando está muy hambriento, ó cuando se ve muy perseguido ó herido, ó está en su presa. Así que en Guarayos pocas son las víctimas que el tigre hace entre la gente, á pesar de que hay muchos y se les da caza continuamente; pues en todas las misiones, y cada año, se matan en bastante número. Allí se mata á los tigres de diferentes maneras, segun el tiempo y las circunstancias, y con más ó menos peligro y dificultad. Lo más ordinario es matarlos con flecha ó escopeta, pero sirviéndose de los perros, y de la manera siguiente. Cuando los vaqueros, yendo á campear ó á cazar, encuentran alguna res muerta por el tigre, ó bien, cuando por el vuelo ó reunion de los gallinazos sospechan que en tal ó cual punto el tigre tiene alguna presa, entonces, armados de flechas ó de escopetas, se dirigen hácia el lugar, acompañados de algunos perros tigreros, los cuales, si el tigre ha estado ó está por allí, pronto sienten el olfato, y le siguen sin perder hasta dar con el animal buscado. Éste, por lo regular, á la inmediacion de los perros, y á las voces de los vaqueros que los azuzan, emprende la fuga con más ó menos rapidez, segun se encuentra, siendo siempre perseguido de los perros que le siguen la pista, pero sin acercarse mucho á él, pues conocen instintivamente la ferocidad del animal que persiguen; y así, le siguen de cerca, sí, y le ladran, y parece que lo quieren agarrar, pero nunca se echan encima; y si alguno más atrevido lo hace ó se acerca demasiado, inmediatamente queda víctima del tigre; bastando para ello que éste los embista repentinamente, como suele hacerlo de trecho en trecho, y les dé un simple manoton. Cuando el tigre no está muy lleno de comida, suele estar huyendo algunas horas seguidamente, y aunque los perros casi nunca se quedan muy atrás de él, los vaqueros, empero, ó cazadores no pueden darle alcance con tanta facilidad, por las enredaderas y espesura de los arbustos y ramas que entorpecen la marcha. Cuando empero el tigre ha comido mucho, ó bien, cuando al fin se cansa, luego brinca á algun árbol, y allí se está, creyéndose muy seguro, no sin haber hecho antes una embestida á los perros para hacerlos huir un poco y desparramar, á fin de que pierdan el rastro y no sepan donde está. Pero los perros no tardan en sentir el olor del tigre, y se quedan cerca del árbol ladrando y mirando hasta que llegan los cazadores, quienes disparan pronto las flechas ó escopetas contra el tigre, el cual suele caer muerto como un plomo, y entonces se acaba la funcion. A veces hay que tirarle varios tiros para matarlo. Otras veces el tigre sólo queda ligeramente herido, se baja del

árbol y vuelve á huir; y entonces hay que seguirle otra vez atrás hasta que se para y esconde dentro alguna espesura, y allí suelen ser los apuros y los peligros, porque ni los perros pueden acercarse, ni los cazadores pueden tirarle, porque no lo ven. Y si algunos perros quieren penetrar en la espesura, ordinariamente sucumben; y si los cazadores empiezan á cortar ramas y arbustos á fin de poderle distinguir y tirar, están expuestos á una embestida repentina, y á perecer. Y no obstante tienen que hacerlo así, es decir, ir cortando poco á poco las ramas y arbustos que impiden la vista del tigre; y esto á fin de no dejarlo escapar, pues de lo contrario éste se hace despues mañoso y más atrevido, y los perros se acobardan ó flojean para seguirle en otra ocasion. Cuando los cazadores llevan perros, no hay tanto peligro de ser embestidos, á no ser que se pongan muy cerca. Para tales casos siempre suelen llevar, á más de las armas ofensivas, una horqueta, es decir, un palo mediano de unas tres varas de largo y que forme horcadura, el cual es una muy útil defensa contra las embestidas del tigre. El uso de semejante horqueta es el siguiente. Cuando el tigre embiste de frente á un hombre, casi nunca brinca, ni tampoco muerde ni agarra nunca por los piés ó por las piernas, sino que al llegar como á una vara de distancia, se para sobre sus dos piés de atrás, se pone derecho, se abalanza contra el hombre, extiende las patas de adelante para ponérselas encima de los hombros como para sujetarle, al mismo tiempo que con la boca quiere agarrarle la cabeza. Estando el tigre en semejante postura, pero en el mismo instante, el hombre que ya debe tener pronta la horqueta, y bien agarrada con ambas manos como si fuese una lanza, le da con ella horizontalmente y de punta un golpe en el pecho ó vientre; con lo cual, como el tigre es tan nervioso y sensible, y pareciéndole que le agarran ó hieren por dicha parte, al momento se vuelca hácia atrás, quedando así el hombre libre. A veces empero hay que repetir tres ó cuatro veces lo mismo; pues aunque el tigre al sentirse como detenido se vuelca inmediatamente, suele empero embestir varias veces, aunque siempre lo hace del mismo modo. La horcadura del palo sirve para acertar mejor al tigre; pues á no tenerla, seria muy fácil equivocar el golpe. Lo único que se ha de prevenir en semejantes casos es tener serenidad y ligereza, y procurar, luego que se ha dado el golpe, retirar inmediatamente hacia atrás la horqueta; de lo contrario el tigre, al mismo tiempo que se vuelca, suele extender las manos, como para agarrar el objeto que le toca, y así fácilmente se la podria agarrar y quitar. Para ir á cazar el tigre de esta manera los cazadores siempre toman la precaucion de no ir muy cerca de los perros, sino seguirlos desde cierta distancia, hasta que el tigre se para en algun lugar ó trepa sobre algun árbol, lo cual se conoce por los ladridos de los perros. Dicha precaucion tiene su motivo, y es evitar una sorpresa por parte del tigre, el cual es tan mañoso que algunas veces, en lugar de huir hácia ade-

lante, vuelve hácia atrás, haciendo un pequeño círculo; sucediendo que en lugar de ir los perros detrás del tigre, éste va detrás de ellos ¡y los mata. Y si los cazadores andan muy inmediatos á los perros, el tigre, en lugar de encontrarse con éstos, se encuentra con aquéllos, y los puede embestir por detrás muy descuidadamente. Aunque de ordinario se reúnen tres ó cuatro personas para ir á cazar al tigre, muy frecuentemente basta y suele ir un solo cazador, siempre que tenga buenos perros; pues, como he dicho, el tigre tiene la costumbre de trepar luego sobre los árboles, en donde con la escopeta fácilmente se le puede tirar y matar, por ser dicho animal bastante sensible y delicado, y por la ventaja que tiene el cazador de poder apuntar el tiro con comodidad y seguridad.

Tambien se acostumbra matar al tigre de otra manera, la cual no es tan fatigosa como la anterior, y además no ofrece casi ningun peligro, aunque no siempre es segura, y se hace así. Se colocan algunos pequeños palos atravesados sobre las ramas de algun árbol inmediato á la res que el tigre ha muerto, de modo que dichos palos vengán á formar una especie de zarzo ó banco, sobre el cual uno pueda estar sentado con alguna comodidad, á fin de poder estar allí encima todo el tiempo que sea necesario y sin cansarse mucho. Como el tigre acostumbra volver tres ó cuatro veces, á lo menos dos, para acabar de comer la res que ha muerto, el cazador se coloca encima del árbol para esperarle; y cuando ve que el tigre empieza á comer, desde arriba le dispara un tiro de escopeta, y si es tirador regular casi siempre lo mata ó hiere. Para hacer esto, es casi indispensable que haya luna, y un poco clara, pues sólo despues de anochecer es cuando el tigre vuelve á su presa. El cazador, empero, es preciso que, estando encima del árbol, no haga movimientos ni ruidos, porque de lo contrario el tigre lo sentiria ó vería pronto, y se retiraría. Este modo de matar al tigre produce por allí casi siempre buen efecto. A veces sin embargo el tigre no se presenta, y esto suelen hacerlo algunos que ya son mañosos, los cuales, cuando matan alguna res, comen de ella todo lo que pueden, retirándose despues á otro lugar lejano para hacer alguna otra presa, de la cual comen una sola vez tambien, y se van á otro lugar apartado para hacer lo mismo. Y esta clase de tigres son los que hacen mucho daño en el ganado, y no se pueden matar, porque van siempre recorriendo las estancias sin pararse en las inmediaciones de ninguna: sucediendo que cuando los vaqueros advierten el daño, el tigre ya se halla á ocho ó diez leguas de distancia. Otras veces, aunque el tigre se presente, el cazador no hace nada, porque el cielo se nubla, y la falta de claridad no le permite distinguir bien al tigre y tirarle. Otras veces sucede que los mismos cazadores hacen mañosos á los tigres, tirándoles sin hacerles nada, y esto por ignorancia. Pues como ellos tienen que tirar desde arriba, y como por abajo siempre suele estar sombreado, el puntero de la escopeta no se puede distinguir bien,

ó mejor dicho, no se distingue nada; y así, aunque el tigre se ve bastante bien, ellos tiran por cálculo no más; motivo por que yerran muchas veces. Para no errar el tiro en semejantes casos, hay que tener la precaucion de poner encima del puntero un poquito de papel blanco pegado con cera. De este modo el tiro es seguro, porque el puntero se distingue bien. El árbol que se escoja para poner la chapapa, ó zarzo, encima, no ha de ser ni muy alto ni muy bajo: en el primer caso, ó no se podria distinguir el tigre, ó fácilmente se podria errar; en el segundo, el tigre podria sentir ó ver al cazador, y así brincarle encima, ó huirse. En caso de que no hubiese ningun árbol á propósito allí mismo, se arrastra un poco la res, hasta ponerla cerca de un árbol aparente. Intentando matar al tigre de esta manera, como se ve, no hay peligro ninguno; sólo que en último caso es preciso conformarse con pasar una mala noche, por causa de los mosquitos.

Una que otra vez tambien se ha conseguido prender al tigre armándole alguna trampa. Dicha trampa consiste en plantar dos hileras de palos regulares, haciendo juntar bien los extremos superiores, de modo que presenten la figura de una pequeña casa cerrada por los tres frentes, dejando uno medio abierto, en el cual, que es la entrada, se pone una madera labrada ó una puerta, pero levantada y sostenida por unas varillas coloradas dentro en forma de un 4. En el interior, y á la parte opuesta á la puerta, se hace una pequeña division ó una especie de jaula independiente, hecha tambien de palos regulares, y en ella se encierra un lechon, ó cerdo pequeño. La puerta, como digo, ha de estar levantada y con alguna cosa pesada encima, de tal modo que, cuando se toquen las varillas que la sostienen, y que están bajas y por la parte de adentro, caiga al momento y deje la entrada cerrada. El tigre, pues, si anda por allí, oye y ve luego el lechon, y viendo que por la parte de afuera no lo puede agarrar, por impedírselo los palos, entra por la puerta y se mete dentro, creyendo que por allí podrá agarrar al lechon. Pero le sucede que, al acercarse á la jaula, tropieza con las varillas que muy débilmente sostienen la puerta, la cual cae de golpe, cierra la entrada y el tigre queda hecho prisionero.

Algunos mayordomos de las estancias de por allí suelen tambien matar al tigre con la lanza solamente, aunque esto por lo regular lo hacen cuando no tienen perros tigreros ó escopetas, y tambien cuando quieren matar pronto al tigre. Para esto, empero, es preciso que el cazador, ó cazadores, tengan bastante fuerza y mucha serenidad, por ser peligroso semejante modo de cazar. Las lanzas de que se sirven son palos de madera fuerte, de proporcionado largor y grosura, en cuyo extremo atan fuertemente un cuchillo mediano y con doble filo. A veces es uno solo el que con sólo dicha arma se presenta al tigre: de ordinario se juntan entre dos ó tres, todos con lanzas, ó bien, uno con lanza y otro con hacha, y sus correspondientes machetes me-

tidos en la cintura. Cuando, pues, quieren matar al tigre, se dirigen hacia el punto donde aquél tiene la presa, lo cual ya se ha de saber de antemano. Cuando ya están muy cerca, uno de los lanceros se adelanta unos pasos: el otro, ó los otros, siguen algunos pasos detrás. Si el tigre está sobre la presa, ya se sabe que embiste inmediatamente al primero que se acerca; y si no está allí, los cazadores lo esperan, ó andan por allí cerquita, seguros de que el tigre no tardará en presentarse y acometer. Mientras el tigre no se presenta ó no se hace oír, los cazadores suelen estar con mucho miedo, temerosos de un brinco ó embestida á traicion, lo cual les pone en mucho cuidado, teniendo que mirar y escuchar mucho y por todas partes, mucho más en lugares de tanta vegetacion. Mediante semejante vigilancia consiguen distinguir al tigre, el cual, al divisar ó ver que se acercan los cazadores, pronto y ligeramente se abalanza para agarrar al primero, el cual, sosteniendo la lanza con ambas manos, espera á que el tigre se pare sobre sus piés de atrás, como tiene de costumbre, y entonces el cazador le da en el pecho ó vientre una pequeña lanzada. Al sentir la herida, el tigre al momento se vuelca; pero en seguida, en el mismo instante, embiste otra vez, y el cazador vuelve á darle otra lanzada; y si el tigre embiste de nuevo, como suele hacerlo, el cazador, teniendo algun otro compañero por detrás, clava fuertemente la lanza contra el tigre, se la hunde todo lo que puede, y lo sujeta contra el suelo. Aquellos momentos son los más terribles para el cazador. El tigre, al sentirse traspasado y cosido contra el suelo, se pone en la última desesperacion: brama con toda fuerza, se agita y retuerce, muerde la lanza y la hace crugir con sus dientes, al mismo tiempo que la agarra con sus uñas, y tira ya de un lado ya de otro, y forcejea, y se revuelve con extraordinaria prontitud, y hace extraordinarios esfuerzos para quitarse ó romper la lanza, ó quitársela al cazador, quien al oír los espantosos bramidos del tigre y ver la horrible figura que presenta, y los esfuerzos que hace, y los movimientos y vueltas que le hace hacer, y oír los crugidos de la lanza que está para romperse: al ver, oír y sentir todo esto, digo, el cazador no sabe lo que le pasa, sobre todo si es la primera ó segunda vez; se pone pálido como un cadáver, y sus ojos parece que quieren saltar fuera de los párpados, mientras hace supremos esfuerzos para tener al tigre sujeto, y no de jarse quitar la lanza, y el corazon le palpita desmedidamente, creyendo á cada instante que la lanza se va á romper ó que el tigre se la va á quitar ó que le agarra los piés ó que le va á hacer caer; y con semejante peligro, temor y afan, el hombre redobla las fuerzas, se fatiga, queda casi sin aliento y no cesa de gritar como un desesperado, pidiendo auxilio á sus compañeros para que le ayuden, los cuales, viendo al tigre ya sujeto, se adelantan tambien, y le dan algunos hachazos en la cabeza ó donde pueden, ó le clavan alguna otra lanza y le tienen así hasta que no da señales de respiracion. Hay veces que esta manera

de matar al tigre no es tan costosa, y esto sucede cuando el cazador á la tercera ó cuarta lanzada le acierta el corazon, porque entonces el tigre desiste de la lucha, se retira algunos pasos y cae muerto. Otras veces sucede que el tigre rompe la lanza, y entonces el primer lancero, y á veces los compañeros tambien, queda víctima ó malamente averiado. Casos hay en que el tigre al verse clavado, agarra la lanza, acaba de traspasarse á fin de poder agarrar al lancero, consiguiendo así agarrarle la mano ó el brazo, quedando éste más ó menos herido, como he visto algunos. Otras veces, despues de recibir dos ó tres lanzazos, el tigre se retira con las tripas afuera, yendo á morir á cierta distancia ó despues de algunos dias. De todos modos es manera peligrosa, prescindiendo de que, como el tigre es tan ligero en sus movimientos y tiene el cuerpo tan fino y elástico, es muy fácil errar el golpe de la lanza, y en tal caso el cazador cae víctima.

Estas son las maneras con que en Guarayos se suelen matar los tigres; dejando aparte las costumbres de otros lugares. Y aquí sólo haré notar una particularidad del tigre, y es, que cuando se reunen varios individuos para cazarlo, si entre ellos hay alguno que tiene miedo, el tigre lo conoce pronto y á primera vista, y ordinariamente se arroja sobre él, desentendiéndose de los otros, aunque los tenga más cerca. Por esto, para ir á matar al tigre, es preciso que siempre vayan hombres de coraje, sin permitir entre ellos á sujetos miedosos.

ZARIGUEYA.—Conocemos dos ó tres especies de este curioso animal, todos de color ceniciento, con orejas largas, cola pelada, hocico prolongado y con una bolsa en la parte exterior del vientre, en la que tienen las tetas y ponen á sus hijos, que nacen muy imperfectos, y allí los guardan prendidos de las tetas hasta que pueden andar. Una que los guarayos llaman *arimaya*, es del tamaño de un raton grande; la otra, que llaman *mbicur*, es la *carachupa*, que se mantiene de frutas y aves, y que los guarayos comen apesar de ser muy hedionda, aunque al desollarla tienen cuidado de no hacer reventar la bolsita de licor fétido que suelen tener. Si no me engaño, hay otra que llaman *yupachi*, la cual es como un pequeño raton y á la cual he visto acercarse á los nidos de las avisvas, comerse las crias y al parecer sin que las avisvas la picasen, cosa que no dejaba de extrañar.

ZORRO.—Este animal es bastante abundante por aquellos lugares; come de todo, y los guarayos comen su carne, sin hacer caso de cierto olor desagradable que tiene. El zorro, segun las circunstancias, grita ó silba; y cuando queremos saber si en algun punto determinado hay ó no alguno de dichos animales, hacemos un silbido como acostumbra hacer él, y si alguno se encuentra por allí, luego se presenta, y se le puede tirar. Como tienen comida en abundancia, rara vez hacen daño en las casas.

ZORRINO (*hediondo*).—Es un poco más pequeño que el zorro, aunque bas-

lante parecido en la forma, sin tener, empero, la cola tan peluda. y su color es gris ó rojizo oscuro. Se mantiene de ratones, peces, frutas é insectos, y trepa bien por los árboles. Dicho animal, al parecer, diríase que es del todo inofensivo, y segun parece tampoco tiene mucho miedo ni á la gente ni á otros animales; á lo menos rara vez se le ve correr ó escapar; y si alguna vez huye, lo hace tan despacio, con tanta calma é indiferencia, que parece un animal doméstico, ó que no tiene enemigos que le puedan hacer daño. Y no obstante tiene un arma defensiva; él lo conoce, y por esto anda tan confiado. Dicha arma consiste náda más que en una bolsita que tiene dentro de la vejiga, llena de un líquido muy hediondo, que él arroja por el orificio cuando quiere y le parece que hay necesidad. Así que los perros y otros animales, y tambien la gente, se llevan chascos los más solemnes cuando quieren cogerle ó matarle; pues cuando dicho animal ve que sus atrevidos agresores están cerca, no hace más que pararse ó volcarse un poco, y les despidе una chorreada de su líquido, con lo cual sus enemigos tienen que dar media vuelta; pues la penetrante hediondez del licor despedido, y ordinariamente dirigido con acierto, les turba la vista, y llena tanto las narices, que parece se van á quedar asfixiados. Cuando el zorrino arroja dicho licor, hay que cuidarse de que no dé en los ojos, pues, segun dicen, produce un fuerte escozor. Cuando de noche ejecuta semejante operacion, parece que sale un chorrillo de luz eléctrica, pero de color verde. Alguna vez dicho animal ha hecho sus pesadas burlas hasta al mismo tigre. Estando éste sacando pescado en la orilla del rio, y cuando tenia ya algunos amontonados como para satisfacer su hambre, han visto al zorrino acercarse con mucha franqueza á la presa del tigre y ponerse á comer de ella con toda frescura y satisfaccion; lo cual visto con indignacion por el tigre, y al qucer éste arrojarse furioso contra él, el zorrino, sin inmutarse por nada, se ha contentado con volcarse ligeramente, apuntar el trasero hácia el tigre, levantar la cola y dispararle á los ojos un chispazo de almizcle; viéndose el tigre obligado á volver pronto la cara y retirarse rabioso y confuso, dejando su presa al descomedido animal. Los cazadores que todavía no conocen al zorrino ni su especial propiedad, á veces lo matan, no por querérselo comer, sino de pura rabia y por venganza. Porque sucede que el zorrino está sobre algun árbol entre varias ramas; el cazador lo siente, y para cerciorarse qué animal es, se acerca al árbol, poniéndose á veces debajo mismo del zorrino, el cual viéndose objeto de tanta curiosidad, sin previo aviso ni miramiento alguno, arroja una descarga de líquido sobre el curioso cazador, quien, sin pensar en nada, queda hecho una peste, él y sus vestidos, cuyo hedor es insoportable, y se siente por mucho tiempo; lo cual para él importa una falta de respeto, una villanía, una traicion, un crimen que es preciso vengar pronto y hacer pagar con la muerte; y el zorrino muere víctima de las iras del caza-

dor; pero éste no olvida nunca la defensa del zorrino, pareciéndole siempre que todavía siente el hedor.

REPTILES.

ASPID.—Así llaman por allí á un reptil del tamaño y forma de una lagartija comun, de un color verde amarillento; y dicen que es muy venenoso, á lo menos en ciertos meses del año. Hay temporadas que no se ve dicho animal, quedando escondido en el hueco de algun árbol ó debajo de tierra, en donde permanece adormecido. Ordinariamente se le ve andar por los troncos y ramas de los árboles cazando insectos. Cuando brinca ó escapa, es muy ligero.

CIENTOPIÉS (*escolopendra*).—Se ven con frecuencia, principalmente de noche y dentro de las casas. Algunos llegan á tener hasta cerca de media vara de largo, y dicen que son venenosos. Sus piés, que son como uñas largas y muy puntiagudas, lastiman cuando el animal pasa por encima de la cara de uno, como sucede, particularmente estando durmiendo.

LAGARTIJAS.—Conocemos cinco ó seis variedades diferentes entre sí, distinguiéndose algunas por la viveza de sus colores. Hay una toda encarnada por debajo y por los costados, y dicen que es venenosa. La que llamamos *chupacotos* es horrible á la vista, por tener todo el cuerpo cubierto de puntas como dientes de sierra.

LAGARTOS.—Distinguimos cuatro especies de lagartos de tierra: unos, los ordinarios, que son amarillos, verdes y azules; otros, que tienen más de media vara de largo, y son de un color verde oscuro, con los costados rayados de blanco; otros, que llaman *peni*, son más grandes, es decir, desde cerca de una vara hasta vara y media de largo, los cuales se distinguen tambien entre sí por el color de su piel, que suele ser oscuro, teniendo algunos la cola manchada en forma de anchos anillos amarillos, que les da un aspecto que espanta. Dicen que la carne de estos últimos es muy buena, y varios la comen. Estos son tambien los que entran en los gallineros, y se llevan los huevos de las gallinas.

LOMBRICES.—No merecia la pena de nombrar siquiera semejantes reptiles; pero los apunto para hacer notar una cosa algo extraña, y es, que en ciertos lugares abundan tanto, principalmente en algunas pampas, que levantan tantos montones de tierra digerida por ellos, tan juntos unos á otros y tan altos y puntiagudos, que no se puede andar por ellos ni á pié ni á caballo. A dichos montones nosotros los llamamos *sartanejas*; y á los trechos en donde suele haber muchos, llamamos *sartanejales*.

SERPIENTES.—Este género de reptiles, que por allí casi indistintamente llamamos víboras y culebras, son muy numerosos, y comprende muchas va-

riedades, de las cuales, unas sólo andan por tierra, otras casi siempre viven dentro del agua; unas, aunque peligrosas por su fuerza, muerden simplemente; otras son más ó menos venenosas. Las principales que por allí conocemos, son las siguientes, que pondré en nombre guarayo, por no saber sus verdaderos nombres.—*Mboi chini* (cascabel). Esta es una de las más peligrosas por su bravura y actividad de su veneno. No es tan larga ni tan corpulenta, pues apenas pasarán de dos varas y media, y apenas alcanzarán el grosor del brazo, esto las más grandes. El color de su piel es casi terroso, con algunas manchas oscuras, aunque he visto algunas chicas con fajas moradas á lo largo, y las escamas sobresalen mucho, y parecen granos de arroz con cáscara sobrepuestos en ángulos simétricos. Al extremo de la cola, dicha víbora tiene una hilera más ó menos larga de piezas, más grandes que un garbanzo, pero medio aplastadas y medio huecas, de una sustancia ósea y liviana, encajadas unas en otras, á las cuales llamamos *cascabeles*, porque cuando el reptil huye con cierta ligereza, ó bien cuando se enoja, forman un ruido seco parecido al de unos cascabeles de hueso. El número de cascabeles, segun dicen, depende del número de años que tiene la víbora, y en algunas se ven ocho, diez, quince ó más, habiéndose encontrado una que tenia veintiocho, pero en dos hileras; es decir, formando como dos apéndices de la cola. Cuando dicha víbora anda despacio, sus cascabeles no hacen ningun ruido, como he tenido ocasion de observarlo muchas veces. Cuando se enoja, que lo hace siempre que cualquier animal ó persona pasa ó se para cerca de ella, entonces se enrosca un poco, levanta la cola y la hace vibrar con mucha ligereza; de lo que resulta que los cascabeles hacen un ruido prolongado que se oye, ó puede oír, hasta diez ó doce pasos de distancia. Semejante ruido dura poco, pues apenas lo hace continuar durante unos diez ó quince segundos, aunque en algunas ocasiones lo repite dos ó tres veces. Mientras hace sonar los cascabeles, no hay que temer su mordida, pues es como un aviso que ella da, indicando que se está enojando; el peligro está en acercarse á ella ó en no huir pronto de ella despuesque ha hecho sonar los cascabeles, pues entonces es cuando ya está dispuesta á morder, lo cual hace lanzándose de un salto sobre la persona ó animal que tiene cerca, con la circunstancia de que, si al primer salto no ha podido lograr su dañino intento, por haber huido pronto la persona, repite los saltos por segunda, tercera y cuarta vez, pero seguidamente y sin cesar de su empeño hasta que ha conseguido clavar sus colmillos. En cada salto que hace, alcanza la distancia de toda la largura de su cuerpo; de modo que, si la víbora es de dos varas, el salto que hace es de dos varas tambien. En semejantes casos, para hacerla desistir y parar, no hay otro medio que echarle encima ó adelante, el sombrero ó el pañuelo; porque entonces se para á morder dichos objetos y no embiste más. Varios han evitado así su venenosa picada, y es cosa probada por la continua expe-

riencia. Lo malo es que en semejantes apuros, como son imprevistos, uno se turba y no sabe qué hacer. Cuando se le ha echado algun objeto de los que digo, entonces es muy fácil matar dicha víbora; pues ella, por lo regular, se queda mordiendo dicho objeto, y no se aparta de él hasta despues de muchas horas. Pero si se quiere matar con un palo, hay que tener la precaucion de que dicho palo sea mucho más largo que la víbora, de lo contrario hay peligro de ser mordido, atendida la distancia que alcanza cuando salta. Por falta de semejante precaucion es que varios se han hecho morder, queriéndola matar con un palo demasiado corto. Dichas víboras á veces huyen tambien, aunque, segun dicen, es peligroso perseguirlas mucho. Su veneno es mortal si antes de las doce horas no se toma algun remedio eficaz. Si uno toma luego algun contra-veneno, á los ocho dias queda sano; pero si tarda unas cinco ó seis horas, la curacion se prolonga hasta más de un mes. La picada ó mordida de semejantes reptiles no es dolorosa; pero los efectos son muy pronto y visibles. Si pica en la mano, por ejemplo, ésta y el brazo pronto se hinchan desmedidamente; los ojos se inyectan de sangre; luego empieza á salir sangre por los oidos y narices; la palpitacion se hace muy fuerte; y por último, el enfermo se amodorra, pierde los sentidos y muere todo amoratado.—*Mboi chini ai* (yoperojobobo). Esta víbora es casi como la de cascabel y tal vez un poco más grande; pero las manchas son más grandes, más negras y visibles. Abunda mucho por aquellos lugares, y más de una vez las he encontrado sobre la cama y debajo del cuero de los piés. Su veneno es muy activo tambien, y ella sola nos hace más daño que todas las demás; pues con frecuencia mata bueyes y caballos. La razon de esto es, prescindiendo de su número, porque dicha víbora siempre está dispuesta á picar, y parece que busca ocasiones para poderlo hacer, tendiéndose por los caminos ó por cualquier parte y sin moverse, esperando sólo que la pisen un poquito. Una que otra vez la he visto enojada, y sólo entonces hace vibrar muy ligeramente la cola, haciendo un ruido bastante parecido al de la de cascabel, aunque no tiene tales cascabeles.—Hay otra con este mismo nombre, pero es de agua, de color negro y de un veneno tan activo que mata á las pocas horas.—*Mboi ai mini*: Es bastante parecida á la *yoperojobobo* y mala como ella; sólo que apenas tendrá media vara de largo, y el extremo de la cola lo tiene blanco.—*Cabayu rupiar*: Es delgadita, tendrá un palmo de largo; de color negro con algunos puntos blancos: dicen que es muy mala.—*Mboicayú*: Es bastante larga, no muy gruesa, y amarilla con fajas oscuras á lo largo. Dicha culebra no es venenosa, pero tiene el instinto muy raro de perseguir á la gente para morderla. No sé si hará lo mismo con los animales.—*Cai rupiar*: Culebra mediana, de color azul y amarillo, y parece que no tiene veneno. Esta tiene por oficio trepar y andar por los árboles, sin dar descanso á las ranas ni á otros insectos que buscan en ellos algun refu-

gio.— *Verde*: Así llamamos á una culebra delgadita y larga, completamente verde, y que, como la anterior, es la que hace la policía por los árboles y techos de las casas; siendo por lo demás enteramente inofensiva. Con una de esta clase de culebras hice una prueba que, como por vía de recuerdo, voy á referir. Estábamos explorando el Gran Chaco. En una de las pascanas, como los mosquitos y jejenes no me dejaban descansar, solia armar mi toldeta á cierta distancia, y allí me iba despues de comer para dormir un poco y despues rezar, acostumbrando llevar un violin para despues entretenerme un rato. Al hacer lo de costumbre, una vez vi á una de dichas culebras por las ramas de los árboles, distante unas veinte ó veinticinco varas de la toldeta. Sin saber cómo, vínoseme á la memoria una lectura de Chateaubriant, en la que referia el efecto que en una víbora de cascabel habia producido el suave sonido de la flauta. Ocurrióseme hacer una prueba con la culebra verde que tenia á la vista, y para ver lo que sucedia me puse á tocar unos sonsonetes con la prima del violin. Apenas empecé á tocar, cuando la culebra, que yo no perdia de vista, empezó tambien á moverse de su lugar en direccion hácia mí, pasando de una á otra rama y de uno á otro árbol, hasta llegar á ponerse á media vara de distancia sobre mi cabeza; y como yo observase que hacia ademanes de echarse sobre mí, y temeroso de que me brincase sobre los ojos ó los dedos de la mano, dejé de tocar; y al quererle pasar suavemente la punta del arco por encima de su cabeza, no lo consintió, retirándose muy despacio, y como con pena, para ocultarse entre las ramas. Por de pronto me quedé admirado del resultado de mi curiosa prueba, y por un momento creí que podia ser verdad lo que el poeta habia descrito tocante al efecto de la música sobre semejantes reptiles, y que yo hasta entonces, como lo creo tambien ahora, habia creido que era una pura fantasía del autor. Me parece más racional suponer que la culebra dicha, al oir el penetrante sonido del violin, sin duda se imaginó oir el chillido de algun insecto, ave ó raton, y por esto acudió á mi llamamiento, atraida por el deseo de alguna presa.— *Mboi tucupecá*: Culebra amarilla y larguita, con las escamas superiores tan sobresalientes, que parece tener todo el espinazo cubierto de espinas. Muchas personas me han asegurado, y algunos guarayos me lo han dicho tambien, que dicha culebra no muerde nunca á la gente; pero que cuando alguno se acerca á ella, se defiende y ataca de una manera muy extraña, esto es, enrosca un poco la cabeza al tronco ó rama de algun arbusto, y con la cola da uno, dos ó tres latigazos á la persona, y escapa.— *Zacai mboi*: Esta parece que no es venenosa, pero asusta mucho á la gente, por ser muy difícil distinguirla á causa de su color, que es parecido á la leña.— *Yubó*: Es la serpiente *Boa*, que por allí llamamos *Boyé*. Es bastante grande, no tiene veneno y se domestica con mucha facilidad. En algunas moliendas de Santa Cruz de la Sierra las crían á propósito, haciéndoles su casita y dándoles de

comer, y las tienen en los cañaverales de la caña dulce, comiéndose ó tragándose á los conejos, ratones, zorros y otros animales aficionados á comer caña. Conocen mucho á los dueños de casa. Su voz es temblorosa y fuerte; algunos chiquitanos comen de su carne.—*Mboi yuzu*: Culebra de agua, con algunas manchas coloradas y muy grande.—*Mboi yuzueté*: Es una de las más corpulentas, con la cola casi sin remate.—*Tareir mboi* (sucurí). Víbora de agua, y dicen que es venenosa. Tiene el extremo de la cola duro y á veces medio retorcido, y dicen que lo afianza debajo de tierra ó en las raíces cuando quiere lanzarse sobre alguna presa. Uno de los vaqueros de la mision de Yaguaru me aseguró que dicha víbora le ahogó dos terneros que pacian en la orilla de la laguna. No hace mucho que á dos guarayos se les volcó la canoa, quedando uno de ellos como clavado dentro del agua, y suponemos que la *sucurí* lo sujetó por los piés y lo ahogó. En Guarayos se mató á una de dichas víboras que tenia un palmo de diámetro y siete varas de largo; y en el vientre le encontraron veintisiete viboreznos, todos de más de media vara. Las hay empero de mayores dimensiones. Su rugido imita el ruido del agua cuando salta, ó del viento cuando es fuerte.—*Cayu*: Víbora corpulenta de seis ó siete varas de largo, con grandes manchas negras y amarillas, y la boca muy grande. Sube tambien por los árboles y hace presa de los monos.—*Ararivaná*: Es la más corpulenta que por allí se conoce; pues, segun dicen entre otros el P. Cors, dicha culebra tiene más de media vara de diámetro, es decir, más de vara y media de circunferencia y de largura proporcionada.—*Cutuchi*: Conozco dos variedades de *cutuchis*: una delgadita, de piel blanca y fina, y con el extremo de la cola tan grueso como la cabeza. Algunos dicen que semejante reptil es ciego; pero he visto que tiene ojos, aunque muy pequeños; dicen que es venenosa, pero no se sabe. La otra es más gruesa, toda cubierta de líneas moradas y encarnadas, y tambien tiene el remate de la cola tan grueso y de la misma forma que la cabeza. El interior de la boca lo tiene muy encarnado: no se sabe si es venenosa; sólo sé que muerde con mucha fuerza y prontitud. Hay otra víbora ó culebra algo parecida al *cutuchi* en tener la cola roma, pero es mucho más corpulenta y cuesta mucho el matar; porque cuando se le da un golpe con un palo, se hincha de tal manera, que los golpes parece que no le hacen nada, haciendo un ruido como si se golpease un cuero seco relleno de lana.—*Yarára*: Así llaman los guarayos á dos ó tres víboras diferentes. La una, desde la cabeza hasta el extremo de la cola, está toda cubierta de rayas blancas, negras y coloradas, dispuestas en cuadros, pero de tal manera que le dan un aspecto hermosísimo: dicen que no es mala. La otra es toda colorada, más delgada y chica; y dicen que es mala. Hay otra con manchas de un carmín muy vivo, y es la más hermosa de todas las que he visto.—*Capiirazo*: Es una de las más chicas que se conocen; su color es parduzco, con tres rayas negras y tres amarillas á lo

largo del lomo; su diámetro apenas llega á dos líneas, y su largo no alcanza á un palmo; pero su veneno es mortal. Omíto hablar aquí de otras serpientes que conocemos y existen en Guarayos, porque ignoro sus nombres, y que muy probablemente son en mayor número que las mencionadas. Sólo advertiré que, á pesar de tan numerosos como son semejantes reptiles, y muchos muy venenosos, no obstante, pocos y muy raros son los que mueren de sus picadas. Como tenemos muchos remedios vegetales, y principalmente el tabaco, se consigue la curacion con mucha facilidad. Pero; cómo; pensará tal vez alguno; ¿cómo se puede vivir en medio de tantas serpientes?—Se vive en fuerza de la costumbre.—Pero, ¿no las matan?—Se matan y con frecuencia, y cada dia; pero, como tienen tanto campo y tanta comida, se reproducen con facilidad.—A lo menos debieran acabar con las más grandes.—Es que las más grandes infunden respeto hasta á los más guapos cazadores, los cuales no se atreven á tirarles ni con escopeta, por temor de ser embestidos y tragados; y así, por regla general, acostumbremos dejarlas en paz. Además de que las mayores suelen meterse en los curichis, que son lugares pantanosos, llenos de agua y barro, y cubiertos de juncos altos y plantas acuáticas, que se hacen inaccesibles. Los bosques por otra parte son muy espesos y no tienen fin; y querer perseguir semejantes animales en el bosque, es lo mismo que buscar una pulga en un pellon.

Las serpientes tienen el sueño muy fuerte, de manera que ni aun pisándolas se despiertan. Para dormir se enroscan horizontalmente, y siempre he visto que la cabeza queda en medio, un poco parada y moviéndose un poco á la aproximacion de algun objeto, de modo que parecen despiertas. El polvo de la carne, dicen que es bueno para fortificar el pecho y los pulmones; y puesta en infusion con aguardiente, dicen que impide contraer la terciana. Esto los médicos lo dirán. Yo sólo diré que, cuando se mata alguna serpiente grande, despide durante muchos dias un hedor tan fuerte, que no se puede pasar por allí cerca sin taparse bien las narices.

ANFIBIOS.

Además de las numerosas variedades de culebras anfibias, hay otros animales que casi indistintamente viven ó pueden vivir ya dentro, ya fuera del agua, segun sus instintos ó necesidades y circunstancias; de los cuales, aunque tal vez hay algun otro más, sólo conozco los siguientes.

CAIMÁN (*yacaré*).—El caimán es lo mismo que el cocodrilo, sin ninguna diferencia notable, ni en su forma ni en sus costumbres. En Guarayos conocemos tres variedades, que sólo se distinguen entre sí por su color y tamaño, y son: el caimán blanco, ó lagarto de agua; el caimán listado, y el caimán negro. El blanco es más chico, y su color á veces es blanquizco, á veces

amarillento, y á veces medio oscuro. Estos por lo regular nunca pasan de vara ó vara y media de largo, y generalmente viven en las cabeceras de los rios y lagunas de poca agua. Sus dientes dicen que son ponzoñosos, y su carne es apetecida de muchos. El listado es más grande, de color verde y terroso, y tiene unas fajas blancas transversales en ambos costados. El negro se conoce por su color verde y negruzco, y de ordinario adquiere mayores proporciones. Los dos últimos, en Guarayos todos son corpulentos, y de ordinario tienen de dos hasta cuatro, seis y siete varas de largo; sin contar que en otros lugares vecinos los hay que pasan de doce varas. A excepcion, pues, de estas diferencias, todos los caimanes son lo mismo en todo lo demás. Su forma general es la de un lagarto, de cuerpo largo, patas cortas y que anda medio arrastrándose. El caimán no tiene más que una hilera de dientes arriba y otra abajo; sólo que tiene varios caninos, largos en algunos como el dedo índice de la mano de un hombre, y no macizos, sino huecos; los cuales, como dicho animal no tiene labios, siempre aparecen afuera, dándole un aspecto temible. La cabeza es muy sólida, y la de algunos tiene como tres palmos de largo; y por consiguiente, la boca viene á tener casi la misma largura. Los ojos son bastante grandes, con la particularidad de que están resguardados por dos párpados distintos, uno exterior y grueso, otro interior y más fino, parecido á una tela gruesa de cebolla, y trasparente. Este último lo cierra solamente cuando anda por debajo del agua, y á veces tambien cuando está medio dormitando al tomar el sol. Cuando está despierto, y espiando ó andando por encima del agua ó por tierra, entonces abre los dos; y ambos los cierra cuando está durmiendo ó amodorrado. Cuando está con ambos párpados abiertos, el caimán ve mucho y bien, tanto de dia como de noche, y tal vez más de noche que de dia. Cuando anda por debajo del agua, nunca abre el párpado interior, el cual hace parecer que tiene los ojos como los peces; pero he observado muchísimas veces que, aunque dichos párpados son transparentes, con ellos el caimán ve algo, pero poco, puesto que frecuentemente tropieza contra las ramas secas que suele haber dentro del agua. Todo el cuello está revestido de una piel blanda, llena de pequeñas protuberancias, como la corteza de la chirimoya. Toda la parte superior del cuerpo está cubierta de escamas bastante grandes, duras, distribuidas en tres ó cuatro hileras, que van á terminar en una sola hilera, la cual desde cerca del arranque de la cola hasta su extremo se compone de crestas dentadas, altas, negras y duras; las cuales, juntamente con el resto de la cola, que es gruesa, larga y comprimida por los lados, le sirven de remo y de timon para nadar hácia adelante y volverse como quiera dentro del agua. Sus patas son cortas, aunque gruesas, con uñas en los dedos y pequeñas membranas entre ellos; por esto es que nada con mucha facilidad, aunque no anda tan ligero como dicen y se cree. Todo el conjunto del caimán es muy repugnante, y su

presencia causa horror y espanto, principalmente en aquellas imponentes soledades; mucho más cuando se sabe que dicho animal es feroz, forzado, de mucha maña, atrevido en muchas circunstancias, siempre peligroso, y que con frecuencia hace víctimas.

El elemento propio y ordinario del caimán es el agua, encima ó debajo de ella. Cuando está debajo, es que está dormido ó amodorrado. Su sueño es bastante pesado; pero en su modorra suele pasar meses seguidos, y á veces años enteros; pasando dicho tiempo sin comer. Por esto es que algunos se ven con los dientes y todo el cuerpo cubierto de lamilla verde; efecto de su larga permanencia dentro del agua, y sin moverse. Algunos, cuando se secan las lagunas en que viven, suelen quedar enterrados debajo del barro, y así se están hasta que vuelven las aguas. Otros están simplemente descansando debajo del agua; pero al menor ruido que oyen por allí cerca, principalmente si es de algun animal, al momento salen á la superficie; y he observado que tienen el oído muy fino. Cuando no están debajo del agua, andan siempre por la superficie, ya rondando y buscando ó esperando alguna presa, ó bien tomando el sol para calentarse. En tiempo seco, si los rios ó lagunas tienen playa descubierta, suelen salir del agua, quedándose tendidos en tierra ó sobre la arena, pero á pocas varas del agua, á la que entran inmediatamente siempre que temen algun peligro. A veces se los encuentra tambien dentro del bosque; pero esto solo sucede cuando de un lugar que se va secando se pasan á otro que tiene agua, la cual sienten por el olor ó por la humedad de la atmósfera. Cuando se encuentran así por tierra, lejos del agua, los caimanes apenas saben huir ni defenderse; de modo que se matan á palos, y casi sin peligro, porque conocen que están fuera de su elemento. se acobardan y quedan como atontados. En el agua el caimán está en su lugar; allí ya es otro, aunque no es lo que tantos viajeros fantásticos han dicho. En primer lugar, el caimán no es más que un simple policiano del agua, es decir, que su oficio directo es tan sólo limpiar los rios y lagunas de los cadáveres corrompidos que se pueden encontrar en sus aguas. Por esto es que el caimán, aunque tiene buena vista, el olfato lo tiene mucho mejor; y por esto tambien, cuando sobre el agua ó cerca del agua se encuentra algun cadáver, sea pez, cuadrúpedo ó persona, el caimán lo conoce pronto, aunque no lo vea; se dirige hácia allá, y come lo que encuentra. Varias veces se nos ha llevado los cueros de buey que habíamos puesto á remojar ó curtir dentro de gavetas colocadas á cierta distancia del agua. Otras ha salido del agua y se ha dirigido hácia alguna casa de la Mision, para ir á comerse los patos, atraído sin duda por el olor, ó por haberlos visto. Muchas veces entra dentro de las canoas, para agarrar algun perro que está allí durmiendo, ó comerse la pesca ó caza depositada en ella. Esto, como se ve, no quiere decir que el caimán coma cadáveres solamente, ni tampoco quiere

decir que si puede prender á un animal vivo deje de comérselo; por que, si puede, ciertamente no pierde la oportunidad: aunque esto, bien pudiera decirse que en él es una cosa accidental; siendo su principal inclinacion hacer desaparecer los objetos putrefactos. Y en este sentido el caimán no deja de ser útil algunas veces en aquellos lugares. Años hay en que las aguas no son tan abundantes como de ordinario; sucediendo entonces que varias lagunas quedan atestadas de peces muertos, los cuales, sin la inclinacion particular de los caimanes á comérselos en estado de putrefaccion, infestarian todas aquellas inmediaciones.

El caimán, en segundo lugar, nunca hace presa debajo del agua; y por consiguiente es una pura fábula ó fantasía decir, como han dicho varios, que viven de peces y que hacen grandes destrozos entre ellos. Ya he dicho que el caimán ve muy poco debajo del agua; mil veces he tenido ocasion de averiguarlo y experimentarlo. Dicho animal, además, es bastante torpe, tanto para nadar como para ladearse ó darse vueltas dentro del agua. Creer, pues, y peor decirlo, que el caimán hace presa de los peces dentro del agua, es no conocer semejante animal, y afirmar lo que nunca se ha visto. ¡Pobre de mí si tuviese que pasar una cuaresma entera sin comer más pescado que el que pudiesen prender vivo cincuenta caimanes juntos! Cuando más, el caimán sólo prende á uno que otro pez que encuentra dormido á flor de agua y junto á la orilla. No obstante, sucede á cada rato que, en los rios y lagunas, como unos peces persiguen á otros, el pez agresor quiere sujetar al perseguido, á quien tiene prendido por la cola; mientras que éste hace grandes esfuerzos á fin de escaparse y desprenderse de la boca de su perseguidor; con lo cual, ambos meten mucho ruido y hacen hervir el agua cuando están en la superficie; entonces el caimán acostumbra dirigirse apresuradamente hácia el lugar de la ruidosa contienda, logrando una que otra vez prender á alguno de ellos, y tambien á ambos, los cuales, con tanto sacudir el agua, no han podido advertir la proximidad del enemigo comun. He dicho una que otra vez, porque casi siempre sucede que cuando el caimán está ya casi encima de ellos, el pez agresor deja su presa, y ambos se van; dejando al caimán con media vara de narices.

Tratándose de objetos que estén inmediatos ó en la superficie del agua, el caimán entonces hace presa de ellos siempre que puede; y en esta parte, semejante animal constituye un verdadero peligro, tanto para la gente como para los cuadrúpedos; pues aunque pasa meses y años sin comer, y aunque sabe mantenerse tambien con solo barro podrido, no deja, empero, el caimán de embestir, seguir y prender á los animales que ve sobre el agua. Por esto, además de las capiguaras, varios son los cerdos, corzos, jochis y otros cuadrúpedos que quedan víctimas del caimán, cuando por necesidad ó por costumbre están pasando los rios ó aguadas á nado. Por esto, en Guarayos

mismo, los neófitos rara vez se atreven á pasar á nado ciertas aguadas, por el fundado temor que tienen de verse impensadamente víctimas de la ferocidad del caimán. Hasta para bañarse simplemente, principalmente de noche, hay que hacerlo con mucho cuidado y estando en continua vigilancia. La razón de esto es porque, aunque el caimán sea un animal tan corpulento, sabe ocultar tan bien su cuerpo, que difícilmente se puede distinguir su presencia; pues, cuando está de acecho, no hace salir fuera del agua nada más que la órbita de sus ojos. Y si alguna vez saca un poco la cabeza, como es de un color oscuro, casi como el de la cáscara de un árbol, y además, como por las orillas de los ríos y de algunas lagunas suelen haber muchos árboles caídos ó ramas y plantas, difícil es poder distinguir al caimán cuando se aproxima; mucho más cuando suele hacerlo tan despacio y tan suavemente, que ni siquiera hace mover el agua. Otras veces, cuando distingue de lejos á un hombre que se está bañando ó pasando alguna aguada, y conociendo que no puede dirigirse de frente hácia él por temor de ser visto, por estar el lugar despejado; entonces lo que hace es sumergirse, anda por debajo del agua y sale junto al hombre, y le sorprende. Con frecuencia sucede que el caimán está horas enteras acechando á un individuo á la vista y á pocas varas de él, sin que uno ni siquiera lo advierta. Ocasiones hay en que uno, al querer pasar alguna aguada insignificante, pone los piés encima del caimán, sin poder sospechar siquiera allí la existencia de tan repugnante y peligroso animal.

Algunos creen que para hacer su presa el caimán da un golpe de cola al animal y se lo echa á la boca. Sólo una vez he visto al caimán hacer semejante ademán, pero no en el agua, sino en tierra. En el agua, he visto que se dirige directamente hácia el animal, lo prende con su gran boca y largos dientes por el pezcuezo, le da una fuerte sacudida, forcejea más ó menos tiempo para zambullirse con él debajo del agua, lo hace ahogar, y sale despues á una orilla, esconde la presa entre las ramas ó plantas de la superficie, y despues de estar seguro de que nadie lo ve, sale un poco á tierra, y se lo come. A ciertos animales, como cerdos, de quienes recela que puede recibir algun mordisco, ordinariamente los prende por detrás, los sacude á uno y otro lado, los hace hundir y ahogar. Algunos, empero, también escapan.

También se dice que, cuando el caimán prende ó muerde á alguna persona, si ésta puede meterle pronto los dedos ó alguna otra cosa en los ojos, dicho animal suelta al momento y se retira. Esto tal vez sea positivo; en todo caso puedo referir el hecho siguiente: Uno de los neófitos guarayos estaba últimamente pescando con anzuelo en un curichi no tan distante de la Mision de Yaguarú, llegándole el agua un poco más arriba de la rodilla. Como habian tantas plantas acuáticas, y distraído como estaba, no pudo ad-

vertir la proximidad de un caimán que, embistiéndole por detrás, le plantó los dientes en las nalgas, haciendo al mismo tiempo esfuerzos para hacerlo caer y llevárselo. Felizmente, como el guarayo estaba en pié, pudo aguantar algunos momentos sin dejarse arrastrar; al mismo tiempo que con la punta de la caña, ó varita que tenia en las manos, procuró dar algunas punzadas en los ojos del caimán, soltando éste inmediatamente la presa, y quedando el guarayo libre.

No sé qué viajero ha dicho que los caimanes de ciertas regiones suelen tragar y tener en el estómago una gran cantidad de piedras, las cuales, segun sus conjeturas, les sirven para poderse hundir con más facilidad dentro del agua, y tambien para la trituracion de la comida. Ignoro lo que habrá de positivo sobre el particular; lo que puedo afirmar es que en Guarayos, ni en Mojos, los caimanes no tienen semejante costumbre; además de que muy difícil les seria, en varios lugares, poder encontrar una piedra sola, aunque fuese para remedio. Tambien puedo afirmar que los caimanes no tienen ninguna necesidad de semejante peso para sumergirse pronto dentro del agua, y permanecer debajo todo el tiempo que quiera.

Por las muy pocas relaciones de viajes que he podido leer, parece que varios viajeros no tienen escrúpulo ninguno en afirmar que los conchas ó escamas de que está cubierto el caimán son tan duras, que ni las balas las pueden penetrar. Esto no es exacto. La bala de fusil ó escopeta penetra perfectamente bien en cualquier parte del cuerpo del caimán, hasta en la cabeza misma, á pesar de ser una gran masa de hueso sólido. Lo que sucede á veces es que, al pegar un tiro contra el caimán, el tirador suele estar casi al mismo nivel de dicho animal; y entonces, como la bala se dirige horizontalmente, naturalmente ha de rebotar, como sucede hasta tirando sobre la superficie del agua misma. Cuando el tirador empero dispara el arma desde cierta altura, las balas entonces entran sin dificultad en cualquier parte del caimán. Ahora, que el caimán muera ó no de un solo balazo, eso ya es otra cosa. El caimán es animal fuerte y de mucha vitalidad. El modo de hacerlo quedar muerto, es tirarle un balazo en el ojo. En cualquiera otra parte que se le pegue el tiro, el caimán lo sentirá más ó menos; pero inmediatamente se zambulle y pierde dentro del agua. Cuando se le da el tiro en la cabeza, ó bien en el pescuezo, que todo él es muy blando, entonces se queda á veces medio atolondrado durante un rato; y si mientras está así se tiene un lazo á mano y se enlaza por el pescuezo, entonces fácilmente se puede sacar afuera; de lo contrario se va no más. Así es como acostumbramos matarlos allí. A veces tambien ponemos un anzuelo grueso, grande y de dos ganchos, colgando y amarrado de un palo ó rama gruesa, de modo que el anzuelo esté como á media vara del agua. Como en dicho anzuelo solemos poner los bofes, ó pulmones de alguna res, el caimán luego lo huele, y de noche, al querer comer

dichos bofes, hace un pequeño brinco, quedando prendido del anzuelo. La flecha de los guarayos, aunque se clava en cualquier parte, si no se le acierta bien el ojo, no le hace casi nada. En la laguna de Yaguarú, á veces los caimanes más grandes se quedan atascados en el barro, sin poder ir adelante ni atrás; entonces, si con alguna pequeña canoa se puede llegar hasta allí, se le pone un lazo en el pescuezo, y se saca, arrastrándolo hasta tierra. En algunos de los pueblos vecinos de Mojos, los indios á veces los sacan del modo siguiente. Al ver, y querer prender, algun caimán grande en la superficie de algun remanso, uno de los indios se mete al agua, con la cabeza y frente cubiertos de enredaderas y ramitas verdes, teniendo en la mano una varita larga, en cuyo extremo esta amarrada una soga formando un lazo, mientras que otros indios sostienen en tierra el otro cabo de la soga. El que está en el agua procura nadar muy despacio, haciendo que la varilla y lazo esten simplemente en la superficie, y así se va dirigiendo hacia el caimán, el cual cree que lo que se le va acercando no es más que algunas ramitas ó plantas que el agua suele arrastrar. Cuando dicho indio está ya cerca del caimán, por medio de la varilla le pasa muy despacio el lazo por encima de la cabeza, conseguido lo cual, tira un poco la varilla, á fin de que el lazo quede un poco apretado; hace la señal á los que están en tierra, los cuales tiran á todo tirar, y sacan al caimán afuera. Sucede, á veces, que el caimán, sin sospechar la trampa que se le está armando, ve el bulto que se le acerca, y distingue que en él hay otro objeto vivo, y se lanza sobre él para hacerlo presa suya. El indio entonces, viéndose descubierto y en peligro, no hace más que soltar inmediatamente la varilla y el lazo, zambulléndose al momento y nadando un trecho por debajo del agua para ir á salir á otro punto distante. Como el caimán, al ver desaparecer la presa de encima del agua, al momento se para, el indio, yendo á salir un poco más allá, regularmente no corre ningun peligro, porque, aunque al aparecer de nuevo, el caimán le embista, el indio vuelve á zambullirse otra vez, y sale á otro lugar. El caimán tiene un atractivo particular hácia el perro; de manera que es muy peligroso viajar por aquellos rios llevando dicho animal; pues es casi seguro que el caimán, principalmente de noche, brincará dentro de la canoa ó se meterá entre la gente cuando estén descansando en la pescana. Por esto es que, cuando en un lugar cualquiera, se quiere saber si hay ó no por allí algun caimán, ó bien, sabiendo que hay algun caimán oculto, y se quiere que salga á la superficie para poderlo matar; en cualquiera de ambos casos, no se necesita más que llevar algun perro y hacerlo ladrar ó chillar un poco; y se verá que el caimán aparece al momento, sobre todo si se toma la precaucion de amarrar al perro cerca del agua; procurando uno al mismo tiempo estar un poco escondido. Si el perro pasa á nado algun rio ó arroyo un poco ancho en el que hay caimanes, perece sin remedio.

Exteriormente el macho no se distingue de la hembra, y ésta pone huevos, y algo extraños. Dichos huevos tienen casi un jeme de largo, y en lugar de ser ovalados, son casi cuadrilongos. La cáscara es bastante dura, y cubierta toda ella de tantas puntas, que parecen los dientes de una escofina de carpintero; de modo que no se pueden apretar sin lastimarse. El número de huevos que ponen cada año suele ser de veinte á treinta, á veces más, á veces menos, y segun parece, en dos ó tres veces los ponen todos. Aunque su elemento es el agua, los huevos empero los ponen en tierra seca, á cierta distancia del agua, teniendo la precaucion de cubrirlos con hojas secas; de modo que fácilmente se conoce donde los han puesto, pues el monton de hojas que están encima á veces tiene una vara de altura. Otras veces los ponen dentro del barro seco y húmedo. El calor del sol y la humedad los informan y hacen desenvolver, sin necesidad de que la hembra los empolle, lo cual le seria muy difícil. Los guarayos, aunque no comen la carne del caimán, por ser toda blanca y hedionda, comen no obstante los huevos, á pesar de que tienen un olor muy repugnante tambien. Para llevarse los huevos del caimán es preciso andar con bastante cuidado, porque la hembra, aunque está en el agua, nunca se aleja de por allí, vigilando el nido. Y aunque esté debajo del agua, basta hacer golpear ligeramente un huevo contra otro, para que ella lo sienta y salga al momento, embistiendo furiosamente á los que estén allí; siendo muy de temer las primeras embestidas, porque, aunque en línea recta, corre empero un trecho con mucha velocidad. Cuando las crias salen de la cáscara, la madre suele acompañarlas al agua, y las defiende durante algun tiempo.

No he podido saber cuales sean los animales enemigos de los caimanes, pues presumo que algunos han de tener. Digo esto porque, aunque por allí los caimanes son muy numerosos, sin embargo, atendida su fecundidad y facilidad de vivir, debieran ser en mayor número, si no tuvieran algunos enemigos que los vayan destruyendo. Los guarayos me decian que las nutrias perseguian á los caimanes, ó á lo menos que éstos tenían miedo y se escondian de aquellas. Con semejante prevencion, muchas veces me he puesto á observar si realmente los caimanes se escondian á la presencia de las nutrias, y he visto que al parecer no hacian ningun caso. Además de que, junto á las mismas madrigueras de las nutrias, he visto á numerosos caimanes que tienen su paradero allí, lo mismo que en otros lugares. Creo, no obstante, que las nutrias, como sólo se mantienen de peces, han de perseguir tambien á los caimanes cuando éstos son chicos; y supongo que otros peces grandes, y principalmente las culebras de agua, serán los que diezman á los caimanes recién nacidos.

Antes de que se me olvide, creo que no será por demás desmentir aquí una noticia que ahora dos años circuló por los periódicos de Bolivia y de la

Argentina, y por algunos de Europa tal vez, sobre el encuentro y muerte de un caimán monstruoso, que media doce varas de largo y tenía tres cabezas, hallado, según decían, en Mojos; añadiendo que, para matarlo, hubo necesidad de tantos hombres, de tantos tiros y de tantas horas, y no sé qué otras novedades. Como dicha noticia fué recibida con mucha ligereza y sin discernimiento ninguno, y como tal vez más tarde algún compilador aficionado á noticias raras sobre historia natural ponga también la existencia de semejante monstruo como un hecho positivo y real; puedo asegurar que el tal caimán de tres cabezas no ha existido, ni ha sido muerto, ni siquiera ha sido visto en Mojos ni en ningún punto de Bolivia, y que semejante noticia ha sido una pura travesura de un brasileiro establecido en el pueblo de Exaltación de Mojos, con quien he conversado varias veces, y precisamente sobre el particular, y después de haber circulado la tal noticia. Pocos días antes de llegar á dicho lugar, ya me dieron aviso de que el mismo sujeto hacía circular otra noticia rara, diciendo que en su casa había nacido un pollo-gato; pero, según parece, semejante noticia no la pudo hacer aceptar, como lo había hecho con la del caimán de tres cabezas, á pesar de tener aquella algo más de realidad que ésta, pues realmente había salido entre otros pollos, no un *pollo-gato*, como él decía, sino un verdadero pollo con cuatro patas.

Los caimanes por allí, ni lloran, ni chillan ni remedan voz alguna para engañar y atraer á gente ó á otros animales á fin de sorprenderlos mejor, según vulgarmente se dice que lo hacen los cocodrilos. La única voz que hace oír el caimán es un mugido algo fuerte, sordo y tenebroso, parecido al ruido de un trueno lejano; y de ordinario sólo se oye semejante voz cuando hay cambio de tiempo ó quiere venir alguna tempestad.

Muchos creen que la raspadura de los dientes del caimán es muy buena para curar la picada de las víboras; otros llevan dientes colgados del cuello á fin de preservarse de algún mal aire. Lo que sé de positivo es que la manteca, ó grasa del caimán, una cucharada en ayunas, inmediatamente hace desaparecer la opilación, ú obstrucción de los que suelen comer tierra. Para curar las heridas hondas, dicha manteca es el mejor remedio de que se puede servir. También dicen que, frotándose con ella, cierta clase de paralíticos, ó mejoran, ó sanan del todo. De algunos caimanes se sacan hasta dos botellas de manteca, la cual suele estar cerca del vientre y principalmente en la cola. El caimán, además, tiene cierta cantidad de almizcle, de un olor sumamente fuerte, y que puede servir para diferentes usos. Dicho almizcle está contenido dentro de cuatro glándulas que el caimán tiene en la parte anterior é inferior de cada una de las junturas de sus patas. Dichas glándulas son del tamaño de una aceituna grande, y el almizcle está en forma de granitos amarillos.

LOBO DE AGUA (nútria).—Los lobos de agua son cuadrúpedos bastante nu-

merosos y grandes; su color es casi negro, habiéndose encontrado uno que otro de color dorado; su pelo es muy fino, y apreciado su cuero para hacer sombreros. La cola de dicho animal es larga tambien y comprimida por los lados, de la cual se sirven como de remo y timon; y tienen además membranas entre los dedos de los piés: motivo por que, no sólo nadan bien, sino que nadan con mucha velocidad, y con una fuerza apenas creible. Se mantienen exclusivamente de peces, que agarran debajo del agua; aunque para comerse los, salen á tierra. Siempre acostumbran andar entre muchos, y casi nunca uno solo; y á veces meten una algazara que se oye de lejos y atolondra. Mientras buscan alguna presa, andan siempre por dentro de los rios ó lagunas; y sólo para descansar, comer y dormir suelen estar en tierra. Las crias son muy gritonas, de modo que, estando uno cerca de ellos, de noche no se puede dormir; y suelen tenerlos en cuevas hondas que suele haber en los barrancos de los rios, procurando que el agua no llegue hasta ellas. No parece ser animal tan peligroso para la gente; pero á veces, cuando se encuentra por tierra, y se siente herido, suele embestir; y tiene malos dientes. Los guarayos no comen su carne, porque dicen que tiene mal sabor.

RANA.—Las ranas no son muy numerosas, por ser demasiado perseguidas de varias clases de peces y culebras que las buscan con afan. Las pocas que hay, raras veces se oyen cantar en el agua; y cuando se oyen, regularmente están sobre los árboles, ó sobre los techos de las casas. Las hay de varios colores, llamando la atencion las amarillas y coloradas, por la viveza de su color. Hay otra de color negro por encima, grande, pero con la boca larga y tan angosta, que parece un pico; y sus ojos son como dos perdigones muy pequeños, que ni parecen ojos: esta es la única clase que los guarayos comen, y dicen que es buena, á pesar de su repugnante aspecto.

SAPOS.—Estos animales sí que son numerosos por aquellas partes, y de diferentes clases y tamaños. Los más grandes suelen estar dentro de las casas, no haciendo la gente caso de ellos, ó más bien tolerándolos con facilidad, porque se entretienen en comer cucarachas y otros insectos; aunque algunas veces nos hacen pasar mala noche por el ruido que meten brincando de un lugar á otro, ó saltando por encima de varios objetos, que hacen caer. Algunos creen que esta clase de sapos caseros se comen tambien las brasas encendidas; y realmente se ha hecho la prueba de echarles de noche alguna brasita de carbon encendido, y al momento se la han tragado. Esto empero tiene su natural explicacion, y es, á mi modo de ver, que dicho animal, acostumbrado como está á comer luciérnagas y otros insectos lucíferos, creará que dichas brasitas son alguno de dichos insectos, y por esto se las traga. En tiempo de aguas, como son tantísimos, los sapos no dejan á veces de ser muy fastidiosos por lo interminable y confuso de sus voces. A veces, no obstante, uno tiene cierto placer en ponerse á escuchar la variedad de tantas voces,

muy curiosas algunas, y que de veras llaman la atencion. Mientras los gritos de la mayor parte imitan el sonido de flautas chicas y grandes, hay otros que parecen requintos, otros oboes, y uno que otro imita la voz del trombon. Algunos tienen una voz tan metálica y alta, que materialmente me parecia oír el ruido seguido que suele hacer el granizo cuando cae sobre cajas de hojalata. Hay una clase que imita tan perfectamente bien el vagido prolongado de una criatura pequeña, que no pocas personas han salido alarmadas á la calle, ó han ido á registrar la huerta ó jardin de sus casas, persuadidas de que por allí habian dejado ó echado alguna criatura recién nacida. Otra clase de sapos hay que de cuando en cuando hacen unos gritos tan fuertes y prolongados, que parecen bramidos de animales grandes, cuyos ecos relumban por los aires y á mucha distancia. Y para que se vea que no exagero, voy á referir el chasco que me llevé con uno de dichos sapos. Pocos meses hacia (me refiero ahora muchos años) que estaba en la Mision de Urubicha, dedicado casi exclusivamente al estudio de la lengua guaraya. Como por via de distraccion, pasaba algun rato leyendo otros libros, y entre ellos, las cartas de Mojó. Dicho autor, no sé en cual de sus cartas, referia la curiosa noticia de cierto viajero, el cual afirmaba que en cierto país los sapos gritaban como terneros; y como al señor Mojó le pareciese fabuloso, ridiculizaba la noticia, burlándose y riéndose del tal viajero, y yo me reia tambien con él, pareciéndome una extravagancia. Pocos dias despues de semejante lectura, salí un rato á pasear por los alrededores de la Mision; cuando cerca de una pampita oí un fuerte berrido, que por de pronto creí era de algun ternero que llamaba á su madre. Siguiendo un poco más adelante, oí hácia el mismo lugar otro berrido fuerte que, sin saber por qué, me llamó la atencion, por no ver vaca ninguna en dicha pampa, viniéndome la sospecha de que tal vez el tigre estaba agarrando algun ternero. Con esta sospecha, me puse á mirar con más atencion, y me fuí acercando poco á poco hácia el punto de donde me pareció que habia salido el berrido que yo creí muy de veras era de ternero. Me acerque, y habia sido..... un ridículo sapo. Naturalmente me quedé como avergonzado al verme tan impensadamente engañado, viniéndome al momento á la memoria la lectura de los dias pasados y la risa que me habia causado la noticia de que habia sapos que gritaban como terneros, cosa que no creia; pero que despues oí, ví y creí; advirtiéndome que tiempo hacia ya que estaba acostumbrado á oír el berrido de los terneros. Dicen que los sapos, agarrándolos y haciéndolos pasar suavemente y varias veces por encima de la inflamacion, hacen desaparecer la erisipela.

TORTUGAS.—Aunque todas son anfibias, las hay empero que sólo viven dentro del agua; y de éstas no hay muchas: las demás viven y andan por tierra, y esas son bastante numerosas y variadas, distinguiéndose entre sí por el grandor ó pequeñez, ó por el color y formas de las placas de sus con-

chas. Los machos se distinguen de las hembras por la concavidad de su concha inferior; y á pesar de ser animales tan inermes é inofensivos, suelen pasar algunos ratos trabando fuertes riñas entre sí, llamando la atención de uno, y á veces alarmándole, porque, sin poder distinguir nada, oye cerca de sí, por entre las ramas bajas y tupidas de algunas matas, ó en un rincón de alguna aguada, un ligero y confuso ruido de hojas secas, y de cuando en cuando un golpe recio y seco, producido por el mútuo choque de sus duras conchas. Su carne es muy tierna y sabrosa, pero pesada en extremo. El hígado, que lo tienen muy grande, para que tenga mejor sabor, es preciso condimentarlo con la misma hiel. Los huevos tienen mucha yema, y son de buen gusto.

PECES.

Inútil es decir que los peces abundan en Guarayos, pudiéndose decir que todos los ríos, arroyos y lagunas no son otra cosa que depósitos atestados de ellos. En tiempo de lluvias, como las aguas inundan durante algunos meses los lugares bajos inmediatos á los ríos, los peces en dicho tiempo se esparcen en gran cantidad por los bosques y pampas en busca de frutos, semillas é insectos, que los hay por mayor; de ahí es que, al bajar las aguas, quedan á veces, y en ciertos lugares, tanta cantidad de peces en seco, que, á pesar de tantas aves y cuadrúpedos como hay por allí que sólo se mantienen de ellos, se corrompen, siendo indispensable taparse las narices al pasar por cerca de ellos. Por eso también nadie debe admirarse si digo que por allí se encuentran peces hasta encima de los árboles; pues sucede que, como las aguas suben hasta cinco y seis metros de altura, y se encuentran muchos árboles huecos y con agujeros á cierta altura, los peces que andan en busca de insectos se meten adentro, y al bajar las aguas, quedan encerrados, no sin meter bastante ruido.

Pasan de sesenta las especies de peces que conocemos en Guarayos, y esto sin contar las variedades de cada una de dichas especies; de modo que sería tarea muy cansada describirlas todas ó hablar de todas ellas. Bastará, pues, dar una ligera idea de las principales; y así me limitaré simplemente á decir algo sobre las siguientes.

ANGUILA.—Ya no recuerdo si hay seis ó siete variedades de anguilas, que solo se diferencian entre sí por el tamaño, un poco por el color y la boca más ó menos prolongada. La abundancia apenas es creíble, encontrándose principalmente en los arroyos y curichis, en muchas lagunas y en casi todos los lugares bajos de tierra arcillosa. Todos los años, al bajar las aguas, los guarayos matan en mucha cantidad, en muy poco tiempo y con bastante facilidad. El modo de agarrarlas es el siguiente. Se meten por las orillas de

los curichis ó por dentro de los arroyos, con agua hasta el pie ó hasta la rodilla, teniendo en la mano una varilla delgada de chonta, de unas dos varas de largo, y puntiaguda; la van metiendo por aquí y por allá, y muchas veces, dentro del barro; y como las anguilas tienen sus cuevas á mayor ó menor profundidad dentro del barro mismo, si por allí las hay, luego las encuentran y clavan con la punta de la varilla, lo cual conocen los guarayos por el movimiento que hacen las anguilas al sentirse punzadas y clavadas; y estando así clavadas, las van sacando poco á poco, y con el cuchillo las matan. Otras veces, cuando no hay agua, se contentan con remover un poco la tierra ó barro con la pala ó punta de un palo, y las sacan. De repente, en lugar de una anguila, se encuentran con algun culebron, que no deja de causarles algun miedo; pero esto sucede rara vez. A excepcion de una que otra que tiene un poco de sabor á barro, las demás suelen ser de gusto regular.

ANGUILA ELÉCTRICA (*zarapo guazu*).—Es una especie de anguila, de un color amarillo oscuro por encima, y de un amarillo rojizo por debajo; tiene dos aletas coloradas cerca de la cabeza, con una membrana en forma de aleta en todo lo largo de la parte inferior del cuerpo; la boca redonda casi como la de un sapo. No sé si habrá de mayores dimensiones; pero los más grandes que he visto tendrian como dos varas de largo, y una media vara de circunferencia. La defensa rara de este animal consiste en su electricidad, y ésta es tanta, que, mientras está viva, no hay como tocarla, ni con la mano, ni con palo ni mucho menos con cuchillo ú otro instrumento de metal, pues es tan fuerte y tan repentino el sacudimiento de los nervios que se experimenta, que uno, sin advertirlo ni quererlo, se cae al suelo, sin saber lo que le pasa. Dicho animal pocas veces muerde el anzuelo; pero cuando lo hace y se electriza, la electricidad pasa hasta por el hilo y caña del pescador, aunque no con tanta fuerza. Mucho abunda en Guarayos dicha anguila, y ordinariamente sólo se encuentra por los rios y en aguas mansas y claras. Como tiene la costumbre de sacar frecuentemente la cabeza por encima ó fuera del agua, los guarayos la flechan con facilidad, aunque no la sacan del agua hasta que ya está muerta. Algunos han creido que su carne era mucho mejor que la de otras anguilas, pero no es así. Es cierto que la mitad inferior de su cuerpo, de uno á otro extremo, toda es para gordura, y cuando se come caliente es bastante sabrosa; pero la otra mitad, es decir, toda la parte superior es una pura trama de espinas atravesadas en todas direcciones, y la poca carne que tiene no da mucho gusto comer. Estando un hombre dentro del agua, puede muy fácilmente ahogarse con el simple contacto de dicho animal, como se ha visto en otros lugares, principalmente en el rio Rapúlo, afluente del Yacuma, cerca de Santa Ana de Mojos.

ARARI PIRA.—Pescado grande, de barbas largas, con las aletas pectorales y

cola coloradas, y la parte superior oscura y la inferior amarilla; tiene mucha fuerza, y su carne es regular.

BAGRE.—Hay cinco variedades, pero sólo la mayor, que tendrá como media vara de largo, tiene bastante carne y buena. Casi todos son temibles por las púas largas de sus aletas, que, según dicen, son algo venenosas.

BESUGO.—Es uno de los peces buenos y abundantes, llegando algunos hasta cerca de una vara de largo. Dicho pez tiene dos huesos casi triangulares dentro de la cabeza, y que nosotros llamamos *piedras*, y realmente parecen como de mármol. La raspadura de dichas piedras, tomada en agua, es un remedio muy bueno para la retención de la orina, habiendo varias personas mejorado ó sanado de semejante enfermedad mediante dicho remedio. Por allí al *besugo* le llaman *corbina*.

CURURUPÍ.—Pez de buen tamaño, con muchas manchas negras y de buena carne.

DELFIN.—Hay dos ó tres variedades de *delfines* que en tiempo de aguas llegan hasta Guarayos, remontándose por los ríos Blanco y San Miguel, y varios de sus afluentes. Tienen un respiradero encima de la cabeza, y por él arrojan agua al aire. Cuando se ponen bravos, hacen un ruido tan fuerte por el mismo respiradero, que parece la voz de algún animal grande de tierra. También tienen pechos, y dan de mamar á sus crías. Aunque tiene grandes dientes, no es ofensivo á la gente, antes bien parece que le gusta jugar con los hombres, sucediendo á veces que, al pasar á nado algún arroyo, se mete entre ellos y se roza con ellos, como haciéndoles caricias, causando con esto mucho susto á la gente que pasa, por creer que los quiere embestir, ó se figuran que es algún caimán. Los guarayos no comen de su carne, por ser de muy mal sabor. Dicen que la grasa es medicinal, pero ignoro su aplicación.

DORADO.—No es tan abundante, pero en tiempo de aguas recorren todos aquellos ríos, y en las corrientes más fuertes es donde pica el anzuelo. En tiempo seco suele quedarse junto á las cachuelas.

GUAPERUÁ.—Pescado muy abundante en tiempo de aguas; tendrá un pié de largo, es comprimido, de color casi negro, con unas manchas encarnadas en la cola, que parecen dos ojos. No tiene espinas, y su carne es sabrosa.

GÜÉ.—Así llaman los guarayos á un pez regular, es decir, de cerca de media vara, cilíndrico, amarillento, y con el hocico estrecho, prolongado y duro, de modo que muy fácilmente hace desprender el anzuelo. Tiene buen gusto, y se distingue por los brincos largos que hace sobre el agua.

INTANGUARUZU.—Tiene dos hileras de púas, una en cada costado, que parecen sierras. Será como de media vara; tiene la piel algo gruesa, pero mucha carne y buena.

NDUYA.—Este apenas tendrá un palmo de largo; suele vivir en las hendi-

duras de las piedras y dentro de los árboles huecos de dentro y de las orillas del rio; se cria tan gordo, que todo parece manteca.

PACÚ.—Hay tres variedades. Todos son comprimidos, llegando á ser casi tan altos como largos, y todos grandes y de mucha carne, aunque no son de los mejores. Es uno de los peces que tienen más fuerza; sus dientes parecen muelas de gente, y le gusta mucho comer frutas y flores, principalmente la fruta del *vi* y las flores del *ceibo*. En otros lugares le llaman *sapo*.

PACUPÉ.—Este pescado es curioso por ser muy comprimido, y ser tan alto como largo, y tambien porque siempre salta para coger los extremos y retoños de las enredaderas que cuelgan de los árboles y llegan hasta cerca del agua. Muchas veces, cuando se ve perseguido por otros peces, huye y se encuentra con tan poca agua, que queda volcado de un lado sin poderse mover.

PALETA.—Así llaman por allí á un pescado, cuyo labio inferior es muchísimo más corto que el superior; es de regular largura, y muy exquisito.

PALMITO.—Es un pez bien formado y de más de media vara de largo; su carne es amarilla y de las mejores.

PALOMETA.—Las palometas son abundantísimas en todos aquellos lugares, y las hay de cinco ó seis variedades, diferentes en tamaño y color. Las más grandes tendrán un pie de largo, y todas tienen el cuerpo comprimido. El color, en unas, es plateado perfecto, en otras plateado oscuro; otras completamente amarillas, otras del todo coloradas como la sangre, otras tienen solamente la cabeza rojiza, y otras reúnen todos los colores de las demás. Lo que distingue á las palometas de los demás pescados, son los dientes y cruel voracidad. Dichos dientes son grandes, casi triangulares y muy compactos, de modo que, á cada mordisco que pegan, infaliblemente sacan el pedazo del objeto que han mordido, ni más ni menos que si fuese cortado con una navaja bien afilada. Su boca además es bastante grande. Su voracidad les hace comer de todo, siendo carne, sin distincion de ninguna clase, sea hombre, cuadrúpedo ó pez, y embisten sin miedo y sin misericordia. Son animales verdaderamente peligrosos; y por esto, al pasar uno los rios, ó al bañarse en aquellos lugares, hay que tener siempre la precaucion de estar en un continuo movimiento de piés y de manos, sin parar ni estar quieto mientras se está dentro del agua, pues de lo contrario hay peligro de ser mordido. En la Mision de Urubicha todos los años quedan algunos neófitos malamente mordidos, ya en los brazos, ya en las piernas, ya en las manos. A uno de mis compañeros, por haber estado simplemente un ratito con los pies dentro del agua y encima de una piedra, una palometa le cortó un pedazo de dedo del pié. Me han referido que, en otros lugares, al pasar algun rio á nado, hombres y caballos han quedado mutilados. Tiene además, la palometa, una inclinacion tan fuerte á la sangre, que es una cosa increíble. Cualquier cuadrúpedo herido que por casualidad cae al agua, al poco rato queda devo-

do. Muchas veces me he quedado admirado al ver la prontitud con que las palometas descarnaban en un momento pescados de cuatro y seis libras, que los guarayos acababan de flechar desde la barranca del río ó desde las ramas de algun árbol; pues en menos de un minuto que tardaban en bajar al agua para recoger su presa, ya no encontraban más que el esqueleto del pez que habian flechado. Uno de los Padres de las Misiones de la Paz me contó que una pobre mujer que tenia el pecho llagado, al querer pasar á nado un arroyo, las palometas empezaron á morderle la llaga, haciéndola ahogar y reduciéndola á pedazos. Las palometas, en Guarayos, se llevan más anzuelos ellas solamente que todos los demás peces juntos, por la prontitud y facilidad con que cortan las líneas. Hay temporadas y lugares en los que dichos peces se encuentran en número mayor ó menor. La palometa no tiene mucha carne, pero tiene un sabor tan sensible y particular, que creo es el mejor de todos, en cuanto al gusto.

PIRAIZÍ.—Peces que andan en grandes reuniones como las sardinas. Hay otros, como el *piraconcó* y el *pirampó*, que tambien andan en bandadas, y vienen á ser como una especie de arenques.

PIRANCHÍ.—Pez blanco con muchas aletas, bien formado, y algunos de más de siete palmos de largo. Tienen un gran número de dientes, parecidos á puntitas de hueso, que ocupan todo el centro del paladar inferior. A pesar de su corpulencia, su carne es tierna y sabrosa.

PIRAPONCHIAPE.—Especie de arenque, que tambien suele andar en bandadas, y casi sólo se mantienen de fruta, principalmente de bibosi. Para estos y otros peces de boca pequeña, los guarayos se sirven de anzuelos muy pequeños, que ellos mismos hacen de agujas.

PIRAYURUGUAZU.—Pez cilíndrico, de más de media vara de largo y boca grande. Es de los mejores que se conocen en Guarayos. En tiempo de aguas casi siempre se encuentra en los puntos donde los ríos forman pequeños remolinos ó tragaderos.

RAYA.—Las rayas son muy numerosas, y hay muchas variedades que se distinguen, además de su grandor, por las manchas de su piel. Se han encontrado algunas de más de vara y media de diámetro. Ya se sabe que todas ellas son aplastadas, que tienen la boca hácia la parte de abajo y los ojos por encima, de modo que cuando quieren comer alguna cosa no la pueden ver mientras la muerden. Todas tienen la cola, que suele tener un poco más de un palmo de largo, cubierta de púas; en el extremo de la cola tienen dos púas larguitas con dientes muy finos en ambos lados, unos hácia arriba y otros hácia abajo, y dichas púas son las que dicho pez clava á la gente ó á los animales inmediatamente que le ponen el pié encima, y semejante picada es venenosa y mortal, además de que hace sufrir mucho. Por esto es que las rayas son temibles; y como hay tantas, todos los años hieren á muchos.

Lo malo que tiene semejante animal es la maña de taparse ligeramente con barro ó arena siempre que oye gente por allí cerca. De aquí es que, como no se ve y es tan ancho, la gente lo pisa y quedan heridos. Por eso, al meterse la gente al agua, ó al pasar por las orillas de las aguadas, lagunas y rios, ó al atravesarlos, siempre tiene que andar con muchísimo cuidado, y las más de las veces con un palo ó varilla en la mano para ir golpeando con la punta el suelo, á fin de hacerlas retirar si se encuentran al paso. Así y con todo es muy difícil poder evitar la picada. Parece que las rayas en ciertos dias del mes, ó á lo menos en ciertas temporadas del año se ponen muy bravas, y he visto que, al aproximarse alguna persona, no solamente no huyen ni se cubren, sino que más bien se ponen delante para ser pisadas, y así poderse desahogar clavando sus malignas púas. El modo ordinario de prenderlas es clavarles algun palo ó caña puntiaguda: á veces tambien muerden el anzuelo. Su carne no es por cierto de la mejor, pero tampoco es tan mala como dicen, á pesar de que algunos la encuentran un poco salada. El modo general con que los tripulantes se curan de las picadas, es echar un poco de pólvora en la herida y prenderle fuego. Se ha probado empero que el ajo comun produce mejor efecto, machacándolo y aplicándolo á la herida. A pesar de semejantes remedios, los heridos sufren mucho, y la curacion suele durar uno, dos, tres y cuatro meses. Hay que convenir en que la raya es un peligroso y maléfico animal.

SÁBALO.—Los hay en abundancia, y algunos suelen tener hasta cerca de una vara de largo. Como casi nunca muerden el anzuelo, los guarayos los matan con la flecha. Si no tuviera tantas espinas, seria un pescado regular.

SURUBÍ.—Este es un hermoso pescado, con grandes fajas negras y transversales en los costados, y blanco ó medio rojizo por el vientre. Su carne es muy regular; y algunos alcanzan á dos varas de largo. Hay dos ó tres variedades.

TAMBOATA.—Hay dos variedades. Algunos tienen cerca de una vara; y todos tienen la piel muy gruesa, y sierras en los costados.

TAREIR.—A este pez por allí le llaman *benton* ó *venton*. Es mediano, escamoso, con la boca prolongada como la merluza, y sus dientes son largos y finos. Este á veces, cuando uno se acerca al lugar en donde tiene los huevos, lo embiste y muerde.

TUCUNDARÉ.—Pez bastante grande, con escamas, medio amarillento y de exquisita carne. Poco suele picar el anzuelo, y por esto los guarayos lo matan con la flecha. Este, y creo que lo mismo hace el *guaperuá*, á veces silba; y los guarayos, cuando quieren que se acerque hácia ellos, imitan su silbido y lo flechan.

URUGUIRA.—Este es un pobre animal muy parecido á la anguila, pero tiene el cuerpo muy comprimido, y su cabeza termina en un hocico larguito

en forma de tubo, con un agujerito pequeño que le sirve de boca, y con él chupa los insectos más pequeños que se encuentran en el barro.

ZAINCA.—El *zainca* es largo y comprimido, y del mismo grosor y anchura en todo el cuerpo; con la particularidad de que en la mandíbula superior tiene dos dientes largos, que, al cerrar la boca, mete dentro de dos agujeros que tiene en la mandíbula inferior, y que le sirven como de estuches.

Nada digo de las otras especies y variedades que conocemos en Guarayos, porque, aunque muchas y buenas las más de ellas, ó son más pequeñas, ó las considero de inferior calidad. Los cangrejos y camarones abundan mucho tambien; pero los guarayos no los comen, por tener poca carne. Las conchas, aunque hay bastantes, tampoco sirven para comer. Los caracoles de agua abundan, y á los guarayos, principalmente á las mujeres, les gustan bastante y recogen por mayor. Los caracoles del monte, que son muy grandes, no los comen, y sólo se sirven de sus cáscaras duras y estriadas para bruñir chala de maíz ó alisar los arcos.

Además de las pequeñas lanzas de chonta con que cogen las anguilas, los guarayos, para pescar, se sirven de anzuelos, de las flechas, de trampas y del barbasco. Los anzuelos se hacen en las mismas misiones, y se reparten á los neófitos, quienes se sirven ya de los grandes, ya de los chicos, segun la calidad de peces que quieren pescar. Para los de boca muy chica, ellos mismos hacen anzuelos de agujas pequeñas de coser. Para cebar los anzuelos, se sirven generalmente de la carne de otros peces que ellos sacan primero, poniendo en los anzuelos frutos ó flores, lombrices ó langostas, ó cualquier otra cosa que ya conocen que ciertos peces suelen apetecer. Y en esto suelen ser muy curiosos y prácticos; pues á fuerza de examinar lo que tienen en sus estómagos los peces que han ido sacando, han llegado á conocer muy bien cuál es la comida predilecta de cada especie de ellos. Así que, cuando con seguridad quieren sacar tal ó cual especie de pescado, ponen en el anzuelo la clase de comida que saben le gusta, y rara vez se engañan. Para pescar con flecha suelen ponerse á la orilla del rio ó aguada, encima de alguna barranca ó de algun árbol bajo é inmediato, y allí esperan á que los peces se acerquen ó pasen, y los flechan, procurando, si el agua es profunda, tener siempre al lado alguna caña larga con la punta retorcida y amarrada de modo que forme gancho, sirviéndose de ella para sacar á tierra los pescados, ó bien la flecha si han errado el tiro. A los peces que pasan de una vara, ó son muy corpulentos, generalmente no los tiran, porque se llevan las flechas y las pierden, á no ser que tengan alguna canoa por allí cerca, porque entonces, aunque se vayan con la flecha, los persiguen hasta que puedan dispararles otras flechas, y los acaban de matar. Hay algunos guarayos tan diestros, que rara vez yerran el golpe. Las trampas que hacen son de diferentes maneras. A veces forman una especie de empalizada de hojas de palma en

algun arroyo ó recodo largo y angosto de alguna laguna, de modo que, cuando las aguas bajan, los peces quedan como encerrados, y allí los flechan. Otras veces forman pequeñas empalizadas, dejando un agujero en forma de embudo, poniendo una especie de seron á la salida; de manera que los peces que pasan de arriba hácia abajo, quedan prendidos dentro del seron. En otras ocasiones ponen serones simples y largos, con pequeñas aberturas por encima, poniendo dentro salvado de maíz; y cuando calculan que dentro pueden estar ya algunos peces que se han metido allí para comer, levantan el seron y lo sacan afuera, y con él á los peces. En las lagunas ó trechos en que el agua es igual y no pasa de media vara, suelen poner esteras que forman círculos como las espiras del caracol, haciendo que la primera entrada sea más ancha, y más angosta la del círculo del centro; ponen cierta comida á la entrada y en el centro; los peces van entrando y dando vueltas, y al llegar al centro, no saben por dónde salir y allí se quedan; y los guarayos al ir á ver la trampa, cierran la entrada y matan á flechazos á todos los peces encerrados. La otra manera con la que en ciertos tiempos cogen mucho pescado, es servirse del barbasco. Pero esto sólo pueden hacerlo en tiempo seco, cuando las aguas han bajado mucho. Como por allí hay tantas lagunas pequeñas y hondas, y junto á los rios se encuentran muchos madrejones hondos y largos, cuya comunicacion con los rios se corta en tiempo seco, ó cuyos desagüaderos interrumpen su curso; los guarayos se aprovechan de estas circunstancias para embarbascar los peces que se encuentran en ellos y en ellas. Al efecto, se reúnen entre treinta, cincuenta ó ciento, segun el grandor ó extension de la laguna ó remanso, llevando unos un hacecito de pedazos del bejuco llamado *chimbo*, otros un canastito de tierra empapada con la resina del *ochoo*. Si el madrejon ó laguna no dista mucho del rio, suelen además llevar allí una pequeña canoa. Reunidos en el lugar, á cierta hora de la mañana, empiezan unos á machacar los bejucos por todas las orillas del agua, mientras otros, por medio de la canoa, van echando y esparciendo la tierra con *ochoo* por el centro; hacen sacudir un poco el agua y descansan. Un poco despues, todos con sus flechas se ponen alrededor de la laguna, distantes unos de otros de diez á veinte varas, segun sea la circunferencia; y la distancia que separa á los unos de los otros: es el trecho que á cada uno corresponde, siendo como dueño de todos los peces que aparezcan por allí. Poco tardan los peces en sentir el efecto del barbasco, y, cuáles antes, cuáles despues, todos se emborrachan sin saber dónde están, y todos quieren salir del medio del agua, y se acercan á las orillas y á la superficie. Entonces empieza la diversion de los guarayos, quienes, ya hácia adelante, ya á derecha y á izquierda, no cesan un momento, entrando y saliendo del agua, disparando flechas y sacando peces, que amontonan en la misma orilla; continuando así con este afan hasta cierta hora en que descansan un poco para ir á comer, prender

fuego, hacer parrillas de palos y poner encima los pescados prendidos, para que poco á poco se vayan asando. Vuelven después á seguir flechando á los peces que van apareciendo, y al anochecer descansan otra vez, comiendo y charlando con una satisfaccion que da envidia, y volcando los pescados que se están asando. Si han llevado mayor cantidad de barbasco, lo echan de noche en la laguna, á fin de que mueran los que han podido resistir á la accion de la primera operacion. De modo que, á la mañana siguiente, la superficie del agua aparece materialmente cubierta de peces muertos, principalmente de palometas, que, con sus variados y vivos colores, dan á la laguna el aspecto de un grande espejo pintado de diferentes matices. Recogen dichos peces, los asan, y se vuelven á sus casas cargados de comida, despues de haber pasado dos, tres ó cuatro dias en su favorita ocupacion; dejando empero los remansos ó lagunas silenciosas y sin movimiento, hasta que vuelven las aguas, durante las cuales vuelven á poblarse y llenarse de otros peces, como si nunca hubiese sucedido nada por allí. No se puede negar que la pesca es abundante, y un gran recurso para los guarayos. Si por aquellos lugares se pudiese hacer uso de las redes, la pesca seria extraordinaria; pero no se puede, porque las palometas al momento las hacen á pedazos.

AVES.

AEGUAZU.—Ave negra, casi del tamaño de una gallina, cola corta y con un penacho grueso en la cabeza: su aspecto causa miedo; vuela sin hacer ruido por entre los árboles, y su canto es un mujido tenebroso que llama la atencion.

ACHINGAZU.—Una de las aves supersticiosas de los guarayos; es mediana de color rojizo, y su cola muy poblada y más larga que su cuerpo. Andan entre varias, y siempre por los arbustos.

AGUILA.—Hay algunas variedades; las más grandes son: la llamada *Yapacani*, de color oscuro y con una especie de penacho en la cabeza; la *Uraguazu*, de más de una vara de alto y con uñas desmedidas: mata marimonos, cerdos y otros animales grandes; la *Uraguazu setimacape*, un poco más chica que la anterior, de color oscuro con manchas, y tambien agarra monos.

ANÚ (*mauri*).—Es más grande que un mirlo; tiene el pico grueso, la cola muy larga, y toda ella es de un color azul retinto. Viven entre muchas, y siempre andan por las orillas de los rios ó aguadas, metidas entre arbustos y enredaderas; su canto es un largo y sordo murmullo, parecido al ruido de un lejano aguacero.

AVE DEL SOL.—Así llaman á una avecita que tiene la cabeza y toda la parte

inferior de su cuerpo muy coloradas, y que siempre revolotea por las puntas de las ramas de los árboles, cazando mosquitos y otros insectos.

AVESTRUZ.—Los avestruces abundan mucho, y con frecuencia andan en bandadas, mezclados entre el ganado vacuno. Se mantienen de insectos, palitos y frutas. A veces, cuando ven que la fruta del *totai* está ya madura, embisten la palma, y con el pecho dan fuertes golpes contra el tronco á fin de hacer caer la fruta. Lo mismo hacen á veces cuando los machos pelean entre sí, es decir, retroceden ambos un poco, se embisten de frente y se topan con el pecho. Corren con mucha velocidad, y aun cuando algun jinete esté ya casi encima de ellos para enlazarlos, hacen ellos tantos lances, que difícilmente se pueden agarrar. Cuando hace poco que han nacido, entonces se agarran con más facilidad, y se domestican muy fácilmente. Sus nidos los hacen en la pampa, regularmente entre montones de paja, y suelen poner más de una docena de huevos, equivaliendo cada huevo á más de una docena de los de gallina, y son muy buenos para comer: á veces se juntan dos parejas, y ponen sus huevos en un solo nido; el macho y la hembra se turnan para empollar. El primer huevo que ponen lo dejan sin empollar, metiéndolo á un lado ó debajo de los demás; y cuando los pollos empiezan á salir, la madre entonces quiebra con el pico el primer huevo de reserva, en cuyo licor se van reuniendo los mosquitos y varios otros insectos, y estos son los que sirven de comida á los recién nacidos. Está es costumbre general de los avestruces, siendo propiamente providencial tan particular instinto. El canto de los avestruces á veces consiste en un silbido repetido y lastimero; otras veces hace una especie de ruido tenebroso que da miedo. Dicen que su carne no es tan mala, y algunos la comen. Otros le tienen asco, porque de ordinario suelen tener lombrices debajo el arranque de las alas. Las fricciones de su manteca aseguran que es muy buena para quitar pasmos y el aire ó frio reconcentrado.

BATO.—Por allí llaman *batos* á varias aves de pico y piernas largas, y que vienen á ser como las cigüeñas, andando todos por los curichis y orillas de las lagunas, manteniéndose de peces. Hay muchas variedades y abundan mucho, y las más son buenas para comer. Despues del avestruz, son las aves más grandes que por allí se conocen, y se distinguen por la majestad y seguridad de su vuelo.

BCHO.—Tambien hay algunas variedades, unas más grandes, otras más chicas, y todas de una voz que infunde temor.

CACARÉ.—Ave negra, un poco más grande que el tordo, y de una costumbre tan particular, que la constituye una de las aves más fastidiosas que se conocen por aquellos bosques. Apenas ven ó sienten á alguno por allí cerca, se reunen entre varios, se ponen á gritar y á perseguirlo, pero tan desesperadamente, que parece se lo quisieran comer. Si nno está espiando algun

pájaro ó animal, ellos al momento lo descubren, y dan aviso del peligro. Son los verdaderos perros del aire, sin dejar de ladrar y seguir á la gente hasta que la ven lejos del lugar.

CARACARA.—Especie de gallinazo, aunque no tan grande, y de diferente forma y color; le gusta mucho estarse en los corrales de ganado vacuno, buscando no sé que cosas entre el excremento. Es un policiano útil.

CARDENAL.—Hay unas dos variedades, pero chicas, y sólo con el pecho y cabeza encarnados, y una con penacho encarnado solamente.

CARPINTERO.—Conocemos seis ó siete variedades diferentes en tamaño y color, distinguiéndose unos por su penacho levantado y muy encendido. Todos andan por los troncos y ramas secas de los árboles, buscando gusanitos é insectos, para lo cual suelen dar golpes tan recios con sus picos, que uno cree oír los golpes de maza que los carpinteros dan sobre los muebles que trabajan.

CARAU.—Ave de curichi, grande y de vuelo muy torpe.

COTORRA.—Hay tres variedades, de las cuales una es toda verde con las charreteras encarnadas; otra sólo tiene la parte inferior de las timoneras colorada.

CURUPICHOCHÓ.—Esta no es tan grande, de color rojizo con picos blancos; y cuando canta parece que pronuncia las palabras del nombre que lleva.

CHUVI.—Ave de rapiña, bastante grande, y es el mayor y más común ladrón de los pollos que se crían en las casas, llegando á veces hasta el extremo de no dejar uno solo, llevándoselos á la vista de los mismos dueños, y con toda la impavidez posible. Es una de las aves más dañinas, y ni siquiera perdona á los tordos ni loros domésticos, que también arrebatan de dentro de las casas.

FRAILECILLO. Estas aves andan siempre por las pampitas de pasto corto y por las orillas de algunas lagunas; son cenicientas; tienen las patas altas y muy delgadas, con un espolon en las alas. Se distinguen por el aire garboso con que andan, y por los gritos que hacen á la proximidad de la gente.

GUATURIA (*pava hedionda*).—Es grande como una gallina, de color rojizo, y tiene un penacho grande en la cabeza, que levanta y extiende á discrecion, y le da un aspecto algo extraño. Suelen andar entre varias, y sólo viven por las orillas de los rios y aguadas, en medio de enredaderas y ramas espesas de los árboles. Apenas ven á alguno, ó cuando la gente hace pascana cerca de ellas, se ponen á gritar tan continuamente, tanto de dia como de noche, que parece no tienen mas oficio que gritar; pero tienen una voz tan desgraciada, que parece á la de ciertos perros cuando están acatarrados; y como siempre son muchas las que gritan, aburren y fastidian por demás, y no dejan dormir. Nadie come de su carne, porque, dicen, es hedionda.

GARZA.—Las garzas son muy numerosas, y las hay de muchas varia-

des, como el *maguari*, *urair* y otras, distinguiéndose las más por la finura y blancura de sus plumas y gracioso porte, siendo una verdadera distraccion ver á tantas y en tantos lugares, y su afan en buscar y agarrar peces. Aunque casi todas son grandes, las hay, empero, tambien bastante chicas y muy graciosas. La *garza morena* es muy parecida á la *espátula*, por tener el extremo del pico ancho y cóncavo á manera de cuchara.

GOLONDRINA.—Aunque no tan numerosas, las hay en todo tiempo, y unas solo viven por los rios, otras por las pampas.

GALLINAZO.—Se encuentran en todas partes, y son los que hacen la policía, recogiendo las inmundicias y cadáveres de animales que mueren; sin perjuicio de comerse los peces que encuentran en seco, lo mismo que algun pedazo de charque fresco que la gente pone á secar delante de sus casas. Además de purificar así el aire, los gallinazos son muy útiles tambien á los vaqueros y estancieros, por ser los que descubren el daño que los tigres suelen hacer. Cuando los vaqueros encuentran alguna res que falta, y ven á los gallinazos revolotear por el bosque, conocen por esto el lugar en donde el tigre ha hecho el daño, y así pueden con más seguridad ir en busca de él.

GAVILAN.—Entre las muchas aves de rapiña que por allí se conocen, hay tres ó cuatro bastante parecidas al gavilan, aunque dos de ellas son más grandes, y se hacen notar, la una por tener la costumbre de andar al rededor y por las orillas de las pampas y bosques que se van quemando, espiondo en medio del humo y cerca del fuego, los ratones, conejos y culebras que escapan del fuego ó que están medio chamuscados; la otra se distingue por la facilidad con que desde cierta altura ve y conoce los peces que están dormidos casi á flor de agua, y la prontitud con que los agarra con las uñas, y se los lleva, para ir á comérselos encima de algun árbol.

GUACOJÓ.—Ave nocturna, y hay dos variedades. El más chico es de regular tamaño, color ceniciento oscuro, ojos grandes, salientes y amarillos; tiene la boca muy grande, pero el pico muy corto. Su canto llama la atencion de todos los viajeros, por ser muy fuerte y expresar varias notas, bajando la escala musical.

HUTU.—Ave nocturna tambien, y grande, que suele cantar á la tardecita y al anochecer. Como por allí para llamarse unos á otros dentro del bosque, ó para saber quien va adelante ó atrás, ó está por allí cerca, ó para darse aviso, hay la costumbre de decir: *Hu-hu*; sucede con mucha frecuencia que el *Hutú* canta, y creyendo que es la voz del compañero ó de alguno que llama, la gente contesta y repite la contestacion, y á veces se pone á esperar ó va en busca del que le ha gritado, no tardando en avergonzarse de haberse dejado engañar por la voz tan bien imitada del *hutú*.

IGÜIYAU.—Este nombre se lo han puesto porque cuando canta parece que dice: *igüiyau*. Es ave de crepúsculo, y tiene la propiedad de que, cuando

uno anda por el camino, á pie ó á caballo, ella, con su vuelo corto, bajo y muy suave, se pone por delante, en el suelo, hasta que uno llega casi encima; y entonces se levanta de repente, y vuelve á posarse un poco más adelante; y así continúa largos trechos haciendo lo mismo. Uno que no sabe semejante costumbre, al principio lo extraña, y casi se asusta, viendo que á cada momento, y por largos trechos, se levanta de sus piés semejante animal, el cual, por otra parte, difícilmente se puede distinguir cuando está en el suelo, por ser, por encima, de un color negruzco ó ceniciento oscuro, distinguiéndose sólo un poco al volar, por tener generalmente blanca la parte inferior de las alas. Hay varios de diferente tamaño y color, pero de la misma especie, que llevan el mismo nombre.

JABIRÚ.—Por allí al *jabirú* solemos llamarle *bato grande*, por ser el más corpulento que conocemos de dicha especie. Es todo blanco, y tiene la pluma muy fina; su pico es largo, negro y muy grueso. En el cuello tiene como una especie de faja ancha y muy encarnada, en la cual no tiene plumas. Es ave propiamente majestuosa y bastante numerosa, y se mantiene de peces, y suele estar siempre en las orillas de las lagunas y aguadas grandes. A veces suelen pasar horas enteras estando paradas y sin moverse, como si fuesen de mármol. Nadie come de su carne, á pesar de que se come la de otros batos.

LECHUZA.—Hay hastantes lechuzas; y se comen los huevos de las palomas y los pichones.

LOROS.—Conocemos cinco ó seis variedades de loros, dos de las cuales son habladoras. Los *periquitos*, que son los más chicos, tambien abundan.

MACONO.—Ave de rapiña bastante útil, porque mata las víboras. Es bastante grande, y tiene un copete grueso en la cabeza. Cuando canta de dia, empieza un largo rato con un grito fuerte y cortado en monosílabo; sigue otro rato, aumentando una sílaba más; continuando otro rato con el canto de tres sílabas, en las que parece decir: *gua-ca-ro*, nombre que le dan los guarayos. De noche tiene otro grito cortado y tembloroso que da pavor.

MARTIN PESCADOR.—De éstos, unos son más grandes, otros más chicos, distinguiéndose los unos por la corbata, ó faja, blanca ó rojiza de su cuello. Todos suelen estar por las orillas de los rios, andando por las ramitas más bajas, y echándose á cada rato al agua para prender los pececillos.

MATICO.—Es del tamaño de un tordo, y entre otros colores, dominan en dicha ave el amarillo y el rojo encendido, y se puede decir que es de las más vistosas que se conocen. Se domestica con mucha facilidad; y muchas familias tienen el matico en sus casas como un objeto de distraccion y de lujo. Su canto es un silbido poco variado; y tiene la costumbre de quitar el nido á otras aves, para poner en él sus huevos. La hembra tiene los colores más apagados.

MATUIRI.—Hay dos clases: el mayor es como un tordo, de color oscuro y

pico un poco largo. Se mantienen de lombrices y otros insectos de tierra húmeda. Son aves de crepúsculo, pero cuando hay luna, pasan toda la noche volando. Su vuelo es rápido como el del vencejo, y hace un ruido tan extraño, que parece que alguien anda por los aires moviendo con mucha fuerza y ligereza alguna caña hueca y rota, no sin llamar la atención de cualquiera que oye el ruido y no ve nada.

MONVOYÓ.—Especie de *igüiyau*, en cuyo repetido grito parece pronunciar su nombre.

MURCIÉLAGO.—Conocemos nada menos que seis especies de murciélagos. Algunos son bastante dañinos, mordiendo con mucha suavidad y desangrando á los caballos, gallinas y gente. Otros se distinguen por su color rojizo y por una membrana puntiaguda que tienen encima de la nariz; otros por sus orejas largas y paradas. He medido el tamaño de algunos, y sus alas, de un extremo á otro, pasaban de tres palmos.

PAJARILLA.—Así llamamos por allí á un ave del tamaño y color del ruiseñor, cuyo canto, en el Adviento, llama la atención, por parecerse al sonido de las pajarillas de hojalata que hacen sonar los muchachos por Navidades.

PALOMAS.—Las palomas domésticas se crían bien, pero hay necesidad de cuidarlas un poco á fin de que las aves de rapiña no las destruyan. Las torcaces abundan, principalmente cuando las lagunas van menguando. Hay otras muy solitarias y que sólo andan por los lugares más espesos del bosque, cuyo canto da pena oír. Las tórtolas, chicas y grandes, abundan también.

PARABAS.—Las *parabas* son lo que otros llaman *papagayos*, ó sea la clase más grande de loros que se conoce, con pico grueso y fuerte, y cola larga y hermosa. En Guarayos abundan mucho, pero sólo se encuentran tres ó cuatro variedades diferentes en color. La más común tiene toda la parte inferior amarilla, y la superior azul. Otras son azules ó verdes por encima, y coloradas por debajo; otras son completamente coloradas. Como son aves grandes, y tienen los colores tan vivos, la vista de las parabas produce una sensación muy agradable, ya sea que estén encima de los árboles, ya sea que estén volando por el aire; además de que siempre andan entre muchas. Su graznido solamente, como es tan fuerte, causa no sé qué impresión ingrata, y casi espantosa, principalmente cuando uno se encuentra solo en alguna pampita solitaria. Tanto las parabas como las cotorras y loros, se comen como cualquiera otra ave; y su carne no es mala, aunque á veces es bastante dura.

PATOS.—Inútil es decir que los patos abundan por demás en semejantes lugares, desde los más grandes hasta los más chicos, contándose hasta nueve variedades, y todas de diferente color, habiendo una enteramente blanca.

Algunas variedades se mantienen casi exclusivamente de frutas y semillas; otras hay que casi sólo andan de noche.

PAVAS.—Conocemos cinco especies diferentes de pavas de monte, abundantes todas ellas y de buena carne. La que nosotros llamamos *pava pintada*, el *hoco*, es la más grande, y poco más ó menos viene á ser como un pavo. Los guarayos la llaman *muntú*, por el canto que tiene, que, además de oírse de lejos, es profundo y espantoso, bastante parecido á la voz del tigre. De esta misma especie hay dos variedades: la una es completamente negra por encima, y tanto el macho como la hembra tienen el pico muy abultado y colorado; la otra especie, el macho es negro por encima, y tiene el pico amarillo; la hembra tiene el pico como una gallina, y sus plumas por encima son manchadas de negro y rojizo. Ambas especies tienen penachos en la cabeza; y aunque vuelan, casi siempre andan por el suelo. La *guaracachi* es del tamaño de una gallina, y el color de sus plumas es rojizo y negro, con manchitas blancas; debajo del cuello tiene una membrana carnosas y colorada. La *campanilla* es del mismo tamaño, y debajo del cuello le cuelga un cordón carnosos y blanco; su color es negro y blanco, con un penachito de plumas delgadas en la cabeza. La *guaraca* es más pequeña que las anteriores, de color rojizo, con membranas carnosas y coloradas ó amarillas debajo del cuello, y se hacen notar por sus gritos bulliciosos parecidos á un cacareo, y son de las primeras aves que cantan al amanecer. Estas últimas sólo andan por entre arbustos y árboles de ramas bajas. Los guarayos se sirven de las plumas de las alas y cola de las cuatro primeras especies, lo mismo que de las de la cola de las parabas, para poner en sus flechas.

PERDICES.—Conocemos ocho ó nueve especies de perdices, casi todas diferentes en el tamaño, color y canto. La común de los bosques es un poco más grande que una paloma, casi cenicienta, y su canto es un silbido fuerte, pero que causa tristeza. La de pampa es más grande, de color rojizo, y sólo anda por las pampas ó lomas despejadas. La *chororó* también es grande como una gallina, y rojiza como la anterior; y ésta canta de noche en horas determinadas como el gallo, y su canto consiste en hacer tres silbidos muy fuertes y por tres veces seguidas. Hay dos muy graciosas, tanto en su forma como en su canto; la una tiene las plumas rojizas y el pico muy colorado; la otra tiene el pico muy negro, y las plumas azules y verdes; otra es negra. Entre todas las perdices hay una que se distingue de las demás por ser mayor y por ser toda ella de un color azul muy hermoso, con las plumas muy finas y cubiertas de un polvillo como el de las mariposas. Las plumas de esta perdiz, chamuscadas, y tomando el polvo, son un remedio muy eficaz para cortar el flujo, y también sirven para la picada de la víbora; la misma virtud tienen todos sus huesos. Me refirieron que dicha perdiz, con ciertos

ademanes que hace y con cierto canto, adormece á las víboras pequeñas, y las mata.

PICAFLORES.—Los *picaflores*, unos son bastante grandes, otros tan pequeñitos, que apenas se puede creer. A excepcion de uno que otro de colores muy ordinarios, casi todos se distinguen por lo vistoso de sus plumas; y son de ocho á doce las variedades que se ven con más frecuencia.

RIOLERO (*pato, mirlo riolero*).— Es como un tordo grande, y de piernas muy delgadas y larguitas. Su color es de un rojo apagado, y tiene el pico y la mitad de las alas amarillas. Es ave de curichí, y siempre anda por encima del tarope. Sus gritos se parecen á las carcajadas que suelen hacer los muchachos cuando se rien sin ganas y burlándose de alguno.

SOCO.—Ave de mucha pluma; vive cerca de las aguadas, manteniéndose de insectos y caracoles. Su canto, de noche, parece un berrido largo y tenebroso que llama la atencion y produce cierto pavor.

SUMURUCUCU.—Así llaman por aquellos lugares á una especie de buho. Hay dos variedades; la mayor es tal vez el ave nocturna más grande que conocemos, de color ceniciento, y ojos muy grandes. El grito de este animal es de los más tétricos que se suelen oír; y al pasar de noche por cerca de él y oírle, he tenido que preguntar si la voz que oía era ó no el mujido de alguna vaca metida dentro de alguna poza.

SERERE.—Estas aves son medianas, de cola muy larga, de color blanquizco y con pelos en el pico. Suelen estar entre muchas, y llaman la atencion por la ligereza con que andan por entre las ramas de los arbustos, huyendo de la gente.

SOCORI (*serpentario*).—El *socori* es grande, de piernas altas y coloradas, y de color ceniciento. Vuela muy poco, y siempre anda por las lomas, y corre bastante. Dicen que mata las culebras. Su canto es un grito fuerte, repetido, y que, si no fastidia, causa cierta tristeza en aquellas soledades. Lo mismo que los avestruces, suele tambien andar entre el ganado vacuno.

TAPACARÉ.—Ave grande como un pavo; el pico y las piernas son coloradas y de regular proporcion. En la cabeza tiene un copete tirado un poco hácia atras; en el principio del cuello, que es un poco largo, tiene una faja blanca circular, seguida de otra negra, ambas en forma de collares; lo demás del cuerpo es de un color ceniciento y negro oscuro. Es ave propiamente majestuosa y muy vigilante, echándose á gritar tan luego como distingue á la gente que se aproxima, con lo cual parece que da la voz de alerta á las demás aves que se entretienen en medio de las plantas acuáticas. Vive siempre en las orillas de las lagunas, curichis y aguadas detenidas. En cualquier punto en que uno se encuentre, sea dentro del bosque, ó en la pampa, si oye el grito de dicha ave, es señal de que por allí existe alguna aguada grande. Casi nadie come de su carne, porque dicen que es muy dura, aunque

otros me han asegurado que, quitándole la piel, es blanda como otra ave grande. Los guarayos tampoco la comen, porque dicen que les produce sacudimiento de nervios.

TAPACURA.—Especie de gallina grande y sin cola, de color azul parecido á negro, pico larguito, piernas cortas y torpe en volar. Anda por las orillas de las aguadas buscando insectos. Es buena para comer.

TARACOE.—Así llaman los guarayos á una ave que otros llaman *gallineta de monte*. Es de regular tamaño, esto es, un poco más chica que una gallina; de color rojizo, con la cola siempre parada. Su vuelo es muy corto; siempre anda por el suelo, y corre más que una perdiz. Es ave muy graciosa, de exquisito gusto, y llama la atención por su especie de cacareo, que continua por largo rato, tanto al anochecer como al amanecer.

TAYAZUGÜIRA.—Especie de soco blanquizco, con un porte tan desgraciado, que parece estar siempre atontado, y en actitud de excitar á compasión.

TÉUTÉU.—Es de la misma forma y color del *frailecillo*, pero mayor, y grita más fuerte cuando ve gente que se acerca á las lagunas y pampas en donde suelen estar.

TIJERETA.—Hay dos clases, graciosas ambas por sus formas. La mayor será como una paloma doméstica, pero las alas las tiene mucho mayores. Casi toda ella es blanca, y tiene la cola parecida á una tijera abierta. En otros lugares las llaman *estrellas*, porque con su cabeza, alas y cola, presenta á la vista cinco puntos angulares muy visibles, cuando está volando; y su vuelo es reposado.

Tojo (*oropéndola*).—Los tojos son muy comunes, y hay dos especies: la una es más grande que una paloma, la otra es más pequeña que un tordo. Ambas especies son graciosas por el color negro y amarillo de sus plumas. Los pequeños son curiosos por la facilidad con que remedan el grito ó la voz de otros animales y de la gente misma, aunque su voz en nada se parece á la de los loros. También son curiosos por la forma que dan á sus nidos, los cuales parecen bolsas largas y cónicas, parecidos á globos volcados hacia abajo, suspendidos de las ramas, y sostenidos por hebras de paja, delgadas como un hilo; de modo que siempre se están meciendo; y siempre se ven muchos nidos colgados en un mismo árbol, que suele ser elevado, y regularmente siempre suele existir en él algun nido de avispas. Se domestican con facilidad, pero no se pueden tener en jaulas, ni cortar las alas, porque se mueren. Casi todas las crías suelen estar llenas de *boros*, gusanos muy molestos.

TORDO.—También conocemos dos especies de tordos: el negro, que es el comun, y el de curichi. Los tordos negros casi siempre andan en bandadas; se domestican muy fácilmente, y, ya se sabe, su canto es el más variado y armonioso de cuantas aves se conocen por allí. El tordo que llamamos de curi-

chi no tiene canto ninguno particular; pero se distingue entre las aves más hermosas, por la viveza del color encarnado que ostenta en toda la cabeza y en todo el pecho, llamando con razon la curiosidad de cualquiera que lo mira. Su tamaño es como el del tordo negro; la hembra es completamente negra, color que tambien tiene el macho por encima. Sólo viven en los curichis, en medio de juncos y plantas acuáticas. No se puede domesticar porque luego muere.

TUCAN.—El tucan se distingue tambien de las demás aves por el grandor y largura de su pico, que casi es tan largo como todo el cuerpo; y á no ser que dicho pico, aunque duro, se compone de una sustancia liviana, el tucan no lo podria llevar, mucho más que dicha ave casi carece de cola. Como hay algunas variedades, los tucanes se diferencian entre sí por el grandor de sus cuerpos y picos, y por el color de los mismos picos y plumas; pero todos son muy graciosos y vistosos.

TUICHÍ.—Hay dos clases: la una es rojiza y grande como un gavilan, la otra con el pecho amarillo y un poco más grande que un tordo. Ambas se hacen notar por la costumbre que tienen de posarse encima de los caballos, vacas, bueyes y otros animales, y sacarles las garrapatas que suelen tener prendidas en el cuerpo; y los animales se avienen tambien con dichas aves, que hasta sienten placer.

TUTACHI.—El *tutachi* suele andar por las cercanías medio secas de las lagunas y pampas; es grande, tiene las piernas cortas, y el pico largo y corvo; su color es amarillo y rojo, y su grito es muy fuerte. No sé por qué será que nadie los come.

URRACA.—Las urracas no son tan numerosas, pero hay dos variedades, siendo unas de color más azul, y las otras más amarillentas.

URUGUNCHI.—Especie de buitre blanco que se mantiene de cadáveres como los gallinazos. Lástima que semejantes aves tengan tan asquerosa costumbre; y digo esto porque las dos ó tres variedades que por allí se conocen, son muy hermosas, haciéndose notar las unas por una faja de un encarnado muy vivo que tienen en el cuello, las otras por tenerla azul, y otras por los variados colores de sus cabezas.

YACUSA.—Especie de *cacaré*, pero mucho mayor, y blanca por encima con muchos puntos negros, lo cual hace parecer que lleva una capa que le da mucha gracia.

YIRU (*viuda*).—El color de esta ave es de un verde tan fino y brillante, que uno no puede mirarla sin una grata satisfacion. No recuerdo bien si en la cola tiene dos hebras, ó una solamente. Tambien es una lástima que una ave tan hermosa viva siempre solitaria y escondida entre las ramas más espesas de los árboles; así como lo es tambien el canto corto y triste que de cuando en cuando deja confusamente oír, y que, en lugar de canto, parece

más bien un gemido, ó un sollozo que se le escapa como sin querer y como medio avergonzada, temerosa tal vez de ser vista con tanta gala.

INSECTOS.

Un país de tanta vegetacion, y tan variado; un país de tantos cuadrúpedos, de tantos reptiles, anfibios, peces y aves; un país ardiente y húmedo como lo es el de Guarayos, ya se comprende que los insectos han de abundar en él tanto y más que cualquiera otra especie de animales, y más aun que todos los demás animales juntos. Habiendo, pues, apuntado ligeramente los árboles, plantas y varios animales que generalmente se encuentran en Guarayos, sólo me falta decir algo de los insectos más comunes, para completar así la idea que queria dar de la historia natural de dichas Misiones. Advirtiéndome que, á excepcion de uno que otro, que se puede decir útil ó inocente, aquí apuntaré solamente los insectos más dañinos y molestos, por ser los que, despues de algunos cuadrúpedos y reptiles, llaman más la atencion de los que viven en semejantes lugares, y que supongo desearán saber los que viven lejos de ellos, ó los que más tarde piensen hacer su residencia allí; además de que sería una inconsecuencia no manifestar todo lo malo que en dichas Misiones se encuentra y experimenta, despues de haber dado á conocer casi todo lo bueno de que en ellas se puede disfrutar.

ABEJAS.—Las abejas abundan mucho en todos los bosques de Guarayos, y siempre hacen sus panales en los huecos de los árboles; sólo unas pocas hacen sus casas debajo de tierra ó dentro de algun hormiguero. Conocemos unas doce ó catorce variedades, distintas unas de otras por su tamaño, ó color, ó calidad de su miel. Casi todas las abejas son muy chicas, y algunas parecen mosquitos; y lo más particular es que, á excepcion de una ó dos especies, que son grandes y pican fuerte, las demás no tienen aguijon; y cuando se les quita la miel, se contentan con meterse entre los cabellos de uno, haciéndole cosquillas, ó cuando más, como son tantas, meterse por los ojos y orejas, lo cual es un poco molesto. Para conocer donde hay abejas, no hay más que mirar un poco los troncos de los árboles, en los cuales, si las hay, luego se distingue un tubo cilíndrico de cera, ó de no sé qué materia, que siempre tienen en el agujero de sus casas, por el cual entran y salen, y sobresale más ó menos fuera del agujero. A veces hay cuatro y cinco enjambres diferentes en un solo árbol. Para sacar la miel, por lo regular hay necesidad de cortar el árbol, á no ser que el panal esté muy bajo ó cerca de las raíces, porque entonces basta quitar simplemente la parte del tronco que corresponde al hueco en que está el enjambre. La miel en general es buena, aunque la de unas es mejor que la de otras. Entre tanta variedad de abejas, hay una que llaman *penoquí*, que suele vivir debajo de los hormigueros, y cuya miel es purgante. Otra hay,

llamada *oresepeó*, cuya miel es muy medicinal; pero que á los que no conocen su virtud, les causa unos sustos de muerte; y no es que male, sino que, al comerla, ó beberla, inmediatamente hace encojer tanto los nervios, que á uno casi le llega á faltar la respiracion, produciéndole unos dolores tan agudos, que se le hacen insoportables, y le parece que va á espirar. Semejante dolor y angustia dura más ó menos tiempo segun el estado de frialdad de la persona, y segun la cantidad de miel que ha comido. Muchas personas tullidas comen á propósito de dicha miel, y casi todas, si no sanan, encuentran mucha mejoría. Cuando uno ha comido de dicha miel por ignorancia, ó bien si la ha comido á propósito, pero que ya no puede soportar los dolores; en tal caso el remedio es muy fácil y sencillo, y consiste en beber medio vaso, ó menos, de la misma miel mezclada con otro tanto de agua, y al momento desaparecen todos los dolores. La cera que se saca es negruzca; purificándola un poco, se vuelve amarilla; para blanquearla nos valemos de varios procedimientos, principalmente dejándola al sol y sereno durante algun tiempo.

AVISPAS.—Parece increíble la multitud de avispas que se ven por aquellos lugares, á cada paso y en todas partes; conociéndose doce variedades, unas coloradas, otras amarillas, otras cenicientas, otras azules, otras negras, y otras de otros colores, y todas de diferentes tamaños, habiendo algunas, como la *manganga*, que tiene el cuerpo tan grueso como cuatro ó cinco abejas grandes; siendo otras tan chicas que parecen marigüis. Sus nidos, ó casas, se diferencian tambien: unos son en forma de cedazos, otros en forma de campanas, otros exteriormente parecen armadillos, otros parecen hornos, y otros se asemejan á sombreros chinos; haciendo dichos nidos, unas en los huecos de los árboles, otras en lo más grueso de las ramas, otras debajo de las hojas, otras en las puntas, unas cerca del suelo, otras entre las aberturas de la tierra. Todas pican como saben picar. La picada de la *manganga* no es muy dolorosa, pero levanta unas hinchazones como el puño. Hay unas amarillas cuya picada produce un dolor tan sensible, que á uno parece que se le quita el juicio durante unos dos minutos; otras hay muy chicas, pero que si pican en el ojo, uno se queda ó ciego, ó tuerto. Hay una ó dos variedades que producen miel, y muy buena; pero para quitar el panal es preciso hacer mucho humo por debajo, á fin de que las avispas se retiren.

ARAÑAS.—Tambien son muy numerosas, de diferentes formas y de muy variados colores, y se encuentran dentro y fuera de las casas, encima y dentro de los árboles, encima y debajo de la tierra, y hasta encima y dentro del agua. Muchas de ellas se distinguen por la consistencia de los hilos con que forman sus redes, habiendo hecho la prueba de poner la escopeta encima de ellas, y sin romperse: otras he visto que hacian doblar los arbustos en que por un extremo estaban amarradas. Al pasar por algunas pampas cuando empieza á salir el sol, es para admirarse el ver la inmensidad de redes con que

las arañas cubren toda la superficie, envolviendo con ellas todas las plantas, y ocupando todo el espacio que media entre las ramas de unos árboles á las de otros más distantes; pareciendo imposible que insecto alguno pueda escapar por ninguna parte. Algunas producen los hilos de un color amarillo tan hermoso, que uno fácilmente creeria que son de seda. A pesar del extraordinario número de arañas, no recuerdo haber oído nunca lamentar desgracia ninguna en Guarayos, no obstante de que se cree, y se dice, que algunas son venenosas, principalmente una clase que es mediana y negra, que, segun dicen, mata. La especie más grande que conocemos allí es la *migala*, que nosotros llamamos *apasanca*. Dicha araña es peluda y de un color rojizo, aunque hay otras enteramente negras: tiene ocho piernas, y dos como brazos cerca de la cabeza, con los cuales agarra los insectos. En la boca tiene como dos colmillos negros, duros, largos y tirados hácia adelante en forma de puntas de alicates, y con ellos muerde. Tuve la curiosidad de querer pesar y medir á uno de dichos insectos, que sin ser de los menores, tampoco era de los mayores; y desde la extremidad de una pierna hasta el extremo de la pierna del otro lado, tenia un poco más de un palmo de diámetro; su peso era de un poco más de una onza. Es animal muy repugnante; todos le tienen miedo, y dicen que es venenoso, pero tal vez no sea tanto como dicen. Me encontré con un hombre muy racional, y conversando con él sobre dicha araña, me refirió la manera con que una vez fué mordido; y aunque le abrió un tajo regular en el dedo, y le salió bastante sangre, no obstante nada de particular le sucedió despues, ni sintió ninguno de los efectos que suelen causar semejantes animales cuando tienen veneno. Como las *apasancas* abundan mucho, y se encuentran continuamente, ya en el bosque, ya en las casas, nosotros ya no hacemos casi ningun caso. Lo que tiene de notable dicho insecto es que muchas veces, al inquietarlo, se pone bravo, se para sobre las patas de atrás y brinca. Otras veces he visto que, por pasar simplemente á caballo por cerca de él, se ha levantado sobre sus patas, y se ha puesto en ademan de querer brincar. La *migala* tiene un enemigo formidable en el *cavador*, que por allí llaman *entierra muertos*, el cual, luego que la ve fuera de su agujero, se le echa encima, le planta sendos aguijonazos, la mata, y arrastrándola se la lleva. Otros insectos hacen lo mismo con otras arañas.

Boro (*estro*).—Llamamos *boro* á un gusano, producto de una mosca, que se entra dentro de la carne de la gente y animales, creciendo allí y mortificando mucho con sus picadas. Entra en cualquier parte del cuerpo; pero cuando entra es tan diminuto, que muy difícilmente se puede advertir. Cuando está dentro, empieza á comer y á crecer, hasta que adquiere su desarrollo, siendo entonces de más de una pulgada de largo, y se vuelve peludo. Las picadas al principio, ó sea durante tres ó cuatro dias, casi no se advierten; pero despues ya llama la atencion del paciente, pareciéndole que alguna

avispa le está picando, ó bien que le están punzando con un alfiler. Y dichas picadas á veces se repiten tres ó cuatro veces seguidas, una tras otra, y se sienten varias veces al dia y durante la noche. Los que no saben la existencia de semejante insecto, ó que por primera vez sienten las picadas, tienen que sufrir bastante, y lo peor es que no pueden persuadirse que sea un animal, y no saben qué remedio han de aplicar. Para que se puedan evitar semejantes inconvenientes diré que, cuando á uno le ha entrado el *boro*, fácilmente se puede conocer por la clase de picadas que, como he dicho, se experimentan. Además de las picadas, y aun antes de sentir las tan fuertes, se puede conocer tambien que uno tiene el *boro*, tentando y mirando el punto en donde se sienten ciertas picaditas y cierto escozor un poco molesto; y pronto se advertirá un granito medio colorado, con un agujerito en el centro, del cual sale un poquito de licor como agua; y entonces ya no hay duda de que allí está el insecto. Cuando el *boro* crece, pronto se advierte que el grano aumenta de volumen tambien, el cual, en la gente, á veces llega á tener el grosor de una avellana; en los animales á veces parecen como una nuez. Principalmente hay que fijarse en el licor que sale del medio del grano, y es una materia que arroja el mismo gusano que de cuando en cuando saca un extremo de su cuerpo afuera, no sé si para respirar, ó para qué. Una vez conocida la existencia del *boro*, el remedio para matarlo pronto es muy fácil y sencillo, y consiste en aplicar encima del grano un pegote de cera, procurando tenerle bien pegado allí durante unas veinte y cuatro horas, y el insecto queda muerto; porque, como tiene necesidad de respirar, con el pegote que se le pone encima ya no puede asomar la cabeza por el agujero, y se ahoga. A fin de que el pegote no se prenda con la ropa, se pone un pedacito redondo de papel pegado en la misma cera. El tamaño del pegote basta que sea como una moneda de dos reales. Si por el sudor ó por algun movimiento se desprende la cera, hay que procurar hacerla pegar luego que se advierta, á fin de que el gusano no tenga tiempo de reanimarse mediante la respiración. Algunas veces he puesto un poquito de tabaco en medio del pegote, y el *boro* ha muerto más pronto. Puede suceder, como me ha sucedido, que el *boro* se introduzca en alguna parte del cuerpo en la que sea muy difícil poner el pegote de cera; en tal caso no sé cuál seria el remedio más adecuado; pero yo me he visto obligado á poner un poco de mercurio dulce encima del grano, y me ha ido bien. Para evitar algun tanto la introduccion de los *boros* en el cuerpo, hay que tener cuidado en no hacer extender sobre el suelo la ropa cuando se hace secar despues de lavada.

CIGARRAS.—Hay trechos en que abundan y gritan tanto que atolondran á los que están por allí cerca, sin dejar oír su conversacion, por más juntos que estén.

CUCUYOS.—Son unos gusanos que llevan luz, y de los que hay algunas

variedades, notables algunas por parecer todas ellas una brasa encendida. Tambien los hay de agua.

CHULUPIS (*cucarachas*).—Estos insectos abundan por mayor; y aunque no pican, molestan y hacen daño, raspando y comiéndose el barniz y pintura de las imágenes y estatuas. Tambien nos estropean el forro de los libros cuando están un poco sucios por el sudor. A veces, cuando uno por descuido deja el lintero abierto, se beben toda la tinta, echándola despues encima de libros ó papeles, ensuciándolo todo. Además de ser asqueroso, no agrada mucho de noche cuando pasa y repasa por la cara de uno mientras se está en cama, por tener las patas muy rasposas, y tambien hace bastante ruido cuando vuela.

ESCARABAJOS.—Los hay de muchas especies, figuras y costumbres. Los peloteros, por temporadas y en algunos lugares, nos molestan bastante en la hora de cenar, hora en que atraídos por la luz, entran en el comedor, apagan frecuentemente la lámpara y á cada rato caen varios dentro del plato; cosa que al principio repugna bastante; pero despues uno ya se acostumbra.

ESCORPION.—Tambien se conocen por allí, y los hay de dos ó tres colores; pero no son tan numerosos, ni he visto de tan grandes. Dicen que la picada es venenosa, y tal vez lo sea en ciertos tiempos; pero los dos ó tres que me han picado, sólo una vez me duró el dolor como unas tres ó cuatro horas, desapareciendo luego la hinchazon con sólo haberme puesto un poco de tabaco en la picada. Parece, pues, que su picada no es mortal, y el dolor que se siente es muy parecido al de la picada de una avispa.

GARRAPATAS.—Estos son unos insectos aplastados como los chinches, pero duros, con muchas patas y dos garfios cerca de la boca, con los cuales se prenden á gente y á animales, y chupan la sangre. Por allí creen que hay tres especies diferentes, á saber: la *polvorina*, la *colorada* y la *broquelona*. Pero si no me engaño, no hay más que una sola especie, la cual cuando recién nace es negra y chica como un grano de pólvora, y es la que en este estado llaman *polvorina*. Cuando crece un poco se vuelve rojiza, y por esto la llaman *colorada*; cuando ha desarrollado es casi cenicienta, y entonces la llaman *broquelona*. Se conoce ó puede conocer que es una misma en tres distintos estados, por la sencilla razon de que, cuando recién revientan, que sucede en Mayo, ó cuando empieza el viento Sur, entonces en ninguna parte se ven ni las coloradas ni las broquelonas; mientras que en Setiembre y Octubre, casi no se ven ni la polvorina ni la colorada, sino la broquelona no más. Esto puede reconocerlo cualquiera. Lo que no tiene duda es, que las garapatas son una plaga de las más molestas que se sufre en semejantes lugares. La broquelona, aunque es más sensible el dolor que causa, como es más grande, fácilmente se encuentra, se puede agarrar y hacer desprender. Pero la colorada, y más aun la polvorina, como son tan chicas, y se prenden

por centenares, son mil veces más molestas por no poderse agarrar ni hacer desprender, y producen calentura. El medio mejor para hacer que las garrapatas chicas se desprendan luego, es frotarse el cuerpo con agua de tabaco. Hay que tener mucho cuidado en no rascar los granitos ó picadas que dejan las garrapatas, porque hay peligro de que se formen llagas. Dígase lo mismo de las ronchas que producen otros insectos con sus picadas. Hay lugares en que el ganado vacuno se aniquila por completo por la multitud de dichos insectos. También hay garrapatas de agua, y son de la misma forma que las de tierra, pero de color blanquizco, y se prenden á los peces de piel lisa.

GORGJO.—La mayor parte de las semillas se agorgojan al poco tiempo, siendo muy difícil poderlas preservar de los efectos de semejantes insectos. El cacao en particular se echa á perder muy pronto, y el maíz nunca puede durar un año.

GRILLO.—Los grillos se encuentran por mayor, tanto en el bosque como en las casas, causándonos mucho daño en la ropa, principalmente de lana. Hay una especie que sólo anda por debajo de tierra, cortando las raíces de las plantas.

GUANACO (*piojo guanaco*).—Este insecto, en su forma, es algo parecido al piojo parásito, pero es mucho mayor, y sólo anda por el suelo. En la parte posterior tiene dos garfios en forma de pincetas, y con ellos cava pequeños hoyos en el polvo, que le sirven de escondrijo. Dicen que la picada de dicho insecto produce enfermedades subcutáneas que se extienden de una á otra parte, y que allí llaman lepra. Semejante efecto parece que no es muy probado, aunque es cierto que el insecto pica, pero su picada no es fuerte ni dolorosa.

HORMIGAS.—Las hormigas son muy numerosas, y hay muchas variedades, casi todas con instintos diferentes. Las principales que conocemos son las siguientes: La *taracunchi tugüir*, que vive sólo entre palos secos, y cuya picada produce un dolor que dura todo un día.—La *taracunchi pintada*, que siempre anda solitaria y muy ligera, de cuerpo ancho y de muy hermosos colores; dicen que su picada es venenosa.—La *taracunchi guazu*: ésta es la mayor de todas, y tiene como dos pulgadas de largo, y algo más; pica y muerde, y con su mordida muy bien puede atravesar el dedo mayor del pié.—La *tucangüir* es bastante grande también, y su mordida hace doler mucho.—La de *palo santo*, ya dije en otro lugar que sólo vive dentro de cierto árbol, y su picada á veces produce calentura.—La *brava colorada* es pequeña, de color rojizo, y muy molesta y dañina. Les gusta mucho el azúcar y la carne; y por su multitud y bravura de sus picadas, la Mision de Urubichá tuvo que trasladarse á otro punto. Estas, muchas veces suelen poner los huevos á flor de tierra, cubiertos muy superficialmente; de modo que, al andar uno medio distraído, sucede que pasa ó se detiene encima de ellos; y entonces casi da

gusto ver á los más flemáticos brincar y correr, y sacudirse como uno que está entre brasas ó espinas. Lo mismo sucede á veces andando á caballo ó por algunas pampas en tiempo de aguas, en las que dichas hormigas se refugian en las puntas del pasto que, como es alto, el jinete tiene que tropezar ó rozarse con él; aprovechándose dichas hormigas de semejantes momentos para prenderse del atrevido que en mal hora tiene que pasar por allí.—La *cargadora* ó *procesionaria*, que nosotros llamamos *sepe*, se distingue por el orden en que van siempre, por su infinito número, por mantenerse de vegetales solamente y por lo interminable de sus cuevas. En una noche acaban con todas las hojas y retoños de un árbol, y cuando les da la gana, destruyen la mitad de una huerta grande. Es admirable el olfato de estas hormigas, sintiendo desde buena distancia la planta, ó las plantas que apetecen, dirigiéndose directamente hacia ellas, aunque estén en la ventana de un piso alto. No es extraño que los hormigueros de éstas parezcan á veces como pequeñas lomas; pues sus cuevas son muy profundas y se extienden á mucha distancia; siendo por consiguiente mucha también la tierra que sacan. Por esto es muy difícil poder destruir semejantes insectos.—De éstas hay unas que llamamos *sepe culon*, por tener el cuerpo abultado; y los guarayos se las comen asadas, y dicen que son muy buenas.—Las que llamamos *cazadoras* son tal vez más numerosas que las anteriores, pero son las más activas, y sólo se mantienen de otros insectos. Su oficio es cazar, y lo hacen á maravilla. Con ser innumerables, parece que obedecen á una sola señal. Despues de haber andado juntas y ordenadamente una larga distancia, de repente se reparten en grandes compañías, las que se subdividen en muchas otras, abarcando una grande extension de terreno, que recorren en todas las direcciones, subiéndose por todos los arbustos que se encuentran por allí, haciendo huir y brincar á cuantos insectos hallan, y sujetando á los que pueden, que siempre suelen ser en gran número; volviendo las hormigas á reunirse despues, llevando á sus cuevas los despojos de su caza. También se meten por las cuevas profundas de las *cargadoras*, y se llevan sus huevos. Para esto empero tienen que sostener primero un reñido combate, que á muchas les cuesta la vida. Las *cargadoras*, no sé si por medio del olfato ó del oído ó por alguna otra cosa, ordinariamente conocen ó sienten la proximidad de las *cazadoras*; y previendo el robo de que van á ser víctimas, se amontonan y agrupan á la entrada de sus cuevas, y con sus fuertes y grandes tenazas hacen lo posible para impedir el saqueo que intentan hacer las *cazadoras*. Estas, empero, como más numerosas, atrevidas y ligeras, no tardan en penetrar y posesionarse de la cueva de las agredidas, las cuales tienen que abandonarla con todos los huevos que hay en ella, y escaparse pronto por otros agujeros, no sin haber quedado antes un gran número de víctimas por una y otra parte. Ellas son las que de repente se presentan en un pueblo, rodean las casas, se meten en ellas, registran todos los rincones y se suben

por los techos, y victiman ó hacen huir á todos los insectos, dejando las casas limpias. Si uno inadvertidamente, como sucede con frecuencia, se encuentra en medio de ellas, ó en el lugar por donde pasan, lo embisten y se prenden á él como si fuera un insecto cualquiera; y como muerden con mucha fuerza y tenacidad, le hacen pasar un rato, que vale tanto como llevar encima una media docena de cilicios ó darse un par de disciplinas bien dadas, con la particularidad de que mientras dichas hormigas se entretienen con su natural instinto, el pobre agredido, si es misionero, tiene que desentenderse por un rato de su acostumbrada modestia y gravedad, para ocuparse solamente en mirar por todas partes, correr y brincar por acá y acullá, mover con toda presteza los brazos, manos y piernas, estrujar y aplastar los insectos, frotarse un poco las picadas, no sin manifestarse bastante la agitacion que le domina y la mala cara que hace en semejantes momentos. Digo todo esto porque las hormigas *cazadoras* son muy bravas, muerden fuerte y mucho. Dichas hormigas, cuando les da la gana, se apoderan tambien de las casas ó nidos de las avispas, haciendo escapar á estas, y llevándose todas las larvas.—Las *termitas* ú hormigas blancas, que nosotros llamamos *turiru*, son tambien muy numerosas en Guarayos, y las hay de ocho ó diez variedades diferentes, distinguiéndose por el tamaño y color más ó menos blanquizco, oscuro ó rojizo. Aunque alguna de ellas hacen sus casas dentro de la tierra, las más de ellas las hacen encima, de materia dura, de forma cónica y desde media vara hasta unos tres metros de alto; de modo que, en varias pampas, despues de quemados los pastos, aparecen sus altas y numerosas casas como otras tantas chozas ó pueblos de indios. Otras hacen sus casas en los troncos ó ramas de los árboles, y su materia es tan debil y blanda, que con un palito muy fácilmente se pueden desbaratar. Tanto las unas como las otras son las que exclusivamente sirven de alimento al oso bandero y al oso hormiguero. Dichas hormigas se puede decir que no molestan ni á la gente ni á los animales é insectos, porque ni pican ni muerden; pero en las casas suelen hacer bastante daño. Además de la ropa, si uno se descuida un poco, se le comen los papeles y libros, sin contar con las maderas que se comen por completo, dejando sólo la parte exterior; causando así mucho daño en las paredes y techos de las casas. Las *termitas* son curiosas por no dejarse casi nunca ver al descubierto; y para andar de un lugar á otro, á medida que van andando, están cubriendo el camino con una bóveda delgadita, que hacen de arena ó tierra mezclada con una sustancia glutinosa. Por esto, en algunas paredes y en algunos arboles, se ven tantos de dichos caminos, y con tantas ramificaciones, que uno, mirándolos desde cierta distancia, fácilmente se podria engañar, creyendo que algun curioso se ha entretenido en hacer el bosquejo de un gran mapa. He oido decir que los huevos de las

hormigas, tostados, molidos y mezclados con zumo de cebolla, son un buen remedio para quitar la sordera.

JAPOTAMO.—Este es un insecto muy colorado, pero tan pequeño que casi no se puede ver. Suelen estar entre las hojas y ramitas de las plantas, y se prenden á la gente y animales, causando una comezon molesta, y á veces tambien producen hinchazones. Como por lo regular siempre se prenden por grupos, por el color se puede conocer que son ellos los que molestan, y entonces se puede aplicar el remedio, que consiste en untarse simplemente con un poco de aceite de palma *cusi*, y creo que el mismo efecto producirá cualquier otro aceite, el cual los mata al poco rato. Cuando, por ser muchos y haber estado prendidos mucho tiempo, se hinchan las piernas ó cualquier otra parte, lo mejor es tomar un purgante de bálsamo de copaibo, y desaparece la hinchazon.

LANGOSTA.—Las langostas, aunque hay algunas variedades, no son numerosas, y las de tropa hasta ahora parece que nunca han llegado hasta Guarayos, aunque alguna vez han pasado hasta más adelante de Santa Cruz de la Sierra.

LUCIÉRNAGAS.—La luz que despiden estos insectos, en algunos es constante, en otros aparece y desaparece; unos alumbran por debajo de todo el cuerpo, otros por la cabeza solamente ó por la parte posterior del cuerpo. Son muy abundantes; y en tiempo de aguas, en algunas pampas, alumbran de tal manera que deslumbran á los que andan por allí de noche, pareciéndole á cualquiera que está andando por regiones misteriosas y cuajadas de un sinnúmero de estrellas. He probado que tanto con la luz de las luciérnagas como con la de los cucuyos, de noche se puede leer bien.

MARIPOSAS.—El que quiera ver toda clase de mariposas, chicas y grandes, diurnas y nocturnas, blancas, negras, moradas, azules, pardas, coloradas, amarillas, verdes y de todos matices, que vaya á Guarayos. A veces se ven pasar por allí, durante dos ó tres dias, unas bandadas tan numerosas, que mirando al cielo no se ve más que mariposas. En ciertos trechos de camino, es tanta la multitud de mariposas, que sin exageracion se puede decir que uno propiamente anda por entre espesas nubes de ellas.

MOSCAS.—Las moscas comunes son tan raras, que casi ni por muestra se ven; tal vez por causa de las arañas y otros animales que las persiguen, principalmente de noche. En cambio, en ciertos trechos y tiempos, abunda por mayor una especie de tábano, que nosotros llamamos mosca brava, y que pica y chupa la sangre de una manera desesperada, y es de color negro. Hay otra especie de mosca brava, negra tambien, pero con el extremo de las alas blanco; la cual se encuentra principalmente en los rios, y pica regular. Dicha mosca, estrujándola y poniéndola encima de las verrugas y otras excre-

cencias, á los pocos dias las hace desaparecer. Uno de mis compañeros hizo la prueba, y le produjo el efecto que deseaba.

MOSQUITOS.—En tiempo de aguas los mosquitos abundan más ó menos en todas partes: en los bosques, en las pampas y en las orillas de los rios y lagunas; y no dejan de ser bastante molestos, distinguiéndose algunas variedades, una peor que otra. El *jejene* es un mosquito muy pequeño que apenas se ve ni oye; pero su picada se parece á la de un alfiler candente, y de estos hay pocos. El *zancudo* es el más numeroso, y ya se sabe que mortifica picando y hace desesperar cantando. El que llamamos *puguilla* tiene la particularidad de que tan pronto como se posa, levanta el trasero y clava su trompa, sin que se sientan ni sus patas ni el zumbido. El *marigüi* se parece á una mosca pequeña; no zumba, ni pica en todas horas, ni se siente cuando pica; pero su picada produce una fuerte comezon, tiene algo de venenoso, y deja la señal durante muchos dias. Felizmente no son muy numerosos, pero son molestos, y es peligroso rascarse las picadas; lo mejor es ponerse un poco de saliva encima. Otros hay colorados y chicos que parece no tienen más oficio que meterse por los ojos, y lo hacen con tanta insistencia, que no paran hasta conseguir su objeto. Dentro de los mismos pueblos, es poca la molestia que causan los mosquitos.

NIGUA.—La *nigua* es una especie de pulga pequeña, que tiene la costumbre de meterse debajo de la piel, y allí come y pone sus huevos, los cuales están dentro de una bolsita que forma la misma nigua, y que suele ser á veces como un grano de maiz. Dicho insecto, ordinariamente siempre se mete en los dedos y debajo de la planta de los piés. Cuando se introduce dentro, apenas se siente; pero á los pocos dias ya incomoda bastante; y para sacarla hay que servirse de una aguja, procurando quitar primero la piel de la circunferencia, para de esta manera poderla sacar mejor á ella y los huevos, que siempre dejan un hoyo regular, que á veces suele amateriarse. Para evitar esto, el remedio mejor es llenar en seguida el hoyo con ceniza de tabaco ó de cualquier otra cosa. La *nigua*, aunque bastante molesta, no es tan peligrosa como suelen decir; pero hay que tener el cuidado de sacarla luego y y sacarla bien, esto es, procurando no descarnar demasiado la circunferencia del lugar en que está. En donde hay cerdos ó perros, las niguas abundan por mayor.

POLILLA.—Hay una especie de polilla que siempre está metido dentro de una bolsita aplastada, y es la que nos echa á perder la ropa, principalmente los objetos de lana, y que solo podemos preservar un poco guardándolos en fundas bien cerradas de algodón. Hay otra que, si uno se descuida, le agujerea todos los libros, reduciéndolos á polvo; y otras que no nos permiten conservar ningun cuero sin curtir, porque luego los ponen como una criba. Sólo respetan los cueros curtidos ó envenenados con arsénico.

SANGUIJUELAS.—También las hay en Guarayos, y para pasar ciertas aguas, hay que hacerlo con prontitud; de lo contrario dichos insectos se prenden á las piernas y pican regular. Las hay de dos ó tres clases, pero todas son pequeñas; de modo que difícilmente se podrían utilizar para los casos en que generalmente se aplican.

SEÑORITA (*caballo del diablo*).—Las hay de varias clases y colores, aunque no se ven en gran cantidad, tal vez por la infinidad de redes que las arañas les tienen siempre preparadas. A veces empero se ven inmensas bandadas que van como de paso, oscureciendo el cielo.

TÁBANOS.—Abundan por mayor en ciertos meses del año, mortificando y haciendo agitar furiosamente al ganado vacuno y caballar.

TAMBEYUAI (*pentatomo*).—Esta clase de insectos aplastados y voladores, y que se distinguen por el hedor que de sí despiden y que comunican á los objetos sobre los que se posan, no son tan numerosos, pero conocemos algunas variedades. Dichos insectos arrojan á veces un licor que, si da en los ojos, hace doler mucho; los guarayos por esto les tienen miedo.

TATAIZO.—Así llaman los guarayos á un insecto bastante comun por allí, y muy temido. Es un gusano de unas dos pulgadas de largo, cubierto todo él de pelos largos y finos, ya blancos, ya rojizos, ya parduzcos; su picada produce un dolor muy parecido al de una brasa de fuego. Para hacer calmar algun tanto el ardor y el dolor, he visto que los guarayos aplastan al mismo insecto que los ha picado, y se lo aplican á la herida.

Y nada más apunto aquí por ahora, creyendo, y con razon, que lo dicho basta y sobra para tener una idea de la historia natural de las Misiones de Guarayos.





ÍNDICE.

	Págs.
Al M. R. P. Hugolino Gorleri.	5
Bolivia y los Colegios de Propaganda Fide. . ,	9
MISIONES DEL COLEGIO DE TARIJA.	22
Chimeo.. . . .	22
Itau.	24
Aguairenda.. . . .	26
S. Francisco.	28
Tarairi.. . . .	29
Tigüipa.. . . .	31
Macharetí. Caiza.	32
Clima en general de dichas Misiones. Productos, animales é industria. Cos- tumbres de los neófitos.	35
Régimen político, económico y religioso.	37
Escuelas.	43
Dificultades y necesidades. Porvenir.. . . .	46
MISIONES DEL COLEGIO DE POTOSÍ.	53
S. Pascual de Boicobo. Curatos de cristianos.	54
MISIONES DEL COLEGIO DE TARATA.—Geografía de dichas Misiones.	59
Los Guarayos.	62
Origen y emigracion de los guarayos.	65
Carácter, usos y costumbres que tenían los guarayos.. . . .	69
Mitología de los guarayos.	76
Fiestas de los guarayos y culto que tributaban al Abuelo.. . . .	78
Trabajos de los guarayos para ir despues de su muerte á la tieria del Abue- lo, y felicidad de que en ella creian gozar.. . . .	81
RESEÑA HISTÓRICA DE LA REDUCCION DE LOS GUARAYOS Y DE LA FUNDACION DE LAS Mi- SIONES ENTRE ELLOS.—1.º Primera tentativa á principios del siglo pasado.— 2.º Segunda tentativa á fines del mismo siglo.—3.º Nueva tentativa en 1807. —4.º Primeros principios en 1811.—5.º Nuevas esperanzas en 1821.—6.º Los Padres de Tarata se hacen cargo de los guarayos en 1823. Apertura del camino de Mojos.—7.º Aumento y progreso de las Misiones.—8.º Trastorno y crítica situacion de las Misiones en 1825. El Padre Francisco Lacueva.— 9.º Llegada de dos nuevos operarios á Guarayos en 1840.—10. Traslacion de los pueblos de Trinidad y Santa Cruz en 1844. Sácanse algunos guara- yos del monte.—11. Formacion y trabajos materiales de las dos Misiones.	

Una epidemia. Movimiento religioso entre los guarayos en 1847.—12. La peste entre los animales. Nueva y última expedicion para sacar á los guarayos remontados. Apertura del camino del Cármén.—13. Inténtase abrir un camino recto hasta Santa Cruz de la Sierra. Salida del Padre Lacueva y su fallecimiento en 1849.—14. Los Padres se hacen cargo de Ascencion en 1850. Fundacion de San Fermin en 1858.	86
ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES DE GUARAYOS.	120
Yotaú.	120
Ascencion.	122
Urubichá.	125
Yaguarú.	127
Gobierno interior de dichas Misiones.. . . .	132
Trabajos, industria y economía en comun.	134
Industria particular y comodidades materiales de los neófitos.. . . .	137
Escuelas.	141
Distribuciones religiosas y ocupaciones de los Conversores.	142
Casamientos. Fiesta grande.	145
Necesidades. Una duda.	149
MISIONES DEL COLEGIO DE LA PAZ.	159
Cobendo.	159
Santa Ana.	160
Muchanes.	160
Régimen, industria, productos, clima y necesidades de las tres Misiones anteriores.	161
San José.	164
San Antonio de Tumupazá.	165
Nuestra Señora del Cármén de Isiamas.	168
Jesús de Cavinas. El Padre José Ciuret.	169
Indicaciones generales. Conclusion.	174
Cuadros sinópticos de las Misiones.	182
CAMINOS.	187
Camino en general y modo de viajar en Bolivia.	187
Itinerario, distancias y caminos de la Paz á Tarata, Potosí y Sucre. . . .	190
» » » de Tarata á Potosí y Sucre.	194
» » » de Sucre á Potosí.	196
» » » de Potosí á Tarija.	197
» » » de Tarija a sus Misiones.. . . .	199
» » » de Potosí á la Mision de San Pascual de Boicobo.	203
» » » de Tarata á sus Misiones.	210
» » » de la Paz á sus Misiones.	223
» » » de las Misiones de Tarija á las de Potosí.	234
» » » de las Misiones de Potosí y Tarija á las de Tarata.	234
» » » de las Misiones de Tarata á las de la Paz.. . . .	236
TRIBUS SALVAJES.	241
Chiriguanos.	241
Chanés.	250
Matácos.	250

Güisnáis.	258
Tóbas.	258
Chorótis.	269
Tapietes.	269
Guaicurús.	269
Mbáyas.. . . .	270
Lénguas.	370
Chamacócos.	271
Carigüéos.	281
Izoceños.	271
Yanaiguas.	272
Penoquiquias.	272
Zamucos.	273
Potoreras.	278
Guatóses.	278
Bororóses.	279
Sarabecas.	279
Siriónos.. . . .	279
Paunácas.	284
Sansimonianos.	285
Pausernas.	286
Iténes.	287
Mojeños.	288
Yuracarésés.	289
Chimánes.	289
Movimas.	290
Chacobos.	290
Sinabos.. . . .	291
Pacaguáras.. . . .	291
Araónas.	292
Toromónas.	293
Machicangas. Huachipairis. Tuyuniris. Sirineiris. Amahuácos.	293
Guacanáguas.	294
Reflexiones.. . . .	296
MUESTRA DE VARIAS LENGUAS.	305
Lenguas (primero en castellano), chiriguana, guaraya, mosetena, tacana, cavineña, quíchua, aymará, yuracarés, leca, maropa, chacoba, cayubaba, movima, canichana, itonama, moja, báures, chiquitana, paunaca, napeca, chapacura, mataka, toba,—de los guaicurús, gualóses, bororóses, guáanas, pános, machicángas, hauchipairis,—guarani, iténe, pacaguara, paiconeca, otúquis, sarabeca y zamuca.. . . .	
	309
APENDICE.—HISTORIA NATURAL DE LAS MISIONES DE GUARAYOS.	329
Arboles y plantas.	331
Cuadrúpedos.	361
Reptiles.	381
Anfibios.	386
Peces.	397
Aves.	405
Insectos.	415



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

ERRATAS.



PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
10	22	Illamani:	llimani
15	penúltima	Juracarés	Yuracarés
71	13-14	ayudar-los	ayudar-las
72	15	comiendo	bebiendo
109	10	los	las
132	27	podrian	podian
139	35	hijos	hijas
151	6	retroder, y retrodecir;	retroceder; y retroceder
174	34	ellos	ellas
178	25	casa	cosa
181	7	puede tener	pueden tener
182	Almas en Tigüipa	769	768
185	Suma total de almas	20377	20373
193	2	Licasica	Sicasica
193	12	molestias	molestas
197	23	alejarse	alojarse
200	1	en la	á la
203	4	bonitas arboledas	lomitas arboladas
208	1	vez	voz
215	30	llevandolos	llenándolos
291	15	Armendrales	Almendrales
292	23	raaonas	araonas
312	1. ^a columna n.º 24	Aibcanaimi	Aibacanimi
317	1. ^a columna n.º 42	Eutarpa	Eutarja
321	1. ^a columna n.º 48	asleni	asleñi
344	21	duras	chicas
346	25	Melan	Melon
346	37	Macarara	Mocororó
346	39	Mamaqui	Momoqui
346	última	Mara	Mora
347	24	Ocara	Ocoró
347	antepenúltima	Pacaya	Pacayo
355	22	Sagainto	Sagüinto
364	22	pedados	pedazos
392	33	pescana	pascana
398	34	para	pura
400 y 401	última y primera	devo-do	devora-do



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).